

Carroll P. Kakel



EL OESTE AMERICANO Y E ESTE NAZI

**Una perspectiva
comparativa e interpretativa**

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

El Oeste americano y el Este nazi

El Oeste americano y el Este nazi

Carroll P. Kakel, III

Historiador investigador y conferenciante, Centro de Artes Liberales de la Universidad Johns Hopkins, EE.UU.

(traducido con I.A.)

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

<http://www.abertzalekomunista.net>

© Carroll P. Kakel, III 2011

Reimpresión en tapa blanda de la 1ª edición en tapa dura de 2011 978-0-230-27515-7

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, copia o transmisión de esta publicación sin autorización escrita.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, copiada o transmitida sin permiso escrito o de acuerdo con las disposiciones de la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988, o bajo los términos de cualquier licencia que permita la copia limitada emitida por la Agencia de Licencias de Derechos de Autor, Saffron House, 6-10 Kirby Street, Londres EC1N 8TS.

Toda persona que realice cualquier acto no autorizado en relación con esta publicación puede ser objeto de acciones penales y demandas civiles por daños y perjuicios.

El autor ha hecho valer su derecho a ser identificado como autor de esta obra de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Publicado por primera vez en 2011 por PALGRAVE MACMILLAN

Palgrave Macmillan en el Reino Unido es un sello de Macmillan Publishers Limited, registrada en Inglaterra con el número 785998, con sede en Houndmills, Basingstoke, Hampshire RG21 6XS.

Palgrave Macmillan en EE.UU. es una división de St Martin's Press LLC, 175 Fifth Avenue, New York, NY 10010.

Palgrave Macmillan es el sello académico mundial de las empresas mencionadas y cuenta con empresas y representantes en todo el mundo.

Palgrave® y Macmillan® son marcas registradas en Estados Unidos, Reino Unido, Europa y otros países.

ISBN 978-1-349-32466-8 ISBN 978-0-230-30706-3 (eBook)

DOI 10.1057/9780230307063

Este libro está impreso en papel reciclable procedente de bosques gestionados de forma sostenible. Se espera que los procesos de tala, fabricación de pasta y fabricación se ajusten a la normativa medioambiental del país de origen.

La British Library dispone de una ficha catalográfica de este libro.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data Kakel, Carroll P., 1947-

El Oeste americano y el Este nazi : una perspectiva comparativa e interpretativa / Carroll P. Kakel.

p. cm.

Incluye referencias bibliográficas e índice.

1. Estados Unidos-Expansión territorial. 2. Indios de Norteamérica-Guerras. 3. Tratamiento de los indios - Estados Unidos. 4. Masacres-Oeste (Estados Unidos)-Historia-siglo XIX. 5. Alemania-Territorial expansión. 6. Guerra Mundial, 1939-1945-Atrocidades-Europa Oriental. 7. Holocausto, judíos (1939-1945)-Europa, Oriental. 8. Genocidio-Europa Oriental-Historia-Siglo XX. I. Título.

E179.5.K35 2011

970.004^r 97 - dc22 2011011819

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

20 19 18 17 16 15 14 13 12 11

A la memoria de mi padre y de mi madre, con cariño

Si el rompecabezas no funciona, la razón puede no ser que falten algunas piezas, sino que lo hemos montado mal.

Geoffrey Barraclough

Mantenerse fiel a las complejidades y contingencias del pasado no tiene por qué implicar abandonar la búsqueda de patrones y lógicas.

A. Dirk Moses

Contenido

viii Lista de ilustraciones y mapas

x Prefacio

1 Introducción

Parte I Imperialismo continental

15 1 Imperio: Proyectos nacionales de "espacio" y "raza"

46 2 La "otredad" racial: "fabricar la diferencia"

Parte II Colonialismo

81 3 Conquista y expansión: "obtención" de nuevos "espacios vitales"

112 4 Colonización: "poblar" el Imperio

143 5 Política de "grupos externos": "eliminar" a los "nativos"

Parte III Genocidio fronterizo

179 6 Guerra y genocidio: "limpiar" el Lebensraum

212 Conclusión

219 Notas

250 Bibliografía

277 Índice

Lista de ilustraciones y mapas

Ilustraciones

- 1 Vagones cubiertos hacia el oeste. Una "caravana" de "colonos" estadounidenses se dirige "hacia el oeste" a través de las llanuras septentrionales en busca de sus "destinos manifiestos" individuales en el "imperio occidental" de Estados Unidos.
- 2 Vagones cubiertos hacia el Este. Un convoy de vagones cubiertos de "colonos" alemanes se detiene para descansar antes de reanudar su viaje hacia una nueva vida en el "imperio oriental" nazi.
- 3 Pioneros del Oeste americano. Una familia de "granjeros" de las llanuras del norte posa para una foto delante de su nueva casa (llamada "casa de tepes") en el condado de Custer, Nebraska.
- 4 Pioneros en el "Este nazi". En el *Reichsgau Wartheland* (zonas de Polonia occidental anexionadas por la Alemania nazi), una familia de "colonos" recibe la visita de una enfermera de los Voluntarios Nacionalsocialistas (NSV).
- 5 "Desalojo" forzoso en el "Oeste americano". Tropas del ejército estadounidense vigilan a un grupo de indios navajos que han sido "expulsados" a la fuerza de sus hogares y trasladados a una reserva militar en Fort Sumner, Nuevo México.
- 6 "Traslado" forzoso en el "Este nazi". La policía alemana y personal de las SS supervisan el "traslado" forzoso y el "reasentamiento" forzoso de polacos de sus hogares en Sol, Katowice, Polonia, a un campo de internamiento.
- 7 Desgaste en el "Oeste americano". Los indios hacen cola para recibir sus raciones, a menudo insuficientes, el "día de las raciones" en la reserva de Pine Ridge, en Dakota del Sur.
- 8 Desgaste en el "Este nazi". Judíos del gueto de Lodz (Polonia) esperan fuera de la cocina 452 para recibir sus escasas raciones de comida.
- 9 Tiroteo masivo en el "Oeste americano". Civiles indios sioux fusilados por el Séptimo de Caballería del ejército estadounidense durante la masacre de Wounded Knee en 1890 en Dakota del Sur son enterrados en una fosa común.
- 10 Tiroteo masivo en el "Este nazi". Hombres de una unidad no identificada de un escuadrón móvil de matanza *de los Einsatzgruppen* ejecutan a un grupo de civiles soviéticos arrodillados junto a una fosa común.

Mapas

- 1 Conquista y expansión en el "Oeste americano". Este mapa muestra los "sucesivos oestes" de América a lo largo del imperio continental en expansión de la nueva nación.
- 2 Conquista y expansión en el "Este nazi". Este mapa muestra el imperio *Lebensraum*

de Hitler en "el Este" en su cenit (es decir, a finales de 1941).

Nota: "USHMM" es la abreviatura de United States Holocaust Memorial Museum (Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos). Los puntos de vista y opiniones expresados en este libro y el contexto en el que se utilizan las imágenes no reflejan necesariamente los puntos de vista o la política del Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos, ni implican su aprobación o respaldo.

Prefacio

Como la mayoría de los primeros libros académicos, este libro tiene su origen en una investigación realizada para obtener el título de doctor. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los primeros libros, ha tenido un periodo de gestación inusualmente largo, de casi 40 años. Este libro trata de cuestiones históricas enmarcadas en más de cuatro décadas de compromiso con las historias e historiografías de la América primitiva y la Alemania nazi, un compromiso centrado recientemente en sus respectivos proyectos expansionistas nacionales en el "Oeste americano" y el "Este nazi". También se inspira en el campo emergente de los estudios sobre el genocidio (un vástago de la disciplina más antigua de los estudios sobre el Holocausto), un campo que nos anima a plantear nuevas preguntas sobre acontecimientos y periodos históricos supuestamente familiares.

Como aprendiz permanente, estoy en deuda con profesores inspiradores de hace unos 40 años que me inculcaron el amor por la historia y la investigación histórica: Robert Kragalott, de la Universidad Wesleyana de Ohio, y Norman Rich, de la Universidad de Brown. Cuando decidí "volver a estudiar", una nueva generación de académicos me abrió las puertas a nuevas tendencias, temas y debates en la historiografía (así como a las ventajas de los estudios interdisciplinarios) y me proporcionó un apoyo y una orientación crítica inestimables durante mis estudios de posgrado: Ron Walters y Paul Kramer, de la Universidad Johns Hopkins; y Dan Stone y Robert Eaglestone, de Royal Holloway, Universidad de Londres.

Mi principal deuda académica es, por supuesto, con mi director de tesis doctoral, Dan Stone, por aceptar patrocinar mi proyecto de doctorado, por su apoyo a mi tema y a la metodología de investigación propuesta, por sus comentarios constructivos y su incesante estímulo y, sobre todo, por su ejemplo como académico, profesor y mentor modélico. A lo largo del camino, las conversaciones con otros colegas me ayudaron a descubrir el libro que estaba escribiendo mientras investigaba y redactaba mi tesis doctoral en historia moderna. Los examinadores de mi tesis doctoral, Jürgen Zimmerer y Gail MacLeitch, me ofrecieron útiles sugerencias que, en última instancia, ayudaron a transformar mi manuscrito de tesis en libro. Los profesionales de la edición de Palgrave Macmillan me dieron una cálida y

entusiasta bienvenida al mundo de las publicaciones académicas. Además, dos lectores anónimos leyeron atenta y detenidamente mi manuscrito y me hicieron comentarios perspicaces, que dieron lugar a importantes revisiones y, al final, a un libro mucho mejor.

Xi

Gracias a las siguientes instituciones por brindarme la oportunidad de poner a prueba (y dar forma) a los argumentos de mi tesis y mi libro ante un público crítico: Postgraduate Research Forum, Department of History, Royal Holloway, University of London; Workshop on Genocide and Colonialism, Department of German, Royal Holloway, University of London and the Imperial War Museum (Londres); 12th Annual Postgraduate Students' Conference, German Historical Institute (Londres); y First International Graduate Students' Conference on Holocaust and Genocide Studies, Clark University, Strassler Family Center for Holocaust and Genocide Studies (EE.UU.). Gracias también a los numerosos académicos que de buena gana y con entusiasmo me facilitaron artículos, ponencias, capítulos de libros o libros antes de su publicación. Y gracias a las siguientes bibliotecas en las que llevé a cabo la mayor parte de mi investigación: Biblioteca de la Universidad de Londres (Senate House), Biblioteca Wiener, Biblioteca del Congreso y Bibliotecas Sheridan de la Universidad Johns Hopkins.

En el frente doméstico, gracias a mi antigua empresa, Marsh USA Inc, por concederme un año sabático para leer, pensar y escribir sobre una "actividad no empresarial" y por permitirme numerosos permisos liberales, a lo largo de cinco años, para "hacer historia". Sobre todo, un agradecimiento especial a mi familia -especialmente a mi mujer, Lois- por apoyar mi obsesión por las "preguntas inquebrantables" de la historia (a pesar de los muchos sacrificios que conllevaba) y sin cuyo apoyo este proyecto habría seguido siendo un sueño lejano e incumplido. Y gracias a mis nietos por proporcionarme distracciones bienvenidas y entretenidas de las empresas, en su mayoría solitarias, de investigar y escribir una tesis doctoral, y luego de transformar la tesis en un libro. Espero que entre ellos haya algún amante de la historia.

Introducción

En conversaciones privadas durante la Segunda Guerra Mundial, el líder alemán Adolf Hitler comparaba con frecuencia la guerra alemana por el *Lebensraum* (espacio vital) en "el Este" con las guerras coloniales libradas por las grandes potencias euroamericanas del siglo XIX. En su opinión, había que conquistar y colonizar el mundo eslavo y derrotar a su población. Completar esta "misión colonizadora" exigía inevitablemente la destrucción de los "nativos", como resultado de métodos similares a los utilizados en la conquista del "Oeste americano". En un monólogo dirigido a sus allegados, Hitler declaró: 'Sólo hay un deber: germanizar ["el Este"] mediante la inmigración de alemanes, y considerar a los nativos como pieles rojas'. También comparó la represión de la resistencia partisana en el "Salvaje Este" con "la lucha en Norteamérica contra los pieles rojas".¹ Según él, los "nórdicos" americanos habían colonizado "el Oeste" después de "reducir los millones de pieles rojas a unos cientos de miles".² Hitler predijo que "aquí en el Este se repetirá por segunda vez un proceso similar al de la conquista de América".³

Estas (y otras) referencias dispersas han permitido a numerosos estudiosos sugerir que Hitler modeló su concepto de *Lebensraum* y expansión colonial en el "Este nazi", así como su trato a los indígenas eslavos y judíos, a partir de la expansión hacia el oeste estadounidense y la política india de Estados Unidos. Por ejemplo, Norman Rich, historiador de la Alemania nazi, ha argumentado que "[la] política estadounidense de expansión hacia el oeste, en el curso de la cual los hombres blancos

¹ Adolf Hitler, *Hitler's Table Talk, 1941-1944*, trans. Norman Cameron y R. H. Stevens, H. R. Trevor-Roper (eds), (Nueva York: Enigma Books, 2008), 17 de octubre de 1941 y 8 de agosto de 1942, pp. 55, 469.

² Citado en Ian Kershaw, *Fateful Choices: Ten Decisions That Changed the World, 1940-1941* (Nueva York: The Penguin Press, 2007), p. 387.

³ Citado en Ian Kershaw, *Hitler 1936-1945: Nemesis* (Nueva York: W.W. Norton, 2000), pp. 434-5.

apartaron despiadadamente a la población indígena "inferior", sirvió de modelo para todo el concepto de *Lebensraum* de Hitler".⁴ Hitler modeló su conquista del Este", señala el politólogo Norman Finkelstein, "sobre la conquista estadounidense del Oeste".⁵ El académico y activista nativo americano Ward Churchill sostiene que Hitler "ancló explícitamente su concepto de *Lebensraumpolitik* ("política del espacio vital") directamente en la práctica estadounidense contra los indios americanos".⁶ Y el estudioso del genocidio Robert Cribb afirma en términos más generales que existe un "claro paralelismo" entre las "acciones de los colonos occidentales [colonizadores] en las tierras de los pueblos indígenas y las políticas de la Alemania nazi en Europa del Este".⁷

2

Sin embargo, a pesar de la naturaleza altamente sugestiva de las referencias de Hitler, así como de las afirmaciones académicas basadas en estas referencias, no existe ninguna comparación sostenida del "Oeste americano" y el "Este nazi" en la literatura académica. Este libro se ha escrito para llenar ese "vacío".

Este proyecto estaba motivado por una serie de preguntas concretas: ¿Fue la campaña de violencia estadounidense contra las comunidades nativas americanas equivalente en ideología y/o práctica a los genocidios nazis? ¿O eran lo suficientemente similares en otras dimensiones como para impulsar una investigación más comparativa? ¿Podemos hacer comparaciones válidas entre estos dos casos de violencia política extrema? ¿Hay, de hecho, algo más que las referencias dispersas de Hitler mencionadas anteriormente? ¿Fue la conquista nazi de "Oriente" una consecuencia de la imitación consciente del modelo estadounidense? ¿O se trataba de esfuerzos separados para resolver problemas muy similares? En la visión de Hitler, ¿habían de convertirse "los judíos" y/o "los eslavos" en los "indios" de Europa?

⁴ Norman Rich, "Hitler's Foreign Policy", en Gordon Martel (ed.), *The Origins of the Second World War Reconsidered: The A.J.P. Taylor Debate After Twenty-Five Years* (Boston, MA: Allen & Unwin, 1986), pp. 119-36 (p. 136).

⁵ Citado en Ann Curthoys y John Docker, 'Genocide: Definitions, Questions, Settler Colonies', *Aboriginal History*, Vol. 25 (2001), pp. 1-15 (n. 50, p. 14).

⁶ Ward Churchill, *Struggle for the Land: Indigenous Resistance to Genocide, Ecocide and Expropriation in Contemporary North America* (Monroe, ME: Common Courage Press, 1993), p. 203.

⁷ Robert Cribb, 'Genocide in the Non-Western World: Implications for Holocaust Studies', en S. L. B. Jensen (ed.), *Genocide: Cases, Comparisons and Contemporary Debates* (Copenhagen: Danish Centre for Holocaust and Genocide Studies, 2003), pp. 123-40 (p. 137).

En la búsqueda de respuestas, este libro explorará las relaciones conceptuales e históricas entre el despojo y la destrucción de las comunidades nativas americanas en el "Oeste americano" y el genocidio nazi de judíos y eslavos europeos en el "Este nazi". Además, estos dos casos de violencia política extrema se investigarán dentro de los contextos más amplios de los proyectos nacionales de expansión territorial, limpieza racial y colonización nazi-alemana y norteamericana en sus respectivos imperios "occidental" y "oriental".

Algunos lectores, sin duda, pueden tener dificultades con la noción de cualquier comparación entre la América primitiva y la Alemania nazi, entre las acciones y políticas de una sociedad democrática y un régimen totalitario. Sin embargo, como señala el experto en genocidios Robert Melson, la comparación de dos o más casos de violencia masiva "no implica que sean idénticos o incluso similares".⁸ La comparación, nos recuerda, "no implica equivalencia".⁹ Otros lectores, que creen en la "singularidad" del Holocausto, pueden rechazar la idea de que el Holocausto pueda o deba compararse con otros casos de violencia política masiva. No obstante, uno de los "padres fundadores" de los estudios sobre el Holocausto, el historiador israelí Yehuda Bauer, sostiene con razón que "una comprensión más profunda del Holocausto nos obliga a hacer comparaciones".¹⁰ Porque si el Holocausto no se compara con casos de genocidio pasados y contemporáneos, su mensaje y su significado se marchitarán y desvanecerán.¹¹

3

Este libro se dirige a un público amplio. En consonancia con esta amplia audiencia, pretende ofrecer beneficios significativos a cada categoría de lectores. Los estudiantes universitarios, por ejemplo, encontrarán que este libro sitúa las historias nacionales de la América primitiva y la Alemania nazi en un contexto nuevo y, esperamos, esclarecedor. Los estudiantes de

⁸ Robert Melson, *Revolución y genocidio: On the Origins of the Armenian Genocide and the Holocaust* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1992), pp. 188-9.

⁹ Robert Melson, 'Problems in the Comparison of the Armenian Genocide and the Holocaust: Definitions, Typologies, Theories, and Fallacies', en Larry V. Thompson (ed.), *Lessons and Legacies IV: Reflections on Religion, Justice, Sexuality, and Genocide* (Evanston, IL: Northwestern University Press, 2003), pp. 24-38 (p. 35).

¹⁰ Yehuda Bauer, 'Holocausto y genocidio: Some Comparisons', en Peter Hayes (ed.), *Lessons and Legacies: The Meaning of the Holocaust in a Changing World* (Evanston, IL: Northwestern University Press, 1991), pp. 36-46 (p. 44).

¹¹ Robert Melson, 'Response to Professor Dadrian's Review', *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 8, No. 3 (1994), p. 416.

postgrado encontrarán argumentos que cuestionan los de muchos historiadores especializados en los respectivos periodos nacionales, así como vislumbres contrafactuales que socavan las narrativas históricas sobredeterminadas y devuelven la contingencia a la historia. A través de un enfoque comparativo, los especialistas en la historia de la temprana República Americana o en la historia de la Alemania nazi descubrirán patrones empíricos subyacentes y percepciones que un análisis de un solo país a menudo oscurece, minimiza o ignora por completo. Los estudiantes e investigadores en el campo de los estudios sobre el Holocausto y el genocidio encontrarán una mirada comparativa a dos casos distintos (pero vinculados) de violencia política extrema, a historias paralelas que arrojan luz sobre las íntimas relaciones entre los fenómenos históricos más amplios del imperialismo, el colonialismo y el genocidio, así como sobre el nexo entre genocidio y colonialismo. Los lectores en general y los "aficionados a la historia" descubrirán un marco explicativo e interpretativo alternativo para acontecimientos anteriormente presentados como "la expansión occidental americana" o "la Segunda Guerra Mundial".

En estas páginas, el lector encontrará un nuevo enfoque de acontecimientos familiares, incluyendo nuevas formas de leer, comparar y conectar estas dos experiencias históricas. Por su enfoque comparativo, además, el lector obtendrá importantes conocimientos sobre las respectivas historias nacionales. En lugar de ser una excepción al imperialismo, el colonialismo y el genocidio, como sostienen la mayoría de los historiadores, la expansión occidental americana temprana y la consiguiente campaña de violencia política extrema contra las comunidades nativas americanas son en gran medida una parte central de estas historias. La violencia y la expansión norteamericana avanzaron de la mano por el continente norteamericano. Lejos de ser una anomalía inexplicable, como sostienen algunos estudiosos del Holocausto, gran parte de la violencia genocida nazi y muchos de los acontecimientos que hemos dado en llamar Holocausto fueron una mezcla radicalizada de varias formas de violencia política de masas cuyos patrones, lógicas y patologías¹² pueden localizarse en el proyecto de los primeros

¹² A efectos de este libro, el término "pautas" se refiere a patrones empíricos recurrentes de acontecimientos tanto en el "Oeste americano" como en el "Este nazi"; el término "lógicas" se refiere a formas de pensar, creencias y actitudes (conscientes e inconscientes) mantenidas por las élites políticas y los ciudadanos "de a pie", en ambos contextos históricos, que influyeron en el comportamiento y las decisiones; y el término "patologías" se refiere a valores y pautas de

americanos, un proyecto que proporciona una ventana única a los orígenes coloniales, el contexto y el contenido del genocidio nazi (incluido el Holocausto). Y, por último, la analogía del "Oeste americano" y el "Este nazi" se convirtió, de hecho, en una obsesión para Hitler y otros "verdaderos creyentes" nazis, una obsesión que, como veremos, ejerció una fuerte influencia en las políticas y prácticas nazis planificadas y actualizadas en el "Salvaje Este".

4

Tanto el "Oeste americano" como el "Este nazi" fueron regiones importantes en las respectivas historias de la Primera República Americana y la Alemania nazi, regiones en las que importantes acontecimientos influyeron decisivamente en el desarrollo histórico de estos Estados-nación, así como en el futuro de los pueblos que vivían dentro y cerca de sus fronteras. En ambos casos, estas regiones fueron objeto de visiones ideológicas obsesivas sostenidas por élites políticas expansionistas que pretendían utilizar la colonización agrícola para "obtener" nuevos "espacios vitales" y lograr una mayor seguridad nacional. En la práctica, a medida que los líderes políticos ponían en práctica sus obsesiones ideológicas, se convertían en los escenarios de violentos proyectos nacionales de expansión territorial, limpieza racial y colonización, proyectos con consecuencias mortales para los "grupos marginados" étnicos y raciales¹³ tanto en el "espacio vital" metropolitano como en el colonizado.

A lo largo de los 100 primeros años de la historia de Estados Unidos, sus "fronteras" fueron "occidentes transitorios".¹⁴ Además, en distintos periodos de la historia de Estados Unidos, "el Oeste" ha estado situado de forma diferente. De hecho, cada parte de Estados Unidos "fue una vez una frontera, cada región fue una vez un Oeste".¹⁵ En el imaginario popular y cultural, así

comportamiento mostrados por las élites políticas y los ciudadanos "de a pie" en ambos contextos históricos.

¹³ El término "grupo exterior" es de Michael Mann. Según Mann, los conflictos étnicos suelen estallar cuando un "grupo dominante" intenta deshacerse de un "grupo externo" étnico de su comunidad o de un territorio que el "grupo dominante" define como propio (normalmente por medios violentos como la represión, la coacción o la violencia física). Véase el análisis pertinente en Michael Mann, *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005), pp. 10-18.

¹⁴ Walter Nugent, "Comparing Wests and Frontiers", en Clyde A. Milner II, Carol A. O'Connor y Martha A. Sandweiss (eds.), *The Oxford History of the American West* (Nueva York: Oxford University Press, 1994), pp. 803-33 (p. 803).

¹⁵ Robert V. Hine y John Mack Faragher, *The American West: A New Interpretative History*

como en algunas de las primeras representaciones históricas, el "Oeste americano" es una narración triunfalista de heroicos pioneros estadounidenses que se dirigen hacia el oeste para encontrar su destino manifiesto individual, en apoyo del Destino Manifiesto nacional colectivo. En términos históricos, el "Oeste americano", durante los primeros años de la joven República estadounidense, era en gran medida una construcción colonial que se refería a las tierras indígenas (y, con el tiempo, a las tierras hispanas del norte de México) en las "fronteras" occidentales en constante movimiento del "asentamiento" estadounidense "blanco". Estas tierras indígenas fueron objeto de "adquisición" por parte del gobierno estadounidense para la colonización agrícola de sus pioneros colonos "blancos" y para el establecimiento de un imperio de costa a costa cuyo "destino", según se afirmaba, había sido "manifestado" por la Providencia. Sin embargo, el "Oeste americano" era también una serie de tierras ancestrales de los indios, así como una serie de "fronteras" y "tierras fronterizas" angloamericanas.¹⁶

Como mito fronterizo, el "Este alemán" era el equivalente europeo a la noción decimonónica del Destino Manifiesto en el "Oeste americano".¹⁷ En la historia y la memoria del siglo XX, el "Este nazi" fue el escenario de brutales combates entre el ejército alemán y las fuerzas militares y partisanas soviéticas, así como el lugar de los centros de exterminio nazis donde se gaseó a hombres, mujeres y niños judíos como parte de la "solución final a la cuestión judía". Dentro del discurso nazi, "el Este" era un término ideológicamente cargado¹⁸ utilizado para denotar el lugar de los antiguos designios imperialistas alemanes y la propuesta de Hitler de conseguir *Lebensraum* (espacio vital). Al igual que su homólogo estadounidense, el "Este nazi" era también una construcción colonial que, a efectos de esta investigación, se refiere a las provincias fronterizas orientales de la propia Alemania, Polonia, los Estados bálticos, Ucrania y Rusia. Durante la época nazi, estas tierras fueron objeto de *la Lebensraumpolitik* de Hitler, una "política" que pretendía "adquirir" un imperio terrestre oriental que se

(New Haven, CT: Yale University Press, 2000), p. 11.

¹⁶ Colin G. Calloway, *One Vast Winter Count: The Native American West Before Lewis and Clark* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 2003), p. 2.

¹⁷ Vejas Gabriel Liulevicius, *The German Myth of the East: 1800 to the Present* (Nueva York: Oxford University Press, 2009), p. 2.

¹⁸ Elizabeth Harvey, *Women and the Nazi East: Agents and Witnesses of Germanization* (New Haven, CT: Yale University Press, 2003), p. 20.

extendía desde las tierras fronterizas orientales de Alemania hasta los Montes Urales de Rusia (y más allá). Los nacionalsocialistas alemanes, movidos por su ideología, también se referían al "Este nazi" como "el Este alemán", "el Este" o "el Salvaje Este".

5

Como subcampos de campos más amplios de la investigación histórica, el "Oeste americano" y el "Este nazi" han sido (y son) objeto de historiografías masivas y en rápido crecimiento. Mientras que "Occidente" ha atraído la atención de un amplio abanico de historiadores políticos, militares, económicos y sociales, "Oriente" -como ubicación del frente oriental de la Segunda Guerra Mundial en el teatro de operaciones europeo y escenario de la mayor parte de la violencia genocida nazi- ha sido en gran medida competencia de los historiadores de la historia militar y del Holocausto. Sin embargo, a pesar de esta enorme atención histórica, en ambos casos sigue habiendo lagunas en nuestro conocimiento y comprensión de los acontecimientos que tuvieron lugar en el "Oeste americano" y el "Este nazi".

Dentro de la historiografía de "Occidente", la violencia hacia los pueblos indios que acompañó al "asentamiento" del continente norteamericano "es a la vez el tema más conocido y olvidado de la historia estadounidense", un "encuentro violento con los habitantes indígenas" cuya verdadera magnitud "sigue sin reconocerse incluso hoy en día".¹⁹ El historiador Ned Blackhawk está en lo cierto cuando afirma que "a pesar de los numerosos trabajos realizados en las últimas décadas, los investigadores de la historia de los indios americanos y de la historia de Estados Unidos en general no han tenido en cuenta la violencia sobre la que se construyó el continente".²⁰ Lamentablemente, la historia del "Oeste" norteamericano, sus acontecimientos e incidentes, "rara vez se han examinado en el contexto de los estudios comparativos sobre el genocidio".²¹

Hoy en día, casi 60 años después de los hechos, seguimos sabiendo mucho más sobre *cómo ocurrió el Holocausto* que sobre *por qué* ocurrió; entre los especialistas en la materia, además, existe una discusión

¹⁹ Karl Jacoby, *Shadows at Dawn: A Borderlands Massacre and the Violence of History* (Nueva York: The Penguin Press, 2008), p. 2.

²⁰ Ned Blackhawk, *Violence Over the Land: Indians and Empires in the Early American West* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008), p. 3.

²¹ Brenden Rensink, "El fenómeno Sand Creek: The Complexity and Difficulty of Undertaking a Comparative Study of Genocide *vis-a-vis* the North American West", *Genocide Studies and Prevention*, Vol. 4, No. 1 (2009), pp. 9-27 (p. 19).

generalizada (y a menudo acalorada) sobre qué "causó" el Holocausto, así como un desacuerdo general sobre sus orígenes y naturaleza. Además, demasiados estudios sobre el Holocausto y el genocidio nazi se han realizado de forma aislada, con poca o ninguna referencia o consideración de los patrones y procesos históricos mundiales a largo plazo (aunque esto está cambiando afortunadamente). Y, por último, muchos historiadores del Holocausto se han resistido a estudiar el judeicidio nazi en el contexto del campo más amplio de los estudios sobre el genocidio, insistiendo en mantener una distinción entre "el Holocausto" y "el genocidio".

6

En consecuencia, este libro ha adoptado con entusiasmo una nueva "óptica", utilizando las herramientas teóricas y metodológicas y los conocimientos de los subcampos emergentes y cada vez más interdisciplinarios del colonialismo transnacional y los estudios comparativos del genocidio para aplicarlos a los dos casos investigados. Rechazando explícitamente un enfoque que se limite a añadir "más hechos", este libro plantea el "rompecabezas" de forma diferente, con una combinación de investigación empírica y teórica dedicada a la "búsqueda de patrones y lógicas".

En términos generales, este libro plantea nuevas preguntas sobre acontecimientos y periodos históricos supuestamente conocidos. Parte de la idea de que los grandes procesos históricos -en este caso, el imperialismo, el colonialismo y el genocidio- pueden rastrearse a través del espacio y el tiempo (es decir, en diferentes contextos históricos), interactuando entre sí pero sin determinarse necesariamente unos a otros. Sugiere que los historiadores pueden estudiar de forma productiva los patrones y procesos de la historia mundial sin perder de vista lo local y contingente. Propone que los historiadores pueden vincular acontecimientos concretos e historias nacionales a procesos transnacionales e internacionales.

En concreto, se trata de un libro sobre las relaciones conceptuales e históricas entre los proyectos nacionales de expansión territorial, limpieza racial y colonización nazi-alemana del siglo XIX y del siglo XX, junto con sus campañas asociadas de violencia política extrema. Este estudio es explícitamente comparativo en el sentido de que ambas experiencias históricas se sitúan una al lado de la otra a efectos de investigación. Como obra de historia comparada, este libro pretende preservar la especificidad de los casos individuales y, al mismo tiempo, demostrar el valor del análisis comparativo. Como ha sugerido recientemente un historiador, un estudio

comparativo académico serio del "Oeste americano" y el "Este alemán" debería abordar tanto "paralelismos provocativos" como "contrastes",²² y este libro seguirá ese acertado consejo.

Este estudio comparativo parte del análogo del "Oeste americano" y el "Este nazi", un punto de relación que, como veremos, proporcionó un modelo histórico -en las fantasías espaciales y raciales de Hitler- para la expansión nazi y la ingeniería racial. Como implica su título, esta investigación es de naturaleza comparativa e interpretativa. No pretende (ni pretende) ser una historia exhaustiva o un relato histórico completo de las dos experiencias nacionales respectivas; en su lugar, filtra épocas específicas de estas historias nacionales a través de las lentes del imperialismo, el colonialismo y el genocidio. Este libro analiza las ideologías, acciones y políticas expansionistas de dos naciones-estado: La América primitiva y la Alemania nazi. Su enfoque cronológico principal se centra en la América primitiva desde el comienzo de su independencia nacional hasta el cierre de la "frontera occidental" estadounidense (1783-1890) y en la Alemania nazi desde el ascenso de Hitler al poder hasta su derrota militar que puso fin a la Segunda Guerra Mundial en el teatro europeo (1933-45). No obstante, se abordarán periodos anteriores de ambas historias nacionales en los que los antecedentes históricos proporcionan importantes continuidades o legados a las épocas históricas posteriores que se examinan.

7

Basándose principalmente en los resultados de estudios recientes, este estudio pretende arrojar luz sobre las historias nacionales específicas del "Oeste americano" y el "Este nazi", así como sobre las íntimas relaciones entre los fenómenos históricos más amplios del imperialismo, el colonialismo y el genocidio. Como toda historia comparada,²³ se ocupa de las similitudes y diferencias entre los dos casos (prestando la misma atención a cada uno de ellos), y se caracteriza por un gran interés en la causalidad (en este caso, en la causalidad de la violencia política extrema contra los "grupos periféricos" étnicos y raciales). Su objetivo es ofrecer una visión de cada caso que podría haber quedado oculta, marginada o infravalorada si el estudio de estas dos historias hubiera continuado de forma aislada.

²² Liulevicius, *El mito alemán del Este*, p. 7.

²³ En Deborah Cohen y Maura O'Connor (eds.), *Comparison and History: Europe in Cross-National Perspective* (Nueva York: Routledge, 2004).

Al cambiar el ángulo de visión y emplear la nueva "óptica" del colonialismo transnacional y los estudios comparativos sobre el genocidio, este libro nos ayuda a reconocer las inesperadas e inquietantes conexiones entre el "Oeste americano" y el "Este nazi", vinculando historias que la mayoría de los lectores consideraban totalmente inconexas. Desafiando los marcos explicativos e interpretativos establecidos en ambas historiografías nacionales, ofrece una nueva lectura alternativa, basada en datos empíricos y teóricos, de estas historias distintas (pero vinculadas). Por un lado, el libro proporciona datos empíricos sobre las pautas, lógicas y patologías que vinculan estos dos proyectos nacionales, y nos ofrece nuevas formas de leer, comparar y conectar estas dos historias nacionales. Por otro lado, ofrece marcos explicativos generales, respetando al mismo tiempo las características y especificidades individuales de cada caso, así como las complejidades y contingencias del pasado.

El argumento central de este libro es que los proyectos nacionales de expansión territorial, limpieza racial y colonización nazi-alemana y norteamericana -a pesar de las evidentes diferencias de tiempo y lugar- fueron proyectos de "espacio" y "raza" sorprendentemente similares, con consecuencias letales para los "grupos externos" "extranjeros" en la metrópoli y para los pueblos indígenas "no deseados" en el nuevo "espacio vital" colonial. Los siguientes capítulos mostrarán que existen fuertes continuidades y similitudes, así como importantes diferencias y vínculos cruciales -tanto en la ideología como en la práctica- entre el proyecto nacional americano temprano en "Occidente" y el proyecto nacional nazi-alemán en "Oriente".

8

En el "Este nazi", como veremos, encontramos ecos, atisbos y huellas del "Oeste americano".

Este libro consta de tres partes. Además, cada parte va acompañada de una nota introductoria que ofrece al lector una base teórica sobre las herramientas analíticas que constituyen el marco explicativo e interpretativo del libro. Los capítulos del libro están estructurados de forma similar: es decir, cada capítulo presenta un examen paralelo de los casos de los Primeros Estados Unidos y de la Alemania nazi, centrándose en las similitudes y diferencias entre los dos casos investigados, así como en sus vínculos históricos entre sí. En la sección final del libro, resumo las dos experiencias históricas, expongo las razones que subyacen a las similitudes y diferencias entre los dos casos (dejando claro dónde acaban las similitudes)

y reafirmo los sorprendentes vínculos entre ambas experiencias históricas.

En la Parte I, "Imperialismo continental", se analizan dos desarrollos ideológicos clave en los inicios de la República Americana y en el Tercer Reich nazi: el crecimiento de una ideología nacional de expansión territorial vinculada a nociones de supuesta superioridad racial y la evolución del "pensamiento racial" dentro de la cultura política del Estado-nación y de la cultura popular en general. Esta parte utiliza la noción de "imperialismo continental" de la teórica política Hannah Arendt como herramienta analítica para ayudar a conceptualizar y explicar los fundamentos ideológicos comparables de la expansión territorial propuesta en el "Oeste americano" y el "Este nazi".

La segunda parte del libro, "Colonialismo de colonos", examina el proceso y la práctica de la colonización de colonos, tal y como fue concebida, planificada y realmente llevada a cabo por los dos Estados-nación en sus respectivos imperios "occidental" y "oriental". En esta parte, utilizo el concepto de colonialismo de colonos -tal y como lo han formulado Patrick Wolfe y otros estudiosos del colonialismo transnacional- como herramienta analítica para ayudar a conceptualizar y explicar un método de conquista y expansión, así como las políticas y prácticas hacia los pueblos indígenas en el nuevo "espacio vital" del "Salvaje Oeste" y el "Salvaje Este".

La Parte III, "Genocidio fronterizo", analiza cómo el "imperialismo continental" y el "colonialismo de colonos" se manifestaron como "genocidio" en el "Oeste americano" y el "Este nazi". Esta parte utiliza la noción de "guerra genocida" del sociólogo histórico Martin Shaw²⁴ para conceptualizar y explicar cómo y por qué se produjeron distintas explosiones genocidas en las periferias coloniales "fronterizas" del "imperio occidental" de la América primitiva y del "imperio oriental" de la Alemania nazi.

9

Mi objetivo en las páginas que siguen no es simplemente narrar los patrones subyacentes de similitud empírica que condujeron a la violencia política extrema en el "Salvaje Oeste" y el "Salvaje Este". Se trata, más bien, de ofrecer nuevas perspectivas sobre hechos conocidos y sugerir una nueva forma de leer, interpretar y comprender estos acontecimientos. Espero que, al final, este libro -con su enfoque explícitamente comparativo- conduzca a

²⁴ Dada la "hibridez general" de la guerra y el genocidio, observa Shaw, el fenómeno de la "guerra genocida" es "probablemente la forma más común de genocidio y una forma muy común de guerra". La cursiva es de Shaw. Martin Shaw, "The General Hybridity of War and Genocide", *Journal of Genocide Research*, Vol. 9, N° 3 (2007), pp. 461-73 (p. 462).

los lectores hacia una profunda revisión del "Oeste americano" y el "Oriente nazi", basada en una comprensión equilibrada y adecuadamente matizada de sus similitudes, diferencias y vínculos históricos entre sí.

Parte I

Imperialismo continental

Nota introductoria

En el sentido clásico, un "imperio" es una forma de organización política que expande su control mediante la conquista o la coerción en un proyecto imperial premeditado y sostenido, un proyecto que presenta una agenda territorial así como la dominación o subyugación de otros pueblos (que pueden ser subordinados o eliminados).¹ Como estructura transnacional que gobierna territorios fuera de sus fronteras (ya sean remotos y de ultramar o contiguos espacialmente al territorio central), a menudo depende de formas de poder agresivas, coercitivas, expansionistas, jerárquicas y racistas (así como del mantenimiento de la diferenciación social) y suele establecerse y mantenerse mediante la violencia (a veces extrema). En el contexto del "imperio", "imperialismo" se utiliza generalmente para referirse a las acciones y actitudes que crean o mantienen imperios formales. También puede referirse a una actitud o política que aboga por la expansión territorial, o puede utilizarse como término descriptivo de una política exterior expansionista y agresiva.² Como conjunto de ideas diferenciadas, se refiere principalmente a un sistema político basado en colonias gobernadas desde un centro metropolitano imperial para su propio beneficio económico directo o indirecto. En la época moderna, el imperialismo suele implicar guerras de expansión colonial, centradas en extender la soberanía de los Estados-nación más allá de sus fronteras actuales.³

¹ Charles S. Maier, *Entre imperios: American Ascendancy and Its Predecessors* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006), pp. 7, 24-5.

² Stephen Howe, "Empire", en William A. Darity, Jr. (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, 2ª ed., 9 Vols. (Nueva York: Macmillan Reference USA, 2008), Vol. 2, pp. 574-7 (pp. 574-5).

³ Sudipta Sen, "Imperialism", en Darity (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*,

En el mundo moderno, el imperialismo se convirtió en el principio organizador de la política mundial. También se vinculó estrechamente a la "raza" y al pensamiento racial, a un proceso de "alteración" racial. El proceso de "alteración" racial es una forma de lo que el antropólogo Alexander Laban Hinton ha denominado "fabricación de la diferencia".⁴ Nunca se insistirá lo suficiente en que la diferencia no viene dada. Es", como señala el historiador Patrick Wolfe, "el resultado de la diferenciación, que es un proceso intensamente conflictivo".⁵ En la era moderna, la "raza" y la "otredad" racial proporcionaron los límites categóricos que condujeron a la construcción de tipologías jerárquicas de la diferencia humana, basadas en una escala racial marcada por matices de "inferioridad" y "superioridad".⁶ La "raza" surgió como una categoría de "diferencia" construida socialmente. Como invención social y cultural, la raza se convirtió en un "*conjunto de creencias y actitudes sobre las diferencias humanas*", así como en un conjunto sistemático de creencias coherentes que servían convenientemente a las necesidades y deseos de sus creadores.⁷

12

Como resultado de este proceso de "otredad" racial, ciertas categorías de personas se convirtieron en "grupos marginados" deshumanizados, que constituían una presencia intolerable y que, en opinión de la mayoría, debían ser -y, de hecho, merecían ser- "eliminados". En muchos contextos históricos, esta "otredad" racial llegó a vincularse con el imperialismo, proporcionando una conveniente justificación legitimadora para las políticas de expansión, conquista, esclavitud, expulsión y, en última instancia, genocidio. En un contexto de colonización, la "alteridad" racial se convirtió a menudo en un discurso "eliminacionista" que despreciaba y menospreciaba a los "grupos marginados". En contextos imperiales y coloniales, los grupos dominantes construyeron la comprensión de la diferencia racial de dos formas principales: la deshumanización y la demonización. La

Vol. 3, pp. 586-9 (p. 586).

⁴ Alexander Laban Hinton, 'El lado oscuro de la modernidad: Toward an Anthropology of Genocide', en Alexander Laban Hinton (ed.), *Annihilating Difference: The Anthropology of Genocide* (Berkeley, CA: University of California Press, 2002), pp. 1-40 (p. 14).

⁵ Patrick Wolfe, 'Land, Labor, and Difference: Elementary Structures of Race', *The American Historical Review*, Vol. 106, n° 3 (2001), pp. 866-905 (p. 894).

⁶ Eric D. Weitz, *A Century of Genocide: Utopias of Race and Nation* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2003), p. 49.

⁷ Audrey Smedley, *Race in North America: Origin and Evolution of a Worldview*, 2ª ed. (Boulder, CO: Westview Press, 1999 [1993]), pp. xi, 72; cursiva en el original.

deshumanización de los "otros" afirmaba que "las otras personas carecen intrínsecamente de cualidades fundamentales para ser humanos en el sentido de merecer respeto moral, derechos y protección"; al carecer de ciertas capacidades humanas, por tanto, "no necesitan ser tratados como seres humanos". Por el contrario, la demonización sostiene que estos "otros" son "literal o figuradamente, demoníacos [y] moralmente malvados".⁸ En nuestros dos casos, como veremos, una lógica "eliminacionista" implicaba (y, de hecho, exigía) una solución "eliminacionista".

En su libro fundamental, *Los orígenes del totalitarismo* (1951), la filósofa y teórica política emigrada alemana Hannah Arendt planteó la noción de "imperialismo continental" como una expansión territorial en "estrecha continuidad geográfica" con la metrópoli. A diferencia del imperialismo de ultramar, el imperialismo continental, observó, "no permite ninguna distancia geográfica entre los métodos y las instituciones de la colonia y la nación". El imperialismo continental empieza de verdad en casa". Mientras que el imperialismo de ultramar se basaba en la superioridad racial y en una misión nacional "civilizadora", el imperialismo continental partía de "reivindicaciones absolutas de soberanía". El imperialismo continental", afirmó Arendt, "por tanto, comenzó con una afinidad mucho mayor con los conceptos raciales, absorbió con entusiasmo la tradición del pensamiento racial y se basó muy poco en experiencias específicas". Sus conceptos raciales, además, tenían "una base completamente ideológica y se convirtieron mucho más rápidamente en un arma política conveniente que las teorías similares expresadas por los imperialistas de ultramar, que siempre podían reivindicar una cierta base en la experiencia auténtica". Como resultado, el odio racial se convirtió en "su tema central y centralizador" y "una conciencia tribal ampliada" en su "motor emocional".⁹ Sin embargo, el capítulo de Arendt sobre el "imperialismo continental" es un análisis eurocéntrico, que trata únicamente del imperialismo colonial europeo. Mientras Arendt ignoraba el precedente y el modelo del imperialismo continental angloamericano, Hitler y otros nazis de la llamada "sangre y suelo" lo situarían en el centro del escenario, utilizándolo como modelo histórico consciente para la expansión territorial y la ingeniería

⁸ Daniel Jonah Goldhagen, *Worse Than War: Genocide, Eliminationism, and the Ongoing Assault on Humanity* (Nueva York: PublicAffairs, 2009), p. 319.

⁹ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1966 [1951]), pp. 223-4, 232-3, 238.

racial nazis.

13

Los imperialistas y expansionistas afines de la América primitiva y la Alemania nazi consideraban "Occidente" y "Oriente", respectivamente, como la fuente de nuevos "espacios vitales" para la colonización y el asentamiento. En contextos históricos específicos, tanto el proyecto nacional de la América primitiva en "Occidente" como el proyecto nacional nazi-alemán en "Oriente" se caracterizarían por un imperialismo explícito y un nacionalismo excluyente, una conveniente fusión de expansionismo y racismo. Tanto los proyectos de "espacio" y "raza" del "Oeste americano" como los del "Este nazi", respectivamente, eran proyectos nacionales: es decir, estaban dirigidos por el Estado-nación, contaban con un amplio apoyo de las élites políticas nacionales (así como de muchos ciudadanos "de a pie") y requerían ingentes recursos institucionales y materiales.

En los dos capítulos siguientes, examino dos desarrollos ideológicos clave en la temprana República estadounidense y en el Tercer Reich nazi: el crecimiento de una ideología nacional de expansión territorial vinculada a nociones de supuesta superioridad racial, y la evolución del "pensamiento racial" dentro de la cultura política del Estado-nación y de la cultura popular en general. En ambos casos, estos desarrollos proporcionan el sustento ideológico crucial para las políticas agresivas de expansión continental y el trato brutal de los pueblos indígenas en el nuevo "espacio vital" de los colonos.

El capítulo 1, "Imperio", analiza los respectivos discursos ideológicos expansionistas continentales de ambos Estados-nación: El Destino Manifiesto en los inicios de la República Americana y *el Lebensraum* en la Alemania prenatal y nazi. Esboza los antecedentes de ambos discursos en épocas históricas anteriores y muestra cómo, en ambos casos, estas prehistorias moldearon e influyeron en el discurso imperialista continental resultante. Examina los principales componentes, ideas y elementos de estos discursos ideológicos y analiza a los principales defensores del expansionismo continental y del imperio, así como a quienes contribuyeron a popularizar sus puntos de vista. Y analiza los individuos e instituciones que servirían como "agentes del imperio" para llevar a cabo las visiones expansionistas de las élites políticas en el "Oeste americano" y el "Este nazi".

14

El capítulo 2, "La "otredad" racial", examina cómo se operacionalizó el "pensamiento racial" en las primeras culturas políticas y populares

estadounidense y nazi-alemana. Esboza los antecedentes de la "otredad" racial que constituyeron el trasfondo de las posteriores categorías raciales y procesos de fabricación de la "diferencia", y examina cómo se endurecieron los primeros prejuicios raciales en momentos cruciales de sus historias nacionales. Describe cómo, en ambos casos, estas nociones de "diferencia" y "otredad" se endurecieron hasta convertirse en ideologías raciales de nueva construcción que sirvieron de convenientes justificaciones para las políticas de expansión, conquista y exclusión racial. Y muestra cómo circunstancias históricas específicas provocaron una radicalización de la "alteridad" racial, cuando los líderes políticos optaron por aplicar políticas de expansión territorial aún más agresivas.

1. El Imperio: Proyectos nacionales de "espacio" y "raza"

Al carecer del insaciable apetito por la expansión ultramarina, tanto la América primitiva como la Alemania nazi prefirieron, en cambio, establecer un imperio continental contiguo, basado en la tierra, con el objetivo de encontrar nuevas tierras para asentamientos agrarios, proporcionar alimentos a una población creciente y asegurar el futuro del Estado-nación. Además, tal y como los concibieron sus creadores, ambos proyectos de imperio implicaban la consolidación nacional interna, así como la conquista externa de los pueblos indígenas. Tanto las ideologías como los proyectos expansionistas de los primeros americanos y de los nazis-alemanes se basaban en la noción de la necesidad de "espacio vital" adicional en zonas geográficas concretas y específicas de expansión, así como en creencias ideológicas generales compartidas por los líderes políticos y propagandistas expansionistas.

En los casos de la América primitiva y la Alemania nazi, los líderes políticos estaban fuertemente influidos por los discursos imperialistas, discursos basados en nociones sorprendentemente similares de "espacio" y "raza". El objetivo ideológico declarado de los primeros líderes políticos y expansionistas estadounidenses era "adquirir" un "espacio vital" en el "Oeste americano" para los asentamientos agrícolas "blancos" y "limpiar" el nuevo "espacio vital" para los colonos "blancos" mediante el desplazamiento de los nativos americanos. El objetivo ideológico declarado de Hitler y los nazis radicales era "adquirir" *Lebensraum* (espacio vital) en "el Este" para los asentamientos agrícolas "arios" y "limpiar" el nuevo "espacio vital" para los colonos "arios" mediante el desplazamiento de judíos y eslavos. En ambos casos, estos discursos ideológicos reflejaban la preocupación y obsesión de las élites políticas e intelectuales por la expansión territorial, los prejuicios y la división raciales y el idealismo agrario. Respaldado por una ideología de estado agrario, el compromiso con la expansión nacional y las nociones de superioridad racial servirían para reforzar el pensamiento "eliminacionista"

tanto en el "Oeste americano" como en el "Este nazi".

16

A lo largo de los periodos colonial, revolucionario y nacional, muchos de los principales líderes políticos y líderes de opinión estadounidenses promovieron con entusiasmo la idea de un imperio terrestre que abarcara todo el continente. Para muchos de estos visionarios continentales, la noción de un imperio terrestre que se extendiera desde el océano Atlántico hasta el Pacífico se basaba en un "destino" nacional hecho "manifiesto" por la "Providencia". Además, la expansión continental estadounidense tenía fuertes motivaciones ideológicas y raciales. Junto con la mejora de la seguridad, el imperio fue, de hecho, la principal motivación para la creación de una unión de Estados. Hasta la víspera de la Guerra de Secesión, el consenso expansionista unificó a la nación estadounidense y proporcionó la razón última de su existencia.¹ En la construcción del imperio americano primitivo, la "adquisición" de tierras indígenas y el asentamiento de "blancos" en la masa continental americana eran "las manos derecha e izquierda del mismo organismo imperial".²

La misión declarada de la Alemania nazi, tal y como la expresaron Hitler y otros "verdaderos creyentes" nazis, era la construcción de un imperio racial en "el Este". En Alemania, la idea de expansión territorial se centraba en el este, en tierras adyacentes al Estado-nación alemán -especialmente en Polonia y los Estados bálticos-, en lo que históricamente se consideraban territorios "fronterizos" de Alemania.³ Durante la época nazi, se formó un consenso dentro de la sociedad alemana que respaldaba la expansión territorial hacia las "tierras del este". Además, amplios segmentos de la

¹ William Earl Weeks, *Building the Continental Empire: American Expansion from the Revolution to the Civil War* (Chicago, IL: Ivan R. Dee, 1996), p. ix.

² Walter Nugent, *Habits of Empire: A History of American Expansionism* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2008), p. xiii. Es importante destacar que la historia del "imperio estadounidense" de Nugent (que hace hincapié en el periodo 1782-1853) vincula la historia diplomática y militar de las adquisiciones territoriales de la nación con la ocupación, el desplazamiento y el asentamiento en el "Oeste estadounidense" (temas tratados anteriormente por separado por la mayoría, si no todos, los historiadores de la América primitiva). Para un estudio que vincula la política india y la expansión nacional hacia el oeste, haciendo hincapié en el papel del gobierno federal en ambas, véase Stephen J. Rockwell, *Indian Affairs and the Administrative State in the Nineteenth Century* (Nueva York: Cambridge University Press, 2010).

³ Para una perspicaz colección de ensayos sobre Europa del Este como verdadero imperio "colonial" de Alemania, véase Robert L. Nelson (ed.), *Germans, Poland, and Colonial Expansion to the East: 1850 to the Present* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009).

sociedad alemana apoyaron y promovieron el proyecto nacional de transformar "el Este" en un "espacio vital" alemán "ario".⁴ A ojos de los expansionistas nazis, "el Este" era el "destino manifiesto" de Alemania. Bajo su liderazgo, Europa Oriental se convertiría en el "Salvaje Oriente" de la Alemania nazi, una vasta extensión -similar a los "amplios espacios abiertos" del "Oeste americano"- que se transformaría mediante la masacre, la "limpieza" racial y la "colonización".

Antecedentes

En ambos casos, estas ideologías expansionistas tenían legados heredados que acabarían influyendo y conformando el discurso imperialista continental resultante. En el caso estadounidense, el desarrollo de la Norteamérica colonial británica aportó ideas de destino providencial, así como fuertes impulsos expansionistas, que hicieron que la élite colonial gobernante buscara la independencia de la metrópoli británica para construir un imperio propio a escala continental. Mientras que la experiencia colonial temprana produjo la idea de un "derecho" y un "destino" providenciales de expansión occidental, la Revolución Americana proporcionó tanto la visión como la ideología que apoyaban un "imperio occidental" a escala continental. En el caso alemán, la expansión territorial oriental *del Lebensraum* se impuso a la visión alternativa de un imperio colonial y comercial de base marítima. En Alemania, una prehistoria de ideas nacionalistas, imperialistas y racialistas anticipó gran parte de lo que se convertiría en la visión nazi del mundo, ideas que Hitler integraría y radicalizaría en una ideología letal que combinaba la "purificación racial" y la expansión territorial. Curiosamente, uno de los primeros teóricos *del Lebensraum* formó parte de un diálogo transatlántico con el principal defensor estadounidense de la "tesis de la frontera" de la historia de Estados Unidos, lo que evidencia una genealogía compartida entre ambos discursos expansionistas.

17

La América primitiva

⁴ Alan E. Steinweis, "Eastern Europe and the Notion of the "Frontier" in Germany to 1945", *Yearbook of European Studies*, Vol. 13 (1999), pp. 56-69 (p. 66).

La Norteamérica británica se colonizó mediante la conquista, con una justificación expansionista basada en ideas de "destino" providencial, "misión" y "elección" para cumplir la voluntad de Dios. A principios del siglo XVII, los puritanos de Nueva Inglaterra se consideraban los fundadores "elegidos" de un "Nuevo Israel" en el desierto norteamericano. De hecho, la poderosa teología puritana de la "elección" resultó decisiva para el curso de la expansión continental.⁵ A medida que el desarrollo económico impulsaba los primeros asentamientos hacia el exterior, el expansionismo colonial encontraba una justificación expectante en la teología/ideología puritana. Tan fuerte era su noción del "destino" providencial e histórico que los colonos de Nueva Inglaterra veían la "limpieza" de las comunidades nativas americanas a causa de las enfermedades como una prueba de que Dios "pretendía" que los colonos poseyeran las tierras indias. Además de las creencias religiosas, los primeros colonos crearon mitos en beneficio propio como racionalización de la invasión y conquista de los pueblos indígenas. El llamado mito de la conquista, por ejemplo, proclamaba que América era una "tierra virgen", un "desierto prístino", habitado por "no pueblos" llamados "salvajes" que eran "incapaces de civilizarse". En consecuencia, los exploradores y colonos europeos estaban obligados, por sanción divina o por la necesidad de "progreso", a conquistar el "desierto" y convertirlo en un "jardín": a llevar la "civilización" al "desierto salvaje".

A principios del siglo XIX, Destino Manifiesto se convertiría en un eslogan para la idea de un derecho providencial o históricamente sancionado al expansionismo continental. Sin embargo, cuando se acuñó en la década de 1840, la noción del "destino manifiesto" de Estados Unidos era cualquier cosa menos nueva. Se remonta a los primeros momentos de la colonización inglesa en Norteamérica. Ya en 1616, uno de los primeros agentes de la colonización británica se refirió a los colonos como un "pueblo peculiar marcado y elegido por el dedo de Dios para poseer" las tierras "baldías" de Norteamérica.⁶ Los puritanos pensaban que el asentamiento americano sería una providencial "ciudad sobre una colina". Las ideas estadounidenses de "imperio" se remontan, pues, a los primeros asentamientos ingleses en

⁵ Para una interpretación reciente de la ideología del Destino Manifiesto, que hace hincapié en su fuerte componente religioso (derivado de la teología puritana), véase Anders Stephanson, *Manifest Destiny: American Expansion and the Empire of Right* (Nueva York: Hill and Wang, 1995).

⁶ Citado en Stephanson, *Manifest Destiny*, p. xii.

Virginia y Massachusetts. El historiador Richard Van Alstyne escribe que "apenas se establecieron las primeras colonias en el siglo XVII, empezaron a registrarse impulsos expansionistas en cada una de ellas. Los patrones imperiales tomaron forma", señala, "y antes de mediados del siglo XVIII el concepto de un imperio que abarcaría todo el continente estaba plenamente formado".⁷

18

Con el tiempo, además, muchos miembros de la élite colonial gobernante se convencieron de que querían gobernar ellos mismos esos territorios y pueblos indígenas, en lugar de actuar como agentes de Gran Bretaña. En la Declaración de Independencia, uno de los principales expansionistas y especuladores de tierras virginianos, Thomas Jefferson, acusó al rey Jorge III -entre otras cosas- de bloquear "nuevas apropiaciones de tierras [indias]" por parte de los colonos. No es de extrañar que muchos de los líderes revolucionarios más destacados de Virginia fueran también grandes especuladores con tierras "occidentales". Enfadados por la dirección de la política colonial británica, querían separarse de la metrópoli británica para establecer su propio imperio. Como líderes de la recién independizada nación americana, estos hombres marcarían el destino de la nueva nación. De hecho, no hubo imperialistas más seguros de sí mismos que los "padres fundadores" de Estados Unidos, imperialistas desenfrenados que aspiraban a un "imperio" a escala continental.⁸

Heredada del siglo XVII era la noción de que todo el continente norteamericano pertenecía, por derecho, a los colonos angloamericanos de la costa atlántica. Además de una guerra por la independencia política, la rebelión contra el dominio británico fue también una continuación de la lucha por las tierras de los indios y por quién debía obtenerlas. Así pues, la nueva República Americana se creó y luchó bajo el hechizo de una idea imperial. Los mismos líderes revolucionarios estadounidenses "que lucharon por liberarse del Imperio Británico en Oriente también lucharon por crear un imperio propio en Occidente".⁹ El final de la Guerra de la Independencia abrió el camino a un nuevo asalto a las tierras "nativas" por parte de los colonos del interior y envió a antiguos soldados estadounidenses hacia el

⁷ Richard W. Van Alstyne, *The Rising American Empire* (Nueva York: W. W. Norton, 1974), p. vii.

⁸ Bruce Lenman, *Britain's Colonial Wars, 1688-1783* (Harlow: Longman, 2001), p. 230.

⁹ Colin G. Calloway, *The American Revolution in Indian Country: Crisis and Diversity in Native American Communities* (Nueva York: Cambridge University Press, 1995), p. xv.

oeste, ansiosos por apoderarse de las exuberantes tierras indias prometidas a cambio de su servicio a la nueva nación. Los colonos blancos buscarían su "felicidad" mediante la "adquisición" de tierras indias y el despojo de los "nativos". En el periodo posterior a la Revolución, la lucha por las tierras indias de la "frontera" se convirtió en una parte crucial de la identidad nacional estadounidense.¹⁰

En una doble lucha, los revolucionarios estadounidenses lucharon por un imperio en "Occidente" y por su propia libertad en "Oriente", un proyecto de construcción del imperio basado explícitamente en la invasión, conquista y desposesión de los pueblos nativos americanos. Para los estadounidenses, el éxito de su revolución fue una señal clara y poderosa de que la Providencia les había marcado para la grandeza. Al final, la Revolución Americana proporcionó la visión, la ideología y la metodología para que la nueva nación construyera su propio "imperio occidental".¹¹ La independencia política de Gran Bretaña no hizo sino reforzar la idea de un destino continental para los colonos "blancos" de la América primitiva. Tras lograr su independencia, la nueva República Americana miró hacia el oeste para construir su propio imperio en el "territorio indio". En la experiencia histórica estadounidense, la independencia "fue, simultáneamente, el motor y el producto de la expansión [occidental]".¹²

19

Alemania nazi

Durante los años 1890-1914, hubo dos ideologías guillermianas principales del imperialismo alemán: *Weltpolitik* (política mundial) y *Lebensraum* (espacio vital).¹³ Los expansionistas alemanes utilizaron el eslogan "*Weltpolitik*" para evocar su demanda de un imperio colonial y comercial que se construiría en gran medida sobre el poder marítimo alemán. Junto a *la Weltpolitik* crecieron las ideas de expansión territorial en Europa del Este, arrebatando territorio a los eslavos "inferiores" y ganando

¹⁰ Alan Taylor, "Land and Liberty on the Post-Revolutionary Frontier", en David Thomas Konig (ed.), *Devising Liberty: Preserving and Creating Freedom in the New American Republic* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1995), pp. 81-108 (p. 82).

¹¹ Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 428.

¹² Taylor, "Land and Liberty", p. 85.

¹³ Para un análisis completo y útil de estas ideologías, véase Woodruff D. Smith, *The Ideological Origins of Nazi Imperialism* (Nueva York: Oxford University Press, 1986).

Lebensraum para la nación alemana. Alemania se convertiría así en una potencia continental y mundial. Estos ideólogos reconocían que una gran guerra era una condición previa para el *Lebensraum* y veían las anexiones a gran escala en "el Este" como uno de los resultados deseados de una guerra general europea. En 1911, el enfoque principal de la política exterior alemana pasó de *la Weltpolitik* a la *Kontinentalpolitik* (política continental), de una política que favorecía el armamento naval y las colonias de ultramar a otra que favorecía el expansionismo hacia tierra firme apoyado por el ejército. Esta política continental de expansionismo hacia el Este se basaba en conquistas territoriales, nuevos "espacios vitales", políticas de asentamiento colonial y la creación de lo que se denominó un "campesinado fronterizo". En 1914, el imperialismo *del Lebensraum* estaba firmemente implantado en la cultura política alemana.

El nuevo siglo XX, argumentaban los expansionistas alemanes, debía ser un "siglo alemán". El rápido crecimiento de la población había convertido a Alemania en un "pueblo sin espacio". Además, como gran potencia en expansión, Alemania necesitaba y merecía un imperio y su propio "lugar bajo el sol". En su opinión, Alemania sólo alcanzaría la grandeza y el lugar que le correspondía en el mundo mediante la expansión y la conquista, basadas en su supuesta "superioridad" racial y cultural. Estas ideas nacionalistas, imperialistas y racistas fueron rápidamente asumidas por los grupos de presión nacionalistas de la Alemania guillermana. Uno de estos grupos, la Liga Panalemana (Alldeutscher Verband) se convirtió en la organización más importante en la construcción de la ideología imperialista del *Lebensraum*.

20

La Liga Pangermana consideraba *el Lebensraum* como su elemento programático central. La Liga defendía un nacionalismo radical, apoyaba un robusto campesinado alemán de frontera, promovía la supremacía de la "raza alemana" en la política mundial y trataba de eliminar a los "enemigos internos" del Reich (incluidos socialistas y judíos).¹⁴ Inspirada en ideas radicales y socialdarwinistas, la Liga pretendía movilizar a todos los de "raza" alemana en Europa con un germanismo "limpio" de enemigos internos. Abogaba por la dictadura y la conquista *del Lebensraum* en "el Este", se oponía al capitalismo financiero internacional (con su supuesta influencia judía) y pretendía revocar la ciudadanía a los judíos. Para los

¹⁴ Edgar Feuchtwanger, *Imperial Germany 1850-1918* (Londres: Routledge, 2001), pp. 115-16.

pangermanistas, la reivindicación del "espacio vital" era la clave para combatir a los judíos y a los polacos.¹⁵ Según los pangermanistas, el individuo "colono-agricultor" era la base ideal sobre la que construir un "nuevo" carácter nacional alemán. En su opinión, la experiencia del asentamiento transformaría el espíritu innato de independencia del granjero en una ética de autosuficiencia y superioridad étnica, todo ello siguiendo el modelo de la experiencia contemporánea de la "frontera americana".¹⁶

El Lebensraum se convirtió en un elemento importante de la política guillermina debido en gran parte a la influencia de Friedrich Ratzel. Conocido geógrafo, Ratzel inventó el término "*Lebensraum*" en el contexto de sus propias teorías biológicas (o lo que él llamaba "biogeografía"). Había sido uno de los fundadores de la Liga Pangermánica, contribuyó decisivamente a formular la exigencia de que Alemania adquiriera un nuevo "espacio vital" (o, como a él le gustaba decir, "espacio para los codos") y fue uno de los principales defensores del imperialismo *del Lebensraum*. El concepto de *Lebensraum* de Ratzel se convirtió en una poderosa construcción intelectual que apoyaba el imperialismo alemán, la lucha racial y el exterminio de los "pueblos primitivos". En su libro de 1901, *Lebensraum*, Ratzel aplicó la lucha darwiniana por la existencia a los seres humanos, señalando el exterminio de los indios americanos y otros pueblos "menos civilizados" por parte de los conquistadores euroamericanos. En lugar de proyectos de comercio o explotación de la mano de obra "nativa", se mostró partidario de la colonización como la forma más eficaz de encontrar un nuevo "espacio vital" para una población en expansión, así como de las guerras de conquista, que "desplazan rápida y completamente a los habitantes, de las que Norteamérica, el sur de Brasil, Tasmania y Nueva Zelanda ofrecen los mejores ejemplos". En su obra más amplia, Ratzel se propuso explorar la relación entre la historia política de un Estado y sus condiciones geográficas relevantes, sentando las bases de lo que más tarde se denominaría "geopolítica". Ratzel sugirió que el *Raum* (espacio) -o, como él lo llamaba, *Lebensraum*- era esencial para el Estado en crecimiento. Ofreció una amplia teoría del progreso histórico en la que el "espacio" era el factor primordial. Muy influido por el darwinismo social, Ratzel interpretó el concepto de Darwin de "lucha por la supervivencia" como una "lucha por el

¹⁵ Shelley Baranowski, *Imperio nazi: German Colonialism and Imperialism from Bismarck to Hitler* (Nueva York: Cambridge University Press, 2010), p. 45.

¹⁶ Smith, *Los orígenes ideológicos del imperialismo nazi*, pp. 100-1.

espacio" (*Kampf um Raum*).¹⁷ Su principal obra, *Politische Geographie* (Geografía política), se publicó en 1897, en 1903 y, de nuevo, en 1923. Por su parte, Ratzel llevó las ideas geopolíticas del ámbito académico a una conciencia más amplia, ayudando a dar forma a las nociones populares sobre *el Lebensraum*.

21

Curiosamente, a principios del siglo XX, Ratzel formaba parte de un creciente diálogo transatlántico sobre la conexión entre política y geografía, un diálogo que incluía a los historiadores estadounidenses Frederick Jackson Turner y Alfred Thayer Mahan, al geógrafo Halford Mackinder en Gran Bretaña y a varios científicos sociales europeos (sobre todo Rudolf Kjellén en Suecia).¹⁸ Por su parte, Ratzel elogiaba la recién formulada "tesis de la frontera" de Turner sobre la historia de Estados Unidos, una tesis que celebraba la irresistible marcha de la civilización anglosajona "blanca" por el continente norteamericano, la "colonización" del "Gran Oeste" de Estados Unidos y la "frontera" como incubadora de la "americanidad". En su "tesis de la frontera", señaló Ratzel con entusiasmo, Turner había "contrapuesto las dinámicas fronteras de la expansión americana hacia el oeste... a las estáticas fronteras europeas situadas en medio de pueblos densamente poblados".¹⁹ De hecho, la tesis y los argumentos de Turner resonaron entre muchos intelectuales alemanes contemporáneos, algunos de los cuales compararon explícita o implícitamente el "Este alemán" y el "Oeste americano" en sus escritos.²⁰ Este diálogo transatlántico entre Turner y Ratzel confirmó una genealogía compartida entre la clásica "tesis de la frontera" estadounidense y las posteriores ideas nazi-alemanas sobre *el Lebensraum*.²¹

¹⁷ Richard Weikart, *De Darwin a Hitler: Evolutionary Ethics, Eugenics, and Racism in Germany* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004), pp. 192-4.

¹⁸ David Thomas Murphy, *The Heroic Earth: Geopolitical Thought in Weimar Germany, 1918-1933* (Kent, OH: Kent State University Press, 1997), p. 2.

¹⁹ Citado en Steinweis, "Eastern Europe", p. 61.

²⁰ David Blackburn, "The Conquest of Nature and the Mystique of the Eastern Frontier in Nazi Germany", en Nelson (ed.), *Germans, Poland, and Colonial Expansion to the East*, pp. 141-70 (pp. 151-2).

²¹ Steinweis, "Europa del Este", pp. 57, 61. Para más información sobre el diálogo entre Ratzel y Turner, véase Jens-Uwe Guettel, "From the Frontier to German South-West Africa: German Colonialism, Indians, and American Westward Expansion", *Modern Intellectual History*, Vol. 7, No. 3 (2010), pp. 523-552 (pp. 524-5, 535, 539).

Ideología del imperio

Tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, muchos líderes políticos poseían un poderoso compromiso con la expansión territorial. Estos expansionistas aspiraban a ampliar el dominio de la "civilización" "anglosajona" y "aria", respectivamente, a expensas de los habitantes autóctonos "nativos" y supuestamente "inferiores". Para justificar, explicar y legitimar estos deseos, ambos Estados-nación construyeron ideologías formales de imperio -es decir, el Destino Manifiesto estadounidense y el *Lebensraum* nazi-alemán- ideologías que, como veremos, se formularon sobre nociones marcadamente similares de "espacio" y "raza". La construcción de las ideologías del Imperio del Destino Manifiesto y del *Lebensraum*, además, se desarrolló en sus propios escenarios históricos específicos y quedó profundamente arraigada en las respectivas culturas políticas. Sus creadores y defensores utilizaron ambas ideologías para justificar y legitimar programas agresivos de expansión territorial continental. En el caso estadounidense, cierta expansión real hacia el oeste precedió a la creación formal de la ideología del Destino Manifiesto, mientras que, en el caso alemán, los nazis reformularon ideas anteriores de *Lebensraum* -en términos duramente racistas- en un imperialismo racial agresivo.

22

La América primitiva

En la década de 1840, un grupo de políticos, periodistas e intelectuales construyeron una ideología formal del expansionismo estadounidense, basada en el autoproclamado destino providencial de la joven república de "extenderse" por todo el continente norteamericano.²² El Destino Manifiesto, como llegó a denominarse esta ideología, no era una creencia popular estadounidense profundamente arraigada, como la han descrito algunos historiadores, sino más bien la creación consciente de estos propagandistas

²² Para una introducción breve pero útil, véase Robert W. Johannsen, "Introduction", en Sam W. Haynes y Christopher Morris (eds.), *Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism* (College Station, TX: Texas A&M University Press, 1997), pp. 3-6.

políticos.²³ Los expansionistas de la década de 1840, al igual que sus predecesores, se basaron en mitos egoístas para explicar y justificar el expansionismo continental. Sobre todo, suscribieron el mito de un continente "vacío", un "desierto" deshabitado, que el "pueblo elegido" de Dios transformaría del "salvajismo" a la "civilización" durante su marcha "predestinada" del Atlántico al Pacífico. En la era jacksoniana (que precedió y siguió a los años presidenciales de Andrew Jackson), estos expansionistas llevaron a cabo una campaña sostenida para "obtener" más tierras para el pueblo estadounidense. John O'Sullivan, editor del *New York Morning News* y propagandista del Partido Demócrata, compuso dos de las frases más célebres de la historia estadounidense cuando escribió, en 1845, sobre el "destino manifiesto de Estados Unidos de extender el continente" y describió la abundancia estadounidense como una revelación del "designio manifiesto de la providencia".²⁴

La idea del "destino manifiesto" se centraba en el presunto derecho de la primitiva república estadounidense al expansionismo continental, sancionado por la providencia. En términos más generales, el Destino Manifiesto era la convicción de que Dios pretendía que América estuviera bajo el control de los estadounidenses "blancos". Era, en muchos sentidos, una proyección temprana de la supremacía anglosajona, con un elemento claramente racista. Sin embargo, también contenía un elemento idealista que reflejaba la creencia de la nueva nación estadounidense en las instituciones democráticas y el autogobierno. La ideología del Destino Manifiesto era, pues, una fusión de expansión y misión democrática. Era, en parte, la expresión de un ideal genuino por parte de los estadounidenses, pero también una justificación o excusa para arrebatar tierras a los pueblos indígenas.²⁵ Proporcionaba una justificación tanto retrospectiva como prospectiva de la expansión territorial. La idea de la expansión hacia el oeste también contenía otro elemento importante. Como ha señalado recientemente un académico, en una noción de expansión basada en el género, el "hombre de frontera masculino" debía ser el "constructor del imperio", desposeyendo y destruyendo a las "mujeres salvajes". Al feminizar a los nativos americanos", escribe la historiadora Amy Greenberg, "los

²³ Hine y Faragher, *The American West*, p. 200.

²⁴ Citado en *Ibíd.*, pp. 199-200.

²⁵ David M. Pletcher, "El destino manifiesto: ¿Un ideal o una justificación? Véase www.pbs.org (consultado el 28 de octubre de 2005), pp. 1-4 (p. 1).

blancos americanos podían demostrar que eran los legítimos poseedores de la tierra americana". Esta dinámica de género", señala, "ayudaría a impulsar la expansión estadounidense hacia el oeste".²⁶

23

Impregnado por el supuesto de la supremacía blanca, el "destino manifiesto" funcionó como etiqueta y justificación de las políticas de imperialismo racial estadounidense. Como ya se ha señalado, el racismo se convirtió en un componente clave de la noción de Destino Manifiesto de la temprana República estadounidense, al implicar (como lo hacía) un rechazo consciente de los pueblos no estadounidenses ni anglosajones. Dentro de la cultura de asentamiento, los pueblos indígenas "nativos" se definían como "no personas". Por lo tanto, la ideología expansionista territorial estadounidense no era un expansionismo benigno: una raza estaba destinada a liderar y otras a servir; una raza debía florecer y otras morir o "desaparecer".²⁷ La frecuente difamación de los pueblos no blancos por parte de los expansionistas y sus repetidas predicciones de su desaparición y extinción eran componentes esenciales del Destino Manifiesto.²⁸ Entre 1815 y mediados de la década de 1850, se utilizó internamente una ideología claramente anglosajona para sostener el poder y proteger el estatus privilegiado de la población "blanca", y también se utilizó externamente para justificar la agresiva expansión territorial y económica estadounidense.²⁹ A muchos expansionistas estadounidenses les preocupaba que la nueva nación americana alcanzara la homogeneidad racial y esperaban con impaciencia el día en que los pueblos "no blancos" -es decir, indios, mexicanos y negros libres- "desaparecieran" de todo el continente norteamericano y los "blancos", como "destinados" por la Providencia, tomaran posesión exclusiva.

El Destino Manifiesto era un conjunto de ideas y emociones que proporcionaban una intrincada justificación tanto para la "nación" como para

²⁶ Amy S. Greenberg, *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005), p. 22.

²⁷ Reginald Horsman, *Race and Manifest Destiny: The Origins of American Racial Anglo-Saxonism* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1981), p. 3.

²⁸ Thomas R. Hietala, *Manifest Design: Anxious Aggrandizement in Late Jacksonian America* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1985), p. 172. Como argumenta Hietala (opinión que comparto), aunque algunos expansionistas expresaran en ocasiones su preocupación por los pueblos no blancos, las interpretaciones de la expansión territorial estadounidense que hacen hincapié en los motivos humanitarios "no pueden resistir la abundancia de pruebas que demuestran lo contrario". Véase Hietala, *Manifest Design*, pp. 132-3.

²⁹ Horsman, *Race and Manifest Destiny*, p. 189.

el "imperio". Su hipótesis central era que la nación estadounidense y su imperio territorial transcontinental estaban "divinamente ordenados". En general, de este discurso expansionista como tal no se derivó ninguna política específica. Aunque ciertamente propiciaba el expansionismo, la idea del Destino Manifiesto no era una doctrina estratégica. Sin embargo, tuvo una importancia decisiva en la forma en que Estados Unidos llegó a entenderse a sí mismo, un entendimiento con efectos determinados (como veremos). Como todo poder ideológico, el Destino Manifiesto funcionó de forma conveniente y siempre estuvo institucionalmente arraigado en la cultura política estadounidense. También fomentó un fuerte sentido del lugar y la dirección nacionales en una variedad de escenarios históricos específicos -y diferentes-, portando la noción de una trayectoria acordada de objetivos espaciales hechos "manifiestos" por el "destino" providencial.³⁰

24

A mediados del siglo XIX, la agenda expansionista fue adoptada por publicaciones periódicas populares, por la prensa y por muchos políticos estadounidenses. Sin embargo, como fuerza política, no era en absoluto un movimiento claramente definido ni gozaba de un amplio apoyo bipartidista. Los defensores del Destino Manifiesto eran, en el mejor de los casos, una variada colección de grupos de interés, motivados por una serie de objetivos diferentes -y a veces contradictorios- y que expresaban una amplia gama de preocupaciones claramente estadounidenses. Haciéndose eco de la filosofía política de Thomas Jefferson, consideraban que la abundancia de tierras era el pilar de una república próspera, que proporcionaría oportunidades económicas ilimitadas a las futuras generaciones de estadounidenses "blancos". La idea del Destino Manifiesto ocupaba un lugar central en el pensamiento de muchos estadounidenses a mediados del siglo XIX.³¹ De hecho, toda la nación parecía consumida por el atractivo emocional del Destino Manifiesto: la noción de que la expansión de la República Americana y sus instituciones en las tierras occidentales del continente norteamericano estaba innegablemente "divinamente ordenada".

Alemania nazi

³⁰ Stephanson, *Manifest Destiny*, p. xiv.

³¹ R. David Edmunds, "Native American Displacement Amid US Expansion". Véase www.pbs.org (consultado el 28 de octubre de 2005), pp. 1-3 (p. 1).

Desde la década de 1890, la noción de *Lebensraum* había sido un elemento destacado de la ideología imperialista alemana. Por tanto, el concepto de "espacio vital" no fue una invención nazi. Era simplemente la versión alemana de un lugar común de la cultura europea en la marea alta del imperialismo. En Alemania, inspiró una política de conquista y se invocó para justificar los objetivos declarados del pangermanismo. La expresión *Lebensraum* fue acuñada por el geógrafo Friedrich Ratzel en 1901 y pasó a formar parte del vocabulario del nacionalismo alemán mucho antes de la llegada del nazismo. Fue el resultado de la fusión del darwinismo social y la geopolítica imperialista, y surgió de una visión del mundo no europeo como un "espacio" que debía ser colonizado por grupos supuestamente "superiores". Con Adolf Hitler, la idea *del Lebensraum* se revocaría, radicalizaría y reformularía en un violento imperialismo racial.

Como la mayoría de las ideologías imperialistas europeas, el imperialismo *del Lebensraum* se basó en gran medida en el nacionalismo, en la identificación de la supervivencia nacional como el principal objetivo de la política exterior y la principal fuente de legitimación de las propuestas presentadas por los ideólogos *del Lebensraum*. El nacionalismo alemán se convirtió en lo que un historiador de la Alemania Imperial ha denominado una "enorme religión secular", a menudo radical y belicosa.³² Las ideas racistas y *völkisch*, entonces muy extendidas en la derecha alemana, influyeron en las nociones guillermina de *Lebensraum* (especialmente en las presentaciones darwinistas sociales), pero no se convirtieron en rasgos centrales de la ideología del *Lebensraum* hasta la década de 1920. Hasta la aparición de los nazis, de hecho, el antisemitismo tuvo relativamente poco impacto en la ideología del *Lebensraum*. Aunque los principales defensores del *Lebensraum* podían ser personalmente antisemitas, normalmente evitaban el antisemitismo manifiesto en sus declaraciones ideológicas.³³

25

La idea de la anexión territorial en Europa Oriental se convirtió en el eje central de la ideología imperialista *del Lebensraum*. Este elemento se centraba en la necesidad de adquirir tierras adyacentes a Alemania, especialmente en Polonia y la zona del Báltico -tierras que, según se afirmaba, formaban parte "históricamente" de los territorios "fronterizos" de Alemania- y de situar en ellas colonias de asentamiento agrícola. Otro

³² Feuchtwanger, *Alemania Imperial*, p. 118.

³³ Smith, *Los orígenes ideológicos del imperialismo nazi*, p. 91.

componente importante fue un agrarismo popular romántico centrado en el campesinado, que promovía las virtudes del agricultor "fronterizo" y una imagen romántica de la pequeña explotación campesina. A diferencia de los defensores del imperialismo económico, que apoyaban la idea de las colonias comerciales de ultramar, los imperialistas *del Lebensraum* abogaban por la expansión colonial y el establecimiento de colonias de asentamiento. De hecho, la noción de colonialismo de colonos constituía el elemento clave de la ideología imperialista del Lebensraum. Los defensores del Lebensraum identificaron varias geografías para las colonias de asentamiento alemanas: colonias de asentamiento de ultramar en África o Sudamérica, las llamadas colonias "internas" en el este de Alemania y/o colonias de asentamiento en Europa del Este. El agricultor colono se convirtió, a sus ojos, en la base idílica de un "nuevo" carácter nacional alemán. Siguiendo el modelo del mito de la frontera estadounidense, estos colonos agricultores convertirían el espíritu de independencia del pequeño agricultor en un ethos de autosuficiencia y formarían comunidades unidas por auténticos sentimientos de afinidad racial y cultural.³⁴

Las ideas imperialistas y geopolíticas que se convirtieron en *Lebensraum* eran moneda corriente en la derecha *völkisch* de la Alemania de Weimar posterior a la Primera Guerra Mundial. Además, estaban fuertemente representadas en la Liga Pangermana y apoyadas por las publicaciones del barón de la prensa Alfred Hugenberg. La mayoría de los líderes políticos de Weimar no estaban interesados en la expansión continental, pero consideraban que las colonias de ultramar eran necesarias para que Alemania volviera a desempeñar el papel que le correspondía como potencia económica mundial. En la derecha radical alemana, sin embargo, el interés se centraba en la expansión territorial en Europa Oriental (en lo que recientemente se ha denominado "imperialismo *del Lebensraum*"), no en las colonias de ultramar.³⁵ La idea del *Lebensraum* se popularizó aún más con la exitosa novela de Hans Grimm *Volk ohne Raum* (*Pueblo sin espacio*), que vendió más de 315.000 ejemplares entre 1926 y 1935.

26

En la Alemania nazi, las tres palabras *der deutsche Osten* (*el Este*

³⁴ Ibídem, pp. 37-8, 84-6, 90, 100-1, 108. En su primer estudio clásico, Woodruff Smith utiliza el término "colonialismo migratorio" (en lugar del término más reciente "colonialismo de colonos").

³⁵ Sara Friedrichsmeyer, Sara Lennox y Susan Zantop, "Introduction", en Sara Friedrichsmeyer, Sara Lennox y Susan Zantop (eds.), *The Imperialist Imagination: German Colonialism and Its Legacy* (Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, 1998), pp. 1-32 (p. 16).

alemán) se convirtieron en una fórmula mágica cargada de pasión y anhelo.³⁶ Richard Walther Darré, responsable de la política agrícola nacionalsocialista, miembro de las SS y estrecho asesor del jefe de las SS, Heinrich Himmler, escribió que "nuestro pueblo [alemán] debe prepararse para la lucha y también para esto, que en esa batalla [en "el Este"] sólo puede haber un resultado para nosotros: la victoria absoluta! La idea de la sangre y el suelo", continuó, "nos da el derecho moral de recuperar todo el territorio oriental *que sea necesario para lograr la armonía entre el cuerpo de nuestro pueblo y el espacio geopolítico*".³⁷ El Este alemán es nuestra nostalgia y nuestra realización", dijo el ministro de propaganda nazi Josef Goebbels a los jóvenes alemanes. A finales de la década de 1930, la idea del "espacio vital" se había convertido, según el emigrante alemán Hans Weigert, en "la obsesión nacional del pueblo alemán". En 1941, en vísperas de la invasión nazi de la Unión Soviética, el ansia de conquistar *Lebensraum* en "el Este" estaba firmemente arraigada en la cultura política alemana. En la Alemania nazi, el imperialismo del *Lebensraum* se convirtió en un tema frecuente de la retórica política, así como en un foco de consideración militar. Para muchos alemanes influyentes y "de a pie", sus objetivos informaban su pensamiento y alentaban sus acciones.³⁸ A pesar de toda una serie de opiniones e imágenes de un "Este alemán" entre las élites políticas, la visión de Hitler del "Este" -como un imperio de "espacio vital" para un "asentamiento" alemán a gran escala dirigido estrictamente según los dictados de la ideología racial nazi- constituiría la fuerza motriz de *la Lebensraumpolitik* nazi.

Ideólogos del imperio

Teóricos políticos, políticos y propagandistas, tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, difundieron sus ideas, teorías y visiones expansionistas en discursos políticos, artículos periodísticos y otros escritos. Dentro de sus contextos históricos específicos, Thomas Jefferson y Adolf

³⁶ Deborah Dwork y Robert Jan van Pelt, *Auschwitz, 1270 to the Present* (New Haven, CT: Yale University Press, 1996), p. 83.

³⁷ Richard Walther Darré, "Los campesinos y el Estado", *Völkischer Beobachter*, 19/20 y 21 de abril de 1931, publicado en dos partes, ensayo reproducido en *Nazi Ideology Before 1933*, introducido y traducido por Barbara Miller Lane y Leila J. Rupp (Austin, TX: University of Texas Press, 1978), pp. 131-4 (p. 133); cursiva en el original.

³⁸ Dwork y van Pelt, *Auschwitz*, pp. 11-12, 81-2, 255.

Hitler, respectivamente, se convirtieron en los principales defensores del expansionismo continental. Mientras que Jefferson construyó su propia noción de un "imperio de la libertad", muchas de las ideas de Hitler sobre el "espacio vital" y un imperio alemán en "el Este" fueron "tomadas prestadas" de Karl Haushofer, el principal geopolítico alemán de las épocas prenatal y nazi. Tanto Jefferson como Hitler necesitaban a otros para popularizar sus ideas, con el objetivo adicional de construir un amplio consenso popular para sus visiones y agendas expansionistas individuales, así como para atraer a agentes del imperio dispuestos a llevar a cabo sus políticas expansionistas. Para los fines de esta investigación, y basándonos en los escritos y las conversaciones privadas del propio Hitler, está más que claro que el llamado "precedente norteamericano" influyó en las ideas de Adolf Hitler sobre el *Lebensraum* en el "Este nazi" y que Estados Unidos -lo que Hitler llamaba la "Unión Americana"- se convirtió para él y otros líderes nazis en un modelo para la futura expansión alemana.

27

La América primitiva

Aunque el término preciso "destino manifiesto" no se acuñaría hasta dentro de una generación, el "destino" continental de Estados Unidos era sin duda "manifiesto" para Thomas Jefferson, el principal filósofo político y estadista de la América primitiva y el principal defensor de la expansión territorial occidental. Jefferson acariciaba y alimentaba una visión imperial y expansionista de la nueva nación estadounidense. Su visión de una expansión vigorosa y rápida hacia el oeste tomó forma en su mente en la época de la Revolución Americana. Para él, el nuevo "imperio" estadounidense que se extendía por todo el continente había sido todo el propósito de la Revolución Americana. Jefferson insistía en que Estados Unidos era realmente un "país elegido". Esta "nación naciente", señaló en 1805, ya estaba "avanzando rápidamente hacia destinos más allá del alcance del ojo mortal".³⁹ En última instancia, el sueño de Jefferson de colonización agraria en todo el continente significaba ignorar convenientemente las reivindicaciones territoriales previas de los nativos americanos y los hispanos.

³⁹ Citado en Stephanson, *Manifest Destiny*, p. 21.

Thomas Jefferson no estaba solo en su visión de un nuevo "imperio americano" en "el Oeste". En su popular libro de texto de 1792, *American Geography*, el clérigo y geógrafo Jedediah Morse declaraba que "el Imperio Americano" se convertiría en "el mayor imperio que jamás haya existido" y que, en un futuro próximo, "abarcaría millones de almas al oeste del Mississippi".⁴⁰ El primer presidente de Estados Unidos, George Washington, también imaginó la nueva nación como un "imperio en ascenso". Basándose en sus experiencias como agrimensor y especulador de tierras en el "Oeste" prerrevolucionario, la visión de Washington consistía en construir un "orden imperial" nuevo y estable en el Oeste transapalache mediante una expansión "ordenada" de los asentamientos agrícolas. James Madison, "padre fundador", "padre de la Constitución estadounidense" y compañero de Jefferson, llamó a la América primitiva "un imperio grande, respetable y en expansión".⁴¹ Andrew Jackson, otro jeffersoniano, alimentó la visión de un imperio populista/nacionalista con colonos "ordinarios" y "blancos" en la vanguardia de la expansión continental estadounidense.

28

La visión geopolítica de Jefferson era la de un imperio republicano, es decir, un imperio sin metrópolis ni clase aristocrática dirigente, un imperio agrario de campesinos virtuosos ("blancos"), un "imperio de libertad" (en palabras de Jefferson) que se expandiera continuamente hacia el oeste. Al proponer una expansión continua hacia el oeste, Jefferson encabezaba una causa popular. Su visión expansionista, además, imaginaba un imperio americano de océano a océano, así como la posible anexión de Canadá y Cuba. El "imperio de la libertad" de Jefferson era un imperio terrestre contiguo, que crecería a medida que los estadounidenses tomaran "posesión" de las tierras indias del continente "vacante". Casi no había límites para sus sueños de expansión, que veían a América, según escribió en 1786, como "el nido desde el que se poblará toda América del Norte y del Sur". Esperaba "tiempos lejanos" en los que la "rápida multiplicación" de la nación "cubriría todo el continente septentrional, si no el meridional".⁴² A lo largo de su carrera política y, de hecho, hasta su jubilación, la visión de Jefferson de un imperio americano continuó expandiéndose. Menos de una década antes de su muerte, señaló que su esperanza para el futuro de Estados Unidos se

⁴⁰ Citado en Hine y Faragher, *The American West*, p. 133.

⁴¹ Ibid.

⁴² Citado en Merrill D. Peterson, *Thomas Jefferson and the New Nation: A Biography* (Nueva York: Oxford University Press, 1970), pp. 745-6.

basaba "en gran medida en la ampliación de los recursos vitales, que iría de la mano de la ampliación de [nuestro] territorio".⁴³

La visión del mundo de Jefferson se basaba en la noción de una república agraria. Creía en las virtudes del agricultor independiente y en la necesidad de un expansionismo de base agraria que condujera a un imperio continental basado en la tierra. En sus *Notas sobre el Estado de Virginia* (1784), un tratado promocional de la expansión hacia el oeste, Jefferson declaró que "los que trabajan en la tierra son el pueblo elegido por Dios".⁴⁴ Destacó a los campesinos "blancos" -sus nobles agrarios, los trabajadores de la tierra americana- como la base social adecuada para los Estados Unidos de América. Para Jefferson, el campesino era una figura heroica y poética, y la agricultura la ocupación más "natural" y digna. Tras la victoriosa Revolución Americana, en una carta al estadista y diplomático estadounidense John Jay, fechada el 23 de agosto de 1785, Jefferson escribió que la nueva nación "tiene ahora tierras suficientes para emplear a un número infinito de personas en su cultivo". Los cultivadores de la tierra son los ciudadanos más valiosos. Son los más vigorosos, los más independientes, los más virtuosos", continuó, "y están ligados a su país y a su libertad e intereses por los lazos más duraderos".⁴⁵ Retomando la visión de Jefferson, en 1792 el *Town and Country Almanac* se dirigió a los "Yeoman of the United States" como "Ye honest Sons of the earth", declarándolos "la base del Imperio Occidental!".⁴⁶

29

Como líder político y más tarde como presidente, Thomas Jefferson para asegurarse de que siempre hubiera "tierras vacantes" para sus campesinos "blancos". En su primer discurso de investidura, el 4 de marzo de 1801, Jefferson ya veía "una nación naciente, extendida sobre una tierra sabia y fructífera... avanzando rápidamente hacia destinos más allá del alcance de la mirada mortal". La recién nacida República Americana, dijo a su audiencia, era "un país elegido, con espacio suficiente para nuestros descendientes hasta la centésima y milésima generación".⁴⁷ Jefferson

⁴³ Citado en Lawrence S. Kaplan, *Thomas Jefferson: Westward the Course of Empire* (Wilmington, DE: SR Books, 1999), pp. 174, 184.

⁴⁴ Adrienne Koch y William Peden (eds.), *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson* (Nueva York: Random House, 2004), p. 259.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 351.

⁴⁶ Citado en Ben Kiernan, *Blood and Soil: A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur* (New Haven, CT: Yale University Press, 2007), p. 314.

⁴⁷ Koch y Peden (eds.), *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson*, pp. 297, 299.

transmitió a sus herederos políticos y compatriotas virginianos -James Madison y James Monroe- un "proyecto de economía política republicana de expansión hacia el oeste promovida por el Estado agrario activista".⁴⁸ Como muchos de los primeros expansionistas, Jefferson era de la opinión de que la estabilidad de la nueva República Americana dependía de la expansión constante de la creciente población hacia nuevos "espacios vitales". Para él, la tierra era claramente una fuerza regenerativa. En su opinión, la clave para que los estadounidenses mantuvieran su independencia y sus virtudes era tener cada vez más tierras y, por tanto, la necesidad de un creciente imperio terrateniente. América seguiría siendo virtuosa, pensaba, "mientras hubiera tierras libres en cualquier parte de América" y mientras la gente no estuviera "amontonada en grandes ciudades, como en Europa".⁴⁹ En una frase ahora famosa, Estados Unidos sería, como Jefferson escribió a James Madison tras su regreso a la vida privada en 1809, un "imperio para la libertad", una nación basada en "un amplio imperio y el autogobierno".⁵⁰

En conjunto, las ideas de Jefferson de una "república agraria" y un "imperio de la libertad" se convirtieron en la ideología rectora de los nuevos Estados Unidos. El crecimiento futuro de su república agraria, se dio cuenta, requeriría un suministro infinito de nuevas tierras -es decir, tierras indias- para el asentamiento y la agricultura; una realidad geográfica y demográfica que obligó al gobierno federal a poner más tierras a disposición de los asentamientos occidentales, permitió a Jefferson racionalizar una América infinitamente expansiva, y le animó a perseguir agresivamente una política nacional de expansionismo (más evidente en el oeste y el sur). Acosado por el temor a un "Este" superpoblado, urbanizado e industrializado, ansiaba que algún día la nación se extendiera de océano a océano. En opinión de Jefferson, más territorio significaba una nación más segura y una entidad política más estable, así como mayores oportunidades económicas para que los estadounidenses "blancos" pudieran "perseguir su felicidad" (como había prometido en la Declaración de Independencia).

Jefferson y sus seguidores se convirtieron en los primeros defensores de

⁴⁸ David Brown, "Jeffersonian Ideology and the Second Party System", *The Historian*, Vol. 62, n° 1 (1999), pp. 17-27 (p. 17).

⁴⁹ Citado en Walter LaFeber, "Jefferson and American Foreign Policy", en Peter S. Onuf (ed.), *Jeffersonian Legacies* (Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 1993), p. 376.

⁵⁰ J. Jefferson Looney (ed.), *The Papers of Thomas Jefferson, Retirement Series*, 5 Vols (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004-2008), Vol. 1, p. 169.

la idea de un imperio continental americano que se extendiera desde el océano Atlántico hasta el océano Pacífico. Gracias en gran medida a los presidentes Jefferson, Madison y Monroe -conocidos colectivamente como los jeffersonianos-, la idea del Destino Manifiesto fue, aunque no fuera de nombre, sin duda una fuerza motriz de la política gubernamental de los primeros tiempos de Estados Unidos durante las dos primeras décadas que siguieron a su independencia. Los jeffersonianos apoyaron filosóficamente una noción temprana del Destino Manifiesto e intentaron llevarlo a cabo con determinación. En sus creencias, políticas y acciones, vemos los primeros impulsos y los primeros susurros del Destino Manifiesto.

30

Siguiendo su ejemplo, en los primeros años de la república, muchos de sus compatriotas aceptaron la expansión continental como algo "natural" e "inevitable". Mientras Thomas Jefferson hablaba de un "imperio para la libertad", Andrew Jackson hablaba de "extender el área para la libertad", considerando a los colonos del oeste como garantes de la existencia nacional estadounidense y la fuente decisiva de la democracia estadounidense. En las décadas de 1830 y 1840, los expansionistas jacksonianos -Andrew Jackson, James Polk y Sam Houston- siguieron los pasos de sus predecesores jeffersonianos. Los jacksonianos aceptaban los principios básicos del agrarismo jeffersoniano, incluida la expansión hacia el oeste de los campesinos ("blancos") independientes, y esperaban que, a través de una agresiva expansión territorial en "el Oeste", el gobierno y las instituciones democráticas estadounidenses acabaran extendiéndose por todo el continente.

En las décadas de 1830 y 1840, había, de hecho, dos versiones rivales del imperialismo estadounidense: una, una versión agresiva (apoyada por los demócratas jacksonianos) de expansión a través de la violencia, la conquista y la guerra; y la otra, una versión más comedida (apoyada por los whigs) de imperialismo económico y cultural a través del comercio y la actividad misionera. Dado el creciente dominio político de los demócratas jacksonianos, así como su fuerza en el sur y el oeste, prevalecería la versión más agresiva del imperialismo estadounidense. Como principal fuerza motriz de la historia estadounidense entre 1815 y 1848, el programa imperialista de expansión occidental de Estados Unidos se construiría sobre la preservación y extensión de la esclavitud de los afroamericanos, el despojo

de los nativos americanos y la expropiación de los mexicanos.⁵¹ John O'Sullivan abrazó mejor que nadie la ideología del expansionismo jacksoniano. Propagandista del Partido Demócrata, fue editor del *New York Morning News*, uno de las docenas de periódicos baratos -la llamada "penny press"- que ayudaron a difundir las opiniones políticas entre los ciudadanos "de a pie". Tras consultar con el propio Jackson, O'Sullivan fundó una revista, la *Democratic Review*, para dar voz intelectual y política al movimiento jacksoniano, incluida su ideología de expansionismo territorial colono-imperial. Seguro de que Dios estaba de parte de Estados Unidos, O'Sullivan afirmaba que "la fecundidad estadounidense equivalía nada menos que a una revelación del "designio manifiesto de la providencia"". ⁵² Afirmaba que Estados Unidos no repetiría los errores de otros imperios del pasado. En el nuevo imperio americano, escribió, "la población será homogénea", lo que proporcionará un "elemento de poder y estabilidad". En su artículo en el que acuñaba la expresión "destino manifiesto", O'Sullivan afirmaba con audacia un modelo único de construcción del imperio estadounidense, basado en lo que él denominaba asentamientos pioneros "pacíficos" en regiones "fronterizas", la formación de sus propios gobiernos territoriales y, finalmente, la anexión por parte de Estados Unidos. Sobre todo, sostenía, Estados Unidos debía adquirir cada vez más tierras mediante esta "dispersión de la población" para "el libre desarrollo" de sus "millones que se multiplican anualmente". ⁵³ O'Sullivan argumentaba que "las adquisiciones de territorio en América, incluso si se llevan a cabo por la fuerza de las armas, no deben considerarse desde el mismo punto de vista que las invasiones y conquistas de los Estados del viejo mundo". Nuestro camino no pasa por naciones pisoteadas, sino por desiertos". ⁵⁴ Desgraciadamente, el modelo de O'Sullivan de construcción del imperio de la América primitiva guardaba poca relación (si es que guardaba alguna) con la realidad para los pueblos indígenas nativos de América y sus vecinos mexicanos del sur.

31

O'Sullivan y los demás expansionistas de la década de 1840 proporcionaron a los estadounidenses (entonces y desde entonces) un mito legitimador conveniente y útil del imperio estadounidense. Como veremos

⁵¹ Daniel Walker Howe, *What Hath God Wrought: The Transformation of America, 1815-1848* (Nueva York: Oxford University Press, 2007), pp. 706-7, 852.

⁵² Citado en Hine y Faragher, *The American West*, p. 200.

⁵³ Citado en Hietala, *Manifest Design*, p. 255.

⁵⁴ Citado en Hine y Faragher, *The American West*, p. 199.

en este libro, en realidad, el imperio estadounidense (*contra O'Sullivan*) se basaba en nociones patentemente falsas de excepcionalismo estadounidense. Pero al unir los conceptos de excepcionalismo e imperio, los expansionistas de la década de 1840 "encontraron una justificación [conveniente] para negar a todas las demás naciones y pueblos... cualquier derecho a cualquier porción de todo el continente norteamericano".⁵⁵ Lejos de ser excepciones en el pasado de Estados Unidos, la guerra, el imperio y las ambiciones imperiales ocuparon un lugar central en los inicios de la República Americana.⁵⁶ En muchos sentidos, la historia de Estados Unidos sería imperial, y la "colonización" del país un ejemplo clásico de arrogancia imperial.⁵⁷

Alemania nazi

El amplio apoyo alemán al imperialismo *del Lebensraum* se debió, en gran parte, al trabajo y la influencia de Karl Haushofer, profesor de geografía de la Universidad Politécnica de Múnich (donde Friedrich Ratzel era colega de su padre, Max). Veterano de la Primera Guerra Mundial y mandarín académico, Haushofer -basándose en la obra y los argumentos de Ratzel- reconfiguró las ideas de Ratzel sobre geografía e historia en un nuevo sistema formalizado de pensamiento político, la geopolítica. Haushofer difundió el mensaje de la claustrofobia masiva de Alemania.⁵⁸ Para él, el Estado-nación tenía el derecho y el deber de proporcionar suficiente "espacio vital" a su pueblo. Para "adquirir" un *Lebensraum adecuado*, el Estado, según Haushofer, podía recurrir al imperio, a la expansión pacífica, o podía optar por lo que él denominaba "guerras justas". En su opinión, las "fronteras" eran límites políticos temporales, organismos vivos, zonas de batalla en la "lucha por el espacio". En todas partes", escribió, "encontramos la frontera como campo de batalla". Haushofer abogaba abiertamente por unas "regiones

⁵⁵ Hietala, *Manifest Design*, pp. 172, 255, 261.

⁵⁶ Fred Anderson y Andrew Cayton, *The Dominion of War: Empire and Liberty in North America 1500-2000* (Nueva York: Viking Penguin, 2005), p. 111.

⁵⁷ Howard Temperley y Christopher Bigsby, "Introduction", en Howard Temperley y Christopher Bigsby (eds.), *A New Introduction to American Studies* (Harlow: Pearson Longman, 2006), pp. 1-6 (p. 6).

⁵⁸ *Occupation in World War I* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), p. 255.

fronterizas" fluidas, dinámicas y en constante cambio, considerando las fronteras como "respiros" en la eventual marcha del Estado hacia la expansión y la conquista.⁵⁹ Su concepto de "fronteras" fluidas y dinámicas le llevó a favorecer la construcción de un imperio de la Gran Alemania que incluyera a todos los alemanes étnicos.

32

Como profeta de la nueva geopolítica, Haushofer concibió la "geopolítica" como el estudio del *Raum* (espacio) para el Estado-nación alemán. En la Universidad de Múnich, uno de sus alumnos más devotos fue Rudolf Hess, un converso temprano al incipiente Partido Nazi que se había convertido en secretario privado del líder del partido, Adolf Hitler. A través de Hess, Haushofer conoció a Hitler. En 1924, Haushofer visitó a Hitler y Hess en la prisión de Landsberg en numerosas ocasiones para "educarlos" (palabra de Haushofer) en las teorías de la geopolítica y *el Lebensraum*.⁶⁰ En privado (a través de Hess), transmitió al líder nazi sus ideas sobre el "espacio vital" y las "guerras justas" de expansión y conquista. A su vez, muchas de las ideas de Haushofer acabaron en un nuevo libro titulado *Mein Kampf* (*Mi lucha*), que Hitler dictaba a Hess mientras los líderes nazis cumplían condena por su participación en el fallido Putsch de la Cervecería de noviembre de 1923 (un intento nazi de derrocar la República de Weimar anterior a los nazis).

Después de 1933, Karl Haushofer se puso al servicio del "Nuevo Orden" de Hitler, predicando el evangelio de la geopolítica en innumerables artículos periodísticos y emisiones radiofónicas. Proporcionó eslóganes nazis y los popularizó bajo la apariencia de "investigación científica", y fue aclamado por los nazis como el "educador del *Volk* [alemán]".⁶¹ Los nazis, por su parte, obtuvieron de Haushofer gran parte de su terminología y lenguaje expansionista. Además, sus ideas les resultaron útiles para justificar una política exterior agresiva y para promover la llamada "conciencia del *Raum*" entre la opinión pública alemana.⁶² Tanto para los propagandistas como para los practicantes de la ideología *del Lebensraum*, sus ideas geopolíticas conferían un carácter pseudocientífico a la codicia

⁵⁹ Holger H. Herwig, "Geopolitik: Haushofer, Hitler and Lebensraum", *The Journal of Strategic Studies*, Vol. 22, No. 2/3 (1999), pp. 218-41 (pp. 226, 221).

⁶⁰ De hecho, en un artículo de 1940, Haushofer afirmaba que Hitler había estudiado a fondo la *Geografía Política* de Ratzel mientras estaba en Landsberg, como parte de su "educación" en geopolítica. Véase Weikart, *De Darwin a Hitler*, p. 225.

⁶¹ Herwig, "Geopolitik", pp. 232, 237.

⁶² Liulevicius, *Tierra de guerra en el frente oriental*, pp. 254-5.

descarada y a la conquista territorial en "el Este". Bajo el régimen nazi, Haushofer vio cómo muchas de sus construcciones geopolíticas teóricas se convertían en realidad, una realidad (cabe señalar) que no siempre era de su agrado. Discípulo aventajado de Ratzel en los años veinte, Haushofer publicó durante el Tercer Reich una selección de las obras escogidas de su maestro, afirmando que las ideas de Ratzel fueron cruciales para la formación de la ideología nacionalsocialista.⁶³

33

Por su parte, Haushofer hizo que el imperialismo y el expansionismo nazis fueran aceptables para el amplio público alemán, proporcionando un fuerte respaldo a su curso de expansión y conquista.⁶⁴ Además, estableció gran parte del marco intelectual que sustentaba el concepto nazi de *Lebensraum*. En manos del régimen nazi, estas ideas se convirtieron en una justificación de las brutales políticas de "raza" y "espacio". Haushofer también desempeñó un papel importante en la popularización y transmisión de ideas de las que los nazis hicieron fácil uso. Además, las ideas que representaba fueron uno de los factores que más contribuyeron a justificar y legitimar el régimen nazi en la mente popular. Tanto en el frente oriental como en el nacional, los alemanes "de a pie" utilizaron repetidamente los términos y las ideas geopolíticas de Haushofer -en particular la idea de *Lebensraum*- para justificar la política estatal de la que eran testigos, partidarios o participantes activos.⁶⁵ En un artículo de marzo de 1936, Haushofer recordaba al pueblo alemán su "deber para con la raza y el *Volk*", y le decía que "confiara en el *Führer*" y aspirara al *Lebensraum* "por medio del *Führer*".⁶⁶

En la Alemania de Weimar, el defensor más enérgico del *Lebensraum* fue Adolf Hitler, líder del pequeño pero creciente Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP). Nacido en Austria, este artista fracasado y desertor social abandonó Viena por Múnich, donde se alistó en el ejército alemán cuando Alemania declaró la guerra en agosto de 1914. En la Primera Guerra Mundial, Hitler, un soldado concienzudo, fue herido en el frente occidental y recibió una Cruz de Hierro de Primera Clase. De vuelta a Múnich tras la guerra, el veterano de guerra y pangermanista acérrimo se convirtió rápidamente en un activo político de la derecha radical local como

⁶³ Richard Weikart, *La ética de Hitler: The Nazi Pursuit of Evolutionary Progress* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009), p. 160.

⁶⁴ Herwig, "Geopolitik", pp. 226, 237.

⁶⁵ Murphy, *The Heroic Earth*, pp. viii, 248.

⁶⁶ Citado en *Ibíd.*, p. 233.

agitador en cervecerías y eficaz orador político del recién creado NSDAP. En sus discursos y escritos de los años veinte y principios de los treinta, Hitler ridiculizaba como *Grenzpolitiker* (político fronterizo) a cualquiera que se limitara a tratar de deshacer el odiado Tratado de Versalles; por el contrario, se autodenominaba *Raumpolitiker* (político espacial) que, como líder de un nuevo Reich alemán, pretendía conquistar enormes zonas en "el Este" y ganar así el tan necesario "espacio vital" para la nación alemana.⁶⁷

Las opiniones expresadas en los volúmenes primero y segundo de *Mein Kampf* (*Mi lucha*), así como en el inédito *Hitlers zweites Buch* (*El segundo libro de Hitler*), constituyeron las directrices ideológicas de la política exterior, expansionista y racial nacionalsocialista. El objetivo primordial de la política alemana, escribió Hitler, era el "*fortalecimiento de nuestro poder continental mediante la conquista de nuevos territorios en Europa*". Invocando a Dios y a la Providencia, Hitler pedía un "sacrificio de sangre... *para asegurar al pueblo alemán la tierra y el suelo a los que tiene derecho en esta tierra*".⁶⁸ En su opinión, la política *del Lebensraum* proporcionaría "espacio vital" al Reich alemán para las generaciones venideras y, al mismo tiempo, cimentaría la renovada posición de Alemania como potencia mundial. En manos de Adolf Hitler, *el Lebensraum* se convirtió en una herramienta conveniente para explicar el fracaso pasado de Alemania en la Gran Guerra de 1914-18, su peligrosa situación actual y sus posibilidades futuras.⁶⁹

34

La doctrina *del Lebensraum* de Hitler se basaba en la necesidad económica percibida de expansión de la población y asentamiento colonial en nuevos territorios: un nuevo "espacio vital" que permitiría a Alemania alcanzar la fuerza y vitalidad de una gran potencia colonial y asegurar su futuro a largo plazo. El objetivo primordial de su propuesta de *Ostpolitik* (política oriental), escribió Hitler en *Mein Kampf*, era "*adquirir el suelo necesario para nuestro pueblo alemán*". El régimen nacionalsocialista venidero, declaró, "*volvería nuestra mirada [colonial] hacia la tierra del este*" (cursiva de Hitler). Bajo su liderazgo, los nazis cerrarían por fin la política del colonialismo y el comercio (de ultramar) y pasarían a la "política del

⁶⁷ Gerhard L. Weinberg, *La política exterior de la Alemania de Hitler: Starting World War II 1937-1939* (Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press, 1994), p. xii.

⁶⁸ Adolf Hitler, *Mein Kampf*, trad. Ralph Manheim, Mariner Books Edn (Nueva York: Houghton Mifflin Company, 1999 [1925/27]), pp. 612, 652. Cursiva en el original.

⁶⁹ Liulevicius, *Tierra de guerra en el frente oriental*, pp. 256-7.

suelo del futuro". Bajo el lema *Blut und Boden* (Sangre y suelo), los nazis, decía a sus lectores, pretendían recuperar el prístino pasado agrario de "los caballeros teutónicos de antaño" y "obtener por medio de la espada alemana tepes para el arado alemán y el pan de cada día para la nación". Como futuro líder político de Alemania, Hitler buscaba una historia alemana que se beneficiara de "*la tierra que nuestros antepasados adquirieron con la espada y colonizaron con campesinos alemanes*".⁷⁰ En su inédito *Segundo Libro*, definió la política exterior como "el arte de asegurar al pueblo la cantidad y calidad necesarias de *Lebensraum*", y anunció su intención de asegurar "espacio vital" adicional en "el único lugar posible: el espacio del Este".⁷¹

En *Mein Kampf*, Hitler invocó la conquista estadounidense de "Occidente" como modelo para la expansión territorial continental nazi en "Oriente". En su opinión, los nazis debían conducir al pueblo alemán "desde su actual espacio vital restringido a nuevas tierras y suelos"; esto era necesario para "liberar [a Alemania] del peligro de desaparecer de la tierra o de servir a otros como nación esclava". Como ejemplo, Hitler miró a "la Unión Americana que posee su propia base [terrestre] en su propio continente"; de esta base terrestre continental, continuó, "proviene la inmensa fuerza interior de este estado". A medida que los "arios" del continente americano limpiaban la "tierra salvaje" y se enfrentaban a los "nativos", señalaba, "más y más asentamientos [blancos] surgían en la tierra". Los alemanes debían buscar en esta experiencia histórica una "prueba", ya que su población de "elementos mayoritariamente germánicos se mezclaba poco con los pueblos de color inferiores". Como habían permanecido "racialmente puros y sin mezclas", sostenía Hitler, los "habitantes germánicos" de Norteamérica "se alzaron como dueños del continente".⁷²

35

Al igual que el "imperio occidental" de Jefferson, el "imperio oriental" de Hitler se construiría en torno a una ideología esencialmente agraria. Los colonos alemanes y los agricultores "fronterizos" del "Este", proclamaban los nazis, debían ser la fuente de la renovación nacional y el rejuvenecimiento de la sociedad alemana. Por su parte, Hitler calificó al agricultor alemán como "el participante más importante" en la revolución nacionalsocialista; en su

⁷⁰ Hitler, *Mein Kampf*, pp. 140, 390, 654, 666. Cursiva en el original.

⁷¹ *El segundo libro de Hitler: The Unpublished Sequel to Mein Kampf by Adolf Hitler*, Gerhard L. Weinberg (ed.), (Nueva York: Enigma Books, 2003), pp. 28, 152.

⁷² Hitler, *Mein Kampf*, pp. 139, 286, 304, 646.

opinión, "una clase campesina sana" sería la "base de toda una nación"⁷³. Veía al resistente tipo de colono como un "robusto tronco" que impediría que la nación alemana se hundiera en la "blandura".⁷⁴ El "espíritu pionero" de los primeros colonos alemanes en la colonización del "Este" en el siglo XII se convirtió en un "elemento básico de las organizaciones del partido nazi, difundido a través de lecciones escolares, canciones y obras aprobadas de literatura, historia y raza", un espíritu que debía revivirse en el "Este nazi".⁷⁵ En 1934, la publicación nazi *Reich Agriculture* declaraba que "el nacionalsocialismo parte de la idea fundamental de que el suelo no es una mercancía, sino el espacio vital (*Lebensraum*) del pueblo (*Volk*)".⁷⁶ En el "Este nazi", Hitler preveía la creación de un "Jardín del Edén" agrario⁷⁷ donde los colonos alemanes vivirían "en hermosas y espaciosas granjas".⁷⁸

Hitler había estado fascinado -de hecho, obsesionado- con la "frontera" estadounidense desde su juventud y, como muchos de sus compatriotas alemanes en la década de 1920, estaba cautivado por Estados Unidos (o, como él lo llamaba, "la Unión Americana"). Su conocimiento inicial del asalto estadounidense a las poblaciones indígenas "nativas" procedía de su lectura (y relectura) durante toda su vida de Karl May, el novelista alemán de vaqueros del oeste. En resumen, Hitler estaba fascinado por lo que un historiador reciente ha denominado "el precedente norteamericano", y le cautivaban sus pioneros colonos "nórdicos" que impulsaron la temprana expansión norteamericana hacia el oeste.⁷⁹ Para el futuro *Führer* nazi y líder del gobierno alemán, los "nórdicos" de Norteamérica, que habían apartado sin piedad a la "raza" india "inferior" para asegurarse nuevas tierras y suelos, serían el modelo de la futura expansión alemana. Si empujar hacia el oeste en Norteamérica a expensas de los pueblos indígenas "nativos" había sido

⁷³ *Ibíd.*, p. 138.

⁷⁴ Citado en Blackbourn, "La conquista de la naturaleza y la mística de la frontera oriental en la Alemania nazi", p. 155.

⁷⁵ David Blackbourn, *La conquista de la naturaleza: Water, Landscape, and the Making of Modern Germany* (Nueva York, W. W. Norton, 2006), p. 296.

⁷⁶ Citado en Kiernan, *Blood and Soil*, p. 427.

⁷⁷ Document L-221, 16 July 1941 meeting at Hitler's Headquarters in *Nazi Conspiracy and Aggression, Volume VII*, Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality (Washington, DC: United States Government Printing Office, 1946), p. 1088. Traducción al inglés de las pruebas documentales presentadas ante el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, Alemania.

⁷⁸ Hitler, *Table Talk*, p. 24.

⁷⁹ Steinweis, "Europa del Este", p. 56.

necesario para los "nórdicos" estadounidenses, razonaba Hitler, era igualmente "lógico" que los colonos alemanes adquirieran "espacio" para sí mismos a expensas de los indígenas eslavos y judíos con el fin de crear su propio *Lebensraum* en "el Este". Antes y durante el Tercer Reich, la mística de la "frontera" americana se convertiría en una adicción entre muchos otros "verdaderos creyentes" nacionalsocialistas. En su opinión, el *Lebensraum* oriental sería para Alemania lo que la "frontera" era para Estados Unidos: la base del futuro poder mundial.⁸⁰

La noción de *Lebensraum* de Hitler era implícitamente imperialista, además de darwinista social y racista, y se basaba en la idea de que las razas "superiores" tenían derecho a conquistar y subyugar a las "inferiores". Siguiendo a Ratzel, Hitler veía la lucha por la existencia entre las razas como, ante todo, una lucha por el "espacio vital".⁸¹

36

Al considerar el bolchevismo como "dominio judío", combinó su antisemitismo patológico con la necesidad alemana de tierras en "el Este".⁸² Como ideólogo y propagandista del partido, Hitler ofreció a sus oyentes/lectores una visión de su "misión" y, en última instancia, de la de Alemania. Sin embargo, no ofreció políticas concretas. Sobre la "cuestión social", Hitler ofreció al pueblo alemán una "comunidad nacional" (*Volksgemeinschaft*) basada en la "pureza racial"; sobre la "cuestión judía", abogó por "deshacerse de los judíos" (*Entfernung der Juden*); y, sobre la "cuestión de la tierra", buscó un "espacio vital" (*Lebensraum*) en Europa del Este para asegurar el futuro de Alemania.⁸³ En conjunto, estos aspectos confluyeron en una visión personalizada del mundo que impulsaría las políticas nazis de expansión, conquista y "purificación racial". En sus declaraciones ideológicas, Hitler mezcló su obsesivo antisemitismo (dirigido a la destrucción del "bolchevismo judío") con el concepto de una guerra contra la Unión Soviética por el "espacio vital" (necesario para que la "raza superior" se mantuviera). Su idea de *Lebensraum* (una versión muy radicalizada de ideas preexistentes) combinaba los principios más brutales del imperialismo, el racismo y el antisemitismo de finales del siglo XIX en una "nueva" ideología imperialista de "raza" y "espacio" del siglo XX. Como veremos en capítulos posteriores, los objetivos gemelos de Adolf Hitler de

⁸⁰ Baranowski, *Imperio nazi*, p. 142.

⁸¹ Weikart, *La ética de Hitler*, p. 160.

⁸² Kershaw, *Fateful Choices*, pp. 56-7.

⁸³ Steinweis, "Europa del Este", p. 56.

purificación racial y expansión territorial continental estaban interrelacionados e íntimamente relacionados con la "guerra".⁸⁴

Para asegurar el apoyo a sus nociones de "raza" y "espacio", Hitler recurrió a otros modelos y ejemplos históricos. En un discurso pronunciado en enero de 1932 ante industriales alemanes, Hitler habló de la supremacía política de la raza blanca como fundamento de la expansión colonial del pasado. Inglaterra, dijo a su audiencia, gobernó en la India con la "crueldad más brutal"; además, no adquirió la India de forma legal y legítima y gobernó allí "sin tener en cuenta los deseos de los nativos". En opinión de Hitler, "la colonización del continente norteamericano fue igualmente consecuencia no de ninguna pretensión superior en un sentido democrático o internacional, sino más bien de una conciencia de lo que es correcto", una idea que, según señaló, "tenía sus únicas raíces en la convicción de la superioridad y, por tanto, del derecho de la raza blanca... a organizar el resto del mundo".⁸⁵ Sin duda, el expansionismo colonial del siglo XIX proporcionó a los nazis una serie de modelos y precedentes históricos. Al final, sin embargo, la conquista y colonización del "Oeste americano" proporcionó el modelo más cercano para el proyecto *Lebensraum de Hitler* en "el Este".⁸⁶

37

Durante 1937 se produjo un notable aumento del número de referencias *al Lebensraum* en los discursos públicos de Hitler.⁸⁷ Por ejemplo, en un discurso público pronunciado el 21 de noviembre de 1937 en Augsburgo y reproducido posteriormente en el *Völkischer Beobachter* (*Observador Nacionalista*), Hitler habló del "Lebensraum demasiado limitado del *Volk alemán*". Anunció a su audiencia que el gobierno nacionalsocialista se enfrentaba a una nueva tarea: conseguir "este derecho vital de ["espacio vital" para] el *pueblo alemán*". Si "todo el Partido y toda la nación" se "unían tras el liderazgo", declaró, "este derecho vital... sería comprendido algún día por todo el mundo".⁸⁸

⁸⁴ Para apoyar esta opinión, véase Martyn Housden, *Hans Frank, Lebensraum, and the Holocaust* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003), p. viii.

⁸⁵ Discurso de Hitler en el Club de la Industria de Düsseldorf, 27 de enero de 1932, reimpresso en Max Domarus, *Hitler: Speeches and Proclamations 1932-1945: The Chronicle of a Dictatorship, Volumes One - Four* (Wauconda, IL: BolchazyCarducci, 1990 [1962]), *Volumen Uno: Los años 1932-1934*, p. 96.

⁸⁶ Baranowski, *Imperio nazi*, p. 141.

⁸⁷ Domarus, *Hitler: Speeches and Proclamations, Volume Two: The Years 1935 to 1938*, p. 973.

⁸⁸ *Völkischer Beobachter*, n° 326, 22 de noviembre de 1937, reimpresso en Domarus, *Hitler: Speeches and Proclamations, Volume Two: The Years 1935 to 1938*, pp. 977-8.

Antes, el 5 de noviembre de 1937, Hitler se dirigió a sus generales en una sesión a puerta cerrada. Según las notas tomadas por su ayudante, el coronel Friedrich Hossbach, Hitler habló de la necesidad de establecer nuevas colonias en "el Este" para que sirvieran como *Lebensraum* del pueblo alemán. Dijo a su audiencia que había tomado una "decisión inalterable" de resolver el problema del "espacio vital" mediante el uso de la fuerza a más tardar en 1943-5. La "comunidad racial alemana", afirmó, tenía "derecho a un mayor espacio vital". Resolver "la necesidad de espacio" era crucial para el futuro de Alemania, con la "seguridad de la situación alimentaria [de Alemania]" como "cuestión principal". El único remedio", declaró Hitler, "y uno que podría parecernos visionario, residía en la adquisición de un mayor espacio vital, una búsqueda que ha sido siempre el origen de la formación de estados y de la migración de los pueblos". En opinión de Hitler, el "espacio" sólo podía "buscarse en Europa" y no en la "explotación de las colonias [de ultramar]". No se trata de adquirir población, sino de ganar espacio para la agricultura". Hitler dijo a sus generales que estaba decidido a resolver el 'problema alemán' por 'medios de fuerza' (una estrategia no exenta de los 'riesgos que conlleva'); era 'sólo cuestión de 'cuándo' y 'cómo' '. Cuestiones económicas similares, señaló, estaban impulsando la reciente expansión italiana y japonesa. Vivimos en una época de imperios económicos", concluye, "en la que se manifiesta de nuevo el impulso primitivo de la colonización".⁸⁹

Hitler no ocultó sus planes para "resolver" lo que denominó "el problema de nuestro *Lebensraum*". En su discurso del 1 de mayo de 1939, por ejemplo, dijo a su audiencia que "los fundamentos de la vida de un pueblo no se encuentran en doctrinas o teorías, sino en su *Lebensraum*". El mandamiento del momento", declaró, "es asegurar *el Lebensraum* alemán", para lo cual estaba armando a Alemania "con todas mis fuerzas".⁹⁰ Asimismo, en el periodo previo al ataque a la Unión Soviética, el 18 de diciembre de 1940, Hitler se dirigió a la reunión anual de jóvenes cadetes de oficiales en el Berlín *Sportpalast*. Según informó la Oficina Alemana de Noticias, Hitler habló (largo y tendido) de la relación entre población y "espacio vital". Señaló que la necesidad de ampliar el "espacio vital" de

⁸⁹ Memorandum Hossbach reimpresso en Domarus, *Hitler: Speeches and Proclamations, Volume Two: The Years 1935 to 1938*, pp. 962-72.

⁹⁰ Discurso de Hitler el Primero de Mayo, 1 de mayo de 1939, reimpresso en Domarus, *Hitler: Speeches and Proclamations, Volume Three: The Years 1939 to 1940*, pp. 1601-4.

Alemania se debía a la "discrepancia entre el número de *habitantes* y el *Lebensraum* disponible".

38

Un "pueblo sano" debe ampliar su *Lebensraum*. En lugar de "ajustar" los números *del Volk* al "*Lebensraum* disponible", Alemania, dijo, "ajustaría" su "espacio vital" para "acomodar el aumento del *Volk*". Hitler llamó al "ajuste" del "espacio vital" de Alemania a su número "el camino natural y el querido por la Providencia". El "anglosajón", recordó a su audiencia, "no es más que una rama de nuestro *Volk alemán*"; después de todo, fue una "pequeña tribu anglosajona la que partió de Europa, conquistó Inglaterra y más tarde ayudó a desarrollar el continente americano". Mientras que la "Unión Americana" abarcaba unos nueve millones y medio de kilómetros cuadrados, el pueblo alemán, se quejaba, tenía menos de 600.000 kilómetros cuadrados de *Lebensraum*. Celebrando conquistas pasadas e insinuando más en el futuro, Hitler se jactaba de que el movimiento nacionalsocialista había "llevado a cabo la creación de un nuevo imperio en Europa", y sus oficiales y soldados debían estar preparados para morir en "la batalla más decisiva por nuestro *Volk*".⁹¹

La ideología hitleriana de la "raza" y el "espacio" estaba muy en sintonía con opiniones y aspiraciones muy extendidas en la sociedad alemana sobre la construcción de un imperio alemán en tierras orientales, basado en principios raciales y de darwinismo social. La idea del *Lebensraum* era la corriente ideológica más constante en la visión expansionista de Hitler; en un sentido similar, la conquista del "espacio vital" en "el Este" era el principio fijo y básico que sustentaba las ideas de política exterior de Hitler. Por su parte, Hitler amalgamó y radicalizó elementos previamente existentes *del Lebensraum* en un sistema de pensamiento congruente que prescribía la expansión espacial oriental como una solución global a los problemas internos e internacionales que Alemania percibía. Además, popularizó la idea de *Lebensraum*, hasta entonces marginal y un tanto vaga, situándola en la vanguardia del programa político nazi.⁹²

Como Canciller y *Führer* de una nación alemana rearmada, Hitler pondría en práctica las fantasías pangermanistas de su juventud y sus sueños posteriores de un imperio continental alemán y un *Lebensraum* dominado

⁹¹ Discurso de Hitler en el Berlin *Sportpalast*, 18 de diciembre de 1940, reimpresso en Domarus, *Hitler: Speeches and Proclamations, Volume Three: The Years 1939 to 1940*, pp. 2161-71.

⁹² Aristóteles A. Kallis, *Ideología fascista: Territory and Expansionism in Italy and Germany, 1922-1945* (Londres: Routledge, 2000), pp. 43, 52, 53.

por alemanes y racialmente purificado en "el Este". Como líder del Tercer Reich alemán, de 1933 a 1945, movilizaría a todo un gobierno nacional -su ejército, diplomacia y burocracia- para hacer realidad sus obsesivas nociones de "raza" y "espacio", encarnadas en la ideología imperialista nazi *del Lebensraum*. En el fondo, el nazismo se convertiría en una "doctrina de imperio perpetuo".⁹³

Adolf Hitler se aferraría a su obsesión por *el Lebensraum* hasta el final. En un último mensaje a sus seguidores el 29 de abril de 1945, en las últimas horas de su vida y con su autoproclamado imperio milenario desmoronándose a su alrededor, declaró que "los esfuerzos y sacrificios del *pueblo alemán* en esta guerra han sido tan grandes que no puedo creer que hayan sido en vano. El objetivo debe seguir siendo ganar espacio [*Lebensraum*] para el *pueblo alemán* en el Este".⁹⁴

39

Agentes del imperio

Para hacer realidad sus respectivas visiones del imperio, los Estados-nación americano primitivo y nazi-alemán necesitarían emplear diversos "agentes del imperio" para llevar a cabo políticas imperialistas continentales específicas. En ambos casos, individuos e instituciones desempeñaron esta función vital. Ambos imperios terrestres necesitaban claramente pioneros colonos dispuestos a asentarse y luchar en el nuevo "espacio vital". Pero también necesitaban a los indispensables hombres de acción, para organizar y dirigir fuerzas militares y paramilitares con el fin de oponerse a la resistencia indígena potencial y real a la toma y ocupación de sus tierras. En muchos sentidos, Andrew Jackson y Heinrich Himmler eran el prototipo de "occidental" y "oriental", respectivamente, que ayudarían a proporcionar los medios militares y paramilitares para permitir la construcción del imperio en el "Oeste americano" y el "Este nazi" oponiéndose a la resistencia indígena a la toma de sus tierras para futuros asentamientos. La dinámica de la construcción del imperio en la Primera República Americana requería los correspondientes asaltos por parte de los pioneros colonos "blancos" y los

⁹³ Mark Mazower, *El imperio de Hitler: Nazi Rule in Occupied Europe* (Londres: Allen Lane, 2008), p. 586.

⁹⁴ Mensaje de Hitler del 29 de abril de 1945, reimpresso en Domarus, *Hitler: Discursos y Proclamaciones, Volumen Cuatro: Los años 1941 a 1945*, p. 3061

responsables políticos nacionales, mientras que la construcción del imperio nazi exigía asaltos militares iniciales para despejar el camino para el posterior asentamiento de los pioneros colonos "arios".

La América primitiva

En muchos sentidos, la historia de la expansión hacia el oeste de Estados Unidos es la biografía de Andrew Jackson. Como joven abogado fronterizo en busca de éxito económico y ascenso social, Jackson adquirió tierras lo más rápidamente posible. Como todos los occidentales, se contagió de la "fiebre de la tierra", que, a su vez, determinó sus actitudes negativas hacia indios, españoles e ingleses que, en opinión de los fronterizos, eran barreras para la expansión occidental estadounidense. Al emigrar a la frontera occidental en busca de una vida mejor, el joven Jackson se convirtió en "un fronterizo que respiraba fuego, obsesionado con la presencia india y la necesidad de aniquilarla".⁹⁵ Como muchos hombres de la frontera occidental, exigió una contribución sustancial del gobierno -pero sujeta a su liderazgo- para "eliminar" la presencia india, y llegó a despreciar al Congreso por, en su opinión, no ayudar a proteger a los colonos contra los ataques indios. Como especulador de tierras del oeste y congresista, Jackson era hostil tanto a Inglaterra como a España que, según él, impedían la expansión de Estados Unidos -al rodear a la nueva nación americana por el norte, el sur y el oeste- y que, también en su opinión, alentaban constantemente los ataques indios a lo largo de las fronteras de la joven nación.

40

Donde otros expansionistas ofrecieron la visión transcontinental, Jackson proporcionó los medios militares por los que esa visión podía convertirse en realidad; en resumen, proporcionó la rígida determinación y las conquistas militares esenciales para hacer realidad los sueños expansionistas de Estados Unidos. Mientras que los expansionistas jeffersonianos eran hombres de intelecto, Jackson fue el hombre crucial de acción -con una voluntad absoluta- que hizo realidad sus visiones. Los políticos de Washington llegaron a confiar en Jackson, el mayor luchador contra los indios de Estados Unidos, para el eficaz sometimiento y despojo de los "nativos". Más que nadie, antes o después, Andrew Jackson determinó el curso de la expansión

⁹⁵ Robert V. Remini, *Andrew Jackson and the Course of American Empire, 1767- 1821* (Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 1998 [1977]), pp. 70-1.

estadounidense. Fue, afirma su biógrafo Robert Remini, el "mayor expansionista de todos... Sin Jackson el salto a través del continente era improbable, si no imposible".⁹⁶

En los albores de la República Americana, hubo dos agentes principales de la expansión hacia el oeste: Los políticos estadounidenses, que pretendían hacerse con un imperio continental que se extendiera de costa a costa, y los pioneros, que se trasladaron a zonas "fronterizas" para transformar el asentamiento en propiedad y posesión permanente de tierras.⁹⁷ Andrew Jackson fue la encarnación de ambos: uno de los primeros colonos de la frontera, un combatiente indio, un general que luchó contra ingleses y españoles, y un presidente que elaboró la política india. En los primeros tiempos, los colonos de la frontera (como Jackson) eran visiblemente la vanguardia del imperio.

Cuando los pueblos indígenas intentaron resistirse a la invasión blanca, se necesitaron fuerzas militares y paramilitares para proteger a los colonos. Antes, durante y después de la Guerra de la Independencia, los estadounidenses de la "frontera" en constante avance lucharon como combatientes indios, como miembros de organizaciones ad hoc formadas para operaciones especiales y disueltas al término de éstas. Estas unidades especializadas en la lucha contra los indios (denominadas "rangers") libraron una serie de "guerras indias" en la "frontera" que "sólo ocasionalmente, y por lo general a regañadientes, contaron con la participación" de los ejércitos regulares británico o estadounidense.⁹⁸ Otra institución y agente fundamental del imperio fueron las milicias locales, estatales o territoriales, los "ciudadanos soldados" armados que proporcionaron gran parte del poder militar en las fronteras del imperio desde los primeros asentamientos coloniales hasta mediados del siglo XIX. En tiempos de guerra, esta "ciudadanía armada" se utilizaba para formar compañías voluntarias de "fuerzas especiales" de apoyo al ejército regular. A lo largo de la "frontera" occidental, las milicias locales defendían las comunidades de colonos y se enfrentaban a los nativos americanos en una sangrienta lucha por la tierra. Debido a su existencia en la frontera estadounidense, el ejército regular también desempeñó un papel importante en la expansión hacia el oeste del

⁹⁶ Ibídem, pp. 388-9.

⁹⁷ Hietala, *Manifest Design*, pp. vii-viii.

⁹⁸ John Grenier, *The First Way of War: American War Making on the Frontier, 1607-1814* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005), pp. 3, 5, 13.

"imperio de la libertad" de Estados Unidos. Como instrumentos del Congreso y del presidente, eran, ante todo, agentes del imperio cuya principal labor se desarrollaba en la frontera india como instrumento oficial e indispensable en la aplicación de la "política india". Además, también fueron los llamados "pioneros avanzados" que abrieron la "frontera" hacia el oeste del nuevo "imperio" estadounidense, sirviendo como policías, agricultores, constructores de carreteras, científicos, exploradores y leñadores.

41

A principios de la década de 1840, los políticos y propagandistas que promovían una agresiva expansión territorial se convirtieron en los principales agentes del imperio, aunque los pioneros colonos siguieron desempeñando un papel importante en la expansión. En el curso de la expansión norteamericana temprana, los pioneros colonos fronterizos no tomaron posesión por sí solos de todo el continente norteamericano, ni los políticos de la metrópoli lo "adquirieron" por sí solos. La dinámica particular de la construcción del imperio en la temprana república americana requirió dos asaltos complementarios, por parte de los líderes políticos nacionales y de los pioneros colonos individuales, para lograr finalmente el imperio continental de América.⁹⁹ De hecho, lejos de ser el agente enérgico y vivaz de la expansión hacia el oeste, el colono "fronterizo", pobremente armado, desempeñaba más a menudo el papel de cliente que dependía en gran medida del ejercicio efectivo de la autoridad estatal y del poder del gobierno federal para "adquirir" el nuevo "espacio vital" de los colonos "blancos" (a través de la guerra y la diplomacia), para ayudar a obtener títulos de propiedad seguros, para proporcionar protección contra los indios y para conseguir mano de obra esclava para la agricultura. George Washington, el "padre" de su país, instó a los colonos del "Oeste" a cumplir, en sus palabras, "el primer y gran mandamiento: *Creced y multiplicaos*". En la experiencia estadounidense, las mujeres fecundas, la elevada tasa de natalidad, la continua inmigración procedente de Europa y un continente fértil se combinaron para sentar las bases del imperio continental occidental.¹⁰⁰

Alemania nazi

⁹⁹ Hietala, *Manifest Design*, pp. x, 257.

¹⁰⁰ Peter S. Onuf y Leonard J. Sadosky, *Jeffersonian America* (Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2002), pp. 88, 156-61.

El más ferviente seguidor de Adolf Hitler fue Heinrich Himmler. Himmler participó activamente en el NSDAP a partir de 1925, ocupó diversos cargos en el Partido Nazi y fue nombrado *Reichsführer-SS* en enero de 1929. Afirmó ser uno de los primeros en comprar el libro de Hitler, *Mein Kampf*, y descubrió que, en sus palabras, "hay una increíble cantidad de verdad en él".¹⁰¹ Al igual que Hitler, la lucha contra los judíos y la conquista alemana de "espacio vital" adicional en "el Este" fueron dos de las grandes causas de Himmler durante toda su vida. Y, al igual que su *Führer* (líder), Himmler soñaba con colonizar las tierras orientales con colonos alemanes "racialmente puros" y "arios".

42

De joven, Himmler se sintió atraído por "el Este" y la "experiencia fronteriza". En 1919, decidió convertirse en un pionero *del Lebensraum* (es decir, un agricultor guerrero que colonizaría "el Este"), e hizo planes para trabajar en una granja y estudiar agronomía. Ese mismo año, confió a su diario que "viviré mi vida en el Este y libraré mis batallas como alemán lejos de la bella Alemania".¹⁰² Dos años más tarde, tras escuchar al general Graf Rüdiger von der Goltz hablar sobre las recientes campañas militares de *los Freikrops* (Cuerpos Libres) en el Báltico, Himmler escribió en su diario: "Ahora lo tengo más claro: si vuelve a haber una campaña en el Este, iré con ellos. El Este es lo más importante para nosotros", continuó, "debemos luchar y establecernos en el Este".¹⁰³ Himmler, agricultor cualificado y antiguo líder de distrito de la Liga *Artaman* (un movimiento alemán de vuelta a la tierra), veía el estilo de vida rural como un medio de devolver la "salud" a la nación alemana y abogaba por la vida campesina como condición previa para la renovación y preservación de la nación. Adoptando plenamente estas ideas, también hizo suya la ideología imperialista *del Lebensraum*, que abogaba por la incautación de tierras y los asentamientos coloniales en las tierras orientales conquistadas.

En la visión de Himmler, "el Este" debía ser "limpiado" para crear un enorme territorio colonial de colonos para la Alemania nazi. Para él, la estrategia nazi de *Lebensraum* significaba "limpiar" las tierras orientales de

¹⁰¹ Citado en Josef Ackermann, "Heinrich Himmler: Reichsführer-SS", en Ronald Smelser y Rainer Zitelmann (eds.), *The Nazi Elite* (Londres: Macmillan, 1993), pp. 98-113 (p. 110).

¹⁰² Citado en Peter Padfield, *Himmler: Reichsführer-SS* (Nueva York: Holt, 1990), p. 37.

¹⁰³ Citado en Richard Breitman, *The Architect of Genocide: Himmler and the Final Solution* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1991), p. 16.

las poblaciones indígenas hasta los montes Urales mediante la guerra, el asesinato, la esclavitud y la inanición deliberada. Esta estrategia también significaba que los pueblos indígenas del "Este nazi" debían ser reducidos al nivel cultural más bajo. Himmler pretendía colonizar y domesticar el "Salvaje Este" con *Wehrbauern* (soldados-agricultores) de las SS que se encargarían de defender al Reich de las "hordas asiáticas", es decir, eslavos y judíos. En su opinión, sus asentamientos *Wehrbauern* de SS y campesinos-guerreros alemanes eran necesarios para asegurar la existencia del proclamado Reich de los mil años de Adolf Hitler. Los propios planes raciales, agrarios y utópicos de Himmler se basaban en nociones románticas de la "frontera" inspiradas en el ejemplo norteamericano.¹⁰⁴ Para *el Reichsführer-SS* y los agraristas nazis de ideas afines (incluido Hitler), "el campesino en su propio acre" es, en palabras del propio Himmler, "la columna vertebral de la fuerza y el carácter [futuros] del pueblo alemán".¹⁰⁵

43

La ideología imperialista *del Lebensraum* de Hitler se basaba implícitamente en una serie de guerras para ganar "espacio vital" en "el Este", lo que requería una fuerza militar numerosa, leal y afín. Al igual que los nazis, la élite militar alemana compartía la visión geopolítica y social darwinista de que Alemania debía ganar *el Lebensraum oriental* para hacerse a prueba de bloqueos y asegurar su posición como potencia mundial; consideraban a los eslavos pueblos "inferiores" y objetos apropiados de explotación y dominación colonial; estaban obsesionados con el anticomunismo; y aceptaban la equiparación de Hitler de los bolcheviques con los judíos.¹⁰⁶ Las fuerzas armadas alemanas (o *Wehrmacht*), la máquina militar más moderna, innovadora y eficiente de su época, fueron el instrumento armado de Hitler y la herramienta voluntaria del régimen nazi para aplicar las políticas exterior y racial nacionalsocialistas. Incluso más que los civiles, los soldados de combate "ordinarios" de *la Wehrmacht* eran más propensos a apoyar al régimen, su ideología y sus políticas, incluidos los

¹⁰⁴ Steinweis, "Europa del Este", p. 64.

¹⁰⁵ Citado en Heinz Höhne, *The Order of the Death's Head: The Story of Hitler's SS* (Nueva York: Penguin Books, 2000 [1969]), p. 44. Merece la pena señalar que estas palabras bien podrían haber sido escritas por Thomas Jefferson en referencia a su campesino y a la fuerza y el carácter del pueblo estadounidense.

¹⁰⁶ Christopher R. Browning, *Los orígenes de la solución final: The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, con aportaciones de Jürgen Matthäus (Lincoln: University of Nebraska Press, 2004), pp. 223-4.

sueños de Hitler de una guerra agresiva de expansión y un "imperio" colonial en "el Este".¹⁰⁷

Además del ejército, Hitler disponía de otros agentes del imperio, sobre todo las SS (*Schutzstaffel*) de Heinrich Himmler. Las SS de Himmler encarnaban la mezcla de racismo y expansionismo, plasmada en los objetivos gemelos de Hitler de "raza y espacio".¹⁰⁸ Debía ser tanto una policía secreta como una élite guerrera, un instrumento para "limpiar" el nuevo imperio alemán de sus "enemigos" internos y externos, y la agencia para colonizar las tierras orientales conquistadas con soldados-agricultores alemanes. A partir de 1939, las SS controlaron dos de las áreas más importantes de la política exterior y racial nazi: la política demográfica y la política de *Lebensraum*, incluida la colonización de los territorios conquistados en "el Este". Operando tras las líneas de las tropas regulares del ejército, los *Einsatzgruppen* (escuadrones móviles de matanza de las SS) buscaban maximizar la cobertura territorial en el espacio colonizado, a menudo asesinando a los pueblos indígenas bajo el pretexto de llevar a cabo "operaciones antipartisanas". Los *Einsatzgruppen* también participaron en la ocupación y pacificación de los territorios orientales conquistados, donde rápidamente asumieron la responsabilidad de la "limpieza fundamental" (*Flurbereinigung*) de las poblaciones indígenas "no deseadas", es decir, judíos y eslavos. El ala de combate militar de las SS, las Waffen-SS, también estaba disponible para "acciones antipartisanas" contra los pueblos indígenas. De hecho, en palabras del *SS-Gruppenführer* Otto Hoffman, de la Oficina de Raza y Reasentamiento, "el Este pertenece a las SS".¹⁰⁹

Similitudes, diferencias y vínculos

44

Ancladas en sus visiones y fantasías de "imperio" en el "Oeste americano" y el "Este nazi", respectivamente, las ideologías expansionistas del Destino Manifiesto y *el Lebensraum* se basaban en nociones sorprendentemente

¹⁰⁷ Omer Bartov, "Soldiers, Nazis and War Leitz (ed.), *The Third Reich* (Oxford: Blackwell Publishers, 1999), pp. 129-50 in the Third Reich", en Christian (pp. 134, 144, 149).

¹⁰⁸ Baranowski, *Imperio nazi*, p. 199.

¹⁰⁹ Citado en Höhne, *The Order of the Death's Head*, p. 294. Esta declaración también se atribuye a Himmler; véase Timothy Snyder, *Bloodlands: Europe Between Hitler and Stalin* (Nueva York: Basic Books, 2010), p. 189.

similares de "espacio" y "raza", incrustadas, en ambos casos, en un discurso imperialista continental más amplio. Tanto en el contexto americano primitivo como en el nazi-alemán, la expansión territorial continental estuvo impulsada por estos respectivos discursos raciales-imperialistas. Además, como ideologías de expansión colonial, ambos discursos se basaban en la "toma" de las tierras de los indígenas, la fundación de colonias y la "expulsión" de las poblaciones indígenas del "espacio vital" de los colonos. Tanto la ideología del Destino Manifiesto como la *del Lebensraum se basaban en la* noción de "imperio", que exigía ampliar las fronteras y el espacio nacional -a menudo por la fuerza- en una agresiva agenda de expansión territorial. Además, tanto el proyecto imperial norteamericano como el nazi-alemán eran misiones "colonizadoras" para colonizar "el Oeste" y "el Este" a expensas de las poblaciones indígenas locales. Ambas élites políticas compartían la convicción de que una nación necesita asegurarse un "espacio" adecuado para garantizar su supervivencia económica y nacional. Al construir estas ideologías, tanto los ideólogos estadounidenses como los alemanes encontraron una justificación conveniente para la expansión territorial ilimitada y para el trato brutal (incluso asesino) de los pueblos indígenas. Sin duda, ambas ideologías eran ejemplos de pensamiento ideológico y propaganda diseñados para racionalizar, legitimar y justificar la expansión continental y la conquista, y ambas eran modelos de ingeniería social y política demográfica, dirigidos a la consecución de la homogeneidad racial, la expansión ilimitada y el imperio continental. La creencia en la propia rectitud y en el destino providencial de la nación era el prerrequisito ideológico común. Ambas ideologías pretendían explotar las oportunidades que ofrecía la expansión territorial hacia una masa continental contigua, y ambas pretendían aprovechar al máximo las potencialidades que ofrecía una "frontera" territorial dinámica. En ambos casos, los líderes políticos cuyas ideas impulsaron la expansión continental se apoyaron en poderosos agentes e instrumentos del "imperio" para impulsar sus políticas, fundadas en nociones similares de "espacio" y "raza".

Sin embargo, a pesar de estas numerosas similitudes, también existía una sutil (aunque crucial) diferencia entre las dos ideologías del imperialismo continental, una diferencia que, como veremos, acabaría determinando el curso de la expansión y la conquista, así como la evolución de la política colonial de los colonos y de los "grupos marginados" en el espacio colonizado. A fin de cuentas, el Destino Manifiesto estadounidense era ante

todo una ideología del "espacio" (aunque con un fuerte componente racial). *El Lebensraum* nazi-alemán, por su parte, era una ideología de "raza" y "espacio", es decir, de elementos coiguales de "purificación racial" y expansión territorial, que se entrelazaron para formar la fuerza motriz de la política nazi en "el Este". El objetivo de Hitler era reconstruir Europa como una entidad racial, con una fusión de la metrópoli y sus colonias en un imperio racialmente definido.¹¹⁰ En el proyecto nazi *del Lebensraum*, raza e imperio se convirtieron en imperativos interrelacionados.

45

La variedad norteamericana temprana de imperialismo continental se situó al principio del desarrollo del discurso racial-imperialista. Fuertemente influida por el precedente y el modelo norteamericanos, la variedad nazi-alemana de imperialismo continental fue, en mi opinión, la culminación lógica de la ideología imperialista continental angloamericana anterior, con una serie de puntos de convergencia ideológica prominentes y perturbadores.

Las lecciones históricas y el ejemplo que ofrecía la expansión estadounidense hacia el oeste no pasarían desapercibidos para Hitler y otros "verdaderos creyentes" nazis. En el Tercer Reich, las imaginaciones nazis del nuevo paraíso "ario" en "el Este" -especialmente las de Hitler, Himmler y el ideólogo del partido Alfred Rosenberg- contenían frecuentes referencias laudatorias a la "frontera" norteamericana, y las fotos y películas de propaganda nazi mostraban a colonos de etnia alemana conduciendo carromatos cubiertos hacia el Este decorados con retratos del *Führer*.¹¹¹ Las canciones nazis glorificaban los carromatos de los colonos que se dirigían hacia el este, hacia una "tierra salvaje" oriental. Konrad Meyer, uno de los principales planificadores de las SS nazis y autor del tristemente célebre Plan General del Este (que describía las intenciones nazis hacia las poblaciones indígenas "nativas" del "Salvaje Este"), escribió que la "América" de los pueblos germánicos se encuentra en Europa del Este.¹¹² En *Der Untermensch* (*Los subhumanos*), una de las publicaciones de las SS de Himmler, se describía *el Lebensraum* oriental como "tierra negra que podría

¹¹⁰ Shelley Baranowski, "Contra la diversidad humana como tal": *Lebensraum* and Genocide in the Third Reich', ponencia de conferencia que obra en poder de la autora, pp. 1-12 (pp. 6-7).

¹¹¹ Wendy Lower, *Nazi Empire-Building and the Holocaust in the Ukraine* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2005), p. 19.

¹¹² Citado en Blackbourn, *The Conquest of Nature*, p. 296.

ser un paraíso, una California de Europa".¹¹³ Haciéndose eco del consejo dado a los jóvenes en la América primitiva de "¡Vete al Oeste, joven, vete al Oeste!", el titular de un artículo de tiempos de guerra en un periódico alemán llevaba el título "¡Vete al Este, joven!".¹¹⁴ En su búsqueda de "espacio vital" adicional en "el Este", los oficiales nazis emularían y explotarían el lenguaje y las prácticas de la "frontera" estadounidense. Al final, Hitler, Himmler y otros líderes nazis de ideas afines eran "verdaderos creyentes" en la mística de la "frontera americana" y en el evocador vínculo entre el "Oeste americano" y el "Este nazi". Para ellos, se trataba de una fuerte obsesión ideológica que sustentaba sus fantasías raciales y expansionistas de asentamientos agrarios orientales a gran escala; una obsesión que, como veremos en capítulos posteriores, ejercería una fuerte influencia en las políticas y prácticas nazis planificadas y actualizadas en el "Salvaje Este".

¹¹³ Citado en Lower, *Nazi Empire-Building*, p. 19.

¹¹⁴ Citado en Mazower, *Hitler's Empire*, p. 583.

2. La "otredad" racial: "fabricar la diferencia"

Tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, cada Estado-nación construyó una estructura social jerárquica, utilizando la "raza" como principio organizador primario de la sociedad y basándose en una cosmovisión racial fundamentada en las nociones de "diferencia" y "alteridad" raciales. En ambos casos, contextos históricos y culturales específicos alimentaron ideas de "diferencia" racial, promovieron ideologías raciales (vinculadas a la expansión territorial) y ofrecieron cosmovisiones raciales que apoyaban la supuesta "superioridad" de las razas "blanca"/"aria" y su "derecho" y "deber" de subyugar a los "nativos" "inferiores" en el nuevo "espacio vital" del "Oeste americano" y el "Este nazi". En ambos casos, una visión del mundo centrada en la raza adquirió mayor poder e influencia a partir de acontecimientos políticos específicos. En la América primitiva anterior a la Guerra Civil, las élites políticas jeffersoniana y jacksoniana (en su mayoría políticos del sur y el oeste que se beneficiaron de la expansión territorial así como de la extensión de la esclavitud) ocuparon la Casa Blanca y dirigieron el curso del imperialismo continental estadounidense. En Alemania, la ascensión de los nazis al poder en 1933 garantizó que una visión del mundo centrada en la raza (tal y como se expresaba en el *Mein Kampf* de Hitler) fuera la fuerza motriz de la construcción del imperio y la "limpieza racial" que constituían el núcleo de la agenda nazi. El "imperio occidental" americano y el "imperio oriental" nazi-alemán implicaban la "reconstrucción racial" del "espacio vital", tanto en la metrópoli como en los territorios coloniales. Gracias a este proceso de "alteración" racial, tanto los estadounidenses "de a pie" como los alemanes "de a pie" desarrollaron un arraigado sentimiento de pertenencia a un colectivo "superior" y privilegiado, sentimientos que harían a la mayoría de ellos "indiferentes" al destino de los pueblos supuestamente "inferiores".

Sin embargo, en cada contexto histórico específico, el "pensamiento racial" se operacionalizó de formas diferentes. En la América primitiva, la ideología de la raza era compatible con las relaciones de poder, los objetivos

políticos y los intereses económicos de las élites políticas.¹ Basada en los derechos de propiedad, la Revolución Americana -sus causas, motivaciones y objetivos- permitiría a los colonos "blancos" perseguir su "felicidad" "obteniendo" tierras indias y esclavos negros. En el siglo XIX, la ideología de la raza se hizo plenamente operativa, ya que los imperialistas continentales estadounidenses recurrieron a la autoridad de la ciencia para apuntalar y ampliar sus argumentos a favor de la continua expansión territorial y la extensión de la esclavitud. Durante este siglo, se afianzó firmemente una visión racial del mundo, con el ascenso de un agresivo anglosajonismo racial. En la Alemania nazi, dos campañas distintas sirvieron para poner en práctica el "pensamiento racial" como parte de los esfuerzos para movilizar el apoyo popular a los objetivos raciales de Hitler (dentro y fuera del país). Durante los años 1933-9, los nazis emprendieron campañas masivas de relaciones públicas para popularizar el pensamiento racial y crear una cultura racial; aprovechando las emociones de miedo étnico y orgullo racial entre los alemanes "de a pie", estas campañas abogaban por una "Alemania para los alemanes" y un "espacio vital" limpio de "otros" "extranjeros".² Y durante los años 1939-45, las campañas de propaganda nazi legitimaron eficazmente la guerra y el genocidio ante los alemanes "de a pie" como medidas preventivas necesarias (de represalia y defensa) contra una supuesta "amenaza" (planteada por la "judería internacional" y el Estado judeobolchevique soviético) para la existencia y supervivencia de la nación alemana.³

En sintonía con el consenso expansionista estadounidense, un proceso de profundización

de la "otredad" racial en la cultura política y popular estadounidense proporcionó tanto una justificación como un fundamento ideológico para la expansión territorial pasada, presente y futura hacia el oeste, a través de las tierras ocupadas por los pueblos indígenas de Norteamérica. En los tres siglos de asentamiento colonial y expansión hacia el oeste, el "odio a los indios" y la construcción del imperio exigían la "eliminación", de un modo u otro, de los pueblos indígenas que se interpusieran en el camino de la expansión angloamericana. Sin duda, la política expansionista estadounidense estaba firmemente "basada en suposiciones de superioridad

¹ Smedley, *Race in North America*, p. 169.

² Véase Claudia Koonz, *The Nazi Conscience* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003).

³ Véase Jeffrey Herf, *The Jewish Enemy: Nazi Propaganda During World War II and the Holocaust* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006).

racial y cultural, así como en un deseo insaciable de tierras, expansión e imperio". En lugar de su inclusión e integración, hacía hincapié en la exclusión de los indios de la sociedad "blanca" dominante, así como del "espacio vital" de los colonos "blancos".⁴

Gracias a la labor de los propagandistas y teóricos raciales nazis, "los judíos" y otros "grupos marginados" no eran entendidos como seres humanos, sino como -en las escalofrantes palabras de la ideología nazi- "vida indigna de la vida" cuya "eliminación" beneficiaría a la "comunidad nacional aria". Construida sobre lo que se ha denominado un "fundamentalismo étnico", una cultura racial se extendió por todo el Tercer Reich, que respaldaba las creencias raciales nazis y moldeaba la visión del mundo de los alemanes "de a pie", permitiéndoles aceptar el futuro prometido por los nazis de un Gran Reich alemán y un imperio nazi "limpios" de "extranjeros" raciales y étnicos. Con el inicio de las guerras por *el Lebensraum*, la cultura racial nazi sirvió de telón de fondo para la abiertamente proclamada "guerra racial" en "el Este" y preparó a los alemanes "de a pie" para tolerar -y algunos para participar en- los crímenes raciales.⁵

48

Antecedentes

Tanto en el caso norteamericano como en el nazi-alemán, los temas raciales, los conceptos de "raza" y las nociones de "otredad" racial tenían importantes antecedentes incrustados en sus prehistorias que constituyeron un telón de fondo para las categorías raciales y los procesos de "fabricación de la diferencia" posteriores. En el caso estadounidense, las nociones de "alteridad" (aún no definidas por la "raza") fueron una parte importante de los esfuerzos colonizadores ingleses en Norteamérica desde el principio de su asentamiento. Estas nociones de "otredad" conducirían a la aparición de un duro apuntalamiento racial de la vida en la América colonial británica, junto con la creación de la "frontera" como límite racial que separaba el "espacio vital" de los pueblos indígenas y los colonos "blancos". En el caso alemán, las primeras nociones de "otredad" se centraban principalmente en la pequeña población judía de Alemania, y el antisemitismo ocupaba sobre

⁴ R. Douglas Hurt, *The Indian Frontier, 1783-1846* (Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 2002), p. xiv.

⁵ Koonz, *La conciencia nazi*, p. 16.

todo los márgenes de la política y la sociedad alemanas. Estas nociones de "otredad" pronto condujeron a la construcción de una ideología antisemita en toda regla que, aunque situada en la periferia de la vida alemana, era plenamente capaz de trasladarse al centro de la cultura política alemana en momentos de crisis económica y política.

La América primitiva

En sus esfuerzos colonizadores, los colonos ingleses se toparon con "otros" pueblos en Irlanda, Virginia y Nueva Inglaterra, lo que dio lugar a construcciones sociales de "civilización" y "salvajismo". Al igual que los irlandeses, los nativos de Norteamérica eran vistos como los "otros", pero esta "otredad" aún no estaba definitivamente fijada por la "raza". En la Norteamérica británica, la construcción social de la raza apareció en el contexto económico de la competencia por las tierras indias. Sin duda, negar la humanidad de los indios, definirlos en términos no humanos e imaginarlos como "bestias salvajes sin Dios" facilitó a los invasores y colonos euroamericanos argumentar que estos no pueblos estaban "descalificados" del derecho a poseer tierras.⁶ Pero, como señala el historiador Daniel Richter, hubo que construir categorías "raciales" bien definidas de "blancos" y "rojos", y "blancos" e "indios" tuvieron que "*aprender a odiarse*".⁷

49

Los colonos euroamericanos del "Nuevo Mundo" crearon diferentes códigos de relaciones raciales, basados en sus propias necesidades, prejuicios y actitudes sobre cómo clasificar, tratar y separar a las personas. Por su parte, los colonizadores ingleses se mantuvieron como una casta étnica, imponiendo el colonialismo a los pueblos indígenas sometidos de su vecindad geográfica. Junto con los colonos colonizadores, había africanos importados como esclavos de las plantaciones y pueblos indígenas en sus comunidades tribales que vivían dentro del territorio reclamado de una colonia. Los indios y los africanos estaban, como castas separadas, excluidos de la "sociedad civil" y de sus estructuras legales. De hecho, la vida en la Norteamérica británica tenía un duro trasfondo racial. Las distinciones, sin

⁶ Gary B. Nash, *Red, White & Black: The Peoples of Early North America*, 2ª ed. (Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 2000 [1974]), pp. 51-2.

⁷ Daniel K. Richter, *Facing East from Indian Country: A Native History of Early America* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2001), p. 2; la cursiva es de Richter.

embargo, se basaban inicialmente en la religión (no en la raza); los colonos eran cristianos, mientras que los indios y los africanos eran "paganos". Sin embargo, cuando algunos de esos "paganos" rojos y negros decidieron aceptar el cristianismo blanco, la raza (identificada por el color de la piel) se convirtió en la base de las distinciones necesarias entre los conquistadores privilegiados y las razas llamadas "inferiores". En las colonias, los indios y los africanos eran vistos como "otros" "ajenos", sujetos adecuados para una conquista conveniente y una explotación despiadada. En la Norteamérica británica, la religión y Dios se utilizaron como justificación tanto para la colonización de Norteamérica como para el trato brutalmente duro a los indios.⁸

Con la derrota británica frente a Francia en la Guerra de los Siete Años (conocida como la Guerra Francesa e India en Norteamérica), se produjo un endurecimiento constante de la definición de las categorías raciales. Con el tiempo, las tierras indias se habían convertido en la manzana de la discordia entre los colonos y el imperio gobernante en la metrópoli londinense. Cansado de las costosas guerras para proteger a los colonos blancos en las tierras occidentales, el rey Jorge III de Gran Bretaña prohibió expresamente en su Proclamación de 1763 nuevos asentamientos blancos al oeste de los Apalaches. A medida que los asentamientos blancos continuaban expandiéndose, el racismo blanco siguió a la "frontera" en movimiento hacia el "territorio indio". Desde la época de los primeros asentamientos hasta la víspera de la Revolución Americana, arraigaron feos patrones de antagonismo racial entre blancos e indios. Cabe destacar que la Línea de la Proclamación de 1763 se convirtió en una "línea fronteriza" racialmente definida, un límite racial que se extendía desde Maine hasta Georgia y que seguía aproximadamente la línea de cresta de los montes Apalaches. En términos étnicos y raciales, la Línea de la Proclamación de 1763 señaló la aparición de una frontera racial, que intentaba separar y delimitar el "espacio vital" de los pueblos indígenas y los colonos angloamericanos.⁹

50

Con esta línea divisoria entre indios "salvajes" y blancos "civilizados", los mundos indio y blanco se volvieron cada vez más definidos, disputados y raciales. Aunque los conceptos de "raza" siguieron estando mal definidos a finales del siglo XVIII, tanto los "blancos" como los "indios" de la "frontera"

⁸ Smedley, *Race in North America*, p. 80.

⁹ Richter, *Facing East from Indian Country*, pp. 154, 187, 212.

se consideraban y definían cada vez más en términos "raciales". Tanto entre los colonos como entre los indios estaba cada vez más extendida la idea de que "blancos" e "indios" eran "diferentes", "incompatibles" y, por tanto, nunca podrían compartir pacíficamente el continente norteamericano. Después de 1763, el otrora mundo imperial transatlántico euro-indio -con su visión acomodaticia de la coexistencia de los nativos europeos- desaparecería, ya que los "americanos" recién independizados se dispusieron a construir un futuro en el que las comunidades y pueblos nativos americanos no tenían cabida. En la "frontera" occidental, los angloamericanos "blancos" imaginaron un país "limpio" de indios, que (como raza) eran cada vez más (por definición) sus "enemigos". Lamentablemente, el legado cultural de 1763 fue la creencia cada vez más arraigada de que el continente norteamericano debía convertirse en "blanco" o "indio" (pero nunca en ambos).¹⁰ A principios del siglo XIX, el "terreno intermedio" (de acomodación y coexistencia entre blancos e indios en torno a los Grandes Lagos) y el "terreno nativo" (en el corazón del continente norteamericano, donde los indios seguían siendo soberanos sobre la tierra y los recursos, a pesar de la llegada de colonos blancos) empezarían a dar paso (ante el abrumador número de colonos blancos) a actitudes, prácticas y políticas de racismo, desposesión y exclusión.¹¹

Alemania nazi

En la Alemania imperial (1871-1918), los judíos practicantes eran unos 600.000, vivían en una sociedad abrumadoramente cristiana y constituían alrededor del 1% de la población total. Excluidos de la propiedad de la tierra, también estaban sujetos a una discriminación social informal que les impedía acceder a puestos en instituciones clave como el ejército, las universidades y los altos cargos de la administración pública. Cuando los judíos empezaron a convertirse y a casarse en la sociedad cristiana, el prejuicio religioso se subsumió en el prejuicio racial, y los judíos fueron denunciados cada vez más como una minoría racial (no religiosa). Además,

¹⁰ Ibídem, pp. 180, 191, 203, 292-3, (n. 28).

¹¹ Para las prehistorias concretas, véase Richard White, *The Middle Ground: Indians, Empires and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815* (Nueva York: Cambridge University Press, 1991) y Kathleen DuVal, *The Native Ground: Indians and Colonists in the Heart of the American Continent* (Filadelfia, PA: University of Pennsylvania Press, 2006).

cuando se producían desgracias económicas, la variopinta colección de antisemitas políticos de Alemania se apresuraba a culpar a "los judíos" y a abogar por su "exclusión total" de la sociedad alemana. Debido a la influencia de los propagandistas antisemitas, la "cuestión judía" se incluyó en la agenda política, donde se convirtió en un asunto sujeto a discusión y debate. Aunque no hubo un antisemitismo político manifiesto o violento, muchas de las ideas que se convertirían en parte de la ideología racial nazi ya formaban parte del discurso político alemán mucho antes de la Primera Guerra Mundial.¹²

51

Dentro de la propia Alemania, muchos alemanes conservadores creían que el auge de la modernización amenazaba las estructuras sociales del país, las jerarquías existentes y los valores culturales tradicionales. Considerados como los principales beneficiarios de esta modernización, "los judíos" fueron culpados de todos los males de la modernidad. A una escala nunca vista en otros lugares, las actitudes antijudías se extendieron hasta el corazón mismo de la sociedad alemana, debido a la extendida y profunda hostilidad antijudía en asociaciones económicas y profesionales, partidos políticos nacionalistas y grupos culturales de gran influencia. Además, en la Alemania guillermina se elaboró sistemáticamente una ideología antisemita generalizada que, en los años posteriores de crisis, fomentaría construcciones ideológicas más extremas.¹³

Durante la Primera Guerra Mundial, los antisemitas raciales acusaron a "los judíos" de no servir en el ejército para defender a la patria de sus enemigos. En su lugar, argumentaban, "los judíos" aprovechaban las condiciones de la guerra para explotar a los alemanes patriotas en beneficio propio en el mercado negro. No es de extrañar que estas acusaciones provocaran un notable recrudecimiento de las expresiones y ataques antisemitas. Los antisemitas decían que el hecho de que los alemanes no consiguieran una victoria rápida en la guerra se debía a que los judíos eludían el servicio militar y se aprovechaban de la guerra. Acusados de esquivar la llamada a filas y evitar el servicio en el frente, "los judíos" eran vistos como elementos antipatriotas que se interponían en el camino de la victoria alemana. Estos sentimientos pronto dieron lugar a una nueva oleada

¹² Richard J. Evans, *The Coming of the Third Reich* (Londres: Allen Lane, 2003), pp. 23-5, 27, 31, 41.

¹³ Saul Friedländer, *La Alemania nazi y los judíos: Volume 1: The Years of Persecution, 1933-1939* (Nueva York: HarperCollins, 1998 [1997]), p. 86.

de antisemitismo que, durante los años de posguerra, resultaría más peligrosa y duradera que sus predecesoras. En la última parte de la guerra, el antisemitismo alemán se convirtió en un fenómeno nacional. En el ámbito político, varias fuerzas raciales antisemitas se unieron para formar el Partido de la Patria Alemana (*Deutsche Vaterlandspartei*), un partido de derechas que "respaldaba un expansionismo sin límites, un racismo biológico inequívoco y una hostilidad permanente hacia los judíos".¹⁴

El antisemitismo racial existía principalmente en los márgenes de la sociedad imperial, mientras que un antisemitismo populista encontró su hogar en los partidos populistas radical-conservadores de la Alemania guillermina.¹⁵ A finales del siglo XIX, el antisemitismo alemán era en gran medida un antisemitismo de periferia, es decir, un antisemitismo de provincias. Existía un antisemitismo socioeconómico entre campesinos y artesanos que sufrían los efectos de la industrialización y la modernización; por su parte, la burguesía, en las ciudades alemanas, adoptaba a menudo el antisemitismo como código cultural para preservar su estatus social y su prestigio frente a una supuesta amenaza cultural judía. Sin embargo, en tiempos de crisis económica y política, el antisemitismo alemán pasó rápidamente de la periferia al centro de la política y la sociedad alemanas.¹⁶

52

Además del sentimiento antijudío, se estaban construyendo otros prejuicios. En Europa y Norteamérica creció una nueva ciencia llamada eugenesia, en torno a la noción de que la sociedad moderna podía "diseñarse" para asegurar la reproducción sólo de sus elementos supuestamente más sanos. Después de la Primera Guerra Mundial se produjo una radicalización de las ideas eugenésicas: en este ambiente radicalizado, las personas consideradas discapacitadas mental o físicamente eran llamadas "cargas vivientes" y "criaturas completamente inútiles". Se solía hacer referencia a los gitanos como la "plaga gitana", como si fueran una especie de enfermedad. En la sociedad alemana del siglo XX, los pueblos eslavos -especialmente polacos y rusos- eran considerados atrasados, incultos, desaliñados, brutos e infantiles. Los prejuicios y recelos antieslavos

¹⁴ Baranowski, *Imperio nazi*, pp. 100-1.

¹⁵ Oded Heilbrunner, "¿Antisemitismo alemán o nazi?", en Dan Stone (ed.), *The Historiography of the Holocaust* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2004), pp. 9-23 (pp. 18-19).

¹⁶ Oded Heilbrunner, "De las periferias antisemitas a los centros antisemitas: The Place of Antisemitism in German History", *Journal of Contemporary History*, Vol. 35 (2000), pp. 559-76 (pp. 560, 562-3, 573).

alemanes no hicieron sino intensificarse con la Revolución Rusa de 1917, que vinculó el odio a los judíos con los "comunistas judíos" que ahora dirigían la Unión Soviética. Sin embargo, el antisemitismo moderno, tanto en su forma prenatal como nazi, tenía una virulencia y una intensidad que lo diferenciaban de estos otros prejuicios.¹⁷

Primeros prejuicios

Tanto en el caso norteamericano como en el nazi-alemán, los prejuicios raciales arraigados se endurecieron en momentos críticos de sus respectivas historias nacionales. En el caso estadounidense, el período previo a la Guerra de Independencia de Gran Bretaña hizo hincapié en los temas raciales y alimentó las ansiedades raciales de los colonos, mientras que la propia guerra mostró elementos de una guerra racial entre colonos "blancos" y pueblos indígenas "nativos". Como escribe Renée Bergland, especialista en estudios americanos, "el nacimiento de la nación americana y la muerte de los nativos americanos estaban tan estrechamente relacionados como la luz y la sombra".¹⁸ La predicción (y la esperanza) de que todos los indios de cualquier lugar de América 'se esfumaran' o 'desaparecieran' se convirtió en un componente clave de la ideología forjadora de la nación de los nuevos Estados Unidos. En el caso alemán, los prejuicios raciales contra los judíos estallaron durante la Primera Guerra Mundial, y en la posguerra (y efímera) República de Weimar (1918-33) muchos alemanes de la derecha radical pidieron medidas gubernamentales contra los judíos y otros "grupos marginados". A principios del período de Weimar (los años 1918-23), la humillación nacional, la derrota, la revolución y la hiperinflación provocaron el aumento del antisemitismo de masas alemán, una amplia infiltración del lenguaje y los argumentos antisemitas en el discurso político alemán y una alianza entre el racismo manifiesto y la respetabilidad en la sociedad alemana.¹⁹ Junto con "los judíos", los conservadores de Weimar también señalaron a algunos alemanes no judíos como peligrosos "extranjeros".

53

¹⁷ Doris L. Bergen, *Guerra y genocidio: A Concise History of the Holocaust* (Lanham, MD: Roman & Littlefield, 2003), pp. 6, 11-14, 19-20.

¹⁸ Renée L. Bergland, *The National Uncanny: Indian Ghosts and American Subjects* (Hanover, NH: University Press of New England, 2000), p. 40.

¹⁹ Heilbrunner, "¿Antisemitismo alemán o nazi?", pp. 11-12.

La América primitiva

La Guerra de la Independencia estadounidense había desatado una nueva ola de sentimiento antiindio y antinegro.²⁰ De hecho, la Declaración de Independencia (publicada el 4 de julio de 1776), el documento fundacional de Estados Unidos y la gran carta de las libertades de los estadounidenses "blancos", contenía una justificación para el exterminio de los indios. Entre los cargos contra el rey Jorge III figuraba la provocadora acusación de que "ha provocado insurrecciones domésticas entre nosotros y se ha esforzado por traer a los habitantes de nuestras fronteras a los despiadados salvajes indios, cuya conocida regla de guerra es la destrucción sin distinciones de todas las edades, sexos y condiciones".²¹ Curiosamente, Jefferson repetía una acusación formulada por el propagandista revolucionario Tom Paine en su tratado *Common Sense* (publicado el 14 de febrero de 1776 y ampliamente difundido en las colonias), según la cual Inglaterra era una "potencia bárbara e infernal, que ha azuzado a los indios y a los negros contra nosotros".²² Estas referencias de Jefferson y Paine reflejaban la creencia generalizada en gran parte de la Norteamérica colonial de que los británicos estaban tramando soltar a los indios en los asentamientos de la frontera e incitar a los esclavos a la revuelta, una visión inquietante, sin duda, de una violenta guerra racial por venir. Haciendo caso omiso de las atrocidades cometidas por los colonos contra los pacíficos nativos americanos, la cruel caricatura de Jefferson creó un indio genérico, enemigo de los colonos, dispuesto a desatar una violencia extrema contra las indefensas mujeres y niños blancos de la "frontera".²³ Cada vez más, los colonos "blancos" plantearon la dicotomía "civilización"/"salvaje" en términos permanentes y racializados.

Los temas raciales persistieron a lo largo de la Guerra de Independencia

²⁰ Gregory D. Smithers, "Rethinking Genocide in North America", en Donald Bloxham y A. Dirk Moses (eds.), *The Oxford Handbook of Genocide Studies* (Oxford: Oxford University Press, 2010), pp. 322-41 (p. 334).

²¹ The Declaration of Independence", 4 de julio de 1776, en Koch y Peden (eds.), *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson*, p. 26.

²² Citado en Anthony F. C. Wallace, *Jefferson and the Indians: The Tragic Fate of the First Americans* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1999), p. 55.

²³ Gary B. Nash, *La revolución americana desconocida: The Unruly Birth of Democracy and the Struggle to Create America* (Nueva York: Viking, 2005), p. 215.

estadounidense, en la que los revolucionarios norteamericanos denunciaron la impía alianza de Gran Bretaña con el "enemigo" indio. La guerra convencional librada entre los rebeldes estadounidenses y los británicos a lo largo de la costa oriental fue paralela, y en ocasiones se cruzó, con una brutal guerra genocida sin piedad en los confines "fronterizos" de las 13 colonias rebeldes.²⁴ Tras la Guerra Revolucionaria, la noción de la Revolución Americana como una "guerra racial" asumió un lugar dominante en la mitología nacional, ya que los periodos de paz entre indios y blancos y las pautas de interdependencia pronto se olvidaron (al igual que los indios que habían permanecido neutrales o habían luchado con los "patriotas"). En la memoria nacional estadounidense, "los indios" se habían puesto del lado de los británicos para impedir la independencia de Estados Unidos y, por tanto, eran justos merecedores de los ataques estadounidenses pasados, presentes y futuros contra las tierras, comunidades y culturas indias.²⁵ Al final de la guerra, las comunidades nativas americanas tuvieron que enfrentarse en la "frontera" a una sociedad blanca que odiaba a los indios, fuertemente armada y obsesionada con la visión de las tierras indias "vacantes" en el "Oeste".²⁶

54

Una vez conquistada la independencia estadounidense, los nativos americanos -tanto si se habían puesto del lado de los rebeldes como de los británicos o habían permanecido neutrales- pasaron a ser identificados cada vez más como "enemigos" de la joven república, y la resistencia india se consideró en general una amenaza para la seguridad de la nueva nación. En los primeros años de la República se impuso la ficción de que *todos los* indios habían luchado por los británicos para impedir la independencia de Estados Unidos. Esta nueva mitología nacional se utilizó, a su vez, para justificar el despojo, ya que la tierra india (junto con la mano de obra africana) se consideraba un recurso vital para la nueva nación. Para la generación revolucionaria (así como para las generaciones posteriores de estadounidenses), la tierra india se convirtió en la clave de la riqueza nacional, estatal e individual. Mientras tanto, los ciudadanos "blancos" esperaban cada vez más una patria en el "Nuevo Mundo" sin indios. Estaba claro que la nueva República Americana sería una República de Blancos, con

²⁴ Véase William R. Nester, *The Frontier War for American Independence* (Mechanicsburg, PA: Stackpole Books, 2004).

²⁵ Calloway, *The American Revolution in Indian Country*, pp. 293, 295.

²⁶ Nash, *Red, White & Black*, p. 290.

sus élites políticas jeffersonianas y jacksonianas comprometidas con el suministro de buenas tierras agrícolas a sus colonos agricultores "blancos".²⁷

La visión de la Revolución Americana como una guerra racial ocupó un lugar dominante en la mitología nacional de la nueva nación. En términos culturales, la Revolución perpetuó la temprana imagen colonial del indio como "salvaje". En 1804, el famoso cuadro de John Vanderlyn, *La muerte de Jane McCrea*, mostraba a unos indios agrediendo a una joven blanca con evidentes intenciones asesinas; el cuadro alimentó las ansiedades sexuales y raciales de los "blancos", recordando a los estadounidenses que los "indios" eran (como Jefferson les había dicho en la Declaración de Independencia) "salvajes despiadados" con intenciones genocidas contra los "inocentes" colonos blancos. Otras representaciones artísticas de los nativos americanos los mostraban "retirándose lentamente hacia el oeste, envueltos en la pesada imaginería de los soles ponientes, mientras se "desvanecían" de la historia".²⁸ Al final de la Revolución Americana, los recién independizados estadounidenses "blancos" habían construido una retórica antiindia (basada en el miedo, la aversión y el odio a sus "vecinos salvajes") que realmente merecía el calificativo de racista.²⁹

En 1790, el Congreso de Estados Unidos, en la Ley de Naturalización, definió la ciudadanía estadounidense únicamente en función de la raza, limitando los derechos de ciudadanía a "todas las personas blancas libres que hayan emigrado o emigren a Estados Unidos". La época revolucionaria fue testigo de la aparición de una jerarquía de razas basada en el estatus "inferior" atribuido a los nativos americanos y a los afroamericanos. A finales del siglo XVIII", como escribe la historiadora Kathleen DuVal, "la mayoría de los estadounidenses blancos creían que todos los negros eran natural y permanentemente inferiores a todos los blancos, y estaban ampliando rápidamente su análisis a los indios".³⁰ Además, existía una creciente construcción cultural de la "raza", basada en la idea de las "razas" como grupos separados y exclusivos, en la noción de un determinismo racial para explicar la historia y la cultura (y el éxito del "experimento americano"), y en un mito anglosajón de "superioridad" blanca innata. A finales del siglo XVIII,

²⁷ DuVal, *El suelo nativo*, p. 239.

²⁸ Calloway, *The American Revolution in Indian Country*, pp. 295-7, 301. Peter Silver, *Our Savage Neighbors: How Indian War Transformed Early America*

²⁹ (Nueva York: W. W. Norton, 2008), p. xxi.

³⁰ DuVal, *El suelo nativo*, p. 243.

pues, la ideología racial de la América primitiva, tanto en la cultura política como en la popular, había alcanzado una masa crítica. Gracias a la generación posrevolucionaria, alcanzaría su pleno florecimiento a mediados del siglo XIX.³¹

55

Alemania nazi

Como líder del naciente Partido Nazi, Adolf Hitler fue el principal defensor del pensamiento racial, de una ideología basada en la raza y de una cosmovisión racial. La terminología y la retórica darwinistas impregnaron los escritos y discursos de Hitler³², y llevó el mito social darwinista de las razas "superiores" e "inferiores" a un extremo lógico, reclamando que la "raza superior" alemana "aria" gobernara el mundo y "eliminará" a las razas "inferiores". En particular, como biografía política y tratado ideológico, *Mein Kampf* fue una guía clara de su pensamiento sobre la raza. En la "Conclusión" de su libro, Hitler declaró que Alemania, si era "dirigida y organizada de acuerdo con ... principios [raciales]", "conquistaría inevitablemente la posición que le corresponde en esta tierra". En esta "era de envenenamiento racial", afirmaba, el estado-nación alemán "debe convertirse algún día en señor de la tierra", si "se dedica al cuidado de sus mejores elementos raciales".³³

Durante la República de Weimar posterior a la Primera Guerra Mundial (1918-1933), Hitler y otros antisemitas radicales denunciaron a los judíos como un elemento "ajeno" a la nación alemana y como la causa de todos los problemas que aquejaban a Alemania, incluida la derrota en la Primera Guerra Mundial, la Revolución Bolchevique en Rusia, la inflación de posguerra y la Gran Depresión. Bajo el sistema de Weimar, afirmaban los antisemitas, la política, la economía y la cultura alemanas estaban controladas y dominadas por "los judíos". A los ojos de muchos alemanes, la República de Weimar era una "república judía", un instrumento conveniente para el establecimiento, la consolidación y el ejercicio del poder y la influencia judíos sobre el pueblo alemán. En la derecha radical, Hitler fue el teórico y practicante más consecuente del antisemitismo. La teoría racial

³¹ Smedley, *Race in North America*, pp. 169-71, 189.

³² Weikart, *De Darwin a Hitler*, p. 7.

³³ Hitler, *Mein Kampf*, p. 688.

nazi exigía, en palabras del jefe de propaganda nazi Josef Goebbels, "la rigurosa eliminación de todos los elementos extraños de todos los ámbitos de la vida pública" y, en particular, "la destrucción del estercolero de la inmoralidad y la degeneración racial judías".³⁴ Los nazis tenían una explicación sencilla para todas las catástrofes militares, políticas y económicas de Alemania, plasmada en su eslogan: "¡La culpa es de los judíos!". Aunque el antisemitismo desempeñó un papel relativamente menor en el ascenso de Hitler al poder, el discurso antisemita durante los años de Weimar envenenó las mentes de muchos alemanes.

56

Antes de que los nazis llegaran al poder, las ideologías eugenésicas y afines de ingeniería social se extendieron por las profesiones médicas, sanitarias, criminológicas y de formulación de políticas sociales. Durante la República de Weimar, se produjo un giro decidido hacia la "política biológica", en la que las cuestiones sociales, culturales y políticas se veían cada vez más en términos raciales y como cuestiones de "higiene racial", sentando las bases para las políticas raciales radicalizadas y los grandiosos planes de población del Tercer Reich.³⁵ Las ideas sobre la reproducción selectiva y las peticiones de "permiso para la destrucción de la vida inútil" (la frase procede de un libro de 1920 escrito por el abogado Karl Binding y el psiquiatra Alfred Hoche) se habían extendido durante Weimar, bajo el disfraz de la eugenesia. A principios de la década de 1930, la eugenesia que hacía hincapié en la salud colectiva dio paso a una eugenesia centrada en los peligros de la contaminación racial y sanguínea.

En la Alemania de Weimar, muchos alemanes pedían al gobierno que actuara contra los "grupos marginados" de la sociedad. Muchos de estos "grupos marginados", como "los judíos", fueron culpados por los nacionalistas conservadores en el ejército y en otros ámbitos, de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Alemana de 1918. Los romaníes y los sinti eran objeto de acoso policial y hostilidad pública. Los alemanes de ascendencia africana (los llamados "bastardos de Renania", hijos de mujeres alemanas y tropas coloniales francesas negras procedentes de África que habían participado en la ocupación francesa de

³⁴ Citado en Hermann Graml, *Antisemitism in the Third Reich*, trans. Tim Kirk (Oxford, Blackwell Publishers, 1992 [1988]), p. 86.

³⁵ Geoff Eley, "Ordinary Germans, Nazism, and Judeocide", en Geoff Eley (ed.), *The "Goldhagen Effect": History, Memory, Nazism - Facing the German Past* (Ann Arbor, MI: University of Michigan Press), 2000, pp. 1-32 (p. 16).

Renania en 1923) se convirtieron en blanco fácil de los prejuicios raciales alemanes. Los principales cristianos, tanto protestantes como católicos, consideraban a los Testigos de Jehová una "secta" molesta y ofensiva. Los alemanes conservadores también pedían medidas gubernamentales contra homosexuales, delincuentes y otros "asociales", supuestamente responsables de una oleada de actividades delictivas y comportamientos desviados que, en su opinión, caracterizaban a la "liberal" y "permisiva" sociedad de Weimar.³⁶ Para muchos alemanes de derechas, la Alemania de Weimar era una sociedad de "grupos marginales" étnicos, raciales y sociales "ajenos", cuya mera presencia resultaba intolerable para los alemanes autodefinidos como "racialmente puros".

Deshumanización

57

Tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, las percepciones de la "diferencia" y la "otredad" (dentro de la cultura popular y política) se endurecieron hasta convertirse en ideologías raciales de nueva construcción, ideologías que sirvieron de convenientes justificaciones para las políticas de expansión, conquista y exclusión racial. En ambos casos, los líderes políticos utilizaron de forma oportunista estos procesos de "otredad" racial para crear un consenso popular a favor de las políticas expansionistas en las periferias "fronterizas" del "imperio" y de las políticas de segregación, exclusión y eliminación dirigidas a determinados "grupos marginados". En la Norteamérica británica y en los inicios de la República estadounidense, el concepto de raza se convirtió en una justificación inventada para la conquista de tierras indias y las políticas de "expulsión" de los indios. Al clasificarlos como "no blancos", los revolucionarios estadounidenses querían reducir a los indios y a los esclavos africanos de forma permanente a un estatus infrahumano y negarles un lugar en la nueva nación. La ideología racial y la propaganda política nazi exigían la adquisición de "espacio vital" y la eliminación y destrucción de las "plagas racialmente ajenas" (especialmente "los judíos"), como "vida indigna de la vida" que representaba una amenaza mortal para la salud y la existencia de la nación alemana. Como resultado de un proceso extremo de "otredad" racial en la Alemania nazi, la eliminación de los pueblos "inferiores" se convirtió, a ojos de los

³⁶ Bergen, *War & Genocide*, pp. 17, 24, 56-60.

alemanes "de a pie", en un proyecto de saneamiento de toda la cultura.

La América primitiva

La percepción angloamericana de los nativos americanos tardó casi tres siglos en evolucionar gradualmente desde la suposición de una profunda "diferencia" cultural hasta la creencia en su "inferioridad" racial innata.³⁷ A finales del siglo XVIII, las percepciones de "diferencia" empezaron a endurecerse hasta convertirse en nociones de categorías "raciales". En la América primitiva, la racialización de indios y africanos se basaba en la distinción fundamental entre tierra y trabajo.³⁸ Como esclavos, los negros eran una fuente de mano de obra que permitía a los plantadores fronterizos hacer realidad el valor de las tierras indias "vacantes" convirtiendo la "naturaleza salvaje" en "civilización". Para garantizar un crecimiento económico continuado, la nueva república independiente necesitaba tanto mano de obra africana como tierras indias. Convenientemente, tanto los esclavos africanos como los indios habían sido excluidos de la sociedad legal; no se les consideraba "personas" en la nueva república americana. Además, a los colonos les interesaba explotar el trabajo de los africanos y apoderarse de las tierras de los indios para aumentar la población de esclavos negros y "reducir" la de indios. Por ello, los esclavos negros eran vacunados contra la viruela y recibían tratamiento médico en caso de enfermedad; el ron se racionaba durante las vacaciones y los fines de semana. Por otra parte, las enfermedades epidémicas entre los nativos americanos no recibían tratamiento, y los blancos a menudo promovían el alcohol con la intención de destruir la vida entre los indios.³⁹

58

La emergente jerarquía de razas asignaba un estatus "superior" a los blancos e "inferior" a indios y negros. En el autoproclamado "Nuevo Mundo", el estatus de los indios era el de una población conquistada y oprimida que poseía pocos atributos o características raciales que les permitieran convertirse en "civilizados"; como población esclava, los negros estaban relegados a un estatus servil permanente que no ofrecía escapatoria. El

³⁷ Alden T. Vaughan, *Roots of American Racism: Essays on the Colonial Experience* (Nueva York: Oxford University Press, 1995), p. x.

³⁸ Wolfe, "Tierra, trabajo y diferencia", pp. 867, 885, 894.

³⁹ Nash, *Rojo, blanco y negro*, pp. 318-19.

racismo y las nociones de "diferencia" en la América primitiva definían a los afroamericanos y a los nativos americanos como "no personas" dentro de la cultura de los asentamientos blancos. Sin embargo, en la América primitiva, la raza funcionaba de forma diferente en el caso de los nativos americanos y los africanos esclavizados: para los negros, la raza se convirtió en una estructura de control social; para los indios, en una lógica de "eliminación". La sociedad blanca, que dependía de los esclavos como fuente de mano de obra barata, no pretendía "eliminar" a los negros, sino excluirlos de la sociedad blanca. Por tanto, las políticas de "eliminación" (como la guerra, la separación y la expulsión) se aplicaron sobre todo a los indios, pero no a los negros. A diferencia de los indios "rojos", los africanos "negros" no eran vistos como una "raza en extinción", una noción que se convirtió en el coto ideológico de los nativos americanos.⁴⁰

La "metafísica del odio al indio", como se ha observado, "reducía a los nativos al resto de la fauna y flora que los colonos blancos debían "erradicar"". ⁴¹ Como era de esperar, el odio a los indios era mayor entre quienes más se beneficiaban de la "obtención" de tierras indias.⁴² A principios de la República Americana, los estadounidenses "blancos" llegaron a considerar cada vez más al nativo americano como un "innoble salvaje", destinado a ser destruido por Dios, la Naturaleza o el "Progreso" para dejar paso al "Hombre Civilizado". El fuerte deseo de los colonos estadounidenses por las tierras indias, así como las tendencias "eliminacionistas" de los colonos, eran evidentes incluso para los visitantes extranjeros. Durante una visita a los estados del sur en 1797, Luis Felipe (futuro rey de Francia) observó que "ciertamente, no se hace ningún esfuerzo por ocultar los planes para despojar a los indios de todo, y su afán por ponerse a ello lleva a menudo a los blancos a pintar a los indios con colores falsos".⁴³ Sin duda, a mediados del siglo XIX, los gobernadores territoriales y los periódicos locales de las colonias de colonos de Texas, Colorado y California pedían abiertamente el "exterminio" de "los indios" y una "guerra india exterminadora", haciéndose eco de un sentimiento popular entre muchos

⁴⁰ Wolfe, "Tierra, trabajo y diferencia", pp. 882, 887, 890, 892.

⁴¹ Richard Drinnon, *Facing West: The Metaphysics of Indian-Hating & Empire Building* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1997), pp. xi, xxvii.

⁴² Thomas F. Gossett, *Race: The History of an Idea in America*, nueva ed. (Nueva York: Oxford University Press, 1997 [1963]), p. 236.

⁴³ Citado en Calloway, *The American Revolution in Indian Country*, p. 295.

colonos occidentales "blancos".⁴⁴

59

En la cultura política general, sin duda, las opiniones estaban más divididas. Mientras unos pocos "humanitarios" intentaban asimilar a los indios a la sociedad angloamericana, la mayoría de los colonos los consideraban "inferiores" e inasimilables. Otros teóricos políticos (sobre todo Thomas Jefferson) ofrecían la posibilidad de la asimilación como *alternativa al exterminio*. Sin embargo, incluso el discurso de la asimilación partía de la premisa de que las formas de vida indias eran "inferiores" y que los indios eran una "raza inferior" destinada a "desaparecer". Como tal, el discurso asimilacionista estaba "vinculado a teorías cada vez más sistematizadas de clasificación y jerarquía racial que tendían a reforzar el pensamiento ontológico sobre la raza"; este discurso también "facilitaba las ideas fatalistas sobre la inevitabilidad de la desaparición de [los] indios".⁴⁵ Incluso los estadounidenses del siglo XIX que se mostraban algo favorables al indio creían que, debido a la intervención divina o a las leyes de la naturaleza, el indio, al final, debía "desaparecer" del continente americano. Los colonos blancos, desde su perspectiva, veían a los indios, en el mejor de los casos, como una molestia y, en el peor, como un peligro real para el avance de la colonización occidental. Por su parte, la mayoría de los intelectuales de la época estaban convencidos de la "inferioridad racial" del indio. Sin embargo, como señala Thomas Gossett en su clásico estudio, las diferencias de opinión eran "más aparentes que reales". Mientras que los colonos esperaban con impaciencia -o se mostraban indiferentes- la extinción de los indios, la mayoría de los intelectuales estaban convencidos de que, debido a su inferioridad racial, los indios debían "desaparecer" en última instancia.⁴⁶

Dentro de la cultura popular (es decir, cuentos, canciones, pinturas y grabados, objetos domésticos y comerciales), la imagen colonial de los pueblos nativos se trasladó a la cultura popular de la nueva nación

⁴⁴ Véase Alfred A. Cave, "Genocide in the Americas", en Stone (ed.), *The Historiography of Genocide*, pp. 273-95 (p. 288) y Kiernan, *Blood and Soil*, p. 349. Como señala Jeffrey Ostler, muchos hombres y mujeres que "colonizaron" las "fronteras" occidentales de Estados Unidos se convirtieron en virulentos aborrecedores de los indios y abogaron por el "exterminio" de "los salvajes". Véase Jeffrey Ostler, *The Plains Sioux and U.S. Colonialism from Lewis and Clark to Wounded Knee* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), p. 15.

⁴⁵ Ostler, *The Plains Sioux and U.S. Colonialism*, pp. 15, 17n5.

⁴⁶ Gossett, *Race*, pp. 242-4.

americana. Para los colonos de la Norteamérica británica, los indios eran vistos o bien como "enemigos" tradicionales, feroces y salvajes, o bien como "salvajes" exóticos, extraños y vagabundos ilegales del continente norteamericano; en cualquier caso, como enemigos formidables que se interponían en el camino de la expansión de los colonos. En los albores de la República, el "indio" construido racialmente proporcionó legitimidad para la conquista del continente norteamericano, para la soberanía final de Estados Unidos sobre la mayor parte del continente y para las "guerras indias" de conquista y expansión. En oposición a los colonos "blancos", la imagen del indio "salvaje", "incivilizado" y "salvaje" era, de hecho, una visión del "Otro". Pronto surgió un estereotipo racial del indio como cautivo de la desesperación y adicto al alcohol, la depravación, lo salvaje y la violencia, un estereotipo que contribuyó a perpetuar la creencia de que el indio era inasimilable. Y lo que es aún más inquietante, las historias e imágenes de las atrocidades cometidas por los indios sirvieron de base y justificación para desposeer o expulsar por la fuerza (o algo peor) a los nativos americanos.

60

En la América primitiva, Thomas Jefferson, como teórico y líder político, desempeñó un papel fundamental en la formulación y difusión de actitudes sobre la raza. A nivel personal, Jefferson aceptaba plenamente las nuevas ideas emergentes de "pureza racial" y "superioridad" anglosajonas y le resultaban útiles para apaciguar las dudas ocasionales sobre la esclavitud y el despojo de los pueblos indígenas.⁴⁷ Como hemos visto antes, la retórica política de Jefferson hacia los nativos americanos durante la Revolución Americana evocaba imágenes de violencia en la "frontera" occidental, imágenes de mujeres y niños blancos masacrados, capturados y torturados por "salvajes despiadados". En estas imágenes, los indios se convertían en objetos despreciados de un odio poderoso y, por tanto, eran declarados no aptos para la ciudadanía en la nueva familia estadounidense. Las imágenes y opiniones de Jefferson le situaban a menudo en el bando de los fronterizos occidentales que odiaban a los indios. Como teórico político, Jefferson tenía una mente geopolítica, impulsada por una visión exigente del destino americano. Su objetivo era lograr una "ordenación adecuada de las razas" mediante la creación de una patria étnica racialmente homogénea de campesinos "blancos": una nación (en palabras de Jefferson en una carta de

⁴⁷ Smedley, *Race in North America*, pp. 176, 188-9.

1801 a James Monroe) "libre de manchas o mezclas".⁴⁸ En lo que respecta a los nativos americanos, Jefferson era un fanático benevolente que haría casi cualquier cosa para garantizar la supervivencia y el crecimiento de su étnicamente exclusiva República del Hombre Blanco de campesinos anglosajones. Sin embargo, la visión geopolítica de Jefferson tenía un lado claramente más oscuro. Al fin y al cabo, sus actitudes y creencias hacia los pueblos nativos americanos se basaban en la "desaparición" de una "raza roja condenada", una "raza roja" destinada a la extinción cultural (si no física).⁴⁹

Se solía pensar en el nativo americano como el "americano que se desvanece", un tropo que se convirtió en un tema persistente en la literatura, la cultura popular y la cultura política de los primeros tiempos de Estados Unidos. Como "raza inferior", el futuro de los pueblos nativos, creían muchos estadounidenses, estaba predeterminado: simplemente "se esfumarían" o "desaparecerían". La idea del indio como "americano en vías de desaparición" fue una constante en el pensamiento de los primeros estadounidenses, alcanzando el estatus de mito cultural. Este mito cultural se convirtió en una explicación conveniente del "destino inevitable" del hombre "rojo" en lo que ahora se había convertido en un mundo de hombres "blancos". Después de 1814, con el final de la Guerra de 1812 (la segunda guerra por la independencia de Estados Unidos), la idea del indio como estadounidense "en vías de desaparición" (condenado a la "extinción total") obtuvo una amplia aceptación pública en la cultura popular, gracias a los esfuerzos colectivos de poetas, novelistas, oradores y artistas. Esta idea de la "desaparición de la raza roja" debió gran parte de su popularidad a la simple constatación entre los estadounidenses "blancos" de que los indios tendrían que desaparecer para que sus tierras estuvieran "disponibles" para los colonos "blancos", lo que hacía cómodo y fácil creer que Dios realmente "pretendía" la "extinción" del hombre "rojo". Al final, la idea de que los pueblos nativos americanos estaban destinados a "desaparecer" (sin dejar rastro) se convirtió en una escalofriante profecía autocumplida.⁵⁰

61

Alemania nazi

⁴⁸ Citado en Wallace, *Jefferson and the Indians*, pp. 15, 17.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 15-20.

⁵⁰ Brian W. Dippie, *The Vanishing American: White Attitudes and U.S. Indian Policy* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 1991 [1982]), pp. xi-xii, 10-11, 86.

En el Tercer Reich existía un grupo cada vez mayor de "extranjeros comunitarios", todos ellos objeto de malos tratos y violencia. De hecho, según el Partido Nazi, el Reich alemán tenía muchos "enemigos" y objetivos de ataque, de los cuales "los judíos" eran sólo uno. En la Alemania nazi, el proceso de "otredad" racial tenía como objetivo no sólo a los judíos, sino también a los sinti/romaníes, los eslavos, los discapacitados físicos y mentales, los homosexuales y los supuestos "asociales" como "enemigos raciales" del pueblo alemán. Según la visión racial nazi, los sinti y los romaníes ("gitanos"), al igual que "los judíos", eran "portadores de sangre extraña" y, por tanto, debían ser excluidos de la "comunidad nacional". Además de la "cuestión judía", existía, según los nazis, la "cuestión gitana", que debía resolverse en todo el Reich. De acuerdo con lo que los nazis denominaban criterios criminales, biológicos y racistas, los mendigos, vagabundos y personas sin hogar eran clasificados como "vagabundos desordenados", mientras que los llamados "asociales" eran acusados de "desviarse" de los "sanos instintos del *Volks*". Los nazis declararon que la homosexualidad era un "fenómeno degenerado y racialmente destructivo" que debía ser "erradicado" de la sociedad alemana.⁵¹ Los prejuicios raciales y la propaganda nazi contra todos los "grupos marginados" seguían patrones similares, haciéndose eco y ampliando odios familiares y vinculándolos a las ansiedades y preocupaciones actuales de la sociedad alemana en general.⁵²

Antes de que la política nazi ordenara la muerte física de los judíos, los alemanes

La cultura pública de los años anteriores a la guerra hizo que los judíos sufrieran la muerte social todos los días, a través del racismo, la discriminación y el ostracismo social.⁵³ En la época nazi, la mayoría de los alemanes daban por sentado el antisemitismo cultural -o una educada judeofobia-, aunque no compartieran necesariamente el antisemitismo radical de los "verdaderos creyentes" nazis. A mediados de la década de 1930, se produjo un aumento espectacular del antisemitismo en la cultura pública, ya que los alemanes se vieron inundados de "pruebas" del "peligro

⁵¹ Citado en Michael Burleigh y Wolfgang Ippermann, *The Racial State: Germany 1933-1945* (Nueva York: Cambridge University Press, 1991), pp. 168, 170, 192.

⁵² Bergen, *Guerra y genocidio*, p. 3.

⁵³ Marion Kaplan, *Entre la dignidad y la desesperación: Jewish Life in Nazi Germany* (Nueva York: Oxford University Press, 1998), p. 5.

judío" y de la "otredad" judía en libros, documentales, exposiciones y programas educativos. Estos esfuerzos condujeron a la construcción del llamado "racismo respetable", una forma engañosamente suave de racismo que hizo que los ciudadanos alemanes expulsaran a los judíos de la comunidad por obligación moral y consideraran a sus vecinos y colegas judíos como un "enemigo racial" merecedor de expulsión (o algo peor). Como resultado, una cultura racial cuidadosamente inventada se extendió por todo el Tercer Reich, sirviendo para preparar a los alemanes "de a pie" para tolerar medidas decisivas, brutales (e incluso criminales) contra los "enemigos raciales" declarados de la Alemania "aria".⁵⁴

62

En la cultura pública más amplia, se animaba a los alemanes étnicos - miembros de la raza "aria" supuestamente "superior"- a rechazar a los ciudadanos considerados "extranjeros" y a aliarse únicamente con personas certificadas por el Estado como racialmente "valiosas". La cultura pública de la Alemania nazi se caracterizaba por un "fundamentalismo étnico", basado en creencias raciales nazis y en un concepto de "virtud étnica" que promovía tanto el orgullo étnico "ario" como la promesa de un futuro glorioso limpio de "extranjeros" étnicos. En lo que denominaron la "batalla por la opinión pública", los nazis se basaron en precisas campañas de relaciones públicas para popularizar el pensamiento racial e imbuir en la cultura pública no sólo el orgullo racial "ario", sino también el desprecio racial hacia sus "enemigos". El efecto acumulativo de estos esfuerzos fue la creación de una cultura pública que inhabilitó de forma efectiva la empatía hacia estos "grupos marginados" étnicos, raciales y sociales. Además, la cultura pública creada por los nazis era tan convincente que, incluso si uno no estaba de acuerdo con uno u otro aspecto del nazismo, resultaba fácil aceptar las nociones de jerarquía racial y odio a los "grupos marginales" raciales, así como la conveniencia de la conquista territorial del "Este" y la subyugación de sus poblaciones indígenas "inferiores".⁵⁵

En el Tercer Reich, las élites profesionales de la ciencia, la medicina y el derecho se alistaron en la causa de la "fabricación de la diferencia". Al ayudar a construir una jerarquía inventada de tipos raciales, los antropólogos, por ejemplo, contribuyeron a reforzar la ideología racial nazi y, en última instancia, proporcionaron una base teórica para la eutanasia, la "higiene

⁵⁴ Koonz, *La conciencia nazi*, pp. 15-16, 166, 192-3, 256.

⁵⁵ *Ibíd.*, pp. 3, 13-15, 256, 273.

racial" y la aniquilación de los judíos y otros "grupos raciales impuros". Con tal legitimación "científica", en el Gran Reich alemán -así como en los territorios ocupados del "Este"- los "grupos no deseados (*unerwünscht*)" *serían* trasladados, colocados, posicionados o "eliminados" para satisfacer las necesidades del estado racial nazi y apoyar los proyectos nazis de ingeniería social y biológica.⁵⁶ Los "judíos", en particular, eran considerados "enemigos" biológicos, una "amenaza para la salud pública" y "contaminantes raciales". La labor de las élites profesionales de la medicina⁵⁷, la ciencia y el derecho condujo a la construcción de un consenso cultural sobre la necesidad de "eliminar" a los supuestos "enemigos" biológicos y raciales de Alemania. Para ganarse el apoyo de las élites y las masas, la "otredad" racial necesitaba, sobre todo, un sello científico y una sanción legal. La comunidad científica alemana dio una validación académica al racismo e identificó a los enemigos raciales nazis como "inferiores" e "indignos de la vida", así como "peligrosos" para la "comunidad nacional aria". Por su parte, la profesión jurídica aportó nuevas teorías legales para legitimar las políticas raciales del régimen nazi. En palabras del historiador Omer Bartov: Así, mientras los médicos sancionaban el asesinato, los abogados legalizaban el crimen'.⁵⁸

63

Dentro de la propia comunidad científica, los científicos alemanes de los campos de la eugenesia, la higiene racial, la antropología racial, la psiquiatría, la genética humana y la ciencia de la población contribuyeron a la formación de la ideología racial nazi, ayudando a moldear y legitimar el proceso de "alteración" racial. Muchos antropólogos raciales alemanes, por ejemplo, participaron en los diversos aspectos de la política racial nazi y de las SS en los territorios orientales ocupados (incluido el "problema gitano", el "problema eslavo" y la "cuestión judía"), proporcionando apoyo e inspiración para sus políticas raciales asesinas.⁵⁹ El nacionalsocialismo

⁵⁶ Gretchen E. Schafft, "El racismo científico al servicio del Reich: German Anthropologists in the Nazi Era", en Hinton (ed.), *Annihilating Difference*, pp. 117-34 (p. 120).

⁵⁷ Véase, por ejemplo, Götz Aly, Peter Chroust y Christian Pross, *Cleansing the Fatherland: Nazi Medicine and Racial Hygiene*, trans. Belinda Cooper (Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 1994).

⁵⁸ Omer Bartov, "Antisemitism, the Holocaust, and Reinterpretations of National Socialism", en Michael Berenbaum y Abraham J. Peck (eds.), *The Holocaust and History: The Known, the Unknown, the Disputed and the Reexamined* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1998), pp. 75-98 (pp. 89-90).

⁵⁹ Benoit Massin, "The 'Science of Race' ", en Dieter Kuntz y Susan Bachrach (eds.), *Deadly Medicine: Creating the Master Race* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2004),

conceptualizó y practicó la higiene racial como parte integrante del racismo nazi.⁶⁰ En este marco, el racismo étnico nazi se dirigía contra grupos considerados "inferiores" por motivos étnicos, como judíos, gitanos y eslavos. Fundamentalmente, los médicos y científicos que se convirtieron al nazismo creían -al igual que los altos dirigentes nazis- que un concepto racializado de la "salud" justificaba el antisemitismo y los planes de expansión territorial.⁶¹ Aceptando rápidamente el régimen nazi, muchos higienistas raciales alemanes trabajaron con entusiasmo para validar las teorías raciales nazis, y algunos participaron directamente en la aplicación de la política racial nazi.⁶² Con el inicio de las guerras por el "espacio vital" en "el Este", los higienistas raciales partidarios *del Lebensraum* iniciaron y respaldaron políticas de población para sustituir a polacos, eslavos y judíos por colonos alemanes. De hecho, muchos investigadores raciales pretendían estar a la vanguardia de la política nazi de "despoblación" y "repoblación" del "Este nazi".⁶³ La "lógica" de la teoría racial nazi y la ideología racial les daba, creían, el "derecho" a desplazar y aniquilar a las razas y pueblos "inferiores" en el imperio de Hitler.

En el Tercer Reich, se introdujeron en las escuelas alemanas estudios obligatorios de "ciencia racial" nazi. Bajo el régimen de Hitler, las propias escuelas se convirtieron en lugares de enseñanza y práctica de la ideología nazi y la política racial. En las aulas, a los jóvenes alemanes se les enseñaban los principios básicos de la ideología racial nazi: arrogancia étnica en su "superioridad" aria, desprecio racial por los judíos y todas las razas "inferiores", y el derecho de Alemania al *Lebensraum*. Fuera de las aulas, las organizaciones juveniles nazis tenían como objetivo el control total, la educación y el adoctrinamiento de la juventud alemana. Como jóvenes adultos, muchos de estos jóvenes llevarían estas ideas y actitudes raciales a la *Wehrmacht* u otras organizaciones nazis como combatientes, pioneros o colonizadores en el "Este nazi".

pp. 88-125 (p. 125); una exposición y publicación del Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos, Washington, DC.

⁶⁰ Gisela Bock, "Nazi Sterilization and Reproductive Policies", en Kuntz y Bachrach (eds.), *Deadly Medicine*, pp. 60-87 (pp. 86-7).

⁶¹ Paul J. Weindling, *Health, Race, and German Politics Between National Unification and Nazism, 1870-1945* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), p. 489.

⁶² Sheila Faith Weiss, "German Eugenics, 1890-1933", en Kuntz y Bachrach (eds.), *Deadly Medicine*, pp. 14-39 (p. 39).

⁶³ Weindling, *Salud, raza y política alemana*, pp. 539-40.

Para muchos científicos biomédicos y otros miembros de la profesión médica alemana, el nacionalsocialismo era simplemente "biología aplicada", un término utilizado por Rudolf Hess, adjunto de Hitler. Muchos médicos consideraban la "cuestión judía" como un "problema médico" que requería una "solución médica". En el "Este" y en el propio Reich, los grupos "no deseados" se presentaban como "peligros para la salud" de la población alemana "aria". Fundamentalmente, las políticas raciales nazis (incluida la "política judía") se expresaron explícitamente en términos biológicos y médicos y se "vendieron" al público alemán como "medidas de salud pública", medidas destinadas a "limpiar la Patria" y el nuevo *Lebensraum oriental* de supuestas amenazas biológicas para la "salud racial" y la "pureza" del Gran Reich alemán y el imperio nazi. Al final, estas ideas proporcionaron a las fuerzas de ocupación nazis una conveniente justificación médica para la "concentración" y luego el "exterminio" de "los judíos".⁶⁴

64

En un libro de 1934 en honor a Eugene Fischer, director del Instituto Kaiser Wilhelm (KWI) de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia, dos "científicos raciales" alemanes hicieron un llamamiento a la "aplicación" de esta "biología", declarando que "la ciencia alemana ha dado a los políticos [en la persona del *Führer* alemán Adolf Hitler] las herramientas necesarias" para "aplicar el conocimiento de los fundamentos biológicos de las naciones: raza, herencia y selección".⁶⁵ Dentro del propio Reich, así como en el "Este nazi", Hitler y los dirigentes nazis "aplicarían" sin piedad estos "conocimientos" para "eliminar" a los "enemigos" internos y externos declarados de la Alemania "aria" (especialmente "los judíos").

Durante el llamado periodo de paz (es decir, entre los años 1933 y 1939), el antisemitismo se difundió progresivamente por toda la sociedad alemana. En esos años, gran parte de la sociedad había interiorizado el antisemitismo del régimen nazi, al aceptar la idea de que existía una "cuestión judía", que exigía una "solución". Aunque el antisemitismo radical probablemente no influyó más que en una minoría de alemanes, un número suficiente de alemanes "corrientes" se vieron afectados por una fuerte judeofobia, asegurando así al régimen un consenso suficientemente amplio respecto a sus políticas antijudías. Tanto en la cultura política como en la popular, los

⁶⁴ Robert Proctor, *Racial Hygiene: Medicine under the Nazis* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988), pp. 7, 201.

⁶⁵ Citado en Massin, "The 'Science of Race'", p. 89.

nazis construyeron una verdadera cultura del resentimiento contra "los judíos", una cultura que resonó ampliamente entre la población en general y que convirtió la percepción de la "otredad" judía en una sensación muy real de que "los judíos" representaban una "amenaza" para la existencia misma de la nación alemana. Trágicamente, esta cultura del resentimiento bloquearía incluso una mínima compasión pasajera por el "destino" de los judíos europeos.⁶⁶

A partir de mediados de la década de 1930, el tono racista y antisemita se convirtió en un elemento fundamental de la ideología y la propaganda del régimen nazi, a medida que éste adoptaba más medidas contra los judíos. En esos años, los ideólogos y propagandistas nazis montaron radicales campañas de propaganda antisemita, destinadas a despertar el odio del pueblo alemán contra "los judíos". Demonizando y denunciando a "los judíos" como "enemigos raciales" del *Volk alemán*, estas campañas antisemitas estaban dirigidas a los alemanes étnicos en el frente interno y en las fuerzas armadas. En este contexto, la política antisemita nazi podía presentarse (y de hecho se presentó) como un conjunto de medidas protectoras y defensivas justificadas (e incluso preventivas) contra un supuesto "peligro judío". En 1939, debido a estas campañas, el consenso antisemita se había generalizado en la sociedad alemana y austriaca, creando una reserva indispensable de odio público, desprecio e indiferencia hacia "los judíos". Por designio consciente, los ideólogos y propagandistas nazis se dedicaron a la producción y difusión de un discurso antisemita radical cuyo objetivo era enfurecer tanto a los alemanes contra "los judíos", que los alemanes "de a pie" apoyaran (o al menos se mostraran indiferentes ante) las medidas tomadas (o que se tomaran en el futuro) contra el "enemigo racial" fundamental.⁶⁷

65

Radicalización

Tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, circunstancias históricas específicas provocaron una escalada y una radicalización del proceso de "alterización" racial, a medida que los líderes políticos optaban

⁶⁶ Phillippe Burrin, *Antisemitismo nazi: From Prejudice to the Holocaust* (Nueva York: The New Press, 2005), pp. 51, 62, 89, 91

⁶⁷ Herf, *El enemigo judío*, pp. 41, 49, 273.

por aplicar políticas de expansión territorial cada vez más agresivas. En ambos casos, una nueva "ciencia racial" reforzó la creencia de los primeros americanos en la supremacía blanca y la creencia nazi-alemana en la superioridad nórdica o aria. En la América primitiva, la "raza" era una invención social o cultural que se había utilizado de forma variada y oportunista desde el siglo XVIII, principalmente como una nueva forma de estratificación social y una racionalización de la desigualdad en Norteamérica. Sin embargo, en la década de 1840, un racismo categórico había ganado respetabilidad en la Primera República Americana. En la América primitiva, el desarrollo simultáneo de las ciencias desempeñó un papel clave en la legitimación del pensamiento racial, mientras que los escritos académicos y populares contribuyeron a difundir e institucionalizar una visión racial del mundo. A finales de la década de 1930, Alemania se había convertido en el laboratorio de un vasto experimento para crear una sociedad racista y antisemita. Sin embargo, fue el lanzamiento por parte de Hitler de una guerra por *el Lebensraum* en "el Este" lo que hizo posible producir el núcleo de una comunidad genocida desde el interior de una sociedad alemana de apartheid.⁶⁸

En ambos casos, esta radicalización de la "otredad" racial dentro de las culturas populares y políticas de la América primitiva y la Alemania nazi generó nociones igualmente fuertes de la "desaparición" inevitable de los "grupos marginados", lo que hizo que los ciudadanos "de a pie" fueran más propensos a apoyar (o al menos a mostrarse indiferentes ante) políticas aún más radicales diseñadas para "acelerar" la "desaparición" de aquellos identificados como "enemigos" raciales y étnicos del Estado-nación. En el caso de la América primitiva, el discurso de la extinción se encontraba siempre y dondequiera que los colonos estadounidenses "blancos" se "encontraran" con pueblos indígenas. Dentro de este discurso, la "desaparición" de las poblaciones nativas americanas se consideraba "inevitable" y, al igual que la propia expansión de la nación, un designio de la "Providencia".⁶⁹ En el caso nazi-alemán, los prejuicios culturales arraigados y los sentimientos heredados contra los eslavos y los judíos, junto con la propaganda nazi, contribuyeron a persuadir a muchos para que apoyaran la "guerra de aniquilación" de Hitler en "el Este". Gracias al éxito del proceso de

⁶⁸ Burrin, *Antisemitismo nazi*, pp. 62-3.

⁶⁹ Patrick Brantlinger, *Dark Vanishings: Discourse on the Extinction of Primitive Races* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2003), pp. 1, 47.

"otredad" racial, en 1940-1, Alemania y la sociedad alemana se habían convertido en un auténtico depósito para los "verdugos voluntarios" de los judíos europeos de Daniel Jonah Goldhagen.⁷⁰

66

La América primitiva

Dentro de la cultura política estadounidense, se produjo una racialización continuada de la noción de "salvajismo" indio, debida, en gran medida, a la influencia de Andrew Jackson y sus seguidores. Jackson era considerado por sus contemporáneos de la América primitiva como un "americano de frontera" y un "hijo del Oeste fronterizo", y fue, de hecho, el primer presidente que alcanzó prominencia al oeste de los montes Apalaches. Fronterizo impetuoso, esclavista sin remordimientos y feroz luchador contra los indios, sus opiniones y su antagonismo hacia los nativos americanos eran representativas de la mayoría, si no de todos, sus vecinos fronterizos. Como fronterizo que respiraba fuego, Jackson estaba obsesionado con la presencia india y la necesidad de erradicarla.⁷¹ Consideraba a los indios una "enfermedad" que, en sus palabras, "infestaba constantemente nuestra frontera".⁷²

Se creía fervientemente que la nueva República Americana tenía un destino racial especial. Una nueva ideología racial sería utilizada por muchos de los líderes políticos y creadores de opinión de la nueva nación para justificar la esclavitud permanente de los negros y la expulsión -y posible "exterminio"- de los indios. En la década de 1830, un sentimiento de destino racial anglosajón y de distinciones irreversibles entre las razas empezaba a ocupar la conciencia popular de los estadounidenses "blancos" "corrientes".⁷³ La supuesta "superioridad" de los rasgos "raciales" anglosajones se convirtió en un estímulo para la expansión estadounidense y para la idea de que los

⁷⁰ Yehuda Bauer, *Rethinking the Holocaust* (New Haven, CT: Yale University Press, 2001), p. 102. Bauer hace referencia a Daniel Jonah Goldhagen, *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1996).

⁷¹ Robert V. Remini, *El legado de Andrew Jackson: Essays on Democracy, Indian Removal and Slavery* (Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press, 1988), p. 71.

⁷² Citado en Andrew Burstein, *The Passions of Andrew Jackson* (Nueva York, Alfred A. Knopf, 2004 [2003]), p. 16.

⁷³ Horsman, *Race and Manifest Destiny*, pp. 3, 203.

estadounidenses, como "pueblo elegido" por Dios, estaban destinados a dominar a los demás.⁷⁴ De hecho, a mediados de la década de 1840, el uso del término "anglosajón" en un sentido racial se convirtió en algo habitual en el discurso y los argumentos políticos de la época. Dados los prejuicios raciales y culturales ampliamente extendidos contra los indios, los estadounidenses de la "frontera" occidental del imperio no querían ni aceptarían la asimilación masiva de las naciones indias a la sociedad "blanca" dominante. Incluso los indios más aculturados, los cherokees, eran una población "no deseada" y "extranjera" en el "espacio vital" de los colonos "blancos".

67

Otro catalizador en la creación de una ideología política anglosajona de expansión basada en la raza fue el "encuentro" de los estadounidenses blancos con los mexicanos en el suroeste. Al igual que los indios, los mexicanos, según muchos estadounidenses blancos, no querían o no podían hacer un "uso adecuado" de la tierra, y se les consideraba una "raza mixta e inferior". Uno de los más fervientes creyentes en el destino de una raza anglosajona "superior" fue Sam Houston, protegido de Jackson y presidente de la recién independizada República de Texas. En 1844, Houston declaró a un corresponsal de prensa que los mexicanos, al igual que la raza india, "cederían ante el avance de la raza norteamericana". Repitiendo esta opinión en Nueva York, dos años más tarde, Houston afirmó que "los mexicanos no son mejores que los indios, y no veo ninguna razón por la que no debemos seguir ahora el mismo camino y tomar sus tierras".⁷⁵ En la jerarquía racial jacksoniana, los mexicanos pasaron a ser considerados, junto con los indios y los negros africanos, una raza "inferior". Al expandir sus asentamientos hacia el oeste, la supuestamente "superior" raza anglosajona reemplazaría "inevitablemente" a estas razas "inferiores".

Dentro de la cultura popular, por lo general, los periódicos y libros populares sobre la vida en la "frontera" ofrecían estas visiones raciales a un público masivo altamente alfabetizado. En su novela de 1832, *Westward Ho!*, James Kirke Paulding, un destacado novelista y cronista del "Oeste fronterizo", escribió que "los hombres rojos" retrocedían ante la "irresistible influencia" del "sabio hombre blanco" que "lleva consigo su destino, que es

⁷⁴ Smedley, *Race in North America*, p. 188.

⁷⁵ Citado en Horsman, *Race and Manifest Destiny*, pp. 214, 243.

civilizar el mundo y gobernarlo después".⁷⁶ En la literatura estadounidense anterior a la Guerra Civil, los indios se convirtieron en estereotipos cómodos y reconfortantes, que formaban parte de una ideología nacional de expansión de los primeros tiempos de Estados Unidos. Como escribe Louise Barnett, especialista en estudios americanos, "como nobles salvajes, los indios podían ser recordados con un vago pesar; como buenos indios, podían iniciar a los blancos en el medio salvaje antes de caer víctimas de su inferioridad inherente; y como malos indios, merecían el duro destino que la raza conquistadora les imponía activamente". Dentro de un nuevo género de "ficción que odia a los indios", señala, un "clima racista subyacente" hizo que la matanza de indios fuera "aceptable e incluso laudatoria".⁷⁷ Aunque algunos escritores mantuvieron la imagen de los indios del siglo XVIII como "nobles salvajes", a nivel popular esta visión fue superada en gran medida por la representación del "indio" en la llamada literatura de atrocidades y cautiverio como una "bestia salvaje" "inferior" y prescindible. Aunque la visión literaria del indio era variada, ambos bandos compartían la suposición común de que el indio estaba condenado a una "desaparición inevitable".⁷⁸

A partir de la década de 1830, los científicos estadounidenses predarwinianos especializados en razas -en los campos emergentes de la historia natural (que abarcaba tanto la geología como la biología), la economía y la antropología- contribuyeron al desarrollo de un discurso "racial" apoyando la noción de una jerarquía racial en la que los "civilizados" fuertes exterminaban o esclavizaban a los "salvajes" débiles. Se consideraba que estas nuevas teorías "científicas" justificaban la esclavitud de los afroamericanos, la diezma de los nativos americanos, la conquista del norte de México y el "derecho" de los anglosajones a todo el continente norteamericano. El pensamiento científico racista proporcionó una justificación retroactiva para las políticas y prácticas basadas en la diferencia racial, así como una justificación futura para la dominación y subordinación blanca de las razas 'inferiores' y la esperada 'desaparición' de las razas no blancas.⁷⁹ El ataque científico al indio como "inferior" y "prescindible" sirvió para dar un respaldo autorizado a creencias populares arraigadas, y presentó

⁷⁶ Citado en Drinnon, *Facing West*, p. 119.

⁷⁷ Louise K. Barnett, *The Ignoble Savage: American Literary Racism, 1790-1890* (Westport, CT: Greenwood Press, 1975), pp. 96, 189.

⁷⁸ Horsman, *Race and Manifest Destiny*, pp. 190-1.

⁷⁹ Gossett, *Race*, p. 157.

la "sustitución" de una raza "inferior" por una "superior" en el "espacio vital" del continente norteamericano como el cumplimiento de las leyes de la ciencia y la naturaleza.

68

A mediados del siglo XIX, la noción de "civilización" se percibía cada vez más en términos raciales, especialmente entre los defensores científicos de la "raza".⁸⁰ En las décadas de 1840 y 1850, se desató un debate sobre la "raza" (dentro y fuera de la ciencia) entre los monogenistas (que creían que todos los hombres eran de una misma raza y compartían el mismo origen) y los poligenistas (que creían que había distintas razas de hombres, creadas por separado). Un número creciente de etnólogos estadounidenses abrazaron el poligenismo y promovieron la existencia de la "raza" y los "tipos raciales", canalizando la investigación etnológica al servicio de causas raciales. No es de extrañar que este debate se extendiera a la política india de Estados Unidos: los monogenistas apoyaban en general los programas de "civilización", educación y cristianización de los indios, mientras que algunos poligenistas abogaban por la "expulsión" de los indios (como siguiente paso lógico hacia su "extinción") y otros pedían su "eliminación" total mediante la guerra o el "exterminio".⁸¹

A principios de 1854, cinco años antes de que apareciera *El origen de las especies* de Darwin, Josiah C. Nott y George R. Gliddon publicaron *Types of Mankind*, uno de los primeros relatos sobre la supremacía blanca en la ciencia estadounidense. En este libro, veían el determinismo racial como la fuerza motriz de la historia humana. Según Nott y Gliddon, había diferentes "razas" de la humanidad: tipos "superiores" de la humanidad ("razas caucásicas", portadoras de la "civilización") y tipos "inferiores" de la humanidad (no blancos, "salvajes"). Anticipándose a la noción de pureza racial, Nott afirmó en 1854 que "es evidente... *que las razas superiores deben mantenerse libres de toda adulteración, de lo contrario el mundo retrocederá en lugar de avanzar en la civilización*".⁸² Abrazando la creencia en la inferioridad innata de los indios y de otras razas "no blancas", los poligenistas -como Nott y Gliddon- sostenían que los indios eran una especie "inferior" de hombres, incapaces de seguir "progresando" o de ser

⁸⁰ George W. Stocking, Jr., *Race, Culture, and Evolution: Essays in the History of Anthropology* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1982 [1968]), p. 38.

⁸¹ Robert E. Bieder, *Science Encounters the Indian, 1820-1880: The Early Years of American Ethnology* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1986), p. 55.

⁸² Citado en Stocking, *Race, Culture, and Evolution*, p. 48.

"civilizados".

69

Sostenían que las diferencias raciales y biológicas eran divinas e inmutables. Muchas personas en la América del siglo XIX (especialmente entre la élite política) mantenían creencias poligenistas, e incluso el destacado historiador Francis Parkman atribuyó la inevitable "extinción" de los indios a su "inferioridad biológica". En un pasaje que justificaba la guerra en curso en la "frontera" racial y la diezmación de los nativos americanos, el propio Nott escribió que: al repasar la historia del mundo, se habrá visto que el progreso humano ha surgido principalmente de la *guerra de [las] razas*. Todos los grandes impulsos que se le han dado de vez en cuando", señaló, "han sido el resultado de *conquistas y colonizaciones*".⁸³

Los estadounidenses del siglo XIX estaban obsesionados con la idea de "raza" y diferencia racial.⁸⁴ Ansiosos por justificar la esclavitud de los negros y el desplazamiento (y posible exterminio) de los indios, muchos políticos estadounidenses y escritores de la prensa popular acogieron con entusiasmo las pruebas científicas aportadas por la comunidad intelectual, abrazando calurosamente las nociones de diferencia racial y la nueva ideología racial de Estados Unidos (basada en una expansión sin límites de una raza anglosajona estadounidense "superior"). En general, sin embargo, fueron los estadounidenses en contacto directo con negros e indios los que abrazaron las teorías científicas sobre la "inferioridad" de negros e indios y los nuevos razonamientos desarrollados por los teóricos estadounidenses sobre la raza. En este contexto, estas nuevas ideas raciales reflejaron e influyeron en las actitudes y opiniones populares y políticas. En 1850, la desigualdad inherente a las razas era aceptada como un "hecho" científico por la mayoría de los estadounidenses "de a pie".⁸⁵

Para la mayoría de los estadounidenses, los "indios" eran innatamente "rojos", racialmente distintos e "inferiores". En los periodos revolucionario,

⁸³ Citado en Patrick B. Sharp, *Savage Perils: Racial Frontiers and Nuclear Apocalypse in American Culture* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 2007), p. 29; la cursiva es mía. Aunque preocupado principalmente por las "diferencias" entre negros y blancos (y defensor a ultranza de la esclavitud), Nott creía en la "inferioridad" del indio. Según Nott, ambas razas degeneraban en un estado libre: consideraba que los negros alcanzaban su potencial óptimo en la esclavitud; los indios (que no eran buenos esclavos, opinaba) estaban condenados a la "extinción". Bieder, *Science Encounters the Indian*, p. 93.

⁸⁴ Gossett, *Race*, p. 244.

⁸⁵ Horsman, *Race and Manifest Destiny*, pp. 3, 6, 116, 134.

nacional y antebellum, la percepción "blanca" de la "inferioridad" india estaba muy extendida (aunque no era universal). A mediados del siglo XIX, el cambio dominante en la percepción angloamericana había llegado a su conclusión lógica: la mayoría de los estadounidenses había llegado a la conclusión de que el indio racialmente "inferior" era "resistente" a la civilización, la educación o los esfuerzos misioneros y nunca podría asimilarse a la comunidad angloamericana.⁸⁶ Un artículo publicado en 1854 en *DeBow's Review* declaraba que "la doctrina de la unidad de la raza, tan largamente creída por el mundo, es [ahora] falsa. No todos descendemos de un mismo par de seres humanos. El negro seguirá siendo negro hasta el fin de los tiempos, y el indio seguirá siendo indio". Otro ensayista de *DeBow*, en el mismo año, afirmó que la "carrera del indio ha terminado, y probablemente ha cumplido su misión terrenal. Está desapareciendo gradualmente para dar paso a un orden superior de seres humanos".⁸⁷

70

A partir de la década de 1860, el discurso de la extinción prestó apoyo al darwinismo social y a su reciente vástago, el movimiento eugenésico. A su vez, Darwin y sus seguidores produjeron nuevas ideas que sólo sirvieron para reforzar el discurso de la extinción. Según los "evolucionistas", las razas situadas en los peldaños inferiores de la escala evolutiva estaban "condenadas" por las "inexorables leyes de la naturaleza", estaban "destinadas a la extinción" y, de hecho, merecían su desaparición pendiente. Con este discurso, el abismo entre los humanos "salvajes" y los "civilizados" se hizo casi insalvable, haciendo muy probable (si no inevitable) la extinción de las razas primitivas. En resumen, la "eliminación" de las razas humanas "inferiores" se había convertido en una cuestión de inevitabilidad "científica".⁸⁸

La nueva ideología racial estadounidense fue cada vez más útil para justificar los sufrimientos o las muertes de afroamericanos, mexicanos y nativos americanos, así como para apaciguar los sentimientos de culpa por la violencia masiva que acompañó a la expansión estadounidense.⁸⁹ Sin embargo, dentro de la cultura política y popular estadounidense, hay que señalar que en esta ideología racial también fue surgiendo poco a poco una sutil (pero importante) distinción en el estatus de "grupo externo".

⁸⁶ Vaughn, *Roots of American Racism*, pp. 31-3.

⁸⁷ Citado en *Ibíd.*, p. 31.

⁸⁸ Brantlinger, *Dark Vanishings*, pp. 5, 17-18, 37, 164-5.

⁸⁹ Horsman, *Race and Manifest Destiny*, pp. 5-6

Comparando al "negro" con el "indio", un artículo publicado en 1854 en *DeBow's Review* afirmaba que, aunque "el negro" no puede "civilizarse ni convertirse en un hombre blanco", su condición "puede mejorarse y puede disfrutar indirectamente de los beneficios de la civilización". Por otra parte, "el indio", al igual que "las bestias salvajes entre las que vive", estaba destinado "a desaparecer ante la nueva marea de vida humana que ahora se extiende" hacia el oeste por el continente norteamericano.⁹⁰ Mientras que algunos "humanitarios" orientales esperaban "salvar" al indio, a los ojos de la mayoría de los occidentales los indios eran pueblos irredimibles.

Alemania nazi

Con su llegada al poder en enero de 1933, el régimen nazi emprendió un programa para difundir y remodelar el antisemitismo. Como resultado de sus esfuerzos, muchos más alemanes se volvieron antisemitas y los prejuicios antisemitas se arraigaron firmemente en la sociedad alemana en general. Después de 1933, los prejuicios antisemitas se convirtieron en una "norma" en Alemania. Bajo el antisemitismo nazi, "la 'otredad' de los judíos se exageró y se exaltó hasta convertirla en una 'malignidad' esencial".⁹¹ Pero fue durante los años de la guerra (1939-45) cuando Hitler y los principales propagandistas e ideólogos del Partido Nazi utilizaron la propaganda antisemita radical para persuadir a los ciudadanos alemanes de que "los judíos" representaban una "amenaza" tanto política como racial para la nación alemana, una amenaza inventada que reforzaba convenientemente la necesidad de "eliminar" a los judíos europeos.

71

Dentro de los planes para un "Nuevo Orden" nazi racializado en Europa, la fuerza motriz antisemita seguía siendo fundamental, al igual que la noción de una "guerra contra los judíos". A diferencia de otros enemigos raciales nazis, "los judíos" eran el objetivo de una extinción física total planificada a escala mundial. Para los nazis, "los judíos" eran *el* enemigo principal. Fundamentalmente, la "actitud del régimen nazi hacia los diferentes grupos, por muy asesina que fuera en todos los casos, era", como se ha sugerido,

⁹⁰ Citado en James Wilson, *The Earth Shall Weep: A History of Native America* (Nueva York: Grove Press, 1998), p. 234.

⁹¹ Burrin, *Antisemitismo nazi*, pp. 1, 6, 47.

"diferente en el caso de los judíos".⁹² En las fantasías raciales de los "verdaderos creyentes" nazis, "los judíos" eran vistos como una amenaza existencial para la seguridad de la "raza aria". A diferencia de los demás enemigos raciales del régimen nazi, "el judío" era un Satán, una encarnación del Diablo, que debía ser destruido de raíz, es decir, todos los hombres, mujeres, niños y bebés. Hasta 1941, "los judíos" eran un objetivo entre muchos otros y, de hecho, muchas de las medidas más radicales del régimen nazi se habían tomado contra otros "grupos marginados". Pero con la guerra por *el Lebensraum* en "el Este", "los judíos" se situarían ahora en el centro del escenario.

Durante los años de la guerra, una implacable propaganda antijudía se abrió paso en todos los resquicios de la sociedad alemana; una propaganda cuyos eslóganes -principalmente en el contexto de la guerra racial en "el Este"- se interiorizaron parcialmente entre cientos de miles de alemanes "corrientes".⁹³ Además, se produjo una aceptación entusiasta de las creencias raciales nazis entre muchos segmentos de la sociedad alemana. Como resultado de esta intensa campaña de propaganda, y debido al antisemitismo moderado que era tan común en la sociedad alemana, los nazis fueron capaces, en muy poco tiempo, de hacer avanzar su marca de antisemitismo radical, que pasó de ser una creencia casi religiosa mantenida por una pequeña minoría a una convicción aceptada por un número cada vez mayor de alemanes "corrientes". En pocos años, se desarrolló un consenso asesino dentro de la sociedad alemana. Llegar a este consenso implicó educación, preparación y propaganda basadas en la radicalización de formas preexistentes de prejuicio contra segmentos de la población que ahora se convertían en objetivo de asesinato (parcial o total). Con gran cuidado, el régimen nazi organizó estos elementos y prejuicios preexistentes en una ideología racista y antisemita consensuada, basada en un antisemitismo radical (aunque no necesariamente asesino).⁹⁴

Bajo el régimen nazi, el antisemitismo radical se utilizaría para justificar una política de asesinatos en masa en todo el continente. Con este fin, la "otredad" racial pasó a formar parte de la definición de la identidad colectiva alemana en el Tercer Reich. Definida y moldeada por los propagandistas e

⁹² Bauer, *Repensar el Holocausto*, pp. 83, 91, 97, 116-17.

⁹³ Saul Friedländer, *La Alemania nazi y los judíos: Volume II: The Years of Extermination, 1939-1945* (Nueva York: HarperCollins, 2007), p. 4.

⁹⁴ Bauer, *Repensar el Holocausto*, pp. 83, 91, 97, 116-17.

ideólogos nazis, durante los 12 años de gobierno nazi existió una imagen omnipresente del "judío" como el "enemigo racial" fundamental. Después de 1941, "el judío", tanto en la literatura profesional como en la popular, asumió la posición de una inminente e importante "amenaza de sangre" para la "salud racial" de los pueblos "arios". En particular, los textos y las imágenes de la ideología y la propaganda nazis en tiempos de guerra evidenciaron una radicalización del lenguaje público de la Alemania nazi sobre los judíos, afirmando que la "judería" era responsable del inicio de la Segunda Guerra Mundial y que una "conspiración internacional judía" pretendía destruir Alemania y al pueblo alemán. El gobierno nacionalsocialista proyectó con éxito una política genocida sobre "los judíos" y la "judería internacional", argumentando que *todos los* judíos estaban en guerra con la Alemania nazi y pretendían destruir el régimen nazi y asesinar al pueblo alemán, obligando así a los nazis a librar una "guerra de represalias" contra la judería europea.⁹⁵

72

Entre 1933 y 1945, la Alemania nazi intentó construir un Estado y una sociedad racialmente organizados, un esfuerzo que en última instancia desembocó en la persecución sistemática y brutal de los supuestos "enemigos raciales" del régimen. El éxito de la bárbara persecución nazi de sus víctimas racialmente determinadas se debió, en gran medida, al éxito de su propio proceso agresivo de "alterización" racial. Como hemos visto anteriormente, la "alteridad" racial nazi surgió de una visión del mundo que definía a los "grupos marginados" como "vida indigna de vida" y que tenía como objetivo a los "elementos extraños" que se consideraban una "amenaza" para la "pureza racial" y la "salud racial" de la colectividad étnica alemana "aria". A diferencia de sus predecesores e imitadores, el racismo nazi tenía un carácter integral. En un discurso pronunciado en 1936 ante funcionarios agrarios nazis, Darré declaró a su audiencia que el "eje de todo el pensamiento nacionalsocialista [era] la fe del nacionalsocialismo en la sangre, es decir, en la raza".⁹⁶ En el Tercer Reich de Hitler, el racismo se convirtió en la doctrina y la política oficiales del Estado nazi; en la Alemania nazi, sin ir más lejos, asistimos a la creación de un Estado racial en funcionamiento. Mucho más que una indiferencia o apatía hacia el destino

⁹⁵ Herf, *El enemigo judío*, pp. 1-2, 5, 12.

⁹⁶ Citado en Isabel Heinemann, "Towards an 'Ethnic Reconstruction' of Occupied Europe: SS Plans and Racial Policies", en *Jahrbuch des Italienschdeutschen historischen Instituts in Trient*, Vol. XXVII (2001), pp. 493-517 (p. 499).

de las víctimas de la persecución nazi, en la sociedad alemana en general existía una falta de voluntad deliberada para ver o experimentar el sufrimiento muy visible del "Otro" definido racialmente.⁹⁷

En el Tercer Reich, el racismo nazi también definió las actitudes hacia grupos "inferiores" y "subhumanos" fuera de la metrópoli alemana, en las periferias "fronterizas" del "imperio". Los intelectuales alemanes habían cultivado durante décadas descripciones de esclavos "inferiores" y "hostiles" - sobre todo, polacos y rusos-, que servían de justificación para los históricos y agresivos designios prenazis sobre "el Este". A lo largo del siglo XIX, los políticos prusianos equipararon a los esclavos con los indios (o, como ellos los llamaban, los "pieles rojas americanos"); un estereotipo familiar de la época también distinguía entre los alemanes "varoniles" y "activos" y los esclavos "femeninos" y "pasivos".⁹⁸ Por su parte, los nazis dieron a estos viejos estereotipos y prejuicios un nuevo cariz racista. De hecho, algunos nazis de las regiones fronterizas, como Arthur Greiser, *Gauleiter de Warthegau*, veían a los "eslavos" tan amenazadores como a los "judíos". Para ellos, el proyecto nazi en "el Este" sería algo más que la destrucción de los judíos europeos.⁹⁹ Al igual que los indios americanos, los esclavos eran percibidos como "enemigos" que se interponían en el camino de la expansión colonial.

73

A diferencia de los judíos, en los escritos de Hitler hay pocos indicios de sus intenciones hacia los esclavos. Aunque la "inferioridad" racial eslava era fundamental para la noción de *Lebensraum*, antes de 1939 la mayoría de los líderes nazis sólo tenían una vaga noción de la bajeza eslava. Sin embargo, tras el inicio de la guerra contra Polonia, estas opiniones se endurecieron, ya que los polacos se convirtieron en los "enemigos" declarados del Reich alemán al "bloquear" el camino que conducía al nuevo "espacio vital" alemán en "el Este".¹⁰⁰ En privado, Hitler era más abierto sobre sus intenciones en el "Salvaje Este". Como dijo a sus allegados, "la verdadera frontera es la que separa el mundo germánico del mundo eslavo. Es nuestro deber situarla [la frontera] donde queramos, es inconcebible",

⁹⁷ James M. Glass, *'Life Unworthy of Life': Racial Phobia and Mass Murder in Hitler's Germany* (Nueva York: Basic Books, 1997), p. 5.

⁹⁸ Blackbourn, *La conquista de la naturaleza*, pp. 254, 303.

⁹⁹ Catherine Epstein, *Modelo nazi: Arthur Greiser and the Occupation of Western Poland* (Oxford: Oxford University Press, 2010), p. 12.

¹⁰⁰ John Connelly, 'Nazis and Slavs: From Racial Theory to Racist Practice', *Central European History*, Vol. 1, No. 32 (1999), pp. 1-33 (pp. 3, 12-13, 23-4).

continuaba, 'que un pueblo superior deba existir penosamente en un suelo demasiado estrecho para él, mientras masas amorfas, que no contribuyen en nada a la civilización, ocupan extensiones infinitas de un suelo que es uno de los más ricos del mundo'. En tales circunstancias, concluía, era "derecho" de Alemania extender el espacio germánico cada vez más hacia el Este, mediante una "guerra permanente" en "el Este" como "dique contra la inundación rusa".¹⁰¹ En la ideología racial nazi, durante los años 1939-45, los pueblos eslavos que se interponían en la trayectoria de las guerras de Hitler por el *Lebensraum* -en particular, todos los rusos y polacos- fueron declarados razas "inferiores" y "subhumanos" y serían el objetivo de una brutal cruzada antieslava en tiempos de guerra.

En la teoría y el discurso raciales nazis, los "judíos del Reich" nunca fueron considerados un "otro colonial". Dentro del Gran Reich alemán, los nazis luchaban contra la supuesta penetración y dominación judía en la vida alemana (por parte de un judío ya "occidentalizado"). Sin embargo, en las periferias coloniales "fronterizas" del "imperio", los eslavos y los *Ostjuden* (judíos orientales) desempeñaban el papel de "nativos coloniales". A ojos nazis, los *Ostjuden en el Lebensraum* necesario incorporaban tanto al "otro nativo" (en el sentido colonial clásico) como al "otro colonizador" (de la supuesta tierra ancestral alemana, la mayor amenaza para el colono colonizador alemán).¹⁰² En el "Este nazi", tanto los eslavos como los judíos eran considerados "indios" por sus conquistadores y ocupantes nazis, que a menudo expresaban la actitud de un racista colonizador-colonial. Por ejemplo, en palabras de Hitler, los habitantes eslavos "del Este" debían ser considerados y tratados "como pieles rojas estadounidenses", y Hans Frank, jefe del Gobierno General de Polonia, llamó a los judíos de los territorios orientales ocupados "indios de pies planos". Los nazis creían que "el Este" era la reserva de la "judería mundial".

74

Los teóricos nazis clasificaban a los habitantes indígenas de "Oriente" como "indios", como "pueblos sin historia", como "nómadas" (en lugar de labradores de la tierra), como "salvajes", como "pasivos" y "como niños", y

¹⁰¹ Citado en Norman Rich, *Hitler's War Aims, Volume 2: The Establishment of the New Order* (Nueva York: Norton, 1974), p. 327.

¹⁰² David Furber y Wendy Lower, "Colonialism and Genocide in NaziOccupied Poland and Ukraine", en A. Dirk Moses (ed.), *Empire, Colony, Genocide: Conquest, Occupation, and Subaltren Resistance in World History* (Nueva York: Berghahn Book, 2008), pp. 372-400 (pp. 375-7).

como "astutos" y "cruels".¹⁰³ En sus fantasías coloniales, los líderes nazis reconocían a los eslavos y a los judíos como "indios" de Europa del Este, y los nazis libraban sus propias "guerras indias" en un intento de domesticar el "Salvaje Oriente". Cuando se resistieron a la invasión alemana de su "espacio vital", los indígenas del "Oriente nazi", como veremos, fueron sometidos a prácticas de desposesión, desplazamiento y violencia similares a las que sufrieron los pueblos indígenas del "Oeste americano". En el mundo racial nazi, sin embargo, "el judío" ocupaba una posición única: dentro del propio Reich, "el judío" era el "enemigo" fundamental de la "comunidad nacional aria"; en el "Este nazi", los *Ostjuden* eran vistos como los portadores de la "contaminación judeo-bolchevique". En cualquiera de los casos, decidieron en última instancia los "verdaderos creyentes" nazis, no se podía permitir que "los judíos" vivieran.

Similitudes, diferencias y vínculos

Tanto la América primitiva como la Alemania nazi organizaron jerárquicamente una sociedad racista. En ambos Estados-nación, los dirigentes políticos fomentaron la creación de esta estructura social jerárquica, construida de forma similar sobre los principios de la "diferencia" y la "otredad" raciales. La "otredad" racial, en ambos contextos, se convirtió en un conjunto de representaciones utilizadas para definir negativamente a un colectivo como una "amenaza" política, económica, racial, cultural y/o de seguridad para el Estado-nación. Gracias a estos discursos "eliminacionistas", muchos estadounidenses "corrientes" tenían creencias deshumanizadas sobre los indios ("salvajes"); por su parte, muchos alemanes "corrientes" tenían creencias deshumanizadas sobre los eslavos ("infrahumanos"), los sinti y los romaníes ("mezcolanza racial"), los discapacitados (vidas "indignas de la vida") y creencias deshumanizadas/demonizadas sobre "los judíos" ("enemigo racial n° 1"). En ambos casos, la ciencia proporcionó directrices, datos y argumentos para justificar el pensamiento racial, proporcionando a las élites políticas racionalizaciones científicas que apoyaban convenientemente sus creencias, objetivos políticos, políticas y prácticas. En ambos casos, estos procesos de "otredad" racial condujeron a un consenso cultural y político sobre la conveniencia de una América "sin indios" y un

¹⁰³ Citado en Blackburn, *The Conquest of Nature*, pp. 303, 305.

Reich alemán y un imperio nazi "libres" de pueblos "racialmente ajenos", "no deseados" (especialmente "los judíos"). En ambas sociedades, este proceso de "otredad" racial -tanto en la cultura política como en la popular- convertiría a los ciudadanos de a pie en pasivos, indiferentes o cómplices del "destino" de los "grupos marginados". De hecho, muchos ciudadanos estadounidenses y alemanes "voluntariosos" "ayudarían" a "desaparecer" a estos "grupos externos" étnicos y sociales "no deseados", a medida que "desaparecían de la historia". En ambos casos, las principales voces de la cultura política argumentaron que el elemento "extranjero" (es decir, "los indios" y "los judíos") apoyaba una política genocida dirigida contra la sociedad mayoritaria; ambas direcciones políticas consiguieron proyectar una agresiva intención genocida sobre el "Otro" autóctono.

75

En ambas sociedades dominantes, el "Oeste americano" y el "Este nazi" funcionaban como construcciones espaciales, raciales, culturales y coloniales que definían la "frontera" como tierras "hostiles" habitadas por pueblos "inferiores" indignos de ocupar esos "espacios". Convencidos de su propia "superioridad racial", los estadounidenses "de a pie" y los alemanes "de a pie" del nuevo "espacio vital" no debían verse limitados por normas morales o éticas que pudieran guiar su comportamiento hacia otros situados por encima en la jerarquía racial. En ambos contextos, la "raza", el pensamiento racial y la "alteridad" racial actuaron como condiciones necesarias (pero no suficientes) para los ataques "eliminacionistas", como parte de los proyectos de conquista territorial y limpieza racial de los Estados-nación. Como veremos más adelante, otros factores -en ambos contextos- serían los desencadenantes y catalizadores de la violencia "eliminacionista" contra los "otros" indígenas en el "Oeste americano" y el "Este nazi".

Si bien la raza se convirtió en el principio organizador tanto de la y nazi-alemana, existían importantes diferencias en sus concepciones de la "otredad" racial, diferencias que acabarían influyendo en la política gubernamental hacia los respectivos indígenas y "grupos marginados". En la América primitiva, la "raza" era un concepto socialmente aceptado; en la Alemania nazi, la "raza" se proclamaba como un "hecho biológico". Desde el principio de la fundación de la nación estadounidense, a los indios se les negaron los derechos de ciudadanía y las posibilidades de asimilación. La Alemania nazi, por su parte, tuvo que anular formalmente las protecciones legales de los ciudadanos del Reich ya asimilados sobre la base de lo que el gobierno nacionalsocialista definía como su "raza", "etnia" o condición

"asocial". En Norteamérica, la ideología racial sugería que las diferencias físicas y culturales humanas no *tenían por qué* ser toleradas; los extremos de la ideología racial nazi, sin embargo, declaraban que estas diferencias, de hecho, no serían toleradas.¹⁰⁴ En la América primitiva, los pueblos indígenas sólo podían salvarse dejando de ser indios de cualquier forma perceptible, eligiendo a sabiendas un camino de no resistencia a la expansión colonial de los colonos "blancos", o mediante un intento de asimilación a la sociedad blanca.¹⁰⁵ En el "Este nazi", algunos eslavos servirían como esclavos a sus amos nazis, unos pocos considerados "racialmente valiosos" serían elegibles para la asimilación, y la mayoría serían diezmados. Los judíos de la metrópoli del Gran Reich alemán, del "Este nazi" y de la Europa controlada por los nazis, en cambio, no podían salvarse. En las memorables palabras del historiador del Holocausto Raul Hilberg, "Los misioneros del cristianismo habían dicho en efecto: No tenéis derecho a vivir entre nosotros como judíos. Los gobernantes seculares que les siguieron habían proclamado: No tenéis derecho a vivir entre nosotros. Los nazis finalmente decretaron: No tenéis derecho a vivir".¹⁰⁶

76

A lo largo del Tercer Reich, los dirigentes nacionalsocialistas mostrarían una resuelta coherencia con el objetivo nazi a largo plazo de la purificación racial. A fin de cuentas, los nazis pretendían una reordenación radical del continente europeo según criterios raciales y biológicos. En el proceso, el Tercer Reich de Hitler se convirtió en el primer Estado de la historia de la humanidad cuyo dogma y práctica era el racismo.¹⁰⁷ Sin embargo, el "estado racial" nazi tenía importantes raíces en el panorama más amplio de la historia occidental. En términos de teoría racial, el nazismo unió las dos figuras paradigmáticas de la "otredad" en el mundo occidental: el "otro" judío del "mundo civilizado" y el "otro" subhumano (*Untermensch*) eslavo del "mundo colonizado".¹⁰⁸ En lo esencial, la ideología racial nazi, como hemos visto anteriormente, contenía los ingredientes básicos de la cosmovisión racial de finales del siglo XVIII. Era, en muchos sentidos, el resultado lógico de la ideología racial desarrollada por primera vez por la sociedad colona

¹⁰⁴ Smedley, *Race in North America*, p. 289.

¹⁰⁵ Barnett, *The Ignoble Savage*, p. 10.

¹⁰⁶ Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews* (Nueva York: Holmes & Meier, 1985), p. 8.

¹⁰⁷ Burleigh y Wippermann, *The Racial State*, p. 23.

¹⁰⁸ Enzo Traverso, *The Origins of Nazi Violence* (Nueva York: The New Press, 2003), p. 19.

angloamericana "blanca" del siglo XVIII.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Smedley, *Race in North America*, p. 289.

Parte II

Colonialismo

Nota introductoria

Dentro de un proyecto imperial global, el "colonialismo" es una relación de dominación por la que el invasor gobierna a los habitantes indígenas del "espacio vital" colonizado, según los deseos y dictados de las élites nacionales de la metrópoli imperial. En la literatura, como se ha señalado recientemente, "la mayoría de las definiciones comunes de colonialismo describen un proceso general en el que un Estado-nación expande su territorio, así como sus estructuras sociales, culturales y políticas, a territorios existentes más allá de sus propias fronteras nacionales". Como estructura de dominación y opresión por la que un grupo de personas se beneficia de la explotación y subyugación de otro, es "un proceso en el que una potencia ejerce y mantiene el control sobre lo que, en última instancia, se convierte en un área dependiente de personas".¹

Como una variedad del colonialismo, el "colonialismo de colonos" denota un método de conquista y expansión, así como políticas y prácticas hacia los habitantes indígenas en el nuevo "espacio vital" de los colonos. En diferentes contextos históricos, las nociones de "espacio" y "raza" fueron las dos principales preocupaciones de los colonizadores de todo el mundo.² Más que una expansión imperial emprendida principalmente para obtener ventajas militares o comerciales, el colonialismo de colonos implica la presencia de una población de colonos decidida a apoderarse de tierras.³ El impulso para

¹ David L. Brunsma, "Colonialism", en Darity (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. 2, pp. 11-13 (pp. 11-12).

² Donald Bloxham, *La solución final: A Genocide* (Nueva York: Oxford University Press, 2009), p. 325.

³ Caroline Elkins y Susan Pedersen, "Introducción: Settler Colonialism: A Concept and Its Uses",

el asentamiento es la tierra y la riqueza que ésta podría aportar. En el colonialismo de colonos, el país metropolitano anima o envía colonos a "colonizar" el territorio de los pueblos indígenas. Como tal, "implica el desplazamiento [de esos pueblos] y la ocupación de [sus] tierras".⁴ En un contexto colonial de colonización, se produce una continua "apropiación de tierras" del "espacio" indígena. En este contexto, además, la invasión es una estructura (no un acontecimiento); los colonizadores vienen para quedarse. En las tierras ya ocupadas por indígenas, el asentamiento se basa en la "eliminación" y la "sustitución" de los pueblos indígenas, así como en lo que Patrick Wolfe denomina una "lógica de eliminación", una lógica que garantiza que la coexistencia espacial de invasores e indígenas sea altamente improbable. De forma inquietante, se caracteriza por lo que él denomina una "tendencia institucional sostenida a eliminar a la población indígena".⁵ La "lógica de la eliminación", por tanto, se convierte en la "característica esencial del proyecto colono-colonial".⁶ Atrapados en la vorágine del colonialismo de colonos, los pueblos indígenas "nativos" serían objeto de transformación étnica, desplazamiento espacial, muerte lenta por desgaste y/o muerte inmediata por asesinato.

78

El politólogo Daniel Jonah Goldhagen tiene razón cuando afirma que las creencias, deseos, ideologías, discursos, actos y políticas "eliminacionistas" han sido una "característica central de todas las épocas de la historia humana y de todo tipo de sociedades".⁷ En muchos casos (pero no en todos), el resultado de las prácticas y políticas de los colonos colonialistas es la disolución (y a menudo la destrucción) de las comunidades y sociedades indígenas, que se consigue mediante diversas modalidades de violencia (que a menudo funcionan en tándem), como masacres, asesinatos selectivos, expulsiones forzosas, trabajos forzados, destrucción de aldeas y suministros de alimentos indígenas, enfermedades, malnutrición y hambruna.⁸

en Caroline Elkins y Susan Pedersen (eds.), *Settler Colonialism in the Twentieth Century* (Nueva York: Routledge, 2005), pp. 1-20 (p. 2).

⁴ Adam Jones, *Genocidio: A Comprehensive Introduction* (Londres: Routledge, 2006), p. 40.

⁵ Patrick Wolfe, *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology: The Politics and Poetics of an Ethnographic Event* (Londres: Cassell, 1999), pp. 1-3, 163.

⁶ Patrick Wolfe, 'Structure and Event: Settler Colonialism, Time and the Question of Genocide', en Moses (ed.), *Empire, Colony, Genocide*, pp. 102-32 (p. 102).

⁷ Goldhagen, *Peor que la guerra*, p. 14.

⁸ Jones, *Genocidio*, p. 40.

Impulsado por su lógica primaria de "eliminación", el colonialismo de colonos es, sin duda, "propenso al genocidio".⁹ En este contexto, "plantar" colonias de colonos significa invariablemente "suplantar" a los habitantes autóctonos. Además, este proceso de "suplantación" tiene un "imperativo genocida inherente", es decir, un "potencial para formas extremas de genocidio que [lamentablemente] se materializa con demasiada frecuencia".¹⁰

Como fenómeno histórico, el colonialismo de colonos ha cambiado con el tiempo.¹¹ En la mayoría de las conceptualizaciones anteriores, los historiadores consideraban que el colonialismo de colonos era un fenómeno anterior al siglo XX que informaba la colonización de los Estados-nación occidentales, incluidas las conquistas inglesas de Irlanda y la América colonial británica, las "democracias de colonos" anglosajonas de Estados Unidos y Australia, y el colonialismo europeo en África (por ejemplo, los franceses en Argelia y los alemanes en el suroeste de África).¹² Más allá de la especialización, sin embargo, dos estudiosos del colonialismo han defendido recientemente (de forma convincente, en mi opinión) "la centralidad continuada de los proyectos de colonización en las historias de las naciones y los imperios del siglo XX", incluido el proyecto nacional nazi en "el Este".¹³

Los tres capítulos siguientes del libro ofrecen una visión general de los métodos, políticas y prácticas del colonialismo de colonos, tal y como lo llevaron a cabo los Estados-nación norteamericano primitivo y nazi-alemán en sus respectivos imperios "occidental" y "oriental". En el continente norteamericano, el colonialismo de colonos se produjo en fases cronológicas y geográficas desiguales, en las colonias norteamericanas de Gran Bretaña y en la América posterior a la independencia.¹⁴ Por su parte, el "imperio oriental" nazi fue diseñado para ser dirigido según el modelo del

⁹ Dominik J. Schaller y Jürgen Zimmerer, 'Settlers, Imperialism, Genocide: Seeing the Global Without Ignoring the Local - Introduction', *Journal of Genocide Research*, Vol. 10, No. 2 (2008), pp. 191-9 (p. 195).

¹⁰ David Day, *Conquest: How Societies Overwhelm Others* (Nueva York: Oxford University Press, 2008), p. 182.

¹¹ Schaller y Zimmerer, "Settlers, Imperialism, Genocide", p. 196.

¹² Véanse, por ejemplo, los capítulos pertinentes sobre el colonialismo de colonos en Kiernan, *Blood and Soil*.

¹³ Elkins y Pedersen, "Introduction", en Elkins y Pedersen (eds.), *Settler Colonialism in the Twentieth Century*, p. 1.

¹⁴ Smithers, "Rethinking Genocide in North America", p. 330.

"colonialismo de colonos",¹⁵ basado principalmente en el ejemplo norteamericano (tal y como lo entendía Hitler).

79

El capítulo 3, "Conquista y expansión", relata la adquisición de nuevos "espacios vitales" para el "imperio occidental" estadounidense y el "imperio oriental" nazi. Esboza otros episodios expansionistas coloniales que precedieron a los primeros proyectos nacionales de expansión territorial estadounidense y nazi-alemán. También examina las tácticas diplomáticas (a menudo basadas en la amenaza del uso de la fuerza), así como episodios reales de fuerza militar desnuda, utilizadas por los líderes políticos de cada Estado-nación para adquirir "espacio vital" adicional para sus crecientes imperios continentales. Y describe las formas de guerra inquietantemente similares utilizadas por los Estados-nación de la América primitiva y la Alemania nazi, formas de guerra despiadadas que aceptaban, legitimaban y alentaban los ataques asesinos contra no combatientes enemigos (incluidos mujeres y niños), así como la destrucción intencionada de pueblos indígenas y recursos agrícolas.

El capítulo 4, "Colonización", examina los planes de colonización propuestos y las prácticas de asentamiento reales en el "Oeste americano" y el "Este nazi". Esboza los esfuerzos colonizadores previos en las historias anteriores de la América primitiva y la Alemania nazi que sirvieron de antecedentes para la colonización posterior en el "Salvaje Oeste" y el "Salvaje Este". Describe los planes de colonización desarrollados para asentar, controlar y gobernar el nuevo "espacio vital" de los colonos en el "Oeste" americano primitivo y en el "Este" nazi-alemán. También muestra cómo el "imperio occidental" de Estados Unidos y el "imperio oriental" de Hitler estaban vinculados a la noción común de un "imperio popular" que beneficiaría a los estadounidenses "de a pie" y a los alemanes "de a pie" y les brindaría nuevas oportunidades. Y examina las realidades del "asentamiento" ("¿desasentamiento?") en el "Oeste americano" y el "Este nazi".

El capítulo 5, "Política de "grupos externos"", examina las políticas y prácticas que adoptaron los líderes políticos para tratar a los "grupos externos" étnicos y raciales tanto en el "espacio" metropolitano como en el colonizado. Describe las casi constantes guerras de "pacificación" para "expulsar" a los indígenas de la tierra antes del proceso de "colonización" real en el "Oeste americano" y el "Este nazi", o como parte del mismo. Describe

¹⁵ Bloxham, *La solución final*, p. 180.

políticas nacionales deliberadamente "eliminadoras" de separación y segregación para "limpiar" el "espacio vital" metropolitano y colonizado de "grupos externos" étnicos y raciales "ajenos" y "no deseados". También examina las "soluciones territoriales" totalizadoras al "problema de los grupos marginados" que se plantearon activamente (pero no se adoptaron) los primeros responsables políticos estadounidenses y nazi-alemanes. Y, por último, explora las "soluciones finales" adoptadas en última instancia por estos responsables políticos en la metrópoli después de que varias "soluciones territoriales" dejaran de ser factibles o viables.

3. Conquista y expansión: "obtención" de nuevos "espacios vitales"

Tanto en el caso de los primeros americanos como en el de los nazis alemanes, las preocupaciones expansionistas continentales estaban respaldadas y prescritas por ideologías expansionistas comparables de "espacio" y "raza". En pos de estas ambiciones expansionistas, y motivados por aspiraciones similares, los líderes políticos americanos y nazi-alemanes utilizaron estrategias y tácticas muy parecidas para llevar a cabo la expansión continental. Por supuesto, ambas trayectorias expansionistas se vieron influidas por acontecimientos nacionales específicos, así como favorecidas o limitadas por las poderosas fuerzas históricas (tanto nacionales como internacionales) imperantes en aquel momento. En ambos casos, sin embargo, las políticas y acciones reales estuvieron fuertemente influenciadas y moldeadas por principios ideológicos y creencias arraigadas en los respectivos discursos imperialistas continentales, discursos que en última instancia influyeron en las predisposiciones, tendencias, opciones y prioridades de los responsables políticos estadounidenses y alemanes.

Tanto los primeros Estados-nación estadounidenses como los nazi-alemanes aplicaron políticas agresivas de conquista y expansión, políticas impulsadas por ideologías raciales imperialistas basadas en la "apropiación" de tierras de pueblos indígenas supuestamente "inferiores" para crear un "espacio vital" para sus colonos. En ambos casos, las historias previas de la expansión "occidental" y "oriental", respectivamente, proporcionaron importantes antecedentes y legados históricos que informaron y, a los ojos de los expansionistas de los últimos tiempos, legitimaron sus propias visiones y agendas expansionistas. Además, tanto las élites gobernantes de la América primitiva como las nazi-alemanas utilizaron métodos diplomáticos, medios de conquista militar y métodos de guerra sorprendentemente similares para promover sus objetivos imperialistas: métodos diplomáticos basados a menudo en la amenaza (o el uso real) de la fuerza militar y métodos de guerra y conquista que aceptaban, legitimaban y

fomentaban la violencia extrema y los ataques asesinos contra los enemigos no combatientes (incluidos mujeres y niños), así como la destrucción de pueblos indígenas y recursos agrícolas.

82

En el caso de los primeros Estados Unidos, la expansión territorial agresiva implicaba a menudo la adquisición de extensas tierras en una sola acción, así como en incrementos mucho más pequeños.¹ Los presidentes expansionistas de Estados Unidos siguieron sistemáticamente un ciclo de adquisiciones, a menudo amenazando con la guerra, pero luego resolviendo mediante tratados y/o compras o, en el caso de México, provocando y ganando una guerra.² En la "oleada imperial" de la América temprana, los líderes políticos estadounidenses, como señala el historiador Thomas Hietala, emplearon una amplia gama de tácticas, entre ellas "la diplomacia abierta, la intriga de agentes secretos, la influencia económica, la intimidación, [la presión militar encubierta] y la guerra ofensiva" para alcanzar sus objetivos expansionistas. Las políticas expansionistas de los presidentes Jefferson y Jackson, observa, se basaban en estrategias similares de expansión territorial: "subyugar a los nativos, adquirir sus tierras mediante compra o conquista, y luego trasladar a los supervivientes a zonas remotas y pobres sin interés para los blancos". Más que la "mano de Dios" visible (como afirmaban los ideólogos del Destino Manifiesto), fueron los políticos, los propagandistas, los soldados y los colonos quienes guiaron la expansión y el crecimiento territorial de la nación. Lejos de ser "inevitable", "destinada" o "predestinada", la expansión continental de Estados Unidos fue el resultado de una planificación y una acción deliberadas, es decir, fue una cuestión de política, diplomacia y política militar intencionada, el resultado de un "diseño manifiesto" (y no del "destino manifiesto"). Las nociones académicas anteriores sobre la supuesta benevolencia e inocencia -así como la naturaleza supuestamente accidental- del expansionismo estadounidense, como bien argumenta Hietala, tienden a minimizar o ignorar gran parte de las pruebas históricas.³

Ya no es exacto decir que la expansión estadounidense no fue imperialista. El racismo, la agresión, la guerra y la conquista fueron factores

¹ Mark S. Joy, *El expansionismo estadounidense 1783-1860: ¿Un destino manifiesto?* (Londres: Pearson Education Limited, 2003), p. xxv.

² Joel H. Silbey, *Tormenta sobre Texas: The Annexation Controversy and the Road to the Civil War* (Nueva York: Oxford University Press, 2005), p. 96.

³ Hietala, *Manifest Design*, pp. ix, xiv, 264, 271-2.

esenciales en la expansión continental de Estados Unidos hacia el oeste. Como demuestran de forma convincente los estudios recientes, fue el resultado de acciones deliberadas por parte de líderes políticos, diplomáticos y militares, es decir, una cuestión de política y esfuerzo deliberados. La política consciente y las acciones deliberadas -no la "fatalidad" ni el "destino"- fueron sus verdaderas fuerzas motrices. Lejos de ser un expansionismo benigno, el expansionismo del Oeste americano fue un proceso violento e imperialista mediante el cual se arrebataron tierras a los pueblos indígenas. Tanto una política federal decidida como un poder político y militar implacable fueron requisitos necesarios para la conquista de todo el continente norteamericano.⁴

83

En el caso nazi-alemán, la conquista de *Lebensraum* fue el núcleo de las políticas de conquista y expansión de Hitler en todo momento.⁵ Los objetivos y las políticas expansionistas nazis no fueron una serie de acciones diplomáticas y/o militares limitadas para revisar las disposiciones territoriales del Tratado de Versalles, sino que, por el contrario, fueron expansiones territoriales agresivas (basadas en una serie de guerras) para garantizar un "espacio vital" suficiente para el pueblo alemán en "el Este". En *contra* de los revisionistas, Hitler deseaba *Lebensraum*, no la revisión de fronteras. Como ya se ha señalado (capítulo 1), el *Führer alemán* se autodenominaba "*Raumpolitiker*" (político espacial), cuyo objetivo era apoderarse de vastas zonas para colonias de colonos alemanes, y sólo sentía desdén por los llamados "*Grenzpolitiker*" (políticos fronterizos), cuyo objetivo era simplemente deshacer los acuerdos territoriales del Tratado de Versalles y el acuerdo político posterior a la Primera Guerra Mundial. Hitler podía perseguir (y de hecho perseguía) simultáneamente objetivos de política exterior revisionistas y expansionistas, ocultando sus objetivos últimos a otras grandes potencias europeas. A la luz de estudios más recientes, cada vez resulta más difícil distinguir entre una fase revisionista y otra expansionista de la política exterior nazi. En su lugar, podemos discernir "una fase de preparativos ocultos para la agresión hasta 1937, un periodo de expansión abierta y violenta a partir de 1938, el

⁴ Hine y Faragher, *The American West*, p. 200.

⁵ Gerhard L. Weinberg, *La política exterior de Hitler: The Road to World War II, 1933- 1939* (Nueva York: Enigma Books, 2005), p. 950. Este libro se publicó originalmente en dos volúmenes con el título *The Foreign Policy of Hitler's Germany: I y La revolución diplomática en Europa y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial: II*.

desencadenamiento de la guerra en 1939 y los planes para la creación paso a paso de un "Gran Reich alemán" mediante la violencia militar y terrorista, así como la explotación económica y la integración financiera".⁶

Las políticas expansionistas de Hitler se caracterizaban por la destreza táctica, el farol del jugador, el salto audaz, los elementos de sorpresa, el golpe audaz, la intimidación y el *hecho consumado*, así como la fuerza militar (tanto la amenaza como la real). La expansión perpetua e ilimitada era la esencia misma del nazismo. Tanto las "intenciones" de Hitler (expresadas en sus opiniones ideológicas) como los factores "estructurales" (es decir, las condiciones y fuerzas dentro y fuera de Alemania) determinaron la puesta en práctica de las intenciones del *Führer* de adquirir "espacio vital" en "el Este".⁷ Aunque Hitler era oportunista en cuanto a movimientos políticos y diplomáticos a corto plazo, la mayoría de sus acciones en el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial se basaban en objetivos políticos de larga data derivados de la ideología imperialista continental nazi, tal y como se expresaba en sus escritos y discursos.⁸ En el contexto nazi-alemán, la "ideología" funcionaba en gran medida como ideas generales que impulsaban el expansionismo nazi (más que como un plan de acción por etapas).⁹ Aunque hubo diversos centros de influencia en la política exterior nazi (así como opiniones divergentes en cuanto a objetivos, métodos y calendario), la ideología y las intenciones imperialistas continentales de Adolf Hitler fueron, al final, los elementos cruciales y determinantes.

Antecedentes

Tanto en el caso americano como en el nazi-alemán, los ejemplos históricos recientes de trayectorias "occidentales" y "orientales" de conquista y expansión proporcionaron importantes precedentes, modelos y justificaciones para la futura expansión continental en el "Oeste americano" y el "Este nazi", respectivamente. De hecho, ambas prehistorias estaban repletas de numerosos ejemplos históricos de conquista y expansión

⁶ Hans-Adolf Jacobsen, "The Structure of Nazi Foreign Policy 1933-1945", en Leitz (ed.), *The Third Reich*, pp. 53-93 (p. 89).

⁷ Kershaw, *Hitler 1936-1945: Némesis*, pp. 158-9, 161.

⁸ Smith, *Los orígenes ideológicos del imperialismo nazi*, pp. 255-6.

⁹ Kallis, *Ideología fascista*, p. 195.

coloniales basados en la "toma" de tierras indígenas, la "plantación" de colonias por parte de los invasores, la "suplantación" de los indígenas y el uso de "la espada" contra cualquier habitante indígena (combatiente o no) que se interpusiera en el camino de los proyectos expansionistas o se resistiera abiertamente a ellos.

84

En el caso norteamericano, la conquista y colonización de Irlanda se convirtió en un modelo que los patrocinadores e inversores metropolitanos ingleses trataron conscientemente de emplear en sus asentamientos y proyectos de colonización de Norteamérica.¹⁰ De hecho, varios veteranos de la campaña irlandesa destacaron entre quienes se lanzaron a "conquistar" Norteamérica. Los aventureros militares del "Nuevo Mundo" trasladaron las brutales tácticas de las "guerras irlandesas" a las primeras "guerras indias" de la "frontera" angloamericana.¹¹ Tras la experiencia irlandesa, la temprana expansión marítima inglesa formaba parte de un trasfondo transatlántico e imperial más amplio, ya que tanto Inglaterra como sus rivales imperiales -los Países Bajos, Francia y España- buscaban "plantar" colonias de colonos en el "Nuevo Mundo" de las Américas. En el caso nazi-alemán, los antecedentes del siglo XIII y de principios del XX ofrecieron a los nazis sus principales ejemplos históricos y justificaciones para un nuevo "impulso hacia el Este" alemán. Los invasores alemanes de "Oriente" durante la Primera Guerra Mundial, así como los combatientes alemanes de los *Freikorps* bálticos de la posguerra, se veían a sí mismos como resucitados de los Caballeros Teutónicos del siglo XIII, la orden militar cruzada que conquistó territorios en las tierras bálticas orientales durante la Edad Media. En su propaganda e ideología, los nazis -especialmente los altos mandos que habían luchado en la guerra y/o en los *Freikorps*- declararon que seguirían el camino de los Caballeros Teutónicos en su búsqueda de un nuevo "espacio vital" para el pueblo alemán en "el Este".

La América primitiva

A partir del siglo XVI, los imperialistas ingleses empezaron a avanzar por

¹⁰ Karen Ordahl Kupperman, *The Jamestown Project* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2007), pp. 208-9.

¹¹ Michael Leroy Oberg, *Dominion and Civility: English Imperialism and Native America, 1585-1685* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1999), p. 61.

las "fronteras", "periferias", "marchlands" y "frontiers" de su país. Las primeras aventuras imperiales de Inglaterra tuvieron lugar en las Islas Británicas, donde los "ajustes fronterizos" y las "conquistas" se consideraban esenciales para la seguridad y el bienestar económico de la nación. A finales del siglo XVI y principios del XVII, un Estado Tudor en expansión trató de "incorporar" a su creciente dominio imperial las tierras fronterizas escocesas, las marchas galesas y la isla occidental de Irlanda. En las zonas "fronterizas" de Escocia, Gales e Irlanda se enfrentaban las culturas inglesa e indígena, con los ingleses empeñados en "obtener" las tierras "nativas" e imponer sus modos de vida a los indígenas (a cualquier precio en vidas "nativas"). En estos contextos, las guerras de conquista se convirtieron en un requisito constante para la expansión, asentamiento y posterior colonización inglesa.

85

El objetivo del imperialismo inglés en Irlanda era poner la isla bajo control inglés y convertirla en "británica". La conquista y colonización de Irlanda se basó en un plan de acción acordado, un plan centrado en: la conquista militar, el control local por parte de soldados ingleses desmovilizados, la "expulsión" de las poblaciones indígenas irlandesas de las tierras "confiscadas" y la colonización a gran escala mediante el envío de colonos británicos.¹² En general, se consideraba a los irlandeses "salvajes", "extranjeros", "enemigos" de Inglaterra y "malas hierbas" que había que eliminar.¹³ Desde el punto de vista de la metrópoli inglesa, los "irlandeses salvajes" eran seminómadas "despoblados" que no cultivaban adecuadamente sus tierras, lo que daba a los colonos ingleses "superiores" el "derecho" a apropiárselas. El proyecto colonial inglés en Irlanda requería el desplazamiento de las poblaciones indígenas "nativas", una política que provocó la resistencia generalizada de los "rebeldes" irlandeses y la "guerra de extirpación" por parte de los ingleses. En este contexto, las tácticas inglesas contra los "salvajes" incluían una política de tierra quemada dirigida a la destrucción de los cultivos y las casas de los "nativos", así como masacres genocidas dirigidas contra hombres, mujeres, niños, enfermos y discapacitados.¹⁴

La conquista isabelina de Irlanda fue simultánea y paralela a la colonización inglesa de Norteamérica. En opinión de Sir John Davies,

¹² Kupperman, *The Jamestown Project*, pp. 194-5.

¹³ Kiernan, *Blood and Soil*, pp. 211-12.

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 179, 193, 197, 204.

procurador general inglés para Irlanda, la plantación del Ulster no era sino "la parte más interior de Virginia".¹⁵ Irlanda y América, sin duda, compartían una ideología común de la colonización inglesa.¹⁶ En la "frontera", las concepciones inglesas de "los irlandeses" y "los indios" eran, de hecho, bastante similares. En opinión de los ingleses, las poblaciones indígenas "india" e "irlandesa" eran "ociosas", "perezosas", "sucias" e "incivilizadas", "bárbaras" que no hacían un uso adecuado de la tierra; a ojos ingleses, tanto "los irlandeses" como "los indios" eran "paganos" y "salvajes", "derrochadores" y, por tanto, no merecedores de sus tierras. En ambos contextos, los ingleses utilizaron nociones de "inferioridad" "nativa" para justificar la conquista y el despojo de tierras "nativas", así como para establecer pretextos para la "extirpación" de combatientes y no combatientes "nativos". Estas nociones de inferioridad "nativa", en su opinión, les absolvían de cualquier necesidad de utilizar las restricciones éticas normales en el trato con "los nativos".¹⁷ Además, cualquier "nativo" que se resistiera al asentamiento y la colonización ingleses sería pasado a cuchillo, tanto combatientes como no combatientes (independientemente de su sexo o edad). Mientras que los metropolitanos, en ambos contextos, afirmaban querer "civilizar" a los "nativos", los colonos consideraban cada vez más que "los irlandeses" y "los indios" eran incapaces de ser "civilizados".

86

Durante el primer siglo de asentamiento inglés en Norteamérica, aproximadamente el periodo comprendido entre 1585 y 1685, los colonos ingleses compitieron con los indios americanos en la región de la bahía de Chesapeake y en Nueva Inglaterra por el control de la tierra y los recursos de la primera "frontera" angloamericana. Los ingleses metropolitanos (tanto en Gran Bretaña como en las colonias) pretendían difundir el cristianismo inglés y la "civilidad" inglesa entre los habitantes "nativos" del "Nuevo Mundo" (una visión que requería relaciones pacíficas con los indios y evitar costosas "guerras indias"). Al mismo tiempo, los ingleses metropolitanos intentaban defender sus posesiones coloniales de otros "enemigos" europeos y establecer el dominio inglés en Norteamérica mediante la creación de alianzas estratégicas y el establecimiento de intrincadas redes comerciales con los indígenas. Enzarzados en una competición con los "nativos" por el

¹⁵ Citado en *ibidem*, p. 212.

¹⁶ Véase Nicholas P. Canny, 'The Ideology of English Colonization: From Ireland to America', *William & Mary Quarterly*, Vol. 30, No. 4 (1973), pp. 575-98.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 575, 583, 595-6, 598.

control de las tierras ancestrales indias, los colonos ingleses de las "fronteras" del imperio angloamericano, sin embargo, veían a los indios como "salvajes" irredimibles y a menudo buscaban "eliminar" (y a veces matar) a los mismos indios que los metropolitanos esperaban "convertir" y "civilizar". Por su parte, la mayoría de los indios tenían poco interés en adoptar los valores, la religión y los modos de vida ingleses y se resistieron abiertamente (a veces con violencia) a la conquista de sus tierras por los colonos ingleses.¹⁸ En la primera Virginia y la primera Nueva Inglaterra -los primeros asentamientos ingleses en Norteamérica-, la conquista y la expansión significaron la subyugación y el despojo de "los nativos" por la fuerza, su segregación y expulsión de las zonas de asentamiento "blanco", ataques brutales contra los combatientes guerreros y los no combatientes (independientemente de su sexo o edad) y la esclavitud de los indios supervivientes.

La contienda anglo-francesa por el dominio de Norteamérica se centró en los territorios indígenas situados entre los montes Apalaches y el río Misisipi. Esta contienda culminó en la Guerra Francesa e India (1756-63), un conflicto que se convirtió en una guerra global -conocida por los europeos como la Guerra de los Siete Años- librada en cuatro continentes y tres océanos, que se saldó con la derrota de Francia y su aliado español. En febrero de 1763, el Tratado de París amplió las posesiones británicas en Norteamérica desde el Atlántico (al este) hasta el Misisipi (al oeste) y desde la bahía de Hudson (al norte) hasta el golfo de México (al sur). Los indios, que participaron en la guerra pero no en la paz, se quedaron estupefactos cuando recibieron la noticia de que sus aliados franceses (la mayoría de las tribus indias, aunque no todas, se habían aliado con los franceses) habían entregado sus tierras a los británicos sin consultarles.

87

Una vez derrotados los franceses y sus aliados indios, los colonos angloamericanos buscaron "asentarse" en las tierras "occidentales" recién adquiridas, lo que intensificó la competencia entre los colonos angloamericanos y los pueblos indios por las tierras indígenas.¹⁹ Cansado de las costosas guerras coloniales, el rey Jorge III promulgó una Proclamación Real en octubre de 1763, destinada a restringir y regular la expansión de los

¹⁸ Oberg, *Dominio y civismo*, pp. 2, 5-7.

¹⁹ Colin G. Calloway, *The Scratch of a Pen: 1763 and the Transformation of North America* (Nueva York: Oxford University Press, 2006), p. 47.

colonos en tierras indias (una medida que enfureció a George Washington y a otros compañeros virginianos especuladores en tierras occidentales) y a crear una denominada "reserva" para los indios orientales más allá de los montes Apalaches. Considerada por los colonos angloamericanos como un intento británico de prohibir el asentamiento de "blancos" al "oeste" de los Apalaches, la Proclamación se convirtió en una de las principales causas de la Guerra de Independencia de Estados Unidos del dominio británico (1775-83), ya que los angloamericanos pretendían construir su nueva nación y su "imperio occidental" en tierras "obtenidas" de los indios. En un clima de creciente odio racial entre colonos blancos e indios, los anteriores "términos medios" en los límites de la "frontera" angloamericana -basados en la paz relativa, la coexistencia, el comercio y la dependencia mutua- desaparecían rápidamente.²⁰

En toda la América del Norte británica, la conquista y la expansión dejaron un legado de sometimiento, desposesión, "eliminación", esclavización y matanza indiscriminada de no combatientes (sin distinción de sexo o edad). El choque de intereses "metropolitanos" y "fronterizos", característica definitoria de la primera "frontera" angloamericana, también se haría patente en las posteriores "fronteras" estadounidenses del "Oeste".²¹ Al igual que los primeros metropolitanos angloamericanos, los metropolitanos posteriores a la Revolución (líderes como George Washington, Henry Knox y Thomas Jefferson) esperaban un "asentamiento" "ordenado" y "pacífico" de su nuevo "imperio occidental" y pretendían "civilizar" y "cristianizar" a los indios americanos ofreciéndoles benévolos planes metropolitanos de aculturación. Sin embargo, en la América posterior a la independencia, a los colonos de la "frontera" les importaba poco llevar la "civilización" y el "cristianismo" a los "nativos"; querían el "asentamiento" inmediato y la "obtención" de las tierras indias, aunque eso significara librar alguna que otra "guerra india" cuando "los nativos" se resistieran a la toma de sus tierras natales. La constante presión de los colonos sobre las tierras indias no hizo sino aumentar la resistencia india a la conquista blanca, una dinámica que se caracterizó por la violencia genocida mutua y recíproca contra las poblaciones combatientes y no combatientes, tanto indias como colonas. Para su desgracia, los primeros colonos angloamericanos de la costa norteamericana legaron a los estadounidenses posteriores a la independencia

²⁰ Ibídem, p. 78.

²¹ Oberg, *Dominio y civismo*, pp. 6, 226.

más de un siglo de experiencia en librar una "guerra de extirpación" contra los nativos americanos, una "forma de guerra" que daría forma a las "guerras indias" de finales del siglo XVIII y del XIX.²²

88

Alemania nazi

En Alemania, la idea de expansión territorial se centró hacia el este, en tierras adyacentes al Estado-nación alemán -especialmente en Polonia y los Estados bálticos-, en lo que históricamente se consideraban territorios "fronterizos" de Alemania. La nueva ideología imperialista alemana *del Lebensraum*, en sus numerosas manifestaciones, "significaba un retorno al pasado prístino y perdido de la Orden Teutónica y Federico el Grande, y anunciaba un paraíso [oriental] que había que recuperar".²³ Para muchos alemanes, la vuelta a "Oriente" era un "regreso", una oportunidad de completar el plan iniciado por sus antepasados del siglo XIII, cuando los Caballeros Teutónicos cruzados habían conquistado y germanizado "Oriente" mediante "la espada". El ejemplo de los Caballeros Teutónicos y su cruzada báltica proporcionaría un poderoso precedente histórico para los alemanes del siglo XX comprometidos con la continuación de lo que consideraban el inevitable e intemporal "impulso hacia el Este" alemán (*Drang nach Osten*) y la expansión hacia tierras eslavas.

Cuando estalló la guerra en Europa, en agosto de 1914, se produjo rápidamente un debate entre los imperialistas de *la Weltpolitik* y los *del Lebensraum* sobre la cuestión de los objetivos bélicos alemanes en la Primera Guerra Mundial. El llamado "Programa de Septiembre" del canciller alemán Theobald von Bethmann-Hollweg se centraba en la noción imperialista económica de la Weltpolitik de una unión económica centroeuropea (popularmente llamada *Mitteleuropa*) y amplias adquisiciones en África Central (popularmente llamada *Mittelafrika*). En la derecha imperialista, Heinrich Class, líder de la Liga Pangermana, redactó su propio memorándum sobre los objetivos bélicos alemanes, en el que abogaba por una política *orientada al Lebensraum* basada en amplias ampliaciones del territorio alemán en el continente europeo (especialmente en "el Este") y el asentamiento masivo de campesinos alemanes (en su

²² Grenier, *La primera forma de guerra*, p. 52.

²³ Dwork y van Pelt, *Auschwitz*, p. 11.

mayoría veteranos de guerra y trabajadores urbanos) en grandes extensiones de tierras agrícolas que se anexionarían principalmente en Europa del Este. La clase también insistió en la "limpieza" de las poblaciones "nativas" de las tierras anexionadas a Alemania en el Báltico y Polonia, enviando a los eslavos a un estado polaco bajo control alemán y a los judíos a un estado judío especialmente designado, esculpido en Rusia o parte del imperio turco otomano. La postura anexionista *del Lebensraum* triunfó finalmente en julio de 1917, cuando Bethmann dimitió y el Alto Mando del Ejército, dirigido por los generales Paul von Hindenburg y Erich Ludendorff, llenó el vacío político.²⁴

89

Mientras que la guerra en el frente occidental estaba en punto muerto, las inesperadas victorias militares en el frente oriental pusieron bajo control militar alemán grandes zonas del imperio ruso (en lo que se convertirían en los Estados bálticos y Polonia tras la guerra), alimentando las visiones imperialistas alemanas de vastas ganancias territoriales en "el Este". La victoria oriental alemana contra el ejército ruso en 1914 recibió el nombre de Batalla de Tannenberg, redimiendo, a ojos de muchos expansionistas alemanes, la derrota en 1410 de la Orden de los Caballeros Teutónicos a manos de una fuerza combinada lituana y polaca. Con la ayuda del mando supremo alemán, el líder bolchevique Vladimir Lenin regresó a Rusia y tomó el poder el 7 de noviembre de 1917, prometiendo retirar inmediatamente a Rusia de la guerra. El Tratado de Brest-Litovsk, firmado el 3 de marzo de 1918, puso una cuarta parte del territorio del imperio ruso bajo dominio y control alemán (un área incluso mayor que la que los nazis conquistarían más tarde durante la Segunda Guerra Mundial). En los territorios ocupados, más allá de las fronteras orientales de Alemania, el ejército estableció un estado militar alemán llamado "*Ober Ost*" (por el título del comandante supremo en el este, *Oberbefehlshaber Ost*). Ludendorff, fiel reflejo de su propensión *al Lebensraum*, concibió los territorios orientales ocupados como tierras coloniales alemanas, y se iniciaron los planes de asentamiento. Sin embargo, en otoño de 1918, estos planes se vieron truncados por la victoria aliada en el frente occidental.

Aunque el colapso del ejército alemán en el frente occidental supuso la derrota militar y el fin de la guerra, los sueños de expansión alemana en "el Este" continuaron durante la posguerra. En Alemania, el recién creado

²⁴ Smith, *Los orígenes ideológicos del imperialismo nazi*, pp. 169-71, 176-9, 187.

gobierno republicano de Weimar se vio obligado a utilizar a antiguos soldados y estudiantes demasiado jóvenes para haber luchado en la guerra como combatientes paramilitares (freebooters alemanes de derechas y aventureros militares conocidos como los *Freikorps*) contra una supuesta amenaza comunista interna y externa. El conde Rüdiger von der Goltz, comandante supremo de todos los *Freikorps* en el Báltico, veía el *Baltikum* (es decir, las tierras alemanas a lo largo del mar Báltico) como el lugar donde Alemania podía continuar su autodenominada "política oriental", asegurándose tierras en "el Este" para la expansión y el asentamiento alemanes. Según von der Goltz, Alemania -derrotada en "el Oeste" pero victoriosa en "el Este"- necesitaba "colonos alemanes para cultivar el suelo fértil [de las provincias fronterizas]"²⁵, y prometió a sus reclutas tierras orientales a cambio de su servicio luchando contra los "bolcheviques" en "el Este". Embriagados con "el Este", los *Freikorps* bálticos, como recordaría más tarde uno de sus miembros, se veían a sí mismos como Caballeros Teutónicos resucitados, como una "nueva raza de granjeros militares, una cadena de colonizadores listos para la batalla, que creían que tenían una misión de Caballeros Teutónicos que cumplir". Para otro combatiente *del Freikorps*, su aventura báltica fue una "guerra a pequeña escala de estilo indio salvaje, acompañada de un romanticismo del Salvaje Oeste".²⁶ Aunque la aventura báltica acabó en derrota, frustración y amarga desilusión, muchos miembros *del Freikorps* siguieron comprometidos con una "política militar" que actuó en detrimento de la República de Weimar y en beneficio de Hitler y los nazis.²⁷ Atraídos por un programa nazi que prometía (entre otras cosas) la expansión y la guerra en "el Este", los antiguos combatientes *del Freikorps* formaron una pequeña pero importante parte del apoyo inicial de Hitler.²⁸

90

Con la llegada de los nazis al poder en enero de 1933, los ejemplos históricos de los Caballeros Teutónicos, el frente oriental de la Primera Guerra Mundial, el Estado militar *de Ober Ost* y la aventura báltica de *los Freikorps* se unirían, ya que los nacionalsocialistas de Hitler hicieron de la ideología racialimperialista *del Lebensraum* el punto central de sus objetivos

²⁵ Citado en Robert G. L. Waite, *Vanguard of Nazism: The Free Corps Movement in Postwar Germany 1918-1923* (Nueva York: W. W. Norton, 1969 [1952]), p. 98.

²⁶ Citado en Liulevicius, *War Land on the Eastern Front*, pp. 238, 240.

²⁷ Waite, *Vanguardia del nazismo*, pp. 138-9, 281.

²⁸ Liulevicius, *Tierra de guerra en el frente oriental*, p. 243.

de política exterior. En "el Este", los nazis reeditarían la Primera Guerra Mundial con un nuevo final: un imperio nazi-alemán que duraría "mil años". Bajo el nacionalsocialismo, escribió Hitler en *Mein Kampf*, su nuevo Reich "marcharía por el camino de los Caballeros de la Orden Teutónica de antaño" para obtener un nuevo "espacio vital" en "el Este" para el pueblo alemán.²⁹ En 1921, como ya se ha dicho, tras escuchar una charla del general von der Goltz, líder de la aventura báltica de los Freikorps, el joven Heinrich Himmler se obsesionó con un futuro en el "Este alemán" para recuperar las tierras alemanas perdidas. Numerosos combatientes de los Freikorps ascendieron a puestos destacados en el régimen nazi, y los *Freikorps* de la posguerra fueron aclamados por los historiadores y dirigentes nazis como "los primeros soldados del Tercer Reich".³⁰ La segunda guerra de Hitler por el "espacio vital", el asalto a la Unión Soviética -lanzado el 22 de junio de 1941- recibió el nombre de Operación Barbarroja en honor a un emperador alemán cruzado del siglo XII. En la Alemania nazi, los Caballeros Teutónicos se convirtieron en el modelo de las SS de Himmler y, en su propaganda, los nazis presentaron la cruzada de los Caballeros Teutónicos como la precursora de las guerras de Hitler por el "espacio vital" en "el Este". Citando precedentes históricos, los nazis se veían a sí mismos reconquistando tierras que los Caballeros Teutónicos alemanes habían ganado y colonizado muchos siglos antes; simplemente estaban "recuperando" tierras que una vez habían sido "alemanas" y, en la fantasía espacial de Hitler, convirtiendo estas tierras en "alemanas de nuevo".³¹

Diplomacia

Tanto los primeros dirigentes políticos estadounidenses como los nazi-alemanes utilizaron tácticas diplomáticas (respaldadas por una firme disposición a ir a la guerra) para impulsar los llamados "ajustes fronterizos" y adquirir "espacio vital" para sus crecientes imperios continentales basados en tierra. En ambos casos, los movimientos diplomáticos buscaban "ajustes fronterizos" y una reordenación de las fronteras políticas, con el fin de crear trampolines para una mayor expansión. En ambos casos, los líderes políticos

²⁹ Hitler, *Mein Kampf*, p. 154.

³⁰ Waite, *Vanguardia del nazismo*, pp. 262, 281.

³¹ Mazower, *El imperio de Hitler*, pp. 180-1.

amenazaron con acciones militares, y ambas naciones-estado llevaron a cabo acciones y maniobras militares intimidatorias en sus zonas fronterizas. Los líderes tanto de la América primitiva como de la Alemania nazi estaban bastante dispuestos a utilizar la subversión interna para preparar el camino de la conquista y la expansión. En ambos casos, los líderes políticos fueron capaces de explotar las debilidades de sus oponentes, que no estaban dispuestos a arriesgarse -o a ir a la guerra- para detener la expansión continental de la América primitiva o de la Alemania nazi.

91

En la República estadounidense, tanto los líderes políticos como los propagandistas proclamaron abiertamente sus verdaderos objetivos expansionistas, tratando de crear un consenso nacional a favor de la expansión continental occidental. Los primeros presidentes estadounidenses, así como los expansionistas en el Congreso, se presentaron con plataformas políticas favorables a la adquisición de tierras habitadas por pueblos indígenas y reclamadas por potencias coloniales europeas (a las que habría que "persuadir" para que cedieran a la expansión territorial estadounidense). En la Alemania nazi, Hitler utilizó subterfugios y engaños para disfrazar sus propósitos, pero reveló sus verdaderas intenciones en directivas secretas y conversaciones con subordinados. A nivel público, sin embargo, los nazis tomaron medidas para encubrir sus verdaderas intenciones. A la prensa alemana se le dijo que el *Mein Kampf* de Hitler era simplemente "una fuente histórica", y se les ordenó que no citaran las secciones relativas a la política exterior. Por su parte, los diplomáticos alemanes aseguraron a sus homólogos extranjeros *que* una lectura de *Mein Kampf* sólo llevaría a conclusiones erróneas sobre la política exterior nazi, una política cuyos objetivos declarados públicamente eran la "paz", la "reconciliación", la "igualdad de estatus" para Alemania y la "restauración del honor alemán".³²

La América primitiva

Compra en Luisiana

Ante el temor de que las potencias europeas quisieran limitar la

³² Jacobsen, "La estructura de la política exterior nazi 1933-1945", pp. 54-5.

expansión de Estados Unidos hacia el oeste, en 1803 el presidente Thomas Jefferson intentó comprar a Francia Nueva Orleans (en el territorio de Luisiana) y la provincia de Florida Occidental. Los líderes políticos estadounidenses estaban unidos en el deseo de "adquirir" Nueva Orleans y asegurarse los derechos de navegación del Misisipi. Mientras que los federalistas eran partidarios de la "conquista inmediata", Jefferson (republicano) "prefería una asertiva campaña diplomática para comprar la ciudad, utilizando amenazas, intimidación y explicaciones de frías realidades, mezcladas con súplicas ocasionales, para cerrar el trato".³³ En el Congreso, tanto los senadores federalistas como los republicanos propusieron "planes de guerra" que exigían la movilización de hasta 80.000 milicianos estatales.³⁴

92

El presidente estaba decidido a tener Nueva Orleans, por cualquier medio que fuera necesario. Al mismo tiempo que enviaba negociadores a París para discutir la compra de Nueva Orleans, Jefferson también envió tropas del ejército regular a la frontera del territorio de Luisiana, por si era necesario utilizar la fuerza militar para lograr sus objetivos. Comprendiendo la fría realidad de su posición, los franceses sorprendieron a los negociadores estadounidenses aceptando venderles *todo el territorio de Luisiana* (no sólo Nueva Orleans) a un precio de unos cuatro centavos por acre. Jefferson hizo una gran apuesta al convencer a Napoleón de que Estados Unidos estaba dispuesto a entrar en guerra si los franceses intentaban retener la posesión de Nueva Orleans. Lo que se ha llamado el "mayor negocio inmobiliario de la historia"³⁵ se basó, de hecho, en la amenaza de guerra. Con la "compra", Estados Unidos eliminaba a franceses y españoles como potencias coloniales en el bajo Mississippi y se aseguraba la hegemonía estadounidense en el este de Norteamérica, sentando las bases para una mayor expansión continental.³⁶ Y, como veremos más adelante, fueron las tierras proporcionadas por la Compra de Luisiana de Jefferson las que en última instancia -y convenientemente para el Estado colono "blanco"- hicieron

³³ Joyce Appleby, *Thomas Jefferson* (Nueva York: Henry Holt, 2003), p. 64.

³⁴ Jon Kukla, *A Wilderness So Immense: The Louisiana Purchase and the Destiny of America* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2003), p. 267.

³⁵ Charles A. Cerami, *Jefferson's Great Gamble: The Remarkable Story of Jefferson, Napoleon, and the Men Behind the Louisiana Purchase* (Naperville, IL: Sourcebooks, 2003), p. ix.

³⁶ Anderson y Clayton, *El dominio de la guerra*, p. 212.

viable una política federal oficial de "traslado" de los indios.³⁷

Florida

El límite oriental de la Compra de Luisiana (que bordeaba las Floridas controladas por España) se dejó deliberadamente ambiguo. Reclamadas por España, pero dominadas por agentes y comerciantes británicos, las Floridas eran el centro de resistencia a la expansión estadounidense que quedaba en el sureste. El presidente Jefferson pretendía "adquirir" Florida alegando que estaba incluida en la Compra de Luisiana y amenazando después con apoderarse de ella; hizo saber a los españoles que renunciaría al uso de la fuerza militar si España accedía a vender el territorio, y España accedió a negociar. Cansados de esperar al gobierno, las llamadas expediciones "filibusteras" de ciudadanos particulares invadieron Florida, sin la autoridad explícita ni la aprobación del gobierno federal.

Mientras continuaban las negociaciones con los españoles, Andrew Jackson, comandante del ejército del sur de Estados Unidos, bajo las órdenes del presidente James Monroe de "proteger" los intereses estadounidenses, invadió las provincias españolas de Florida Oriental y Occidental en marzo de 1818, supuestamente en persecución de indios "hostiles" y esclavos negros fugitivos (que, según se decía, podrían inspirar una revuelta de esclavos en Estados Unidos). Caracterizada por sus partidarios como una "invasión defensiva" de Florida (pero, en realidad, una guerra de conquista en las actuales Alabama y Florida), la campaña de Jackson consiguió de facto el control militar estadounidense de la región.³⁸ Negando que Estados Unidos hubiera sido el agresor en Florida, el Secretario de Estado John Quincy Adams afirmó que Estados Unidos había sido víctima de una conspiración de españoles, británicos e indios, que había obligado a Estados Unidos a atacar a "hordas mezcladas de indios y negros sin ley" que habían "causado... nuevos ultrajes" y una "guerra salvaje" a los pacíficos colonos estadounidenses.³⁹ Aunque estuvo a punto de hacer fracasar las negociaciones, la invasión de Jackson sirvió en última instancia para

³⁷ Gail D. MacLeitch, "Native Americans", en Temperley y Bigsby (eds.), *A New Introduction to American Studies*, pp. 98-122 (p. 105).

³⁸ Sean Wilentz, *Andrew Jackson* (Nueva York: Henry Holt, 2006), p. 38.

³⁹ Citado en Richard Kluger, *Seizing Destiny: How America Grew from Sea to Shining Sea* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2007), p. 345.

demostrar a España que la República Americana podía "apoderarse" de Florida si lo deseaba. Abandonada por los británicos (que protestaron débilmente contra la invasión de Florida por Jackson, pero que no estaban dispuestos a arriesgarse a otra guerra con los estadounidenses) y con Jackson ocupando Florida Oriental, España capituló finalmente ante los estadounidenses. En el Tratado Adams-Onís de febrero de 1819 (también llamado Tratado Transcontinental) España aceptó formalmente "vender" la región a Estados Unidos, cediendo todas las tierras españolas del sureste al este del río Mississippi a los estadounidenses.

93

Oregón

En virtud de la Convención de 1818, británicos y estadounidenses acordaron ciertos "ajustes fronterizos" en la frontera entre Estados Unidos y Canadá y, al mismo tiempo, declararon el territorio de Oregón, en el noroeste del Pacífico, "libre y abierto" a la "colonización" tanto británica como estadounidense. Aquejados por la llamada "fiebre de Oregón", miles de colonos estadounidenses acudieron en masa al "país de Oregón", en la costa oeste del continente, para "adquirir" hermosas tierras de cultivo de gran calidad. A medida que los estadounidenses se asentaban en Oregón, los británicos y los habitantes indios de la región intentaban bloquear la expansión norteamericana. Mientras los británicos buscaban un "reparto equitativo" de la región de Oregón -que, por acuerdo previo, estaba ocupada conjuntamente por británicos y estadounidenses-, los expansionistas estadounidenses reclamaban "todo Oregón", considerando la posesión de Oregón como un "derecho providencial". Afirmando que "nuestro título sobre el país de Oregón es claro e incuestionable",⁴⁰ El presidente James K. Polk se movilizó para enfrentarse a los británicos, confiando en que no se arriesgarían a una guerra por el lejano territorio.

Aunque públicamente apoyaba las demandas de "todo Oregón", en privado Polk mantenía abierta la posibilidad de llegar a un compromiso, sin perder de vista la expansión en Texas y California. Temeroso de los designios británicos en el noroeste del Pacífico, encargó al secretario de Estado James Buchanan que negociara un tratado con el ministro británico en Estados Unidos, con la esperanza de evitar la guerra. Ante la creciente

⁴⁰ Citado en Thomas M. Leonard, *James K. Polk: A Clear and Unquestionable Destiny* (Wilmington, DE: Scholarly Resources, 2001), p. 193.

probabilidad de una guerra con México por Texas y California (y para no tener que luchar simultáneamente contra británicos y mexicanos), Polk tendió una rama de olivo a los británicos, ofreciéndoles acordar una frontera en el paralelo 49 (en lugar de exigir "todo" el territorio de Oregón).⁴¹ El Tratado de Oregón (1846) estableció el paralelo 49 como frontera entre Estados Unidos y Canadá, desde la divisoria continental hasta el océano Pacífico.

94

Texas

En el caso de Texas y Oregón, los expansionistas utilizaron las expresiones "reocupación" y "reanexión", dando a entender que estas zonas siempre habían formado parte de los dominios "providenciales" de Estados Unidos.⁴² Al igual que en Oregón, los colonos hambrientos de tierras se sintieron atraídos por las tierras agrícolas baratas y fértiles de Texas. Alentados por el gobierno mexicano -que deseaba más asentamientos "blancos" en sus provincias septentrionales como "amortiguador" frente a un mayor expansionismo estadounidense-, los emigrantes procedentes de Estados Unidos afluyeron a raudales, estableciendo una gran colonia de angloamericanos en la provincia septentrional mexicana. En 1836, con el apoyo no oficial del gobierno estadounidense, los colonos norteamericanos se rebelaron contra el gobierno mexicano y declararon su "independencia". En una clara violación de las leyes de neutralidad estadounidenses, hombres, dinero y suministros para los rebeldes anglo-tejanos cruzaron la frontera de Luisiana y entraron en Texas para apoyar a los colonos de la nueva "República de la Estrella Solitaria". En una breve guerra, los colonos estadounidenses derrotan a las fuerzas del gobierno mexicano en su propia "guerra de independencia", una revuelta bien acogida por el presidente y la mayor parte del gobierno estadounidense.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que los colonos blancos de la autoproclamada

La República de Texas empezó a presionar para que su "hermana república americana" del norte se la anexionara. Por su parte, a principios de la década de 1840, los expansionistas estadounidenses de Washington

⁴¹ Joy, *American Expansionism*, p. 52.

⁴² Hine y Faragher, *The American West*, p. 200.

citaron nuevos "peligros del exterior" para impulsar el debate sobre la anexión de Texas. Cuando los rumores de un "complot mexicano" para invadir Texas resultaron ser falsos, los expansionistas citaron los lazos comerciales británicos con la República de la Estrella Solitaria y el interés abolicionista británico por acabar con la esclavitud en Texas como prueba de que Gran Bretaña intentaría incorporar la república independiente a su esfera de influencia, bloqueando de hecho la expansión estadounidense hacia el suroeste.⁴³ Mientras que la mayoría de los demócratas (principalmente en el sur y el oeste) apoyaron la anexión, la mayoría de sus oponentes whigs se opusieron, temiendo la creación de otro estado "esclavista".⁴⁴ Por el momento, Texas permaneció fuera de la Unión Americana, y la "cuestión de Texas" se mantuvo a fuego lento, a la espera de una solución aceptable tanto para los colonos de Texas como para sus aliados políticos en Washington.⁴⁵

Alemania nazi

Austria

95

Decididos a anexionarse Austria (la tierra natal de Hitler) por uno u otro medio, los nazis pretendían la completa "unión" de Austria con Alemania, la incorporación de Austria y la creación de una "Gran Alemania" (*Grossdeutschland*). El gobierno alemán estaba más que dispuesto a utilizar la presión desde dentro de Austria para ayudar en el proceso, y los nazis lanzaron una campaña masiva de propaganda pro-nazi y pro-anexión en Austria. Tras un intento frustrado de golpe de estado por parte de los nazis austriacos, Hitler optó por una política de espera vigilante, además de esforzarse por eliminar las objeciones italianas a una unión germano-austriaca. Cuando Mussolini abandonó sus objeciones, Hitler comenzó a intimidar al gobierno austriaco y amenazó con invadir el país si no se cumplían sus demandas. Vistiendo los movimientos alemanes con un manto de legalidad, Hitler afirmó que la ayuda alemana era necesaria para restaurar "la ley y el orden" en Austria. Cuando las tropas alemanas cruzaron la frontera austriaca sin oposición, comenzó la era de la expansión territorial

⁴³ Weeks, *La construcción del Imperio Continental*, p. 97.

⁴⁴ Joy, *American Expansionism*, p. 62.

⁴⁵ Weeks, *La construcción del Imperio Continental*, p. 93.

nazi.

La anexión (*Anschluss*) de Austria por Alemania supuso un hito para el Tercer Reich y para Hitler. Para la Alemania nazi, fue un triunfo de enorme trascendencia política y psicológica: desaparecía un país creado por el acuerdo de paz de Versalles, pero las tierras tomadas no habían sido antiguas tierras alemanas "perdidas" por el Tratado de Versalles, y había bastado con la amenaza del uso de la fuerza.⁴⁶ También fue un momento decisivo en la historia del Tercer Reich: tras el *Anschluss*, Hitler creyó que podía enfrentarse al mundo y ganar. El *Anschluss* demostró que podía hacer lo que quisiera, que sus instintos eran correctos, que las democracias occidentales eran impotentes y que (por mucho que protestaran) no intervendrían para bloquear sus planes. Sirvió para que Hitler se impacientara por más y pusiera en marcha la montaña rusa de la expansión continental.⁴⁷ Y por último, llevó la popularidad de Hitler en Alemania a nuevas cotas y reforzó su confianza en sí mismo, reforzando su creencia de que había sido elegido por la "Providencia" para "salvar" a la Patria.⁴⁸

Sudetenland

Tras el *Anschluss*, la atención de Hitler se desvió rápidamente hacia Checoslovaquia. Los alemanes étnicos de Checoslovaquia se denominaban alemanes de los Sudetes y constituían una minoría germanoparlante que empezó a esperar que el Tercer Reich de Hitler protegiera su seguridad y bienestar. En su campaña de propaganda sobre el maltrato checo a los alemanes étnicos, los nazis explotaban e inventaban supuestas injusticias cometidas contra los alemanes de los Sudetes. Desde la perspectiva de Hitler, podía utilizar convenientemente a los alemanes de los Sudetes como pretexto para la destrucción de Checoslovaquia (su objetivo final), con su industria armamentística, mano de obra cualificada y abundantes materias primas. Por el momento, los alemanes de los Sudetes constituirían una tapadera para cualquier ataque alemán, un ataque que podría hacerse pasar por una "medida defensiva" para "proteger" a los alemanes de los Sudetes.⁴⁹

96

Ante el mundo, Hitler presentó su deseo de incorporar las zonas de habla

⁴⁶ Weinberg, *La política exterior de Hitler*, p. 632.

⁴⁷ Kershaw, *Hitler 1936-1945: Nemesis*, pp. 64, 83-4.

⁴⁸ Richard J. Evans, *The Third Reich in Power, 1933-1939* (Londres: Allen Lane, 2005), p. 663.

⁴⁹ Weinberg, *La política exterior de Hitler*, pp. 634, 648-9.

alemana de Checoslovaquia al Gran Reich alemán como un "ajuste fronterizo" justificable y razonable, en línea con la doctrina de posguerra del presidente estadounidense Woodrow Wilson sobre la autodeterminación nacional (uno de los llamados "Catorce Puntos" de Wilson). En su búsqueda de los Sudetes, Hitler demostró su voluntad de apostar fuerte, de arriesgarse al máximo e incluso de arriesgarse a la guerra para lograr sus objetivos expansionistas. En este caso, un enfoque más cauto defendido por el líder nazi Hermann Göring condujo a un acuerdo diplomático. Aunque el Acuerdo de Múnich de septiembre de 1938 desvinculó los Sudetes del resto del Estado checo, frustró la intención principal de Hitler de tomar Checoslovaquia por la fuerza e interrumpió temporalmente su empeño en la destrucción total del Estado checo. Pero el Acuerdo de Múnich dejó al Estado checo sin amigos y, con la pérdida de sus fortificaciones fronterizas, prácticamente indefenso también. Tras el Acuerdo de Múnich, Hitler no cejó en su empeño de ir a la guerra. La próxima vez, se dijo a sí mismo, conseguiría su guerra y no sucumbiría a maniobras diplomáticas de última hora.⁵⁰ De hecho, el Acuerdo de Munich sólo haría que Hitler acelerara el ritmo de la expansión alemana.

Checoslovaquia

Después de Munich, Hitler prometió que los Sudetes habían sido su "última reivindicación territorial". Sin embargo, al día siguiente de la firma del Acuerdo de Múnich, Hitler reveló en privado su intención de anexionarse el resto del territorio checo a la primera oportunidad. Pocas semanas después del acuerdo de Múnich, Hitler procedió a liquidar el Estado checo. Al negársele la oportunidad de "obtener" los Sudetes por la fuerza, el objetivo de Hitler era una guerra limitada con los checos. En el caso del Estado checo en ruinas, los eslovacos desempeñarían el papel que antes habían desempeñado los alemanes de los Sudetes, es decir, el de una "minoría agraviada" que necesitaba la ayuda y la protección de Alemania.⁵¹ Aunque el gobierno checo estaba dispuesto a convertirse en un satélite alemán, Hitler tenía la intención de aplastar lo que quedaba del Estado checo en un plan de dos fases para "adquirir" toda Checoslovaquia y luego

⁵⁰ Kershaw, *Hitler 1936-1945: Nemesis*, p. 125.

⁵¹ Weinberg, *La política exterior de Hitler*, pp. 779-80.

utilizarla como plataforma para una mayor expansión hacia el este.⁵²

El plan de Hitler de aplastar Checoslovaquia (un odiado Estado eslavo aliado del archienemigo bolchevique) mediante una acción militar marcó un cambio de rumbo. Dejó claro que la Alemania nazi ya no se embarcaba en un "reajuste" de lo que los alemanes (y muchos europeos) consideraban las injustas y punitivas disposiciones territoriales del Tratado de Versalles de 1919 (que ponía fin a la Primera Guerra Mundial).⁵³ Con la crisis checa, Hitler demostró que estaba dispuesto a ir más allá del revisionismo y la integración nacional, ejemplificados en la incorporación de los Sudetes al Reich alemán, hasta la destrucción militar del propio Estado checo. La conquista de la corona checa destruyó finalmente la ficción de que las políticas de Hitler estaban dirigidas a unir a los pueblos de habla alemana en un único Estado.⁵⁴ En la mente de Hitler, la destrucción del Estado checo (que daba a Alemania el control total de Bohemia y Moravia y el control efectivo del satélite eslovaco) era un objetivo subsidiario a corto plazo en el camino hacia su objetivo más amplio de conquistar el vasto "espacio vital" alemán "ario" en "el Este".⁵⁵

97

Memel

Memel, un puerto marítimo en el Báltico con una población mayoritariamente alemana, había sido arrebatado a Alemania por el Tratado de Versalles y entregado a Lituania. Empleando sus habituales tácticas intimidatorias, Hitler amenazó al ministro de Asuntos Exteriores lituano con recurrir a la fuerza militar si no se cumplían sus exigencias de devolución inmediata de Memel. Los lituanos fueron rápidamente "presionados" para que cedieran y aceptaran la toma de Memeland por los nazis, la última anexión de Hitler sin derramamiento de sangre.

Conquista militar

Además de los movimientos diplomáticos, tanto la América primitiva

⁵² Kershaw, *Hitler 1936-1945: Nemesis*, pp. 164-5.

⁵³ Evans, *El Tercer Reich en el poder*, p. 664.

⁵⁴ Kershaw, *Hitler 1936-1945: Nemesis*, pp. 87, 173-4.

⁵⁵ Weinberg, *La política exterior de Hitler*, p. 778.

como la Alemania nazi utilizaron la fuerza bruta y la conquista militar brutal para ganar "espacio vital" para sus colonos. En el caso estadounidense, lejos de ser excepciones al pasado de Estados Unidos (como a la mayoría de los estadounidenses y a algunos historiadores les gusta pensar), el imperialismo, el imperio, la guerra y la conquista fueron fundamentales para el expansionismo de la América primitiva. La victoria contra Gran Bretaña en la Guerra de la Independencia abrió las tierras "al oeste" de los Apalaches a la "colonización". A menudo ignoradas o minimizadas en la narrativa tradicional de la historia estadounidense, la Guerra de 1812, la Guerra de México y las tres docenas o más de "guerras indias" fueron guerras imperiales que ampliaron el dominio geográfico de la nueva República estadounidense. Como "guerras por el imperio", fueron, de hecho, guerras para extender el poder estadounidense y conquistar vastos territorios para la joven nación.⁵⁶ Lo que el historiador Colin Calloway ha denominado la "Guerra por América" entre indios y colonos, además de una lucha de culturas y dos modos de vida distintos, fue principalmente una lucha por la tierra y los recursos.⁵⁷ En el caso alemán, sin duda, la guerra había sido el objetivo de los dirigentes nazis desde su llegada al poder en 1933.⁵⁸ Desafiando el Tratado de Versalles, Hitler rearmó a Alemania y luego, a principios de 1936, envió tropas alemanas a remilitarizar Renania (un área en la parte occidental de Alemania que el Tratado había establecido como zona desmilitarizada). Entre 1937 y 1939, Hitler comenzó a preparar una serie de guerras, guerras cuyo propósito era "adquirir" tierras agrícolas en "el Este" para su colonización por colonos alemanes. Estos años verían una radicalización de la política exterior nazi de acuerdo con los puntos de vista de política exterior de Hitler esbozados en *Mein Kampf*: La necesidad de Alemania de "espacio vital", declaró, sólo podía resolverse con "la espada" (es decir, mediante el uso de la fuerza militar directa). El ataque a Polonia, en septiembre de 1939, se concibió así como un primer paso necesario para "adquirir" *Lebensraum* más al "este" (no como un deseo de una guerra general europea).

98

⁵⁶ Anderson y Cayton, *El dominio de la guerra*, pp. x-xi, xiii.

⁵⁷ Colin G. Calloway, *The Shawnees and the War for America* (Nueva York: Viking Penguin, 2007), pp. xxiv, xxxii, xxxvi.

⁵⁸ Evans, *El Tercer Reich en el poder*, p. 705.

La América primitiva

La era revolucionaria

En la Proclamación Real de 1763, como ya se ha dicho, los británicos prometieron impedir que los colonos blancos invadieran las tierras indias más allá de los montes Apalaches, lo que alienó tanto a los especuladores de tierras de la alta burguesía como a los bosquimanos de las colonias americanas que odiaban a los indios. Los intentos británicos de regular a sus súbditos coloniales -ya fueran indios o colonos- sólo produjeron resistencia entre ambos grupos, desencadenando "guerras de independencia" tanto en el "país indio" como en las colonias británicas de América.⁵⁹ Frustrados por la negativa británica a abrir las tierras occidentales a la colonización y asentamiento de blancos, muchos colonos estadounidenses se unieron a la Guerra de Independencia de Gran Bretaña para defender (entre otras cosas) su derecho a la expansión, asentamiento y colonización "al oeste" de los Apalaches.

En términos más sencillos, la Guerra por la Independencia de Estados Unidos (1775-83) sustituyó al derrotado imperio colonial británico por un agresivo imperio estadounidense (los nuevos "Estados Unidos").⁶⁰ Como tantas guerras anteriores en el continente norteamericano, también fue (¿principalmente?) una guerra por las tierras indias. El final de la guerra abrió el camino a una nueva invasión de las tierras indias por parte de colonos estadounidenses; mientras tanto, una gran epidemia de viruela mató a miles de nativos americanos en el "Oeste", despejando la región para la ocupación y colonización estadounidense. El Tratado de París (que puso fin a la guerra) no sólo reconoció la independencia de las 13 colonias angloamericanas, sino que concedió a Estados Unidos una frontera occidental a lo largo de la orilla oriental del río Misisipi, creando un vasto dominio imperial occidental para el nuevo imperio estadounidense y duplicando inmediatamente el tamaño de las 13 colonias originales. Después de la propia "independencia", el fértil medio continente americano, desde los Apalaches hasta el Mississippi, fue el "mayor premio de la Revolución".⁶¹

⁵⁹ Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 346.

⁶⁰ Anderson y Cayton, *El dominio de la guerra*, p. xvii.

⁶¹ Gregory H. Nobles, *American Frontiers: Cultural Encounters and Continental Conquest* (Nueva York: Hill and Wang, 1997), p. 92.

Tras la Revolución Americana, los antiguos súbditos coloniales se convirtieron a su vez en colonizadores de su propio "imperio occidental". A pesar de los frecuentes enfrentamientos, así como de las recurrentes diferencias de opinión, la élite política de la América primitiva y los estadounidenses "de a pie" acabaron convirtiéndose en aliados en el proyecto nacional de conquista y expansión.⁶² Ambos grupos se dieron cuenta de que "ganar el Oeste" requeriría la participación del Estado. Los colonos occidentales esperaban que el Estado asegurara "el Oeste" sometiendo a los indios y alejándolos de las zonas de asentamiento de los "blancos". A diferencia de sus antiguos amos coloniales británicos, el nuevo y más poderoso Estado estadounidense, el nuevo "Leviatán estadounidense", siempre antepondría los intereses de los colonos y se mostraría dispuesto a matar indios para conservar "el Oeste".⁶³

99

Guerra de 1812

En los años posteriores a la Guerra de la Independencia, los británicos no sólo habían hostigado a los barcos estadounidenses en alta mar, sino que habían ayudado e instigado la resistencia india a la continua expansión hacia el oeste de la República Americana. Aunque estas cuestiones tradicionales de la libertad marítima eran importantes, los estudios recientes han subrayado con razón el deseo de los colonos del Viejo Noroeste (que abarca los actuales Ohio, Indiana, Illinois, Michigan y Wisconsin) de impedir que los británicos siguieran apoyando la resistencia india a la expansión de los colonos blancos, así como el deseo de los colonos del Viejo Suroeste (que abarca los actuales Alabama y Mississippi) de expandirse hacia Florida y las regiones de la costa del Golfo que aún estaban en poder de España.⁶⁴ Presionado por los militantes occidentales de la Cámara de Representantes, Estados Unidos declaró la guerra a Gran Bretaña en junio de 1812, incluyendo la conquista de Canadá y Florida entre sus objetivos bélicos.

El Destino Manifiesto comenzó (ahora lo sabemos) al oeste de los Apalaches en la Guerra de 1812 - no al oeste del Mississippi en la década de 1840. La Guerra de 1812 puso fin a una larga serie de guerras fronterizas por

⁶² Ibídem, p. 15.

⁶³ Patrick Griffin, *American Leviathan: Empire, Nation, and Revolutionary Frontier* (Nueva York: Hill and Wang, 2007), pp. 241-2, 266.

⁶⁴ Joy, *American Expansionism*, p. 34.

el control del vasto territorio occidental entre los Apalaches y el Misisipi, desde los Grandes Lagos hasta el Golfo de México. En muchos sentidos", como señala el historiador Mark Joy, "los combates de la Guerra de 1812 en el oeste de Estados Unidos fueron básicamente una continuación de las guerras indias que habían tenido lugar allí desde la independencia estadounidense".⁶⁵ En retrospectiva, la Guerra de 1812 -conocida en su momento como la "Segunda Guerra de Independencia de Estados Unidos"- fue una guerra de conquista mediante la cual la primitiva república estadounidense se aseguró el control de la mitad oriental del continente norteamericano y destruyó eficazmente la resistencia de los indios americanos al este del río Misisipi.⁶⁶ Contribuyó a consolidar el "Oeste" (tal y como se definía entonces) de la joven nación estadounidense.⁶⁷

Guerra mexicano-estadounidense

100

En lugar de hablar de la conquista de Texas (como Sam Houston, protegido de Andrew Jackson), muchos expansionistas estadounidenses, como el propio Jackson, hablaban de "ajustar la frontera" entre Estados Unidos y México. Muchos expansionistas militantes, de nuevo como Jackson, creían que las fronteras se defendían mejor "en el territorio del enemigo".⁶⁸ Aunque se otorgó reconocimiento diplomático a la recién declarada República de Texas, las fuerzas antiesclavistas del Congreso - muchas de las cuales también se oponían a cualquier otra expansión territorial- se negaron a aprobar la anexión formal, lo que obligó a los partidarios de la anexión y de la expansión de la esclavitud a buscar otra solución. En 1844, James K. Polk, un expansionista convencido y defensor de la agenda política de Andrew Jackson, fue elegido presidente. Al igual que Jefferson y Jackson, Polk afirmaba que Texas había formado parte de la Compra de Luisiana original y abogaba por la "reanexión" de la región. También quería "adquirir" la costa de California y negar sus espectaculares puertos a los británicos.

El acuerdo de compromiso con Gran Bretaña sobre Oregón liberó

⁶⁵ Ibid.

⁶⁶ Anderson y Cayton, *El dominio de la guerra*, p. xvii.

⁶⁷ Heather Cox Richardson, *Wounded Knee: Political Parties and the Road to an American Massacre* (Nueva York: Basic Books, 2010), p. 20.

⁶⁸ H. W. Brands, *Andrew Jackson: His Life and Times* (Nueva York: Doubleday, 2005), pp. 510, 516, 521, 544-5.

convenientemente la mano de Polk para proseguir agresivamente la expansión estadounidense en las tierras del suroeste y el oeste que ahora pertenecían a México (tras su recién ganada independencia del control español). En una reunión celebrada en la Casa Blanca el 30 de mayo de 1845 (según dejó constancia en su diario), Polk declaró a su gabinete "mi propósito de adquirir para Estados Unidos California, Nuevo México y quizá algunas otras de las Provincias del Norte de México" mediante "posesión militar".⁶⁹ En Estados Unidos, las voces expansionistas pedían la conquista de "todo México", imaginando una vasta colonia de colonos estadounidenses al sur. Haciendo caso omiso de las advertencias mexicanas de que la anexión de Texas equivaldría a una declaración de guerra, el Congreso estadounidense votó a favor de anexionar la República independiente de Texas.

En mayo de 1846, buscando una justificación para entrar en guerra, el presidente Polk utilizó un incidente fronterizo (en territorio disputado) entre fuerzas estadounidenses y mexicanas para declarar que "se ha derramado sangre estadounidense en suelo estadounidense" y persuadir al Congreso para que declarara formalmente la guerra a México.⁷⁰ En su "mensaje de guerra" al Congreso y al público, Polk afirmó que "México ha invadido nuestro territorio",⁷¹ presentando claramente la guerra como una medida defensiva y no ofensiva. En realidad, sin embargo, Polk provocó deliberadamente una guerra y luego mintió, para culpar a México de iniciar el conflicto.⁷² A pesar de las afirmaciones y pretensiones de Polk, la Guerra de México no fue una lucha defensiva sino una guerra de conquista.⁷³ Ostensiblemente iniciada como una guerra limitada por objetivos limitados, pronto se convirtió en una guerra de conquista de gran alcance, con principales teatros de operaciones en el norte de México, Nuevo México y California.

Debilitado y agotado por sus propias "guerras indias" en sus provincias del norte, México no era rival para el ejército estadounidense. Apoyando a Polk, los expansionistas estadounidenses señalaron la incapacidad de

⁶⁹ Citado en Kluger, *Seizing Destiny*, p. 447.

⁷⁰ Citado en Joy, *American Expansionism*, p. 69.

⁷¹ Citado en Weeks, *Building the Continental Empire*, pp. 120-1.

⁷² Silbey, *Tormenta sobre Texas*, p. 115.

⁷³ Richard White, *It's Your Misfortune and None of My Own: A New History of the American West* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1991), p. 79.

México para "controlar" a los indios como justificación de sus propias acciones en Texas, así como en todo el norte mexicano. De hecho, los invasores angloamericanos se hicieron pasar por "libertadores" de los habitantes mexicanos del norte, ofreciéndoles "protección" frente a futuras incursiones indias. Al igual que en conquistas anteriores, los estadounidenses invocaron su autoproclamado "derecho natural" otorgado por Dios para apoderarse de un territorio que, como Texas y el norte mexicano, declararon, estaba "vacío" y "sin cultivar adecuadamente". Según los expansionistas, México había renunciado a sus reivindicaciones morales sobre estas tierras al fracasar en sus propios intentos de colonizar y desarrollar sus territorios septentrionales.⁷⁴

101

La Guerra de México de 1846-1848 fue un acontecimiento fundamental en la expansión norteamericana hacia el oeste y, como creían muchos expansionistas de la época, una expresión del destino racial (y continental) de Estados Unidos.⁷⁵ En virtud del Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), México cedió aproximadamente un millón de millas cuadradas de su territorio a Estados Unidos -una superficie mayor que la de la Compra de Luisiana- y confirmó la anexión de Texas. Estados Unidos pagó a México 15 millones de dólares y adquirió la mitad de México (incluidos los actuales estados de Arizona, California, Colorado, Nevada, Nuevo México y Utah); también obtuvo el reconocimiento del río Grande como frontera entre Texas y México. En 1853, James Gadsden (un ejecutivo ferroviario que esperaba utilizar el territorio recién adquirido como parte de un ferrocarril transcontinental) compró a México territorio adicional. La llamada Compra de Gadsden puso fin formalmente a la expansión continental de Estados Unidos.

Guerras indias

En los primeros 100 años de su existencia, los recién independizados Estados Unidos libraron tres docenas o más de "guerras indias" mediante las cuales los colonos de la Primera República Americana se "apropiaron" de tierras que los pueblos nativos habían llamado su hogar durante mil

⁷⁴ Brian DeLay, *La guerra de los mil desiertos: Indian Raids and the U.S. Mexican War* (New Haven, CT: Yale University Press, 2008), pp. xvii, 290-1.

⁷⁵ Paul W. Foos, *A Short, Off-Hand, Killing Affair: Soldiers and Social Conflict During the Mexican-American War* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2002), p. 5.

generaciones. En el contexto colonial de los colonos, estas "guerras indias" giraban en torno a quién debía poseer y ocupar la tierra. Durante el periodo de conquista y expansión de los primeros Estados Unidos, las tierras indias se convirtieron en territorios fronterizos imperiales, a medida que la nueva nación empezaba a construir y expandir su propio imperio (basado en el concepto de "libertad" para los colonos "blancos" y en la "adquisición" de tierras indias). A menudo con tropas a sus espaldas, los negociadores estadounidenses exigían tierras indias "por derecho de conquista", y cuando los indios se resistían a las intrusiones de los colonos blancos, eran sometidos a lo que los estadounidenses denominaban "guerras justas y legítimas".⁷⁶ Más que guerras individuales o incidentes distintos, las "guerras indias", que se prolongaron durante casi un siglo, formaron parte de una única campaña global para establecer el dominio estadounidense sobre todo el continente norteamericano.⁷⁷

102

Alemania nazi

Guerra en "Oriente"

El 23 de mayo de 1928, como outsider político, Adolf Hitler anunció su intención de "llevar a nuestro pueblo a la acción sangrienta, no sólo para un ajuste de fronteras, sino para salvarlo en el futuro más lejano asegurando tanta tierra y terreno que el futuro reciba de vuelta muchas veces la sangre derramada".⁷⁸ La noche del 3 de febrero de 1933, pocos días después de su nombramiento como canciller alemán, Hitler sugirió a los líderes del ejército que prefería utilizar su recién adquirido poder político y su planeado aumento de las fuerzas armadas alemanas para "la conquista de nuevos espacios vitales en el Este y su despiadada germanización".⁷⁹ Incluso durante los llamados "años de paz", Hitler siguió totalmente decidido a lanzar una guerra de conquista y expansión en "el Este" a la primera oportunidad. Hitler

⁷⁶ Calloway, *One Vast Winter Count*, pp. 21, 372-3.

⁷⁷ Véase Bill Yenne, *Indian Wars: The Campaign for the American West* (Yardley, PA: Westholme Publishing, 2006).

⁷⁸ Citado en Evans, *The Third Reich in Power*, p. 615.

⁷⁹ Citado en Jeremy Noakes y Geoffrey Pridham (eds.), *Nazism 1919-1945: Volume 3: Foreign Policy, War and Racial Extermination, A Documentary Reader* (Exeter: University of Exeter, 1988), p. 21.

buscaba la guerra en "el Este" para adquirir *Lebensraum* a expensas de Polonia y Rusia. La guerra para ganar territorio era, sin duda, intrínseca a la noción de *Lebensraum*.⁸⁰ Durante la guerra, en un discurso a sus comandantes del ejército, Hitler describió la guerra en "el Este" como una "lucha por *el Lebensraum*". Sin este *Lebensraum*", declaró, "el Reich alemán y la nación alemana no pueden perdurar porque, al final, el hombre vive de la tierra y la tierra es el premio que la Providencia da a aquellos que luchan por ella".⁸¹

La visión nazi de una guerra prolongada tenía como objetivo la conquista militar de todo el continente europeo. El 5 de noviembre de 1937, Hitler presentó su programa de guerra a los comandantes militares supremos y al ministro de Asuntos Exteriores, un programa basado en su amplia visión ideológica. Aunque no se trataba de un plan de guerra, era, no obstante, una clara declaración de la intención de Hitler de lanzar una guerra europea inspirada en la ideología racial. El objetivo de la política alemana", declaró Hitler, era "la salvaguardia y el mantenimiento del grupo racial (*Volksmasse*) y su propagación". Se trataba, en su opinión, de un problema de "espacio". Por lo tanto, "el futuro de Alemania", afirmó, estaba "totalmente condicionado a la solución de la necesidad de espacio".⁸² En un discurso pronunciado el 10 de febrero de 1939, Hitler dijo a sus comandantes del ejército que "me he propuesto resolver la cuestión alemana, es decir, resolver el problema alemán del espacio". Convencido de que "esta cuestión debe resolverse de un modo u otro", dijo a su audiencia que "por ello, nunca rehuiría las medidas más extremas". La próxima gran guerra", anunció audazmente, sería una "pura guerra de ideología" (*Weltanschauungskrieg*), es decir, conscientemente una "guerra de pueblos y razas" (*Volksund Rassenkrieg*).⁸³ Las guerras de Hitler por *el Lebensraum* en "el Este" eran en gran medida producto de sus planes e intenciones⁸⁴ y estaban inextricablemente entrelazadas con los objetivos raciales nazis.⁸⁵ Genocidas

⁸⁰ Kershaw, *Fateful Choices*, p. 56.

⁸¹ Citado en Rich, *Hitler's War Aims, Volumen 2*, pp. 330-1. Este discurso, pronunciado en julio de 1943, como señala Rich, podría haberse pronunciado en julio de 1941 o, para el caso, en 1924.

⁸² Citado en Richard Bessel, *Nazism and War* (Nueva York: Random House, 2004), p. 70.

⁸³ Citado en ibídem, pp. 85-6.

⁸⁴ Gerhard L. Weinberg, "Foreword", en Rolf-Dieter Müller y Gerd R. Ueberschär, *Hitler's War in the East, 1941-1945: A Critical Assessment* (Nueva York: Berghahn Books, 2002), p. viii.

⁸⁵ Peter Fritzsche, *Life and Death in the Third Reich* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008), p. 221.

en sus implicaciones, las conquistas militares e imperiales nazis de los años 1939-42 se basaron en la reubicación, deportación y asesinato de millones de civiles no combatientes en el nuevo *Lebensraum oriental*.

103

Polonia

Las primeras demandas territoriales de Hitler en "el Este" fueron la devolución de las tierras "perdidas" por Polonia tras la Primera Guerra Mundial. En opinión de los nazis, Polonia era el hijo bastardo y racialmente atrasado del acuerdo de paz de posguerra y una importante fuente de "espacio vital" para los colonos alemanes. En el caso de Polonia, Hitler juró que no habría un acuerdo diplomático, ni un nuevo Múnich; no se dejaría engañar una vez más por la guerra que siempre había pretendido. Habiendo sido privado de la guerra en 1938, estaba aún más decidido a tenerla en 1939.⁸⁶

En las primeras etapas, no había ningún plan de invasión y conquista, e incluso Hitler estaba más interesado en un acuerdo negociado que llevara a Polonia a la órbita alemana, que permitiera la devolución de Danzig al Reich y que permitiera el acceso por carretera y ferrocarril a través del corredor polaco (terreno que Alemania se vio obligada a ceder a Polonia después de Versalles y que daba a los polacos acceso al mar pero separaba Prusia Oriental del resto del Reich). Hitler esperaba que los polacos cedieran tras la intimidación habitual, y que Polonia se convirtiera en un satélite alemán y luego en un aliado contra la Unión Soviética. A diferencia de la crisis de los Sudetes, algunos generales eran partidarios de medidas militares y de una guerra agresiva contra Polonia. Cuando Polonia se negó a hacer concesiones -respaldada por las garantías de Inglaterra y Francia- el enfoque de Hitler hacia Polonia cambió notablemente. El 23 de mayo de 1939, Hitler dijo a sus generales que la guerra que se avecinaba contra Polonia no tenía que ver con Danzig ni con el acceso.⁸⁷ Para nosotros", declaró, "se trata de ampliar el espacio vital en el Este y asegurar nuestro suministro de alimentos".⁸⁸

En un sentido real, Polonia fue un ensayo general para la campaña final por *el Lebensraum*, un ensayo general para la guerra de conquista, saqueo,

⁸⁶ Weinberg, *La política exterior de Hitler*, pp. 951-2.

⁸⁷ Kershaw, *Hitler 1936-1945: Némesis*, pp. 158-9, 166, 178.

⁸⁸ Citado en Bessel, *Nazismo y guerra*, p. 88.

subyugación y violencia masiva en la Unión Soviética. En vísperas de la invasión de Polonia, alegando la "espantosa persecución" de alemanes étnicos en las "antiguas tierras alemanas" concedidas a Polonia por el Tratado de Versalles, un general alemán exhortó a sus tropas a recuperar "este espacio vital del pueblo alemán para el honor y la existencia de la patria [alemana]".⁸⁹ Identificándose con los objetivos ideológicos nazis, un soldado *de la Wehrmacht* escribió a casa desde Polonia diciendo que las tropas alemanas "llevan las fronteras *del Lebensraum alemán* aún más lejos hacia el Este con cada paso que dan".⁹⁰

104

Rusia

Ya en diciembre de 1922, Hitler pidió la "destrucción de Rusia" para "dar a Alemania suficiente tierra para los colonos alemanes".⁹¹ La necesidad de *Lebensraum de Hitler*, basada en la raza, se convirtió en el impulso para la decisión de atacar a la Unión Soviética en 1941 (Operación Barbarroja), alimentada por el deseo de Hitler de radicalizar la guerra. La campaña rusa, una guerra de conquista, esclavización y aniquilación, tenía como objetivo la conquista de *Lebensraum* y colonias para el Tercer Reich, la liquidación de las élites "judeo-bolcheviques" y de "los judíos", la matanza y esclavización de las masas eslavas y la creación de un vasto imperio colonial en Europa del Este que proporcionara seguridad y alimentos al Gran Reich alemán. La adquisición de "espacio vital" en Europa del Este a expensas de la Unión Soviética debía lograrse "por la espada", como Hitler había recordado repetidamente a sus lectores y audiencias desde finales de la década de 1920.

El destino de Rusia estaba determinado, en las mentes de Hitler y los las élites nazis, por los imperativos ideológicos y económicos del imperialismo nazi. A ojos nazis, Rusia era la cuna de los antiguos enemigos raciales de Alemania (los eslavos) y ahora de nuevos enemigos raciales y políticos (los "bolcheviques judíos"). Frente a un enemigo numéricamente superior, la guerra en la Unión Soviética sería, necesariamente, una guerra de aniquilación contra los enemigos políticos y raciales del Reich. Alemania

⁸⁹ Citado en Alexander B. Rossino, *Hitler Strikes Poland: Blitzkrieg, Ideology, and Atrocity* (Lawrence, KS: University of Kansas Press, 2003), pp. 196-7.

⁹⁰ Citado en Alexander B. Rossino, "Destructive Impulses: German Soldiers and the Conquest of Poland", *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 11, No. 3 (1997), pp. 351-65 (p. 354).

⁹¹ Citado en Kershaw, *Fateful Choices*, p. 56.

no sólo pretendía derrotar a sus enemigos armados en el campo de batalla, sino también conquistar, subyugar y explotar a los pueblos autóctonos (es decir, eslavos y judíos). Barbarroja preveía la destrucción física del Estado soviético, la inanición deliberada de decenas de millones de eslavos, la esclavización de los supervivientes, el exterminio de los judíos y una lucha a muerte entre dos visiones opuestas del mundo: el nacionalsocialismo y el "bolchevismo judío". En consecuencia, se daría rienda suelta a las tropas y fuerzas de seguridad alemanas para "defenderse sin piedad contra toda amenaza de la población civil hostil".⁹² Los actos violentos contra la población civil, se entendió mutuamente, quedarían impunes. Los comisarios políticos soviéticos (los principales portadores proclamados de la supuesta "infección bolchevique") y todos los "perpetradores de la resistencia" (tanto reales como imaginarios) serían "rematados con armas inmediatamente como cuestión de principio"⁹³ y, cabe señalar, sin tener en cuenta el derecho internacional.

En Polonia, entre 1939 y mediados de 1941, los nazis libraron una guerra que limitaron territorialmente y que sus propagandistas describieron como una guerra defensiva y preventiva. Sin embargo, el ataque a la Unión Soviética (junio de 1941) señaló una creciente radicalización de la política exterior y racial nazi. En adelante, la política exterior y racial se llevaría a cabo en estricta conformidad con las exigencias de la *Weltanschauung* (visión del mundo) nazi. Una guerra instigada y perseguida implacablemente por Hitler, era, sobre todo, una guerra por un "espacio vital" racialmente reconstituido para los alemanes en "el Este".

105

Para los nazis, la Unión Soviética era el "Salvaje Oriente", una región salvaje lista para la conquista y la expansión, cuyos habitantes indígenas "infrahumanos" estaban destinados al exterminio o a la helotomía. Para los expansionistas nazis, Rusia prometía tierras y recursos a una escala mucho mayor que la que había proporcionado Polonia; también proporcionaría una escala mucho mayor de muerte masiva. De hecho, la violencia contra la población civil en la Unión Soviética sería mucho más sistemática y

⁹² Orden de 13 de mayo de 1941 citada en Bernd Boll, Hannes Heer y Walter Manoschek, "Prelude to a Crime: The German Army in the National Socialist State", en Hamburg Institute of Social Research (eds.), *The German Army and Genocide: Crimes Against War Prisoners, Jews, and Other Civilians, 1939-1944* (Nueva York: The New Press, 1999 [1996]), pp. 20-33 (p. 29).

⁹³ Orden de 6 de junio de 1941 citada en ibíd., p. 30.

generalizada que en Polonia.⁹⁴ En una directiva previa a la invasión dirigida a sus tropas, el general Erich Hoepner calificó la guerra contra los soviéticos como una guerra por "la existencia de la nación alemana", una batalla de "los germanos contra los eslavos" para defender la "cultura europea" y repeler el "bolchevismo judío", y una batalla en la que las tropas alemanas debían poseer "una voluntad de hierro para exterminar al enemigo sin piedad y totalmente".⁹⁵ Con la invasión de la Unión Soviética, el centro del imperio continental de Hitler se desplazó cada vez más hacia el este.

Camino de la guerra

Los historiadores tanto de Estados Unidos como de Alemania discernen una continuidad inequívoca en la naturaleza de las campañas militares y la guerra operativa a lo largo de las distintas épocas históricas de las respectivas historias nacionales. En los periodos colonial, revolucionario y nacional temprano, la guerra estadounidense en la "frontera" se libró contra poblaciones indígenas "enemigas" no combatientes y sus recursos agrícolas, así como contra combatientes armados. Para esta investigación es significativo que las sucesivas generaciones de colonos angloamericanos, tanto soldados como civiles, hicieran de la matanza de hombres, mujeres y niños indios una parte importante de la identidad americana compartida.⁹⁶ En el "Salvaje Este", los nacionalsocialistas alemanes y sus fuerzas militares libraron una autodenominada "guerra de aniquilación", librada contra poblaciones civiles, y no sólo contra ejércitos enemigos y su capacidad bélica. En el frente oriental, pueblos enteros debían ser eliminados durante o después de la fase de conquista militar. Librar guerras contra poblaciones civiles formaba parte de una tendencia histórica alemana (una tendencia no exclusivamente "alemana", hay que señalar), que había sido actualizada en el siglo XX por la *Wehrmacht* y, en última instancia, perfeccionada por la guerra ideológica nazi.⁹⁷

⁹⁴ Ben Shepherd, *War in the Wild East: The German Army and Soviet Partisans* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004), p. 46.

⁹⁵ Citado en Mazower, *Hitler's Empire*, p. 143.

⁹⁶ Grenier, *La primera forma de guerra*, p. 12.

⁹⁷ Robert M. Citino, *The German Way of War: From the Thirty Years' War to the Third Reich* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 2005), p. 273.

La América primitiva

La Guerra de Independencia estadounidense de Gran Bretaña no se limitó al enfrentamiento militar entre los ejércitos patriotas y los británicos y sus fuerzas contratadas. De hecho, una serie de pequeñas pero brutales guerras entre hombres de frontera e indios se desarrollaron simultáneamente a la Guerra de Independencia en el oeste transapalache y a lo largo de la "frontera" de Nueva York.

106

Estas "guerras indias" en las "fronteras" del sur, el oeste y Nueva York se centraron en destruir los campos indios, los suministros de alimentos y las poblaciones civiles, y se caracterizaron por una violencia espantosa.⁹⁸ Durante la Guerra de la Independencia, los líderes militares patriotas estadounidenses adoptaron la filosofía de la "guerra total". Esta adopción de la "guerra total" por parte de los patriotas estadounidenses no era nueva, ya que había sido utilizada por los primeros colonos, como se ha señalado anteriormente, en sus ataques contra poblados indios en zonas codiciadas por los colonos blancos del "Nuevo Mundo". Sin embargo, a diferencia de los precedentes coloniales, la intención de los patriotas estadounidenses no era castigar a los indios u obligarlos a pedir la paz, sino expulsarlos de las tierras codiciadas por los colonos blancos. El "modo de guerra" practicado por los patriotas estadounidenses contra los nativos americanos que habían tomado el hacha de guerra como aliados de los británicos, era el equivalente moderno de la limpieza étnica asesina, construida en torno a una ideología de solidaridad política y étnica entre los colonos "blancos" de la "frontera".⁹⁹

En su inexorable marcha por el continente norteamericano, las formaciones militares angloamericanas, paramilitares y las milicias de colonos adoptaron una guerra caracterizada por la violencia extrema y centrada en la conquista de las tierras indias. En la frontera del imperio, la guerra contra el "Otro" indígena se caracterizó por los tiroteos cara a cara, las atrocidades aleatorias y los asesinatos por "represalia". La "primera forma de guerra estadounidense", como demuestra convincentemente el historiador John Grenier, "aceptaba, legitimaba y fomentaba los ataques contra los no combatientes [así como] la destrucción de aldeas y recursos agrícolas", en "campañas escandalosamente violentas para alcanzar los objetivos de

⁹⁸ Grenier, *La primera forma de guerra*, pp. 4, 168.

⁹⁹ Anderson y Cayton, *El dominio de la guerra*, p. 170.

conquista [de los primeros estadounidenses]". Cuando el ejército estadounidense se mostró incapaz o poco dispuesto a expulsar a los indios de las tierras occidentales, señala, los colonos blancos a menudo "se tomaron la justicia por su mano", desatando "espasmos de violencia extrema" contra los pueblos indígenas "nativos", incluidos los no combatientes "enemigos" (sin distinción de sexo o edad).¹⁰⁰

A mediados del siglo XIX, la Guerra México-Estados Unidos supuso campañas militares estadounidenses contra las fuerzas armadas mexicanas y la población civil, utilizando métodos similares a la "primera forma de hacer la guerra" de Estados Unidos en las brutales campañas contra los nativos americanos. Detrás de la batalla contra las fuerzas regulares del ejército mexicano, se libraba una guerra sucia oculta contra los civiles mexicanos en el campo. Aunque la resistencia militar formal del ejército y el gobierno mexicanos se derrumbó al año de iniciarse las hostilidades, los combates continuaron contra la población civil mexicana. Además, las fuerzas estadounidenses cometieron asesinatos patrocinados por el Estado contra la población civil mexicana, con numerosos casos de depredación racial y sexual no provocada contra el pueblo mexicano. En particular, las compañías de Rangers de Texas fueron famosas por establecer un reino de terror en el campo mexicano. Cualquier resistencia militar a la ocupación estadounidense por parte de civiles o guerrilleros mexicanos provocaba rápidos ataques de represalia en los que se llevaban a cabo masacres al por mayor para vengar la muerte de un solo ranger asesinado. La naturaleza de la guerra y la ocupación en México se caracterizó a menudo por una brutalidad racista, que incluía el saqueo del campo mexicano por parte de soldados del ejército regular estadounidense y milicianos voluntarios y la comisión de atrocidades raciales y sexuales contra civiles mexicanos por parte de las fuerzas de ocupación.¹⁰¹

107

A lo largo del siglo XIX, la guerra contra los indios no combatientes en la "frontera" siguió definiendo la actividad bélica estadounidense, que llevó la guerra directamente a las poblaciones civiles "enemigas" en la brutal conquista militar del oeste trans-Mississippi.¹⁰² Los líderes militares angloamericanos descubrieron rápidamente que la destrucción de

¹⁰⁰ Grenier, *La primera forma de guerra*, pp. 10, 15, 225.

¹⁰¹ Foos, *A Short, Off-Hand, Killing Affair*, pp. 116, 120-1, 123, 125, 127.

¹⁰² Grenier, *La primera forma de guerra*, p. 221.

suministros e infraestructuras era tan eficaz para conquistar al "enemigo" indio como derrotar a sus tropas en combate. A lo largo de las llamadas "guerras indias", el ejército estadounidense descubrió que las pequeñas unidades móviles de operaciones especiales tenían más éxito contra los guerreros indios que las batallas campales contra grandes formaciones. Al tener que transportar sus propios suministros y proteger a sus mujeres y niños, los guerreros indios eran susceptibles a la "guerra económica". Por su parte, el ejército estadounidense utilizó la "guerra económica" para destruir la capacidad de los indios para hacer la guerra, incluyendo la destrucción de sus cosechas y de los suministros almacenados, así como ataques montados contra sus aldeas y campamentos.¹⁰³

En el "Oeste americano", las fuerzas militares regulares y las fuerzas paramilitares de los colonos adoptaron una estrategia consistente en asesinar jefes, quemar aldeas y cosechas y matar a los no combatientes. Tal y como se practicaba contra los pueblos indígenas que se interponían en el camino de la expansión angloamericana, el "modo de guerra" de la América primitiva -en los periodos colonial, revolucionario y nacional- toleraba el uso de la violencia extrema contra los no combatientes "enemigos", entre ellos mujeres, niños y ancianos. También implicaba la destrucción de aldeas, campos y cosechas "enemigas", así como la intimidación y/o asesinato de poblaciones no combatientes "enemigas". En resumen, la "primera forma de guerra" de Estados Unidos fue el principal motor de la conquista y expansión de la América primitiva en su afán por dominar todo el continente norteamericano.¹⁰⁴

Alemania nazi

La guerra nazi-alemana en "el Este" fue, ante todo, una guerra racial, llevada a cabo por los nazis con la mayor crueldad y brutalidad. Como movimiento político e ideología, el nacionalsocialismo alemán era inseparable de la guerra y la violencia. En la cosmovisión nazi, la guerra y la lucha racial eran lo mismo. La guerra racial estaba en el núcleo del nazismo; también era la esencia del proyecto colonial nazi.¹⁰⁵ Para los dirigentes nazis,

¹⁰³ Yenne, *Guerras Indias*, pp. 302-303, 306.

¹⁰⁴ Grenier, *La primera forma de guerra*, pp. ix, 1, 225.

¹⁰⁵ Bessel, *Nazismo y guerra*, pp. vii, xi, xv, 93.

la guerra de aniquilación en "el Este" era una lucha de ideologías, una batalla "a muerte" contra el "enemigo judío-bolchevique".

108

Los nazis estaban dispuestos a librar una guerra contra cualquier grupo que, en su opinión, se interpusiera en el camino de sus objetivos, a menudo declarados, de una Alemania racialmente pura y la colonización del "Este nazi" con colonos "arios" racialmente superiores. En "el Este", los nazis libraron una guerra ideológica destinada a expulsar a pueblos y culturas enteras del "espacio vital" alemán designado y a redibujar el mapa racial del continente europeo. Lejos de ser producto de la derrota o la desesperación, la guerra contra la población civil formó parte de la estrategia alemana desde el principio en Polonia, durante los años de la victoria y, de hecho, hasta el amargo final.¹⁰⁶ Aunque menos sistemáticos que la destrucción de judíos, los ultrajes contra civiles no judíos rivalizaron con el judeicidio nazi en el grado de muerte y sufrimiento que produjeron.¹⁰⁷ Mientras que algunos historiadores (como Andreas Hillgruber) ven el genocidio de los judíos como un "escenario de guerra separado", otros (como Omer Bartov y Christopher Browning) señalan con más acierto una relación simbiótica entre el judeicidio nazi y la guerra en "el Este".¹⁰⁸

Remontándonos a la "invasión de Sajonia" de Federico el Grande en el siglo

En la Guerra de los Treinta Años, los alemanes prosiguieron la guerra en "el Este" con un alto grado de crueldad hacia la población civil, así como hacia las fuerzas armadas enemigas. En el "Salvaje Este", aterrorizar a la población civil siempre que fuera posible era una herramienta vital en el arsenal de *la Wehrmacht*. Al proseguir la guerra en "el Este", los nazis no tenían como objetivo la mera victoria militar, sino la destrucción de los pueblos indígenas y de su modo de vida. Desatada por Hitler, con la complicidad voluntaria de los escalones militares superiores, la guerra en "el Este" fue una guerra despiadada y cargada de ideología: una guerra destructiva dirigida contra poblaciones civiles enteras y que buscaba la aniquilación total de algunas y la diezma o esclavización de otras. Fue, además, una guerra multifacética: una guerra de aniquilación contra ciertas poblaciones enemigas (líderes políticos y prisioneros de guerra); una guerra

¹⁰⁶ Citino, *The German Way of War*, p. 273.

¹⁰⁷ Shepherd, *War in the Wild East*, p. 225.

¹⁰⁸ Müller y Ueberschär, *La guerra de Hitler en el Este*, p. 235.

de exterminio contra los judíos (todos ellos marcados para morir); una guerra de esclavitud contra los pueblos eslavos (principalmente polacos y rusos); y una despiadada guerra de subyugación y ocupación contra los pueblos indígenas que sobrevivieron al ataque inicial.¹⁰⁹ Reforzados por un fuerte sentimiento de superioridad, así como por la imaginada bestialidad e inhumanidad del "enemigo" racial e ideológico, el ejército alemán, las unidades móviles especiales de matanza y las fuerzas de seguridad cometieron actos de extrema violencia contra la población civil con frecuencia y a escala masiva. Hombres, mujeres y niños desarmados eran fusilados y asesinados en lugares situados a las afueras de un pueblo o ciudad, muchos civiles eran ejecutados como "partisanos" y a muchos otros se les dejaba morir de hambre. En resumen, la forma alemana de hacer la guerra en "el Este" estaba marcada por el asesinato sistemático.

109

Desde el principio, la guerra lanzada contra Polonia fue una guerra de conquista racial, subyugación y exterminio. Pero Polonia fue, como ya se ha señalado, un mero ensayo general del ataque contra la Unión Soviética. Antes de que comenzara la campaña contra la Unión Soviética, el Alto Mando de *la Wehrmacht* anuló cualquier posibilidad de protección del derecho internacional para las poblaciones civiles en cualquier territorio ocupado; de hecho, declararon la guerra contra la población civil. Bajo ciertas condiciones, los civiles que ejercieran (o fueran sospechosos de ejercer) resistencia armada debían ser tratados como soldados combatientes; estos llamados "irregulares" podían ser fusilados "en combate" o "mientras escapaban". Los civiles desarmados, si eran sospechosos, contaban como "irregulares", como presuntos autores de resistencia sujetos a "medidas de represalia colectiva". La guerra nazi en el "Salvaje Este" también toleraba (y a menudo aplicaba automáticamente) el fusilamiento de rehenes y el incendio de pueblos enteros.¹¹⁰ La dirección de *la Wehrmacht*, en una orden del 23 de julio de 1941, pidió a las tropas alemanas en Rusia que "sembraran el terror, que es el único medio adecuado para suprimir cualquier inclinación a la resistencia en la población".¹¹¹ A lo largo de la campaña rusa, el ejército alemán institucionalizó cada vez más el trato despiadado de los civiles en los

¹⁰⁹ Michael Geyer, "Foreword", en Hamburg Institute of Social Research (eds.), *The German Army and Genocide*, pp. 1-8 (pp. 7-8).

¹¹⁰ Hannes Heer, 'Rusia: Three Years of Occupation, 1941-1944', en Hamburg Institute of Social Research (eds.), *The German Army and Genocide*, pp. 116-71 (p. 152).

¹¹¹ Citado en *ibídem*, p. 156.

territorios ocupados.¹¹² A ojos de los nazis, "los judíos" eran considerados partidarios del movimiento partisano: es decir, todo judío era (por definición de las fuerzas de ocupación) un partisano o un partidario de los partisanos, sujeto a ejecución inmediata. Hasta el final, los nazis se comprometieron a llevar a cabo una "guerra de aniquilación" racista en "el Este", una campaña de devastación y brutalidad extraordinarias.

Similitudes, diferencias y vínculos

Tanto la expansión territorial norteamericana temprana como la nazi-alemana fueron proyectos previstos y planificados de colonialismo de colonos: es decir, sus respectivos impulsos de conquista y expansión tenían como objetivo similar poner las tierras y los recursos indígenas a disposición de sus colonos colonizadores (independientemente de las consecuencias para la vida y la cultura indígenas). En ambos casos, las políticas de expansión territorial y conquista fueron pasos preparatorios para la expansión demográfica estadounidense y alemana.

110

El objetivo de los colonizadores americanos primitivos y nazi-alemanes, de hecho, era eliminar y/o diezmar (no asimilar) a las poblaciones indígenas supuestamente "inferiores" de las zonas a colonizar, con el fin de apoderarse de tierras y recursos para sus colonos colonizadores. En ambos casos, el éxito de la expansión y la conquista militar no hizo sino añadir más pueblos indígenas al imperio colonial, lo que exigió, como veremos más adelante, nuevas "medidas" para preservar la "pureza racial" del nuevo "espacio vital". En ambos casos, las respectivas trayectorias de conquista y expansión mostraron inquietantes paralelismos, como proyectos similares de colonialismo de colonos. La dinámica tanto del expansionismo americano temprano como del nazi-alemán implicaba que no existía una "frontera" fija, sino más bien una frontera política que debía ampliarse continuamente hacia el exterior; en ambos casos, pues, el proceso de expansión territorial se concebía como un proceso continuo. Ante la reticencia de otras potencias a tomar medidas firmes contra la expansión estadounidense y alemana, ambas naciones-estado lograron una gran expansión mediante la anexión, sin

¹¹² Bernd Boll y Hans Safrian, "The Sixth Army on the Way to Stalingrad, 1941-1942", en Hamburg Institute of Social Research (eds.), *The German Army and Genocide*, pp. 76-115 (p. 98).

recurrir al conflicto militar ni al derramamiento inmediato de sangre (aunque la amenaza de la fuerza se utilizó con frecuencia). En ambos casos, los tratados eran, a lo sumo, instrumentos temporales que podían, y debían, romperse rápidamente cuando habían perdido su utilidad en la lucha por el "espacio vital" o cuando ya no cumplían los requisitos de la política "espacial". Fuera de las fronteras nacionales, los "estadounidenses" de Oregón, Texas y California y los "alemanes" de Austria y Checoslovaquia sirvieron de pretexto para la agresión, con el fin de proteger supuestos "derechos de autodeterminación". Cuando fue necesario, los líderes políticos estadounidenses y nazi-alemanes fomentaron o escenificaron incidentes para proporcionar un pretexto para la guerra. Sin distinguir entre soldados y civiles, tanto los "métodos de guerra" de los primeros americanos como los de los nazis alemanes respaldaron políticas expansionistas agresivas de engrandecimiento territorial y pureza racial, ya que ambos Estados-nación se involucraron en brutales empresas de colonización y subyugación de los pueblos indígenas. En ambos casos, las historias previas de conquista y expansión en "Occidente" y "Oriente", respectivamente, legitimaron la brutal conquista militar y la violencia extrema contra las poblaciones combatientes y no combatientes, como métodos justificables para "obtener" tierras y recursos indígenas.

Las diferencias entre la realidad de la conquista, la expansión y el asentamiento en estos dos casos tenían que ver principalmente con el momento y la secuencia. En el caso estadounidense, la enfermedad actuó como un ejército invisible, diezmando a las comunidades nativas y permitiendo a los colonos invadir las tierras indias antes de la expansión formal o la conquista militar. En el caso alemán, por el contrario, la conquista militar *del Lebensraum* precedió al asentamiento real, debido al gran número de pueblos indígenas que había en el "espacio vital" deseado y que debían ser "pacificados" antes de que pudiera comenzar el "asentamiento" real.

111

A pesar de estas diferencias, las trayectorias, políticas y prácticas del colonialismo de colonos en los Estados Unidos y en Alemania nazi eran muy similares. Además, los legados del proyecto de los primeros colonos estadounidenses (tal y como lo percibían Hitler y Himmler, especialmente) sirvieron de ejemplo y modelo para el proyecto de colonos nazi-alemán en el "Este", con numerosas políticas nazis en el *Lebensraum oriental* que eran versiones (aunque más radicales y extremas) de las practicadas en el "Oeste

americano". Para algunos expansionistas de la Alemania prenatal, la analogía entre el "Este" alemán y el "Oeste" estadounidense se utilizaba como argumento para anular el Tratado de Versalles y establecer la influencia alemana en el "Este". Los nazis, como de costumbre, pensaban en términos más radicales. Muchos líderes nazis, que calificaban de "indios" a los habitantes autóctonos del "Oriente nazi" -eslavos y judíos-, estaban fascinados por las oportunidades del "Salvaje Oriente" y por la idea de "colonos heroicos" en la "frontera". La mística del "Salvaje Oriente" era para algunos irrelevante, para otros una ficción útil y para otros una ideología legitimadora con un potencial propagandístico definido.¹¹³ Para Hitler y otros "verdaderos creyentes", sin embargo, era una verdadera fuerza motriz de creencia y acción. La conquista militar y la expansión alemanas en "el Este" procederían, en palabras de Hitler, "como en la conquista de América". En agosto de 1942, Hitler equiparó la lucha contra los partisanos en "el Este" con "las guerras indias en Norteamérica"; tres semanas más tarde, volvió sobre este tema, calificando la lucha partisana en "el Este" de "verdadera guerra india".¹¹⁴ Estos vínculos, sin duda, pueden funcionar en ambos sentidos. Como sugiere acertadamente el historiador Michael Geyer, el modo de guerra nazi en "el Este" está más allá de la imaginación estadounidense. Sin embargo, tristemente señala que no está fuera del alcance de la memoria étnica colectiva de un grupo significativo de norteamericanos, los pueblos indígenas de América del Norte, que se interpusieron directamente en el camino de la expansión angloamericana.¹¹⁵

¹¹³ Blackbourn, *La conquista de la naturaleza*, pp. 295-7, 305.

¹¹⁴ Citado en *ibídem*, pp. 296, 305.

¹¹⁵ Geyer, "Foreword", en Hamburg Institute of Social Research (eds.), *The German Army and Genocide*, p. 8.

4. Colonización: "poblar" el Imperio

Tanto los primeros planes estadounidenses para un "imperio occidental" como los planes nazis para un "imperio oriental" se basaban en "poblar" el imperio con colonos y "eliminar" a los pueblos indígenas que se interpusieran en el camino de sus proyectos expansionistas nacionales. En ambos casos, los legados de anteriores episodios de colonización proporcionaron herencias útiles y justificaciones convenientes para futuros planes de "colonización". En el "Oeste americano" y en el "Este nazi", los líderes políticos imaginaron un "imperio popular" que beneficiaría a los ciudadanos "de a pie" -así como, por supuesto, a las élites políticas- y que, a su vez, proporcionaría seguridad económica al Estado-nación. En ambos casos, la "búsqueda de la felicidad" de los colonos se conseguiría a expensas de los pueblos "inferiores", que tendrían que "desaparecer" del nuevo "espacio vital" de los colonos. Los líderes políticos, tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, desarrollaron planes de colonización que trazaban objetivos generales de asentamiento en "el Oeste" y "el Este". Y, por último, ambos Estados-nación compartían un modelo de asentamiento similar, basado en el interés propio de los colonos por alcanzar la prosperidad y la seguridad material para sí mismos y para sus hijos.

En el caso de los primeros estadounidenses, la expectativa de obtener tierras en "el Oeste" resultó ser más poderosa que el poder militar a la hora de "colonizar" las tierras occidentales.¹ Ya en 1837, el editor de periódicos del Este y portavoz del movimiento occidental Horace Greeley aconsejaba: "Ve al Oeste, joven, ve al campo".² Muchos colonos estadounidenses se dirigieron al oeste con las palabras de Greeley "ve al oeste, joven" resonando en sus oídos. Sin embargo, en la década de 1830 existían dos visiones agrarias enfrentadas: la de una sociedad estadounidense compuesta por campesinos "blancos" y la de un sistema de plantaciones esclavistas como el

¹ Hine y Faragher, *The American West*, p. 159.

² Citado en Henry Nash Smith, *Virgin Land: The American West as Symbol and Myth* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1970 [1950]), p. 201.

que se practicaba en los antiguos estados esclavistas de la costa atlántica. La victoria del Norte sobre el Sur en la Guerra Civil estadounidense transportaría el ideal jeffersoniano del campesino occidental idealizado y la visión de una utopía occidental de campesinos "blancos" al "oeste" transmissippiano y hasta el Océano Pacífico.³

113

En el caso nazi-alemán, el poderío militar y la fuerza eran una condición necesaria para la "colonización", dado el enorme número de "nativos" en el "Este nazi". En opinión de Hitler, "nuestra penetración colonizadora debe ser constantemente progresiva, hasta llegar a la fase en que nuestros propios colonos superen con creces en número a los habitantes locales". El colono alemán, en su mente, era "el soldado-campesino"; después de 12 años de servicio militar, al soldado profesional se le proporcionaría una "granja completamente equipada" en "el Este", con su propia "parcela de tierra". En una conversación con los invitados a una cena, el 12 de mayo de 1942, Hitler declaró que su objetivo político a largo plazo era lograr que "cien millones de alemanes se establecieran en los territorios [orientales]". En una década, su esperanza era que "20 millones de alemanes" se hubieran asentado en territorios orientales ya anexionados al Reich u ocupados por tropas alemanas.⁴ Con los nacionalsocialistas de Hitler, la "apertura del espacio en el Este" para los colonos alemanes llevaría la colonización y el "asentamiento" a nuevos extremos en un nuevo tipo radical de imperio colonial.

Antecedentes

Tanto la historia de la América primitiva como la de la Alemania nazi contienen una "prehistoria" de la colonización y de los episodios de "asentamiento" en el "espacio vital" colonizado. En la Norteamérica colonial británica, los primeros proyectos de colonización se dirigieron a las zonas costeras del Atlántico: regiones costeras desatendidas por franceses y españoles en sus propios esfuerzos colonizadores. Los proyectos coloniales prenazis-alemanes, tanto en el continente africano como en Europa Central y Oriental, se basaban en el asentamiento agrícola y la fundación de colonias de colonos, así como en la visión del "soldado-agricultor". En ambos casos,

³ Ibídem, p. 133.

⁴ Hitler, *Table Talk*, pp. 15, 320, 353.

estas "prehistorias" dejaron importantes legados e historias que explotaron los posteriores defensores de los proyectos nacionales de expansión territorial y colonización en el "Oeste americano" y el "Este nazi", respectivamente.

La América primitiva

114

A mediados del siglo XVI, los imperialistas ingleses estaban preocupados por la conquista y colonización de Irlanda. De hecho, muchos posibles inversores y colonos consideraban que colonizar la cercana isla era más deseable que colonizar Norteamérica.⁵ Desde la década de 1580 hasta la de 1640, inversores británicos procedentes de Inglaterra y Escocia establecieron numerosas colonias en Ulster y Munster, atrayendo a más de 100.000 inmigrantes que no estaban dispuestos a trasladarse a los lejanos asentamientos norteamericanos. La resistencia y rebelión de los "nativos" irlandeses fue finalmente quebrada por Oliver Cromwell y su Ejército del Nuevo Modelo, que derrotaron a los "nativos", confiscaron millones de acres de sus tierras y expulsaron, deportaron o esclavizaron a las decenas de miles de supervivientes. Envalentonados por el éxito de los esfuerzos colonizadores en Irlanda, los imperialistas ingleses trataron de extender sus ambiciones coloniales al otro lado del Atlántico, al continente norteamericano.⁶ Las "plantaciones" coloniales de Irlanda sirvieron de modelo para "plantaciones" muy similares en los asentamientos originales de Inglaterra en Norteamérica. Empujados por el ejemplo irlandés, los ingleses rechazaron las estrategias de acomodación y adoptaron actitudes y acciones agresivas como parte de un modelo de colonización destinado a "plantar" colonias de colonos en tierras indígenas "limpiadas" de habitantes "nativos".⁷

Los imperios español, británico y francés en América del Norte eran todos

imperios de conquista, basados en gran medida en la expansión territorial mediante el sometimiento de los "nativos". Pero, a diferencia de sus

⁵ Allan Kulikoff, *From British Peasants to Colonial American Farmers* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2000), p. 44.

⁶ Alan Taylor, *American Colonies: The Settling of North America* (Nueva York: Penguin Books, 2001), p. 118.

⁷ Anderson y Cayton, *El dominio de la guerra*, pp. 43-4.

competidores imperiales en Norteamérica, la colonización inglesa se caracterizó por una insaciable sed de tierras. Dada esta insaciable "hambre de tierras", el "asentamiento" y la colonización de la Norteamérica británica dependían de someter y desposeer a los indios americanos. Con respecto a los "nativos", los españoles pretendían convertirlos en mano de obra dócil, los franceses pretendían incorporarlos como socios comerciales y los ingleses pretendían excluirlos de sus colonias norteamericanas.⁸ A diferencia de su homólogo francés, el imperio inglés de Norteamérica se construyó en gran medida en oposición a los pueblos nativos -y no en cooperación con ellos-, ya que los colonos ingleses evitaron el compromiso cultural en favor de la separación. Mientras España, Gran Bretaña y Francia compitieron por el dominio de Norteamérica, los indios fueron necesarios como socios comerciales y aliados en las "guerras imperiales", lo que fomentó actitudes de dependencia mutua entre los colonos "blancos" y los "nativos". Con el tiempo, la Norteamérica británica se convirtió en "la presencia colonial más populosa, próspera y poderosa del continente", llegando a dominar a sus competidores.⁹

Durante el siglo XVII, los colonos ingleses se afianzaron en la costa atlántica. Al principio, los promotores coloniales se fijaron en una región a la que llamaron "Virginia" (así llamada porque creían que su reina, Isabel I, era virgen) y otra al norte a la que bautizaron como "Nueva Inglaterra". Los colonos ingleses de Virginia y Nueva Inglaterra consideraban "improductivo" el uso que los indios hacían de la tierra y, por tanto, se sentían libres para confiscar las tierras "nativas".

115

Al mismo tiempo, las ideas de los colonos sobre el "salvajismo" de los indios justificaban, en su opinión, brutales guerras de expiación y despojo de tierras. En Virginia y Nueva Inglaterra, los indios que se resistían al "asentamiento" y a la colonización de sus tierras eran tratados, como en Irlanda, como "bestias" "salvajes" y peligrosas. El éxito de los asentamientos de Virginia y Nueva Inglaterra pronto sirvió de base para una mayor expansión y colonización. En la cabecera norte de la bahía de Chesapeake se fundó una nueva colonia, llamada Maryland (en honor a la reina del monarca inglés Carlos I). A mediados del siglo XVII, los ingleses se "asentaron" y

⁸ Anthony Pagden, *Lords of All the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c.1500-c.1800* (New Haven, CT: Yale University Press, 1995), p. 65.

⁹ Taylor, *American Colonies*, p. xv.

colonizaron las llamadas "colonias medias", situadas entre la bahía de Chesapeake y Nueva Inglaterra (que comprenden las actuales Pensilvania, Nueva Jersey y Nueva York). En Nueva Inglaterra, colonos procedentes de la bahía de Massachusetts fundaron colonias colindantes en Connecticut y Rhode Island. Al sur de Virginia, colonos de las Indias Occidentales, bajo el patrocinio de aristócratas ingleses, fundaron una nueva colonia llamada Carolina en honor del rey Carlos II (colonia que incluía las actuales Carolina del Norte y del Sur y Georgia). A finales del siglo XVII, los colonos "blancos" habían conquistado, robado o comprado tierras costeras tribales indias y habían construido asentamientos densamente poblados desde Massachusetts hasta las Carolinas.

Con una población colonial numerosa y creciente en la costa atlántica, los colonos ingleses no tardarían en atravesar los montes Apalaches y adentrarse en el "país indio". Las metrópolis inglesas de Londres y de las colonias promovieron con entusiasmo la colonización de las tierras fronterizas occidentales, con el fin de establecer una "zona tampón" -que se extendía desde Nueva Escocia hasta las Carolinas- para proteger los asentamientos ingleses de los franceses, de los españoles y de los indios que vivían al oeste de los Apalaches.¹⁰ Durante el siglo XVIII, los colonos empezaron a "colonizar" la vasta zona rural que se extendía desde el norte de Nueva Inglaterra hasta Georgia, construyendo asentamientos agrícolas en las estribaciones y al otro lado de los Apalaches. A los ojos de los colonos ingleses, las cartas reales y coloniales originales les otorgaban derechos no sólo sobre las tierras de la costa atlántica, sino también sobre un territorio "occidental" casi ilimitado. Pronto, el atractivo de las tierras baratas de la "frontera" más al "oeste", unido a la creciente escasez de tierras y a los elevados precios de las tierras cercanas a la costa atlántica, atrajo a algunos colonos a "colonizar" las tierras fronterizas occidentales.

Pero los sueños de "colonización fronteriza" recibieron un duro golpe cuando los británicos, en la Proclamación Real de 1763, declararon que no debía producirse ningún asentamiento al oeste de los Apalaches y luego, en la Ley de Quebec de 1774, situaron los límites de la frontera sur de Canadá en el río Ohio. Estas acciones británicas enfurecieron enormemente a destacados e influyentes especuladores de tierras occidentales en la zona transapalache y en la región de Ohio (entre ellos George Washington y

¹⁰ Kulikoff, *From British Peasants to Colonial American Farmers*, p. 151.

Benjamin Franklin), así como a los angloamericanos "de a pie" ansiosos de tierras occidentales, y reforzaron los argumentos de los partidarios de la "independencia" de la madre patria. Durante la Guerra de la Independencia, la brutal guerra en el Oeste puso fin temporalmente a la migración "fronteriza" y "despobló" los asentamientos angloamericanos más occidentales, empujando a los colonos hacia el Este. Después de la guerra, sin embargo, se reanudó e intensificó la colonización de las "fronteras" occidentales y la "creación de granjas" en el oeste.¹¹

116

La Norteamérica británica y la experiencia de sus colonos dejaron poderosos legados a los nuevos "Estados Unidos", legados que potenciarían su conquista y colonización de todo el continente norteamericano en el siglo XIX. En la época de la Guerra de la Independencia, los colonos angloamericanos, tanto los agricultores nativos como los inmigrantes europeos, llegaron a creer que la propiedad de las tierras indias era su derecho de nacimiento.¹² Al igual que sus homólogos coloniales, los "americanos" posteriores a la independencia negaban que los indios tuvieran "derecho" alguno al suelo. Además, en tiempos de guerra, los colonos angloamericanos tendían a atacar a todos los indios, tanto "hostiles" como "amigos". Al final, los antiguos "colonos" británicos y sus descendientes se convertirían en los "colonizadores" estadounidenses de los indígenas que se interponían en el camino de su "imperio occidental".¹³ Siguiendo el ejemplo de sus antepasados, los hijos, nietos y posteriores descendientes de los colonos originales, así como hordas de inmigrantes sin tierra y sus descendientes, se trasladarían al "oeste" para "obtener" las tierras "fronterizas" recién arrebatadas a los indios americanos.

Alemania nazi

Tras la división de Polonia en 1772 entre Rusia, Austria y Prusia, Federico II ("el Grande"), rey de Prusia (1740-1786), trató de "plantar" colonos en tierras ganadas al mar en lo que se llamó "el Este", concretamente en las marismas de la llanura del norte de Alemania, tierras que habían sido

¹¹ Ibídem, pp. 284-5.

¹² Ibídem, p. 163.

¹³ Taylor, *American Colonies*, p. xvi.

conquistadas y colonizadas por los Caballeros Teutónicos.¹⁴ Bajo sus auspicios, las estaciones de reclutamiento anunciaban Prusia como una "tierra de promisión" para inmigrantes trabajadores. Como parte de lo que se ha denominado *Peuplierungspolitik* (política de población), se solicitaron colonos campesinos y artesanos de Alemania, así como de la Europa germanófono. Los agentes de Federico reclutaron a campesinos alemanes con la promesa de tierras gratuitas, y el propio Federico trató de sustituir a los nobles polacos por prusianos. También intentó "deshacerse" gradualmente de todos los polacos y expulsar a los 25.000 judíos que vivían entonces en Prusia Occidental.¹⁵ A lo largo de su reinado, unos 300.000 emigrantes se "asentaron" en las nuevas tierras "ganadas" para Prusia, estableciendo 1.200 nuevas aldeas y asentamientos rurales. Estos colonos eran una de las pasiones de Federico: seguía sus viajes con intenso interés personal y visitaba a menudo sus nuevas colonias orientales. Como el hombre que había transformado Prusia en una gran potencia europea y había colonizado "el Este", Federico el Grande, no es de extrañar, era uno de los héroes de Adolf Hitler, y el estudio del *Führer* tenía una foto de Federico en la pared.

117

Los alemanes modernos pusieron en práctica por primera vez la idea *del Lebensraum* durante la conquista y colonización de África en la época de Wilhelmine. En las fantasías de los entusiastas coloniales alemanes, la colonización por colonos alemanes "blancos" conduciría a una "Nueva Alemania en África". Tanto el África Sudoccidental Alemana (GSWA; actual Namibia) como el África Oriental Alemana (GEA; actual Tanzania) eran colonias de colonos, zonas designadas para futuros asentamientos extensivos por parte de alemanes de finales del siglo XIX.¹⁶ Tanto en GSWA como en GEA, las tierras arrebatadas a la población indígena local se entregarían a colonos alemanes y a compañías coloniales de tierras, mientras que los indígenas serían confinados a reservas restringidas y mantenidos con vida como mano de obra para la economía colonial. Ambas colonias se

¹⁴ Para un útil debate informativo sobre el proyecto fredericiano, véase "Chapter One: Conquests from Barbarism: Prussia in the Eighteenth Century", en Blackbourn, *The Conquest of Nature*, pp. 21-75.

¹⁵ Day, *Conquest*, pp. 212, 261, n. 33.

¹⁶ Para un estudio útil de GSWA y GEA, véase Dominik J. Schaller, 'From Conquest to Genocide: Colonial Rule in German Southwest Africa and German East Africa', en Moses (ed.), *Empire, Colony, Genocide*, pp. 296-324.

basaban en la existencia de una comunidad de colonos "blancos" que dominaban a una clase indígena africana. Sin embargo, el miedo de los indígenas a las intenciones de los colonos y el miedo de los colonizadores a los levantamientos indígenas provocaron el estallido de guerras coloniales tanto en la GSWA como en la GEA a principios del siglo XX, guerras genocidas que provocaron la muerte masiva de las poblaciones indígenas debido a las matanzas, el hambre y las enfermedades. En ambas guerras, las campañas de los colonos contra los "nativos" también incluyeron la quema de aldeas y la destrucción de los suministros de alimentos. En estos conflictos perdieron la vida unos 60.000 herero y 10.000 nama en la GSWA y hasta 250.000 africanos en la GEA. En muchos aspectos, el plan nazi para "el Este" reproducía a grandes rasgos la colonización anterior de África: "plantar" colonias de colonos, "suplantar" a los indígenas, destruir a los que se resistían a la colonización alemana y esclavizar a los supervivientes.¹⁷

Durante la Primera Guerra Mundial, los planificadores alemanes en Berlín, en 1915, hicieron un llamamiento para que Alemania asumiera, al amparo de "la guerra actual", una "misión de colonización en el Este" que implicaría un "reasentamiento de grandes masas de población",¹⁸ como parte de un plan en tiempos de guerra para empujar la "frontera" racial germano-eslava más hacia el Este y "asentar" agricultores alemanes en tierras polacas. Aunque el asentamiento real tendría que esperar hasta después de la guerra, los planes de asentamiento se iniciaron durante la misma. Estos planes de asentamiento preveían la despoblación de las poblaciones étnicas indígenas, la posesión permanente de sus tierras por los nuevos colonos alemanes y la explotación de estos territorios como tierras coloniales alemanas. En "el Este", los colonos serían soldados convertidos en agricultores, siguiendo el modelo de los *Wehrbauern* medievales, es decir, "agricultores combatientes" que tomaban, poseían y cultivaban la tierra con "espada y arado". Las nuevas tierras coloniales, según la visión del general Erich Ludendorff, ofrecían terreno para "actividades de asentamiento alemán a gran escala", nuevas "posibilidades de suministro de alimentos" y nuevas fuentes de mano de obra

¹⁷ Benjamin Madley, 'De África a Auschwitz: How German Southwest Africa Incubated Ideas and Methods Adopted and Developed by the Nazis in Eastern Europe', *European History Quarterly*, Vol. 35, No. 3 (2005), pp. 429-64 (p. 441).

¹⁸ Citado en Phillip T. Rutherford, *Prelude to the Final Solution: The Nazi Program for Deporting Ethnic Poles, 1939-1941* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 2007), p. 30.

para "la seguridad militar y económica de Alemania".¹⁹ Los barones bálticos de ascendencia alemana de la región acordaron ceder un tercio de sus tierras colectivas para el asentamiento alemán. Sin embargo, la derrota militar alemana en el frente occidental puso fin a la Primera Guerra Mundial y al proyecto de colonización propuesto por Ludendorff. Sin embargo, Hitler y los nazis revivieron, aprovecharon, construyeron, explotaron y radicalizaron la visión de colonización oriental de *Ober Ost*, e hicieron de la adquisición de un nuevo "espacio vital" en "el Este" parte integrante de su ideología y de los objetivos de su política exterior en las décadas de 1920 y 1930.²⁰

118

Tras el final de la Primera Guerra Mundial, algunos soldados alemanes, así como hombres demasiado jóvenes para haber luchado en la guerra, fueron reclutados en los llamados *Freikorps* (Cuerpos Libres), unidades paramilitares de voluntarios -cada uno de los cuales sólo debía lealtad a su comandante- utilizadas por el gobierno alemán de posguerra para luchar contra los comunistas dentro de Alemania, así como contra los "bolcheviques" en las tierras bálticas del "Este". Las elaboradas campañas de reclutamiento en el Reich incluían anuncios en los que se prometía a los voluntarios una "maravillosa oportunidad de asentamiento" para "poseer [su] propia finca en el hermoso Báltico", así como "excelentes oportunidades de colonización".²¹ Mientras algunos iban al Báltico para "luchar contra el bolchevismo", otros, como *los Freikorps* de Rossbach, según el biógrafo de su líder, "no luchaban por otra cosa que por la tierra alemana, por la conquista alemana y por la colonización alemana en el mar Báltico".²² Los llamados "voluntarios colonos", de más edad, fueron al Báltico para hacer realidad el sueño de toda una vida de poseer su propia tierra. El comandante von der Goltz, *del Freikorps* del Báltico, creó *The Drum*, un periódico de soldados, para hablar de las oportunidades de colonización en "el Este". Por su parte, los terratenientes alemanes locales del Báltico ofrecieron a los combatientes del Freikorps conferencias y cursos sobre agricultura. Según sus participantes, los combates en el Báltico eran una guerra colonial estereotipada, que algunos comparaban con una "guerra india", mientras que otros insistían en que "era mucho más comparable a una expedición en el

¹⁹ Citado en Liulevicius, *War Land on the Eastern Front*, p. 198.

²⁰ *Ibidem*, n. 156, p. 193.

²¹ Citado en Waite, *Vanguardia del nazismo*, n. 33, p. 165.

²² Citado en *Ibidem*, p. 106.

interior de África".²³ No obstante, la guerra colonial en el Báltico fue una "experiencia fundamental para muchos bandidos que se unieron a los nazis".²⁴

119

En la década de 1930, los nazis utilizarían y explotarían estos episodios reales y previstos de colonización alemana en el pasado, como ejemplos y justificaciones para su propuesta de "avance hacia el Este". La revolución nazi, decían Hitler y los propagandistas nazis, significaba la restauración de la grandeza alemana en la tradición de Federico el Grande. Durante la época nazi, libros y películas glorificaban la conquista y colonización anteriores en el África alemana.²⁵ La propaganda nazi también recordaba el dominio de *Ober Ost* durante la guerra en "el Este" y sus intentos de colonización, identificando el entonces "ordenamiento alemán del espacio oriental" como la "tarea alemana" del futuro para una "raza" aria "unida en el nacionalsocialismo".²⁶ En muchos aspectos, las intenciones nazis en "el Este" también reflejaban los anteriores objetivos de *los Freikorps* bálticos de conquista, expansión, asentamiento y colonización, un hecho que motivó a muchos antiguos combatientes *de los Freikorps* a unirse al movimiento nazi. A los ojos de Hitler, Himmler y otros "verdaderos creyentes", los nazis compensarían el fracaso de los planes orientales de la guerra y la posguerra inmediata con su propio y terrible nuevo plan para "el Este".

Un imperio popular

A lo largo de los siglos, el principal objetivo del imperialismo europeo fue proporcionar riqueza a la "madre patria". Sin embargo, en la América primitiva y en la Alemania nazi, muchos de los beneficios de los respectivos imperios "occidental" y "oriental" fueron concebidos para beneficiar a los estadounidenses "de a pie" y a los alemanes "de a pie", cuya "colonización" proporcionaría, a su vez, seguridad económica y nacional al Estado-nación. En ambos casos, las políticas de expansión territorial, desposesión, guerra racial y violencia política extrema de los Estados-nación generaron beneficios económicos inmediatos para la gente "corriente". En este sentido,

²³ Citado en Liulevicius, *War Land on the Eastern Front*, p. 240.

²⁴ *Ibidem*, p. 241.

²⁵ Madley, "De África a Auschwitz", p. 452.

²⁶ Liulevicius, *Tierra de guerra en el frente oriental*, p. 241.

tanto el "imperio occidental" de los primeros Estados Unidos como el "imperio nazi" de Hitler estaban vinculados a la prometida noción de un "imperio popular", es decir, a políticas de expansión territorial y subyugación de pueblos "inferiores" que beneficiarían a los estadounidenses "de a pie" y a los alemanes "de a pie" y les proporcionarían nuevas oportunidades. Dados estos "beneficios" y "oportunidades", sería mucho más fácil para los ciudadanos estadounidenses "de a pie" y alemanes "de a pie" -tanto en la metrópoli como en los bordes "fronterizos" del "imperio"- ignorar, rechazar, ser indiferentes o participar en la violencia extrema que se ejercía sobre los "nativos" en el nuevo "espacio vital" de los colonos.

La América primitiva

En la América primitiva, la construcción del imperio consistió en la ocupación y "colonización" de la masa continental americana. En los inicios de la nueva nación, políticos, especuladores y colonos de base dirigieron su mirada hacia el oeste, hacia las tierras ancestrales ocupadas por los nativos americanos. En la periferia "fronteriza" del "imperio occidental" de Estados Unidos, la perspectiva de poseer tierras y garantizar así una cierta seguridad económica atrajo hacia el "Oeste" a emigrantes tanto nativos como extranjeros.²⁷ Al principio, pequeños grupos de "pioneros" -alentados por políticos, promotores y propagandistas- se desplazaron hacia el oeste, a tierras situadas fuera de las fronteras políticas de la nación, movidos por el interés propio y la esperanza de un medio de vida mejor. Enfrentados a indios "hostiles" que se resistían a su invasión, estos colonos buscaron rápidamente la protección del gobierno estadounidense y, en última instancia, la anexión de sus antiguas colonias y territorios a Estados Unidos.

120

Como hemos visto (capítulo 1), la visión de Jefferson para la nueva república americana era la de un "imperio extensivo", un "imperio de libertad" construido por sus queridos campesinos "blancos", el "pueblo elegido de Dios".²⁸ En lugar de un país de ricos terratenientes y pobres arrendatarios (como Europa), Estados Unidos sería una nación de pequeños propietarios deseosos de poseer sus propias tierras, una nación de pequeños

²⁷ Kulikoff, *From British Peasants to Colonial American Farmers*, p. 256.

²⁸ Carta a James Madison, 27 de abril de 1809, en Looney (ed.), *The Papers of Thomas Jefferson*, Vol. 1, p. 169.

granjeros comerciales.²⁹ La visión jeffersoniana era la de una nación de pequeños agricultores independientes y autosuficientes, cuya propia prosperidad alimentaría el progreso, el crecimiento y el destino nacional de la nueva nación. En 1786, la visión de Jefferson era que los asentamientos atlánticos servirían de "nido original" desde el que se "poblaría" todo el continente norteamericano. Cuando se alcanza cierta densidad de población (es decir, diez personas por milla cuadrada), los norteamericanos, observó, "se inquietan, como si estuvieran demasiado comprimidos, y parten en gran número en busca de tierras libres". Calculaba que en 40 años el territorio al este del Mississippi estaría "colonizado" y ocupado por sus campesinos. Con el tiempo, los colonos se "asentarían" más allá del Mississippi y, en última instancia, se extenderían también a Sudamérica.³⁰ Andrew Jackson se basó en la visión de Jefferson y creó la suya propia, la de un imperio populista y nacionalista que beneficiaría a los colonos "comunes" y "blancos".³¹ Considerándose a sí mismo como el defensor del hombre común, Andrew Jackson "creía que la primera obligación del gobierno federal era ampliar las oportunidades de los estadounidenses "blancos" para mejorar su situación en la vida, muy especialmente mediante la propiedad y el desarrollo de la tierra".³²

Los folletos promocionales, como el escrito por el maestro de escuela John Filson en 1784, hablaban del "Oeste" como una nueva "tierra de promisión, que mana leche y miel" donde "comeréis pan sin escasez y no os faltará de nada", inspirando a miles de colonos nativos a dirigirse al "Oeste" sobre los Apalaches. En un libro posterior, Filson celebraba al pionero Daniel Boone como "explorador", como "instrumento ordenado para colonizar el desierto [occidental]" y como ejemplo para futuros "colonos".³³

121

Los inmigrantes europeos a las colonias británicas de Norteamérica llegaron con la esperanza de cosechar en las "fronteras" estadounidenses oportunidades que pensaban serían mayores que las de la propia Europa. John de Crevecoeur, un inmigrante francés que escribía en la piel de un simple granjero estadounidense de la década de 1770, declaró que la nueva nación americana encontraría su destino y que los inmigrantes hallarían la

²⁹ White, *It's Your Misfortune and None of My Own*, p. 138.

³⁰ Citado en Smith, *Virgin Land*, pp. 10-11.

³¹ Anderson y Cayton, *El dominio de la guerra*, p. 209.

³² DeLay, *La guerra de los mil desiertos*, p. 3.

³³ Citado en Hine y Faragher, *The American West*, pp. 117-18.

"felicidad" en "el Oeste". Las abundantes tierras americanas, escribió Crevecoeur, habían "seducido a tantos europeos que nunca habían podido decir que tal porción de tierra era suya" a "cruzar el Atlántico para realizar esa felicidad". Después de construir su primera granja, el pequeño y mediano agricultor, señalaba, "decidió mejorar su fortuna trasladándose [al oeste] y trató de comprar tanta tierra como le permitiera proporcionar granjas sustanciosas a cada uno de sus hijos".³⁴

En cartas, discursos y panfletos, los potenciales colonos del Oeste escuchaban historias de oportunidades ilimitadas en "el Oeste". Los especuladores de tierras anunciaban sus propiedades en volantes, panfletos y artículos de prensa. Además, los periódicos y revistas de tirada masiva anunciaban las tierras del oeste disponibles para la "colonización", y las exposiciones itinerantes en ferias estatales y de campo, así como los agentes itinerantes contratados especialmente, difundían las tierras y oportunidades disponibles en "el Oeste". Un informe de John Charles Fremont, el "Gran Explorador", que promovía la expansión occidental y el "imperio", se convirtió en un bestseller nacional. Las cartas de los habitantes del Oeste pasaban de mano en mano dentro de las familias, y los familiares o vecinos occidentales promocionaban el Oeste en sus visitas al Este. A principios del siglo XIX, los posibles emigrantes a "Occidente" disponían de guías y relatos de viajes. En la última mitad del siglo XIX, los ferrocarriles, los estados y los territorios promovieron activamente la emigración al oeste. Las agencias estatales y territoriales contrataban a representantes que distribuían panfletos pregonando la abundancia de tierras de labranza "baratas"; algunas enviaban emisarios al extranjero para reclutar colonos. Los ferrocarriles también promovieron con entusiasmo el "asentamiento" a lo largo de sus rutas hacia el oeste, atrayendo a los posibles "colonos" con imágenes de campos abundantes, agricultores prósperos y recompensas fáciles.³⁵

La Declaración de Independencia contenía la promesa jeffersoniana de que los nuevos "americanos" serían "libres" para "buscar" su propia "felicidad". Creyentes en la promesa jeffersoniana, muchos estadounidenses "de a pie" quisieron trasladarse al "oeste", "adquirir" tierras fértiles y baratas y lograr la mejora personal. Para la mayoría de los colonos, la decisión de "ir al oeste"

³⁴ Citado en Kulikoff, *From British Peasants to Colonial American Farmer*, pp. 125, 127.

³⁵ Allan G. Bogue, "An Agricultural Empire", en Milner, O'Connor y Sandweiss (eds.), *The Oxford History of the American West*, pp. 275-313 (pp. 285-6).

era personal y dependía en gran medida de las circunstancias.³⁶ Algunos, como los mormones, buscaban una utopía religiosa y seguridad económica. Otros se creían agentes del "republicanismo imperial", apóstoles de las instituciones republicanas de la tradición jeffersoniana. Sin embargo, para la mayoría de los "westering" estadounidenses, la tierra era la atracción: la visión de una granja exuberante y una familia próspera. Con la esperanza del "éxito" y la "felicidad" en "el Oeste", los "colonos" occidentales también deseaban mejorar material y espiritualmente. En términos más sencillos, la gente corriente ansiaba una parcela de tierra. La mayoría de los estadounidenses "corrientes" veían el "Oeste" como una "tierra de oportunidades" donde la promesa de tierras gratuitas, baratas o más fértiles ofrecía esperanzas de ganancias materiales y de "ir a mejor". Para los "colonos" estadounidenses "de a pie", el "Oeste" era un mundo de grandes posibilidades económicas. En el "Oeste americano" había tierras baratas y metales preciosos (como el oro y la plata). En el "Oeste", los colonos mejorarían sus posibilidades económicas y sus vidas. Aunque perseguían sus propios "destinos manifiestos" individuales, los "westering" estadounidenses también estaban haciendo realidad la visión de Jefferson de un "imperio occidental" agrario "poblado" por sus campesinos "blancos".

122

A diferencia de Europa, dijo Jefferson al filósofo francés Jean Baptiste Say, América tiene una "inmensa extensión de tierras no cultivadas y fértiles", que "permite a todo el que quiera trabajar, casarse joven y formar una familia de cualquier tamaño".³⁷ En el siglo XIX se desarrolló un patrón familiar que contribuiría en gran medida a asegurar la población del "imperio del pueblo" en "Occidente". Los estadounidenses "corrientes" se casaban pronto y tenían familias numerosas. Pronto los hijos mayores también se casaron y tuvieron sus propios hijos, y las nuevas familias se dirigieron a "colonizar" sus propias tierras y vivir como terratenientes independientes en "el Oeste". A su vez, sus hijos repitieron el proceso, marchándose a un "oeste" aún más lejano. A finales del siglo XIX, la predicción del Ministro de Asuntos Exteriores británico, el vizconde Castlereagh, de que los estadounidenses ganarían nuevas tierras en "sus alcobas", en lugar de en los campos de batalla, se había hecho realidad en gran medida. Impulsada por una elevada tasa de

³⁶ White, *It's Your Misfortune and None of My Own*, pp. 207-8.

³⁷ Carta a Jean Baptiste Say de 1 de febrero de 1894, en Koch y Peden (eds.), *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson*, p. 526.

fertilidad, así como por una considerable inmigración europea, la población estadounidense no india había pasado de unos 250.000 habitantes en 1700, a más de 4 millones en 1790, y a unos 63 millones en 1890, una explosión demográfica sin precedentes en la historia de la humanidad.³⁸

Alemania nazi

El proyecto nazi *del Lebensraum* prometía prosperidad futura y bienestar material a los alemanes "arios". Bajo el nacionalsocialismo, se prometió a los alemanes "de a pie" la igualdad dentro de la comunidad racial nacional, una comunidad que sería "limpiada" de sus elementos "ajenos" e "inferiores" tanto en el espacio metropolitano como en el colonizado. El objetivo nazi de nivelar las diferencias de clase encontró su expresión más clara en los planes de asentamiento nazis en "el Este", planes diseñados para proporcionar a los alemanes "de a pie" más y mejores oportunidades de progreso personal. El proyecto nazi en "el Este" aspiraba a crear nuevas oportunidades de movilidad ascendente para los alemanes "de a pie". La ideología nazi prometía que "el Este" se conquistaría en beneficio de los alemanes "de a pie", no de los terratenientes prusianos Junkers ni de los ricos industriales.³⁹ Los planes nazis para el imperio oriental ofrecían satisfacer los intereses materiales de millones de alemanes "de a pie", ofreciéndoles tierras deseables para asentarse, alimentos más baratos, nuevas oportunidades y mano de obra barata. A cambio, millones de alemanes "corrientes" "sirvieron a sus líderes nazis con todas sus fuerzas" y apoyaron el proyecto nacional nazi en "el Este".⁴⁰ La expulsión de polacos y judíos significó granjas, casas y negocios para los colonos alemanes recién llegados. En el "Este nazi", de hecho, la desposesión de los pueblos "inferiores" tuvo "la euforia de una fiebre del oro [occidental]".⁴¹

123

Elaborada en gran medida por Hitler y Himmler, la visión nazi de un "nuevo Este" se basaba en una cultura campesina alemana, en el

³⁸ Nugent, *Habits of Empire*, pp. 183-4, 233-4.

³⁹ Götz Aly, *Los Beneficiarios de Hitler: Plunder, Racial War, and the Nazi Welfare State* (Nueva York: Metropolitan Books, 2006), pp. 8, 30-1.

⁴⁰ Robert L. Koehl, *RKFDV: German Resettlement and Population Policy 1939- 1945: A History of the Reich Commission for the Strengthening of Germandom* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1957), p. 230.

⁴¹ Aly, *Hitler's Beneficiaries*, p. 324.

"reasentamiento" de alemanes étnicos en territorios conquistados y en el desplazamiento de eslavos y judíos "extranjeros". Hitler creía que el reasentamiento rural podía resolver el problema del desempleo urbano, una idea que cobró fuerza durante la Depresión de principios de la década de 1930. La visión de Himmler se basaba en un sistema de *Wehrbauern* y asentamientos de las SS en el este de Polonia y en el oeste de Rusia, puntos fuertes militares en medio de pueblos "extranjeros" y "no deseados". Hitler y Himmler pretendían atraer precisamente a ese tipo de personas que, en un periodo anterior de la historia de Alemania, emigraron al "Oeste americano" en busca de libertad, oportunidades y tierra. A primera vista, los sueños nazis de pequeños campesinos en "el Este" chocaban con los intereses de los Junkers, grandes terratenientes aristocráticos con fincas cerca de las zonas fronterizas de Alemania. Sin embargo, estos conflictos no preocupaban a los radicales nazis. Hitler confiaba en la "generación más joven" para la "repoblación de nuestros territorios orientales". En consecuencia, dijo el *Führer*, "debemos infundirles un sentimiento de orgullo por haber sido invitados a ir a un país donde esperamos que construyan algo verdaderamente magnífico". Emigrando de esta manera, argumentaba, "encontrarán oportunidades de promoción infinitamente más rápidas que las de sus camaradas menos emprendedores que permanecen tranquilamente en casa, contentos con seguir el camino trillado".⁴²

Hitler dijo a sus allegados que, bajo el "Nuevo Orden" nazi, Europa, y no América, sería el nuevo "país de posibilidades ilimitadas".⁴³ Entre muchos en el Partido Nazi, en las SS y en las organizaciones de planificación, ya existía un fuerte *Ostrausch* (o "intoxicación del este").⁴⁴ Hitler se dio cuenta de que los alemanes "de a pie" tendrían que "adquirir" este *Ostrausch*. En consecuencia, sugirió que se organizaran viajes turísticos para que los alemanes del Reich visitaran Crimea y el Cáucaso, para que, en sus palabras, "adquirieran el sentimiento de los grandes espacios abiertos" del "Este nazi".⁴⁵ Bajo el patrocinio de Strength Through Joy, la gigantesca agencia nazi de ocio y turismo, los turistas nazis pudieron saborear el próspero futuro prometido por el régimen una vez adquirido y asegurado *el*

⁴² Hitler, *Table Talk*, 12 de mayo de 1942, p. 353.

⁴³ *Ibíd.*, 13 de octubre de 1941, p. 43.

⁴⁴ Blackbourn, "Conquest and Mystique", p. 158.

⁴⁵ Hitler, *Table Talk*, 17 de septiembre de 1941, p. 29.

Lebensraum en "el Este".⁴⁶

124

La propaganda nazi describía "el Este" como una apasionante tierra de oportunidades para los colonos alemanes. La "libertad y las oportunidades" del "Este" se promocionaban en los libros de texto, las historias populares y la propaganda del partido nazi. El espíritu "pionero" de los "amplios espacios abiertos" del "Este alemán" también se celebró en las "novelas de colonos" de ficción de la década de 1930.⁴⁷ Se utilizaron artículos de revistas para popularizar el programa de reasentamiento en la metrópoli del Reich y, a finales de 1940, el régimen incluso introdujo exenciones fiscales para atraer a los alemanes del Reich a "establecerse" en "el Este".⁴⁸ Los propagandistas nazis proclamaban que "nuestro destino nos llama a hacer que la tierra del Este florezca para nosotros como lo hizo para nuestros antepasados".⁴⁹ Los agentes de reclutamiento y los artículos propagandísticos alemanes pintaban un panorama color de rosa de la vida campesina en el "Este nazi", de granjas deshabitadas que esperaban a los "reasentados". Por su parte, las organizaciones nazis promocionaban "el Este" como una tierra de oportunidades en la que sus activistas podían avanzar en sus carreras y crear hogares a largo plazo. Un anuncio turístico de Prusia Oriental utilizaba a un caballero teutón como herramienta de marketing para atraer a los turistas a visitar "el Este", y los anuncios de contratación de "asesores de colonización" proclamaban "¡El Este te necesita!".⁵⁰

Mientras Himmler quería mantener las tierras orientales "en fideicomiso" para los veteranos de guerra, Göring decretó públicamente que todas las granjas polacas en territorio ocupado por los nazis estaban sujetas a confiscación. Los nazis esperaban que los llamados "cazadores de tierras" del Reich se sintieran atraídos por un sentido de interés propio y por las perspectivas de participar en una "apropiación de tierras" a la antigua usanza y a escala masiva.⁵¹ En los territorios orientales "germanizados", los "colonos" atraídos al "Este" por la propaganda del partido esperaban recibir las llaves de una granja polaca o de un apartamento judío. Los activistas y las

⁴⁶ Véase Shelley Baranowski, *Strength Through Joy: Consumerism and Mass Tourism in the Third Reich* (Nueva York: Cambridge University Press, 2004).

⁴⁷ Harvey, *Women and the Nazi East*, pp. 124, 154.

⁴⁸ Mazower, *El Imperio de Hitler*, p. 192.

⁴⁹ Citado en Koehl, *RKFDV*, p. 15.

⁵⁰ Véanse las ilustraciones Lámina 6 y Lámina 16 en Harvey, *Women and the Nazi East*.

⁵¹ Mazower, *El Imperio de Hitler*, p. 192.

organizaciones nazis empezaron a reclutar a mujeres y estudiantes como asesoras de asentamientos, maestras y enfermeras para ayudar a convertir el "Este nazi" en una "patria alemana", realizando tareas de educación y bienestar destinadas a fomentar la creación de comunidades entre los colonos de etnia alemana. El sentido del deber patriótico y el compromiso ideológico de apoyar la "misión alemana" de colonizar "el Este" impulsaron a muchos voluntarios genuinos; otros, menos inclinados ideológicamente, fueron inducidos a alistarse por presiones organizativas o de sus compañeros.⁵² Especialmente para muchos funcionarios del partido, el "Este nazi" se convirtió en una "frontera" de posibilidades ilimitadas, que prometía un nivel de prosperidad que pocos habrían imaginado posible.⁵³

125

La visión nazi de colonias de colonos en "el Este" atraía a muchos alemanes "corrientes", incluidos los soldados que luchaban en la campaña del Este. De hecho, muchos soldados "acogieron con satisfacción el proyecto colonial nazi, imaginando asentamientos de granjeros alemanes armados que explotarían la mano de obra de los helotas eslavos" e "imaginándose a sí mismos como los terratenientes-colonos del futuro".⁵⁴ Escribiendo a su madre desde un hospital militar a finales de 1943, el joven Heinrich Böll (futuro escritor alemán y ganador del Premio Nobel) opinaba que, aunque añoraba la patria alemana, a menudo pensaba en la "posibilidad de una existencia colonial aquí en el Este después de una guerra victoriosa".⁵⁵ A principios de la década de 1940, muchos alemanes soñaban con una "finca en el Este" y con una vida futura como "granjeros milicianos" en lo que popularmente se llamaba (en aquella época) "el país de la tierra negra".⁵⁶ En 1942, las esposas de los soldados podían soñar con amplias granjas y fincas en "el Este", mientras que los hijos de los colonos alemanes escenificaban imaginarios tiroteos entre indios y vaqueros en el *Lebensraum* oriental.⁵⁷ Dentro del propio Reich, los niños jugaban a un juego de mesa en el que agricultores armados competían por la fértil "tierra negra" de Ucrania.⁵⁸

⁵² Harvey, *Women and the Nazi East*, p. 117.

⁵³ Baranowski, *Imperio nazi*, p. 290.

⁵⁴ Ibídem, p. 285.

⁵⁵ Citado en Bessel, *Nazismo y guerra*, p. 124.

⁵⁶ Götz Aly y Suzanne Heim, *Arquitectos de la aniquilación: Auschwitz and the Logic of Destruction* (Londres: Phoenix, 2003 [1991]), p. 282.

⁵⁷ Aly, *Beneficiarios de Hitler: Plunder*, p. 31.

⁵⁸ Wendy Lower, 'Hitler's "Garden of Eden" in Ukraine: Nazi Colonialism, *Volksdeutsche*, and the

Mientras tanto, dos autores alemanes de libros infantiles pensaban en un manual "para lectores principiantes" que "familiarizara a los niños pequeños con las ideas subyacentes al plan de colonización y trasladara el romanticismo de indios y vaqueros [del "Oeste americano"] a Europa oriental".⁵⁹

Un objetivo primordial de la *Lebensraumpolitik* de Hitler era aumentar la población "aria" mediante la "obtención" de tierras para los colonos alemanes y el suministro de alimentos suficientes para la creciente población de Alemania. El más alto objetivo de la política exterior [nacionalsocialista]", anunció Hitler en *Mein Kampf*, será "poner la tierra en *armonía con la población*".⁶⁰ Reconocía claramente el vínculo entre la conquista del "espacio vital" y la capacidad y voluntad de los alemanes de reproducirse, de "multiplicarse" lo suficiente como para poblar el nuevo *Lebensraum*. Al conquistar el "suelo inagotablemente fértil" del "Este", dijo Hitler a sus asesores más cercanos, los nazis ayudarían a "crear condiciones para nuestro pueblo que favorezcan su multiplicación [del pueblo]". En opinión de Hitler, la expansión demográfica era necesaria y beneficiosa. Lo esencial para el futuro", declaró, "es tener muchos hijos". Hitler pensaba que aumentar la tasa de natalidad en Alemania -y con ello ganar más futuros soldados- era crucial para lograr sus objetivos de política exterior. Además, las pérdidas bélicas alemanas "se pagarían varias veces con nuestra colonización en el Este". La población de sangre alemana", afirmó, "se multiplicará ricamente".⁶¹ En su opinión, el aumento de la natalidad no sólo mejoraría la calidad biológica del *pueblo*, sino que también permitiría a Alemania expandirse hacia el Este a expensas de los pueblos indígenas "inferiores".⁶²

126

Planes de colonización

Tanto la América primitiva como la Alemania nazi desarrollaron planes para controlar y gobernar el nuevo "espacio vital" que planeaban conquistar

Holocaust, 1941-1944', en Jonathan Petropoulos y John K. Roth (eds.), *Gray Zones: Ambiguity and Compromise in the Holocaust and Its Aftermath* (Nueva York: Berghahn Books, 2005), pp. 185-204 (p. 187).

⁵⁹ Citado en ibídem, p. 31.

⁶⁰ Hitler, *Mein Kampf*, p. 649; cursiva en el original.

⁶¹ Hitler, *Table Talk*, 23 de septiembre de 1941 y 28 de enero de 1942, pp. 31, 199.

⁶² Weikart, *La ética de Hitler*, pp. 125, 135.

en el "Oeste" estadounidense y el "Este" nazi-alemán. En el caso estadounidense, estos planes para colonizar lo que solía llamarse "territorio indio" fueron presentados por dos de los "Padres Fundadores" de la nación - George Washington y Thomas Jefferson- y preveían la administración de gran parte del "Oeste americano" como colonia de Estados Unidos. En el caso alemán, los burócratas nazis elaboraron planes mucho más detallados, basados en el gran número de pueblos indígenas que habría que "expulsar" de las zonas de colonización. En la América primitiva, la colonización implicaba vastas regiones escasamente pobladas denominadas "territorios" que, una vez suficientemente pobladas por colonos blancos, acabarían convirtiéndose en "estados" de la nueva Unión. En la Alemania nazi, la colonización afectó a regiones extensas pero muy pobladas, que debían administrarse como territorios "incorporados" o "no incorporados".

Tanto los primeros planes de colonización estadounidenses como los nazi-alemanes se consideraban proyectos a largo plazo de colonialismo de colonos que requerían la "despoblación" de los habitantes indígenas. En el caso estadounidense, la colonización del "oeste" transapalachiano y transmississippi fue un ciclo repetido de migración fronteriza, guerra contra los indios, "expulsión" de los indios y creación de granjas. Mientras se pudieran "obtener" tierras de los indios, era un proceso que podía repetirse (y se repetiría) continuamente durante más de un siglo.⁶³ Aunque influenciado por casos anteriores de asentamientos fronterizos o coloniales, el experimento nazi de colonización era, a la vez, radical y moderno.⁶⁴ Este nuevo "espacio vital" alemán iba a estar poblado, en las décadas posteriores a la guerra, por alemanes étnicos residentes en el extranjero y repatriados al Reich y por colonos del propio Gran Reich alemán. Con la vista puesta en una "migración masiva" de colonos, los nazis pretendían colonizar los territorios conquistados en "el Este" y convertir estas zonas en prósperas provincias germánicas.

La América primitiva

En su famosa conferencia de 1893 sobre la "tesis de la frontera" de la

⁶³ Kulikoff, *From British Peasants to Colonial American Farmers*, pp. 288, 292.

⁶⁴ Elizabeth Harvey, "Gestión y manipulación: Nazi Settlement Planners and Ethnic German Settlers in Occupied Poland", en Elkins y Pedersen (eds.), *Settler Colonialism in the Twentieth Century*, pp. 95-112 (p. 105).

historia de Estados Unidos, el historiador estadounidense Frederick Jackson Turner utilizó la expresión "la colonización del Gran Oeste" para describir el proceso de conquista, expansión y "asentamiento" de la América primitiva.⁶⁵ La "colonización" del "Oeste americano" fue un proceso patrocinado por el Estado de expansión de colonos "blancos" y desposesión de los indios que operó a varios niveles: por un lado, fue una migración de miles de personas "corrientes" (que emigraron al "Oeste" por sus propias razones); por otro, fue un proceso intencionado y planificado, que requirió la participación y promoción activa del gobierno nacional. En resumen, tras la Revolución estadounidense, los antiguos "súbditos coloniales" se convirtieron ellos mismos en "colonizadores", ya que los estadounidenses "corrientes" y los responsables políticos se aliaron en un proceso deliberado de conquista y colonización de colonos.⁶⁶

127

Incluso antes de ganar la Guerra de la Independencia, los estadounidenses empezaron a planificar la futura colonización del "Oeste". A principios de 1783, antes del final oficial de la guerra, el general George Washington describió su propio "plan de colonización" para las tierras situadas entre los Apalaches y el Mississippi. En su plan, Washington proponía utilizar a los "oficiales y soldados disueltos del Ejército [Continental]" - "una raza valiente, resistente y respetable"- como "nuestro puesto avanzado", para "conectar nuestro Gobierno con las fronteras" y "extender progresivamente nuestros asentamientos". Estos hombres "estarían siempre listos y dispuestos (en caso de hostilidad) para combatir a los salvajes [indios] y frenar sus incursiones". Estos "puestos avanzados", continuó, "darían seguridad a las fronteras, su mero nombre *asustaría* a los indios, y más que probablemente evitaría el asesinato de muchas familias inocentes".⁶⁷ En esta visión, las codiciadas tierras occidentales -negadas a los colonos rebeldes por los franceses y luego por los británicos- pertenecerían finalmente a la nueva nación americana, que utilizaría la violencia (según fuera necesario) para tomarlas y conservarlas. Pero el "asentamiento"

⁶⁵ Citado en Walter L. Williams, "American Imperialism and the Indians", en Frederick E. Hoxie (ed.), *Indians in American History* (Arlington Heights, IL: Harlan Davidson, 1988), pp. 231-50 (pp. 247-8).

⁶⁶ Nobles, *American Frontiers*, p. 15.

⁶⁷ Citado en Neil Longley York, *Turning the World Upside Down: The War of American Independence and the Problem of Empire* (Westport, CT: Praeger, 2003), p. 153; la cursiva es mía.

posterior a la independencia del Viejo Noroeste no fue, como esperaba Washington, un asentamiento "pacífico" de tierras "no reclamadas" y "vacantes", sino una costosa y prolongada guerra de conquista de cinco años.⁶⁸

Al final de la Revolución, Thomas Jefferson esbozó su propia visión de la expansión hacia el oeste y la colonización en su "Plan de gobierno para el territorio occidental", en el que pedía la formación de 16 nuevos estados en el "oeste" transalpino. Su plan para los nuevos territorios occidentales -en su previsto "imperio de la libertad"- preveía la colonización a ambos lados del río Mississippi. Cuando estemos llenos en este lado [oriental]", escribió, "podremos establecer una serie de estados en la orilla occidental... y así, serie tras serie, avanzaremos de forma compacta a medida que nos multipliquemos".⁶⁹ Las opiniones de Jefferson influyeron en los planes de colonización posteriores, esbozados en las llamadas Ordenanzas del Noroeste, que detallaban cómo se organizaría el Viejo Noroeste para el gobierno territorial y la eventual creación de un estado. Según el plan, las tierras indias del "Oeste" debían formarse a imagen y semejanza de las 13 colonias originales, con la salvedad de que las nuevas colonias occidentales de Estados Unidos debían llamarse "territorios". A medida que creciera, el nuevo imperio estadounidense, en rápida expansión, sería colonizado y administrado conforme a las disposiciones de estas Ordenanzas del Noroeste.

128

La Ordenanza final del Noroeste de 1787 estipulaba que, tras pasar por el "estatus territorial" con sus propios gobiernos territoriales y alcanzar una población de 60.000 habitantes, las regiones se convertirían en "estados" de la unión americana.⁷⁰ Según las ordenanzas, estos nuevos estados debían ser iguales en todos los aspectos a los 13 estados originales, con los mismos derechos de ciudadanía para los ciudadanos ("blancos") y sin ninguna clase de dependientes coloniales (ya que se suponía que los indios simplemente "desaparecerían").⁷¹ Las ordenanzas, como han señalado dos estudiosos recientes, proporcionaron un "sólido marco institucional para la colonización estadounidense" de las tierras indias al norte y al oeste del río Ohio y

⁶⁸ Wiley Sword, *President Washington's Indian War: The Struggle for the Old Northwest, 1790-1795* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1985), p. xiii.

⁶⁹ Citado en Peterson, *Thomas Jefferson and the New Nation*, p. 773.

⁷⁰ Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 373.

⁷¹ Joy, *American Expansionism*, p. 5.

establecieron "un imperio capaz de expandirse indefinidamente".⁷² Sobre el papel, al menos, la Ordenanza del Noroeste de 1787 prometía que las tierras y propiedades indias "nunca les serán arrebatadas sin su consentimiento" y que los indios "nunca serán invadidos ni perturbados, *salvo en guerras justas y legítimas* autorizadas por el Congreso".⁷³ Desgraciadamente para los indios americanos, tal autorización no resultaría difícil de obtener.⁷⁴

Para Jefferson, el proceso de solución parecía bastante sencillo. Como escribió

en una carta del 18 de febrero de 1803 a un amigo: "Mientras [los indios] aprenden a vivir mejor con menos tierra, nuestro creciente número pedirá más tierra, y así se producirá una coincidencia de intereses entre los que tienen tierras de sobra y quieren otras necesidades, y los que tienen necesidades de sobra y quieren tierras".⁷⁵ Las ideas de los Estados colonizadores sobre la disposición de los indios a renunciar a sus tierras ancestrales, habitadas desde hacía mucho tiempo, resultaron ser falsas en muchos casos y desembocaron en guerras de resistencia a los asentamientos "blancos" y en políticas de limpieza étnica por parte de los Estados colonizadores. En lugar de un proceso aparentemente benigno de expansión territorial basado en la "venta voluntaria" de tierras por parte de los indios (como se suele describir en el "relato maestro" de la historia estadounidense), el "asentamiento" estadounidense se basó en la desposesión, subyugación y control activos y deliberados de los pueblos indios, que fueron tratados como "súbditos coloniales" sin derechos de ciudadanía ni estatus legal.⁷⁶

En el modelo colonial de la América primitiva, los tratados se "negociaban" con los indios para validar retroactivamente la "toma" de tierras indias por los colonos blancos o por "guerras justas y legítimas". En la América colonial y la América primitiva, sirvieron, como ha señalado recientemente un académico, como "procedimiento legal para adquirir tierras y expulsar a los indios, ambos respaldados por la fuerza [militar]".⁷⁷

⁷² Anderson y Cayton, *El dominio de la guerra*, pp. 190-1.

⁷³ Citado en Wallace, *Jefferson and the Indians*, p. 163; la cursiva es mía.

⁷⁴ Francis Jennings, *La creación de América: Through Revolution and Empire* (Nueva York: Oxford University Press, 2000), p. 282.

⁷⁵ Citado en Dippie, *The Vanishing American*, p. 5.

⁷⁶ Williams, "American Imperialism and the Indians", p. 234.

⁷⁷ Hurt, *The Indian Frontier*, p. xv.

Sin embargo, en la Norteamérica británica anterior a la independencia, el sistema de tratados anglo-indio de principios de la década de 1760 se basaba en gran medida en la adaptación, el compromiso mutuo y la coexistencia. Sin embargo, tras la independencia, se convirtió en un sistema de tratados coloniales que, entre 1796 y 1871, sirvió para asegurar la dominación de los indios por el Estado-colono "blanco" estadounidense, transfiriendo tierras de propiedad india a propiedad de Estados Unidos. En manos del nuevo gobierno estadounidense, este nuevo sistema de tratados funcionó para los nuevos Estados Unidos como una "licencia para el imperio".⁷⁸ Para los colonos blancos, así como para el gobierno federal, estos tratados otorgaban un aura de legalidad al despojo forzoso de los nativos americanos y a su "traslado" más al "oeste", a las reservas. Por su parte, los negociadores de los tratados estadounidenses, como señala un estudioso reciente, "partían de la premisa de que la cuestión no era si los indios serían expulsados [de sus tierras], sino cómo y cuándo serían [re]trasladados y confinados en sus propias reservas".⁷⁹ En el siglo XIX, las tribus indias pasaron de ser "naciones" independientes capaces de firmar tratados a súbditos coloniales impotentes.⁸⁰

Aunque compartían objetivos similares, las élites gobernantes de la nación y sus colonos tenían discursos diferentes. Los funcionarios del gobierno solían enmascarar sus deseos y acciones con retórica; los fronterizos hablaban sin rodeos de su "hambre de tierras" y adoptaban una postura más dura contra los indios. Al fin y al cabo, los habitantes de la frontera "hacían el trabajo sucio del imperio en nombre de los que se quedaban".⁸¹ Aunque los colonos de la frontera y los altos funcionarios del gobierno de la América primitiva coincidían sin duda en su deseo de expansión, conquista y colonización de las fértiles tierras indias, a menudo diferían en cuanto a los medios. Los "Padres Fundadores" de la nación, en su mayoría, concebían la colonización del "Oeste" como un proceso "gradual" y en gran medida "pacífico". Mientras que algunos de los primeros líderes políticos abogaban por la eventual inclusión de los indios en la República Americana -basándose en nociones de una política de "civilización"-, los

⁷⁸ Dorothy V. Jones, *License for Empire: Colonialism by Treaty in Early America* (Chicago: University of Chicago Press, 1982), p. 186.

⁷⁹ Hurt, *The Indian Frontier*, p. 246.

⁸⁰ Williams, "American Imperialism and the Indians", p. 237.

⁸¹ Buchanan, *Jackson's Way*, pp. 37-8.

colonos blancos y sus partidarios políticos en "el Este" tenían ideas muy diferentes. En "el Oeste", los colonos blancos "rechazaban *cualquier* noción de reparto de tierras, tachaban a *todos los indios* de "salvajes" y definían a *todos los* indios como "el enemigo" ".⁸² En lugar del esperado asentamiento "gradual" basado en el cambio "pacífico" (o, al menos, en alguna idea de coexistencia), la realidad se convirtió rápidamente en un asentamiento explosivo, caótico y rápido, que dio lugar a una violencia casi constante entre indios y colonos. Los contactos culturales y la negociación, como concluye acertadamente el historiador Douglas Hurt, dieron paso a una "conquista territorial lograda mediante la violencia que escaló hasta la guerra total antes de que terminara el siglo XIX". Como resultado, la "frontera" estadounidense dejó de ser una zona fronteriza intercultural e integradora para convertirse en un área de conquista, subyugación y exclusión. En los confines del imperio estadounidense, la frontera intercultural del "término medio" dejó de existir.⁸³

130

Alemania nazi

Como decía Adolf Hitler, y repetían a menudo los ideólogos nazis de "sangre y tierra" como el líder de las SS Heinrich Himmler y el ministro de agricultura Richard Walther Darré, "el Tercer Reich será un reino de agricultores (*ein Bauernreich*) o perecerá".⁸⁴ Aunque ambos compartían una ideología esencialmente agraria, Darré y Himmler, dos de los "orientales" más destacados de los nazis, tenían visiones muy diferentes de la expansión y colonización nazi en "el Este".

Soñando con una república jeffersoniana de pequeños granjeros, e invitando a la comparación explícita con la colonización estadounidense del "Oeste", la visión de Darré tenía un tono profundamente jeffersoniano, subrayando el ideal de un campesinado yeoman autosuficiente y racialmente homogéneo. Darré no apoyó la invasión de Rusia. Se oponía a lo que denominaba "aventurerismo extranjero" y era partidario, en cambio, de una guerra limitada en "el Este" centrada en la adquisición de las tierras bálticas.

⁸² DuVal, *The Native Ground*, p. 227; la cursiva es mía.

⁸³ Hurt, *The Indian Frontier*, p. 247.

⁸⁴ Citado en Bessel, *Nazismo y guerra*, pp. 60-1.

Darré limitaría los "proyectos de colonización", dijo, al territorio alemán, así como el asentamiento de campesinos alemanes en Prusia Oriental y el Báltico. En su opinión, "el Este" debía convertirse en un sustituto de las "colonias perdidas" de Alemania tras la Primera Guerra Mundial. Se oponía firmemente al concepto de *Wehrbauern* de Himmler, que el líder de las SS basaba en la noción de un campesinado fronterizo armado que vivía en aldeas modelo fortificadas de unas 30 familias cada una, gobernadas por dos o tres hombres de las SS. Según Darré, las "cuestiones de asentamiento" debían considerarse únicamente sobre la base de las "realidades agrarias", en lugar de "cuestiones de inspiración o románticas". Por su parte, Himmler declaró que Darré era "demasiado teórico".⁸⁵ Mientras que Darré pensaba en la colonización dentro de una frontera alemana ampliada, Himmler pensaba en la conquista armada, la expansión dominada por las SS y un imperio gobernado por las SS en Polonia y Rusia. Al igual que su *Führer*, Himmler era un imperialista con fuertes connotaciones raciales, que soñaba con un gran imperio germánico paneuropeo organizado según estrictos principios raciales nazis.⁸⁶

En lugar de seguir el plan de Darré de una colonización y "asentamiento" más limitados, el 7 de octubre de 1939 Hitler nombró a Himmler para el cargo adicional de comisario del Reich para el fortalecimiento del germandom, otorgando a las SS y a su Oficina de Raza y Asentamiento un papel principal en los planes de deportación y "reasentamiento" del territorio polaco conquistado. Con el nombramiento de Himmler, Darré fue quedando cada vez más marginado; considerado un "pesimista" por Himmler, fue finalmente marginado de cualquier posición de influencia.⁸⁷ La exitosa lucha de Himmler por hacerse con el control de la política de "reasentamiento" nazi-alemana significó, en última instancia, que su visión mucho más radical y brutal de la "colonización" se llevaría a cabo en el "Este nazi".

131

A finales del siglo XIX y principios del XX, gran parte de la colonización europea de ultramar se basaba en la noción de una misión "civilizadora" para llevar "orden", "limpieza" y "cultura" a las "sucias" e "ignorantes" poblaciones "nativas" de África y Asia. Sin embargo, más que una misión "civilizadora", la "misión" nazi-alemana en Europa Oriental sería una "colonización" radical,

⁸⁵ Citado en Koehl, *RKFDV*, pp. 27, 52.

⁸⁶ Anna Bramwell, *Blood and Soil: Richard Walther Darré and Hitler's 'Green Party'* (Abbotsbrook: Kensal Press, 1985), pp. 15, 118-19, 134, 147, 179, 187.

⁸⁷ Mazower, *El imperio de Hitler*, p. 219.

en la que, según Hitler, la "tierra" -pero no los "pueblos"- sería "germanizada". En el "Este nazi", los "espacios" serían tomados por la fuerza militar, y las "razas" "no deseadas", "extranjeras" e "inferiores" (es decir, judíos, gitanos y eslavos) serían "limpiadas" y "eliminadas" -mediante la deportación y el asesinato- para dejar paso a los colonos alemanes "arios" y "superiores".⁸⁸ El *SS-Oberführer* Konrad Meyer, jefe de planificación de Himmler, resumió la naturaleza totalizadora y radical de la misión "colonizadora" nazi en "el Este": "No basta", declaró, "con asentar a nuestra raza en esas zonas y eliminar a la gente de raza extranjera. Más bien, estos espacios tienen que adquirir un carácter que corresponda a la naturaleza de nuestro ser".⁸⁹

Los planes de colonización nazis se basaban en un modelo decididamente colono-colonial. Hitler definió la tarea en "el Este" como "germanizar este [espacio] mediante la emigración de alemanes y considerar a los nativos como pieles rojas". Definió su objetivo político a largo plazo como "tener finalmente cien millones de alemanes asentados en estos territorios Dentro de diez años", continuó, "debemos estar en condiciones de anunciar que veinte millones de alemanes se han asentado en los territorios [orientales] ya incorporados al Reich y en aquellas [zonas] que nuestras tropas están ocupando actualmente".⁹⁰ El jefe adjunto nazi Hermann Göring proclamó que "las regiones orientales recién ocupadas serán explotadas económicamente desde el punto de vista colonial y con métodos coloniales".⁹¹ En el propio "Este", el *Gauleiter* (líder regional del partido) de *Warthegau*, Arthur Greiser, afirmó con entusiasmo que "dentro de diez años no habrá parcela de tierra que no sea alemana; todas las granjas pertenecerán a colonos alemanes".⁹² Según su colega el *Gauleiter* Hans Frank, el territorio del *Generalgouvernement* también sería "totalmente germanizado". Se convertiría, anunció Frank, en el emplazamiento de "grandes asentamientos" y "grandes centros militares". Los "extranjeros étnicos no deseados", subrayó, serían "transportados al este"; los "alemanes étnicos y del Reich inmigrantes" "echarían raíces", mientras que los "elementos étnicamente extraños" (es decir, polacos y judíos) serían

⁸⁸ Liulevicius, *Tierra de guerra en el frente oriental*, pp. 252-3, 265, 272.

⁸⁹ Citado en Kiernan, *Blood and Soil*, p. 473.

⁹⁰ Citado en Rich, *Hitler's War Aims, Volumen 2*, p. 330.

⁹¹ Citado en Bessel, *Nazismo y guerra*, pp. 123-4.

⁹² Discurso del 6 de octubre de 1939, citado en Mazower, *Hitler's Empire*, p. 81.

"expulsados".⁹³

132

En sus opiniones sobre las poblaciones indígenas del "Este", Hitler expresó las actitudes típicas de un racista colonialista. Cualquiera que hable de apreciar al habitante local y civilizarlo", declaró, "irá directamente a un campo de concentración".⁹⁴ La vacunación obligatoria se limitará únicamente a los alemanes", dijo Hitler a sus allegados, "y los médicos de las colonias alemanas estarán allí únicamente para atender a los colonos alemanes"; los servicios sanitarios, estaba claro, no estarían disponibles para "las razas sometidas".⁹⁵ Debemos tomar todas las medidas necesarias para garantizar que la población no alemana no aumente a un ritmo excesivo", dijo, incluyendo "el uso de anticonceptivos y la denegación de servicios sanitarios e inoculaciones u otras medidas preventivas". Sería tarea de los funcionarios nazis locales persuadir a 'los nativos' de que las vacunaciones son 'realmente muy peligrosas'.⁹⁶

Como el defensor más literal de las políticas raciales, demográficas y de asentamiento de Hitler en "el Este", así como el líder nazi más responsable de la consecución de los objetivos raciales y territoriales orientales nazis, Himmler habló de una "zona de asentamiento en el Este que dé [a Alemania] suficiente aire y espacio para vivir", describiendo "el Este" como una "plantación de pura sangre germánica, el crisol de todas las tribus alemanas y germánicas".⁹⁷ Después de la guerra", dijo Himmler a sus colegas de las SS en octubre de 1943, "estaremos listos para proceder con la gran obra del futuro... colonizaremos" el *Lebensraum* oriental. Hizo un llamamiento a las SS para que, "junto con los campesinos", "colonizaran el Este, a grandes trazos, sin inhibiciones, sin preguntar por los métodos tradicionales, con empuje e ímpetu revolucionarios".⁹⁸ La visión colonizadora de Himmler era incluso más amplia que la de *su Führer*. En 1942, dijo a los líderes de las SS y de la policía en Ucrania que "este Este alemán hasta los

⁹³ Discurso del 16 de diciembre de 1941, citado en Noakes y Pridham, *Nazism 1919- 1945*, Vol. 3, p. 358.

⁹⁴ Hitler, *Table Talk*, 6 de agosto de 1942, p. 466.

⁹⁵ *Ibidem*, 11 de abril de 1942, p. 320.

⁹⁶ *Ibidem*, 22 de julio de 1942, pp. 443-4.

⁹⁷ Citado en Heinemann, "Towards an "Ethnic Reconstruction" of Occupied Europe", p. 493.

⁹⁸ Speech of the *Reichsführer-SS* at the SS Group Leader Meeting in Posen, 4 de octubre de 1943, Holocaust Educational and Archive Research Team, texto completo del discurso en www.holocaustresearchproject.org/holoprelude/posen (consultado el 22 de octubre de 2008).

Urales tiene que ser el vivero de la sangre alemana para que en 400 o 500 años vivan 500 o 600 millones de alemanes y germanos en lugar de 120 millones".⁹⁹ Los planes de asentamiento nazis para "el Este" se plasmaron sucintamente en el eslogan del propio Himmler: "Hoy colonia, mañana zona de asentamiento, pasado mañana parte del Reich".¹⁰⁰

La agenda nazi para una mayor "germanización" de "Oriente" se esbozó en varios borradores de guerra de lo que se llamó el *Generalplan Ost* (el Plan General del Este, o GPO),¹⁰¹ elaborado por la Oficina Principal de Seguridad del Reich de Himmler. En el GPO, los planificadores nazis presentaban propuestas de gran alcance para lo que llamaban la "apertura del Este", construida en torno a la colonización planificada por colonos alemanes, la expulsión de grupos étnicos "extranjeros" (es decir, eslavos y judíos) y la "germanización" de algunas partes "seleccionadas" de las poblaciones indígenas "primitivas". En el borrador inicial del GPO, Konrad Meyer escribió que "el Reich ve ahora como su tarea más noble la construcción de estas áreas [orientales conquistadas] en el menor tiempo posible en *Gaus del Reich* de pleno derecho. Para ello, la primera condición previa es la *colonización rural* y la creación de un campesinado sano".¹⁰² El GPO, un diseño de las SS para una utopía de "sangre y tierra" en "el Este", era una visión despiadada de un colonialismo de colonos radicalizado del siglo XX.¹⁰³ Además, como bien señala la historiadora Elizabeth Harvey, la GPO vinculaba, tanto ideológica como prácticamente, el impulso nazi de "germanizar" Europa del Este con el objetivo nazi de destruir a los judíos. El asesinato de los judíos, a su vez, sentó un importante precedente para el eventual desplazamiento y destrucción de otras poblaciones "no deseadas", "nativas".¹⁰⁴ Aunque la GPO era un plan de "asentamiento" a largo plazo para el "Este nazi", Himmler comenzó a aplicar sus primeras fases durante la guerra. En manos de Himmler, el GPO era un "gran diseño para la colonización exterminadora".¹⁰⁵

⁹⁹ Citado en Heinemann, "Towards an 'Ethnic Reconstruction' of Occupied Europe", p. 507.

¹⁰⁰ Citado en Rich, *Hitler's War Aims, Volumen 2*, p. 350.

¹⁰¹ Para un análisis general exhaustivo de la GPO en inglés, véase el capítulo correspondiente (capítulo 12, "The 'General Plan for the East' ") en Aly y Heim, *Architects of Annihilation*, pp. 253-82.

¹⁰² Citado en Rich, *Hitler's War Aims, Volumen 2*, p. 356; la cursiva es mía.

¹⁰³ Bloxham, *Solución final*, p. 180.

¹⁰⁴ Harvey, *Women in the Nazi East*, pp. 237-8.

¹⁰⁵ Snyder, *Bloodlands*, p. 254.

Liquidación

Tanto en el "Oeste americano" como en el "Este nazi", los factores situacionales influyeron en el resultado del asentamiento y la colonización del nuevo "espacio vital". En el caso de la América primitiva, el ritmo y el alcance del "asentamiento" superaron incluso las expectativas más optimistas de los "padres fundadores" de la nación. En la América primitiva, "la colonización fue la clave para la conquista del continente [norteamericano]".¹⁰⁶ El proceso de convertir las tierras indias occidentales en el imperio agrario de la América primitiva fue, además, un proceso continuo de ocupación y asentamiento. Los colonos hambrientos de tierras lograron "colonizar" el imperio continental de costa a costa de la nación en menos de un siglo, un ritmo que habría asombrado incluso a Jefferson. En el caso nazi-alemán, hubo una gran "brecha" entre los planes de "colonización" nazis y los logros alcanzados. En el "Este nazi", las realidades "sobre el terreno" demostraron ser muy diferentes a las fantasías de Hitler y Himmler sobre la colonización oriental. Al final, los grandiosos proyectos nazis de asentamientos "arios" alemanes en "el Este" se vinieron abajo tras la derrota de Alemania a manos del Ejército Rojo en el frente oriental. Plagada de rivalidades jurisdiccionales nazis y desacuerdos ideológicos, la colonización y el "asentamiento" nazi-alemán del "Este" fue un objetivo que sólo se alcanzaría parcialmente.

La América primitiva

En los primeros 100 años de la nación, el "asentamiento" estadounidense consistió en la "ocupación" de tierras indias, el desposeimiento de los habitantes indígenas y su desplazamiento hacia el "oeste". Como se ha señalado anteriormente (capítulo 3), la América primitiva adquirió la soberanía legal de las tierras occidentales mediante la diplomacia/compra, la anexión o la guerra abierta. Creían que tenían el "derecho" y el "deber" de apoderarse de la tierra porque la harían más productiva que los pueblos indios americanos "inferiores". El éxito de Estados Unidos en la

¹⁰⁶ Hine y Faragher, *The American West*, p. 159.

"colonización" del "Oeste" se basó en gran medida en cuatro factores coyunturales que se combinaron para asegurar el éxito del proyecto expansionista nacional: (1) la "expulsión" de los indios del "espacio vital" metropolitano y colonizado; (2) leyes federales benévolas sobre la tierra; (3) altas tasas de natalidad e inmigración "fronterizas"; y (4) una ideología expansionista interesada, fortificada por supuestos racistas de "superioridad" anglosajona.¹⁰⁷

La historia de los primeros asentamientos "fronterizos" estadounidenses consistió en "colonizar" los sucesivos "occidentes" de la nación, un proceso que en menos de un siglo amplió las fronteras nacionales de costa a costa. En el imaginario estadounidense, "el Oeste" fue colonizado por "pioneros" y "colonos" independientes y autosuficientes. Sin embargo, la realidad de la colonización estadounidense revela el importante papel del gobierno federal en el "poblamiento" del "imperio" occidental de la nación.¹⁰⁸ En su mayor parte, los estadounidenses nativos "blancos" dominaron la migración occidental, pero los inmigrantes nacidos en el extranjero -en su mayoría europeos del norte y canadienses- constituyeron una minoría grande pero importante de los colonos occidentales. En el siglo XIX, "colonia" era un término utilizado por los contemporáneos para describir tanto las empresas de asentamiento altamente organizadas como los asentamientos familiares agrupados. Las familias colonizadoras incluían a miembros de una línea familiar, a menudo junto con un grupo más amplio de parientes o afines. A lo largo del siglo, prácticamente todas las nuevas regiones occidentales en desarrollo se caracterizaron por sus planes de colonización formal, ya fueran organizados por compañías de transporte o de tierras, por grupos religiosos, por organizaciones voluntarias o por un grupo de familias colonizadoras.¹⁰⁹

Los patrones de asentamiento en el "Oeste americano" siguieron lo que, durante el siglo siguiente, se convertiría en un patrón familiar y similar de: incursiones de "colonos", resistencia india, "pacificación" militar para "proteger" a los "colonos", una "guerra india" que desembocó en la cesión de tierras indias a los "blancos", un "tratado" por el que se transfería la titularidad de las tierras a Estados Unidos, el subsiguiente "traslado" de los indios más al "oeste" y una avalancha de "asentamientos" blancos en el nuevo

¹⁰⁷ Nugent, *Habits of Empire*, p. 222.

¹⁰⁸ White, *It's Your Misfortune and None of My Own*, p. 58.

¹⁰⁹ Kathleen Neils Conzen, "A Saga of Families", en Milner, O'Connor y Sandweiss (eds.), *The Oxford History of the American West*, pp. 315-57 (p. 341).

"espacio vital" nacional. En conjunto, este patrón repetitivo de adquisición, desposesión, "asentamiento" y desplazamiento, en los sucesivos "occidentes" de la nueva nación, fue un "imperialismo continental" que permitió a Estados Unidos completar su expansión de costa a costa, desde el litoral atlántico hasta el Pacífico, en siete décadas asombrosamente cortas. En los sucesivos "oestes" de la nueva nación, el patrón general era el mismo: las incursiones de los colonos "blancos" provocaban la resistencia de los indios; el ejército estadounidense era enviado para proteger a los colonos; finalmente, los indios retrocedían, firmaban un tratado de "cesión" de sus tierras al gobierno federal y eran "trasladados" más al "oeste".¹¹⁰ Las tierras "adquiridas" se convertirían oficialmente en territorio estadounidense, listo para la migración masiva de colonos. En el "Oeste americano", la "colonización" adoptó la metáfora de un flujo migratorio constante de colonos nativos y extranjeros que inundaban "el Oeste".¹¹¹

135

A principios del siglo XVIII, las colonias británicas de Norteamérica se expandían rápidamente. Entre 1700 y 1750, el número de colonos - agrupados en asentamientos dispersos a lo largo de la costa atlántica- pasó de 250.000 a más de 1,3 millones. Con el tiempo, estos asentamientos costeros aislados se convirtieron en colonias conectadas. A medida que disminuía la cantidad de tierra disponible para comprar o heredar, la perspectiva de mayores oportunidades atraía a los "fronterizos", lo que hizo que muchos pequeños y medianos agricultores se dirigieran al "oeste", en busca de tierras baratas y mejores perspectivas. Además de la elevada tasa de natalidad entre los estadounidenses nativos, un gran número de colonos inmigrantes alemanes y escoceses-irlandeses se trasladaron a los límites occidentales del "asentamiento" inglés, adentrándose en el "backcountry". La combinación de la creciente escasez de tierras y los elevados precios de la tierra cerca de los asentamientos costeros, junto con la abundancia de tierras baratas en la "frontera", provocó un aumento de la migración de los "colonos" hacia el oeste. En la vasta zona rural que se extendía desde Maine hasta Georgia, los ocupantes ilegales invadieron tierras indias, las desbrozaron y comenzaron a cultivarlas, "ocupando" tierras para las que no tenían título de propiedad y creando comunidades de colonos lo bastante fuertes como para

¹¹⁰ Nugent, *Habits of Empire*, pp. xvi, 45.

¹¹¹ White, *It's Your Misfortune and None of My Own*, pp. 184-6.

resistir la guerra india y atraer a más colonos.¹¹² En las "tierras fronterizas", escasamente colonizadas, entre los asentamientos costeros y los Apalaches, las tierras "fronterizas" parecían libres.

Al final de la Guerra de la Independencia, menos de 25.000 "colonos", es decir, aproximadamente el 1% de la población total de Estados Unidos, vivían en tierras indias situadas entre la vertiente occidental de los montes Apalaches y las orillas del Mississippi, una zona que constituía la "patria" india de entre 200.000 y 250.000 nativos americanos. Alrededor del 70% de la superficie de la nueva nación creada por el Tratado de París (1783), que puso fin oficialmente a la Guerra de la Independencia, se encontraba al "oeste" de la Línea de Proclamación de 1763, en lo que se denominó el "oeste" transapalachiano.¹¹³ Durante y después de la guerra, los "colonos" blancos invadieron la "zona de asentamiento". Al final de la Guerra de la Independencia, los granjeros nativos y los inmigrantes europeos se contagiaron de la "fiebre" por las tierras de la "frontera" estadounidense y se precipitaron hacia estas fronteras nororientales y occidentales para "obtener" tierras indias. Tras una cruenta guerra entre indios y colonos, éstos se apoderaron de las tierras y los promotores inmobiliarios, los estados y el gobierno federal las "adquirieron".

136

Las familias pobres o sin tierra soñaban con construir granjas en tierras indias fértiles que creían "vacías". Como escribe el historiador Allan Kulikoff, "mientras se pudiera robar a los indios las tierras no mejoradas, el ciclo de desarrollo y escasez de tierras en las zonas más antiguas, expulsión de los indios de sus granjas y cotos de caza, migración a nuevas fronteras, ocupación ilegal por parte de los pioneros, seguido de la compra y desarrollo de las tierras, podría repetirse sin fin".¹¹⁴ En el espacio de dos o tres décadas, los colonos "blancos" superaban ampliamente en número a los indios. En el siglo XVIII, la "colonización" blanca se convirtió en un ciclo repetido de guerra contra los indios, "expulsión" de los indios, migración "fronteriza" y creación de granjas. Este "imperio occidental" de granjeros "blancos" continuó este mismo ciclo durante otro siglo en el "Oeste americano", convirtiendo a la joven República Americana en una "nación de granjeros".¹¹⁵

En las tierras situadas "al oeste" del río Misisipi, las llamadas trans-

¹¹² Kulikoff, *From British Peasants to Colonial American Farmers*, pp. 127, 138, 148.

¹¹³ Nugent, *Habits of Empire*, pp. 15, 39.

¹¹⁴ Kulikoff, *From British Peasants to Colonial American Farmers*, p. 283, 288.

¹¹⁵ Véase "Epílogo" en *ibidem*, pp. 289-92.

En el "oeste" del Mississippi, la rápida colonización se vio impulsada por lo que el congresista Andrew Kennedy, de Indiana, denominó en 1846 "la tabla de multiplicar americana". Vayan al Oeste y vean a un joven con su pareja de dieciocho años, y [después] de un lapso de treinta años, visítenlo de nuevo, y en lugar de dos, encontrarán veintidós", afirmó.¹¹⁶ Los asentamientos americanos al oeste del Mississippi atrajeron a inmigrantes nativos y extranjeros. Entre los "colonos" occidentales del "oeste" del Trans-Mississippi estadounidense había granjeros pioneros, pastores de ganado vacuno y ovino y buscadores de oro. En el periodo posterior a la Guerra Civil, el periodista oriental Horace Greeley y otros promotores del oeste aconsejaron a los "jóvenes" que "fueran al oeste" en busca de oportunidades. En *contra de* la mitología nacional, el gobierno federal dirigió a los pioneros hacia el oeste, guiando y moldeando su asentamiento.¹¹⁷ Después de 1863, la tierra era "gratis" en virtud de la Homestead Act, que concedía 160 acres de tierra tanto a ciudadanos como a no ciudadanos que aceptaran residir en ella y mejorarla durante un periodo de cinco años. En vísperas de la Guerra Civil estadounidense, en 1860, casi 1,4 millones de estadounidenses vivían al oeste del Mississippi, frente a unos 360.000 indios. Sin embargo, a finales del siglo XIX, unos 8,5 millones de "estadounidenses" vivían en el "Lejano Oeste", mientras que la población india se había "reducido" a menos de 250.000 personas.¹¹⁸

El "asentamiento" en el "Oeste" constituyó nada menos que una embestida demográfica de los estadounidenses "blancos", que rápidamente superaron en número a los "nativos". La "expulsión" de los indios había "limpiado" gran parte del "espacio" metropolitano y colonizado, dejando muchos estados "libres de indios". Según la Oficina de Asuntos Indios, en 1855 vivían unos 315.000 indios dentro de las fronteras de la nación (que ahora se extendía de costa a costa); de este total, sin embargo, sólo 8.500 vivían al este del río Misisipí. Además, las benévolas leyes federales sobre la tierra habían puesto tierras "baratas" a disposición de los estadounidenses "del oeste", permitiendo una distribución eficiente del dominio público y facilitando en gran medida el proyecto expansionista nacional. Entre 1790 y 1890, las elevadas tasas de natalidad e inmigración multiplicaron casi por 16 la población no india, que pasó de 4 a 63 millones. Y la interesada ideología

¹¹⁶ Citado en Hine y Faragher, *The American West*, p. 199.

¹¹⁷ White, *It's Your Misfortune and None of My Own*, p. 58.

¹¹⁸ Hurt, *The Indian Frontier*, p. 147.

expansionista del "Destino Manifiesto", a los ojos de los estadounidenses "blancos", proporcionó una justificación ideológica para la ocupación, desposesión y "colonización" de tierras no blancas en "el Oeste".

137

Alemania nazi

Si Rusia se hunde en esta guerra", predijo Hitler, "el "Nuevo Orden" nazi en Europa se extenderá hacia el Este hasta los límites de la colonización alemana".¹¹⁹ Aunque se peleaban por los matices, las tácticas y la jurisdicción, las múltiples agencias alemanas con intereses en "el Este" compartían el objetivo político de que el "Este nazi" proporcionaría al Gran Reich alemán alimentos, tierras para asentamientos, recursos y mano de obra forzada.¹²⁰ En el "Este nazi", Hitler favoreció la "creación de asentamientos pura y exclusivamente alemanes".¹²¹ Con la pretensión de recuperar tierras que una vez habían sido "alemanas", los nazis llamaron a sus colonos "repobladores" (*Umsiedler*). Hitler y Himmler esperaban que muchos alemanes étnicos (*Volksdeutsche*), así como ciudadanos del Gran Reich alemán (*reichsdeutsch*), respondieran a "la llamada al Este". Los nazis radicales veían los territorios coloniales de Europa Oriental como una expresión "orgánica" del "núcleo racial" de Alemania (no como posesiones lejanas). En "el Este", el imperio nazi debía erigirse en torno al Pale of Settlement judío, una zona que, no por casualidad, como veremos en capítulos posteriores, se convirtió en "el núcleo del genocidio [nazi] y su principal objeto".¹²²

En el "Este nazi", las SS debían ser el motor y la fuerza motriz de la "Germanización" y "colonización" del "Este". En consecuencia, el recién creado Comisariado del Reich para el Fortalecimiento de Alemania (RKFDV) quedó bajo el control de Himmler, y las SS recibieron la responsabilidad principal de la colonización y el asentamiento del "Este nazi". En su decreto *del Führer* del 7 de octubre de 1939, Hitler asignó tres tareas principales a Himmler como "comisionado de asentamientos" y jefe de la RKFDV: (1) "repatriar" a los alemanes "residentes en el extranjero" considerados "aptos" para el

¹¹⁹ Hitler, *Table Talk*, 2 de noviembre de 1941, p. 86.

¹²⁰ Mazower, *El imperio de Hitler*, pp. 146-7.

¹²¹ Hitler, *Table Talk*, 9 de julio de 1942, p. 434.

¹²² Bloxham, *Solución final*, pp.185-6.

"retorno permanente al Reich"; (2) "eliminar" la "influencia perjudicial" de las poblaciones "extranjeras" que constituyen un "peligro para el Reich y para la comunidad nacional alemana"; y (3) formar "nuevos asentamientos alemanes mediante la transferencia de población y, en particular, mediante el asentamiento de personas de raza o nacionalidad alemana que regresan del extranjero".¹²³ Con este amplio mandato, la RKFDV de Himmler sería la portadora de la "misión alemana" en "el Este". En su nuevo cargo, Himmler daría rienda suelta a sus fantasías raciales y espaciales.¹²⁴

138

En el "Este nazi", Hitler y Himmler pretendían "germanizar" ("*Eindeutschen*") el "espacio vital" recién adquirido mediante un programa masivo de expulsiones de "nativos" y "reasentamiento" por parte de alemanes étnicos repatriados y locales y alemanes del Reich. Los planes nazis de colonización y "asentamiento" exigían la "eliminación" de gran parte de la población no alemana de Europa Oriental para liberar tierras para los granjeros de Himmler. Todos los alemanes étnicos estaban sujetos a un "procedimiento de selección y procesamiento" en su lugar de origen, a su llegada al Reich, o en "campos de recepción" en los territorios orientales, con el fin de determinar quién era "apto" para el asentamiento oriental. El trabajo de los "seleccionadores" nazis consistía en emparejar al colono "adecuado" con la oportunidad "adecuada" en el momento "adecuado" y asegurarse de que los colonos contribuyeran pronto al esfuerzo bélico y a la "germanidad" de la región.¹²⁵ En el "Este nazi", el proceso de asentamiento implicaba la selección y separación de la población en "alemanes" y "extranjeros" en función de la "sangre" y la "calidad racial", el desplazamiento de los no alemanes, la apropiación de tierras y propiedades no alemanas en beneficio de los "reasentados" alemanes que cumplían los criterios raciales nazis y la deportación de polacos y judíos más al "Este". Aquellos a los que se denegaba el permiso para "asentarse" en "el Este" por falta de idoneidad racial y/o política eran enviados al *Altreich* como trabajadores. Los considerados "material de asentamiento" eran enviados a campos de reasentamiento para esperar la confiscación de tierras y recursos autóctonos para su uso. En las ciudades polacas, los "especialistas en reasentamientos" requisaban viviendas y negocios polacos y judíos para los nuevos colonos; en

¹²³ Decreto del *Führer* y Canciller del Reich para el fortalecimiento de la nacionalidad alemana, 7 de octubre de 1939, en Noakes y Pridham, *Nazism 1919-1945*, Vol. 3, pp. 322-3.

¹²⁴ Liulevicius, *El mito alemán del Este*, p.187.

¹²⁵ Koehl, *RKFDV*, pp.101, 110.

el campo, confiscaban granjas polacas para los colonos nazi-alemanes.

En opinión de Hitler, los "inmensos espacios" del "Este nazi" abarcaban un vasto "desierto ruso" a la espera de ser poblado por colonos alemanes. Los nazis preveían diversas fuentes del llamado "*materal de asentamiento*" ("*Siedlungsmaterial*"). En sus visiones y planes, el "Este nazi" debía ser "colonizado" por una combinación de alemanes del Reich, pueblos "nórdicos" del norte de Europa y *Volksdeutsche* locales (alemanes étnicos que vivían más allá de las fronteras alemanas anteriores a 1938). Los alemanes étnicos traídos "a casa al Reich" iban a ser una fuente importante de colonos para las tierras recién "adquiridas" en Polonia occidental. Los alemanes que vivían más allá de las fronteras del Reich ya no servirían, en palabras de Hitler, como "fertilizante cultural" para los Estados extranjeros; en su lugar, esta "valiosa sangre alemana" sería devuelta "para fortalecer el Reich".¹²⁶ Hitler también pretendía atraer a otros pueblos "nórdicos" -noruegos, suecos, daneses y holandeses- a los territorios orientales de la Alemania nazi como colonos. Los "dos o tres millones de hombres" necesarios para colonizar "el Este", declaró Hitler, procederían "de Alemania, Escandinavia, los países occidentales y América". En el territorio ocupado por Alemania, indicó, los "nativos" serían "controlados" y "los judíos" expulsados.¹²⁷ En un sentido más amplio, Hitler quería redirigir la emigración europea desde América hacia el "Este nazi"; a los alemanes "arios", declaró Hitler, no se les permitiría emigrar a América. Himmler también esperaba "recuperar" a los alemanes cuyos antepasados habían emigrado a América del Norte y del Sur.

139

Tras la victoria militar sobre Polonia, el antiguo territorio polaco conquistado por los nazi-alemanes -hasta la frontera acordada con la Unión Soviética- se dividió en dos zonas: los territorios incorporados y los territorios no incorporados. De acuerdo con un decreto de Hitler, amplias zonas del oeste de Polonia fueron formalmente incorporadas y anexionadas al Gran Reich alemán. Estos llamados "territorios incorporados" incluían dos nuevas provincias (*Reichsgau*) formadas y anexionadas a Alemania: Prusia Occidental (más tarde llamada *Reichsgau Danzig-Westpreussen*) y Posen (más tarde llamada *Reichsgau Wartheland*, o *Warthegau*). Dentro de los territorios incorporados, los nazis aplicaron un programa radical de "germanización", que tuvo cierto éxito (aunque escaso). La parte de la

¹²⁶ Noakes y Pridham, *Nazism 1919-1945*, Vol.3, p.323.

¹²⁷ Hitler, *Table Talk*, 17 de octubre de 1941, p. 54.

Polonia ocupada por los alemanes que no se anexionó a Alemania recibió el nombre de *Gobierno General* (*Generalgouvernement*). Considerado en un principio como una reserva de mano de obra del Reich y un "vertedero" para las poblaciones "no deseadas" de polacos y judíos expulsados de los territorios anexionados, el Gobierno General también surgió como una zona de asentamiento alemán a medida que los ejércitos alemanes y las fronteras del Reich se desplazaban más "hacia el este".

Sin embargo, los "verdaderos creyentes" radicales nazis nunca se conformarían con ganancias territoriales limitadas en zonas contiguas a Alemania. Sus ambiciones coloniales les obligaron a buscar nuevos territorios de asentamiento en Rusia, atraídos por los sueños pasados del *Baltikum* y Ucrania como "territorios coloniales" alemanes. Tanto a Hitler como a Himmler les consumía la idea de convertir la Rusia europea en una zona de asentamiento colonial alemán.¹²⁸ Con el inicio de la guerra por el *Lebensraum* en Rusia, los planificadores de las SS, inspirándose profundamente "en una imaginación geográfica estimulada durante décadas por visiones de la frontera americana",¹²⁹ elaboraron planes para nuevas "colonias" alemanas en las provincias bálticas, en Ucrania y en Crimea.

140

Para los "verdaderos creyentes" nazis, Rusia era "la tierra prometida". En los Territorios Orientales Ocupados "adquiridos" tras el ataque de junio de 1941 contra la Unión Soviética, los nazis radicales preveían cuatro nuevas colonias de colonos. En las zonas recién conquistadas, los nazis crearon dos nuevas provincias: el Comisariado del Reich para el Ostland y el Comisariado del Reich para Ucrania. El Comisariado del Reich para el Ostland comprendía los tres estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania y las partes septentrionales de Bielorrusia. El Comisariado del Reich para Ucrania se proyectó como la mayor colonia de colonos de Alemania, incorporando Ucrania, partes del este de Polonia y el sur de Bielorrusia. Los planes de Hitler para Crimea preveían que la región, según sus palabras, fuera "limpiada de todo elemento extranjero y colonizada por alemanes"¹³⁰ Se planearon dos provincias adicionales -una para el Cáucaso y otra para la región alrededor de Moscú-, pero estas provincias nunca se establecieron, debido al insuficiente control militar alemán en estas zonas.

¹²⁸ Koehl, *RKFDV*, pp.147, 226.

¹²⁹ Baranowski, *Imperio nazi*, p. 270.

¹³⁰ Hitler, *Table Talk*, 16 de julio de 1941.

En el "Este nazi", el proceso de asentamiento resultó ser dolorosamente lento y los resultados escasos. Las cambiantes necesidades económicas y de seguridad en tiempos de guerra frustraron muchos planes de colonización y "asentamiento". Según las estadísticas del RKFVD, casi 500.000 alemanes étnicos habían sido repatriados al Viejo Reich o a los territorios orientales recién incorporados en diciembre de 1940. Tras el ataque a la Unión Soviética, se añadieron otros 300.000 alemanes étnicos a la reserva de colonos potenciales, con lo que el total ascendió a unos 800.000. De ellos, 408.000 fueron repatriados. De ellos, 408.000 se "reasentaron" con éxito en los territorios orientales recién anexionados durante la guerra, mientras que otros 74.000 se "asentaron" en *el Altreich*. Los 316.000 restantes estaban a la espera de ser "asentados" o no habían sido considerados "material de asentamiento" adecuado.¹³¹ En su mayor parte, las fantasías nacionalsocialistas radicales de "asentamiento en el este" quedaron en gran medida sin cumplir.

Los esfuerzos de colonización nazi en "el Este" se vieron perturbados por la creciente guerra partisana en el nuevo "espacio vital", incluido el aumento de los ataques partisanos contra los colonos alemanes. De hecho, los planes de colonización nazis tuvieron que modificarse repetidamente o dividirse en planes a corto y largo plazo.¹³² Las fortunas alemanas de la guerra truncaron los planes de "asentamiento" y "despoblación" de la GPO en embrión. Tras la derrota alemana en Stalingrado, Hitler dejó "en suspenso" la planificación de asentamientos y muchos de los planes de Himmler quedaron "congelados". A finales de 1942, los planes nazis de "reasentamiento" en Polonia occidental se habían detenido. En Ucrania, los colonos de etnia alemana fueron expulsados por las milicias y partisanos ucranianos. A mediados de 1944, a medida que el Ejército Rojo continuaba sus avances en el frente oriental, las colonias de colonos alemanes fueron abandonadas desde el Báltico hasta Crimea. Aunque frustrado en sus esfuerzos de "asentamiento", Himmler lograría mucho más éxito en lo que respecta a "los judíos", como veremos en capítulos posteriores. Sin duda, "los judíos" y la "solución final de la cuestión judía" se convirtieron en su máxima prioridad. De manera crucial, la conquista y colonización en "el Este" (con su lógica espacial de "traslado" y deportación) proporcionaría tanto la oportunidad como el contexto para

¹³¹ Rich, *Hitler's War Aims*, Vol. 2, pp. 82-3.

¹³² Michael Wildt, *Una generación intransigente: The Nazi Leadership of the Reich Security Main Office*, trans. Tom Lampert (Madison, WI: University of Wisconsin Press, 2009), p. 440.

"librar" el "espacio vital" alemán del "enemigo judío".¹³³

141

Similitudes, diferencias y vínculos

Tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, los esfuerzos previos de colonización y asentamiento, tanto realizados como previstos, proporcionaron legados históricos que informaron e impulsaron los respectivos proyectos expansionistas nacionales en el "Oeste americano" y el "Este nazi". En ambos casos, los sueños de una "nueva vida" en el "Oeste americano" y en el "Este nazi" estaban motivados por el interés de los colonos en conseguir prosperidad y seguridad material para sí mismos y para sus hijos. En última instancia, los planes de colonización del "Oeste americano" y del "Este nazi" se basaban en la suma colectiva de los "destinos manifiestos" individuales de los colonos. En ambos casos, los principales dirigentes políticos promovían la visión de un "imperio popular" que ofrecía "oportunidades ilimitadas" y prometía beneficios económicos a los colonos estadounidenses "de a pie" y a los alemanes "de a pie". Así, muchos ciudadanos "de a pie", en ambos casos, "invertieron" en sus respectivos proyectos nacionales de expansión territorial y colonización -proyectos que, como veremos en capítulos posteriores, desencadenaron violentas campañas "eliminadoras" contra los "nativos" en el "Oeste americano" y en el "Este nazi". Dados los beneficios económicos potenciales y reales, era fácil, por tanto, que los ciudadanos "de a pie" de la América primitiva y de la Alemania nazi se convirtieran en cómplices de los proyectos de conquista, desposesión y colonización patrocinados por los gobiernos. De hecho, ambos grupos de "colonos" se beneficiarían de su ansiosa participación en la "eliminación" de los "inferiores inútiles" en el "Oeste americano" y el "Este nazi", respectivamente.

Aunque las visiones de colonización de los primeros americanos y de los nazis alemanes compartían metas y objetivos muy similares, el resultado fue bastante diferente. Aunque tanto los líderes políticos estadounidenses de la primera época como los nazi-alemanes elaboraron visiones y planes para guiar la colonización de sus respectivos imperios "occidental" y "oriental", los factores situacionales, en ambos casos, determinaron resultados muy

¹³³ Bloxham, *Solución final*, p. 178.

diferentes. En el "Oeste americano", estos factores coyunturales contribuyeron al éxito de los planes de colonización estadounidenses. En el "Este nazi", en cambio, las realidades sobre el terreno jugaron en contra de los planes de "colonización" nazis. Los esfuerzos de colonización alemana se vieron obstaculizados por las exigencias de los tiempos de guerra, la escasez de recursos, el reducido número de alemanes étnicos aptos y dispuestos y la oposición política del Ministerio de los Territorios Orientales Ocupados de Alfred Rosenberg. Sin embargo, como bien señala el historiador Donald Bloxham, "el límite más importante impuesto a los planes coloniales alemanes fue que el imperio [nazi] se construyó en guerra".¹³⁴ A diferencia de su homólogo norteamericano, el colonialismo de colonos nazi-alemán, al final, resultaría ser "un objetivo más anticipado que alcanzado".¹³⁵ No habría historia de "Cómo se ganó el Oeste", ni película de "Cómo se ganó el Este".¹³⁶

142

Aunque la realidad de los asentamientos en el "Este nazi" no estuvo a la altura de las fantasías nazis sobre futuros asentamientos, las visiones parcialmente realizadas de Hitler y Himmler sobre el "Este nazi", y sus futuras intenciones reveladas en los planes de colonización de las SS, confirman la naturaleza fundamentalmente colonial del proyecto nazi en su imperio oriental, un proyecto firmemente modelado según el modelo de asentamiento estadounidense. Hace cincuenta años, dos de los primeros historiadores del "Este nazi" insinuaron su naturaleza esencialmente colonial. Aunque Alexander Dallin consideraba que la práctica nazi en "el Este" era un "colonialismo descarado", creía que la "analogía favorita" de Hitler era el Este alemán y la India británica, con Rusia como "la India de Alemania".¹³⁷ El "Este nazi", según Robert Koehl, era un "cruce entre el Salvaje Oeste americano y la India británica".¹³⁸ No obstante, gran parte de la historiografía reciente, opinión que comparto, considera que el modelo de colonización estadounidense era primordial y determinante, tanto en la teoría como en la práctica, para Hitler y Himmler y otros nazis de ideas

¹³⁴ Ibídem, p. 182.

¹³⁵ Fritzsche, *Vida y muerte en el Tercer Reich*, p. 174.

¹³⁶ Las referencias aquí son al autoproclamado "hombre de frontera", historiador y futuro 26º presidente de los Estados Unidos Theodore Roosevelt y su historia en cuatro volúmenes *The Winning of the West* (publicada entre 1889 y 1896) y la clase cinematográfica de Hollywood "How the West Was Won" (1962).

¹³⁷ Alexander Dallin, *German Rule in Russia, 1941-1945: A Study of Occupation Policies* (Nueva York: St Martin's Press, 1957), pp. 7, 661.

¹³⁸ Koehl, *RKFDV*, p. 227.

afines. En conversaciones privadas, por ejemplo, las expresiones de Hitler sobre Estados Unidos y "Occidente" son "incluso más comunes que las analogías con la India británica cuando [él] habla de Europa oriental".¹³⁹ Como principal ejemplo mundial de asentamiento colonial moderno, los Estados Unidos de América proporcionaron claramente el modelo de asentamiento y el principal ejemplo histórico para Hitler y Himmler en el "Este nazi".¹⁴⁰ Tal y como lo entendían el *Führer* y su más devoto seguidor, el éxito de la colonización en "el Este" daría a Alemania un imperio continental "digno de rivalizar con Estados Unidos, otro duro estado fronterizo basado en el colonialismo exterminador y el trabajo esclavo".¹⁴¹

¹³⁹ Blackbourn, "Conquest and Mystique", p.1 52.

¹⁴⁰ Mazower, La *Europa de Hitler*, pp. 582-4.

¹⁴¹ Snyder, *Tierras de sangre*, p. 160.

5. Política de "exclusión": "eliminación" de los "nativos"

Tanto en el caso americano como en el nazi-alemán, los proyectos coloniales se basaban en la "obtención" del "espacio vital" necesario mediante la apropiación de las tierras de los indígenas y en la "eliminación" de los propietarios indígenas de ese territorio. Además, en ambos casos, las continuas guerras de conquista racialimperialista sólo sirvieron para ampliar el tamaño y la escala de la "cuestión de los grupos marginados", aumentando el número de "indios", "eslavos" y "judíos" bajo control colonial. Apoyado en ideologías similares de imperialismo continental, el objetivo a largo plazo de que todos los "indios", todos los "eslavos" y todos los "judíos" "desaparecieran" -ya fuera de forma inmediata o con el tiempo- de la metrópoli y del nuevo "espacio vital" de los colonos fue ampliamente aceptado por las élites políticas expansionistas; por lo tanto, sólo quedaba que los responsables políticos decidieran el calendario, las políticas y los métodos para llevar a cabo su "desaparición". Aunque ambos Estados-nación pretendían "eliminar" a las poblaciones indígenas, la "eliminación" no se basaba necesariamente -en ninguno de los dos casos- en un método o estrategia concretos. En ambos contextos, los responsables políticos y los planificadores siempre tuvieron en cuenta una amplia gama de estrategias "eliminacionistas" para "resolver" el "problema de los grupos marginados". Tanto las primeras élites políticas estadounidenses como las nazi-alemanas favorecieron las "soluciones totalizadoras" para "resolver" la "cuestión india", la "cuestión eslava" y la "cuestión judía". En ambos casos, como veremos, los políticos estadounidenses de la primera época y los alemanes nazis utilizaron políticas y prácticas sorprendentemente similares para tratar con los pueblos "extranjeros" de la metrópoli y con los pueblos "no deseados" de las "fronteras" del imperio.

En el caso de la América primitiva, a medida que aumentaba el número de colonos blancos -así como su poder político-, éstos presionaban continuamente al Congreso y al gobierno federal para que "expulsaran" a los

"nativos" más al "oeste", liberando más tierras para los asentamientos blancos.¹ La naturaleza fundamental del colonialismo de los primeros colonos estadounidenses era la "despoblación" de las tierras indias para su asentamiento, lo que implicaba "limpiar" a los "antiguos habitantes" y "sustituirlos" por colonos "blancos" en un proceso continuo de desposesión. Las únicas cuestiones, como ha sugerido el historiador Reginald Horsman, eran "cómo, cuándo y en qué condiciones se organizaría el despojo real de los indios".² El gobierno estadounidense, como observó un redactor del *Army and Navy Journal*, cuando se enfrenta a los indios tiene una mano con "el rifle" y la otra con "la pipa de la paz", y "disparamos con ambos instrumentos al mismo tiempo". Mientras que muchos en el Este preferían la "pipa de la paz", los colonos del "Oeste" preferían abrumadoramente "el rifle".³ Así, mientras los responsables políticos de Washington desarrollaban políticas paternalistas que relegaban a los indios a la condición de súbditos coloniales, los colonos de la "frontera" los trataban como "enemigos" a los que había que "eliminar". A menudo, los estados y territorios occidentales se tomaron la justicia por su mano, obligando al gobierno federal a reaccionar ante las directrices iniciadas a nivel local.⁴

144

En el caso nazi-alemán, la visión de Hitler del "espacio" y la "raza" era colonial: imperialista y excluyente, con fuertes tendencias genocidas.⁵ En "el Este", la política nazi de "grupos marginados" exigía la "germanización" de los lugareños considerados "racialmente adecuados", la colonización por colonos de etnia alemana y el "reasentamiento" de todos los "elementos raciales no deseados". En opinión de los nazis, se trataba de un proceso que podría durar décadas. Sin embargo, al amparo de la guerra, los nazis promoverían el objetivo de colonización a largo plazo matando o deportando a los "nativos". La política nazi de "grupos externos" estaba estrechamente vinculada a la adquisición de "espacio vital" y a su colonización. A finales de diciembre de 1941, por ejemplo, la revista de entrenamiento de la Policía del Orden decía

¹ DuVal, *El suelo nativo*, p. 229.

² Reginald Horsman, *Expansion and American Indian Policy, 1783-1812* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1992 [Michigan State University Press, 1967]), p. x.

³ Robert M. Utley, *The Indian Frontier of the American West 1846-1890* (Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 1993 [1984]), pp. 101-3.

⁴ Hurt, *The Indian Frontier*, pp. 244-5.

⁵ Wendy Lower, "A New Ordering of Space and Race: Nazi Colonial Dreams in Zhytomyr, Ukraine, 1941-1944", *German Studies Review*, Vol. 35, n° 2 (2002), pp. 227-54 (p. 228).

a sus lectores que los "gigantescos espacios del este" no sólo serían el lugar de la "colonización" alemana, sino que también servirían para "facilitar la solución definitiva del problema judío en un futuro próximo".⁶ En el centro metropolitano, las élites y los planificadores políticos nazis formularon ambiciosos planes de "reasentamiento", que requerían la "expulsión" de los habitantes autóctonos del "Este" del *Lebensraum* recién conquistado, mientras que en el propio "Salvaje Este", los administradores nazis tuvieron que lidiar con las realidades sobre el terreno, así como con las incoherencias de la política racial y de asentamiento nazi.⁷

Pacificación

145

Tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, los proyectos expansionistas de colonización implicaban que las poblaciones indígenas tenían que ser "expulsadas" de la tierra antes o como parte del proceso de "asentamiento" propiamente dicho. Como resultado, las guerras de "pacificación" contra los indígenas fueron un requisito constante de la política de "grupos externos" tanto en el "Oeste americano" como en el "Este nazi". La resistencia armada a los invasores desembocó a menudo en fusilamientos masivos de poblaciones indígenas, así como en la destrucción de sus aldeas y cultivos. Las guerras de "pacificación" contra los pueblos indígenas no solían distinguir entre soldados enemigos armados y poblaciones civiles desarmadas. En la "frontera", la "pacificación" implicaba violencia física, intimidación y destrucción de las propiedades y los recursos agrícolas de los indígenas. En ambos casos, estas guerras de "pacificación" implicaban con frecuencia acciones de matanza organizadas dirigidas contra poblaciones civiles no combatientes, en su mayoría desarmadas. Las primeras estrategias de "guerra total" estadounidenses y nazi-alemanas sometieron a los no combatientes -mujeres, niños, bebés y ancianos- a la muerte o a crueles sufrimientos. En ambos casos, la "pacificación" de los indígenas formaba parte de planes a largo plazo para el "reasentamiento" y el "desplazamiento" de las poblaciones étnicas. En la América primitiva, las

⁶ Browning, *Los orígenes de la solución final*, p. 300.

⁷ Para una discusión informativa de estas cuestiones, véase el capítulo 6: "¡Haz que esta tierra vuelva a ser alemana para mí!" y el capítulo 7: "Desorden organizativo: 1941-42" en Mazower, *Hitler's Empire*, pp. 179-256.

"guerras indias" fueron una serie de más de tres docenas de guerras para "pacificar" el nuevo "espacio vital" y despejar el camino para la llegada de más colonos "blancos", mientras que los nazis utilizaron la "pacificación" para "reducir" el número de "nativos" y "limpiar" las zonas de asentamiento antes de la colonización real por colonos alemanes. Aunque el terror ocupacional en el "Oeste americano" y en el "Este nazi" pretendía "disuadir" a los pueblos indígenas de tomar las armas para defender sus tierras, en ambos casos tuvo (como era de esperar) el efecto contrario.

La América primitiva

Las devastadoras guerras contra las poblaciones indígenas del continente norteamericano en los sucesivos "oestes" de Estados Unidos -conocidas en el relato histórico norteamericano como las "guerras indias"- fueron una constante en los primeros 100 años de la historia nacional. Durante las "guerras indias" de finales del siglo XVIII y el XIX, la "pacificación" de la "frontera" implicaba una "guerra de extirpación" (término utilizado en la época) destinada a expulsar a los indios de sus tierras. Aunque la mayoría de los dirigentes estadounidenses esperaban un avance "ordenado y pacífico" de la frontera, se mostraron dispuestos a utilizar la fuerza militar (en caso necesario) para "pacificar" el "Oeste americano". A medida que las condiciones en la frontera "se descontrolaban", el gobierno estadounidense utilizó tanto la milicia como las tropas del ejército permanente como fuerza de ataque para "dominar" (una palabra también muy utilizada en la época) y "pacificar" a los indios.⁸ Como ya se ha señalado (capítulo 3), la "primera forma [estadounidense] de guerra" contra los indios no combatientes (es decir, destruir los pueblos y campos "enemigos" y matar y aterrorizar a las poblaciones no combatientes) fue una característica definitoria de la conquista y "pacificación" estadounidense del "Oeste", desde la primera "guerra india" en Virginia (1609) hasta el último enfrentamiento militar entre indios y blancos en Wounded Knee (1890).⁹

146

La guerra de extirpación, heredada de la época colonial, acompañó a la expansión colonial en el "territorio indio" y se caracterizó por la matanza de

⁸ Francis Paul Prucha, *El Gran Padre: The United States Government and the American Indians, Volumes I and II*, Unabridged Edition (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1995 [1984]), pp. 62, 83.

⁹ Grenier, *La primera forma de guerra*, p. 221.

no combatientes "enemigos" (incluidos mujeres y niños) y la destrucción de aldeas, hogares y recursos agrícolas indios (campos, cosechas y alimentos). Además, se crearon específicamente unidades especializadas en la lucha contra los indios, denominadas "rangers", para "pacificar" el interior de la "frontera" estadounidense y allanar el camino a una mayor expansión y asentamiento de colonos. Como ya se ha mencionado, las guerras de extirpación contra los pueblos indígenas de la "frontera" estadounidense fueron paralelas y coincidentes con la Guerra de Independencia (1775-1783). En palabras de un estudioso, "el asesinato se convirtió gradualmente en la política indígena estadounidense dominante" en el "Oeste americano", tanto durante como después de la Revolución Americana.¹⁰ Durante la era federalista de la década de 1790, el ejército estadounidense libró guerras de "pacificación" en el valle del Alto Ohio y en las "fronteras" de Tennessee y Georgia occidental. Cuando fracasaron en sus esfuerzos por "asegurar" la "frontera", los colonos del interior se tomaron la justicia por su mano y se dedicaron a destruir los poblados indios y sus reservas de alimentos. De nuevo, en la década de 1810 (coincidiendo con la Guerra de 1812), los colonos estadounidenses -frustrados por la incapacidad o falta de voluntad del ejército estadounidense para "resolver" la "cuestión india"- desencadenaron un espasmo de violencia extrema para completar la subyugación de los indios en el oeste transapalache, abriendo estas tierras a nuevos "asentamientos" estadounidenses. Durante la Segunda Guerra Seminola (1836-1877), las fuerzas estadounidenses llevaron a cabo una primera versión de las misiones de "búsqueda y destrucción" (similares a las de la guerra de Vietnam en los años sesenta), durante las cuales se incendiaron aldeas y cultivos seminolas. Y durante la Guerra Civil estadounidense (1861-5), cuando se necesitaron tropas federales para luchar contra los rebeldes del Sur, las milicias estatales y territoriales continuaron las campañas de "pacificación" contra los indios del "Oeste".¹¹

El conflicto entre estadounidenses e indios entre 1783 y 1890 contiene muchos ejemplos de "guerra total", es decir, de guerra contra poblaciones "enemigas" enteras, incluidos civiles desarmados (sin distinción de sexo o edad). Sin embargo, fueron los generales del ejército estadounidense William Tecumseh Sherman y Phil Sheridan quienes acabaron santificándola

¹⁰ White, *The Middle Ground*, p. 384.

¹¹ Para los detalles de las "guerras indias", véase Grenier, *The First Way of War*; Robert M. Utey y Wilcomb E. Washburn, *Indian Wars* (Boston, MA: Houghton Mifflin Company, 2002 [1977]); y Yenne, *Indian Wars*.

como política deliberada en las décadas posteriores a la Guerra Civil estadounidense. Ambos generales creían en librar una "guerra total" contra toda la población india, en una estrategia que recordaba a otra similar que habían utilizado contra el Sur en los últimos años de la Guerra Civil estadounidense (1864-5). El concepto de "guerra total" de Sherman-Sheridan se basaba en la estrategia de minar gravemente la voluntad colectiva de resistencia de los indios, matando al "enemigo" y destruyendo su comida, ropa, refugio y caballos. La pieza central de la estrategia eran los ataques por sorpresa a las aldeas indias, que suponían, en la mayoría de los casos, la matanza de mujeres y niños desarmados, además de guerreros armados. El objetivo de estos ataques era obligar a los supervivientes a rendirse, dispersarse o retirarse a una reserva, bajo el impacto de los ataques militares, las condiciones climáticas extremas y/o el estrés psicológico.¹²

147

Tras el final de la Guerra de México (1848), las "guerras indias" se libraron para apoyar la política oficial de "concentración", que pretendía "expulsar" a los indios de sus tierras "no cedidas" y concentrarlos en "reservas". Prácticamente todas las "guerras indias" importantes de la época posterior a la Guerra Civil se libraron para obligar a las comunidades indias a trasladarse a las reservas recién creadas o para hacerlas regresar a las reservas de las que habían huido recientemente.¹³ Durante estos años, el principal papel del ejército regular fue hacer cumplir el sistema de reservas obligando a toda la población indígena del Oeste a trasladarse a las reservas y mantenerla allí. No obstante, la resistencia india a la política de reservas desembocó en una guerra total en muchas regiones del "Oeste". Desde el punto de vista indio, las "guerras indias" de 1846 a 1890 fueron un rechazo consciente del sistema de reservas y un último y desesperado intento de mantener sus modos de vida tradicionales en pequeñas parcelas de tierra, a menudo estéril, no deseadas -por el momento- por los colonos "blancos".

Alemania nazi

Para Hitler y otros expansionistas nazis, Polonia (un "hijo bastardo" del

¹² Robert M. Utley, "Total War on the American Indian Frontier", en Manfred F. Boemeke, Roger Chickering y Stig Forster (eds.), *Anticipating Total War, the German and American Experiences, 1871-1914*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), pp. 399-414 (pp. 401, 405, 410).

¹³ Utley, *The Indian Frontier*, p. 164.

acuerdo de paz posterior a la Primera Guerra Mundial) y la Unión Soviética (la cuna de los "enemigos" eslavos y "judeo-bolcheviques" de Alemania) debían convertirse en las fuentes clave de "espacio vital" adicional para los alemanes "arios". Aunque había diferencias obvias en la escala y los objetivos, la política de las SS de utilizar el asesinato en masa para "pacificar" el territorio conquistado se aplicó de forma relativamente similar tanto en Polonia como en la Unión Soviética, lo que llevó al asesinato selectivo de polacos, rusos y judíos autóctonos.¹⁴ En este contexto, los llamados escuadrones móviles de matanza de las SS (los *Einsatzgruppen*) se centraban en la "pacificación" entre líneas y en otras de las llamadas "tareas especiales" (que a menudo implicaban asesinatos en masa); como complemento de estos escuadrones móviles de matanza de las SS, los batallones de la policía alemana y las unidades auxiliares de policía de las poblaciones locales formarían el núcleo de los escuadrones de matanza en el frente oriental. En el "Este nazi", la "pacificación" de los autóctonos sirvió para legitimar los asesinatos en masa, caracterizados por un impulso masivo de "eliminación" física. En particular, las medidas antijudías se presentaron como "acciones de limpieza", parte de una política nazi más amplia de "pacificación" del territorio ocupado por Alemania en el "Salvaje Este".¹⁵ Para Heinrich Himmler, el principal ejecutor de las políticas espaciales y raciales de Hitler en el *Lebensraum* oriental, la "pacificación" de "los nativos" y la "eliminación" de "los judíos" no eran más que condiciones previas para la tarea principal de colonizar y germanizar el "Este nazi".¹⁶

148

El 16 de julio de 1941, en una reunión con el *Reichsleiter* (Líder Nacional) Alfred Rosenberg, el Ministro del Reich Hans Lammers, el Mariscal de Campo Wilhelm Keitel y el Mariscal del Reich Hermann Göring, Hitler esbozó sus planes para "el Este". En esta reunión, el *Führer* declaró su intención de ocupar, dominar y explotar las tierras rusas conquistadas, pero advirtió que esta intención debía ocultarse al mundo. Al "pacificar" el nuevo *Lebensraum*, ordenó, las fuerzas de ocupación nazis debían "tomar todas las medidas necesarias: fusilar, reasentar, etc."; además, los nazis utilizarían la orden rusa de guerra partisana como justificación para "erradicar a cualquiera que se nos oponga". El "Este" tendría que ser "pacificado lo más

¹⁴ Rossino, *Hitler ataca Polonia*, p. 234.

¹⁵ Browning, *Los orígenes de la solución final*, pp. 259, 310.

¹⁶ Rich, *Hitler's War Aims*, volumen 2, p. 354.

rápidamente posible", afirmó Hitler, y "la mejor solución era fusilar a cualquiera que mirara de reojo". Partes de Crimea, Galitzia, la colonia del Volga y los territorios bálticos, declaró además, serían "germanizados" y anexionados al Gran Reich alemán, un proceso que requeriría "medidas de exterminio" (como fusilamientos y ejecuciones masivas), así como el "reasentamiento" de los indígenas. El objetivo final nazi, anunció Hitler, era "crear un Jardín del Edén en los territorios orientales recién ocupados" en beneficio de los colonos de etnia alemana.¹⁷

Los nazis tuvieron cuidado de ocultar sus verdaderas intenciones en el "Salvaje Oriente" al público alemán y al mundo. En una directiva emitida por Josef Goebbels, el ministro de propaganda, dio instrucciones específicas a *los Reichsleiters*, *Gauleiters* y líderes de propaganda *de las Gau* para que "ocultaran" los planes nazis para "el Este" al pueblo alemán y a otras naciones europeas, calificando de "completamente inapropiadas" las observaciones "en el sentido de que Alemania establecerá colonias en el Este y seguirá una política colonial en la que la tierra y sus habitantes serán considerados objeto de explotación". Temerosos de que ello pudiera "reforzar la voluntad de resistencia de los pueblos del Este y de las tropas soviéticas y ayudar a la propaganda soviética", "sobre todo" no debía "discutirse la deportación de los habitantes establecidos desde hace tiempo". No debía decirse ni escribirse nada, advirtió, que pudiera apoyar las afirmaciones soviéticas de que "Alemania estaba poniendo a las naciones del Este al mismo nivel que los negros".¹⁸

149

La primera víctima del ataque militar nazi-alemán, Polonia, sufrió el periodo más largo de ocupación alemana. Fue el escenario de la mayor parte del Holocausto y el país que sufrió el mayor porcentaje de pérdidas humanas durante la Segunda Guerra Mundial. Durante los brutales cinco años de ocupación, las políticas nazis de "pacificación" y "reasentamiento" en Polonia condujeron al asesinato de millones de cristianos polacos y al exterminio casi total de los judíos polacos, como parte de la intención nazi de "borrar" el

¹⁷ TOP SECRET Memorandum for the Record, preparado el 17 de julio de 1941 por Martin Bormann, reimpresso en *Nazi Conspiracy and Aggression, Volume VII*, Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality (Washington, DC: United States Government Printing Office, 1946). Traducción al inglés de las pruebas documentales presentadas ante el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, Alemania. Traducción del documento L-221, pp. 1086-93.

¹⁸ Directiva de Goebbels de 15 de febrero de 1943, reimpressa en Noakes y Pridham (eds.), *Nazism 1919-1945: Vol. 3*, pp. 309-10.

Estado, la nación y la cultura polacos de la faz de la tierra. En Polonia, los nazis intentaron utilizar el terror, los asesinatos en masa y la confiscación de propiedades judías para obligar a los judíos a abandonar el territorio ocupado por Alemania, como parte de su esfuerzo más amplio por "limpiar" el nuevo "Oriente nazi" de pueblos indígenas considerados racial, étnica y culturalmente "inferiores". Adoptaron una política de terror (*Schrecklichkeit*) contra los civiles en todos los niveles de la sociedad polaca, desatando una ola asesina de violencia contra la población de Polonia (tanto judía como no judía). Como parte de esta "pacificación", las élites polacas y aquellos segmentos de la sociedad polaca considerados capaces de desafiar el dominio alemán (líderes políticos, educadores, nobleza, sacerdotes e intelectuales) debían ser exterminados inmediatamente. En muchos sentidos, Polonia sirvió como una especie de ensayo general de la Operación Barbarroja (el ataque a Rusia del 22 de junio de 1941). Desde este punto de vista, la campaña de "pacificación" polaca fue un primer paso importante en la escalada de las políticas nazis contra los "grupos marginados", que finalmente desembocó en un genocidio masivo y en la *Vernichtungskrieg* (o Guerra de Aniquilación) contra los "bolcheviques judíos" de la Unión Soviética.¹⁹

Tras el ataque a la Unión Soviética, la "pacificación" mediante el terror pasó a formar parte de la política de ocupación nazi en el "Salvaje Este". La autoproclamada Guerra de Aniquilación nazi fue una guerra sin distinción entre combatientes y no combatientes, una auténtica "guerra total".²⁰ El 2 de julio de 1941, Himmler dijo a sus oficiales de las SS y de la policía que su objetivo inmediato era la pacificación política del *Lebensraum* recién conquistado, utilizando el terror como arma principal para "aplantar toda voluntad de resistencia entre la población [nativa]". Según Himmler, "todas las personas sospechosas de apoyar a los partisanos deben ser fusiladas; las mujeres y los niños deben ser deportados; el ganado y los alimentos deben ser confiscados y asegurados. Los pueblos serán quemados hasta los cimientos", dijo, añadiendo casualmente que "los territorios orientales serán liberados de judíos".²¹ A la menor señal de resistencia por parte de la población ocupada, las tropas de *la Wehrmacht* y las SS llevaban a cabo

¹⁹ Rossino, *Hitler ataca Polonia*, pp. 230, 234-5.

²⁰ Müller y Ueberschär, *La guerra de Hitler en el Este, 1941-1945*, p. 284.

²¹ Citado en Rich, *Hitler's War Aims: Volume 2*, pp. 351-2, 353.

represalias colectivas contra la población civil. Una despiadada política de "pacificación" basada en el terror, el sometimiento y la explotación llevó a la requisita masiva de ganado, el arrasamiento de pueblos y la matanza masiva en operaciones móviles a gran escala. Al principio, los nazis no se enfrentaron a ninguna resistencia o amenaza partisana en el "Salvaje Este". Con el tiempo, sin embargo, las políticas nazis de "pacificación" y ocupación engendraron una enconada resistencia popular, y la guerra antipartisana en la Unión Soviética ocupada por Alemania se convirtió en parte de la "pacificación" *del Lebensraum* nazi.²²

150

Siguiendo una versión más radicalizada del anterior modelo polaco, las campañas de "pacificación" en la Unión Soviética siguieron siendo el objetivo principal de la política nazi de "grupos externos". Según esta política, las élites "judeo-bolcheviques" debían ser "liquidadas" inmediatamente, los judíos soviéticos (al principio sólo hombres) debían ser "liquidados" por la policía y las unidades de seguridad, y las masas soviéticas debían ser esclavizadas o masacradas. La conquista nazi conduciría a la "obtención" de *Lebensraum* y al establecimiento de colonias de asentamiento, y las zonas ocupadas servirían de trampolín para una mayor expansión hacia el Este. Y lo que es más importante, para garantizar la cooperación del ejército, las acciones judías siempre parecían formar parte de la campaña de "pacificación" y antipartisanos. En "el Este", las políticas nazis de "pacificación" provocarían la muerte de millones de civiles (judíos y no judíos), combatientes partisanos y prisioneros de guerra del Ejército Rojo (prisioneros de guerra) a causa de asesinatos, hambre, enfermedades o exposición a la intemperie.

Separación y segregación

Tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, determinados "grupos marginados" fueron separados a propósito de la sociedad dominante mediante políticas nacionales deliberadas formuladas y llevadas a cabo por el gobierno. Para los "grupos marginados" que residían en la metrópoli (es decir, los indios llamados "civilizados" y aculturados, como los cherokees que vivían en Georgia, y los judíos asimilados que vivían en el Gran Reich

²² Shepherd, *War in the Wild East*, p. 32.

alemán), la política de "grupos marginados" se centraba en la "desasimilación", un proceso que les negaba o despojaba de sus derechos de ciudadanía y, en última instancia, ordenaba su "traslado" fuera del "espacio vital" "blanco"/"ario". Durante el primer siglo de existencia de la nación estadounidense, la "cuestión india" era, en términos sencillos, qué hacer con los indios que se interponían en el camino de la expansión de los colonos hacia el oeste.²³ Aunque los líderes políticos eran partidarios tanto de la "asimilación" como de la "separación" de los indios, los partidarios de la "separación" se impusieron en los primeros años de la República Americana. En la Alemania nazi, las políticas de segregación antisemita comenzaron a aplicarse tras la llegada al poder de los nacionalsocialistas en 1933. Hasta la guerra, el marco de referencia nazi con respecto a la "cuestión judía" fue el Gran Reich alemán (que incluía a los judíos de Alemania, Austria, los Sudetes y el Protectorado de Bohemia y Moravia), ya que los nazis buscaban una "solución" que garantizara que el Reich estuviera "libre de judíos" (*judenfrei*). En ambas sociedades, los "grupos marginados" se separaron social y legalmente de la sociedad dominante. Mientras que la separación en la América primitiva siempre estuvo vinculada a la expansión occidental, la "limpieza" racial nazi comenzaría en el propio Reich antes de la campaña por el "espacio vital" en "el Este".

151

La América primitiva

Con la nueva Constitución, la política india en "el Oeste" -descrita como las relaciones "exteriores" con las tribus nativas americanas- pasó a ser competencia del gobierno federal, bajo la autoridad del poder ejecutivo (concretamente, del presidente y su secretario de Guerra). El presidente George Washington y el secretario de Guerra Henry Knox defendieron la política del Partido Federalista de "civilizar" a los indios y de asentar "ordenadamente" a los blancos en las tierras indias del "Oeste", una política que Thomas Jefferson (miembro del Partido Demócrata Republicano) observó cuando llegó a la presidencia. Compartiendo las creencias ilustradas de Washington y Knox, Jefferson creía que los indios podían ser "civilizados" y, como individuos, podrían entrar en la sociedad "blanca", y apoyó la

²³ Utley, *The Indian Frontier*, p. 101.

política de "civilización" -animando a los indios a convertirse en pacíficos granjeros, a abandonar sus culturas y adoptar las formas de pensar estadounidenses, y a vender "voluntariamente" sus tierras a los colonos blancos.²⁴

Pero la política de Jefferson de "civilización" y "asimilación" sólo se aplicaba a las llamadas tribus "amigas" dispuestas a "ceder" sus tierras a los colonos blancos. La negativa de los indios a "ceder" tierras a los colonos llevó a Jefferson a contemplar medidas más duras; los indios recalcitrantes serían, en sus palabras, "exterminados o expulsados más allá del Mississippi". Matarán a algunos de nosotros", señalaba Jefferson en una carta a un amigo, pero "los destruiremos a todos".²⁵ En realidad, la política india de Jefferson era un plan para "obtener" tierras indias para la continua expansión hacia el oeste y el asentamiento de blancos. Por su parte, Jefferson era un firme partidario de la "separación o eliminación de grupos étnicos dispares -indios y negros- que se negaban a desaparecer mediante la civilización y la asimilación o que, en su opinión, eran incapaces de participar como ciudadanos de la república".²⁶ En efecto, los primeros responsables de la política india en Estados Unidos daban a los pueblos indios dos opciones: resistirse a la expansión estadounidense y arriesgarse al exterminio, o asimilarse a la cultura blanca. En cualquiera de los dos casos, los indios "desaparecerían" del "Oeste americano" y sus modos de vida tradicionales "desaparecerían". Además, independientemente de su "elección" final, las comunidades nativas americanas étnicamente diferenciadas acabarían siendo "limpiadas" y "borradas" del continente norteamericano. Al final, la supuesta "elección" que se ofrecía a los nativos americanos no era en realidad ninguna elección.

152

El nuevo gobierno estadounidense estaba totalmente decidido a permitir (así como a fomentar y promover) la expansión colonial de los colonos hacia el "oeste" desde la costa atlántica. Cortos de dinero y de fuerza militar y acosados por momentos de conciencia, los líderes de la nueva nación -hombres como Washington, Jefferson y Knox- eran sensibles a las consideraciones morales y a las posibles críticas internas y externas; temían

²⁴ Theda Perdue y Michael D. Green, *The Cherokee Nation and the Trail of Tears* (Nueva York: Viking Penguin, 2007), p. 30.

²⁵ Citado en Appleby, *Thomas Jefferson*, pp. 108-9.

²⁶ Wallace, *Jefferson and the Indians*, pp. 225, 338.

que el exterminio absoluto de los indios manchara el "honor" de la nueva nación. En consecuencia, trataron de ocultar la conquista y la expansión en una niebla de retórica asimilacionista de la Ilustración sobre llevar la "civilización" a los "salvajes". Llegaron a la conclusión de que se animaría a los indios a renunciar no sólo a sus tierras, sino también a sus modos de vida, unos modos de vida que los estadounidenses "blancos" consideraban "diferentes" y "equivocados", o "equivocados" porque eran "diferentes".

En muchos sentidos, estos primeros responsables políticos practicaron una forma de "conquista por bondad". En la elaboración de la política india del gobierno, adoptaron con entusiasmo lo que un estudioso ha denominado "expansión con buena conciencia".²⁷ Sin embargo, los colonos blancos de "Occidente" y sus representantes en Washington no compartían esas "buenas intenciones" y no les preocupaba lo más mínimo actuar con "buena conciencia". Mientras los responsables políticos trataban de formular una política india que permitiera una expansión occidental "ordenada y pacífica" y que, además, reflejara favorablemente los proclamados ideales igualitarios de la nueva República estadounidense, los colonos blancos abogaban abiertamente por el "exterminio" o la "eliminación" de los pueblos indígenas. La política india de los primeros tiempos de América naufragó gracias al hambre compulsivo de tierras de los colonos blancos, así como a la falta de voluntad de los indios para renunciar a sus tierras y a sus modos de vida (unida a su disposición a tomar las armas para defender sus tierras natales). Ante estos obstáculos, la política de expansión pacífica hacia el oeste y asimilación india de los primeros americanos fracasó, al igual que el intento del gobierno federal de controlar la expansión y convertirla en un proceso ordenado.

La contradicción inherente a la política india estadounidense quedó patente en el caso de los indios cherokees del estado de Georgia. Los cherokees, considerados los indios más aculturados y "civilizados", construyeron granjas, casas, iglesias y escuelas, y sus grandes terratenientes (que habían adoptado métodos agrícolas blancos) utilizaron mano de obra blanca o esclavos negros africanos en sus plantaciones. A pesar de su adopción de la política de "civilización", los georgianos y sus aliados políticos en Washington consideraban a los cheroquis "salvajes" y "enemigos" del "progreso" estadounidense y de la expansión blanca. Una fuerza policial

²⁷ Horsman, *Expansion and American Indian Policy*, pp. vii, viii.

especial, la Guardia de Georgia, pronto se convirtió en el elemento central de un programa estatal de acoso e intimidación de los cheroquis que vivían dentro de las fronteras de Georgia, mientras los ciudadanos "blancos" del estado recurrían al robo descarado de propiedades y tierras cheroquis.²⁸ Cuando los cheroquis se negaron a "ceder" más tierras a los blancos, el gobierno federal actuó para forzar su "expulsión". La "expulsión" de los cheroquis de sus tierras fue un abuso de fe, así como un incumplimiento de las promesas de Jefferson a los indios "amigos", una traición a los amigos probados y una violación de la política federal declarada (es decir, la política de "civilización" de Jefferson), y los funcionarios federales lo sabían en ese momento.²⁹ Para los cherokees y otras tribus supuestamente "civilizadas", la aculturación no era un obstáculo para la desposesión y el desplazamiento.

153

En última instancia, la contradicción central de la política india estadounidense (entre "liberar" tierras para la colonización "blanca" y preparar a los indios para una eventual asimilación) nunca se resolvió. Cuando se vio obligado a elegir entre estos objetivos contradictorios, el gobierno federal siempre se puso del lado de sus colonos "blancos" (*sin excepción*), optando por la "cesión" forzosa de tierras indias y la "expulsión" de los indios.³⁰ A fin de cuentas, los responsables políticos decidieron convenientemente que no era posible (ni deseable) que los colonos blancos y los indios coexistieran en las vastas tierras al este del Mississippi. En su búsqueda de una "solución" a la "cuestión india", recurrieron a una nueva política de "traslado" de los indios: un programa de emigración voluntaria y forzosa de las tribus indias del territorio de Estados Unidos (cuya frontera occidental era entonces el río Misisipi). La "expulsión" era una política con un nuevo objetivo: la separación permanente de los indios y los colonos blancos mediante el trazado de una línea fronteriza definida entre ellos y la oferta de "proteger" a los indios contra la invasión de los colonos blancos, una promesa que resultó imposible de cumplir debido al insaciable apetito de los colonos blancos por más tierras. En un plano más práctico, la "expulsión" permitió a los responsables políticos evitar la retórica de la asimilación, así como no respaldar oficialmente una política declarada de

²⁸ Perdue y Green, *The Cherokee Nation and the Trail of Tears*, p. 71.

²⁹ DuVal, *El suelo nativo*, p. 239.

³⁰ *Ibidem*, pp. 239, 241.

exterminio.³¹ En última instancia, era, y siempre sería, una política de separación permanente (fiel a su intención original).

Alemania nazi

Al asumir el poder en 1933, el régimen nazi comenzó a aplicar una política sistemática de segregación y persecución contra sus ciudadanos judíos. Los decretos y la legislación antijudíos promulgados entre 1933 y 1935 tenían como objetivo excluir a "los judíos" de la "comunidad nacional" "aria" y acabar con la supuesta influencia "desmesurada" de los judíos en la vida alemana. En estos años, los nazis se propusieron la creciente persecución de los judíos alemanes, un marco permanente de discriminación, la segregación de "judíos" y "arios" dentro de la sociedad alemana y hacer que la vida de los judíos en Alemania fuera penosa y, en última instancia, insostenible e insostenible.³² Se promulgaron medidas discriminatorias contra los judíos en muchos ámbitos de la vida social y profesional, medidas que pretendían privarles de sus derechos civiles y provocar su "muerte social" dentro de la sociedad alemana. Para los nazis, estas medidas no eran más que los primeros pasos de lo que sería una creciente radicalización de la política antijudía, así como un programa de persecución judía cada vez mayor.

154

Las Leyes de Núremberg (15 de septiembre de 1935) segregaron a "los judíos" según criterios "raciales" y colocaron a la comunidad judía alemana bajo el "estatus de extranjero" dentro de las fronteras del Gran Reich alemán. Estas leyes, que representaban un gran paso en la política de separación, tenían como objetivo la consagración legal de la desigualdad política y social entre "judíos" y "arios" y pretendían revertir los logros judíos en la era posterior a la emancipación. De manera crucial, las Leyes de Núremberg introdujeron una distinción oficial de estatus entre "alemanes" y "judíos", similar a la distinción colonial entre "ciudadanos" de la metrópoli y "súbditos" de las tierras y el espacio colonizados.³³ En palabras de Hitler, las Leyes de Nuremberg eran una "solución legislativa" a la "cuestión judía", encaminada a una mayor segregación de "los judíos" y a la anulación formal

³¹ Ostler, *The Plains Sioux and U.S. Colonialism*, p. 18.

³² Friedländer, *La Alemania nazi y los judíos: Volumen I*, p. 168.

³³ Burrin, *Antisemitismo nazi*, p. 52.

de sus derechos de ciudadanía. En un sentido más amplio, las Leyes de Núremberg codificaron la "otredad" racial de los judíos, sinti, romaníes y otros mestizos alemanes, negando plenos derechos de ciudadanía a las "personas de sangre extranjera" designadas por los nazis.³⁴

Tras las Leyes de Nuremberg, Hitler seguía considerando la limitación de la "influencia judía", la separación de "los judíos" de la "comunidad nacional" "aria" y una "emigración más vigorosa" como los objetivos de la política antijudía nazi. En 1936, la política antisemita nazi entró en una nueva fase, centrada en tres iniciativas principales: la "arianización" acelerada (es decir, la expropiación de propiedades y empresas judías), el aumento de los esfuerzos para obligar a la emigración judía y una campaña de propaganda destinada a conseguir el reconocimiento popular de la inminente "amenaza judía". El pogromo *de la Reichskristallnacht* (9-10 de noviembre de 1938) fue un ataque físico masivo coordinado por los nazis contra los judíos de Alemania: un aterrador estallido de violencia y destrucción a escala nacional destinado a "animar" a los judíos a abandonar Alemania y a justificar su expropiación final y total y su segregación completa. Tras la *Reichskristallnacht*, el régimen nacionalsocialista introdujo nuevas medidas antijudías para promover la expropiación total y el saqueo de las propiedades judías y negar a "los judíos" incluso las formas más básicas de subsistencia. Hacer insostenible la vida de los judíos en el Reich formaba parte de una estrategia más amplia para promover y acelerar la emigración voluntaria de los judíos. En privado, sin embargo, algunos líderes nazis empezaron a hablar de emigración forzosa, utilizando una presión oficial más violenta y, en palabras de Himmler, "una crueldad sin parangón".³⁵ En un discurso del 6 de diciembre de 1938 a los líderes del partido, el *Führer* Adjunto Hermann Göring -citando órdenes expresas de Hitler- declaró que debíamos "librarnos de los judíos tan rápida y eficazmente como fuera posible, forzar la emigración con el máximo vigor y eliminar todos los obstáculos posibles a la emigración".³⁶

155

En la década de 1930, la política nazi de "grupos marginados" utilizó dos métodos diferentes pero complementarios para lograr la exclusión total de

³⁴ Baranowski, *Imperio nazi*, pp. 205, 208.

³⁵ Citado en Friedländer, *La Alemania nazi y los judíos: Volumen I*, p. 392.

³⁶ Citado en Michael Wildt, 'Before the "Final Solution": The *Judenpolitik* of the SD, 1935-1938', *Leo Baeck Institute Yearbook*, Vol. 43 (1998), pp. 241-69 (p. 267).

los grupos racialmente peligrosos de la *Volksgemeinschaft* (la "comunidad nacional" aria): la segregación y la expulsión, por un lado, y la esterilización, por otro. En este contexto, la segregación y la expulsión se utilizaron principalmente contra los judíos, los gitanos y los homosexuales, mientras que la esterilización se utilizó contra los discapacitados físicos y mentales y contra los que se consideraban individuos "racialmente contaminados". En los años 1933-9, por tanto, la política antijudía nazi fue una cronología de persecución, segregación, emigración y expulsión: una combinación de humillación y violencia (tanto real como en forma de amenaza).³⁷ En vísperas de la primera guerra por *el Lebensraum* en "el Este" (septiembre de 1939), el objetivo general declarado de la política antisemita nazi era acelerar la salida de los judíos del Reich mediante la emigración voluntaria o (en caso necesario) forzosa. Resolver la cuestión judía en el Reich alemán (en esta época) significaba su emigración forzosa del "espacio vital" del Reich. Durante estos años, por tanto, la política judía nazi (*Judenpolitik*) se llevó a cabo, en su mayor parte, de acuerdo con la lógica "espacial" de la "expulsión".³⁸

A primera vista, la persecución nazi de los judíos del Reich parece tener poca relación con los planes o prácticas del colonialismo de colonos en el "Este nazi". Sin embargo, con variaciones locales, las mismas medidas nazis de segregación, expropiación y exclusión que se aplicaban a los "grupos marginados" en el Reich alemán se extendieron a los territorios del "Este" ocupados por la Alemania nazi, sus aliados y satélites, políticas que acabarían afectando a los judíos más que a cualquier otro "grupo marginado" étnico, racial o social. En casa, en la propia metrópoli del Reich, el componente nacional del proyecto imperial nazi se centraba en la "eliminación", marginación o destrucción de determinados "enemigos" políticos y raciales (el principal "enemigo" eran "los judíos"). Además, la "limpieza" de la metrópoli del Reich de estos "extranjeros" e "indeseables" estaba intrínsecamente ligada a las guerras por *el Lebensraum* como medidas y condiciones previas necesarias para unificar y purificar *al Volk alemán antes* de la guerra por el imperio en "el Este".³⁹

156

En el lenguaje nazi, "después de la guerra" y "el Este" funcionaban como

³⁷ Friedländer, *La Alemania nazi y los judíos: Volumen I*, pp. 204, 331.

³⁸ Bloxham, *La solución final*, p. 191.

³⁹ Baranowski, *Imperio nazi*, pp. 173, 192.

nociones complementarias de tiempo y lugar para la realización de las fantasías raciales y de asentamiento nazis,⁴⁰ fantasías que unían la "solución" de las "cuestiones" "judía" y "eslava" en el contexto de las colonias de colonos de etnia alemana y la "germanización" en "el Este". Reconociendo esta íntima conexión, el 3 de septiembre de 1941, Rolf-Heinz Höppner, jefe de la Oficina Central de Reasentamiento en Posen, escribió un memorándum a Adolf Eichmann, experto de las SS en emigración judía, en el que anunciaba que la "deportación [de posguerra] a gran escala de grupos de población" incluiría a grupos "indeseables" del Gran Reich alemán y "la solución final de la cuestión judía", así como a "miembros racialmente no germanizables" de los pueblos indígenas "dentro de la esfera de asentamiento alemana".⁴¹ Desde este punto de vista, las cuestiones "judía" y "eslava" eran subconjuntos de una política demográfica nazi más amplia y general (o *Volkstumspolitik*).

En las antiguas zonas polacas incorporadas al Reich, debía producirse una segregación implacable de la sangre "alemana" de la "foránea", el asentamiento de alemanes étnicos y el "traslado" de judíos y eslavos a un "vertedero" en los territorios polacos no anexionados a Alemania (el llamado Gobierno General), una reserva en la que sólo se les permitiría existir mientras el Reich necesitara su mano de obra. En los territorios rusos conquistados por Alemania, los no alemanes debían ser segregados de la población germánica para evitar que los alemanes "arios" fueran "contaminados" por sangre "ajena" e "inferior". Mientras que los judíos y los gitanos debían ser "eliminados" por completo, los eslavos que no fueran considerados aptos para la "germanización" debían ser "retenidos" temporalmente como mano de obra esclava y, cuando ya no fueran necesarios, debían ser objeto de "traslado" y "eliminación", corriendo finalmente la misma suerte que los judíos y los gitanos.

El objetivo premeditado de los nazis radicales -la "expulsión" radical de los judíos del Gran Reich alemán y su aniquilación física- no podría haberse llevado a cabo en suelo alemán ni en tiempos de paz, dada la verdadera preocupación de Hitler por no alienar a la opinión pública alemana. En última instancia, el "Este nazi" proporcionaría la oportunidad, el lugar y los "métodos" para "resolver" radicalmente la "cuestión judía" del Reich, fuera de la vista de la opinión pública alemana en la metrópoli del Reich.

⁴⁰ Fritzsche, *Vida y muerte en el Tercer Reich*, p. 167.

⁴¹ Citado en David Cesarani, *Eichmann: His Life and Crimes* (Londres: William Heinemann, 2004), p. 95.

Soluciones territoriales

Tanto los primeros políticos estadounidenses como los nazi-alemanes intentaron "soluciones territoriales" a su "problema de los grupos marginados", basadas en nociones notablemente similares de "traslado" y "concentración". Caracterizado como una alternativa a la "desaparición", el "traslado" de indios dejó claro que ya no había lugar para un mundo común que incluyera a indios independientes que vivieran con blancos: no se podía permitir ni se permitiría que continuara ningún mundo común de indios y blancos. El posterior sistema de "concentración" de reservas fue una improvisación y evolucionó ad hoc como forma de detener los conflictos entre indios y blancos, imponer la separación continua de las razas y abrir las tierras indias a nuevos asentamientos.⁴² En la América primitiva, la "expulsión" forzosa de los indios de las tierras de los blancos y su "concentración" en "reservas" provocó una renovada resistencia indígena y desencadenó continuas "guerras indias" en "el Oeste". En el caso nazi-alemán, la llamada "solución territorial a la cuestión judía" se centró en varios planes de deportación: a una "reserva judía" en Lublín (Polonia), a la isla francesa de Madagascar (frente a la costa oriental de África) o a regiones inhóspitas de la Unión Soviética conquistada. Al "vender" estos planes a "los judíos", Adolf Eichmann, lugarteniente de Heydrich, utilizó hábilmente la retórica sionista de las "soluciones territoriales", la idea del "retorno a la tierra" y la formación de "colonias" autónomas.⁴³ La política posterior de "concentrar" a los judíos en guetos siempre fue considerada por los responsables políticos -tanto del centro como de la periferia- como una medida de contención, a la espera de una "solución" más definitiva y duradera a la "cuestión judía". En el contexto colonial de los colonos, las políticas de "expulsión" y "concentración" de las poblaciones indígenas funcionaban, por decirlo de algún modo, como "tapones espaciales".⁴⁴ Así pues, tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, las políticas de "expulsión" y "concentración" se consideraban principalmente "soluciones

⁴² White, *It's Your Misfortune and None of My Own*, pp. 87, 89, 91.

⁴³ Cesarani, *Eichmann*, p. 79.

⁴⁴ La frase es de Patrick Wolfe. Patrick Wolfe, "Settler Colonialism and the Elimination of the Native", *Journal of Genocide Research*, Vol. 8, No. 4 (2006), pp. 387-409 (p. 400).

temporales" o "acciones de espera" en el camino hacia alguna "solución final" (aún por determinar) del "problema de los grupos marginados".

La América primitiva

En su búsqueda de una "solución territorial" a la "cuestión india", los responsables políticos estadounidenses trataron de "expulsar" a los pueblos indígenas de las zonas de asentamiento blanco a tierras situadas más al "oeste" de las zonas de asentamiento. En palabras del principal estudioso de la política india estadounidense, "el traslado fue la política adoptada para resolver el problema de los *grupos foráneos*".⁴⁵ En la práctica, el "traslado" consistía en inducir a los nativos americanos a "intercambiar" sus tierras por territorios en "el Oeste", dejando las zonas desocupadas "libres" para el asentamiento inmediato de los blancos.⁴⁶ En la primera fase del asentamiento, los colonos blancos de los territorios y estados transapalaches querían que los indios fueran "expulsados" al oeste del río Misisipi, mientras que, en la segunda fase, los colonos blancos de los estados y territorios transmissipianos querían que los indios fueran "expulsados" más allá de sus fronteras. Los funcionarios federales accedieron a sus peticiones *en todas las ocasiones*.⁴⁷ De hecho, a finales del siglo XIX, *The New York Times* concluía con razón que "la historia de los indios en este país es una agotadora repetición de traslados de tribus de un punto a otro, cada vez más cerca del ocaso [occidental]".⁴⁸

158

En 1787, el Secretario de Guerra, Henry Knox, informó al Congreso de que "los prejuicios profundamente arraigados y la malignidad de corazón y conducta que los blancos y los salvajes se profesan y practican recíprocamente en todas las ocasiones impedirán siempre que sean buenos

⁴⁵ Prucha, *El Gran Padre*, p. 179; la cursiva es mía.

⁴⁶ En sus escritos inéditos sobre "Los indios americanos y el genocidio", Raphael Lemkin señala acertadamente sobre el "traslado" de los indios: "Aquí no se trataba de comprar tierras sin cultivar y de "civilizar" al indio. La única intención era la expulsión del indio para hacer sitio a los blancos". Citado en John Docker, 'Are Settler-Colonies Inherently Genocidal?: Re-Reading Lemkin', en Moses (ed.), *Empire, Colony, Genocide*, pp. 81-101 (p. 95).

⁴⁷ DuVal, *El suelo nativo*, p. 239.

⁴⁸ Editorial *del New York Times*, "Secretary Teller's Indian Policy", 29 de abril de 1882, reimpresso en Robert Hays (ed.), *Editorializing 'the Indian Problem': The New York Times on Native Americans, 1860-1900* (Carbondale, IL: Southern Illinois University Press, 2007 [1997]), pp. 287-90 (p. 289).

vecinos". Como resultado, señaló, "una u otra parte debe *alejarse* a una distancia mayor, o el Gobierno debe mantenerlos a ambos a raya con mano dura, y obligarlos a ser moderados y justos".⁴⁹ Una vez concluida la Compra de Luisiana (1803), el presidente Jefferson empezó a plantearse la "expulsión" de los indios del oeste transapalache como alternativa a su "civilización". En su opinión, la "expulsión" era la "solución" elegida y el destino de las tribus indias que se negaban a participar en el programa de "civilización" o que decidían hacer la guerra a Estados Unidos; también consideraba la "expulsión" como una respuesta al derramamiento de sangre y la violencia recurrentes en la "frontera". Tal y como se articuló en 1803, Jefferson propuso "trasladar" a los indios de la orilla oriental a la occidental del río Misisipi, a tierras (aún) no habitadas por blancos. Según su propuesta, este territorio se denominaría "territorio indio" y estaría separado de la América blanca por una "frontera india permanente". Sin embargo, Jefferson no puso en práctica sus ideas.

Como política formal, la "expulsión" de los indios sólo se aplicaría durante los gobiernos de los presidentes Andrew Jackson y Martin Van Buren. Aunque no era una idea nueva, la agresiva política de traslado de Andrew Jackson en la década de 1830 fue, de hecho, la culminación de una idea que había ido ganando popularidad entre los responsables políticos durante más de tres décadas. Por persuasión y por la fuerza", señalaba Jackson, los indios del este se habían extinguido o reducido a restos; para su propia supervivencia y preservación, proponía, había que hacer que los indios supervivientes al este del Misisipi se "retiraran" (voluntariamente) al oeste del río, fuera del alcance de los blancos.⁵⁰ En el pasado, algunas comunidades de nativos americanos optaron voluntariamente por emigrar al oeste del Mississippi, independientemente de cualquier política oficial de traslado. Aunque el propio Jackson esperaba que la emigración fuera "voluntaria", los realistas comprendieron que la fuerza sería inevitable. Decepcionado con el ritmo de la expulsión "voluntaria", la primera prioridad del recién elegido presidente Andrew Jackson fue elaborar un plan de expulsión integral. Como finalmente se llevó a cabo, el "traslado" forzoso se llevó a cabo contra las naciones indias del sur y los indios al norte del río Ohio, todos los cuales fueron "trasladados" a la "región india" al oeste del río

⁴⁹ Citado en Dippie, *The Vanishing American*, p. 47; la cursiva es mía.

⁵⁰ Citado en Brands, *Andrew Jackson*, p. 435.

Mississippi. Para los indios que habían abrazado los conceptos blancos de "civilización", la realidad del "traslado" fue un trago especialmente amargo. Como escribió sin rodeos el Secretario de Guerra, James Barbour, en 1826: "[Los indios] ven que nuestras declaraciones no son sinceras... que nuestras promesas se han incumplido; que la felicidad del indio es un sacrificio barato para la adquisición de nuevas tierras".⁵¹ Como una excavadora gigante, el proceso de "traslado" de los indios empujó a los pueblos nativos del este hacia el oeste del Mississippi.

159

Como política oficial, la "expulsión" de los indios se vio truncada por las nuevas fuerzas expansionistas de las décadas de 1840 y 1850 y, en última instancia, por la Guerra Civil estadounidense. A pesar de los enormes esfuerzos realizados, no había sido posible "resolver" la "cuestión india" mediante el cómodo y tradicional plan de la "expulsión" repetida de los indios. En aquel momento, algunos vieron correctamente su futuro resultado. Como comprendió el editor de *la North American Review*, Jared Sparks, el "proyecto [de traslado] sólo aplaza el destino de los indios. En medio siglo, su situación más allá del Mississippi será la misma que la actual a este lado. Su extinción", concluyó Sparks, "es inevitable".⁵² En un contexto más amplio, como sostiene provocativamente el historiador James H. Merrell, el primer periodo nacional (la primera mitad del siglo XIX) puede interpretarse como "la era del traslado", ya que los pobres fueron internados en asilos, los enfermos mentales en "manicomios" y los delincuentes en centros penitenciarios. Entre la élite gobernante, Jefferson y otros pensaban en el "traslado de los negros" a África, las Indias Occidentales o al otro lado del río Mississippi. En este contexto, como sugiere Merrell, la "expulsión de los indios" -más que un episodio aberrante- formaba parte de una "cultura más amplia de la expulsión en la vida americana", con los nativos americanos "expulsados" a un "manicomio indio" en "el Oeste".⁵³

Cuando la continua expansión hacia el oeste hizo inviable la "expulsión" de los indios, los responsables políticos buscaron otras "soluciones

⁵¹ Citado en Reginald Horsman, "The Indian Policy of an 'Empire for Liberty'", en Frederick E. Hoxie, Ronald Hoffman y Peter J. Albert (eds.), *Native Americans in the Early Republic* (Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 1999), pp. 37-61 (pp. 60-61).

⁵² Citado en Dippie, *The Vanishing American*, p. 70.

⁵³ James H. Merrell, "American Nations, Old and New: Reflections on Indians and the Early Republic", 'Afterword', in Hoxie, Hoffman, and Albert (eds.), *Native Americans and the Early Republic*, pp. 333-53 (pp. 350-3).

territoriales". Inicialmente, la idea de un "país indio" permanente se centró en las tierras al oeste del río Misuri, donde cada nación india tendría su propio territorio claramente delimitado. Contemplaba la creación de una línea fronteriza permanente y específica (como la Línea de Proclamación británica de 1763) que separara el mundo blanco del indio, una barrera que los indios de la época denominaban la "valla fuerte". La idea de un "país indio" permanente duró poco, ya que fue víctima de un mayor expansionismo estadounidense y del apetito insaciable de los colonos blancos por las tierras ancestrales indias. Ante la constante invasión blanca de las tierras indias, otra "solución territorial" introdujo la idea de "colonias indias" al norte y al sur del Oeste, divididas entre sí por un corredor americano, que permitiría el paso de los colonos en su camino hacia Oregón y California. De hecho, algunos funcionarios y reformadores humanitarios llegaron a proponer un "Estado indio" en "el Oeste" que podría llegar a formar parte de Estados Unidos. Pero, como en el pasado, todas esas sugerencias y recomendaciones quedaron finalmente en nada. En realidad, más que un acto de benevolencia, el intento de crear un refugio designado por el Congreso para los indios "desplazados" fue, por el contrario, poco más que un parche ilusorio que sólo duró hasta que las necesidades de la temprana expansión occidental estadounidense superaron la necesidad de "resolver" el "problema indio".⁵⁴

160

A finales de la década de 1840, muchos responsables políticos tenían claro que ni las expulsiones sistemáticas de la década de 1830 ni la "filosofía de barrera" de un "país indio" proporcionarían, a la postre, una "solución permanente" viable a la "cuestión india". Al igual que en las fases expansionistas anteriores, el último impulso expansionista de la década de 1840 enfrentó al gobierno estadounidense a un número cada vez mayor de indios, lo que condujo al fin de la política de "traslados" y al comienzo del "sistema de reservas". En 1848, el comisionado indio de Polk, William Medill, propuso un plan de "colonias indias" en las que "concentrar" a los indios; una idea que evolucionó hasta convertirse en la política de "reservas", la piedra angular de la posterior política india federal. En su Informe Anual (1850), el comisionado indio aconsejaba al Congreso que, con respecto a las "tribus más salvajes", era "indispensablemente necesario colocarlas en

⁵⁴ William E. Unrau, *The Rise and Fall of Indian Country, 1825-1855* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 2007), pp. 3, 5.

posiciones en las que pudieran ser *controladas* y, finalmente, *obligarlas* por severa necesidad a recurrir al trabajo agrícola *o a morir de hambre*.⁵⁵ Por último, en 1851, el Secretario del Interior, Alexander Stuart, declaró que "la política de traslados, salvo en circunstancias especiales, debe abandonarse necesariamente". Las únicas alternativas que quedan", concluyó, "son civilizarlos o exterminarlos. Debemos adoptar una u otra".⁵⁶ En lugar de un gran "país indio" separado, habría una serie de pequeños "países indios" (llamados "reservas") diseminados por "el Oeste", continuando -aunque de forma modificada- la antigua política de segregación de los indios.

161

El nuevo enfoque de "concentración" y "segregación" en "reservas" exigía la "reserva" de pequeñas parcelas de tierra para la habitación de los indios. La política de reservas se consideraba un medio para "segregar" y "concentrar" aún más a los indios en reservas federales, liberando las tierras "cedidas" para el asentamiento y la explotación de los blancos. En palabras del comisario de asuntos indios (1856), proporcionaba los medios para "colonizar" a los indios.⁵⁷ Con la esperanza de evitar los gastos de las "guerras indias", la política de reservas ordenaba la "reubicación" obligatoria de las tribus occidentales en reservas de tierras federales, donde sería obligatorio residir permanentemente bajo estricto control gubernamental. En la práctica, esto reduciría aún más las tierras indias y facilitaría la expansión y el asentamiento de los blancos. Además, si algún indio se resistía a esta política, el gobierno estadounidense estaba totalmente dispuesto a utilizar el ejército para hacer cumplir la política de "concentración". Argumentando que era más barato alimentar a los indios que luchar contra ellos, el gobierno federal estaba dispuesto a proporcionar raciones a los "indios de las reservas", pero las raciones proporcionadas eran a menudo insuficientes y/o de mala calidad. En el cuarto de siglo posterior a la Guerra Civil, en la mayoría de las 60 reservas indias se vivía en condiciones de inanición o casi inanición.⁵⁸ En lugar de viveros de

⁵⁵ Comisionado indio Luke Lea, 27 de noviembre de 1850, extracto del Informe anual del Comisionado de Asuntos Indios, reimpreso en Francis Paul Prucha (ed.), *Documents of United States Indian Policy* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 2000 [1975]), p. 81; la cursiva es mía.

⁵⁶ Citado en Dippie, *The Vanishing American*, p. 75.

⁵⁷ Citado en Prucha, *The Great Father*, p. 317.

⁵⁸ William T. Hagan, 'La política de reservas: Too Little and Too Late', en Jane F. Smith y Robert M. Kvasnicka (eds.), *Indian-White Relations: A Persistent Paradox* (Washington, DC: Howard University Press, 1976), pp. 157-69 (p. 161). Para una bibliografía más amplia que explora temas muy diferentes en relación con el sistema de reservas, véase Robert A. Trennert, Jr, *Alternative to Extinction: Federal Indian Policy and*

"civilización", las reservas gestionadas por el gobierno se convirtieron en lugares de "concentración" de nativos americanos desposeídos y desplazados, sumidos en la pobreza. Al final, las élites gobernantes estadounidenses se contentaron con "reubicar" a los indios en las tierras más indeseables y dejarlos allí para que se pudrieran y murieran lentamente. Ya en 1853, un agente indio, Thomas Fitzpatrick, había calificado el sistema federal de reservas como "el asesinato legalizado de toda una nación... caro, despiadado, inhumano".⁵⁹ Ese mismo año, Fitzpatrick predijo con exactitud que las reservas indias se convertirían en "pabellones hospitalarios" de cólera, viruela y otras enfermedades.⁶⁰

Pretendidas como "fábricas de transformación cultural",⁶¹ las reservas se convirtieron, en cambio, en lugares de hambre abyecta, enfermedades rampantes y sometimiento humillante. Presentada por los dirigentes políticos como una "alternativa a la extinción", la política federal de reservas llegó demasiado tarde en el caso de la mayoría de las tribus indias, puesto que la destrucción de muchas comunidades nativas americanas ya estaba muy avanzada y muchos indios que se resistían ya habían sido arrollados o aplastados por la fuerza militar. Los resultados de la política de reservas fueron desiguales. Como programa de "civilización" para los indios supervivientes, fue sistemáticamente "demasiado poco y demasiado tarde" y normalmente no proporcionó las raciones, el equipamiento agrícola y la educación prometidos en los tratados.⁶² Sin embargo, tuvo un gran éxito a la hora de reducir aún más la base territorial de los indios, permitiendo (en palabras de un comisionado indio) que los blancos "superiores" "obtuvieran" "una proporción tan grande [de] nuestro territorio" de sus "salvajes" y "bárbaros" "habitantes aborígenes e hicieran de él la feliz morada de un pueblo ilustrado y cristiano".⁶³

the Beginnings of the Reservation System, 1846-51 (Filadelfia, PA: Temple University, Press, 1975) sobre los orígenes del sistema de reservas indias como "alternativa" viable y obtenible a la "extinción" india; Prucha, *The Great Father*, pp. 631-58 sobre las políticas indias de "civilización" y "americanización"; y White, *It's Your Misfortune and None of My Own*, pp. 91-4 sobre el "fraude" y la "mala gestión" en las reservas indias.

⁵⁹ Citado en Utley, *The Indian Frontier*, p. 63.

⁶⁰ Citado en Elliott West, *The Contested Plains: Indians, Goldseekers, and the Rush to Colorado* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 1998), p. 283.

⁶¹ La frase es de Elliott West; véase Elliott West, *The Last Indian War: The Nez Perce Story* (Nueva York: Oxford University Press, 2009), p. 102.

⁶² Hagan, "La política de reservas", p. 166.

⁶³ Citado en Philip Weeks, *Farewell My Nation: The American Indian and the United States in the Nineteenth Century* (Wheeling, IL: Harlan Davidson, 2001 [1990]), p. 79.

Alemania nazi

Aunque la exitosa campaña militar nazi contra Polonia liberó más "espacio vital" para el asentamiento alemán, creó complicaciones para la política nazi antijudía. En un memorándum enviado al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán el 15 de agosto de 1940, la Oficina Principal de Seguridad del Reich (RSHA) concluía: Ahora que las masas del Este tienen que incluirse en el total, cualquier perspectiva de resolver el problema judío mediante la emigración se ha vuelto imposible".⁶⁴ Si el "problema judío" ya no podía resolverse mediante la emigración, entonces "una solución final territorial" ("*eine territoriale Endlösung*"), en palabras del jefe de las SS Reinhard Heydrich, era ahora aconsejable.⁶⁵ Además, según el jefe de Heydrich, el *Reichsführer-SS* Heinrich Himmler, el exterminio total no era una opción política realista, ya que el exterminio físico era, en su opinión, un "método bolchevique" y, por tanto, "no sería alemán".⁶⁶

Tras la victoria militar nazi del 21 de septiembre de 1939, Hitler aprobó la "expulsión" de todos los polacos, judíos y gitanos del *Lebensraum* polaco y el "asentamiento" de estas zonas con colonos de etnia alemana. La mayoría de los polacos debían ser "expulsados" hacia el este y sus élites dirigentes debían ser ejecutadas, y sólo los polacos "racionalmente aptos" serían elegibles para la "regermanización". Como parte de este plan, "el judío" debía ser "trasladado" a la región de Lublin (entre los ríos Bug y Vístula y cerca de la frontera germano-soviética acordada por Hitler y Stalin en el Pacto Molotov-Ribbentrop de agosto de 1939), a lo que los nazis llamaban *Judenreservat* (reserva judía). En un discurso pronunciado el 15 de enero de 1939, el ideólogo del Partido Nazi Alfred Rosenberg hizo un llamamiento a los "amigos de los judíos" (sobre todo de las democracias occidentales) para que apoyaran la idea de una "reserva judía" como "solución territorial" a la "cuestión judía".⁶⁷ En este entorno fluido, el propio Heydrich propuso la idea de establecer una "reserva judía" en los alrededores de Lublin, como lugar

⁶⁴ Citado en Aly y Heim, *Architects of Annihilation*, p. 161.

⁶⁵ Citado en Browning, *The Origins of the Final Solution*, p. 83.

⁶⁶ Citado en Friedländer, *La Alemania nazi y los judíos: Volumen II*, p. 81.

⁶⁷ Citado en Rossino, *Hitler Strikes Poland*, p. 90.

para la "reubicación" de unos 300.000 judíos de Alemania y Austria. Según Heydrich, no se trataba de un estado judío, ni siquiera de una región autónoma, sino más bien de una "concentración" de poblaciones judías "no deseadas" bajo la supervisión de las SS. A pesar del entusiasmo inicial, los planes nazis de crear una "reserva judía" en Polonia oriental acabaron fracasando debido a dificultades organizativas y a la oposición de las autoridades nazis de ocupación locales de Cracovia. (En los territorios polacos anexionados, cabe señalar, los oficiales también experimentaron brevemente con "reservas" polacas, pero pronto abandonaron la idea cuando muchos polacos huyeron de las "reservas" debido a las malas condiciones de vida.)⁶⁸

163

En la "periferia", las autoridades locales de ocupación de Polonia habían considerado desde el principio la "concentración" y la creación de guetos para los judíos de Europa del Este como una "medida transitoria" y, en su lugar, se inclinaron por un programa de reasentamiento masivo como "solución" definitiva al "problema judío". En el "centro", los responsables políticos de Berlín buscaron otra "solución territorial" e idearon rápidamente el llamado *proyecto Madagascar* (*Madagaskar-Projekt*) en el verano de 1940. La conquista de Francia (mayo de 1940) había dado un nuevo impulso a la vieja idea antisemita de "trasladar" a la población judía a Madagascar y establecer allí una colonia judía. En palabras de un funcionario nazi de reubicación, el proyecto pretendía el establecimiento de "una patria judía bajo soberanía alemana", con los judíos viviendo bajo supervisión policial alemana.⁶⁹ La idea original, concebida por el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, consistía en "trasladar" a Madagascar a la población judía de Europa Occidental. La versión de la RSHA, sin embargo, amplió el plan para incluir también a los judíos de la Europa del Este controlada por los nazis, y propuso una colonia judía que sería dirigida, como era de esperar, como un estado policial de las SS.⁷⁰ Bajo los auspicios de las SS, el *Madagaskar-Projekt* preveía el "traslado" a la isla de unos 4 millones de judíos europeos que entonces estaban bajo control nazi; incluyendo otro millón de judíos de Palestina y otro 1,5 millones de otras partes del mundo (excluyendo la Unión Soviética y los Estados Unidos de América), la isla de Madagascar, según el plan nazi,

⁶⁸ Epstein, *Model Nazi*, p. 177.

⁶⁹ Citado en Aly y Heim, *Architects of Annihilation*, p. 162.

⁷⁰ Cesarani, *Eichmann*, pp. 85-6.

acabaría convirtiéndose en una "patria" para un total de 6,5 millones de judíos. Heydrich justificó el *Madagaskar-Projekt* como un medio viable para "eliminar" a los judíos. Haciéndose eco de su jefe, Himmler, señaló que "el exterminio biológico... es indigno para el pueblo alemán como nación civilizada. Por lo tanto... transportaremos a los judíos junto con sus pertenencias a Madagascar o a cualquier otro lugar".⁷¹

Bajo el lema "todos los judíos fuera de Europa",⁷² Madagascar era un plan para la "eliminación" y deportación de todos los judíos europeos, que marcó un hito en el pensamiento nazi. Aunque la situación militar pronto hizo impracticable el proyecto de Madagascar, para muchos responsables políticos estaba claro que los judíos "desaparecerían" del continente europeo. Aunque esta idea finalmente murió, debido a las circunstancias militares, el llamado *Madagaskar-Projekt* había sido, no obstante, tomado en serio, y discutido a los más altos niveles, por los dirigentes nazis.⁷³ Aunque no se trataba de un plan integral para asesinar a los judíos, sí era genocida en sus implicaciones (es decir, se esperaba que los judíos del "superghetto" de Madagascar murieran de hambre y enfermedades), y fue un importante paso psicológico en el camino hacia la "Solución Final" nazi.⁷⁴

164

Cuando Madagascar dejó de ser una opción viable, los líderes nazis continuaron buscando una "solución territorial" totalizadora. En el "centro", Rusia se veía ahora como un lugar alternativo de "reserva" para las poblaciones judías "no deseadas", una vez que los ejércitos alemanes hubieran vencido en "el Este". En el periodo previo a la invasión de la Unión Soviética (junio de 1941), se ordenó a los planificadores nazis que formularan planes para la expulsión de los judíos a "un territorio aún por determinar", lenguaje en clave para referirse al territorio soviético conquistado.⁷⁵ En un discurso pronunciado el 28 de marzo de 1941, Alfred Rosenberg aludió a la deportación de judíos "bajo vigilancia policial" a un territorio que "no podía mencionarse por el momento" (dado el secretismo que rodeaba la inminente invasión).⁷⁶ La guerra contra la Unión Soviética,

⁷¹ Citado en Götz Aly, *'Final Solution': Nazi Population Policy and the Murder of the European Jews* (Londres: Arnold, 1999), p. 3.

⁷² Peter Longerich, *Holocaust* (Nueva York: Oxford University Press, 2010), p. 163.

⁷³ Wildt, *Una generación intransigente*, p. 302.

⁷⁴ Browning, *Los orígenes de la solución final*, pp. 88-9.

⁷⁵ Citado en ibídem, p. 103.

⁷⁶ Citado en Friedländer, *La Alemania nazi y los judíos: Volumen II*, p. 136.

esperaban los líderes nazis, abriría la posibilidad de hacer que otras regiones estuvieran disponibles para una "solución territorial final", ofreciendo vastos espacios en los que "arrojar" a las poblaciones judías "no deseadas". Como última "solución territorial" del "problema judío", un plan de las SS exigía una "evacuación final de los judíos" y preveía la deportación masiva de "aproximadamente 5,8 millones de judíos" a una zona inhóspita de Rusia.⁷⁷ En un memorando del 26 de marzo de 1941, Heydrich propuso formalmente que "los judíos" fueran deportados a zonas conquistadas de Rusia. Pero el plan de deportación a los espacios vacíos de Siberia pronto se evaporó, ya que la invasión alemana, lanzada con tanto optimismo ese mes de junio, se tambaleó a finales del otoño de 1941.

El declive de la fortuna militar del Tercer Reich, a medida que la marea empezaba a cambiar en "el Este", frustró en última instancia las esperanzas nazis de una "solución territorial" a la "cuestión judía". Pero como han sugerido los historiadores Götz Aly y Suzanne Heim, estos proyectos habían dado un "enorme impulso a la continua marginación de la población judía", y su propio fracaso (así como el deterioro de la situación militar en el frente oriental) hizo que la necesidad de nuevas "soluciones" pareciera aún más urgente para los líderes nazis tanto en el "centro" como en la "periferia".⁷⁸ En su implacable afán por "resolver" el "problema judío" y "limpiar" el "espacio vital" alemán de "enemigos" selectivos del *Volk alemán*, los planificadores y responsables políticos nazis seguirían buscando "soluciones" nuevas, innovadoras e incluso más radicales.

Soluciones definitivas

En la práctica, tal y como se ha expuesto anteriormente, tanto la política india de los primeros años de la era estadounidense como la política judía nazi-alemana evolucionaron a través de una serie de "soluciones finales" esperadas para la "cuestión de los grupos marginados", que incluían políticas y prácticas "eliminadoras" destinadas a la "separación", "expulsión" y "concentración" de los indígenas. Con el cierre de la frontera estadounidense (en la década de 1880) y la victoria soviética en el "Este nazi" (1944/1945), ya no quedaba "espacio" para la opción de la "eliminación"; en estas

⁷⁷ Citado en Cesarani, *Eichmann*, p. 89.

⁷⁸ Aly y Heim, *Architects of Annihilation*, p. 177.

circunstancias, los asesinatos en masa o la asimilación se convirtieron en las únicas opciones eliminatorias disponibles para los responsables políticos de la América primitiva y la Alemania nazi.⁷⁹

165

En el caso de los primeros estadounidenses, los responsables políticos optaron por la asimilación. Con la desaparición de la "frontera", la política india estadounidense pasó de "eliminar" las tribus indias a "acabar" con la identidad "india" individual. Impulsados por la reconfortante visión de un indio "americanizado", los reformistas humanitarios de finales del siglo XIX trataron de "civilizar" y "americanizar" a los nativos americanos supervivientes, de forma muy parecida a la del inmigrante blanco europeo. Mientras que algunos en el Este intentaban "proteger" y "civilizar" a los indios, la mayoría en "Occidente" seguía intentando acelerar la pérdida de tierras indias y "obtener" *todas las* tierras ancestrales de los indios, recurriendo a la amenaza y al exterminio real de cualquier indio que se opusiera a la "toma" de las tierras indias restantes. En el caso nazi-alemán, la ideología nazi proclamaba ampliamente que "el judío" era inasimilable: la matanza masiva, al final, era la única opción que quedaba. Mientras el genocidio y los asesinatos en masa nazis comenzaban en la "periferia", los políticos y planificadores del "centro" de Berlín empezaban a ver el "Este" como un lugar en el que "resolver" por fin la "cuestión judía". En cuanto a los habitantes autóctonos del "Este", la "misión civilizadora" nunca fue una opción para el *Führer alemán*: cualquiera "que hable de apreciar al habitante local y civilizarlo", dijo Hitler a la élite de su partido, "iva directo a un campo de concentración!".⁸⁰ A pesar de sus evidentes diferencias, estas dos "soluciones finales" eran muy coherentes con el modelo del colonialismo de colonos y su "lógica de eliminación" de los pueblos "extranjeros" y "no deseados".⁸¹

La América primitiva

En el "Oeste americano", una guerra de exterminio total contra los pueblos indígenas siempre había sido una opción política para lograr una "solución final" a la "cuestión india". Aunque el presidente George

⁷⁹ Wolfe, "Settler Colonialism and the Elimination of the Native", p. 403.

⁸⁰ Hitler, *Table Talk*, p. 3.

⁸¹ Wolfe, "Settler Colonialism and the Elimination of the Native", p. 403.

Washington y el secretario de Guerra Henry Knox esperaban una solución "ordenada y pacífica", reconocían que la fuerza militar era un ingrediente esencial de la política india estadounidense, pero habían rechazado específicamente una guerra de exterminio por considerarla demasiado costosa en términos de hombres y dinero. En el "Oeste fronterizo", sin embargo, la prensa, así como numerosos funcionarios públicos, pidieron abiertamente el "exterminio" de los indios restantes. En el Este, sin embargo, los responsables políticos nacionales acordaron, en 1867, que el pueblo estadounidense "no tolerará ni por un momento la idea del exterminio". Los llamamientos al exterminio total de los "nativos" por parte de los colonos occidentales y los mandos militares de la "frontera" fueron rechazados en última instancia por los funcionarios del gobierno estadounidense responsables de los "asuntos indios".⁸²

166

A pesar de rechazar oficialmente la idea de un ataque aniquilador, la "guerra" se convirtió en el instrumento preferido de la política india estadounidense. En opinión de un comisionado indio, el uso de la fuerza militar era "disciplina" (no "guerra"). Aunque rechazaba la idea de una "guerra general contra los indios", insistía en que los "aborígenes" del continente norteamericano "deben ceder [a la colonización blanca] o perecer". Si se oponen al "progreso de la civilización", insistió, "deben ser aplastados implacablemente".⁸³ Los humanitarios y reformadores -los llamados "amigos de los indios"- tampoco se privaron del uso de la coerción y la fuerza, en ciertos casos. Cuando estalló una nueva ronda de "guerras indias" en las llanuras, en el verano de 1868, adoptaron una postura firme contra los "indios hostiles", recomendando el uso de la "fuerza militar" contra "todos los indios que se nieguen a ir" a las reservas gestionadas por el gobierno.⁸⁴ Mientras que el desplazamiento forzoso y la "expulsión" se convirtieron en la "solución general preferida" del siglo XIX para el "problema indio", la violencia exterminadora era, en la práctica, una "solución alternativa y final" para los "nativos hostiles" que se resistían a la

⁸² Prucha, *El Gran Padre*, pp. xxvii, 61, 488.

⁸³ Comisario indio Francis A. Walker sobre la política india, 1 de noviembre de 1872, extracto del Informe Anual del Comisario de Asuntos Indios, reimpresso en Prucha (ed.), *Documents of United States Indian Policy*, pp. 137, 139.

⁸⁴ Resolutions of the Indian Peace Commission, 9 de octubre de 1868, reimpresso en Prucha (ed.), *Documents of United States Indian Policy*, p. 116.

"concentración" en "reservas".⁸⁵

La política india estadounidense tras la Guerra Civil consistía en salvar al "remanente" de las tribus indias, es decir, a los que habían sobrevivido a las anteriores "guerras indias", así como a los anteriores intentos de "solución" del "problema indio". A medida que se fue reconociendo el fracaso del sistema de reservas en el centro, muchos responsables políticos empezaron a pensar que la respuesta al "problema indio" estaba en la asimilación, no en la segregación. En los primeros años posteriores a la Guerra Civil, el gobierno estadounidense se vería influido por las ideas de asimilación y aculturación y por una política de "civilización" propugnada por los reformadores indios del Este. A pesar de estas "buenas intenciones", la indiferencia blanca fue, en cierto modo, el peor enemigo de los indios. Como lamentaba la Comisión para la Paz de los Indios, un grupo de filántropos no remunerados, "[n]adie presta atención a los asuntos de los indios... cuando el progreso de la colonización llega al hogar del indio, la única cuestión que se tiene en cuenta", señalaban, "es cuál es la mejor manera de obtener sus tierras... cuando se obtienen [las tierras de los indios] se pierde de vista al indio". Por su parte, los colonos blancos "se han enriquecido con la ocupación de antiguas tierras [indias]", señalaban, tierras "a menudo tomadas por la fuerza o conseguidas de forma fraudulenta".⁸⁶

Un editorial *del New York Times* de 1875 resumía los "dos métodos de tratar a los indios": (1) una política de "destino manifiesto", que no reconoce ningún futuro para "el indio" salvo su "exterminio" como "el destino de un pueblo inferior"; y (2) una política de "humanidad", que ve al "indio" como un ser humano y le cede "una parte del territorio que antes ocupaba totalmente". A continuación, el *Times* fustigaba a "nuestro Gobierno" por "tratar en general [al indio] como un estorbo del que hay que deshacerse".⁸⁷ Al final, el *Times* reconoció que existía una gran apatía, aburrimiento e indiferencia por parte del público hacia "el problema indio" y que la opinión pública predominante -especialmente en "Occidente"- discrepaba en su mayor parte con las opiniones más humanitarias del propio periódico.⁸⁸

167

⁸⁵ Blackhawk, *Violence Over the Land*, p. 215.

⁸⁶ Report of the Indian Peace Commission, 7 de enero de 1868, reimpresso en Prucha (ed.), *Documents of United States Indian Policy*, pp. 105-6.

⁸⁷ Editorial *del New York Times*, "Taming the Savage", 15 de abril de 1875, reimpresso en Hays, *Editorializing 'the Indian Problem'*, pp. 69-70.

⁸⁸ Hays, *Editorializing 'the Indian Problem'*, p. 255.

El objetivo oficial de asimilación del gobierno exigía una política de genocidio cultural dirigida por el Estado, con el objetivo declarado de "matar al indio pero salvar al hombre" convirtiendo a los nativos americanos en granjeros cristianos "blancos". El proyecto de asimilación también implicaba enviar a los niños indios a internados para destruir su identidad india,⁸⁹ y prohibir las prácticas religiosas y culturales tradicionales indias entre las tribus. Desde un punto de vista político, la asimilación pretendía "destribilizar" a los indios; no se pensaba en la asimilación racial, ya que los indios seguirían viviendo separados de los "blancos". Además, como en la época de Jefferson, la "política de civilización" se sustentaría en la amenaza y el uso real de la fuerza. La "política de paz" del presidente Grant (1870), por ejemplo, era un arma de doble filo: cualquier indio "dispuesto a la paz" no sería tratado por la fuerza de las armas, pero "aquellos que no acepten esta política", prometió Grant, se encontrarían con que el gobierno estadounidense "estaba preparado para una política de guerra aguda y severa".⁹⁰ Si los indios se negaban a "ceder" sus tierras, se oponían a la expansión estadounidense o declinaban abrazar la "civilización", incluso los asimilacionistas estaban de acuerdo en que el gobierno federal debía llamar a "tropas montadas con el propósito de conquistar la paz deseada".⁹¹ Paradójicamente, la violencia era una parte intrínseca de la "política de paz" de Grant. Los indios que quedaban en América serían sometidos, en palabras del general Sherman, a "un doble proceso de paz *dentro de* sus reservas y de guerra *fuera de ellas*".⁹²

El principal estudioso de las relaciones entre Estados Unidos y los indios, Francis Paul Prucha, considera que 1880 fue un año crucial en la política india estadounidense, que marcó el final de una era de tratos diplomáticos y "encuentros militares" casi ininterrumpidos en una o varias regiones del "Oeste americano" y el comienzo de un movimiento dirigido a la "aculturación y asimilación definitivas de los indios individuales en la sociedad blanca".⁹³ El Secretario de Interior Henry M. Teller señaló en 1884

⁸⁹ Sobre la "experiencia" de los internados y su impacto en los niños indios, véase David Wallace Adams, *Education for Extinction: American Indians and the Boarding School Experience, 1875-1928* (Lawrence, KS: University of Kansas Press, 1995) y Ward Churchill, *Kill the Indian, Save the Man: The Genocidal Impact of American Indian Residential Schools* (San Francisco, CA: City Lights Books, 2004).

⁹⁰ Citado en Utley, *The Indian Frontier*, pp. 129-30.

⁹¹ Citado en Ostler, *The Plains Sioux and U.S. Colonialism*, p. 48.

⁹² Citado en West, *The Last Indian War*, p. 105.

⁹³ Prucha, *El Gran Padre*, p. xxix.

que "ya ha pasado el momento en que los indios pueden poseer grandes y valiosas extensiones de tierra apta para la agricultura, ya sea para la caza o el pastoreo, excluyendo a los colonos".⁹⁴ Aplicada a la tierra en sí, la asimilación adoptó la forma de la Ley General de Adjudicación (o Ley Dawes) de 1887, que preveía dividir las tierras de las reservas en parcelas privadas: parcelas de tierra "propiedad" de individuos o familias. Las tierras "sobrantes" se "regalarían" a los colonos blancos. Tal y como se aplicó en el "Oeste americano", la Ley Dawes no fomentó (ni dio lugar a) la civilización ni la asimilación de las comunidades nativas americanas supervivientes; de hecho, sólo sirvió para que las tierras indias pasaran rápidamente a manos de los blancos, reduciendo las tierras que aún poseían los indios a parcelas fragmentadas e improductivas, que impedían que "el indio" se convirtiera en un agricultor autosuficiente.⁹⁵ En la práctica, ni el gobierno federal ni los colonos dejaron nunca en paz a los indios: los colonos presionaban constantemente a los indios para que "vendieran" sus adjudicaciones, mientras que el gobierno federal seguía comprando tierras adjudicadas a los indios para "revenderlas" a colonos blancos. En última instancia, los colonos y los especuladores de tierras, y no los indios, fueron los "ganadores" de la política de adjudicación. En la década de 1880, los pueblos indígenas de América no conservaban prácticamente ninguna tierra en todo el continente norteamericano que no formara parte de una "reserva".⁹⁶

168

Aunque la "asimilación" era el propósito declarado con frecuencia de la política india estadounidense, funcionó repetidamente en el contexto colonial de los primeros colonos estadounidenses como una justificación conveniente para la apropiación de tierras indias, para la "eliminación" de los nativos y para una política de "acabar con las formas de vida indias" -y a veces con los indios, independientemente de su sexo o edad- en nombre de una homogeneidad nacional.⁹⁷ De hecho, la asimilación, como bien afirma Patrick Wolfe, implica un pacto fáustico: a cambio de un "lugar" en la "civilización", el indígena renuncia a su alma. Es, en realidad, una especie de

⁹⁴ Editorial *del New York Times*, "The Indian Territory", 5 de diciembre de 1884, reimpresso en Hays, *Editorializing "the Indian Problem"*, p. 253.

⁹⁵ Uteley, *The Indian Frontier*, pp. 212-13, 269.

⁹⁶ Stuart Banner, *How the Indians Lost Their Land: Law and Power on the Frontier* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005), pp. 228, 285, 287.

⁹⁷ Ostler, *The Plains Sioux and U.S. Colonialism*, p. 8.

muerte.⁹⁸

Alemania nazi

Tras el ataque a Polonia en septiembre de 1939, se produjo una rápida y notable escalada en la política nazi contra los judíos, que pasó de la política de emigración forzosa de antes de la guerra a una "solución final", una escalada que finalmente exigía el asesinato de todos los judíos al alcance de los alemanes: hombres, mujeres, niños, bebés y ancianos. En el momento del ataque de junio de 1941 contra la Unión Soviética, el reasentamiento forzoso seguía siendo la "solución" a la "cuestión judía" prevista por los dirigentes nazis. La decisión de invadir Rusia puso fin a la era de la expulsión y dio paso al comienzo de la era de los asesinatos en masa. Las medidas antijudías alemanas en la Unión Soviética ocupada siguieron el modelo polaco de desposesión, exclusión y separación. Sin embargo, desde el comienzo de la Operación Barbarroja, estas políticas estuvieron directamente relacionadas con actos de asesinato en masa. Una política de asesinatos en masa selectivos al principio, que pronto se transformaría en una política más amplia dirigida a la destrucción total de la vida judía en las partes ocupadas de la Unión Soviética.⁹⁹

En la Europa Occidental ocupada por los nazis (Francia, Bélgica, Países Bajos,

Italia, Dinamarca y Noruega), el objetivo nazi, tras el estallido de la guerra en Occidente en abril de 1940, había sido animar u obligar a los judíos a emigrar a Palestina o más allá de los límites de las fronteras alemanas, dejando atrás sus propiedades. La política nazi hacia el aproximadamente medio millón de judíos de Europa Occidental siempre fue subsidiaria de su política hacia los *Ostjuden* (judíos orientales), y estuvo determinada, sobre todo, por preocupaciones estratégicas, más que ideológicas. Hasta la Conferencia de Wannsee, en enero de 1942, la cúpula nazi "tenía en mente a los judíos [orientales]".¹⁰⁰ Tras vacilar sobre el destino

⁹⁸ Wolfe, "Settler Colonialism and the Elimination of the Native", p. 397.

⁹⁹ Browning, *Los orígenes de la solución final*, pp. 110, 253, 258, 279.

¹⁰⁰ Michael R. Marrus y Robert O. Paxton, "The Nazis and the Jews in Occupied Western Europe, 1940-1944", en Francois Fuet (ed.), *Unanswered Questions: Nazi Germany and the Genocide of the Jews* (Nueva York: Schocken, 1989), pp. 172-98 (pp. 172, 176-7, 182).

de los judíos del Reich, Hitler ordenó su "expulsión" de Alemania, Austria y el Protectorado a mediados de septiembre de 1941 hacia guetos en Polonia, la Rusia Blanca y el Báltico. Sin embargo, la orden de Hitler de "sacar" a los judíos del Reich prohibía expresamente su asesinato. Un mes más tarde, se prohibió la emigración a los judíos de Europa Occidental, que empezaron a ser internados en campos de retención, a la espera de ser deportados "al este" a un lugar y un destino aún por determinar.

169

Después de ser "trasladados" a guetos en "el Este", los indígenas *de Ostende* debían ser asesinados en fusilamientos masivos para "hacer sitio" a los judíos del Reich. En el "Este nazi", los fusilamientos masivos se convirtieron rápidamente en un "procedimiento estándar de la política de ocupación".¹⁰¹ Dentro de la cúpula de las SS, los fusilamientos masivos en Rusia se consideraban cada vez más una alternativa viable o un complemento al nuevo plan de "eliminación". Los escuadrones de la muerte móviles de *los Einsatzgruppen* y los batallones de la policía desataron una embestida contra los judíos soviéticos utilizando métodos de fusilamiento y pelotones de fusilamiento, empezando por los hombres judíos. Después, en agosto de 1941, se incrementó el número de mujeres y niños judíos, lo que supuso una transición del asesinato selectivo al asesinato masivo total de los judíos soviéticos. Sin embargo, a medida que continuaban las ejecuciones masivas, surgieron "problemas" con la matanza de judíos soviéticos mediante los métodos coloniales tradicionales de fusilamientos y represalias masivas: en primer lugar, se requería una mano de obra considerable; en segundo lugar, la matanza de mujeres y niños imponía una carga psicológica "indebida" a los asesinos; y, por último, el proceso era demasiado público, ya que la noticia de las matanzas llegaba a la propia metrópoli del Reich a través de cartas, postales, fotografías y soldados de permiso.¹⁰² En respuesta a estos diversos "problemas", los planificadores e innovadores nazis empezaron a idear una posible solución: el campo de exterminio (*Vernichtungslager*), es decir, cámaras de gas fijas situadas en "el Este" en las que llevar a cabo la "erradicación total" de los judíos europeos.

En un momento aún debatido por los historiadores (septiembre-octubre de 1941 como muy pronto o enero-mayo de 1942 como muy tarde), Hitler, Himmler y Heydrich decidieron que las masacres locales y los genocidios

¹⁰¹ La frase es de Christopher Browning. Browning, *Los orígenes de la solución final*, p. 308.

¹⁰² *Ibidem*, pp. 352-3.

regionales debían combinarse y ampliarse en un programa de exterminio a escala europea. En la Conferencia de Wannsee del 20 de enero de 1942, según las actas de Eichmann, Heydrich expuso la historia previa de la lucha nazi contra "los judíos". La *judenpolitik* nazi, dijo Heydrich, se había centrado inicialmente en su "exclusión" de las "esferas individuales de la vida alemana" y del "espacio vital del pueblo alemán". El objetivo del régimen, recordó a su audiencia, había sido "purgar" a "los judíos" del "espacio vital de Alemania" de forma "legal", mediante la emigración voluntaria o forzada. Pero ahora, señaló Heydrich, "el Este" ofrecía nuevas "oportunidades" para "resolver" la "cuestión judía". Como resultado, la "evacuación de los judíos al Este", afirmó, se había convertido en la "solución final de la cuestión judía europea". A partir de entonces, anunció Heydrich, los genocidios locales se coordinarían bajo los auspicios de las SS -como recalcó cuidadosa y repetidamente- en un proyecto de exterminio paneuropeo.¹⁰³

170

Desde finales de 1941, se construyeron centros de exterminio especialmente diseñados en suelo polaco, en el "Este nazi". A partir del verano de 1942, las brutales "limpiezas de guetos" deportaron a las víctimas a estas fábricas de exterminio. Casi un millón de judíos fueron fusilados en salvajes fusilamientos durante estas "limpiezas"; además, decenas de miles de judíos que habían huido de los guetos fueron fusilados tras ser capturados.¹⁰⁴ Millones de judíos europeos pasaban meses (o a veces años) en guetos en "el Este" o en campos de tránsito o zonas de concentración en Europa Occidental, antes de ser transportados a los centros de exterminio para ser "procesados". En los propios centros de exterminio, el exterminio masivo "industrializado" a gran escala comenzaba con el gaseamiento de hombres, mujeres, niños y bebés judíos; los cadáveres se enterraban en fosas comunes, se incineraban en hornos o se quemaban al aire libre. Al final, la "solución final" nazi se convirtió en una campaña organizada de asesinatos en todo el continente, lo que significó la muerte por exterminio en "fábricas de exterminio" orientales para comunidades judías enteras de la Europa ocupada por los nazis.

¹⁰³ Protocolo de Wannsee, reimpresso en Noakes y Pridham (eds.), *Nazism, 1919- 1945: Volumen 3*, pp. 535-7. Como Eichmann recordó más tarde en su juicio de 1961, los participantes en la conferencia "discutieron varios tipos de soluciones", que implicaban el "asesinato, eliminación y aniquilación" de "once millones de judíos". Citado en *ibidem*, p. 543.

¹⁰⁴ Dieter Pohl, "War, Occupation and the Holocaust in Poland", en Stone (ed.), *The Historiography of the Holocaust*, pp. 88-119 (p. 99).

En retrospectiva, la campaña nazi contra eslavos y judíos fue el rasgo definitorio de la construcción del imperio nazi en el "Salvaje Oriente".¹⁰⁵ En el contexto colonial de los colonos, las guerras nazis por el *Lebensraum* en "el Este" se convirtieron de hecho en una guerra general contra eslavos y judíos. Por ejemplo, en Ucrania -la mayor colonia de colonos nazi- Himmler ordenó a sus oficiales de las SS y de la policía que "limpiaran el territorio... para el futuro asentamiento de alemanes", exigiendo la destrucción inmediata de todas las comunidades judías y que la población eslava se redujera al "mínimo".¹⁰⁶ Como concluye acertadamente un destacado estudioso del imperio de Hitler, ya no podemos "mantener que después de 1941 existiera ninguna distinción significativa entre la forma en que las SS y la *Wehrmacht* trataron a los judíos y a los eslavos en la ocupación".¹⁰⁷

171

El destino real de "los judíos", sin embargo, sería notablemente diferente del de los "pieles rojas" rusos.¹⁰⁸ Aunque podemos señalar numerosas similitudes en los planes y acciones nazis contra judíos y eslavos, había y seguía habiendo una diferencia crucial: como cuestión de ideología racial nazi, los judíos (a diferencia de algunos de los eslavos) nunca podrían ser salvados, convertidos o asimilados.¹⁰⁹ En el caso de los eslavos, dadas las necesidades de la economía alemana, el asesinato en masa no era un objetivo explícito de los nazis, sino más bien un medio implícito para poner en práctica sus objetivos raciales-imperialistas continentales en "el Este". En el caso de los judíos europeos, las motivaciones ideológico-raciales eran primordiales e impulsaban políticas dirigidas a la muerte inmediata de los judíos.¹¹⁰ Las políticas nazis hacia los eslavos implicaban una improvisación constante y estaban equilibradas por consideraciones tanto de oportunidad como ideológicas. Como culminación lógica de la predisposición ideológica nacionalsocialista, la "solución final" nazi a la "cuestión judía" fue total e inflexible por naturaleza, y estuvo dominada por consideraciones

¹⁰⁵ Lower, *Nazi Empire-Building*, p. 10.

¹⁰⁶ Citado en Lower, *Nazi Empire-Building*, p. 8.

¹⁰⁷ Mazower, *El imperio de Hitler*, p. 10.

¹⁰⁸ Baranowski, *Imperio nazi*, p. 317.

¹⁰⁹ Robert Gellately, "The Third Reich, the Holocaust and Visions of Serial Genocide", en Robert Gellately y Ben Kiernan (eds.), *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective* (Nueva York: Cambridge University Press, 2003), pp. 241-63 (p. 262).

¹¹⁰ Alex J. Kay, *Exploitation, Resettlement, Mass Murder: Political and Economic Planning for German Occupation Policy in the Soviet Union, 1940-1941* (Nueva York: Berghahn Books, 2006), p. 121.

ideológicas.¹¹¹ Los grupos eslavos del "Este" (es decir, polacos, rusos, rusos blancos y ucranianos) eran vistos como una fuente potencial de mano de obra (una "fuerza de trabajo sin líderes", en palabras de Himmler) que debía ser desnacionalizada y tratada brutalmente, con la cierta expectativa (y esperanza) de que acabaran "desapareciendo" durante las siguientes generaciones. Pero no existía una política de erradicación total de los eslavos. A diferencia de los polacos, los rusos y los ucranianos, los judíos no fueron objeto de una "selección general" para determinar su "valor racial" individual. Dependiendo de su "calidad racial", los eslavos se enfrentaban a la deportación "más al este", a la explotación como mano de obra esclava o al exterminio. La separación de los judíos en "aptos" y "no aptos" para el trabajo sólo determinaba, como señala el historiador Götz Aly, el orden en que debían morir.¹¹²

A diferencia de sus políticas hacia otros "grupos marginados", el exterminio nazi de los judíos fue, al mismo tiempo, sistemático (es decir, organizado centralmente) y urgente (es decir, tenía que completarse antes del final de la guerra).¹¹³ Isabel Heinemann tiene razón cuando escribe: "La diferencia fundamental entre las políticas raciales nazis contra los judíos, por un lado, y contra los eslavos, por otro, consistió en el grado de totalidad que se aplicó tanto en la teoría como en la ejecución".¹¹⁴ Los judíos fueron el principal grupo víctima de la ocupación nazi y el único objetivo inmediato para su exterminio instantáneo y completo. Al final, el genocidio nazi de los judíos contenía tanto un objetivo "espacial" (la "eliminación" de los judíos del "espacio vital" alemán) como un objetivo "existencial" (la destrucción física prevista de todos los hombres, mujeres y niños judíos al alcance de los nazis).¹¹⁵

En el "Salvaje Oriente", la política nazi había pasado del "colonialismo exterminador" al "exterminio como tal". Al mismo tiempo, el sueño de Hitler de colonización oriental y la noción de Himmler de "desplazamiento racial" se habían transformado en un programa de exterminio judío. Siguiendo el ejemplo del *Führer*, la propaganda nazi había reformulado la guerra como una guerra contra "los judíos" (en lugar de una guerra contra los

¹¹¹ Connelly, "Nazis y eslavos", p. 33.

¹¹² Aly, *"Solución final"*, pp. 247, 261, n. 12.

¹¹³ Burrin, *Antisemitismo nazi*, p. 128.

¹¹⁴ Heinemann, "Hacia una "reconstrucción étnica" de la Europa ocupada", p. 517.

¹¹⁵ Bloxham, *La solución final*, p. 186.

"subhumanos" esclavos y los "bolcheviques judíos").¹¹⁶ Los amplios debates entre los líderes nazis sobre la pretendida "reducción" de la población eslava (en "decenas de millones") continuaron hasta bien entrado 1944. Después de 1941, sin embargo, hubo pocas discusiones sobre la "solución final de la cuestión judía".¹¹⁷ Después de todo, no era necesaria ninguna discusión: el destino de los judíos europeos ya estaba decidido: debían ser asesinados *sin excepción*.

172

Similitudes, diferencias y vínculos

Tanto las primeras sociedades americanas como las nazi-alemanas aceptaron la idea de que había una "cuestión india", una "cuestión eslava" y una "cuestión judía", que exigían "soluciones" para asegurar la continua expansión y pureza racial del Estado-nación. Las campañas de "pacificación" y las guerras contra poblaciones civiles enteras (incluidas mujeres y niños) fueron prácticas habituales tanto en el "Oeste americano" como en el "Este nazi". En su mayor parte, tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, la política de "exclusión" implicaba la exclusión del "Otro" autóctono y su expulsión forzosa de la metrópoli y de su recién adquirido "espacio vital"; en ambos casos, el Estado-nación emprendió políticas de limpieza étnica deliberada, que los americanos primitivos denominaron "traslado" y los alemanes nazis, "reasentamiento". En ambos casos, las alternativas al exterminio absoluto -es decir, las políticas de separación, traslado y concentración- no sólo se consideraron, sino que se adoptaron (total o parcialmente). Además, la expansión imperialista continental y la conquista militar aumentaron rápidamente el nuevo "espacio vital" tanto en el "Oeste americano" como en el "Este nazi", añadiendo un número cada vez mayor de pueblos indígenas al "problema indio", el "problema eslavo" y el "problema judío". Como resultado, las "soluciones" actuales a estos crecientes "problemas" a menudo se quedaron cortas o dejaron de ser viables, lo que impulsó la búsqueda de nuevos tipos de "soluciones totalizadoras".

En el caso de la América primitiva, la política india de Estados Unidos se vio a menudo desgarrada por las diferencias entre los responsables políticos

¹¹⁶ Snyder, *Bloodlands*, pp. 186, 254, 273.

¹¹⁷ Aly, *Solución final*, p. 256.

y la opinión pública del Este (que solían favorecer las soluciones "pacíficas") y los colonos de "Occidente" y sus partidarios políticos (que casi siempre preferían las soluciones "militares"). En la América primitiva, mientras que el Estado-nación (en forma de gobierno federal) patrocinaba oficialmente la asimilación del indio "amistoso" y la "eliminación" del indio "hostil", los colonos propugnaban el exterminio de *todos los* indios, por lo que la política india estadounidense reflejaba elementos de ambos enfoques. En la América primitiva, hubo cierto cuestionamiento abierto de la política india en la metrópoli por motivos religiosos y humanitarios. En el caso nazi-alemán, por el contrario, la política "eliminacionista" de los "grupos marginados", encarnada en la ideología racial nazi, se convirtió en el dogma y la política oficial del Estado. En consecuencia, los responsables políticos nazi-alemanes no se enfrentaron a dilemas morales. En los territorios conquistados del "Este", los planificadores nazis sólo preveían la muerte -inmediata o eventual- de las poblaciones indígenas "nativas". A diferencia de su homólogo norteamericano, el proyecto de colonización nazi-alemán, como veremos, era capaz de ejercer una violencia política de masas constante y sin límites contra poblaciones civiles desarmadas.

173

Como ya se ha mencionado anteriormente (Capítulo 1), en la noche del 17 de octubre de 1941, Hitler comentó en privado que los pueblos indígenas de la Unión Soviética debían ser tratados como los "pieles rojas" del "Oeste americano". En "el Este", los planes nazis exigían métodos brutales de ocupación y dominio, similares a los impuestos a los pueblos indígenas conquistados por los imperialistas euroamericanos en los vastos espacios coloniales del siglo XIX. En particular, los planes nazi-alemanes de "expulsión" y "reasentamiento" de *los Ostjuden* (judíos orientales) y los eslavos indígenas -especialmente la colocación anticipada de los judíos en "reservas" y el uso del "espacio" no colonizado como "vertedero" de poblaciones "no deseadas" y "extranjeras" de eslavos y judíos- siguen la tradición de la reingeniería demográfica y la limpieza étnica de la América primitiva, aunque a una escala mucho mayor. Si se examinan con más detenimiento, las políticas y prácticas nazis relativas a los "grupos marginados" parecen versiones radicalizadas y más extremas de las de la América primitiva. De hecho, el "precedente norteamericano", a ojos de los "verdaderos creyentes" nazis -como Hitler y Himmler-, bien pudo haber servido para legitimar las políticas y prácticas nazis en "el Este". Hasta la apertura de los centros de exterminio y el comienzo de la "matanza

industrializada" (finales de 1941/principios de 1942), las políticas y prácticas nazi-alemanas de "grupos marginados" fueron en gran medida una adaptación calculada -aunque una adaptación radical y más extrema- del modelo colonial de los primeros colonos norteamericanos.

Parte III. Genocidio fronterizo

Nota introductoria

Central para la existencia de los imperios, la "frontera" constituye un lugar de política imperial en el límite del imperio, un lugar crucial tanto para la seguridad nacional como para el prestigio nacional. Como importante característica espacial del imperio territorial, también sirve de trampolín para futuras expansiones y/o de barrera defensiva para consolidar la expansión obtenida previamente.¹ En la era del Estado-nación moderno, la "frontera" puede funcionar como marcador de la identidad nacional, como instrumento de la política estatal, como "comunidad imaginada" (parte de las creencias y mitos políticos de una nación) o como término discursivo (cuyos significados pueden cambiar con el tiempo). En algunos contextos históricos, funciona como una división emocional y psicológica, así como una línea político-geográfica.² Bajo el colonialismo de colonos, la "frontera" dejó de ser una zona de contacto intercultural y, en su lugar, se percibió como un nuevo "espacio vital" al que los colonos podían migrar continuamente sin tener en cuenta los modos de vida indígenas ni las vidas de los indígenas. No cabe duda de que la llegada de las "fronteras" supone un terrible "trastorno" para los pueblos indígenas, junto con una reordenación del poder, las tierras y los recursos.³

En un contexto histórico mundial, las "fronteras" del imperio a menudo estallan

en la violencia, la guerra y el derramamiento de sangre, ya que la "frontera" se convierte en el escenario de matanzas, desarraigos y destrucción generalizados y brutales.⁴ En la literatura académica sobre la "violencia", los

¹ Maier, *Entre imperios*, pp. 78-9, 82, 94.

² Malcolm Anderson, *Frontiers: Territory and State Formation in the Modern World* (Oxford: Polity Press, 1996), pp. 2-3.

³ West, *The Contested Plains*, p. xxiii.

⁴ Maier, *Entre imperios*, pp. 82-3.

estudiosos han definido y caracterizado tradicionalmente la "violencia" como el uso de la fuerza con la intención de infligir daños corporales, haciendo hincapié en la guerra interestatal y la creación de guerras (tanto contra combatientes como contra no combatientes). Sin embargo, en estudios más recientes, los especialistas han ampliado el concepto de "violencia" para incluir, además del daño físico y el asesinato, otras formas de violencia empleadas por el Estado-nación moderno tanto en el "espacio vital" metropolitano como en el colonizado (incluida la coacción, un uso más "comedido" de la fuerza y diversas formas de control social).⁵

176

Como señala el historiador comparativo Charles S. Maier, las ambiciones del imperio, su agenda territorial y sus problemáticas fronteras "crean un vínculo íntimo y recurrente con el recurso a la fuerza" y la violencia política extrema. En consecuencia, estos proyectos imperiales, observa, "se cobran la vida de quienes se resisten y, a menudo, de quienes simplemente estorban". En su mayor parte, las zonas de violencia del imperio, afirma, se encuentran casi siempre fuera de la propia metrópoli, más allá de las "fronteras", en la periferia colonial. Para los habitantes de la metrópoli, la violencia y el derramamiento de sangre estaban lejos y a menudo no eran visibles. Por eso, afirma, era "fácil y necesario mirar hacia otro lado ante la violencia que estallaba en la periferia". En los tiempos modernos, concluye, los imperios "dependen de la distancia" y de "hacer que la violencia sea remota".⁶

En muchos contextos de colonización, el genocidio está estrechamente vinculado a los procesos de imperialismo y colonialismo.⁷ En el ámbito más amplio de la historia de la humanidad, no defendería necesariamente (ni suscribiría) un vínculo excesivamente determinado entre el colonialismo de los colonos y el genocidio. Sin embargo, comparto la opinión razonada de Patrick Wolfe de que, para las poblaciones indígenas "extranjeras" y "no deseadas", "el colonialismo de colonos es intrínsecamente eliminatorio pero no invariablemente genocida". Sin duda, puede haber genocidio en ausencia de colonialismo de colonos, como señala Wolfe; de hecho, muchos otros episodios genocidas no son (o no parecen) atribuibles al colonialismo de colonos. Del mismo modo, los resultados genocidas no son inevitables en

⁵ Valiani, Arafat A, "Violence", en Darity (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. 8, pp. 622-5.

⁶ Maier, *Entre imperios*, pp. 19-20.

⁷ Jones, *Genocidio*, pp. 67-8.

los proyectos coloniales. Dicho esto, en una serie de escenarios históricos diferentes, como concluye Wolfe, el colonialismo de colonos y el genocidio han convergido, y el colonialismo de colonos se ha manifestado como genocidio.⁸ En el contexto colonial de los colonos, especialmente, el genocidio es un proceso, más que un acontecimiento o una decisión única.⁹

Guerra" y "genocidio" han sido calificados de "siameses de la historia".

Además, la mayoría de los estudiosos de la violencia política de masas reconocen la existencia de conexiones íntimas entre ambos fenómenos.¹⁰ En el mundo contemporáneo, la "guerra" y el "genocidio" son las dos formas más frecuentes de asesinato organizado en la sociedad moderna. Como tales, están estrechamente relacionadas, con numerosos vínculos y conexiones entre ambos modos de acción.¹¹ Además, el genocidio es una tendencia importante de la guerra moderna. Dada la "hibridez general" de la guerra y el genocidio, la "guerra genocida", como sugiere el sociólogo histórico Martin Shaw, es "probablemente *la* forma más común de genocidio y *una* forma muy común de guerra".¹² Muchos estudiosos del genocidio consideran que la "guerra" es el principal factor que propicia el genocidio. De manera crucial, en muchos casos, la "guerra" proporciona una conveniente "cortina de humo" para el "genocidio", es decir, la "guerra" se convierte en la excusa y la justificación del perpetrador para los ataques "eliminacionistas" y "exterminacionistas" contra poblaciones civiles no combatientes.¹³ Los "tiempos de guerra", como señala el experto en genocidio Robert Melson, a menudo "proporcionan algunas de las condiciones que facilitan la formulación y aplicación de la decisión de cometer genocidio".¹⁴ De hecho, la mayoría de los "genocidios" se producen en contextos de "guerra" más generales.¹⁵

177

⁸ Wolfe, "Settler Colonialism and the Elimination of the Native", p. 387.

⁹ Dan Stone, *Histories of the Holocaust* (Nueva York: Oxford University Press, 2010), p. 218.

¹⁰ Jones, *Genocidio*, p. 48.

¹¹ Véase, por ejemplo, Martin Shaw, *War and Genocide: Organized Killing in Modern Society* (Cambridge: Polity Press, 2003). Véase también Shaw, "The General Hybridity of War and Genocide", pp. 461-73.

¹² Shaw, "The General Hybridity of War and Genocide", pp. 461-2; la cursiva es de Shaw.

¹³ Jones, *Genocidio*, pp. 48-9.

¹⁴ Robert Melson, 'Revolución y genocidio: On the Causes of the Armenian Genocide and the Holocaust', en R. G. Hovannisian (ed.), *The Armenian Genocide: History, Politics, Ethics* (Nueva York: St. Martin's Press, 1992), pp. 80-102 (p. 96).

¹⁵ Martin Shaw, *¿Qué es el genocidio?* (Cambridge: Polity Press, 2007), p. 35.

Tanto la "guerra" como el "genocidio" son formas de conflicto armado. En su concepción original del "genocidio", el jurista polaco e historiador de la violencia de masas Raphael Lemkin (que acuñó el término en 1943) argumentó acertadamente que el "genocidio" no sólo se produce con mayor frecuencia en el contexto de la "guerra", sino que es, de hecho, una forma de guerra. En su opinión, la principal diferencia entre ambos fenómenos "radica en contra *quién* se libra la guerra".¹⁶ Así pues, la diferencia fundamental radica en la naturaleza del "enemigo": En la "guerra", el "enemigo" es otro Estado o fuerza armada; en el "genocidio", sin embargo, el "enemigo" es un grupo de civiles no combatientes o "grupos marginados" marcados para su "reducción", "eliminación" o "aniquilación". Como sugiere el sociólogo histórico Martin Shaw, estos "grupos externos" se definen a menudo como "enemigos" en el sentido fundamentalmente militar de la palabra, lo que justifica el uso de la violencia física extrema contra poblaciones civiles en gran medida desarmadas. Incluso en tiempos de paz, observa acertadamente, el "genocidio" es una forma de "guerra" contra "grupos marginados".¹⁷

La última parte del libro analiza cómo el "imperialismo continental" y el "colonialismo de colonos" se manifestaron como "genocidio" en el "Oeste americano" y el "Este nazi". En ambos casos, la "guerra" proporcionó tanto la tapadera como el pretexto para los ataques "genocidas" contra "grupos externos" supuestamente "inferiores" y "no deseados". En ambos casos, los actores sociales utilizaron el término "eliminar" para describir la expulsión radical de los pueblos "no deseados" y "ajenos" del "espacio vital" metropolitano y colonizado, y emplearon los términos "extirpación" y "exterminio" para describir la destrucción de los pueblos indígenas que se interponían en el camino del Estado colono hacia la "obtención" de un nuevo *Lebensraum*.

El capítulo 6, "Guerra y genocidio", describe cómo el "colonialismo de colonos" y el "genocidio" convergieron en los contextos históricos específicos de la América primitiva y la Alemania nazi, como una forma distinta de "guerra" contra civiles dirigida a la destrucción social intencionada de "grupos marginados" mediante el asesinato, la violencia y la coacción. Examina las dinámicas similares que impulsaron la violencia genocida en el "Oeste americano" y en el "Este nazi". Analiza la amplia gama de medidas

¹⁶ Mark Levene, *Genocide in the Age of the Nation State: Volume 1: The Meaning of Genocide* (Londres: I.B. Tauris, 2005), p. 51.

¹⁷ Shaw, *¿Qué es el genocidio?*, pp. 111-12.

genocidas similares utilizadas por ambos Estados-nación para "eliminar" a los "otros" "extranjeros" de la metrópoli y para "controlar" y "reducir" a las poblaciones indígenas en el "espacio vital" recién colonizado. También examina los actos deliberados de violencia exterminadora sistemática llevados a cabo -tanto por agentes estatales como no estatales- contra poblaciones indígenas no combatientes en las "fronteras" de "Occidente" y "Oriente". Y, por último, explora las intenciones, legitimaciones y resultados de la violencia genocida en el "Salvaje Oeste" y el "Salvaje Este".

6. Guerra y genocidio: "limpieza" del *Lebensraum*

La cuestión del "genocidio" en la historia de Estados Unidos es, naturalmente, amenazadora e inquietante para los estadounidenses contemporáneos, ya que pone en tela de juicio la propia naturaleza y las consecuencias del proyecto nacional de los primeros Estados Unidos en "Occidente". El reconocimiento de tal "genocidio", además, desacreditaría gravemente nuestra creencia nacional en el pasado "excepcionalista" de Estados Unidos. Entre los historiadores de la América primitiva y del "Oeste" estadounidense, el despojo y la destrucción de las comunidades nativas americanas dista mucho de ser un caso de "genocidio" consensuado; la gran mayoría de los estudiosos se oponen, a veces acaloradamente, al uso de la palabra con "g" y otros lo consideran un caso de "limpieza étnica", un escalón por debajo del genocidio, según ellos, en la jerarquía de la violencia política extrema.¹ Aparte de unos pocos historiadores del Oeste americano y de algunos especialistas en la historia de los indios americanos, hasta hace muy poco ha existido una reticencia casi universal por parte de los historiadores estadounidenses convencionales a considerar el "genocidio" en el caso de los indios americanos.² Sin embargo, dentro de las disciplinas de los estudios sobre el genocidio y los estudios étnicos, la noción de genocidio contra los indios americanos, tanto en el periodo colonial como en los primeros periodos nacionales, está ganando poco a poco una mayor aceptación.³

¹ En lugar de intentar separar la "limpieza" del "genocidio", es más útil, en mi opinión, entender la "limpieza étnica" (siguiendo a Martin Shaw) como la dimensión "territorial" y "espacial" del genocidio. En esta conceptualización, el "genocidio" sigue siendo la categoría general y el acto central.

² Para dos consideraciones recientes sobre el "genocidio" en el caso de los indios americanos, véase Cave, "Genocide in the Americas", en Stone (ed.), *The Historiography of Genocide*, págs. 273-95, y Jeffrey Ostler, "The Question of Genocide in U.S. History, 1783-1890", ponencia ocasional (en posesión del autor) presentada en Yale Genocide Studies Program Seminar Series, 17 de noviembre de 2005. Jeffrey Ostler trabaja actualmente en el proyecto de un libro titulado "The Destruction and Survival of American Indian Nations".

³ Véase, por ejemplo, Smithers, "Rethinking Genocide in North America", en Bloxham y Moses (eds.), *The*

Tanto entre los especialistas en la Alemania nazi como entre los estudiosos del genocidio, el Holocausto -la destrucción de los judíos europeos por los nazis- es aceptado casi universalmente como un caso de "genocidio". Sin embargo, existe un amplio desacuerdo sobre la "causa" del "genocidio", así como sobre su naturaleza y sus víctimas. Mientras que muchos de los primeros estudiosos del Holocausto lo veían como la culminación de la ideología racial nazi y de la intención declarada y mantenida durante mucho tiempo por Hitler de "eliminar" a "los judíos", otros estudiosos lo ven como el resultado de un proceso esencialmente no planificado de "radicalización acumulativa" de la política nazi contra los judíos.⁴ En la bibliografía, el genocidio nazi se cita con mucha frecuencia como un caso de "genocidio del siglo XX" ultramoderno⁵ sin ninguna referencia (o sólo de pasada) a su contexto y contenido coloniales. En la literatura académica, así como en la percepción popular, el "genocidio colonial" de eslavos y judíos en el "Este nazi" ha quedado eclipsado, o incluso desautorizado, por la equiparación del Holocausto con el asesinato industrial en masa en los centros de exterminio. Aunque millones de civiles no judíos - en su mayoría eslavos- también murieron, a menudo se les considera como las "otras víctimas" del nazismo, no como víctimas del "genocidio" u "holocausto", o sólo en raras ocasiones.

180

Utilizando las lentes correctoras del imperialismo continental, el colonialismo de colonos y el genocidio fronterizo, podemos empezar a discernir la verdadera naturaleza de la violencia política extrema en el "Oeste americano" y el "Este nazi", así como sus causas notablemente comunes y coherentes. En ambos casos, el "genocidio" (es decir, la matanza masiva de civiles) fue un subproducto de sus respectivos proyectos nacionales de expansión territorial, limpieza racial y colonización. En el "Salvaje Oeste" estadounidense y en el "Salvaje Este" nazi-alemán, el "genocidio" se caracterizó por ataques tanto "eliminacionistas" como "exterminacionistas" contra "grupos externos" "extranjeros" y poblaciones "nativas" "no deseadas";

Oxford Handbook of Genocide, pp. 322-41 y Brenden Rensink, 'Genocide of Native Americans: Historical Facts and Historiographical Debates', en Samuel Totten y Robert K. Hitchcock (eds.), *Genocide of Indigenous Peoples* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2011), pp. 15-36. Véase también el capítulo 8, 'Genocide in the United States', en Kiernan, *Blood and Soil*, pp. 310-63.

⁴ Para dos excelentes panorámicas recientes de la historiografía del Holocausto, véase Dan Stone, 'The Holocaust and Its Historiography', en Stone (ed.), *The Historiography of Genocide*, pp. 373-99 y Stone, *Histories of the Holocaust*.

⁵ Véase, por ejemplo, Weitz, *A Century of Genocide*.

ataques que abarcaron una amplia gama de modalidades destructivas, caracterizadas por el asesinato, la violencia o la coacción. En ambos casos, los ataques "eliminacionistas" tenían como objetivo la destrucción intencionada de las comunidades nativas americanas, esclavas y judías, tanto en el "espacio vital" metropolitano como en el colonizado, comunidades cuya destrucción sistemática se convirtió en un objetivo distintivo de los responsables políticos. En ambos casos, el "genocidio" se produjo en un contexto bélico, ya que civiles en gran medida desarmados se convirtieron en objeto de una violencia armada que, en la mayoría de los demás contextos, sólo se aplicaba a enemigos armados. Las restricciones de la "sociedad civilizada" no existían en el "Oeste americano" ni en el "Este nazi"; en estos "espacios", los invasores coloniales pudieron transgredir los límites de la civilización. En el "Oeste americano" y el "Este nazi", las guerras coloniales por el "espacio vital" se caracterizaron por una "guerra genocida" en la que las campañas de "exterminio" abiertamente genocidas contra civiles -civiles definidos como "enemigos" en un sentido militar- se entrelazaron con guerras más convencionales. En ambos casos, pues, estas guerras por *el Lebensraum* tenían un componente genocida intrínseco, que hacía de la guerra contra las poblaciones indígenas no combatientes una parte inherente de las campañas militares.

A pesar de las evidentes diferencias en el tiempo y el espacio, el "imperialismo continental" y el "colonialismo de colonos" engendraron el "genocidio fronterizo" en el "Oeste americano" y el "Este nazi". En ambos casos, imperialismo, colonialismo y genocidio convergieron; sin embargo, lo hicieron de formas diferentes, dentro de sus contextos históricos específicos. En el caso del Oeste americano, el genocidio formó parte de una campaña sostenida y decidida de expansión continental agresiva llevada a cabo por el gobierno estadounidense y sus colonos colonizadores durante los primeros 100 años de existencia de la nación, y estuvo presente desde el principio mismo del proyecto colonizador-colonial angloamericano. En el caso nazi-alemán, los nazis habían tomado como objetivo a los judíos del Reich para "expulsarlos" del Gran Reich alemán. La mayoría de los estudiosos coinciden en que el genocidio de los judíos del Reich deportados al "Este" fue el resultado de una "radicalización acumulativa" no planificada de la política nazi contra los judíos, después de que otras estrategias "eliminadoras" resultaran ineficaces o ya no fueran viables debido a la cambiante y decreciente fortuna militar del Tercer Reich en el frente oriental. El

genocidio nazi de eslavos y *Ostjuden* (judíos orientales) en los territorios orientales ocupados formaba parte de un agresivo programa de expansión continental y colonización planificada llevado a cabo por el gobierno nacionalsocialista de Hitler para "obtener" nuevos "espacios vitales" para asentamientos agrícolas. Sin las guerras por *el Lebensraum*, impulsadas por las fantasías de Hitler y Himmler de colonización alemana en "el Este", no habría habido genocidio de los judíos del Reich, los *Ostjuden*, los judíos occidentales o los eslavos.

181

Tanto en el caso del "Oeste americano" como en el del "Este nazi", una dinámica genocida similar, como veremos, impulsó a sus patrocinadores, organizadores y perpetradores a sancionar o cometer actos de violencia genocida contra los pueblos indígenas. Sin embargo, a pesar de una dinámica similar, el "genocidio" adoptó formas diferentes en el "Oeste americano" y en el "Este nazi". En el primer caso estadounidense, las "explosiones genocidas" adoptaron la forma de "oleadas de genocidio" esporádicas y "momentos genocidas" en "el Oeste" durante los primeros 100 años de la historia estadounidense. En el caso alemán, adoptaron la forma de una "orgía genocida" diaria de violencia en el "Este nazi" entre 1939 y 1945, un intenso genocidio que no sólo incluía modalidades coloniales tradicionales de violencia política extrema, sino también, después de 1941, una "línea de matanza industrial" sin precedentes en centros de exterminio especialmente contruidos en los territorios orientales conquistados.

Dinámica genocida

Para que se produzca un genocidio, necesitamos lo que el antropólogo Alexander Laban Hinton denomina "imprimación genocida", es decir, "un conjunto de procesos que establecen las condiciones previas para que se produzca un genocidio en un contexto sociopolítico determinado".⁶ Tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, las preocupaciones y obsesiones de las élites políticas con la expansión territorial, los prejuicios raciales o étnicos, la colonización y el idealismo agrario -expresados en un discurso ideológico continental-imperialista similar- proporcionaron las

⁶ Hinton, "El lado oscuro de la modernidad", p. 29.

"condiciones propicias" y la "munición ideológica letal"⁷ para las políticas y prácticas coloniales que se manifestaron como "genocidio" en el "Oeste americano" y el "Este nazi". En ambos casos, el "genocidio" fue el resultado directo de una política declarada de expansión, conquista y colonización del nuevo "espacio vital" por parte del Estado-colono. En ambos casos, las guerras por el "espacio vital" en el "Oeste americano" y el "Este nazi" sirvieron como detonante de la violencia genocida contra las poblaciones civiles indígenas no combatientes. En el caso del Oeste americano, el "genocidio" fue una parte central y definitoria del proceso sostenido y a largo plazo de expansión y colonización del Oeste americano. En el caso nazi-alemán, el "genocidio de estilo colonial" de eslavos y judíos en "el Este" se convirtió en un "genocidio industrial", cuyo objetivo era el asesinato de todos los hombres, mujeres y niños judíos del imperio nazi. En el "Oeste americano" y en el "Este nazi", el "espacio vital" para los americanos "corrientes" y para los alemanes "corrientes" se convirtió en el "espacio moribundo" para los nativos americanos y para los eslavos y judíos europeos.

182

La América primitiva

Condiciones

Como hemos visto anteriormente (Capítulo 1), el discurso ideológico continentalimperialista de los primeros tiempos de América se basaba en la preocupación de las élites políticas por la expansión territorial, los prejuicios raciales y étnicos, la colonización y el idealismo agrario. Estas fijaciones se reflejaron en última instancia tanto en la política gubernamental formal como en los acontecimientos sobre el terreno en el "Oeste americano", formando el núcleo de las políticas, prácticas y actividades coloniales de los colonos, que provocaron una pérdida masiva de vidas de indios no combatientes -incluidas mujeres, niños, bebés y ancianos-. De hecho, las tendencias genocidas eran inherentes al proceso del colonialismo de colonos practicado por Estados Unidos y sus ciudadanos en las periferias

⁷ Las dos frases son de Ben Kiernan; véase Kiernan, *Blood and Soil*, p. 21.

"fronterizas" del "imperio" en el "Oeste americano".⁸ Además, en el contexto colonial de los colonos, las obsesiones de las élites políticas proporcionaron las "condiciones propicias" necesarias para las políticas, prácticas y actividades del gobierno y/o de los colonos, que fueron genocidas en su intención ("guerra genocida" y "masacres genocidas") o en su resultado ("traslado" y "concentración"), para decenas de miles de nativos americanos. En conjunto, estas preocupaciones reforzaron el pensamiento y la acción genocidas en el "Oeste americano", a medida que la nueva nación independiente se extendía por todo el continente norteamericano en una brutal campaña de conquista y desposesión de las tierras y recursos indios.

183

Causalidad

En la América primitiva, el genocidio fue el resultado de una política estatal intencionada y de las prácticas de los colonos de expansión, conquista y colonización violenta de las tierras indias del "Oeste". Como escribió Henry Knox, secretario de guerra de Washington, al nuevo presidente en 1794, "los modos de población de la nueva nación han sido incluso más destructivos para los nativos indios" que la conducta de los conquistadores españoles de México y Perú, como demuestra la "extirpación total de casi todos los indios de las zonas más pobladas de la Unión".⁹ En el "Oeste americano", bandas de colonos o milicias locales llevaron a cabo masacres genocidas de hombres, mujeres y niños indios en la "frontera", en represalia por las incursiones indias o, a menudo, en ataques preventivos. Al carecer de la capacidad y/o la voluntad de "controlar" el comportamiento de los colonos blancos en la "frontera", los funcionarios del gobierno, con su silencio y/o inacción, consintieron el genocidio de los nativos americanos. Las unidades del ejército y las milicias territoriales llevaron a cabo guerras genocidas de conquista y "pacificación" patrocinadas por el gobierno en "el Oeste", con el fin de "asegurar" nuevos "espacios vitales" para la continuación de los asentamientos "blancos". Ambas formas de guerra mostraban una deliberada intención genocida de aniquilar a las poblaciones indias combatientes y no combatientes (independientemente de su sexo y edad).

⁸ Para apoyar esta opinión, véase Ostler, "The Question of Genocide in U.S. History, 1783-1890", p. 8.

⁹ Citado en Kiernan, *Blood and Soil*, p. 248.

Desencadenante/catalizador inmediato

En el caso de la América primitiva, el genocidio estaba supeditado al conflicto.¹⁰ Como hemos visto (capítulo 3), el hambre insaciable de los colonos por las tierras indias condujo a lo que el historiador Colin Calloway ha denominado la "guerra por América" y la "guerra contra la América india". Esta guerra, que comenzó a principios del siglo XVII y duró hasta finales del siglo XIX, se vio impulsada por la implacable "adquisición" del "espacio" indio por parte de los colonos y, después de la Guerra de la Independencia, por las políticas deliberadas de conquista, expansión y colonización del gobierno estadounidense, que se arraigaron profundamente en los procesos de construcción de la nación y del imperio de Estados Unidos. La expansión y colonización hacia el oeste de Estados Unidos condujeron a un estado constante de guerra y violencia genocida contra las comunidades nativas americanas, que se negaban a aceptar la dominación blanca sobre sus tierras, sus vidas y sus destinos. Las llamadas "guerras indias" fueron, en realidad, guerras por las tierras indias y sirvieron de detonante y catalizador inmediato de la violencia genocida contra las comunidades nativas americanas y los no combatientes. Mientras la política india estadounidense se basaba en la "expulsión" y la "deportación" de los supervivientes indios más al "oeste", el gobierno federal, durante los primeros 100 años de existencia de la nación, consintió el genocidio como estrategia legítima de guerra contra los nativos americanos que defendían su modo de vida y se resistían a la "adquisición" de sus tierras ancestrales.

184

Naturaleza del genocidio

El genocidio de los indios norteamericanos fue un proceso sostenido, a largo plazo e intencionado de destrucción grupal que incluyó enfermedades epidémicas (incluido el alcoholismo), guerras genocidas y actos de genocidio, traslados/reubicaciones voluntarias y forzosas, y la destrucción de las fuentes de alimentos y las formas de vida de los indios. En conjunto, estos factores interactuaron entre sí, provocando una "despoblación" masiva y sostenida y el colapso demográfico de las poblaciones indias norteamericanas en un lapso de más de 300 años: una "despoblación" que

¹⁰ Ibídem, p. 319.

fue el resultado directo y la consecuencia de más de tres siglos de colonización euroamericana y de apropiación y ocupación de las tierras indias.¹¹ En el caso de la América primitiva, el "genocidio" fue un continuo de políticas, prácticas y actividades coloniales que se extendió desde los primeros asentamientos ingleses en las colonias hasta los primeros 100 años de la República Americana.¹² Con distintos niveles de intensidad, la violencia genocida tuvo lugar a lo largo de un siglo de expansión continental estadounidense, cuando los actores estatales y/o no estatales consideraron necesario "ayudar" a los indios a "desaparecer" del "espacio vital" de los colonos blancos. En el caso de los primeros Estados Unidos, el genocidio también fue el resultado de acciones supuestamente adoptadas en el "interés superior" de los indios, como su "expulsión" forzosa del "espacio vital" de los colonos blancos y su "concentración" en "reservas".

La destrucción pasada y presente de las comunidades nativas americanas era claramente evidente para los políticos estadounidenses de la época. En su informe del 26 de enero de 1867 sobre las "Condiciones de las tribus indias", un comité especial conjunto del Congreso analizaba abiertamente las razones de la "rápida disminución del número" de indios americanos, citando las enfermedades, la intemperancia, la guerra y la "emigración constante y sin resistencia de los hombres blancos a los territorios del oeste". En lo que denominaron el "conflicto incontenible entre una raza superior [blanca] y una inferior [india]", el comité admitió que los blancos eran responsables de la "gran mayoría" de las "guerras indias": "guerras de exterminio", en palabras del comité, que "con frecuencia" provocaban la "matanza indiscriminada de hombres, mujeres y niños" (además de los guerreros). El comité también culpó directamente de esta destrucción a los "hombres blancos sin ley" no indios a lo largo de lo que denominó "la frontera... línea divisoria entre la vida salvaje y la civilizada".¹³ Aunque las élites políticas estadounidenses eran muy conscientes de que la muerte lenta por desgaste y la muerte inmediata por asesinato eran subproductos letales de la conquista, el asentamiento y el dominio colonial estadounidense en "el Oeste", se mostraron incapaces y/o poco dispuestas a tomar medidas que subordinaran los intereses de los colonos al bienestar de los nativos americanos y

¹¹ Russell Thornton, *American Indian Holocaust and Survival: A Population History Since 1492* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1990 [1987]), pp. xv-xvi.

¹² Para apoyar esta opinión, véase Ostler, "The Question of Genocide in U.S. History, 1783-1890", p. 15.

¹³ Citado en Prucha (ed.), *Documents of United States Indian Policy*, pp. 102-3.

detuvieran la "despoblación" de las comunidades indígenas americanas.

185

Alemania nazi

Condiciones

Como hemos visto (Capítulo 1), los principales responsables nazis -en particular *el Führer* alemán Adolf Hitler y el jefe de las SS Heinrich Himmler- estaban comprometidos con una política de "espacio" y "raza", basada en las obsesiones de las élites políticas con el expansionismo territorial continental, la lucha racial y étnica, la colonización y el idealismo agrario. Bajo el lema nazi *Blut und Boden* (Sangre y suelo), estas "palancas ideológicas entrelazadas"¹⁴ proporcionaron la fuerza motriz de las políticas genocidas nazi-alemanas, políticas diseñadas para "limpiar" el "espacio vital" metropolitano y colonizado de "enemigos" raciales y étnicos. La lógica principal subyacente al discurso ideológico continental-imperialista nazi consistía en "eliminar" a los judíos y otros "enemigos raciales" del espacio metropolitano y "eliminar" a las poblaciones indígenas "no deseadas" del "espacio vital" de los colonos alemanes recién adquirido en el "Este nazi". Impulsados por la lógica de la "eliminación", los dirigentes nazis se mostraron más que dispuestos a "reasentar" a los "grupos marginados" raciales y étnicos, enviarlos a "reservas", deportarlos del "espacio vital" "ario" o "aniquilarlos" (si era necesario, factible o deseable). Al igual que en la América primitiva, las obsesiones de las élites políticas crearon las condiciones propicias para políticas y prácticas genocidas en sus intenciones y resultados (guerra genocida, "guetización" y "reasentamiento") de millones de judíos y eslavos. El producto más extremo de cuatro siglos de imperialismo europeo, la visión de un imperio nazi en todo el continente -organizado según criterios raciales- estaba directamente "vinculado a la destrucción de los pueblos indígenas eslavos, cuyos supervivientes serían reducidos a trabajadores y esclavos indiferenciados, y a la demolición de las comunidades judías, cuyos habitantes serían expulsados a reservas lejanas o asesinados".¹⁵

¹⁴ Kiernan, *Blood and Soil*, p. 454.

¹⁵ Fritzsche, *Vida y muerte en el Tercer Reich*, p. 155.

Causalidad

186

Dentro del Gran Reich alemán, la guerra eliminó la necesidad de tener en cuenta la opinión internacional, lo que permitió a los líderes nazis proceder con medidas más radicales contra los judíos, los "gitanos" y los discapacitados. En el "Este nazi", al igual que en el "Oeste americano", el genocidio contra las poblaciones "nativas", "enemigas", no combatientes, fue consecuencia de una política de expansión, conquista y asentamiento agrícola planificada, deliberada y dirigida por el Estado. Como ha afirmado con razón el estudioso del genocidio Jürgen Zimmerer, las guerras nazis por el *Lebensraum* contra Polonia y la Unión Soviética formaron parte de la "mayor guerra colonial de conquista de la historia".¹⁶ La política de asentamiento nazi dictaba la "eliminación" de las poblaciones "nativas" del nuevo *Lebensraum* "ario", una política que, como recalcaron sus planificadores, requería una limpieza étnica y asesinatos en masa al por mayor. Más que un proyecto independiente, la "solución" de la "cuestión judía" formaba parte de un proceso más amplio y general de construcción del imperio racial nazi en "Oriente", pero pronto adquirió autonomía y prioridad propias.¹⁷ Impulsados por el imperialismo racial nazi y las fantasías coloniales, los genocidios de poblaciones civiles judías y eslavas no combatientes no habrían sido concebibles (o posibles) sin la obsesión primordial de Hitler por "adquirir" *Lebensraum* en "el Este" para el asentamiento alemán y su fuerte deseo de guerra.

Desencadenante/catalizador inmediato

Dado el estado de la opinión pública nacional e internacional antes del inicio de la guerra, es muy dudoso que los nazis hubieran podido llevar a cabo sus planes radicales para la "eliminación" de los judíos del Reich en suelo alemán o en tiempos de paz. En el caso nazi-alemán, el genocidio de los judíos de Europa estaba supeditado a la guerra. En caso de guerra o conflicto externo, Hitler profetizó públicamente "la destrucción de la raza judía en Europa", y Göring advirtió de un "gran ajuste de cuentas con los

¹⁶ Jürgen Zimmerer, 'Colonialism and the Holocaust: Towards an Archeology of Genocide', en A. Dirk Moses (ed.), *Genocide and Settler Society: Frontier Violence and Stolen Indigenous Children in Australian History* (Nueva York: Berghahn Books, 2004), pp. 49-76 (p. 49).

¹⁷ Browning, *Los orígenes de la solución final*, p. 241.

judíos".¹⁸ La guerra ofrecía a los nazis una "oportunidad única", en palabras de un confidente de Heydrich, para "emprender acciones relativamente rigurosas sin tener en cuenta la opinión mundial" (o la opinión pública alemana, para el caso). Como escribió Goebbels en su diario (entrada del 27 de marzo de 1942), la guerra ofrecía una "serie de opciones que no estarían a nuestro alcance en tiempos de paz. Debemos aprovechar estas opciones".¹⁹

En octubre de 1939, Hitler firmó una orden autorizando el llamado programa de "eutanasia", un programa para asesinar a alemanes discapacitados física y mentalmente - una orden que Hitler había antedatado convenientemente al 1 de septiembre de 1939, el día de la invasión de Polonia. Según el líder de los médicos del Reich, el Dr. Gerhard Wagner, Hitler esperó hasta el estallido de la guerra para "resolver" el "problema de la eutanasia" de Alemania, porque "tal problema podría resolverse más fácilmente en tiempo de guerra".²⁰ En el caso de los judíos del Reich, las guerras por el "espacio vital" en Polonia y Rusia también desencadenaron una "radicalización de la política", ya que *la judenpolitik* nazi *pasó*, en los tres años siguientes, de la "emigración forzosa" al "reasentamiento" y a la "aniquilación". Sin las condiciones de los tiempos de guerra, es extremadamente dudoso que los ciudadanos alemanes hubieran estado dispuestos a visitar (o aceptar) la violencia física generalizada y los asesinatos en masa contra sus vecinos judíos asimilados de clase media en el Gran Reich alemán. Sencillamente, sin las guerras por el *Lebensraum* en "el Este", los acontecimientos que hemos llegado a conocer como el Holocausto no habrían ocurrido, con toda probabilidad.²¹

187

Naturaleza del genocidio

En términos generales, el imperialismo racial nazi preveía un "doble genocidio": una "guerra total" genocida para liberar a Alemania -y, de hecho, a la civilización occidental- del archienemigo judío, y una "guerra colonial" genocida para "adquirir" el Lebensraum de los eslavos "inferiores".²² Pero fue

¹⁸ Citado en ibídem, p. 429.

¹⁹ Citado en Aly, *"Final Solution"*, pp. 1-2.

²⁰ Citado en Noakes y Pridham, *Nazism 1919-1945*, Vol. 3, p. 396.

²¹ Para apoyar esta opinión, véase Bergen, *War & Genocide*.

²² Furber y Lower, "Colonial Genocide in Nazi-Occupied Poland and Ukraine", p. 373.

sólo con las guerras nazis por el *Lebensraum* en "el Este" cuando las políticas asesinas y genocidas se hicieron pensables y procesables, al amparo de la "guerra de aniquilación" declarada por los nazis. En el caso nazi, el genocidio en el "Lejano Oriente" fue un "genocidio colonial" cometido por una potencia europea invasora (la Alemania nazi) contra los pueblos indígenas eslavos y judíos. En el *Lebensraum* oriental, los límites impuestos a la violencia nazi en el Reich pronto fueron descartados o ignorados en un torrente de matanzas de civiles que incluyó ejecuciones masivas por parte de pequeños grupos de asesinos. En el "Este nazi", el "genocidio" se manifestó en forma de masacres genocidas de estilo colonial que incluían el fusilamiento cara a cara de comunidades judías enteras y el fusilamiento selectivo de élites polacas, líderes comunistas soviéticos, no combatientes eslavos, gitanos y discapacitados. También incluyó la "muerte lenta" por inanición, desnutrición y enfermedad en los guetos y campos de concentración del "Este". Durante la guerra, las múltiples campañas genocidas nazis contra diversos "grupos externos" y poblaciones "nativas" "no deseadas" se llevaron a cabo simultáneamente y se reforzaron mutuamente en una serie de "genocidios en serie" actualizados y planificados.²³ Con la decisión de asesinar a *todos los* judíos europeos en centros de exterminio en "el Este", el "genocidio colonial" nazi se convirtió en un "genocidio industrial" (una forma de genocidio sin precedentes en la historia).

Desde el punto de vista geográfico, había "tres grupos de proyectos genocidas [nazis]": los que se llevaron a cabo en la propia metrópoli del Reich, los que se llevaron a cabo en el *Lebensraum* alemán oriental y los que se llevaron a cabo en la esfera de poder alemana en Europa occidental y meridional.²⁴ Dentro de estos grupos, la persecución y el asesinato de "los judíos" no era más que un aspecto (aunque central) de la política demográfica nazi general en el imperio continental de Hitler, así como de la *rassenpolitik* (política racial) más amplia de la metrópoli del Reich. En el *Lebensraum oriental*, como explica correctamente el historiador Martyn Housden, "no sólo hubo genocidio de judíos, sino también de pueblos eslavos". El destino de los pueblos eslavos no fue el holocausto, sino el

²³ Robert Gellately, "The Third Reich, the Holocaust and Visions of Serial Genocide", en Gellately y Kiernan (eds.), *The Specter of Genocide*, pp. 241-63 (p. 263).

²⁴ Christopher R. Browning, "The Nazi Empire", en Bloxham y Moses (eds.), *The Oxford Handbook of Genocide Studies*, pp. 407-25 (pp. 407, 413). En mi opinión, la mayoría de los estudiosos del Holocausto no aprecian hasta qué punto estos proyectos estaban interconectados, así como sus orígenes, contexto y contenido esencialmente coloniales.

genocidio. Pero mientras que los judíos eran "los primeros de la fila", los pueblos eslavos del Este seguramente seguirían su estela, si la Alemania nazi hubiera ganado la guerra en "el Este".²⁵ En el caso nazi-alemán, tanto los judíos como los eslavos fueron víctimas de genocidio colonial, pero sólo los judíos fueron víctimas de genocidio industrial.

188

Modalidades de la violencia genocida

La matanza directa fue sólo una de las muchas estrategias aplicadas a los pueblos indígenas. En el contexto colonial, los Estados colonizadores y los colonos utilizaron una amplia gama de medidas genocidas para "controlar" y "reducir" a las poblaciones indígenas, como la guerra genocida, las masacres genocidas, la guerra biológica, la introducción y propagación de enfermedades, la esclavitud y el trabajo forzado, los traslados masivos de población, la inanición, la malnutrición y la hambruna deliberadas, y la asimilación forzada (incluidos los internados).²⁶ Tanto en el "Oeste americano" como en el "Este nazi", muchas de estas diversas modalidades de violencia genocida, actuando de forma concertada, contribuyeron a "limpiar" las poblaciones indígenas del "espacio vital" recién adquirido para dar paso a la colonización. Además, en ambos casos, estas modalidades de violencia se convirtieron en la política oficial del Estado en un proceso intencionado de destrucción social dirigido a las poblaciones civiles "enemigas", con el propósito deliberado de destruir su poder político, económico y cultural mediante el asesinato, la violencia y la coacción. Al final, las modalidades de violencia de los primeros americanos y de los nazis alemanes -incrustadas en las políticas y prácticas coloniales- causaron la muerte colectiva en masa de las poblaciones indígenas, independientemente de la modalidad de violencia genocida que causara sus muertes individuales.

La América primitiva

Asesinato descarado

²⁵ Housden, *Hans Frank, Lebensraum, and the Holocaust*, pp. 128, 142, 254.

²⁶ Jones, *Genocidio*, p. 70.

En el "Oeste americano", las matanzas directas adoptaron la forma de masacres fronterizas y asesinatos de represalia durante la "limpieza étnica" del "espacio vital" recién adquirido por los colonos blancos. También supuso la destrucción deliberada y calculada de aldeas y suministros de alimentos, como parte de estrategias de "guerra total" contra poblaciones indias combatientes y no combatientes. Los modos organizados de matar en el "Oeste americano" también incluían la caza de cabelleras patrocinada por el Estado de hombres, mujeres y niños indios mayores de 10 años (los menores de 10 debían ser capturados como esclavos).²⁷ En la América primitiva, la matanza indiscriminada organizada se diseñó como una estrategia deliberada para aterrorizar a las comunidades nativas americanas y coaccionar a los líderes indios para que aceptaran el despojo de sus tierras y recursos. Tanto en la época colonial como en los primeros tiempos de América, grupos organizados de hombres atacaban las aldeas indias con el propósito declarado de matar a los no combatientes (independientemente de su edad y sexo) y destruir los recursos agrícolas disponibles para los supervivientes. Impulsados por el hambre de tierras, el odio racial o ambos, los colonos asesinos expulsaron a los indios de sus tierras en un proceso de subyugación y desposesión que fue genocida.²⁸ Llevada a cabo (en ocasiones) por tropas del ejército regular o (más frecuentemente) por milicias de ciudadanos colonos o por unidades de guardabosques especializadas en la lucha contra los indios, la matanza organizada y directa de indios no combatientes en la "frontera" occidental del imperio continental estadounidense -en brutales campañas montadas con y sin el apoyo del estado²⁹ - siguió definiendo la actividad bélica estadounidense a lo largo del siglo XIX.

189

Despoblación/repoblación

En una carta de 1813 al científico prusiano Alexander von Humboldt, Jefferson afirmaba que las atrocidades de los indios contra los colonos estadounidenses "nos obligarán ahora a perseguirlos hasta el exterminio, o a conducirlos a nuevos asentamientos fuera de nuestro alcance".³⁰ Sin

²⁷ Grenier, *La primera forma de guerra*, pp. 41-2.

²⁸ Cave, "Genocide in the Americas", pp. 283-5.

²⁹ Grenier, *La primera forma de guerra*, p. 221.

³⁰ Citado en Kiernan, *Blood and Soil*, p. 375.

embargo, en lugar del exterminio general, los políticos estadounidenses optaron por la "eliminación", lo que hoy describiríamos como "limpieza étnica". En el "Oeste americano", el gobierno estadounidense llevó a cabo políticas deliberadas para "despoblar" a los nativos americanos del "espacio vital" recién adquirido, con el fin de hacer sitio para la "repoblación" mediante incesantes corrientes de colonos blancos. La política demográfica de los primeros estadounidenses en el "Oeste americano" se centró en lo que los contemporáneos denominaron "expulsión de los indios", tanto voluntaria como forzada. La "expulsión" no abarcaba una única deportación, sino que se producía a lo largo de muchos años en un proceso de migración forzada. Durante el "traslado" de los indios, los nativos morían durante las marchas forzadas a manos de los guardias o simplemente a causa de las condiciones de las marchas. Como han señalado recientemente dos estudiosos de la historia de los indios norteamericanos, el "traslado" de los indios no fue una experiencia exclusiva de los cheroquis; docenas de tribus indias orientales - de las que los cheroquis representaban alrededor del 10%- se vieron obligadas a renunciar a sus tierras tradicionales y a "reubicarse" al oeste del río Misisipi. De hecho, el "traslado" forzoso había sido durante mucho tiempo un aspecto importante de la política india estadounidense en un proceso que duró décadas. A finales del siglo XIX, más de 60 tribus indias (del este, el medio oeste y el sur) habían sido "trasladadas" por la fuerza al este del Misisipi (principalmente a lo que hoy es Oklahoma).³¹ Incluso mientras los indios del este se "reubicaban" al oeste del Misisipi, eran perseguidos sin descanso por colonos blancos hambrientos de tierras que buscaban más tierras indias.

190

Desgaste

En la América primitiva, la política de "concentrar" a los indios supervivientes de la guerra genocida y del "traslado" forzoso en "reservas" fue una política no planificada de desgaste y muerte lenta, destinada a quebrar la voluntad india de resistirse a la continua expansión de los colonos y a fomentar la desposesión de los nativos americanos. En estas reservas estériles, los indios sufrían repetidos ciclos de epidemias masivas y hambruna. A principios del siglo XIX, se hicieron intentos aislados de

³¹ Perdue y Green, *The Cherokee Nation and the Trail of Tears*, pp. xiv-xv, 117.

vacunar a ciertas tribus contra la viruela, pero estos primeros esfuerzos fracasaron, debido sobre todo a la falta de interés por parte de los funcionarios estadounidenses. La vacunación tuvo algunos efectos en la reducción de la mortalidad a finales del siglo XIX y se utilizó para inducir a los indios a permanecer en las reservas.³² Aunque los "tratados" a menudo prometían que se proporcionaría a los indios las necesidades mínimas para vivir, las tribus indias a menudo no recibían lo prometido y se volvían incapaces de alimentar a sus poblaciones. Las miserables condiciones de vida en estas reservas sólo significaron una "muerte lenta" para los nativos americanos. Como ya se ha mencionado, en el Informe anual del comisionado de asuntos indios de 1853, el agente indio estadounidense Thomas Fitzpatrick describió el sistema de reservas como "el asesinato legalizado de toda una nación".³³ Casi 40 años después, *The New York Times* acusaría al gobierno estadounidense de "matar de hambre a aquellos a quienes pretendemos alimentar".³⁴

Entre 1870 y 1883, cazadores comerciales, ayudados en ocasiones por soldados, masacraron a millones de bisontes americanos (comúnmente conocidos como búfalos americanos) en un esfuerzo de exterminio, apoyado por el gobierno federal, para obligar a los hambrientos indios de las llanuras a someterse al sistema de reservas. Ayudados por la sequía, las ventiscas y otros factores medioambientales, los cazadores llevaron el principal recurso de los indios -fuente de alimento, vestido y cobijo- al punto de destrucción y casi extinción. Al igual que el bisonte, el indio de las llanuras fue llevado al punto de casi la extinción. Los colonos blancos consideraron las sequías, las ventiscas y los incendios de pastos de las décadas de 1870 y 1880, que contribuyeron a la desaparición de los bisontes, como una prueba de la "extinción providencial de los rebaños"; al igual que su ganado doméstico "superior" estaba "destinado" a sustituir a los bisontes "inferiores", los colonos "blancos" "superiores" estaban "destinados" a sustituir a los indios "inferiores". Como dijo uno de los cazadores de búfalos, "mata a todos los búfalos que puedas... [cada búfalo muerto es un indio muerto]. Al final, esta

³² Thornton, *American Indian Holocaust and Survival*, p. 101.

³³ Citado en Utley, *The Indian Frontier*, p. 63.

³⁴ Editorial *del New York Times*, "The Indian Massacre", 31 de diciembre de 1890, reimpresso en Hays, *Editorializing "the Indian Problem"*, pp. 227-9. El editorial, un comentario sobre la reciente masacre de Wounded Knee, Dakota del Sur, afirmaba que los indios de las reservas habían sido "muertos de hambre hasta la revuelta".

estrategia evitó que el ejército tuviera que librar la "guerra india" exterminacionista a gran escala que muchos habían predicho (y algunos deseado).³⁵

191

Asimilación forzosa

A finales del siglo XIX, con la voluntad de resistencia india prácticamente agotada, el gobierno estadounidense pasó de la matanza organizada, la despoblación y el desgaste a la asimilación del remanente de indios supervivientes. Tras las "guerras de las llanuras" y el aplastamiento de la resistencia armada india al sistema de reservas, el gobierno federal propuso la "americanización" como "solución final" a la "cuestión india". Como parte de la agenda asimilacionista, el gobierno federal y varias confesiones eclesiásticas crearon internados para destetar a los niños indios de su modo de vida nativo, despojarlos de sus identidades culturales y adoctrinarlos en la "americanización". Tal y como declaró su creador, el capitán del ejército Richard Henry Pratt, se diseñó y pretendió que fuera una "educación para la extinción"³⁶ con el objetivo declarado de "matar al indio, salvar al hombre".³⁷ Durante más de cuatro décadas, a partir de 1880, los niños indios (de tan sólo 4 años de edad) fueron arrancados de sus hogares y familias (a menudo por la fuerza) y transportados a internados, confinados allí y mantenidos como "cautivos" durante una década o más. En estas "escuelas", los niños indios eran sometidos a malnutrición, hacinamiento, trabajos forzados, atención médica deficiente, exceso de trabajo, castigos corporales, tortura descarada, violencia física y abusos sexuales. Algunos no sobrevivieron a la experiencia. Como ya no necesitaban recurrir a la guerra genocida y a la violencia abierta, los "blancos" utilizaron la asimilación forzosa como arma en una nueva (pero no menos violenta) forma de guerra contra la América india.³⁸

³⁵ Andrew C. Isenberg, *La destrucción del bison: An Environmental History, 1750-1920* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), pp. 3, 129-30, 155. Como señala Isenberg, la destrucción deliberada de los recursos animales indios se utilizó en otros teatros de operaciones de "pacificación". Kit Carson, por ejemplo, ordenó la destrucción de ovejas navajo para obligar a los indios navajo a someterse a la política de reservas, y el ejército estadounidense a menudo mataba caballos indios (utilizados para cazar para comer) como estrategia militar. Véase *ibíd.*, pp. 128-9.

³⁶ Véase Adams, *Education for Extinction*.

³⁷ Véase Churchill, *Kill the Indian, Save the Man*.

³⁸ Véase Victoria Haskins y Margaret D. Jacobs, "Stolen Generations and Vanishing Indians: The Removal of

Disfrazada de alternativa "humanitaria", la asimilación forzosa buscaba en última instancia la destrucción social continuada de las comunidades nativas americanas y de los modos de vida tradicionales de los indios. Al final, el Estado de los primeros colonos estadounidenses y sus ciudadanos más "progresistas" habían llegado a la conclusión de que la única forma de "salvar" al indio era "destruirlo". A finales del siglo XIX, la política de "americanización" era una política coercitiva de asimilación forzosa, una política basada en la destrucción de los modos de vida tradicionales de los indios, así como de la "indianidad" de los pueblos nativos. Por muy buenas intenciones *que* tuvieran los "blancos", estas políticas significaron la muerte cultural para todos los indios, y la muerte física para algunos.

192

Alemania nazi

Asesinato descarado

La matanza directa en el "Oriente nazi" también adoptó varias formas, muchas de ellas muy similares a la "violencia fronteriza" del "Oeste americano". En el "Salvaje Este", hubo una "guerra de exterminio" que incluía masacres fronterizas, fusilamientos en masa y asesinatos por represalia como parte de la "limpieza étnica" del nuevo *Lebensraum* "ario"; también hubo una destrucción deliberada y calculada de aldeas indígenas y suministros de alimentos como parte de estrategias de "guerra total" contra poblaciones "nativas" combatientes y no combatientes. Los grupos especiales de *los Einsatzgruppen de las SS*, las tropas regulares *de la Wehrmacht* -bajo instrucciones específicas de sus oficiales- y la policía auxiliar local llevaron a cabo las denominadas *Säuberungsaktionen* (acciones de limpieza) para "limpiar" las zonas "contaminadas con partisanos" y dejarlas *judenrein* (limpias de judíos).³⁹ En Polonia, las acciones de exterminio organizadas se centraron inicialmente en la élite polaca -nobleza, sacerdotes e intelectuales-, pero también incluyeron a civiles polacos que defendían sus pueblos y ciudades contra los invasores alemanes y que eran sospechosos de

Indigenous Children as a Weapon of War in the United States and Australia, 1870-1940', en James Marten (ed.), *Children in War: A Historical Anthology* (Nueva York: New York University Press, 2002), pp. 227-42.

³⁹ Citado en Michaela Kipp, "The Holocaust in the Letters of German Soldiers on the Eastern Front (1939-1944)", *Journal of Genocide Research*, Vol. 9, n° 4 (2007), pp. 601-15 (p. 609).

actividades antialemanas; en la Unión Soviética, las acciones de exterminio organizadas tenían como objetivo a los judíos, la élite política comunista, los "partisanos" (que pronto se convertirían en cualquier "judío") y cualquier "civil hostil" desarmado. En el "Este nazi", los grupos especiales de "élite" de las SS, los batallones de policía y los soldados "ordinarios" de *la Wehrmacht alemana* asesinaban a diario a hombres, mujeres y niños desarmados. Concentrados en cientos de pequeños guetos rurales, la mayoría de los judíos fueron asesinados en o cerca de sus *shtetls* o pequeñas ciudades.

En el "Salvaje Este", una serie de órdenes y directivas autorizaron la matanza de poblaciones civiles en gran parte desarmadas. El comandante del 4º Grupo Panzer, el general Hoepner, dijo a su unidad, el 2 de mayo de 1941, que la futura guerra en la URSS era "una etapa esencial en la batalla existencial del pueblo alemán" contra los bolcheviques eslavos y judíos y "debe llevarse a cabo con una dureza inaudita".⁴⁰ En el Decreto Barbarroja del 13 de mayo de 1941, en vísperas de la invasión de la Unión Soviética, se dijo a las tropas alemanas que "[se les permitía] defenderse sin piedad contra toda amenaza de la población civil hostil".⁴¹ Esa misma orden ordenaba a las fuerzas alemanas que los actos de "civiles hostiles" debían tratarse "in situ con las medidas más extremas, incluida la aniquilación del atacante"; las tropas también estaban autorizadas a llevar a cabo "medidas de represalia colectivas" contra la población civil.⁴² En una directiva emitida por el Alto Mando del 6º Ejército, el 10 de julio de 1941, se ordenaba a las tropas que "los civiles que sean hostiles en postura o acción... serán ejecutados como irregulares", como parte de su declaración de guerra contra la población civil rusa.⁴³ Otro decreto emitido por Hitler a través del Alto Mando de las Fuerzas Armadas, el 16 de diciembre de 1942, ordenaba "los medios más brutales... también contra mujeres y niños" y prohibía específicamente castigar a las tropas alemanas por cualquier exceso contra poblaciones "nativas" no combatientes.⁴⁴ Como resultado de estas órdenes (y otras similares), aproximadamente 2 millones de civiles judíos y más de 5 millones de civiles no judíos fueron asesinados en el "Salvaje Este" entre

⁴⁰ Citado en Boll, Heer y Manoschek, "Prelude to a Crime", p. 30.

⁴¹ Citado en ibídem, p. 29.

⁴² Citado en Herr, "Rusia", p. 152.

⁴³ Citado en Boll y Safrian, "The Sixth Army", p. 98.

⁴⁴ Citado en Boll, Heer y Manoschek, "Prelude to a Crime", p. 31.

1941 y 1944,⁴⁵ utilizando los métodos del "genocidio colonial".

193

Despoblación/repoblación

En el caso nazi-alemán, los planes del Estado-colono para la expansión espacial y la purificación racial preveían políticas agresivas de "despoblación" y "repoblación" del "espacio vital" recién adquirido para el asentamiento "ario". Tal y como se esbozaba en el GPO, la visión nazi a largo plazo para "el Este" era un plan de despoblación y repoblación radical y masivo, que requería la "despoblación" y expulsión de decenas de millones de eslavos (a los que se obligaría a vivir en zonas desoladas, se dejaría morir de enfermedad e inanición o se convertiría en esclavos del imperio nazi) y millones de judíos (que debían "desaparecer por completo"), para dejar "espacio" a la "repoblación" por colonos de etnia alemana.⁴⁶ Las nociones nazis de "despoblación" se reflejaron en el llamado Plan del Hambre (*Hungerpolitik*), una política que ordenaba la inanición deliberada de millones de eslavos en "el Este", con el fin de alimentar a los soldados alemanes, así como a los ciudadanos del Gran Reich alemán y de la Europa occidental ocupada por Alemania. Los diversos planes de expulsión de judíos creados por las SS también tenían implicaciones genocidas, como se reconoció en su momento. Comentando uno de los planes de Adolf Eichmann, *The Times* of London señaló el 24 de octubre de 1939 que "empujar a 3 millones de judíos, relativamente pocos de los cuales son agricultores, a la región de Lublin y obligarlos a establecerse allí los condenaría a la hambruna". Tal vez ésa sea la intención.⁴⁷ De hecho, si una victoria militar alemana en "el Este" hubiera permitido llevar a cabo cualquiera de estos planes de despoblación nazi, sin duda habrían sido operaciones genocidas.⁴⁸

Desgaste

En el "Salvaje Este", los nazis llevaron a cabo un ambicioso plan de "concentración" destinado a "limpiar" de judíos las zonas de habla alemana,

⁴⁵ Shepherd, *War in the Wild East*, p. 126.

⁴⁶ Bergen, *War & Genocide*, p. 162.

⁴⁷ Citado en Dwork y van Pelt, *Auschwitz*, p. 207.

⁴⁸ Browning, *Los orígenes de la solución final*, p. 89.

"sacarlos" del campo y "concentrarlos" en guetos urbanos. En los guetos, los nazis intentaron intencionadamente crear condiciones inhumanas, en las que una combinación de hacinamiento masivo, inanición deliberada y brotes de tifus y cólera redujera drásticamente el número de judíos mediante el "despilfarro natural".⁴⁹ En el caso nazi-alemán, la "concentración" de judíos y "gitanos" se consideraba una "medida temporal" en preparación para su posterior migración masiva y "reasentamiento" más al "este".⁵⁰ Cuando los nazis finalmente abandonaron la noción de una "solución territorial" a la "cuestión judía", los guetos se vaciaron y sus habitantes fueron puestos en trenes de deportación hacia centros de exterminio, enviados a proyectos de trabajo esclavo o transportados a campos de concentración. En última instancia, los judíos de Polonia (y de Europa) fueron señalados para ser asesinados, ya que si hubieran permanecido en los guetos de Europa del Este seguramente habrían sucumbido a las letales condiciones. Los guetos orientales eran, de hecho, "centros de exterminio lento".⁵¹ Para los dirigentes nazis, al final, "lento" no era lo bastante rápido. Ansiosos por "resolver" la "cuestión judía" durante la guerra, y con sus fortunas militares en continuo declive, pronto optarían por el asesinato masivo inmediato y sistemático.

194

Asimilación forzosa

En el "Este nazi", la política de ocupación alemana se expresaba sencillamente como "o ganamos la buena sangre que podemos utilizar y encajar con nosotros o... exterminamos esta sangre".⁵² Arraigada en la ideología racial nazi, la política de ocupación nazi en "el Este" exigía el traslado forzoso al Reich de niños no alemanes considerados por los nazis "racialmente valiosos" y capaces de proporcionar al pueblo alemán una fuente continua de "sangre deseable" para compensar las enormes pérdidas alemanas de la guerra. Estos niños eran "seleccionados racialmente" y puestos bajo custodia alemana contra su voluntad. En la práctica, tal y como lo administraban las SS, este programa equivalía al "robo de niños" (*Kinderraub*) por parte de las SS y a la "germanización" forzosa

⁴⁹ Ronnie S. Landau, *The Nazi Holocaust* (Chicago, IL: Ivan R. Dee, 1994 [1992]), pp. 154-5.

⁵⁰ Hilberg, *La destrucción de los judíos europeos*, p. 74.

⁵¹ Dwork y van Pelt, *Auschwitz*, p. 247.

⁵² Citado en Isabel Heinemann, "'Until the Last Drop of Good Blood': The Kidnapping of 'Racially Valuable' Children and Nazi Racial Policy in Occupied Eastern Europe', en Moses (ed.), *Genocide and Settler Society*, pp. 244-66 (p. 255).

(*Zwangsgermanisierung*) de miles de niños esclavos que eran secuestrados de sus hogares, "apartados" de sus familias, transportados a Alemania y luego "adoptados" por padres adoptivos alemanes en el Reich.⁵³ Considerados niños "germanizables", Himmler y sus secuaces buscaron y reclamaron a los "niños de buena sangre" esclavos autóctonos; los niños racialmente pobres (*schlechtrassig*) fueron dejados atrás para que encontraran "su destino" con la gente mayor "infrahumana" del "Este".

Actos genocidas

En ambos casos, la experiencia colonial previa transmitió un legado letal de violencia "exterminacionista" y la denominada "guerra de extirpación" a los primeros Estados colonizadores estadounidenses y a los nazi-alemanes, basado en una herencia colonial similar de expansión territorial, colonización y guerra genocida. En el "Oeste americano" y en el "Este nazi", tanto actores estatales como no estatales perpetraron actos deliberados de violencia sistemática y "exterminadora" contra "nativos" individuales, así como contra grupos colectivos de pueblos indígenas, en las periferias "fronterizas" de sus respectivos imperios occidental y oriental. En la mayoría de los casos, estos actos genocidas adoptaron la forma, en ambos casos, de operaciones móviles de matanza, en las que pequeños grupos o unidades llevaban a cabo matanzas deliberadas y directas de civiles indígenas no combatientes y la destrucción de sus aldeas y suministros de alimentos, como parte de la guerra contra guerreros o partisanos indígenas que se resistían a las campañas de conquista y colonización de los Estados colonizadores.

195

La América primitiva

Antecedentes coloniales

La guerra genocida contra las poblaciones indias no combatientes formaba parte de un mortífero legado de políticas y prácticas coloniales transmitidas a los primeros colonos estadounidenses posteriores a la

⁵³ Ibídem, pp. 244-5.

independencia por sus predecesores en la América colonial británica anterior a la independencia. En la Norteamérica colonial, a medida que se expandían el "asentamiento" y la "ocupación" británicos de la costa oriental, se producían esporádicamente genocidios contra las poblaciones indias no combatientes. Durante las tres guerras anglo-pohatan en la Virginia de principios del siglo XVII, los colonos respondieron a los ataques indios con una política de "exterminio" que incluía masacres genocidas -así como la destrucción de ciudades, aldeas y cultivos powhatan-, llevando a las tribus powhatan a la extinción en 1685. Más al norte, en Nueva Inglaterra, la política inglesa también recurrió a la guerra genocida para someter y desposeer a las poblaciones indias locales.⁵⁴ La Guerra Pequot (1636-7), en particular, creó un precedente para posteriores guerras genocidas contra las comunidades nativas americanas.⁵⁵ En la Norteamérica colonial, la enfermedad (¿introducida intencionadamente?)⁵⁶ -que actuaba como un ejército invisible- y la guerra genocida funcionaron, en tándem, para "reducir" las poblaciones nativas americanas y facilitar el "asentamiento" blanco en tierras indias. Los indios fueron expulsados intencionadamente de sus tierras o reducidos casi a la esclavitud en un proceso de asentamiento "fronterizo" que fue esencialmente genocida.⁵⁷ Las políticas y prácticas de guerra genocida de la América colonial británica se transmitieron directamente a los colonos de la América temprana, que emularon y practicaron estas "primeras formas de guerra" durante la fundación y expansión de la primitiva República Americana.⁵⁸

Operaciones de matanza móviles

196

En la historia de la América primitiva, había tres "zonas fronterizas" separadas y distintas, que seguían el curso de la conquista y expansión del oeste americano: (1) las tierras fronterizas occidentales de las 13 colonias

⁵⁴ Para más detalles, véase Kiernan, *Blood and Soil*, pp. 215, 219-36.

⁵⁵ Wilson, *The Earth Shall Weep*, p. 94. Para más detalles, véase Alfred A. Cave, "The 1637 Pequot War and the Question of Native American Genocide", ponencia ocasional (en posesión del autor) pronunciada en Yale Genocide Studies Program Seminar Series, 29 de agosto de 2005, pp. 1-30.

⁵⁶ Véase Norbert Finzsch, ' "[...] Extirpate or remove that Vermin": Genocide, Biological Warfare, and Settler Imperialism in the Eighteenth and Early Nineteenth Century', *Journal of Genocide Research*, Vol. 10, No. 2 (2008), pp. 215-32.

⁵⁷ Cave, "Genocide in the Americas", p. 283.

⁵⁸ Véase Grenier, *The First Way of War*.

originales de la costa atlántica (desde los bordes occidentales de los asentamientos costeros originales hasta la vertiente oriental de los montes Apalaches); (2) el oeste transapalache (desde la vertiente occidental de los Apalaches hasta la orilla oriental del río Misisipi); y (3) el oeste transmississippi (desde la orilla occidental del Misisipi hasta la costa del Pacífico). Durante un siglo de implacable expansión occidental, los estadounidenses utilizaron de forma selectiva (pero generalizada) la guerra genocida contra las poblaciones civiles indias de estas zonas "fronterizas", una guerra que a menudo implicaba actos de violencia "exterminadora" contra los nativos americanos (independientemente de su sexo o edad) como parte de la guerra convencional contra los guerreros indios.

En el caso de la América primitiva, la "vigilancia" por unidades móviles de matanza se convirtió en un medio para "asegurar" las zonas "fronterizas" del imperio, lo que dio lugar a una "privatización a gran escala de la guerra dentro de las comunidades fronterizas estadounidenses".⁵⁹ En el "Oeste americano", los guardabosques fronterizos montados a caballo ayudaron a subyugar la resistencia india a la colonización blanca combatiendo a los guerreros en el campo de batalla y mediante ataques brutales y fulminantes contra los indios no combatientes y los recursos agrícolas. Durante las más de tres docenas de "guerras indias" entre 1775 y 1890, las tropas del ejército regular, las milicias de voluntarios y los rangers atacaron directamente los mayores puntos vulnerables del enemigo indio: sus aldeas, sus campos y sus no combatientes, es decir, mujeres, niños, bebés y ancianos.⁶⁰ Tanto las unidades regulares como las irregulares, en palabras del historiador Al Cave, "golpeaban con sigilo en lo más profundo del territorio enemigo, tomando pocos prisioneros e infligiendo el máximo dolor", a menudo asesinando deliberadamente a indios aliados neutrales o "amigos", así como a "hostiles". En una "innovación" exclusivamente estadounidense, el uso de "recompensas de cabelleras" se convirtió en un proceso de matanza indiscriminada dirigido deliberadamente contra indios no combatientes (incluidas mujeres, niños y bebés), así como contra guerreros.⁶¹ En el "Oeste" americano temprano, la violencia extrema y la nacionalidad americana, así como la construcción del imperio continental americano, progresaron de la mano.⁶²

⁵⁹ Ibídem, pp. 41, 54.

⁶⁰ Ibídem, pp. 202-3.

⁶¹ Cave, "Genocide in the Americas", pp. 284-5.

⁶² Véase Blackhawk, *Violence Over the Land*.

Guerra de la Independencia

Durante la Guerra de la Independencia estadounidense (1775-83), estalló una brutal "guerra fronteriza" entre los colonos angloamericanos blancos y los indios (aliados de los británicos) en las "fronteras" meridional, occidental y neoyorquina de las colonias rebeldes. Ocultada dentro de la historia más amplia de la Guerra de la Independencia, esta guerra fronteriza fue a la vez genocida y decisiva para el curso y el resultado de la Guerra de la Independencia, así como para la historia posterior de la nación estadounidense. Fue una "guerra racial sin piedad" a lo largo de la "frontera" occidental de las colonias: una guerra que fue paralela y, en ocasiones, se cruzó con la guerra en gran medida convencional entre las tropas estadounidenses y británicas a lo largo de la costa oriental. En estas campañas y batallas "fronterizas", la mayoría de las víctimas indias eran no combatientes -es decir, mujeres, ancianos y niños- que no fueron perdonados por los colonos "blancos".⁶³ En un sentimiento ampliamente compartido en "el Oeste", el general "fronterizo" George Rodgers Clark -que más tarde dirigiría la famosa expedición "occidental" patrocinada por Jefferson- declaró que "nunca perdonaría a un [indio], hombre, mujer o niño... al que pudiera ponerle la mano encima".⁶⁴

197

Por orden del general George Washington, unidades del Ejército Continental y de la milicia atacaron pueblos y aldeas indios a lo largo de las "fronteras" de Nueva York, Pensilvania y Ohio, con el objetivo de destruir las fuentes de alimentos, el ganado, las casas, los campos y los huertos "nativos".⁶⁵ En la época revolucionaria, estas tácticas denominadas "tierra quemada" (a veces llamadas "feedfight") tenían como objetivo la destrucción intencionada de la economía de subsistencia india y la producción deliberada de hambruna masiva,⁶⁶ dejando a los supervivientes indios sin cobijo ni comida. Típica de estas operaciones militares "fronterizas" fue la Campaña Sullivan-Clinton de 1779. El general Washington, en sus órdenes a Sullivan,

⁶³ Nester, *The Frontier War for American Independence*, p. 3.

⁶⁴ Citado en Nash, *The Unknown American Revolution*, p. 351.

⁶⁵ Para más detalles, véase Barbara Alice Mann, *George Washington's War on Native America, 1779-1782* (Westport, CT: Praeger, 2005).

⁶⁶ Cave, "Genocide in the Americas", p. 286.

ordenó la "destrucción y devastación total de los asentamientos [indios]".⁶⁷ En consecuencia, una fuerza combinada de 4.500 regulares continentales, rangers y cazadores de cabelleras atacó a los indios seneca (aliados de los británicos); las fuerzas estadounidenses quemaron cientos de casas y destruyeron miles de acres de cultivos. Como señaló un jefe onondaga, los estadounidenses quemaron su pueblo y "mataron a todas las mujeres y niños, excepto a algunas mujeres jóvenes que se llevaron para uso de sus soldados y a las que después mataron de forma más vergonzosa".⁶⁸ A los ojos de los líderes patriotas y de los colonos blancos de la "frontera", estas matanzas se justificaban como asesinatos recíprocos por las masacres genocidas cometidas por guardabosques e indios lealistas contra los asentamientos patriotas de la "frontera". A raíz de la despiadada guerra fronteriza, *todos los* indios, ya fueran "hostiles" o "amigos", se convirtieron, a ojos estadounidenses, en "salvajes despiadados" cuyo derramamiento de sangre contra los blancos "fronterizos" justificaba los posteriores asaltos a las tierras y culturas indias.⁶⁹

Trans-Apalachian West

198

Durante su "conquista" final del Oeste transapalachiano, los colonos blancos estadounidenses recién independizados (ahora "liberados" de la restricción imperial británica, tal como era) continuaron la guerra genocida y las operaciones móviles de matanza contra las tribus indias en la zona "fronteriza" entre los montes Apalaches y el río Misisipi, campañas genocidas destinadas a expulsar a los indios de las tierras del lado occidental de la cordillera de los Apalaches. En la década de 1790, durante las "guerras indias" del periodo federal, las fuerzas del ejército regular y los rangers lanzaron ataques directos contra los recursos agrícolas indios y las poblaciones no combatientes de las "fronteras" de Tennessee, el oeste de Georgia y el valle del Alto Ohio.⁷⁰ De nuevo, en la década de 1810, durante las "guerras indias" en el Viejo Noroeste (actuales Indiana e Illinois) y el Viejo Suroeste (actuales Alabama y Mississippi), los colonos se alzaron en armas contra combatientes y no combatientes para aplastar la resistencia

⁶⁷ Citado en Nobles, *American Frontiers*, p. 90.

⁶⁸ Citado en Calloway, *The American Revolution in Indian Country*, pp. 51, 53.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 293.

⁷⁰ Véase Grenier, *La primera forma de guerra*, pp. 170-203.

india a la colonización blanca y obligarles a aceptar la conquista estadounidense. La guerra de Andrew Jackson contra los creeks hostiles (en las actuales Alabama y Misisipi) atacaba regularmente aldeas indias indefensas ocupadas sólo por mujeres, niños y ancianos (mientras los guerreros estaban en el campo de batalla). Durante estas campañas, los soldados mataban indiscriminadamente, sin distinción de edad ni sexo.⁷¹ Un miembro de una milicia de rangers describió el último combate en Alabama, el 25 de marzo de 1837, como una "matanza indiscriminada de mujeres y niños, ancianos y guerreros", que se saldó con la muerte de unos 150 indios. Ningún guerrero indio, señaló, fue hecho prisionero, y las "pocas" mujeres y niños indios que sobrevivieron "fueron convertidos en esclavos por sus captores".⁷²

Trans-Mississippi Oeste

En el oeste del Trans-Mississippi, una combinación de tropas regulares del ejército estadounidense, milicias locales y voluntarios llevaron a cabo actos deliberados de violencia genocida "exterminadora" durante medio siglo, de 1840 a 1890. En Texas, el gobierno aplicó una estrategia y una política deliberadas de limpieza étnica para "limpiar" Texas de poblaciones indígenas indias e hispanas. Los rangers atacaron aldeas indias llenas de mujeres y niños y mataron indiscriminadamente, exterminando pueblos enteros.⁷³ Tras el descubrimiento de oro en 1848, colonos y mineros inundaron California, que se convirtió oficialmente en estado en 1850. En poco tiempo, tanto los funcionarios del gobierno como los periódicos locales empezaron a pedir una "guerra de exterminio" contra las tribus indias locales. Durante la década siguiente, el estado de California aplicó abiertamente una política de esclavización de los niños indios y de exterminio de sus padres, en una serie de matanzas masivas llevadas a cabo por las fuerzas regulares estadounidenses, así como por milicias locales y voluntarios.⁷⁴ También se

⁷¹ Anthony F. C. Wallace, *The Long, Bitter Trail: Andrew Jackson and the Indians* (Nueva York: Hill and Wang, 1993), pp. 51, 57, 63.

⁷² Citado en Sean Michael O'Brien, *In Bitterness and in Tears: Andrew Jackson's Destruction of the Creeks and Seminoles* (Westport, CT: Praeger, 2003), p. 239.

⁷³ Para más detalles, véase Gary Clayton Anderson, *The Conquest of Texas: Ethnic Cleansing in the Promised Land, 1820-1875* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 2005).

⁷⁴ Para más detalles, véase Benjamin Madley, 'American Genocide: The Northern California Indian Catastrophe, 1846-1873', (tesis doctoral inédita, Departamento de Historia, Universidad de Yale, 2008).

produjeron masacres genocidas en las Grandes Llanuras al oeste del Mississippi, siendo Sand Creek (1864) y Wounded Knee (1890) las más comentadas en su momento y las más mencionadas en la literatura académica y popular actual. En las Grandes Llanuras, las fuerzas estadounidenses "emplearon con frecuencia la masacre genocida como táctica de guerra, contra no combatientes desarmados, mujeres y niños".⁷⁵

199

Los periódicos tanto del "Oeste" como del "Este" informaban regularmente a sus lectores de actos de violencia "exterminacionista". El 18 de junio de 1860, el *San Francisco Bulletin* informó de que, en el condado de Humboldt, California, un grupo de 50-60 hombres blancos había atacado recientemente a las tribus Digger ("conocidos como indios amigos") por la noche ("cuando se sabía que los hombres [indios] estaban ausentes"). Los atacantes "blancos" cayeron sobre "mujeres y niños [indios], y los masacraron deliberadamente, a todos y cada uno", en una serie de ataques simultáneos a varias aldeas. Apenas se utilizaron armas de fuego", señalaba el *Bulletin*, "el trabajo se hizo con hachas". Se calcula que 240 personas fueron masacradas en una sola noche". El periódico también informó de un "escenario de atrocidades casi paralelo" en Mendocino, donde "grupos de hombres armados organizados regularmente atacaron los asentamientos de indios amigos... y los asesinaron de la misma manera, excepto que se utilizaron armas de fuego y no hachas". También en este caso, hombres, mujeres y niños indios fueron "masacrados".⁷⁶ El 23 de junio de 1867, un editorial del *New York Times* observaba que los colonos de una pequeña ciudad del Territorio de Colorado habían suscrito recientemente 5.000 dólares a un fondo "con el propósito de *comprar cabelleras indias* (pagando 25 dólares a cada uno por las cabelleras con *orejas*)" y que el mercado de cabelleras indias "no se ve afectado por la edad o el sexo". Además, el *Times* informaba de que recientemente se había equipado a voluntarios (para actuar bajo las órdenes del general Sherman) en una "caza organizada de pieles rojas". Aunque condenaba a los "colonos de la frontera", el *Times* reservaba sus críticas más duras para el "Gobierno federal, que durante años

⁷⁵ Kiernan, *Blood and Soil*, p. 358.

⁷⁶ The *San Francisco Bulletin*, "Indian Butcheries in California", 18 de junio de 1860, reimpreso en Clifford E. Trafzer y Joel R. Hyer (eds.), *"Exterminate Them": Written Accounts of the Murder, Rape, and Slavery of Native Americans During the California Gold Rush, 1848-1868* (East Lansing, MI: Michigan State University Press, 1999), p. 129.

ha sancionado ese trato a los indios".⁷⁷ Aunque a menudo criticaba a los responsables de la política india federal, el *Times* reconocía que el trato que recibían los nativos americanos en el "Oeste americano" (que incluía la destrucción intencionada de poblados indios, así como la matanza intencionada de hombres, mujeres y niños indios no combatientes) no era más que un paralelismo de las pautas que habían comenzado en el "Este americano" un siglo antes.⁷⁸

Alemania nazi

Antecedentes coloniales

A finales del siglo XIX, como ya se ha señalado (capítulo 4), el Sudoeste de África alemán se imaginó como una colonia de colonos para un número cada vez mayor de colonos alemanes "blancos". Tras 20 años de dominio colonial alemán (que comenzó en 1884), estalló una guerra en Sudáfrica (1904-1908) entre los colonos alemanes "blancos" y los pueblos indígenas herero y nama, una guerra en la que los no combatientes (es decir, las mujeres y los niños) se consideraban objetivos legítimos. Entendida por el comandante alemán sobre el terreno como una "guerra racial", lo que había empezado como una guerra limitada acabó convirtiéndose en una guerra de "aniquilación" y "genocidio". Durante la guerra en el suroeste de África, se fusiló a hombres, mujeres y niños indígenas, miles murieron de sed tras ser expulsados al desierto y cientos murieron por abandono deliberado en los "campos de concentración" (como se les llamaba entonces).⁷⁹ En un libro de 1906 sobre la guerra en curso en el suroeste de África, el capitán *de la Schutztruppe* Maximilian Bayer afirmaba que "sólo los fuertes tienen derecho a seguir existiendo" y que "los débiles y sin propósito perecerán en favor de los fuertes... como, por ejemplo, el fin de los indios americanos porque carecían de propósito en el continuo desarrollo del mundo".⁸⁰ Del

⁷⁷ Editorial *del New York Times*, "A Premium for Scalps", 23 de junio de 1867, reimpresso en Hays, *Editorializing "the Indian Problem"*, pp. 213-14; cursiva en el original.

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 5-6.

⁷⁹ Jürgen Zimmerer, "Aniquilación en África: The "Race War" in German Southwest Africa (1904-1908) and its Significance for a Global History of Genocide", *Bulletin of the German Historical Institute*, Washington, DC, n° 37 (otoño de 2005), pp. 51-7.

⁸⁰ Citado en Kiernan, *Blood and Soil*, p. 386.

mismo modo, los herero y los nama del suroeste de África alemán eran, en su opinión, "inútiles" y "perecerían".

200

Aunque la mayoría de los historiadores estarían de acuerdo en que la guerra colonial alemana contra los herero y los nama constituyó un "genocidio", se ha desatado una polémica en torno a la cuestión de si existen o no similitudes o continuidades entre el genocidio del suroeste de África y las posteriores políticas genocidas nazis.⁸¹ En retrospectiva, como demuestran de forma convincente estudios recientes, la experiencia alemana en el suroeste de África fue un precursor crucial del imperialismo del Tercer Reich, el colonialismo nazi y el genocidio nazi,⁸² , así como un importante vínculo entre el colonialismo y la posterior política nazi de exterminio en "el Este".⁸³ De manera crucial, las nociones de *Lebensraum*, la retórica genocida, la "guerra de aniquilación" y el uso de "campos de concentración" se transmitieron a través del tiempo y fueron adoptadas por los nazis en el siglo XX.⁸⁴

Operaciones de matanza móviles

Los fusilamientos masivos de civiles, por parte de unidades móviles de matanza, se utilizaron para "asegurar" los territorios conquistados en el *Lebensraum* oriental y se aplicaron de forma relativamente similar en Polonia y la URSS.⁸⁵ En el "Salvaje Este", los líderes de las SS y la *Wehrmacht* disponían de una variedad de instrumentos de genocidio para "tareas especiales" contra la población civil, incluidos *los Einsatzgruppen de*

⁸¹ Para un análisis de este debate, véase Jürgen Zimmerer, 'Colonial Genocide: The Herero and Nama War (1904-08) in German South West Africa and Its Significance', en Stone (ed.), *The Historiography of Genocide*, pp. 323-42 (pp. 334-8). Sobre el debate en general, véase el capítulo 5, "Genocide, the Holocaust, and the History of Colonialism", en Stone, *Histories of the Holocaust*, pp. 203-44.

⁸² Madley, "De África a Auschwitz", pp. 429, 458.

⁸³ Zimmerer, "Aniquilación en África", p. 53.

⁸⁴ Madley, "De África a Auschwitz", p. 430. Investigaciones recientes sugieren que existen pruebas adicionales de la transmisión (a través de canales directos e indirectos) de ideas, prácticas y políticas coloniales del suroeste de África alemán a los responsables de la toma de decisiones y los planificadores políticos del Tercer Reich de Hitler. Véase Jürgen Zimmerer, "The Birth of *Ostland* Out of the Spirit of Colonialism: A Postcolonial Perspective on the Nazi Policy of Conquest and Extermination", *Patterns of Prejudice*, Vol. 39, No. 2 (2005), pp. 197-219 (p. 211) y el proyecto de Eric Weitz en busca de vínculos causales, 'Germans Abroad: The Herero and Armenian Genocides and the Origins of the Holocaust', conferencia en el Strassler Family Center for Holocaust and Genocide Studies, Clark University, 2 de noviembre de 2005.

⁸⁵ Rossino, *Hitler ataca Polonia*, p. 234.

las SS, batallones especiales de policía, brigadas de *las Waffen-SS*, unidades regulares de *la Wehrmacht* y la Policía Militar y la Policía Especial de Campaña de *la Wehrmacht*.⁸⁶ En el "Este nazi", las operaciones móviles de exterminio eran responsabilidad principal de los *Einsatzgruppen*, fuerzas especiales de las SS compuestas por entre 600 y 1.000 hombres cada una, que operaban detrás de las líneas alemanas y atacaban específicamente a no combatientes.⁸⁷ Por definición y alcance, los objetivos de las unidades móviles de matanza eran limitados: sus principales tareas consistían en "limpiar" la retaguardia ocupada (detrás del avance del ejército alemán) y aterrorizar a las poblaciones indígenas locales para que aceptaran el dominio alemán. Con el pretexto de supuestas matanzas de alemanes étnicos en el nuevo "espacio vital", tenían licencia para matar a cualquier sospechoso de sabotaje o actividad antialemana. Exagerando o simplemente inventando incidentes de violencia esporádica contra alemanes étnicos en la "frontera", estas fuerzas especiales a menudo encontraban "ayudantes" ansiosos entre los colonos alemanes étnicos (*Volksdeutsche*).⁸⁸

201

En Polonia, *los Einsatzgruppen se encargaron* de asegurar las zonas detrás del avance del ejército alemán, así como de la "liquidación" de los dirigentes políticos, la intelectualidad, el clero y la nobleza polacos. Esta "orgía de atrocidades" contra las clases dirigentes polacas autóctonas y contra los judíos polacos equivalía a un programa de "limpieza étnica" total y presagiaba el genocidio a gran escala que estaba por llegar. En general, las operaciones de *los Einsatzgruppen de las SS* en Polonia establecieron una plataforma para la matanza de civiles a una escala mucho mayor, que comenzaría con el planeado ataque a la Unión Soviética en junio de 1941.⁸⁹

Los objetivos de *los Einsatzgruppen* en la Unión Soviética eran judíos, gitanos, discapacitados y funcionarios soviéticos (incluidos funcionarios y activistas del Partido Comunista o del Estado). Al principio, sus objetivos eran principalmente hombres judíos adultos. A partir de agosto de 1941 (siguiendo instrucciones verbales de Himmler de "ampliar" la matanza), las mujeres y los niños (vistos como posibles "vengadores" del futuro) fueron

⁸⁶ Véase la Directiva de 13 de marzo de 1941, reimpresa en Noakes y Pridham (eds.), *Nazism 1919-1945: Volumen 3*, p. 484.

⁸⁷ Para un estudio útil de los *Einsatzgruppen*, véase Richard Rhodes, *Masters of Death: The SS-Einsatzgruppen and the Invention of the Holocaust* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2002).

⁸⁸ Kiernan, *Blood and Soil*, p. 241.

⁸⁹ Véase el convincente argumento en Rossino, *Hitler Strikes Poland*.

generalmente incluidos en las masacres. En la Unión Soviética, los *Einsatzgruppen* llevaron a cabo dos gigantescas barridas en una amplia campaña de exterminio: la primera barrida fue llevada a cabo - principalmente por los Einsatzgruppen- durante junio-diciembre de 1941, y la segunda barrida comenzó en otoño de 1941 y continuó durante la mayor parte de 1942 -con mayor participación de personal del ejército y batallones de la Policía del Orden alemana, aumentada por auxiliares de la milicia local.⁹⁰ Durante la campaña de Barbarroja, los comandantes de *la Wehrmacht* dijeron a sus tropas que "los judíos" eran los "líderes espirituales y portadores del bolchevismo y la idea comunista" y que debían ser "exterminados".⁹¹ Estas operaciones móviles de exterminio se justificaban como medidas necesarias en la "lucha partisana" y, más tarde, como venganza por los bombardeos aliados de ciudades alemanas. Al igual que los gaseamientos al estilo de las fábricas industriales en Polonia (después de 1941), los fusilamientos masivos al estilo colonial en el "Este nazi" fueron una forma de asesinato masivo sistemático. Como argumenta convincentemente la historiadora Wendy Lower, el legado del proyecto racial-imperial nazi es Babi Yar (fusilamientos masivos de estilo colonial) tanto como Auschwitz (asesinatos industriales modernos).⁹² Hasta 1942, la violencia y la matanza nazis en "el Este" "no utilizaron nada más moderno que un rifle"⁹³ En las ciudades y pueblos del "Este nazi", fue, de hecho, un "Holocausto a balazos".⁹⁴

202

Matanza industrial

Entre septiembre de 1939 y diciembre de 1941, las medidas genocidas nazis en el "Salvaje Este" habían reflejado y reflejaban las prácticas coloniales

⁹⁰ Hilberg, *La destrucción de los judíos europeos*, pp. 138-9.

⁹¹ Citado en Shepherd, *War in the Wild East*, p. 84.

⁹² Wendy Lower, 'De Berlín a Babi Yar: The Nazi War Against the Jews, 1941-1944', *Journal of Religion and Society*, The Kripke Center, Kripke Center Lecture, Vol. 9 (2007), pp. 1-14 (p. 11). En Babi Yar, un barranco a las afueras de la capital ucraniana de Kiev, 33.711 hombres, mujeres y niños judíos fueron fusilados en el transcurso de dos días, el 29 y 30 de septiembre de 1941. En Auschwitz, un campo de exterminio en la Alta Silesia, unos 1.500.000 civiles (más del 90% de los cuales eran judíos) fueron gaseados entre 1941 y 1942.

⁹³ Ian Kershaw, *Hitler, the Germans, and the Final Solution* (Jerusalén: Instituto Internacional Yad Vashem para la Investigación del Holocausto y New Haven, CT: Yale University Press, 2008), p. 373.

⁹⁴ Para las víctimas judías, véase Father Patrick Desbois, *The Holocaust by Bullets: A Priest's Journey to Uncover the Truth Behind the Murder of 1.5 Million Jews* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008).

de los colonos de principios del siglo XIX en América, es decir, fusilamientos cara a cara, reubicaciones forzosas y destrucción de pueblos y recursos alimenticios (causando la muerte por enfermedad, inanición, malnutrición y exposición). Preocupados por el impacto físico y psicológico en los autores de los fusilamientos en masa, los dirigentes nazis buscaron un método más eficaz (y menos estresante) de asesinato en masa, así como una forma de racionalizar las operaciones de matanza. La utilización de centros de exterminio con métodos "industriales" pronto se convirtió en su método de elección. Situados en las tierras "fronterizas" del oeste de Polonia, los centros de exterminio marcaron la transformación del asesinato en masa en un proceso deshumanizado, burocrático e industrial. A partir de 1942, el genocidio nazi en "el Este" se convirtió en un "genocidio total" a gran escala, cuyo objetivo era el "genocidio industrial" de judíos en fábricas de exterminio. No obstante, en contra de la concepción popular -y de algunos estudiosos-, los centros de exterminio nazis complementaron, más que sustituyeron, a los fusilamientos en masa, un "método colonial" íntimo que continuó hasta el final de la guerra.⁹⁵ La "cinta transportadora" de asesinatos industriales de judíos marcó una brusca ruptura con las prácticas coloniales del siglo XIX que, hasta entonces, habían dado forma a las políticas y prácticas nazis contra las poblaciones indígenas de "Oriente". En la historia del genocidio mundial, los centros de exterminio nazis fueron, de hecho, como concluyó el historiador del Holocausto Raul Hilberg, "algo sin precedentes": un proceso de cadena de montaje "sin prototipo, sin antepasado administrativo".⁹⁶

En las cartas del frente oriental y durante las visitas a casa, los soldados alemanes hablaban con franqueza de los fusilamientos masivos de civiles judíos y eslavos, en su mayoría desarmados, en "el Este". Sin embargo, el conocimiento de los gaseamientos en los campos de exterminio era mucho más impreciso o era objeto de vagos rumores, lo que sugiere que los nazis querían ocultar al pueblo alemán el asesinato sistemático de los judíos. En la metrópoli nazi, a los alemanes "de a pie" se les permitía "imaginar" Babi Yar, pero no se les permitía "imaginar" Auschwitz.⁹⁷

⁹⁵ Bloxham, *La solución final*, p. 251.

⁹⁶ Hilberg, *La destrucción de los judíos europeos*, p. 221.

⁹⁷ Fritzsche, *Vida y muerte en el Tercer Reich*, pp. 250-1, 262.

Esquema del genocidio

203

Tanto los primeros proyectos coloniales estadounidenses como los nazi-alemanes eran proyectos nacionales similares de construcción del imperio, motivados por la idéntica necesidad percibida por los Estados colonizadores de disponer de más "espacio vital" para los asentamientos agrícolas. En el caso de los primeros Estados Unidos, la visión de un *Lebensraum continental* proporcionó a los líderes políticos estadounidenses el motivo para tolerar el genocidio, al conceder de hecho a los colonos, las milicias y las tropas del ejército regular del "Oeste" carta blanca para librar guerras contra las poblaciones "hostiles" de nativos americanos no combatientes (cuando lo considerasen necesario). En el caso nazi-alemán, los requisitos de la guerra racial-ideológica nazi proporcionaron el motivo para que los líderes nazis ordenaran ataques genocidas contra judíos y eslavos en "el Este". En ambos casos, "estadounidenses de a pie" y "alemanes de a pie" actuaron como agentes del imperio y (cuando fue necesario) como instrumentos de violencia política extrema y genocidio, y en ambos casos contaron con la ayuda de agentes "nativos" reclutados entre la población local. En el "Oeste americano" y el "Este nazi", el genocidio y otras formas de violencia extrema contra poblaciones civiles en gran medida desarmadas se justificaron como medidas necesarias de autodefensa o anticipación. En la "guerra por América" de los primeros americanos y en las "guerras por *el Lebensraum*" nazi-alemanas, la violencia genocida contra las poblaciones civiles indígenas no combatientes se consideró una forma legítima de guerra; en ambos contextos coloniales, el genocidio en las "fronteras" del imperio se convirtió, a ojos del Estado colonizador y sus agentes, en una secuencia ordinaria de ataque y represalia en la guerra. Desde un punto de vista más amplio, el genocidio se justificó, en ambos casos, como una medida preventiva esencial para evitar el genocidio contra el Estado colono y/o sus agentes sobre el terreno.

La América primitiva

Intención y motivo

Desde un punto de vista político y económico, el objetivo de la política india estadounidense era "expulsar" a los indios de las tierras codiciadas por

los granjeros colonos blancos. Desde el punto de vista militar, el objetivo de la política era reducir la resistencia india a la invasión de los colonos blancos, de modo que los nativos americanos dejaran de representar una amenaza militar viable para la expansión y colonización del oeste estadounidense. En la persecución de estos objetivos múltiples, el gobierno estadounidense no ordenó el genocidio; sin embargo, lo sancionó, lo permitió, lo toleró o lo practicó -a veces cuando fracasaban otras tácticas- como parte de una política intencionada y despiadada de conquista, desposesión y expansión en el "Oeste americano". En la América primitiva, el gobierno estadounidense también llevó a cabo una política intencionada de limpieza étnica para "expulsar" a los nativos americanos de las tierras de los colonos; una política que fue genocida tanto por sus implicaciones como por sus consecuencias para los indios americanos. Como ha señalado recientemente un académico, los funcionarios del gobierno concedieron efectivamente a los colonos, las milicias y las tropas regulares del ejército estadounidense "licencia para cometer asesinatos por motivos étnicos" contra los indios.⁹⁸ Motivados por la codicia y el odio a los indios, muchos colonos blancos llevaron a cabo abiertamente y con avidez asaltos genocidas "exterminacionistas" contra los nativos americanos en su ansia por las tierras y los recursos naturales indios. En el contexto de la América primitiva, el genocidio -intencionado o no o deseado por los responsables políticos- fue el resultado de acciones sostenidas y decididas emprendidas por el gobierno estadounidense y/o sus agentes -acciones encaminadas a la destrucción social y la desposesión de las comunidades nativas americanas a través de una serie de estrategias "eliminadoras", entre ellas el asesinato en masa, la "reubicación" forzosa y la "concentración". Las políticas de "traslado" y "concentración", presentadas como programas benévolos de mejora de la situación de los indios, no tenían una intención asesina; sin embargo, provocaron la muerte de miles de indios por exposición, fatiga, inanición y enfermedad.

204

Agencia genocida

En el "Oeste americano", tanto actores estatales como no estatales practicaron el genocidio esporádico (cuando convenía a sus propósitos)

⁹⁸ Kiernan, *Blood and Soil*, p. 320.

como parte de una estrategia gubernamental continuada para "asegurar" el nuevo "espacio vital", destruir las comunidades nativas americanas y "hacer cumplir" la política india estadounidense. Actuando en una doble capacidad como agentes del imperio e instrumentos de violencia política extrema ocasional, los "estadounidenses corrientes" de la frontera -incluidos los gobernadores territoriales, las milicias, los regulares del ejército, los agentes de las reservas, los colonos y los vigilantes locales- se convirtieron en agentes genocidas directos, tanto colectiva como individualmente, como parte de las acciones y políticas destinadas a "despejar" a los nativos americanos del "espacio vital" de los colonos blancos. A menudo, los colonos se tomaban la justicia "por su mano" cuando, en su opinión, el gobierno estadounidense y sus fuerzas armadas no actuaban con suficiente rigor o crueldad contra los "salvajes nativos". A lo largo de la conquista y expansión del creciente "espacio vital" de la joven nación, las tropas regulares del ejército -a menudo apoyadas por "voluntarios" y operativos "nativos" especialmente reclutados- llevaron a cabo una guerra genocida contra los indios "enemigos" no combatientes como parte de una doble "Guerra por América" y "Guerra contra la América india". Un "amistoso sentimiento fraternal y un cierto orgullo profesional", según *The New York Times*, llevaron a los oficiales del ejército a "apoyar y aprobar" la "masacre" de indios, sin distinción de edad o sexo.⁹⁹ En contra de la narrativa histórica dominante, el "Estado" estadounidense no fue un mero espectador o estuvo totalmente ausente de la matanza de nativos americanos. A menudo fue un patrocinador, organizador y/o participante activo, aunque a veces renuente.

205

Legitimación

Tanto para los responsables políticos de la metrópoli como para los colonos de las periferias "fronterizas" del imperio estadounidense, la violencia genocida contra las comunidades y los no combatientes nativos americanos se consideraba una forma legítima de guerra contra un "enemigo" que amenazaba la vida de los colonos blancos, una violencia recíproca y una represalia por la resistencia india a la colonización blanca, y una respuesta necesaria a las "atrocidades fronterizas" de los indios.

⁹⁹ *New York Times* Editorial, 'The Piegan Slaughter and Its Apologists', 10 de marzo de 1879, reimpresso en Hays, *Editorializing 'the Indian Problem'*, pp. 216-17.

Escribiendo al general William Sherman, el general Philip Sheridan razonaba que "si se ataca un pueblo [indio] y se mata a mujeres y niños, la responsabilidad no es de los soldados, sino del pueblo [indio] cuyo crimen hizo necesario el ataque".¹⁰⁰ Por su parte, los colonos blancos del "Oeste americano" legitimaron el genocidio y el "exterminio" como políticas justificadas y legítimas de autodefensa contra los asesinos indios de mujeres y niños blancos. Como el historiador Jacob P. Dunn explicó a sus lectores en 1886, el asesinato de mujeres y niños indios se justificaba por "venganza" y por la necesidad de "amortiguar" el entusiasmo de los guerreros indios por atacar los asentamientos blancos y resistirse a la expansión occidental estadounidense.¹⁰¹ Iniciado por los puritanos de principios del siglo XVII, el razonamiento de que "las liendres producen piojos" para matar a los niños indios fue una norma de la guerra india a lo largo de los siglos XVIII y XIX.¹⁰² Las políticas con implicaciones genocidas -como el "traslado" forzoso y la "concentración"- siempre fueron presentadas por los responsables políticos como una base para la "supervivencia" india y como alternativas aceptables a una "guerra de exterminio" contra los nativos americanos. Incluso entre quienes defendían soluciones "pacíficas" a la "cuestión india", las políticas de "traslado" y asimilación forzosa se justificaban como alternativas "humanitarias" al "exterminio total" de "los nativos". Cuando los "humanitarios" orientales criticaban los actos de violencia "exterminacionista" en "Occidente", se les recordaba que los occidentales se limitaban a seguir un precedente histórico. En una carta de 5 de julio de 1867 a *The New York Times*, el Sr. O. J. Hollister, residente de Colorado que visitaba la ciudad de Nueva York, recordaba a los lectores que los colonos originales de los estados del Este dieron "el ejemplo" y que la idea occidental actual de "exterminio" se originó en "el Este"; una opinión con la que coincidía el editorialista del Times. 'Nuestros antepasados', señalaba el escritor, 'hicieron muchas cosas que serán para siempre un reproche a su memoria'.¹⁰³

¹⁰⁰ Citado en Weeks, *Farewell My Nation*, p. 156.

¹⁰¹ J. P. Dunn, *Massacres of the Mountains: A History of the Indian Wars of the Far West, 1815-1875* (Nueva York, 1886), pp. 366-7, citado en Kernan, *Blood and Soil*, p. 362.

¹⁰² Mann, *George Washington's War on Native America*, prólogo de la serie, Bruce E. Johansen, p. xi.

¹⁰³ Editorial *del New York Times*, "Our Indian Policy", 5 de julio de 1867, reimpresso en Hays, *Editorializing "the Indian Problem"*, pp. 262-5.

Estadísticas de mortalidad

206

A finales del siglo XIX, el número de nativos americanos en el "Oeste americano" (según las mejores estimaciones) se había reducido drásticamente, de unos 600.000 en 1800 a unos 250.000 en 1900. Su radical descenso numérico se debió a las enfermedades (incluido el alcoholismo), las guerras genocidas periódicas, los "acontecimientos de despoblación" intencionados (es decir, el "traslado" y la "reubicación") y la destrucción intencionada de las aldeas, los suministros de alimentos y las formas de vida de los indios (lo que provocó su muerte por desnutrición, exposición e inanición). Estas cuatro "causas generales" "interactuaron estrechamente entre sí", como señala el antropólogo Russell Thornton en su historia demográfica de los indios americanos.¹⁰⁴ Según admitió el propio gobierno estadounidense en el censo de 1894, se calcula que unos 53.500 indios -hombres, mujeres y niños- murieron durante más de tres docenas de "guerras indias" en el periodo 1775-1890, basándose en el número de cadáveres encontrados por los blancos (ajustado en un 50% adicional, ya que, como señaló la Oficina, los indios a menudo se llevaban y ocultaban los cuerpos de sus muertos).¹⁰⁵ Por supuesto, nunca sabremos las cifras exactas; tampoco sabremos nunca cuántas muertes de indios son atribuibles a cada una de las modalidades individuales de violencia política extrema. Lo que sí sabemos es que la "reducción" estimada en 350.000 de la población india estadounidense durante los primeros 100 años de existencia de la nación se debió a los efectos de las políticas y prácticas genocidas de los primeros colonos colonizadores estadounidenses -políticas y prácticas que tenían como objetivo la destrucción deliberada de las comunidades y formas de vida de los nativos americanos en el "espacio vital" de los colonos "blancos" del "Oeste americano"-, costara lo que costara en vidas indias o en crueles sufrimientos.

Alemania nazi

Intención y motivo

¹⁰⁴ Thornton, *American Indian Holocaust and Survival*, p. 16.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 48-9.

La intención original de los nazis era "eliminar" a los judíos del Gran Reich alemán mediante la emigración "voluntaria" o la expulsión "forzosa". Sin embargo, con la política de conquista y expansión en el "Salvaje Este" -y el control de un gran número de judíos más-, la "eliminación" y la "expulsión" se hicieron imposibles sin el genocidio, ya fuera mediante el trabajo esclavo, la malnutrición, la enfermedad, el fusilamiento o el gaseamiento.¹⁰⁶ La misión ideológica de Hitler de "obtener" *Lebensraum* en "el Este" y crear un imperio continental nazi racialmente puro, "limpio" de "enemigos" raciales "extranjeros" y poblaciones "nativas" "no deseadas", proporcionó tanto la fuerza motriz como el motivo de la embestida genocida nazi contra judíos y eslavos en el "Salvaje Este". Fundamentalmente, en la mente de Hitler, el deseo de "espacio vital" alemán se vinculó a la cruzada contra los judíos y los *Untermenschen* ("subhumanos") eslavos en "el Este". Alimentada por los prejuicios antijudíos y antieslavos (radicalizados por los nazis), la guerra ideológico-racial -incrustada en las guerras por el *Lebensraum* en "el Este"- proporcionó el contexto y el motivo para matar a judíos y eslavos.¹⁰⁷ Sin duda, las guerras por el *Lebensraum* en "el Este" tenían, en palabras del historiador Ian Kershaw, un "componente genocida intrínseco", que hacía del genocidio una "parte intrínseca" de la campaña militar alemana en el "Este nazi".¹⁰⁸ Un aspecto central de la adquisición y colonización del nuevo *Lebensraum* era la necesidad de "expulsar" a las poblaciones indígenas eslavas y *de Ostjuden* "no deseadas" de las tierras destinadas a los colonos, una política que era genocida tanto por sus implicaciones como por sus consecuencias para los "nativos". En condiciones de "guerra total", los planes nazis de "colonización germánica" y "limpieza étnica" -aunque sólo tuvieran un éxito limitado- tuvieron consecuencias mortales para las poblaciones civiles judías y no judías de los territorios orientales ocupados.

207

Agencia genocida

¹⁰⁶ Kershaw, *Fateful Choices*, p. 470.

¹⁰⁷ Michael Burleigh, "¿Y si la Alemania nazi hubiera derrotado a la Unión Soviética?", en Niall Ferguson (ed.), *Virtual History: Alternatives and Counterfactuals* (Nueva York: Basic Books, 1999 [1997]), pp. 321-47 (p. 325).

¹⁰⁸ Kershaw, *Fateful Choices*, p. 4.

En el caso nazi-alemán, el genocidio fue organizado por los escalones superiores de la cúpula nazi. Estos organizadores del genocidio eran lo que Michael Mann denomina 'nazis reales', es decir, arribistas ideológicos y violentos que eran nazis radicales firmemente comprometidos con los objetivos expansionistas de Hitler y con la ideología racial nacionalsocialista. Entre los perpetradores del genocidio nazi, los "verdaderos nazis" formaban un núcleo de perpetradores duros, reforzados por una ideología compartida, que llevaban a cabo con entusiasmo la política genocida nazi en "el Este". Muchos de estos "verdaderos nazis", señala Mann, procedían de forma desproporcionada de los territorios alemanes perdidos tras la Primera Guerra Mundial o de las provincias fronterizas orientales de la propia Alemania. Sin embargo, un genocidio de la magnitud del genocidio nazi requería más mano de obra, un "ejército de perpetradores".¹⁰⁹ En el caso nazi-alemán, "alemanes corrientes" de todos los niveles de la sociedad alemana se convirtieron en agentes del genocidio. Educados en la ideología racial nazi, los "alemanes de a pie" de la *Wehrmacht* y de los batallones de seguridad de la Policía del Orden, inmersos en una guerra salvaje en el "Salvaje Este", se convirtieron a menudo en perpetradores ocasionales de genocidio en los campos de exterminio y en los lugares de exterminio del "Este nazi", impulsados por presiones jerárquicas y de grupo de conformidad y disciplina, aversión a los eslavos y a los judíos, y un sentimiento de camaradería que les hacía estar deseosos de "tomar represalias" contra las poblaciones civiles no combatientes "enemigas".¹¹⁰ Los colonos de etnia alemana del "Este" formaron unidades paramilitares (conocidas como *Selbstschutz*) y colaboraron estrechamente con las SS. Por último, algunos eslavos colaboraron con los invasores nazis, sumándose a los ataques contra sus vecinos judíos o uniéndose a la policía local y a los auxiliares para "ayudar" a los nazis a asesinar judíos.

208

Legitimación

El líder alemán Adolf Hitler veía en la "guerra" la tapadera y la legitimación perfectas para alcanzar sus objetivos ideológicos de larga

¹⁰⁹ Mann, *El lado oscuro de la democracia*, pp. 211-12, 227.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 277.

data.¹¹¹ Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis describieron la "guerra total" en "el Este" como una lucha por la supervivencia nacional, lo que legitimó "métodos" brutales de guerra contra los "enemigos" raciales e ideológicos eslavos y contra "los judíos" (el "enemigo" fundamental percibido y el verdadero protagonista de la guerra). En el caso de los judíos del Reich, el antisemitismo radical nazi justificó y legitimó el salto de la persecución al genocidio, mientras que en el caso de los eslavos y los *Ostjuden*, los requisitos de "espacio vital" para el asentamiento alemán en "el Este" justificaron el genocidio contra estas poblaciones "inferiores", "no deseadas" y "nativas".¹¹²

A medida que las noticias de los tiroteos masivos en el "Este nazi" se filtraban al Reich, los subordinados propagandísticos de Goebbels presentaban los asesinatos como represalias legítimas por las supuestas masacres de alemanes étnicos a manos de bolcheviques eslavos y judíos y contra "los judíos" que habían convencido a los Aliados para llevar a cabo el "bombardeo del terror" de las ciudades alemanas. De hecho, después de 1939, según la narrativa construida por los nazis, una conspiración asesina judía internacional -unida para ejecutar una guerra de exterminio contra el *Volk* alemán- requería el "exterminio" y la "aniquilación" (*Ausrottung* y *Vernichtung*) de la "raza judía" en Europa. Si Hitler no hubiera actuado de forma preventiva, los bolcheviques y los judíos habrían masacrado con toda seguridad a la población civil alemana.¹¹³ Para apoyar esta noción, Goebbels y sus secuaces propagandísticos describieron la invasión de Rusia como una acción legítima de Hitler para adelantarse a un inminente ataque soviético contra el "espacio vital" alemán.¹¹⁴ En su discurso de Posen ante una reunión de jefes de grupo de las SS, el 4 de octubre de 1943, Himmler afirmó que los nazis habían actuado con el derecho y el deber moral para con el pueblo alemán de "destruir a este pueblo [judío] que quería destruirnos".¹¹⁵ En el "Salvaje Este", la matanza de hombres, mujeres, niños y ancianos no combatientes también se justificaba ante las tropas *de la Wehrmacht* como

¹¹¹ Baranowski, *Imperio nazi*, p. 228.

¹¹² Baranowski, *Imperio nazi*, p. 228.

¹¹³ Herf, *El enemigo judío*, p. 270.

¹¹⁴ Jürgen Matthäus, 'Escalada controlada: Himmler's Men in the Summer of 1941 and the Holocaust in the Occupied Soviet Territories', *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 21, No. 2 (2007), pp. 218-42 (p. 221).

¹¹⁵ Discurso de Himmler a los líderes de las SS en Posen el 4 de octubre de 1943, reimpresso en Noakes y Pridham (eds.), *Nazism 1919-1945: Volumen 3*, pp. 617-18. Noakes y Pridham indican incorrectamente la fecha del discurso como "4 de octubre de 1944".

un acto legítimo de autodefensa.¹¹⁶ Durante sus visitas al "Este", Himmler dijo a los líderes de las SS que los hombres, mujeres y niños judíos debían ser fusilados y que los niños pequeños, si se les dejaba con vida, "podrían vengarse más tarde".¹¹⁷ A los ojos de los dirigentes nazis y de los muchos alemanes "de a pie" seducidos por la propaganda nazi, el genocidio nazi de judíos y eslavos fue un acto de represalia plenamente justificado, así como una política de legítima defensa justificada.

Estadísticas de mortalidad

209

Se calcula que el genocidio nazi en "el Este" se cobró la vida de entre 5 y 6 millones de judíos y al menos 8 millones de no combatientes eslavos. el Holocausto nazi, se cree que más de 3 millones de víctimas judías (alrededor del 60% del total) murieron en "matanzas industriales" sin precedentes en los centros de exterminio de Polonia. Las prácticas coloniales de muerte y destrucción causaron la muerte del otro 40%: alrededor de 1,5 millones murieron fusilados en fusilamientos al aire libre durante operaciones móviles de matanza en el "Salvaje Este"; más de 900.000 murieron en guetos orientales o en campos de concentración, tránsito y trabajo; y otras decenas de miles murieron durante la deportación o en las marchas de la muerte en los últimos días de la guerra.¹¹⁸ En Polonia, unos 3 millones de polacos no judíos y 3 millones de judíos polacos fueron víctimas de la guerra y el genocidio nazis; en la Unión Soviética, miles de comisarios, al menos 2 millones de judíos y más de 5 millones de civiles eslavos no judíos fueron asesinados entre 1941 y 1944,¹¹⁹ utilizando esencialmente modalidades "fronterizas" de violencia. Como sostuvieron recientemente dos destacados estudiosos del Holocausto, si hubieran dispuesto de tiempo suficiente, "[los nazis y sus colaboradores] habrían sometido a los pueblos eslavos a la maquinaria de muerte que llamamos Holocausto".¹²⁰

¹¹⁶ Kipp, "El Holocausto en las cartas de los soldados alemanes", p. 604.

¹¹⁷ Véase Browning, *Los orígenes de la solución final*, n. 21, p. 516.

¹¹⁸ Landau, *El Holocausto nazi*, p. 180. Entre las muertes de civiles también se incluyen unas 200.000 personas con discapacidades físicas y mentales y unos 220.000 romaníes ("gitanos") asesinados por los nazis y sus aliados (la mayoría en "el Este").

¹¹⁹ Boll, Herr y Manoschek, "Preludio al crimen", p. 31.

¹²⁰ Deborah Dwork y Robert Jan van Pelt, *Holocaust: a History* (Nueva York: W. W. Norton, 2003 [2002]), p. 379.

Similitudes, diferencias y vínculos

Tanto en la América primitiva como en la Alemania nazi, el "genocidio" se produjo¹²¹ cuando los líderes políticos, al percibir que la integridad y el éxito de sus respectivos proyectos nacionales de expansión continental y colonización estaban amenazados, intentaron remediar la situación mediante la "eliminación" sistemática *y masiva* de los "grupos externos" y las poblaciones "nativas" del "espacio vital" metropolitano y colonial. En ambos casos, los líderes políticos de la América primitiva y de la Alemania nazi trataron de "eliminar" a sus "grupos marginados" y poblaciones "no deseadas" hasta que dejaron de ser percibidos como una amenaza (en el caso de los nativos americanos y los eslavos de Europa oriental) o *en su totalidad* (en el caso de los judíos europeos).

Los antecedentes coloniales, en ambos casos, proporcionaron un legado letal de violencia genocida a los primeros Estados colonizadores estadounidenses y nazi-alemanes, cuyos propios actos genocidas incluían operaciones móviles de matanza en las que pequeños grupos o unidades llevaban a cabo el asesinato deliberado de civiles indígenas no combatientes y la destrucción de sus aldeas y suministros de alimentos. Tanto en el "Oeste americano" como en el "Este nazi", el genocidio se vinculó intrínsecamente a la "adquisición" de nuevos "espacios vitales" para los asentamientos agrícolas. En ambos casos, una dinámica genocida comparable compartía condiciones previas sorprendentemente similares (obsesión de las élites políticas por la expansión territorial, prejuicios raciales y étnicos, colonización por colonos e idealismo agrario), causalidades (políticas y prácticas coloniales dirigidas a la "eliminación" de los indígenas del "espacio vital" de los colonos) y desencadenantes o catalizadores inmediatos (guerras coloniales por el *Lebensraum* en el "Oeste americano" y el "Este nazi").

210

Además, ambos casos presentaban modalidades coloniales de violencia similares (incluida la matanza organizada, una política declarada de

¹²¹ Para una formulación útil de "suceso genocida", véase Levene, *Genocide in the Age of the Nation State*, Vol. 1, p. 35. Levene escribe: "El genocidio se produce cuando un Estado, al percibir que la integridad de su agenda se ve amenazada por una población agregada... trata de remediar la situación mediante la eliminación física sistemática *y masiva* de esa población agregada, *in toto*, o hasta que deje de percibirse que representa una amenaza".

"despoblación" de los indígenas y "repoblación" por colonos, "muerte lenta" por desgaste y asimilación forzada de niños indígenas "seleccionados" mediante la "americanización" o "germanización"). En ambos casos, el genocidio reflejaba esquemas comunes de motivo (una necesidad idéntica percibida por el Estado colono de más "espacio vital" para el asentamiento agrícola), intención (la intención de "eliminar" a los indígenas del *Lebensraum* de los colonos), (la intención de "eliminar" a los indígenas del Lebensraum de los colonos), la agencia genocida ("estadounidenses corrientes" y "alemanes corrientes" actuando en su doble capacidad de agentes del imperio e instrumentos de violencia política extrema) y la legitimación (la justificación de la violencia política extrema contra poblaciones indígenas civiles, en su mayoría desarmadas, como medidas necesarias de autodefensa o anticipación en las guerras por el "espacio vital" de los colonos). En el "Oeste americano" y en el "Este nazi", tanto los actores estatales como los no estatales llevaron a cabo ataques exterminacionistas, en forma de operaciones móviles de exterminio, contra los habitantes indígenas del *Lebensraum* recién adquirido por los colonos. Y, en ambos casos, los centros de "concentración" -llámense "reservas" o "guetos"-facilitaron el "traslado" de poblaciones "inferiores", "no deseadas", lejos del "espacio vital" de las sociedades "superiores", dominantes (para esperar "su destino").

Sin embargo, a pesar de estas muchas similitudes, también hubo diferencias importantes entre los dos genocidios coloniales: diferencias principalmente de escala, intensidad y duración. En la América primitiva, la violencia genocida "redujo" el número de nativos americanos de unos 600.000 en 1800 a unos 250.000 en 1900. El ataque genocida nazi en "el Este" entre 1939 y 1945 se cobró la vida de entre 5 y 6 millones de judíos y al menos 8 millones de civiles eslavos no combatientes; si los nazis hubieran ganado la guerra contra la Unión Soviética, el número de víctimas civiles habría sido sin duda aún mayor. En conjunto, el nivel y la intensidad de la violencia fueron mucho mayores en el "Este nazi" que en el "Oeste americano". Mientras que el "genocidio" americano primitivo se caracterizó por masacres a pequeña escala de no combatientes, el "genocidio" nazi-alemán se caracterizó por campañas a gran escala e intensamente asesinas contra la población civil. Además, la violencia política extrema de la América primitiva contra los nativos americanos era esporádica; por el contrario, las SS, la policía y las unidades *de la Wehrmacht* en "el Este" practicaban el

genocidio a diario (con un recuento diario de miles de cadáveres). En la América primitiva, el Estado y sus ciudadanos colonos llevaron a cabo una campaña sostenida de violencia política extrema contra los nativos americanos durante casi un siglo. Sin embargo, el genocidio nazi en "el Este" sólo duró seis años (y terminó con la derrota militar de Alemania en 1945). A diferencia del genocidio colonial de los colonos estadounidenses, el genocidio colonial nazi se convirtió en un genocidio industrial, una forma de genocidio sin precedentes en la historia (antes o después).

211

No obstante, estas diferencias de escala, intensidad y duración fueron, en mi opinión, más una función de las contingencias históricas de cada caso que diferencias en la intención del patrocinador, organizador o perpetrador. Antes de la independencia estadounidense, las enfermedades, las guerras genocidas esporádicas y la "muerte lenta" por desgaste en los tres siglos de expansión europea por Norteamérica habían "reducido" la población nativa americana de unos 5 millones a unos 600.000 habitantes.¹²² Incluso sin este colapso demográfico, no hay razón para creer -basándose en los registros históricos o en la trayectoria y demografía de la "colonización" estadounidense- que el Estado colonizador de la América primitiva y sus ciudadanos blancos hubieran dudado en tomar las medidas que fueran necesarias para garantizar el éxito de su Estado-nación y su proyecto de construcción del imperio.¹²³ Del mismo modo, en el "Este nazi", la contingencia histórica actuó para poner fin a las embestidas genocidas nazis, con la derrota de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, si la Alemania nazi hubiera derrotado a Rusia en "el Este", es muy probable que el genocidio contra las poblaciones indígenas hubiera continuado durante décadas, ya que una Alemania nazi victoriosa habría llevado a cabo sus planes de "limpieza" *del Lebensraum* de poblaciones indígenas "no deseadas", para su posterior asentamiento por alemanes "arios".¹²⁴

En la topografía del "genocidio fronterizo", el "Oeste americano" y el "Este nazi" compartían imágenes mentales similares tanto entre los perpetradores como entre las víctimas. Para los nazis radicales comprometidos con el doble

¹²² Thorton, *American Indian Holocaust and Survival*, p. 90.

¹²³ Sobre este punto, véase Elazar Barkan, Elazar, 'Genocides of Indigenous Peoples: Rhetoric of Human Rights', en Gellately y Kiernan (eds.), *The Specter of Genocide*, pp. 117-39 (p. 136).

¹²⁴ Mazower, *El imperio de Hitler*, pp. 414-15.

objetivo hitleriano del "espacio" y la "raza", por ejemplo, las "reservas" imaginadas por los nazis como "solución" a la "cuestión judía" se hacían eco de estrategias espaciales similares en las "reservas" indias del "Oeste americano" del siglo XIX. Y, después de la guerra, uno de los pocos supervivientes judíos del centro de exterminio de Treblinka recordaba que la propia ciudad era similar a un asentamiento "fronterizo" del "Salvaje Oeste" estadounidense.¹²⁵

¹²⁵ Andrew Charlesworth, "The Topography of Genocide", en Stone (ed.), *The Historiography of the Holocaust*, pp. 247-8.

Conclusión

No había nada inevitable en los resultados reales de los respectivos proyectos nacionales americano-antiguo y nazi-alemán en "el Oeste" y "el Este". Como hemos visto, en ambos casos existían cursos de acción alternativos (entendidos en su momento como realistas), cursos alternativos que bien podrían haber conducido a resultados diferentes en el "Oeste americano" y en el "Este nazi". En ambos casos existen contrafactuales plausibles.¹ De hecho, ambas experiencias históricas se prestan a vislumbres contrafactuales plausibles (y que invitan a la reflexión).

En el caso de la América primitiva, podemos preguntarnos: ¿Y si las enfermedades no hubieran diezmando muchas comunidades de nativos americanos antes del "asentamiento" blanco? ¿Y si los dirigentes políticos estadounidenses hubieran adoptado sinceramente una "solución territorial" generalizada? ¿O si hubieran ordenado una "guerra de exterminio" generalizada? Sin el colapso demográfico de las comunidades indias anterior a 1783, provocado en gran medida por las enfermedades y las guerras, es posible que el "término medio" de la adaptación y la coexistencia entre indios y blancos -basada en el hecho de que los indios superaban en número a los blancos- hubiera continuado al oeste de los Apalaches, haciendo quizá que el futuro "asentamiento" de los blancos fuera más gradual y pacífico (como preveían los "Padres Fundadores"). En las primeras décadas del siglo XIX, si el gobierno estadounidense hubiera puesto en práctica *y aplicado* las ideas de un "territorio indio" occidental, es posible que un "país indio" hubiera bloqueado, o al menos ralentizado, la avalancha blanca de "asentamientos" en el oeste trans-Missouri, permitiendo un refugio seguro indiscutible para la residencia india en tierras indias históricas. Si los líderes políticos estadounidenses hubieran ordenado una guerra general de exterminio, como querían muchos "occidentales", la realidad del "Oeste americano" podría

¹ Para un ensayo que invita a la reflexión en defensa de la metodología de la historia contrafactual, véase Niall Ferguson, "Virtual History: Towards a 'Chaotic' Theory of the Past", en Niall Ferguson (ed.), *Virtual History*, pp. 1-90.

haberse aproximado a la visión de Hitler de "abatir" a los "pieles rojas" (sin necesidad de "reservas").

213

En el caso nazi-alemán, podemos preguntarnos: ¿Y si Darré, en lugar de Himmler, hubiera sido nombrado "comisario de asentamientos"? ¿Y si los nazis hubieran obtenido una rápida victoria militar en "el Este" (como esperaba Hitler)? ¿O si los alemanes hubieran tratado a "los nativos" no como "pieles rojas", como insistía Hitler, sino como "aliados" en la "liberación" de estas tierras de la tiranía soviética, como sugería la noción de Rosenberg de *Helfer statt Heloten* (Ayudantes en lugar de Helotas)? El nombramiento de Darré como "comisario de asentamientos" podría haber dado lugar a una forma más limitada y gradual (y quizás menos violenta) de "asentamiento" oriental, si hubiera sido capaz de convencer a Hitler de la conveniencia de este enfoque. Si Rusia hubiera sido derrotada tan rápidamente como Hitler esperaba, es muy posible, como se ha sugerido, que la "matanza instantánea" de judíos mediante el gaseamiento no se hubiera producido y que la "muerte lenta" por desgaste -como parte de una "solución territorial" más generalizada- hubiera sido la "solución final" acordada para los judíos de Europa.² En ese caso, la destrucción de los judíos europeos habría sido una parte de un Plan General Oriental aplicado con éxito, que habría sometido a decenas de millones de eslavos a toda la ira y la fuerza de la maquinaria de destrucción que llamamos Holocausto.³ Dada la aversión de muchos nacionalistas eslavos por el bolchevismo de Stalin, es probable que muchos se hubieran unido a la alianza anticomunista propuesta por Rosenberg, como estados independientes no bolcheviques bajo control alemán; con Alemania liderando esta coalición anticomunista, las perspectivas de derrotar militarmente a Stalin y al Ejército Rojo -o, al menos, de lograr un estancamiento en el frente oriental- habrían sido probablemente mucho mayores.

Mediante la yuxtaposición de estas dos experiencias históricas -y observándolas a través de las lentes correctoras del imperialismo, el colonialismo y el genocidio- hemos descubierto inquietantes patrones subyacentes de similitud empírica entre el "Oeste americano" y el "Este nazi". Tanto los primeros proyectos estadounidenses como los respectivos

² Bloxham, *La solución final*, pp. 245-6.

³ Para apoyar esta opinión, véase Aly y Heim, *Architects of Annihilation*, p. 282; Bloxham, *The Final Solution*, p. 246; Burleigh, "Nazi Europe", pp. 332-3; Dwork y vanPelt, *Holocaust*, p. 379; y Epstein, *Model Nazi*, p. 12.

proyectos nazi-alemanes en "el Oeste" y "el Este" eran proyectos nacionales: es decir, estaban dirigidos por el Estado-nación, contaban con un amplio apoyo de las élites de la nación (así como de muchos ciudadanos "de a pie") y contaban con importantes recursos nacionales. Tanto el proyecto expansionista norteamericano como el nazi-alemán fueron proyectos previstos y planificados de colonialismo de colonos. En ambos casos, estos proyectos incluían la "apropiación" del "espacio" indígena, requerían la "ocupación" de tierras indígenas y el "desplazamiento" de los pueblos indígenas, reflejaban una tendencia institucional sostenida a "eliminar" a los "nativos" y contenían un imperativo genocida inherente (tristemente realizado en ambos casos). En sus patrones, lógicas y patologías comunes, estos dos casos son ejemplos paradigmáticos del colonialismo de colonos (plenamente realizado en el caso de los primeros americanos y plenamente intencionado -pero sólo parcialmente realizado- en el caso nazi-alemán), impulsado por las obsesiones de las élites políticas con la expansión territorial, la limpieza racial, la seguridad nacional y la colonización agrícola.

214

En definitiva, no estoy argumentando que los proyectos nacionales de los primeros americanos y de los nazis alemanes fueran los mismos. Sin embargo, sí sostengo que pueden (y deben) leerse y entenderse como proyectos nacionales de "espacio" y "raza" notablemente similares, con consecuencias genocidas para pueblos supuestamente "inferiores" en el "espacio vital" metropolitano y colonizado; proyectos cuyas historias distintas (pero vinculadas) guardan entre sí un parecido inquietante y perturbador. Sin duda, forman parte de un continuo histórico de violentos proyectos nacionales de expansión territorial, subyugación racial y colonización de colonos que han sido una característica muy destacada del surgimiento y la historia del Occidente moderno.

Basándonos en las pruebas presentadas en esta investigación, podemos concluir que, en conjunto, las similitudes -tanto en la teoría como en la práctica- entre estos dos proyectos nacionales de "espacio" y "raza" superan con creces las diferencias y que, en muchos sentidos, las similitudes son mucho más significativas que las diferencias. No obstante, también existen, como hemos visto, importantes diferencias entre las dos experiencias históricas, y quiero dejar claro dónde acaban las similitudes, así como ofrecer las razones de estas diferencias.

En primer lugar, los resultados finales de los proyectos nacionales de la América primitiva y nazi-alemanes fueron muy diferentes. En la América

primitiva, la política "eliminacionista" (es decir, "eliminar" a los indios del "espacio vital" de los "blancos") nunca evolucionó del todo hacia una política "exterminacionista" (es decir, una "campaña exterminadora" general contra los indios americanos); En la Alemania nazi, por otra parte, la política "eliminacionista" (es decir, "eliminar" a *los* supuestamente "inferiores" del "espacio vital" "ario") evolucionó hacia una política "exterminacionista" (es decir, hacia una campaña general de exterminio real contra judíos, gitanos y discapacitados, y una campaña general de exterminio planificada contra los eslavos). Además, la escala e intensidad de la violencia nazi en "el Este" fue mucho más generalizada, implacable y extrema que en el "Oeste americano". El gaseamiento de judíos europeos supuso un cambio radical -y moderno- con respecto a la experiencia colonial anterior; fue una innovación nazi que les dio la capacidad de llevar a cabo una "matanza instantánea" masiva de *Otros* "ajenos" y "no deseados".

Las principales diferencias entre estos dos proyectos nacionales se deben tanto a la intención ideológica como a las circunstancias estructurales.

215

En términos de intención ideológica, el proyecto nacional americano primitivo en "el Oeste" era predominantemente un proyecto "espacial" (aunque con un fuerte componente racial); el proyecto nacional nazi-alemán en "el Este", por el contrario, se basaba -en la teoría y en la práctica- en componentes co-iguales de "espacio" y "raza". Mientras que el Destino Manifiesto, como ideología, se basaba en nociones anteriores de los colonos sobre el derecho providencial de Estados Unidos a la expansión continental, la ideología hitleriana de la "raza" y el "espacio" era una versión muy radicalizada de ideas preexistentes (en gran medida del siglo XIX). Mientras que los eslavos, los gitanos, los discapacitados y otros eran "grupos externos" deshumanizados, muchos de los cuales estaban destinados a "desaparecer" del "espacio vital" metropolitano y colonizado, los judíos eran un "grupo externo" demonizado seleccionado por los nazis para ser totalmente destruido de raíz, es decir, todos los hombres, mujeres y niños judíos del "espacio vital" controlado por Alemania. Mientras que los políticos estadounidenses podían prever la dominación étnica como objetivo político en "Occidente" (con la destrucción de cualquier indígena que se resistiera), los altos dirigentes nazis insistían en políticas de destrucción étnica planificadas y llevadas a cabo en "Oriente".

En términos de circunstancias estructurales, las diferencias en el tamaño de las respectivas poblaciones "nativas" influyeron enormemente en el

resultado final de estos dos proyectos nacionales. En el caso de la América primitiva, las enfermedades actuaron como un "ejército invisible", diezmando a las poblaciones indígenas antes de la avalancha de "asentamientos" blancos; el hecho de que el "Oeste americano" estuviera escasamente poblado facilitó enormemente el proceso de "asentamiento", permitiendo que los "colonos" superaran rápidamente en número a los "nativos". Tras brutales campañas militares, los supervivientes indios fueron "expulsados" al "oeste" para crear "espacio" para los "colonos". En el caso nazi-alemán, un "Este nazi" densamente poblado significaba que la deportación y "evacuación" a gran escala de los indígenas era un requisito previo inevitable para el "asentamiento"; una medida difícil de llevar a cabo en tiempos de guerra debido a los intereses y objetivos contrapuestos de las diversas agencias nazis que reclamaban la responsabilidad del "Este alemán". Esta población indígena mucho más numerosa habría hecho que la tarea de "asentamiento" nazi-alemana fuera considerablemente más difícil que la de su predecesora estadounidense, incluso si Alemania hubiera derrotado al Ejército Rojo en "el Este". Impulsados por las fantasías nazis de *Lebensraum* y las ambiciones coloniales, Hitler y Himmler no se percataron de las realidades tan diferentes a las que se enfrentaban sobre el terreno en "el Este", en relación con las realidades sobre el terreno a las que se enfrentaban los primeros estadounidenses en "el Oeste".

216

Al final, Adolf Hitler -como se documenta en sus escritos, discursos públicos y conversaciones privadas- vio claramente la expansión de Estados Unidos hacia el oeste, así como la política india estadounidense, como un prototipo para las nociones y prácticas nazis de *Lebensraum* y las políticas raciales nazis en "el Este". Sin duda, el modelo de asentamiento estadounidense -basado, tal y como lo entendía Hitler, en la violencia exterminadora contra los "pieles rojas"- era primordial y determinante para Hitler y Himmler, los dos responsables clave de la política exterior y racial nazi. En el "Este nazi", las pautas, lógicas y patologías genocidas (derivadas del modelo de colonización estadounidense) se hicieron "operativas" y se llevaron a sus extremos "lógicos" (aunque mucho más radicales), de acuerdo con las fantasías espaciales y raciales de Hitler y Himmler. Nacidos en un mundo de imperio europeo y obsesionados con el "precedente norteamericano", los líderes nazis -especialmente Hitler y Himmler- podían pensar (y así lo hicieron) que se limitaban a aplicar los "métodos coloniales" euroamericanos del siglo XIX al continente europeo y a librar sus propias

"guerras indias" en el "Salvaje Oriente". A fin de cuentas, el éxito abrumador del proyecto expansionista estadounidense invitaba a repetirlo en un proyecto nazi-alemán que, en sus fantasías, algún día empuqueñecería a su predecesor estadounidense.

Utilizando la nueva "óptica" de los estudios sobre el colonialismo transnacional y el genocidio, podemos discernir claramente las implicaciones más amplias de este estudio para las historias nacionales del "Oeste americano" y el "Este nazi", así como para los acontecimientos que hemos dado en llamar "Holocausto".

En el caso de la América primitiva, la nueva "óptica" nos permite ver que el proyecto de la América primitiva en "el Oeste" es una parte central -y no una excepción- de las historias del imperialismo, el colonialismo y el genocidio. No cabe duda de que el "Oeste americano" fue parte integrante del punto álgido del imperialismo occidental global en el siglo XIX y principios del XX.⁴ Al igual que otros proyectos coloniales, la expansión continental estadounidense hacia el oeste fue en gran medida una empresa imperialista, cuyo objetivo era la construcción del imperio y la "eliminación" de las poblaciones nativas americanas "inferiores" de la metrópoli y del "espacio vital" de los colonos recién colonizados en "el Oeste". Los imperialistas estadounidenses, que abogaban por una mayor expansión "hacia el Oeste" en las "colonias insulares", se fijaron en el ejemplo de los indios americanos. En 1899, por ejemplo, el historiador estadounidense Albert Bushnell Hart afirmó que Estados Unidos ya tenía muchas "colonias" en sus reservas indias, que sus guerras indias habían sido guerras "coloniales" contra insurrecciones "nativas", que Estados Unidos de América había sido una "gran potencia colonial" durante más de un siglo y que las recientes anexiones de la guerra hispano-estadounidense (Guam, Puerto Rico y Filipinas) no eran sino "la ampliación de una política aplicada durante mucho tiempo" contra los indios americanos.⁵ Con estas interpretaciones, y dentro del marco explicativo e interpretativo comparativo que ofrece este estudio, podemos empezar a integrar la historia del "Oeste americano" en la disciplina de los estudios comparativos sobre el genocidio.⁶

⁴ Karl Jacoby, "La amplia plataforma del exterminio": Nature and Violence in the Nineteenth Century North American Borderlands', *Journal of Genocide Research*, Vol. 10, No. 2 (2008), pp. 249-67 (p. 263).

⁵ Citado en Williams, "American Imperialism", pp. 247-8).

⁶ Para un debate informativo sobre las cuestiones y los retos que plantea la integración de la historia del oeste norteamericano en el campo de los estudios sobre el genocidio, especialmente en un sentido comparativo,

En el caso nazi-alemán, la nueva "óptica" nos permite comprender que, lejos de ser una anomalía inexplicable, la violencia genocida nazi en "el Este" y muchos de los sucesos que hemos dado en llamar "el Holocausto" fueron una mezcla radicalizada de varias formas de violencia política de masas cuyos patrones, cuyas pautas, lógicas y patologías pueden localizarse en el proyecto colonial de los primeros colonos americanos, un episodio histórico que sirvió de modelo principal para las nociones y prácticas de *Lebensraumpolitik* ("política del espacio vital") de Adolf Hitler, así como para las políticas raciales nazis en el "Salvaje Este". También nos ayuda a reconocer los orígenes, el contenido y el contexto fundamentalmente coloniales de la violencia genocida nazi. Dentro del "espacio vital" metropolitano, la persecución de "los judíos" y otras personas consideradas "inferiores" fue la aplicación interna de una lógica esencialmente imperial: la visión binaria del mundo de personas supuestamente "superiores" e "inferiores", de "ciudadanos" y "súbditos".⁷ La conquista y colonización nazi en "el Este" proporcionó tanto una oportunidad como un contexto para "librar" al Gran Reich alemán de sus judíos.⁸ Dentro del *Lebensraum* oriental recién colonizado y ocupado, la política "eliminacionista" nazi se convirtió en política "exterminadora" de eslavos, judíos y gitanos (los asesinatos de discapacitados comenzaron dentro de las fronteras del Reich durante la campaña de eutanasia en tiempos de guerra). No es casualidad que casi todas las matanzas de no combatientes cometidas por los nazis tuvieran lugar fuera de las fronteras del Reich antes de 1939, al amparo de las guerras de Hitler por *el Lebensraum* y como consecuencia directa de ellas.

Más que un acontecimiento único en la historia del mundo, el Holocausto forma parte de un continuo en la historia moderna. Sin dejar de reconocer los aspectos singulares del judeicidio nazi (es decir, su pretendida totalidad y sus posteriores métodos "modernos" de exterminio masivo por gaseamiento), también podemos reconocer que *la judenpolitik* nazi no fue más que una parte (por cierto, una parte cada vez más central) del proyecto nacional más amplio de Hitler y Himmler de la creación de una entidad

véase Rensink, "The Sand Creek Phenomenon", pp. 9-27; véase también Rensink, "Genocide of Native Americans: Historical Facts and Historiographical Debates", en Totten y Hitchcock (eds.), *Genocide of Indigenous Peoples*, pp. 15-36.

⁷ Véase Marcia Klotz, "Global Visions: From the Colonial to the National Socialist World", *European Studies Journal*, Vol. 16 (1999), pp. 37-68.

⁸ Bloxham, *La solución final*, p. 178.

racial pangermánica ('libre' de judíos, eslavos y otros 'no arios') en un imperio continental que se aseguraría mediante la conquista *del Lebensraum* y el asentamiento agrícola alemán en 'el Este'. Recientemente, dos estudiosos han sugerido que los vínculos ideológicos y causales entre los programas de colonización nazis y el Holocausto son "tenues"⁹ y que cualquier relación entre ambas operaciones "no fue lineal de causa y efecto".¹⁰ Sin embargo, las pruebas y los argumentos presentados en esta investigación, así como las propias ideas de Hitler y Himmler, sugieren claramente lo contrario. Como bien argumenta la historiadora Isabel Heinemann, 'La anexión del "espacio vital" (*Lebensraum*)', la idea de una "necesaria germanización" de los territorios ocupados y el reasentamiento llevado a cabo con este fin representaron una fuerza motriz detrás de la política de exterminio nacionalsocialista'. Como sugiere, la "solución final de la cuestión judía" y la "reconstrucción étnica" de la Europa ocupada propuesta por Hitler deben ser vistas y entendidas por los estudiosos como "procesos entrelazados".¹¹ Además, en el contexto específico de las ambiciones de *Lebensraum* de Hitler y los proyectos coloniales de Himmler, una cosa llevó a la otra. Al final, la "Solución Final" fue el resultado de una "confluencia de obstáculos"¹² a los planes coloniales nazis en "el Este".

218

En el caso del Holocausto y sus contextos, la nueva "óptica" nos ayuda a ver que -contrariamente a la imagen predominante de "genocidio industrial"- muchos aspectos del Holocausto son afines a anteriores "genocidios coloniales". Merece la pena señalar (y subrayar) que la distinción que hago entre "genocidio colonial" y "genocidio industrial" *no* es para sugerir algún tipo de "partición" burda y arbitraria del Holocausto nazi; es, más bien, para sugerir y reafirmar las raíces coloniales (de colonos), el contenido y el contexto del proyecto nazi en el "Salvaje Oriente", un contenido y un contexto vinculados, en las fantasías "espaciales" y "raciales" de Hitler y Himmler, al "precedente norteamericano". Y, por último, la nueva "óptica" también nos permite comprender que el nexo entre "genocidio y colonialismo" es la clave para reconocer los orígenes, el contenido y el

⁹ Lower, "Hitler's 'Garden of Eden' in Ukraine", pp. 185-6, 189, 198-9.

¹⁰ Valdis O. Lumans, "A Reassessment of *Volksdeutsch* and Jews in the VolhyniaGalicia-Narew Resettlement", en Alan E. Steinweis y Daniel E. Rogers (eds.), *The Impact of Nazism: New Perspectives of the Third Reich and Its Legacy* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 2003), pp. 81-100 (pp. 82, 97).

¹¹ Heinemann, "Hacia una "reconstrucción étnica" de la Europa ocupada", pp. 494, 517.

¹² La frase es de Shelley Baranowski; véase Baranowski, *Nazi Empire*, p. 297.

contexto del Holocausto; que el Holocausto nazi no es una copia -sino una variante extremadamente radicalizada- de un "genocidio colonial" anterior; y que el "holocausto" no es una categoría aparte, sino la variante más extrema de la plaga de la historia humana que llamamos "genocidio".

Bibliografía

Esta bibliografía enumera todas las obras importantes (es decir, libros, capítulos de libros, artículos de revistas, documentos ocasionales y tesis y disertaciones) que se consultaron para este proyecto, incluidas las obras que no aparecen en las notas. Para ayudar al lector, se divide en tres temas que corresponden a las tres principales historiografías utilizadas en mi investigación.

Colonialismo transnacional y estudios comparativos sobre genocidio

- Anderson, Malcolm, *Frontiers: Territory and State Formation in the Modern World* (Oxford: Polity Press, 1996).
- Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo* (Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1966 [1951]).
- Baldwin, Peter, "The *Historikerstreit* in Context", en Peter Baldwin (ed.), *Reworking the Past: Hitler, the Holocaust and the Historians' Debate* (Boston, MA: Beacon Press, 1990), pp. 3-37.
- Barkan, Elazar, 'Genocides of Indigenous Peoples: Rhetoric of Human Rights', en Robert Gellately y Ben Kiernan (eds.), *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective* (Nueva York: Cambridge University Press, 2003), pp. 117-139.
- Barta, Tony, 'Relations of Genocide: Land and Lives in the Colonization of Australia', en Isidor Walliman y Michael N. Dobkowski (eds.), *Genocide in the Modern Age: Etiology and Case Studies of Mass Death* (Westport, CT: Greenwood Press, 1987), pp. 237-251.
- Barta, Tony, "Discourses of Genocide in Germany and Australia; A Linked History", *Aboriginal History*, Vol. 25 (2001), pp. 37-56.
- Barta, Tony, 'Los tiradores del Sr. Darwin: On Natural Selection and the Naturalizing of Genocide', *Patterns of Prejudice*, 'Special Issue on Colonial Genocide', A. Dirk Moses y Dan Stone (eds), Vol. 39, No. 2 (2005), pp. 116-137.
- Barta, Tony, 'Decent Disposal: Australian Historians and the Recovery of Genocide', en Dan Stone (ed.), *The Historiography of Genocide* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2008), pp. 296-322.
- Barta, Tony, 'With Intent to Destroy: On Colonial Intentions and Genocide Denial', Respuesta a la contribución de Guenter Lewy, 'Can There Be Genocide Without the Intent to Commit Genocide?', *Journal of Genocide Research*, Vol. 10, No. 1 (2008), pp. 111-119.
- Bartov, Omer, "En busca de las raíces del genocidio moderno: On the Macroand Microhistory of Mass Murder", en Robert Gellately y Ben Kiernan (eds.), *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective* (Nueva York: Cambridge University Press, 2003), pp. 75-96.
- Bauer, Yehuda, "Holocausto y genocidio: Some Comparisons", en Peter Hayes (ed.), *Lessons and Legacies: The Meaning of the Holocaust in a Changing World* (Evanston, IL: Northwestern University Press, 1991), pp. 36-46.
- Bauer, Yehuda, "Comparison of Genocides", en Levon Chorbajian y George Shirinian (eds.), *Studies in Contemporary Genocide* (Nueva York: St. Martin's Press, 1999).
- Bauer, Yehuda, *Rethinking the Holocaust* (New Haven, CT: Yale University Press, 2001).
- Bauman, Zygmunt, *Modernity and the Holocaust* (Oxford: Blackwell, 1989). Bloxham, Donald y A. Dirk Moses (eds.), *The Oxford Handbook of Genocide Studies* (Nueva York: Oxford University Press, 2010).
- Bloxham Donald y A. Dirk Moses, 'Editor's Introduction: Changing Themes in the Study of Genocide', en Donald Bloxham y A. Dirk Moses (eds.), *The Oxford Handbook of Genocide Studies* (Nueva York: Oxford University Press, 2010), pp. 1-15.
- Brantlinger, Patrick, *Dark Vanishings: Discourse on the Extinction of Primitive Races* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2003).
- Byrd, Jodi A., "Living My Native Life Deadly": Red Lake, Ward Churchill, and the Discourses of Competing

BIBLIOGRAFÍA

- Genocides', *American Indian Quarterly*, Vol. 31, No. 2 (2007), pp. 310-332.
- Chalk, Frank y Kurt Jonassohn, *The History and Sociology of Genocide: Analyses and Case Studies* (New Haven, CT: Yale University Press, 1990).
- Charlesworth, Andrew, "The Topography of Genocide", en Dan Stone (ed.), *The Historiography of the Holocaust* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2004), pp. 216-252.
- Charny, Israel W., 'Foreword' in Alan S. Rosenbaum (ed.), *Is the Holocaust Unique?: Perspectives on Comparative Genocide* (Boulder, CO: Westview Press, 2001), pp. ix-xv.
- Churchill, Ward, *Struggle for the Land: Indigenous Resistance to Genocide, Ecocide and Expropriation in Contemporary North America* (Monroe, ME: Common Courage Press, 1993).
- Churchill, Ward, *A Little Matter of Genocide: Holocaust and Denial in the Americas 1492 to the Present* (San Francisco, CA: City Light Books, 1997).
- Clendinnen, Inga, *Reading the Holocaust* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999). Mark Cocker, *Ríos de sangre, ríos de oro: Europe's Conquest of Indigenous Peoples* (Nueva York: Grove Press, 1998).
- Cohen, Deborah y Maura O'Connor (eds.), *Comparison and History: Europe in Cross-National Perspective* (Nueva York: Routledge, 2004).
- Coombes, Annie (ed.), *Rethinking Settler Colonialism: History and Memory in Australia, Canada, New Zealand and South Africa* (Manchester: Manchester University Press, 2005).
- Cribb, Robert, 'Genocide in the Non-Western World: Implications for Holocaust Studies', en S. L. B. Jensen (ed.), *Genocide: Cases, Comparisons and Contemporary Debates* (Copenhague: Centro Danés de Estudios sobre el Holocausto y el Genocidio, 2003), pp. 123-140.
- Crosby, Alfred W., *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900- 1900* (Nueva York: Cambridge University Press, 2000 [1986]).
- Curthoys, Ann y John Docker, 'Genocide: Definitions, Questions, Settler Colonies', *Aboriginal History*, Vol. 25 (2001), pp. 1-15.
- Curthoys, Ann y John Docker, "Genocide and Colonialism", entrevista, *Australian Humanities Review*, Vol. 27 (2002).
- Dadrian, Vahakn N. 'The Comparative Aspects of the Armenian and Jewish Cases of Genocide: A Sociohistorical Perspective', en Alan S. Rosenbaum (ed.), *Is the Holocaust Unique?: Perspectives on Comparative Genocide* (Boulder, CO: Westview Press, 2001), pp. 133-168.
- Darity, William A. Jr. (ed.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, 2ª ed., 9 Vols. (Nueva York: Macmillan Reference USA, 2008).
- Day, David, *Conquest: How Societies Overwhelm Others* (Nueva York: Oxford University Press, 2008).
- Docker, John, 'Are Settler-Colonies Inherently Genocidal?: Re-Reading Lemkin', en A. Dirk Moses (ed.), *Empire, Colony, Genocide: Conquest, Occupation, and Subaltern Resistance in World History* (Nueva York: Berghahn, 2008), pp. 81-101.
- Eaglestone, Robert, *The Holocaust and the Postmodern* (Oxford: Oxford University Press, 2004).
- Elkins, Caroline y Susan Pedersen, 'Introducción: Settler Colonialism: A Concept and Its Uses', en Caroline Elkins y Susan Pedersen (eds.), *Settler Colonialism in the Twentieth Century: Projects, Practices, Legacies* (Nueva York: Routledge, 2005), pp. 1-20.
- Fein, Helen, 'Genocidio: A Sociological Perspective', *Current Sociology*, Vol. 38, No. 1 (1990), pp. 1-126.
- Friedberg, Lilian, 'Atrévete a comparar: Americanizing the Holocaust', *American Indian Quarterly*, Vol. 24, n° 3 (2000), pp. 353-380.
- Finzsch, Norbert, "Apenas es posible concebir que los seres humanos puedan ser tan horribles y repugnantes": Discourses of Genocide in Eighteenth and Nineteenth-Century America and Australia', *Patterns of Prejudice*, Vol. 39, No. 2 (2005), pp. 97-115.
- Finzsch, Norbert, "The aborigines [...] were never annihilated, and still they are becoming extinct": Settler Imperialism and Genocide in Eighteenth and Nineteenth-Century America and Australia', en A. Dirk Moses (ed.), *Empire, Colony, Genocide: Conquest, Occupation, and Subaltern Resistance in World History* (Nueva York: Berghahn Books, 2008), pp. 253-270.
- Finzsch, Norbert, "If It Looks Like a Duck, If It Walks Like a Duck, If It Quacks Like a Duck", Respuesta a la

BIBLIOGRAFÍA

- contribución de Guenter Lewy, "Can There Be Genocide Without the Intent to Commit Genocide?", *Journal of Genocide Research*, Vol. 10, No. 1 (2008), pp. 119-126.
- Finzsch, Norbert, ' "[...] Extirpate or remove that Vermin": Genocide, Biological Warfare, and Settler Imperialism in the Eighteenth and Early Nineteenth Century', *Journal of Genocide Research*, Vol. 10, No. 2 (2008), pp. 215-232.
- Gellately, Robert y Ben Kiernan (eds.), *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective* (Nueva York: Cambridge University Press, 2003).
- Gerlach, Christian, "Sociedades extremadamente violentas: An Alternative to the Concept of Genocide", *Journal of Genocide Research*, Vol. 8, No. 4 (2006), pp. 455-471.
- Goldhagen, Daniel Jonah. *Worse Than War: Genocide, Eliminationism, and the Ongoing Assault on Humanity* (Nueva York: PublicAffairs, 2009).
- Hardt, Michael y Antonio Negri, *Empire* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2000).
- Hinton, Alexander Laban, "El lado oscuro de la modernidad: Toward an Anthropology of Genocide", en Alexander Laban Hinton (ed.), *Annihilating Difference: The Anthropology of Genocide* (Berkeley, CA: University of California Press, 2002), pp. 1-40.
- Howe, Stephen, *Imperio: A Very Short Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2000).
- Huttenbach, Henry R., 'From the Editor: No Comparing, No Thinking - The Unavoidable Future of Studying Genocide', *Journal of Genocide Research*, Vol. 2, No. 3 (2000), pp. 319-320.
- Huttenbach, Henry R., 'From the Editor: In Search of Genocide - (Re) Focusing on the Existential', *Journal of Genocide Research*, Vol. 3, No. 1 (2001), pp. 7-9.
- Huttenbach, Henry R., 'Del Editor: Las águilas y los gusanos: On the Future Agenda of Genocide Studies', *Journal of Genocide Research*, Vol. 3, No. 3 (2001), pp. 345-346.
- Huttenbach, Henry R., 'From the Editor: New Directions', *Journal of Genocide Research*, Vol. 7, No. 2 (2005), pp. 169-170.
- Jones, Adam, *Genocidio: A Comprehensive Introduction* (Londres: Routledge, 2006). Kakel, Carroll P. III, "Manifest Destiny and *Lebensraum*: Ideologies of Race and Space, Nation-Making and Genocide", tesis de máster, Royal Holloway, Universidad de Londres, 2004.
- Katz, Steven T., "The Pequot War Reconsidered", *New England Quarterly*, Vol. LXIV, n° 2 (1991), pp. 206-224.
- Katz, Steven T., "Ideology, State Power, and Mass Murder/Genocide", en Peter Hayes (ed.), *Lessons and Legacies: The Meaning of the Holocaust in a Changing World* (Evanston, IL: Northwestern University Press, 1991), pp. 47-89.
- Katz, Steven T., *The Holocaust in Historical Context, Volume 1: The Holocaust and Mass Death before the Modern Age* (Nueva York: Oxford University Press, 1994).
- Katz, Steven T., 'The Uniqueness of the Holocaust: The Historical Dimension', en Alan S. Rosenbaum (ed.), *Is the Holocaust Unique?: Perspectives on Comparative Genocide* (Boulder, CO: Westview Press, 2001), pp. 49-68.
- Kiernan, Ben, *Blood and Soil: A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur* (New Haven, CT: Yale University Press, 2007).
- Lemkin, Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress* (Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace, 1944).
- Levene, Mark, "¿Es el Holocausto simplemente otro ejemplo de genocidio?", *Patterns of Prejudice*, Vol. 28, n° 2 (1994), pp. 3-26.
- Levene, Mark, 'The Changing Face of Mass Murder: Massacre, Genocide and PostGenocide', *International Social Science Journal*, Vol. 4 (2002), pp. 443-452.
- Levene, Mark, *Genocide in the Age of the Nation State: Volume 1: The Meaning of Genocide* (Londres: I.B. Tauris, 2005).
- Levene, Mark, *Genocide in the Age of the Nation State: Volume 2: The Rise of the West and the Coming of Genocide* (Londres: I.B. Tauris, 2005).
- Lewy, Guenter, "¿Fueron los indios americanos víctimas de genocidio?", *Commentary*, Vol. 118, n° 2 (1994), pp. 55-63.

BIBLIOGRAFÍA

- Levy, Guenter, "Can There Be Genocide Without the Intent to Commit Genocide?", *Journal of Genocide Research*, Vol. 9, No. 4 (2007), pp. 661-674.
- Madley, Benjamin, 'Patterns of Frontier Genocide 1803-1910: The Aboriginal Tasmanians, the Yuki of California and the Herero of Namibia', *Journal of Genocide Research*, Vol. 6, No. 2 (2004), pp. 167-192.
- Maier, Charles S., *The Unmasterable Past: History, Holocaust, and German National Identity* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988).
- Mann, Michael, *El lado oscuro de la democracia: Explaining Ethnic Cleansing* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005).
- Martin, Stacie E., "Native Americans", en Dinah L. Shelton (ed.), *Encyclopedia of Genocide and Crimes Against Humanity* (Detroit, Thomson Gale, 2005), pp. 740-746.
- Mazower, Mark, "Violence and the State in the Twentieth Century", Review Essay, *The American Historical Review*, Vol. 107, No. 4 (2002), pp. 1158-1178. McDonnell, Michael A. y A. Dirk Moses, "Raphael Lemkin as Historian of Genocide in the Americas", en Domink J. Schaller y Jürgen Zimmerer (eds.), *The Origins of Genocide: Raphael Lemkin as an Historian of Mass Violence* (Nueva York: Routledge, 2009), pp. 57-86.
- Melson, Robert, "Provocación o nacionalismo: A Critical Inquiry into the Armenian Genocide of 1915", en Richard G. Hovannisian (ed.), *The Armenian Genocide in Perspective* (New Brunswick, NJ: Transaction Books, 1986), pp. 61-84.
- Melson, Robert, 'Revolución y genocidio: On the Causes of the Armenian Genocide and the Holocaust', en Richard G. Hovannisian (ed.), *The Armenian Genocide: History, Politics, Ethics* (Nueva York: St. Martin's Press, 1992), pp. 80-102.
- Melson, Robert, *Revolución y genocidio: On the Origins of the Armenian Genocide and the Holocaust* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1992).
- Melson, Robert, "Response to Professor Dadrian's Review", *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 8, No. 3 (1994), p. 416.
- Melson, Robert, 'Problems in the Comparison of the Armenian Genocide and the Holocaust: Definitions, Typologies, Theories, and Fallacies', en Larry V. Thompson (ed.), *Lessons and Legacies IV: Reflections on Religion, Justice, Sexuality, and Genocide* (Evanston, IL: Northwestern University Press, 2003), pp. 24-38.
- Moses, A. Dirk, "¿Un genocidio antípoda? The Origins of the Genocidal Moment in the Colonization of Australia", *Journal of Genocide Research*, Vol. 2, No. 1 (2000), pp. 89-106.
- Moses, A. Dirk, 'Coming to Terms with the Past in Comparative Perspective: Germany and Australia', *Aboriginal History*, Vol. 25 (2001), pp. 91-115.
- Moses, A. Dirk, 'Conceptual Blockages and Definitional Dilemmas in the "Racial Century": Genocides of Indigenous Peoples and the Holocaust', *Patterns of Prejudice*, Vol. 36, No. 4 (2002), pp. 7-36.
- Moses, A. Dirk, "The Holocaust and Genocide", en Dan Stone (ed.), *The Historiography of the Holocaust* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2004), pp. 533-555. Moses, A. Dirk, "Genocide and Settler Society in Australian History", en A. Dirk
- Moses (ed.), *Genocide and Settler Society: Frontier Violence and Stolen Indigenous Children in Australian History* (Nueva York: Berghahn Books, 2004), pp. 3-48.
- Moses, A. Dirk, 'Empire, Colony, Genocide: Keywords and the Philosophy of History', en A. Dirk Moses (ed.), *Empire, Colony, Genocide: Conquest, Occupation, and Subaltern Resistance in World History* (Nueva York: Berghahn Books, 2008), pp. 3-54.
- Moses, A. Dirk, "Moving the Genocide Debate Beyond the History Wars", *Australian Journal of Politics and History*, Vol. 54, No. 2 (2008), pp. 248-270.
- Moshman, David, "Conceptual Constraints on Thinking about Genocide", *Journal of Genocide Research*, Vol. 3, No. 3 (2001), pp. 431-450.
- Moshman, David, "Conceptions of Genocide and Perceptions of History", en Dan Stone (ed.), *The Historiography of Genocide* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2008), pp. 71-92.
- Palmer, Alison, 'Colonial and Modern Genocides: Explanations and Categories', *Ethnic and Racial Studies*,

BIBLIOGRAFÍA

- Vol. 21, No. 1 (1998), pp. 89-115.
- Palmer, Alison, *Colonial Genocide* (Adelaide: Crawford House, 2000).
- Parella, Frank, 'Lebensraum and Manifest Destiny: A Comparative Study in the Justification of Expansionism', Master's Thesis, Georgetown University, Department of Political Science, 1950, Tesis 374.
- Rensink, Brenden, 'El fenómeno Sand Creek: The Complexity and Difficulty of Undertaking a Comparative Study of Genocide *vis-a-vis* the North American West', *Genocide Studies and Prevention*, Vol. 4, No. 1 (2009), pp. 9-27.
- Rensink, Brenden, 'Genocide of Native Americans: Historical Facts and Historiographical Debates', en Samuel Totten y Robert K. Hitchcock (eds.), *Genocide of Indigenous Peoples* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2011), pp. 15-36.
- Rosenfeld, Gavriel D., 'The Politics of Uniqueness: Reflections on the Recent Polemical Turn in Holocaust and Genocide Scholarship', *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 13, Nº 1 (1999), pp. 28-61.
- Rothberg, Michael, *Memoria multidireccional: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2009).
- Rubenstein, Richard L., 'Modernization and the Politics of Extermination', en Isidor Wallimann y Michael N. Dobkowski (eds.), *Genocide and the Modern Age: Etiology and Case Studies of Mass Death* (Westport, CT: Greenwood Press, 1987), pp. 3-28.
- Rubenstein, Richard L., 'Afterward: Genocide and Civilization', en Isidor Wallimann y Michael N. Dobkowski (eds.), *Genocide and the Modern Age: Etiology and Case Studies of Mass Death* (Westport, CT: Greenwood Press, 1987), pp. 283-298.
- Russell, Lynette (ed.), *Colonial Frontiers: Indigenous-European Encounters in Settler Societies* (Manchester: Manchester University Press, 2001).
- Said, Edward W., *Culture and Imperialism* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1993). Scherrer, Christian P., 'Hacia una teoría del genocidio moderno'. Comparative Genocide Research: Definitions, Criteria, Typologies, Cases, Key Elements, Patterns and Voids', *Journal of Genocide Research*, Vol. 1, No. 1 (1999), pp. 13-23. Schaller, Dominik J. y Jürgen Zimmerer, 'Settlers, Imperialism, Genocide: Seeing the Global Without Ignoring the Local - Introduction', *Journal of Genocide Research*, Vol. 10, No. 2 (2008), pp. 191-199.
- Shaw, Martin, *Guerra y genocidio: Organized Killing in Modern Society* (Cambridge: Polity Press, 2003).
- Shaw, Martin, *¿Qué es el genocidio?* (Cambridge: Polity Press, 2007).
- Shaw, Martin, 'The General Hybridity of War and Genocide', *Journal of Genocide Research*, Vol. 9, No. 3 (2007), pp. 461-473.
- Shelton, Dinah L. (ed.), *Encyclopedia of Genocide and Crimes Against Humanity* (Detroit, MI: Thomson Gale, 2005).
- Smith, Roger W., 'Human Destructiveness and Politics: The Twentieth Century as an Age of Genocide', en Isidor Wallimann y Michael N. Dobkowski (eds.), *Genocide and the Modern Age: Etiology and Case Studies of Mass Death* (Westport, CT: Greenwood Press, 1987), pp. 21-39.
- Smithers, Gregory D., 'Rethinking Genocide in North America', en Donald Bloxham y A. Dirk Moses (eds.), *The Oxford Handbook of Genocide Studies* (Nueva York: Oxford University Press, 2010), pp. 322-341.
- Sousa, Ashley Riley, 'Serán cazados como bestias salvajes y destruidos': A Comparative Study of Genocide in California and Tasmania', *Journal of Genocide Research*, Vol. 6, No. 2 (2004), pp. 193-209.
- Stannard, David E., *Holocausto americano: The Conquest of the New World* (Nueva York: Oxford University Press, 1992).
- Stannard, David E., 'Prefacio', en Ward Churchill, *A Little Matter of Genocide: Holocaust and Denial in the Americas 1492 to the Present* (San Francisco, CA: City Light Books, 1997), pp. xiii-xviii.
- Stannard, David E., 'Uniqueness as Denial: The Politics of Genocide Scholarship', en Alan S. Rosenbaum (ed.), *Is the Holocaust Unique?: Perspectives on Comparative Genocide* (Boulder, CO: Westview Press, 2001), pp. 245-290.
- Stannard, David E., 'Déjà Vu All Over Again', Respuesta a la contribución de Guenter Lewy 'Can There Be

BIBLIOGRAFÍA

- Genocide Without the Intent to Commit Genocide?', *Journal of Genocide Research*, Vol. 10, No. 1 (2008), pp. 127-133.
- Stein, Stuart D., 'Conceptions and Terms: Templates for the Analysts of Holocausts and Genocides', *Journal of Genocide Research*, Vol. 7, No. 2 (2005), pp. 171-203.
- Sterba, James P., 'Understanding Evil: American Slavery, the Holocaust and the Conquest of the American Indians', *Ethics*, Vol. 106, n° 2 (1996), pp. 424-448. Stoler, Ann Laura, 'Lazos tensos y tiernos: The Politics of Comparison in North American History and (Post) Colonial Studies', *Journal of American History*, Vol. 88, n° 3 (2001), pp. 829-865.
- Stone, Dan, *Constructing the Holocaust: A Study in Historiography* (Londres: Valentine Mitchell, 2003).
- Stone, Dan, 'The Historiography of Genocide: Beyond "Uniqueness" and Ethnic Competition', *Rethinking History*, Vol. 8, No. 1 (2004), pp. 127-142.
- Stone, Dan, 'Genocide as Transgression', *European Journal of Social Theory*, Vol. 7, No. 1 (2004), pp. 45-65.
- Stone, Dan (ed.), *The Historiography of the Holocaust* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2004).
- Stone, Dan, *History, Memory and Mass Atrocity: Essays on the Holocaust and Genocide* (Londres: Vallentine Mitchell, 2006).
- Stone, Dan (ed.), *The Historiography of Genocide* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2008).
- Stone, Dan, "The Holocaust and Its Historiography", en Dan Stone (ed.), *The Historiography of Genocide* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2008), pp. 373-399. Stone, Dan, *Histories of the Holocaust* (Nueva York: Oxford University Press, 2010).
- Straus, Scott, 'Contested Meanings and Conflicting Imperatives: A Conceptual Analysis of Genocide', *Journal of Genocide Research*, Vol. 3, No. 3 (2001), pp. 349-366.
- Tatz, Colin, "Confronting Australian Genocide", *Aboriginal History*, Vol. 25 (2001), pp. 16-38.
- Tatz, Colin, *Con intención de destruir: Reflecting on Genocide* (Londres: Verso, 2003).
- Ulrich, Volker, "A Provocation to a New *Historikerstreit*", en Robert R. Shandley (ed.), *Unwilling Germans?: The Goldhagen Debate* (Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1998), pp. 31-33.
- Wallimann, Isidor y Michael N. Dobkowski (eds.), *Genocide and the Modern Age: Etiology and Case Studies of Mass Death* (Syracuse, NY: Syracuse University Press, 2000 [1987]).
- Weiner, Amir, 'Introducción: Landscaping the Human Garden', en Amir Weiner (ed.), *Landscaping the Human Garden: Twentieth-Century Population Management in a Comparative Framework* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2003), pp. 1-18.
- Weitz, Eric D., *A Century of Genocide: Utopias of Race and Nation* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2003).
- White, Richard, "Western History", en Eric Foner (ed.), *The New American History* (Filadelfia, PA: Temple University Press, 1997 [1990]), pp. 203-230.
- Wolfe, Patrick, *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology: The Politics and Poetics of an Ethnographic Event* (Londres: Cassell, 1999).
- Wolfe, Patrick, 'Land, Labor, and Difference: Elementary Structures of Race', *The American Historical Review*, Vol. 106, n° 3 (2001), pp. 866-905.
- Wolfe, Patrick, 'Settler Colonialism and the Elimination of the Native', *Journal of Genocide Research*, Vol. 8, No. 4 (2006), pp. 387-409.
- Wolfe, Patrick, 'Structure and Event: Settler Colonialism, Time and the Question of Genocide', en A. Dirk Moses (ed.), *Empire, Colony, Genocide: Conquest, Occupation, and Subaltern Resistance in World History* (Nueva York: Berghahn Books, 2008), pp. 102-132.
- Zimmerer, Jürgen, 'Colonialism and the Holocaust: Towards an Archeology of Genocide', en A. Dirk Moses (ed.), *Genocide and Settler Society: Frontier Violence and Stolen Indigenous Children in Australian History* (Nueva York: Berghahn Books, 2004), pp. 49-76.
- Zimmerer, Jürgen, 'Annihilation in Africa: The "Race War" in German Southwest Africa (1904-1908) and its Significance for a Global History of Genocide', *Bulletin of the German Historical Institute, Washington, D.C.*, Vol. 37 (2005), pp. 51-57.
- Zimmerer, Jürgen, "De los editores: ¿Genocidio medioambiental? Climate Change, Mass Violence and the

BIBLIOGRAFÍA

- Question of Ideology', *Journal of Genocide Research*, Vol. 9, No. 3 (2007), pp. 349-351.
- Zimmerer, Jürgen, 'Colonial Genocide: The Herero and Nama War (1904-08) in German South West Africa and Its Significance', en Dan Stone (ed.), *The Historiography of Genocide* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2008), pp. 323-342.

La América primitiva, los antecedentes y "el Oeste

- Adams, David Wallace, *Education for Extinction: American Indians and the Boarding School Experience, 1875-1928* (Lawrence, KS: University of Kansas Press, 1995).
- Adelman, Jeremy y Stephen Aron, "From Borderlands to Borders: Empires, Nation-States, and the Peoples in Between in North American History", *The American Historical Review*, Vol. 104, n° 3 (1999), pp. 814-841.
- Anderson, Fred y Andrew Cayton, *The Dominion of War: Empire and Liberty in North America 1500-2000* (Nueva York: Viking Penguin, 2005).
- Anderson, Gary Clayton, *La conquista de Texas: Ethnic Cleansing in the Promised Land, 1820-1875* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 2005).
- Appleby, Joyce, *Thomas Jefferson* (Nueva York: Henry Holt, 2003).
- Banner, Stuart, *How the Indians Lost Their Land: Law and Power on the Frontier* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005).
- Barnett, Louise K., *The Ignoble Savage: American Literary Racism, 1790-1890* (Westport, CT: Greenwood Press, 1975).
- Belohlavek, John M., "Raza, progreso y destino: Caleb Cushing and the Quest for American Empire", en Sam W. Haynes y Christopher Morris (eds.), *Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism* (College Station, TX: Texas A&M University Press, 1997), pp. 21-47.
- Bergland, Renée L., *The National Uncanny: Indian Ghosts and American Subjects* (Hanover, NH: University Press of New England, 2000).
- Berkhofer, Robert F. Jr., *The White Man's Indian: Images of the American Indian from Columbus to the Present* (Nueva York: Vintage Books, 1978).
- Bieder, Robert E., *Science Encounters the Indian, 1820-1880: The Early Years of American Ethnology* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1986).
- Blackhawk, Ned, *Violence Over the Land: Indians and Empires in the Early American West* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006).
- Bogue, Allan G., "An Agricultural Empire", en Clyde A. Milner II, Carol A. O'Connor y Martha A. Sandweiss (eds.), *The Oxford History of the American West* (Nueva York: Oxford University Press, 1994), pp. 275-313.
- Borneman, Walter R., *Polk: The Man Who Transformed the Presidency and America* (Nueva York: Random House, 2008).
- Brands, H.W., *Andrew Jackson: His Life and Times* (Nueva York: Doubleday, 2005). Brown, David, "Jeffersonian Ideology and the Second Party System", *The Historian*, Vol. 62, n° 1 (1999), pp. 17-27.
- Brown, Dee, *Bury My Heart at Wounded Knee: An Indian History of the American West* (Nueva York: Holt, Rinehart & Winston, 1970).
- Brown, Kathleen M., "Beyond the Great Debates: Gender and Race in Early America", en Louis P. Masur (ed.), *The Challenge of American History* (Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 1999), pp. 96-123.
- Buchanan, John, *Jackson's Way: Andrew Jackson and the People of the Western Waters* (Nueva York: John Wiley & Sons, 2001).
- Burstein, Andrew, *The Passions of Andrew Jackson* (Nueva York, Alfred A. Knopf, 2004 [2003]).
- Butler, Anne M. y Michael J. Lansing, *The American West: A Concise History* (Malden, MA: Blackwell

BIBLIOGRAFÍA

- Publishing, 2008).
- Calloway, Colin G., Review of Francis Paul Prucha's *The Great Father, The American Indian Quarterly*, Vol. 10, No. 2 (1986), pp. 127-131.
- Calloway, Colin G., "We Have Always Been the Frontier": The American Revolution in Shawnee Country', *American Indian Quarterly*, Vol. 16, No. 1 (1992), pp. 39-52.
- Calloway, Colin G., *The American Revolution in Indian Country: Crisis and Diversity in Native American Communities* (Nueva York: Cambridge University Press, 1995).
- Calloway, Colin G., "The Continuing Revolution in Indian Country", en Frederick E. Hoxie, Ronald Hoffman y Peter J. Albert (eds.), *Native Americans in the Early Republic* (Charlottesville, VA: University Press of Virginia, 1999), pp. 3-33.
- Calloway, Colin G., *One Vast Winter Count: The Native American West Before Lewis and Clark* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 2003).
- Calloway, Colin G., *The Scratch of a Pen: 1763 and the Transformation of North America* (Nueva York: Oxford University Press, 2006).
- Calloway, Colin G., *The Shawnees and the War for America* (Nueva York: Viking Penguin, 2007).
- Canny, Nicholas P., 'The Ideology of English Colonization: From Ireland to America', *William & Mary Quarterly*, Vol. 30, n° 4 (1973), pp. 575-598.
- Cave, Alfred A., "The 1637 Pequot War and the Question of Native American Genocide", ponencia ocasional (en posesión del autor) presentada en la serie de seminarios del Programa de Estudios sobre el Genocidio de Yale, 29 de agosto de 2005.
- Cave, Alfred A., "Genocide in the Americas", en Dan Stone (ed.), *The Historiography of Genocide* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2008), pp. 273-295.
- Cerami, Charles A., *Jefferson's Great Gamble: The Remarkable Story of Jefferson, Napoleon, and the Men Behind the Louisiana Purchase* (Naperville, IL: Sourcebooks, 2003).
- Champagne, Duane, 'A Multidimensional Theory of Colonialism: The Native North American Experience', *Journal of American Studies of Turkey*, Vol. 3 (1996), pp. 3-14.
- Churchill, Ward, *A Little Matter of Genocide: Holocaust and Denial in the Americas 1492 to the Present* (San Francisco, CA: City Lights Books, 1997).
- Churchill, Ward, *Matar al indio, salvar al hombre: The Genocidal Impact of American Indian Residential Schools* (San Francisco, CA: City Lights Books, 2004).
- Conzen, Kathleen Neils, "A Saga of Families", en Clyde A. Milner II, Carol A. O'Connor y Martha A. Sandweiss (eds.), *The Oxford History of the American West* (Nueva York: Oxford University Press, 1994), pp. 315-357.
- Countryman, Edward, *The American Revolution* (Nueva York: Hill and Wang, 2003 [1985]).
- DeLay, Brian, *La guerra de los mil desiertos: Indian Raids and the U.S.-Mexican War* (New Haven, CT: Yale University Press, 2008).
- Deloria, Philip J., *Playing Indian* (New Haven, CT: Yale University Press, 1998).
- Dippie, Brian W., *The Vanishing American: White Attitudes and U.S. Indian Policy* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 1991 [1982]).
- Dowd, Gregory Evans, *A Spirited Resistance: The North American Indian Struggle for Unity 1745-1815* (Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 1992).
- Drinnon, Richard, *Facing West: The Metaphysics of Indian-Hating & Empire Building* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1997).
- DuVal, Kathleen, *The Native Ground: Indians and Colonists in the Heart of the American Continent* (Filadelfia, PA: University of Pennsylvania Press, 2006). Edmunds, R. David, "Native American Displacement Amid U.S. Expansion". En pbs.org, pp. 1-3.
- Ellis, Joseph J., *La creación americana: Triumphs and Tragedies at the Founding of the Republic* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2007).
- Egnal, Marc, *A Mighty Empire: The Origins of the American Revolution* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1988).
- Faragher, John Mack, "Más Motley que Mackinaw": From Ethnic Mixing to Ethnic Cleansing on the Frontier

BIBLIOGRAFÍA

- of the Lower Missouri, 1783-1833', en Andrew R. L. Cayton y Fredrika J. Teute (eds.), *Contact Points: American Frontiers from the Mohawk Valley to the Mississippi, 1750-1830* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1998), pp. 304-326.
- Ferguson, Niall, *Colossus: The Price of America's Empire* (Nueva York: Penguin Press, 2004).
- Foos, Paul W., *A Short, Off-Hand, Killing Affair: Soldiers and Social Conflict During the Mexican-American War* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2002).
- Francaviglia, Richard V. y Douglas W. Richmond (eds.), *Dueling Eagles: Reinterpreting the U.S.-Mexican War, 1846-1848* (Fort Worth, TX: Texas Christian University Press, 2000).
- Frazier, Donald Shaw (ed.), *The United States and Mexico at War: Nineteenth-Century Expansionism and Conflict* (Nueva York: MacMillan Reference USA, 1998).
- Gossett, Thomas F., *Race: The History of an Idea in America* (Nueva York: Oxford University Press, 1997 [1963]).
- Greenberg, Amy S., *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005).
- Grenier, John, *The First Way of War: American War Making on the Frontier, 1607- 1814* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005).
- Griffin, Patrick, *American Leviathan: Empire, Nation, and Revolutionary Frontier* (Nueva York: Hill and Wang, 2007).
- Hagan, William T., "The Reservation Policy: Too Little and Too Late", en Jane F. Smith y Robert M. Kvasnicka (eds.), *Indian-White Relations: A Persistent Paradox* (Washington, D.C.: Howard University Press, 1976), pp. 157-169.
- Haskins, Victoria y Margaret D. Jacobs, "Stolen Generations and Vanishing Indians: The Removal of Indigenous Children as a Weapon of War in the United States and Australia, 1870-1940", en James Marten (ed.), *Children in War: A Historical Anthology* (Nueva York: New York University Press, 2002), pp. 227-241.
- Haynes, Sam W., "Manifest Destiny", en pbs.org, pp. 1-4.
- Haynes, Sam W., *James K. Polk and the Expansionist Impulse* (Nueva York: Longman Publishing Group, 1997).
- Haynes, Sam W. y Christopher Morris (eds.), *Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism* (College Station, TX: Texas A&M University Press, 1997).
- Hays, Robert, *Editorializing 'the Indian Problem': The New York Times on Native Americans, 1860-1900* (Carbondale, IL: Southern Illinois University Press, 2007 [1997]).
- Henderson, Timothy J., *A Glorious Defeat: Mexico and Its War with the United States* (Nueva York: Hill and Wang, 2007).
- Hietala, Thomas R., *Manifest Design: Anxious Aggrandizement in Late Jacksonian America* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1985).
- Hietala, Thomas R., "'This Splendid Juggernaut': Westward a Nation and Its People", en Sam W. Haynes y Christopher Morris (eds.), *Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism* (College Station, TX: Texas A&M University Press, 1997), pp. 48-67.
- Hinderaker, Eric, *Elusive Empires: Constructing Colonialism in the Ohio Valley, 1673- 1800* (Nueva York: Cambridge University Press, 1997).
- Hinderaker, Eric y Peter C. Mancall, *At the Edge of Empire: The Backcountry in British North America* (Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2003).
- Hine, Robert V. y John Mack Faragher, *The American West: A New Interpretative History* (New Haven, CT: Yale University Press, 2000).
- Horsman, Reginald, *The Origins of Indian Removal 1815-1824* (East Lansing, MI: Michigan State University Press, 1970).
- Horsman, Reginald, *Race and Manifest Destiny: The Origins of American Racial Anglo-Saxonism* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1981).
- Horsman, Reginald, *Expansion and American Indian Policy, 1783-1812* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1992 [Michigan State University Press, 1967]).

BIBLIOGRAFÍA

- Horsman, Reginald, "The Indian Policy of an "Empire for Liberty"", en Frederick, E. Hoxie, Ronald Hoffman y Peter J. Albert (eds.), *Native Americans and the Early Republic* (Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 1999), pp. 37-61.
- Howe, Daniel Walker, *What Hath God Wrought: The Transformation of America, 1815-1848* (Nueva York: Oxford University Press, 2007).
- Howe, John R., *From the Revolution Through the Age of Jackson: Innocence and Empire in the Young Republic* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1973).
- Hoxie, Frederick E., *Indians in American History: An Introduction* (Arlington Heights, IL: Harlan Davidson, 1988).
- Hoxie, Frederick E., Ronald Hoffman y Peter J. Albert (eds.), *Native Americans in the Early Republic* (Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 1999).
- Hoxie, Frederick E., Peter C. Mancall y James H. Merrell (eds.), *American Nations: Encounters in Indian Country, 1850 to the Present* (Nueva York: Routledge, 2001).
- Huhndorf, Shari M., *Going Native: Indians in the American Cultural Imagination* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2001).
- Hunt, Michael H., *Ideology and U.S. Foreign Policy* (New Haven, CT: Yale University Press, 1987).
- Hurt, R. Douglas, *The Indian Frontier, 1783-1846* (Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 2002).
- Isenberg, Andrew C., *La destrucción del bison: An Environmental History, 1750- 1920* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000).
- Jackson, Donald, *Thomas Jefferson & the Stony Mountains: Exploring the West from Monticello* (Urbana, IL: University of Illinois Press, 1981).
- Jacobson, Matthew Frye, *Barbarian Virtues: The United States Encounters Foreign Peoples at Home and Abroad, 1876-1917* (Nueva York: Hill and Wang, 2000).
- Jacoby, Karl, *Shadows at Dawn: A Borderlands Massacre and the Violence of History* (Nueva York: The Penguin Press, 2008).
- Jacoby, Karl, "La amplia plataforma del exterminio: Nature and Violence in the Nineteenth Century North American Borderlands", *Journal of Genocide Research*, Vol. 10, No. 2 (2008), pp. 249-267.
- Jaimes, M. Annette, 'Introducción: Sand Creek: The Morning After', en M. Annette Jaimes (ed.), *The State of Native America: Genocide, Colonization and Resistance* (Boston, MA: South End Press, 1992), pp. 1-12.
- Jennings, Francis, *The Invasion of America: Indians, Colonialism and the Cant of Conquest* (Nueva York: W.W. Norton, 1976 [1975]).
- Jennings, Francis, *The Founders of America: How Indians Discovered the Land, Pioneer It and Created Great Classical Civilizations; How They Were Plunged into the Dark Age by Invasion and Conquest, and How They Are Reviving* (Nueva York: W.W. Norton, 1993).
- Jennings, Francis, *La creación de América: Through Revolution and Empire* (Nueva York: Oxford University Press, 2000).
- Johannsen, Robert W., "Introduction", en Sam W. Haynes y Christopher Morris (eds.), *Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism* (College Station, TX: Texas A&M University Press, 1997), pp. 3-6.
- Johannsen, Robert W., "The Meaning of Manifest Destiny", en Sam W. Haynes y Christopher Morris (eds.), *Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism* (College Station, TX: Texas A&M University Press, 1997), pp. 7-20.
- Jones, Dorothy V., *License for Empire: Colonialism by Treaty in Early America* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1982).
- Joy, Mark S., *El expansionismo estadounidense 1783-1860: ¿Un destino manifiesto?* (Londres: Pearson Education Limited, 2003).
- Kaplan, Amy, "Left Alone with America: The Absence of Empire in the Study of American Culture", en Amy Kaplan y Donald E. Pease (eds.), *Cultures of United States Imperialism* (Durham, NC: Duke University Press, 1993), pp. 3-21.

BIBLIOGRAFÍA

- Kaplan, Lawrence S., *Thomas Jefferson: Westward the Course of Empire* (Wilmington, DE: SR Books, 1999).
- Kluger, Richard, *Seizing Destiny: How America Grew from Sea to Shining Sea* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2007).
- Koch, Adrienne y William Peden (eds.), *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson* (Nueva York: Random House, 2004).
- Krenn, Michael L. (ed.), *Race and U.S. Foreign Policy From Colonial Times Through the Age of Jackson* (Nueva York: Garland Publishing, 1998).
- Krenn, Michael L. (ed.), *Race and U.S. Foreign Policy in the Ages of Territorial and Market Expansion, 1840-1890* (Nueva York: Garland Publishing, 1998).
- Kukla, Jon, *A Wilderness So Immense: The Louisiana Purchase and the Destiny of America* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2003).
- Kulikoff, Allan, *From British Peasants to Colonial American Farmers* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2000).
- Kupperman, Karen Ordahl, *The Jamestown Project* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2007).
- LaFeber, Walter, "Jefferson and American Foreign Policy", en Peter S. Onuf (ed.), *Jeffersonian Legacies* (Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 1993). Lenman, Bruce, *Britain's Colonial Wars, 1688-1783* (Harlow: Longman, 2001).
- Leonard, Thomas M., *James K. Polk: A Clear and Unquestionable Destiny* (Wilmington, DE: Scholarly Resources, 2001).
- Limerick, Patricia Nelson, *El legado de la conquista: The Unbroken Past of the American West* (Nueva York, W.W. Norton, 1987).
- Limerick, Patricia Nelson, Clyde A. Milner II, y Charles E. Rankin (eds.), *Trails: Toward a New Western History* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 1991).
- Looney, J. Jefferson (ed.), *The Papers of Thomas Jefferson, Retirement Series*, 5 Vols. (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004-2008).
- MacLeitch, Gail D., "Native Americans", en Howard Temperley y Christopher Bigsby (eds.), *A New Introduction to American Studies* (Harlow: Pearson Longman, 2006), pp. 98-122.
- Madley, Benjamin, 'American Genocide: The Northern California Indian Catastrophe, 1846-1873', tesis doctoral, Departamento de Historia, Universidad de Yale, 2009.
- Maier, Charles S., *Entre imperios: American Ascendancy and Its Predecessors* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006).
- Mann, Barbara Alice, *George Washington's War on Native America, 1779-1782* (Westport, CT: Praeger, 2005).
- Mariénstras, Elise, "The Common Man's Indian: The Image of the Indian as a Promoter of National Identity in the Early National Era", en Frederick E. Hoxie, Ronald Hoffman y Peter J. Albert (eds.), *Native Americans in the Early Republic* (Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 1999), pp. 261-296.
- Marks, Paula Mitchell, *In a Barren Land: The American Indian Quest for Cultural Survival, 1607 to the Present* (Nueva York: HarperCollins, 2002).
- McCaffrey, James M., *Army of Manifest Destiny: The American Soldier in the Mexican War, 1846-1848* (Nueva York: New York University Press, 1992).
- Merk, Frederick, *Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1995 [1963]).
- Merrell, James H., "American Nations, Old and New: Reflections on Indians and the Early Republic", "Afterword", en Frederick E. Hoxie, Ronald Hoffman y Peter J. Albert (eds.), *Native Americans and the Early Republic* (Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 1999), pp. 333-353.
- Nash, Gary B., *Rojo, blanco y negro: The Peoples of Early North America* (Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 2000 [1974]).
- Nash, Gary B., *La revolución americana desconocida: The Unruly Birth of Democracy and the Struggle to Create America* (Nueva York: Viking, 2005).
- Nester, William R., *The Frontier War for American Independence* (Mechanicsburg, PA: Stackpole Books,

BIBLIOGRAFÍA

- 2004).
- Nobles, Gregory H., *Fronteras americanas: Cultural Encounters and Continental Conquest* (Nueva York: Hill and Wang, 1997).
- Nugent, Walter, "Comparing Wests and Frontiers", en Clyde A. Milner II, Carol A. O'Connor y Martha A. Sandweiss (eds.), *The Oxford History of the American West* (Nueva York: Oxford University Press, 1994), pp. 803-833.
- Nugent, Walter, *Into the West: The Story of Its People* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1999).
- Nugent, Walter, *Habits of Empire: A History of American Expansionism* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2008).
- O'Brien, Sean Michael, *In Bitterness and in Tears: Andrew Jackson's Destruction of the Creeks and Seminoles* (Westport, CT: Praeger, 2003).
- Oberg, Michael Leroy, *Dominion and Civility: English Imperialism and Native America, 1585-1685* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1999).
- Onuf, Peter S., *Jefferson's Empire: The Language of American Nationhood* (Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 2000).
- Onuf, Peter S. y Loenard J. Sadosky, *Jeffersonian America* (Malden, MA: WileyBlackwell, 2002).
- Onuf, Peter S. y Jeffrey L. Hantman, "Geopolitics, Science, and Culture Conflicts", en Douglass Seefeldt, Jeffrey L. Hantman y Peter S. Onuf (eds.), *Across the Continent: Jefferson, Lewis and Clark, and the Making of America* (Charlottesville, VA: University of Virginia Press, 2005), pp. 1-15.
- Ostler, Jeffrey, *The Plains Sioux and U.S. Colonialism from Lewis and Clark to Wounded Knee* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004).
- Ostler, Jeffrey, "The Question of Genocide in U.S. History, 1783-1890", ponencia ocasional (en posesión del autor) presentada en la serie de seminarios del Programa de Estudios sobre el Genocidio de Yale, 17 de noviembre de 2005.
- Ostler, Jeffrey, *Los Lakota y las Colinas Negras: The Struggle for Sacred Ground* (Nueva York: Viking Penguin, 2010).
- Owsley, Frank Lawrence Jr. y Gene A. Smith, *Filibusterers and Expansionists: Jeffersonian Manifest Destiny, 1800-1821* (Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press, 1997).
- Pagden, Anthony, *Señores de todo el mundo: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c.1500-c.1800* (New Haven, CT: Yale University Press, 1995).
- Pascoe, Peggy, "Western Women at the Cultural Crossroads", en Patricia Nelson Limerick, Clyde A. Milner II, y Charles E. Rankin (eds.), *Trails: Toward a New Western History* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 1991), pp. 40-58.
- Pearce, Roy Harvey, *Savagism and Civilization: A Study of the Indian and the American Mind* (Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 1965 [1953]).
- Perdue, Theda y Michael D. Green, *The Cherokee Nation and the Trail of Tears* (Nueva York: Penguin, 2007).
- Peterson, Merrill D., *Thomas Jefferson and the New Nation: A Biography* (Nueva York: Oxford University Press, 1970).
- Pletcher, David M., 'El destino manifiesto: ¿Un ideal o una justificación? En pbs.org, pp. 1-4.
- Prucha, Francis Paul, *La espada de la República: The United States Army on the Frontier, 1783-1846* (Nueva York: MacMillan, 1968).
- Prucha, Francis Paul, *Indian Policy of the United States: Historical Essays* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1981).
- Prucha, Francis Paul, *El Gran Padre: The United States Government and the American Indians, Volumes I and II*, Unabridged Edition (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1995 [1984]).
- Prucha, Francis Paul (ed.), *Documents of United States Indian Policy* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 2000 [1975]).
- Raphael, Ray, *Mitos fundacionales: Stories That Hide Our Patriotic Past* (Nueva York: The New Press, 2004).
- Ratner, Lorman A., *Andrew Jackson and His Tennessee Lieutenants: A Study in Political Culture* (Westport, CT: Greenwood Press, 1997).

BIBLIOGRAFÍA

- Remini, Robert V., *El legado de Andrew Jackson: Essays on Democracy, Indian Removal and Slavery* (Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press, 1988).
- Remini, Robert V., *Andrew Jackson and the Course of American Empire, 1767-1821* (Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 1998 [1977]).
- Remini, Robert V., *Andrew Jackson and His Indian Wars* (Nueva York: Viking Press, 2001).
- Richardson, Heather Cox, *Wounded Knee: Political Parties and the Road to an American Massacre* (Nueva York: Basic Books, 2010).
- Richter, Daniel K., *Facing East from Indian Country: A Native History of Early America* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2001).
- Robertson, Lindsay G., *Conquest by Law: How the Discovery of America Dispossessed Indigenous Peoples of Their Lands* (Nueva York: Oxford University Press, 2005).
- Rockwell, Stephen J., *Indian Affairs and the Administrative State in the Nineteenth Century* (Nueva York: Cambridge University Press, 2010).
- Rogin, Michael Paul, *Padres e hijos: Andrew Jackson and the Subjugation of the American Indian* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1991 [1975]). Satz, Ronald N., *American Indian Policy in the Jacksonian Era* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1975).
- Scheckel, Susan, *La insistencia del indio: Race and Nationalism in Nineteenth Century American Culture* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1998).
- Segal, Charles M. y David Steinbeck, *Puritans, Indians and Manifest Destiny* (Nueva York: Putnam, 1977).
- Sharp, Patrick B., *Savage Perils: Racial Frontiers and Nuclear Apocalypse in American Culture* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 2007).
- Sheehan, Bernard W., *Seeds of Extinction: Jeffersonian Philanthropy and the American Indian* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1973).
- Shoemaker, Nancy, "How Indians Got to be Red", *The American Historical Review*, Vol. 102, n° 3 (1997), pp. 624-644.
- Silbey, Joel H., *Tormenta sobre Texas: The Annexation Controversy and the Road to the Civil War* (Nueva York: Oxford University Press, 2005).
- Silver, Peter, *Nuestros vecinos salvajes: How Indian War Transformed Early America* (Nueva York: W.W. Norton, 2008).
- Smedley, Audrey, *La raza en Norteamérica: Origin and Evolution of a Worldview*. 2ª ed. (Boulder, CO: Westview Press, 1999 [1993]).
- Smits, David D., "Fighting Fire with Fire": The Frontier Army's Use of Indian Scouts and Allies in the Trans-Mississippi Campaigns, 1860-1890', *American Indian Culture and Research Journal*, Vol. 22, No. 1 (1998), pp. 73-116.
- Smith, F. Todd, *From Dominance to Disappearance: The Indians of Texas and the Near Southwest, 1786-1859* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 2005).
- Smith, Henry Nash, *Virgin Land: The American West as Symbol and Myth* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1970 [1950]).
- Stephanson, Anders, *Manifest Destiny: American Expansion and the Empire of Right* (Nueva York: Hill and Wang, 1995).
- Stocking, George W. Jr., *Raza, cultura y evolución: Essays in the History of Anthropology* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1982 [1968]).
- Sword, Wiley, *President Washington's Indian War: The Struggle for the Old Northwest, 1790-1795* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1985).
- Takaki, Ronald, *Un espejo diferente: A History of Multicultural America* (Boston: Little, Brown and Company, 1993).
- Taylor, Alan, "Land and Liberty on the Post-Revolutionary Frontier", en David Thomas Konig (ed.), *Devising Liberty: Preserving and Creating Freedom in the New American Republic* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1995), pp. 81-108.
- Taylor, Alan, *American Colonies: The Settling of North America* (Nueva York: Penguin Books, 2001).
- Temperley, Howard y Christopher Bigsby, "Introduction", en Howard Temperley y Christopher Bigsby (eds.),

BIBLIOGRAFÍA

- A New Introduction to American Studies* (Harlow: Pearson Longman, 2006), pp. 1-6.
- Thornton, Russell, *American Indian Holocaust and Survival: A Population History Since 1492* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1990 [1987]).
- Torgovnick, Marianna, *Gone Primitive: Savage Intellectuals, Modern Lives* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1990).
- Trafzer, Clifford E. y Joel R. Hyer (eds.), *"Exterminate Them": Written Accounts of the Murder, Rape, and Slavery of Native Americans During the California Gold Rush, 1848-1868* (East Lansing, MI: Michigan State University Press, 1999).
- Trennert, Robert A. Jr., *Alternativa a la extinción: Federal Indian Policy and the Beginnings of the Reservation System, 1846-51* (Philadelphia, PA: Temple University Press, 1975).
- Unrau, William E., *The Rise and Fall of Indian Country, 1825-1855* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 2007).
- Utley, Robert M. y Wilcomb E. Washburn, *Indian Wars* (Boston, MA: Houghton Mifflin Company, 2002 [1977]).
- Utley, Robert M., *Frontiersmen in Blue: The United States Army and the Indians, 1848-1865* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1981).
- Utley, Robert M., *The Indian Frontier of the American West 1846-1890* (Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 1984).
- Utley, Robert M., "Total War on the American Indian Frontier", en Manfred F. Boemeke, Roger Chickering y Stig Forster (eds.), *Anticipating Total War, the German and American Experiences, 1871-1914*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), pp. 399-414.
- Van Alstyne, Richard W., *The Rising American Empire* (Nueva York: W.W. Norton, 1974).
- Vaughan, Alden T., *Roots of American Racism: Essays on the Colonial Experience* (Nueva York: Oxford University Press, 1995).
- Wallace, Anthony F. C., *The Long, Bitter Trail: Andrew Jackson and the Indians* (Nueva York: Hill and Wang, 1993).
- Wallace, Anthony F. C., *Jefferson y los indios: The Tragic Fate of the First Americans* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1999).
- Weeks, Philip, *Farewell My Nation: The American Indian and the United States in the Nineteenth Century* (Wheeling, IL: Harlan Davidson, 2001 [1990]).
- Weeks, William Earl, *Building the Continental Empire: American Expansion from the Revolution to the Civil War* (Chicago, IL: Ivan R. Dee, 1996).
- Weeks, William Earl, "New Directions in the Study of Early American Foreign Relations", en Michael Hogan (ed.), *Paths to Power: The Historiography of the American Foreign Relations to 1941* (Nueva York: Cambridge University Press, 2000), p. 8-43. West, Elliott, *El camino hacia el Oeste: Essays on the Central Plains* (Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 1995).
- West, Elliott, *The Contested Plains: Indians, Goldseekers, and the Rush to Colorado* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 1998).
- West, Elliott, "Reconstructing Race", *Western Historical Quarterly*, Vol. 34, n° 1 (2003), pp. 7-26.
- West, Elliott, *The Last Indian War: The Nez Perce Story* (Nueva York: Oxford University Press, 2009).
- White, Richard, *The Middle Ground: Indians, Empires and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815* (Nueva York: Cambridge University Press, 1991).
- White, Richard, *It's Your Misfortune and None of My Own': A New History of the American West* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1991).
- Winders, Richard Bruce, *Crisis in the Southwest: The United States, Mexico, and the Struggle Over Texas* (Wilmington, DE: Rowman & Littlefield, 2002).
- Yenne, Bill, *Indian Wars: The Campaign for the American West* (Yardley, PA: Westholme Publishing, 2006).
- Widmer, Edward L., *Young America: The Flowering of Democracy in New York City* (Nueva York: Oxford University Press, 1999).
- Wilentz, Sean, *Andrew Jackson* (Nueva York: Henry Holt, 2006).
- Williams, Walter L., "American Imperialism and the Indians", en Frederick E. Hoxie (ed.), *Indians in*

BIBLIOGRAFÍA

- American History* (Arlington Heights, IL: Harlan Davidson, 1988), pp. 231-250.
- Wilson, James, *The Earth Shall Weep: A History of Native America* (Nueva York: Grove Press, 1998).
- Worster, Donald, "Beyond the Agrarian Myth", en Patricia Nelson Limerick, Clyde A. Milner II, y Charles E. Rankin (eds), *Trails: Toward a New Western* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 1991), pp. 3-25.
- York, Neil Longley, *Turning the World Upside Down: The War of American Independence and the Problem of Empire* (Westport, CT: Praeger, 2003).
- Young, Mary, "Indian Policy in the Age of Jefferson", Review Article, *Journal of the Early Republic*, Vol. 20, No. 2 (2000), pp. 297-307.

INDICE

- aculturación de los indios americanos, 87
- Adams, John Quincy, 92-3
- Tratado Adams-Onís de febrero de 1819
 - (Tratado transcontinental), 93
- África
 - colonización en, alemán, 117, 119
 - colonialismo europeo en, 78, 131
 - región *Mittelafrika* de, 88
 - "bastardos renanos" de, 56
 - colonias de asentamiento de, 25
 - véase también* África Oriental Alemana (GEA);
 - Sudoeste de África alemán
 - (GSWA); Sudoeste de África
- Afroamericanos
 - esclavitud, teorías científicas que la justifican, 68
 - situación de "inferioridad" a finales del siglo XVIII, 54
 - ideología racial como justificación de sufrimientos o muertes de, 70
 - definición de racismo y nociones de "diferencia" en la América primitiva, 58
 - véase también* negros en América; negros
 - ideología agraria, 34
 - "otros" "ajenos", los indios como, 49
- Aly, Götz, 164, 171
- Guerra Civil Americana, 16, 112, 136, 146, 166
- Colonización americana, 141, 182
- Imperialismo continental americano, 46
- Geografía Americana*, 27
- Imperialismo americano, 30 Indios americanos
 - aculturación de, 87
 - en la "frontera" angloamericana, 86 colonización de, en la Norteamérica británica, 114
 - historia demográfica de, en Estados Unidos, 206
 - exterminio de, 20
 - genocidio de, en América del Norte, 184
 - Nativos americanos en comunidades de, "despoblación" de, 185, 203
 - Ordenanza del Noroeste de 1787, 128
 - política del "Oeste americano", 146, 151-2, 157, 164, 189, 216
 - guerra total" (1783-1890), 146
 - en la Guerra de 1812, 99
- Americanización", 191, 194, 210
- Pieles rojas americanos. *ver* indios; eslavos
- República Americana
 - negros, esclavitud de, 66
 - Inglés en, asentamiento de, 184
 - Indios en, 66, 150
 - Guerras indias en, 97
 - Destino Manifiesto en, noción de, 23
- Revolución Americana, 60
 - Tierras indias, obtención de, 47, 49

ÍNDICE

- Indios en, 49, 57
- Línea de Proclamación de 1763, 49
- Providence, 19
- como "guerra racial", 53-4 esclavitud de los negros, 47
- expansión hacia el oeste, como propósito de, 16-17, 19, 27, 98-9
- estadounidenses blancos durante, 54
- véase también* Guerra de Independencia de Estados Unidos; Época Revolucionaria
- genocidio colonial de los colonos americanos, 211
- ideología expansionista territorial estadounidense, 23
- Unión Americana
 - La expansión alemana, como modelo para el futuro, 27, 34
 - Lebensraum* en, población de, 38
 - Ordenanza del Noroeste de 1787 y, 128
 - Texas, no afiliación de, 94
 - Estados Unidos, como denominación de Hitler, 27, 35
- Guerra de Independencia de Estados Unidos, 52, 146
 - de Gran Bretaña, 52, 98, 105
 - Indios en, 53, 196
- Oeste americano
- Indios americanos en, política para, 146, 151-2, 157, 164, 189, 216
 - planes de colonización para, 141
 - vislumbres contrafactuales de, 212
 - eliminacionismo en, 141
 - limpieza étnica del "espacio vital" en, 188-9
 - genocidio fronterizo en, 180
 - genocidio en, 182, 203, 209, 216
 - historiografía de la, 5
 - "guerra total" en la, 188
- Expansión occidental americana, 182
- Frontera angloamericana, 58, 84, 86, 116, 196
 - expansión de, 47, 209-10
- Sistema de tratados anglo-indio, 129
- Guerras anglo-powhatan, 195
- Superioridad" anglosajona, 134, 137
 - anexión
 - de Canadá, 28
 - de Polonia en el Gran Reich alemán, 139
 - territorial, en Europa del Este, 25, 88
 - de Texas, 100, 101
 - por Estados Unidos, 31
- Anschluss* (anexión de Austria), 94-5, 116
- anticomunismo, 43
- antisemitismo (prejuicio contra
 - hostilidad hacia los judíos), 35-6
 - adopción por la burguesía, como código cultural, 51
 - cultural (o judeofobia cortés), 61
 - difusión de, en Alemania, 64
 - Alemania, 51, 52, 64
 - Ideología *del Lebensraum*, impacto en, 25
 - moderno, 52
 - Teoría radical nazi de Hitler, 50, 51, 55-6, 61, 64, 70-1, 208

ÍNDICE

- "alteridad", nociones de, 48
- populista, 51
- socioeconómico, 51
- véase también* Judíos
- Arendt, Hannah, 12-13
- Revista del Ejército y de la Armada*, 144
- Lebensraum* "ario", 186, 192
- Arios, 214
 - de América, 34
 - de Alemania, 154
 - Leyes de Nuremberg, 154
 - véase también* raza nórdica
- asimilación
 - de los negros, 151
 - Ley Dawes, 167
 - exterminio, como alternativa a, 58-9, 153
 - Pacto de Fausto, 168
 - de los indios, 66, 75, 150-3, 165-7, 172-3
 - patrocinio del Estado-nación en la América primitiva, 172-3
 - racial, 167
 - Eslavos, elegibilidad para, 75
 - Gobierno estadounidense, influencia y objetivos de, 166-7
 - Política india estadounidense, 165-6, 168
 - véase también* asimilación forzosa
- desgaste, 190-1, 193-4
- muerte lenta por, 78, 185, 191, 210, 211, 213
- Auschwitz, 201, 202
- Austria, 94-5
- Anschluss* (anexión) de, 94-5, 116
 - Alemania, incorporación de, 94-5, 110
 - Gran Reich Alemán, como parte de, 150
 - Judíos de, "reserva judía" para, 162
 - "ley y orden" en, restablecimiento de, 95
 - Propaganda nazi a favor de la anexión
 - campana en, 95
 - Judíos del Reich, traslado, 169
- Masacre de Babi Yar, 201, 202
- Freikorps* (Cuerpos Libres) del Báltico, 89-90, 118-19
- Estados bálticos (*Baltikum*)
 - "Oriente nazi", como parte de, 5
 - Comisaría del Reich Ostland, 140
- Baltikum. véase* Estados bálticos (*Baltikum*)
- Barbarroja, emperador, 90, 104
- Barbour, James, 159
- Barnett, Louis, 67
- Bartov, Omer, 62, 108
- Bauer, Yehuda, 2 Beer Hall Putsch, 32 Bergland, Renee, 52
- Bethmann Hollweg, Canciller Theobald von, 88
- Encuadernación, Karl, 56
- Blackhawk, Ned, 5

ÍNDICE

- negros en la América primitiva
 - en la República Americana, esclavitud de, 66
 - Revolución Americana, esclavitud de, 47
 - asimilación de, 151
 - esclavitud de, 57, 66, 69
 - exclusión de, del blanco
 - sociedad, 58
 - gratis, 23
 - situación de inferioridad de, 54-5, 58, 69
 - raza, como estructura social
 - control, 58
 - separación o eliminación de,
 - Teoría de Jefferson, 151
 - condición servil de, 58
- Böll, Heinrich, 125
- Bolcheviques. *véase* bolchevismo
- Bolchevismo
 - Judíos, como principales portadores, 36, 104, 105, 201
 - como "dominio judío", 36
 - aversión de los nacionalistas eslavos por, 213
 - Tratado de Brest-Litovsk (1918), 89
- Boone, Daniel, 120
- Brest Litovsk, Tratado de (1918), 89
- La América colonial británica
 - guerra genocida, políticas y prácticas de, 195
 - "alteridad", nociones de, 48
 - colonialismo de colonos en, 78
- Norteamérica británica
 - Indios americanos, colonización de, 114
 - colonización de, 17, 49, 114
 - eliminacionismo en, 87
 - Indios en, 49, 53, 59, 87, 114
 - raza de los colonos en, social
 - construcción de, 48-9, 57
 - en Estados Unidos, legado de, 116
- Browning, Christopher R., 108
- Buchanan, James, 93
- California
 - corredor americano hacia, 160
 - Tribus de excavadores ("conocidos como indios amigos"), 199
 - expansión en, 93
 - Indios en, exterminio de, 58
 - derechos de autodeterminación,
 - protección de, 110
 - estado de, 198
 - Adquisición de Estados Unidos, 101
- Calloway, Colin, 97, 183
- Canadá
 - anexión de, 28
 - conquista de, 99

ÍNDICE

- Ley de Quebec de 1774, 115
- Castlereagh, Vizconde, 122
- Carlos I, rey de Inglaterra, 115
- Carlos II, rey de Inglaterra, 115
- Indios Cherokee, 66, 150, 152
- Cristianismo de los ingleses, difusión de, 86
- Churchill, Ward, 1 "civilidad" del inglés, 86
- programa de civilización, 158, 161
- indios "civilizados", 150-1, 152, 165
- Clark, George Rodgers, 197
- Class, Heinrich, 88
- La América colonial
 - Inglés en, 48
 - Indios en, 48, 53, 195
- expansión colonial, 11
- genocidio colonial, 218
 - Colono americano, 211
 - "genocidio industrial", distinciones entre, 218
 - Nazi, 211
 - de eslavos y judíos, en el "Este nazi", 180, 187-8
 - en "Oriente Salvaje", 187, 193
- colonialismo
 - de los colonos euroamericanos, 49
 - exterminio en "el Este", enlace
 - con la política nazi de, 200
 - genocidio, convergencia con, 176, 180, 218
 - Nazis, 34, 200
- colonialismo - *continuación*
 - transnacional, 216
 - véase también* colonialismo de colonos
- Norteamérica colonial, 195
 - genocidio al estilo colonial, de eslavos y
 - Judíos en "Oriente", 182, 187
- territorios coloniales de Europa del Este, 137
- colonias. *véase* imperialismo colonización, 112-42
 - en África, alemán, 117, 119
 - de los indios americanos, en la Norteamérica británica, 114
 - de la América del Norte británica, 17, 49, 114
 - La América primitiva, antecedentes, 113-16
 - del inglés, 17, 48, 85-6, 114
 - del francés en América del Norte, 114
 - de tierras indias en "el Oeste", como
 - resultado del genocidio, 183
 - de las "colonias medias", por los ingleses, 115
 - Alemania nazi, antecedentes, 116-19
 - véase también* planes de colonización;
- colonización asentamiento; imperio popular
- planes de colonización, 126-33
 - Americano, en "American West", 141
 - desarrollo de, 112
 - en la América primitiva, 126-30 Nazi, 131

ÍNDICE

- en la Alemania nazi, 130-3
- en las Ordenanzas del Noroeste, 127
- SS (*Schutzstaffel*), 142
- colonización, 133-41
 - en la América primitiva, 133-7
 - en la Alemania nazi, 137-41
- Colorado
 - Indios en, "exterminio" de, 58
 - Territorio de, 199
 - Adquisición de Estados Unidos, 101
- Sentido común*, 53
- comunismo, anti, 43
- historia comparada, 6, 7
- concentración
 - de los judíos de Europa del Este, en Polonia, 162-3
 - implicaciones genocidas de, 205
 - Política india de, 147
 - Reservas indias, política de, 147, 157, 160, 190
 - Indios, exterminio de, 172
 - en las reservas indias, 157, 160, 166, 184
 - de las poblaciones indígenas, política de, 157, 164
 - de los indios americanos, 161, 182, 204
 - "problema de fuera del grupo" basado en,
 - "soluciones territoriales" a, 157
 - sistema de reserva de, 157
 - de "los judíos", en "Oriente Salvaje", 64, 193-4
 - de judíos "no deseados", bajo las SS (*Schutzstaffel*), 162
 - aplicación de la política del gobierno de EE.UU., 161
- campos de concentración
 - Judíos y "gitanos" en,
 - "concentración" de, 194
 - en el suroeste de África, guerra de aniquilación" y "genocidio", 200
 - de "Oriente", 187
- conquista. véase "espacio vital" expansión continental de ee.uu. gobierno, 180-1
- imperialismo continental, 8, 12-13, 44-5, 46, 134, 143, 177, 180
 - Americano, 46
 - Variedad americana temprana de, 45
 - "genocidio fronterizo", engendro, 180
 - ideologías de, 44, 143
 - proyectos nacionales de "espacio" y "raza", 15-45
 - variedad nazi-alemana de, 45
 - imperialismo de ultramar, distinción entre, 12
 - políticas para, 39
 - la "otredad" racial, 46-76
 - Estados Unidos, expansión debida a, 134
 - atisbos contrafácticos, de la Oeste americano" y "Este nazi", 212-13
- historia contrafactual, 212

ÍNDICE

- vaqueros e indios romanticismo en Europa del Este, transferencia de, 125
Crevecoeur, J. Hector St. John de, 121
Cribb, Robert, 2
Cuba, 28
antisemitismo cultural, 61
imperialismo cultural, 30
política cultural del genocidio, 167
Checoslovaquia, 95-7, 110
 Alemanes de los Sudetes en, alemanes étnicos como, 95
 véase también Acuerdo de Múnich
- Dallin, Alexander, 142
Danzig, 103
 ver también Reichsgau
 Danzig-Westpreussen (Prusia Occidental)
Darre, Richard Walther, 26, 30
Darwin, Charles, 70
 véase también Darwinismo social
Davies, Sir John, 85
Ley Dawes, 167
La muerte de Jane McCrea, 54
Revista DeBow, 69, 70
Declaración de Independencia, 18
deshumanización, 12, 56-65
 en la América primitiva, 57-60
 en la Alemania nazi, 61-5
limpieza étnica deliberada, políticas de, 172
Revista Democrática, 30
Der Untermensch (Los subhumanos), 45
Tribus excavadoras, 199
diplomacia, 90-7
 en la América primitiva, 91-4
 en la Alemania nazi, 94-7
diplomacia de Florida, en La América primitiva, 92-3
grupos étnicos dispares, 151
doble genocidio, 187
Holandés, 139
DuVal, Kathleen, 54
- Primeras colonizaciones de América, 113-16
 planes de colonización en, 126-30
 asentamiento de colonización en, 133-7
 imperialismo continental, variedad de, 45
 deshumanización en, 57-60
 diplomacia de Florida en, 92-3
 en el eliminacionismo, de los nativos americanos, 58, 168, 186, 209
 agentes del imperio en, 39-41
 ideólogos del imperio en, 27-31
 imperio en, 22-4
 limpieza étnica en, 173
 "soluciones finales" a la política de "grupos externos" en, 165-8
 dinámica genocida en, 182-5
 violencia genocida en, 188-91

ÍNDICE

- genocidio en, esquema de, 203-6
- Indios en, expulsión de, 157
- Guerras indias en, 101, 145
- Irlanda en, 85
- México en, 82
- conquista militar en, 98-101
- patrocinio de la asimilación por parte del Estado-nación, 172-3
- Oregón en, 93
- pacificación, 144-7
- imperio popular, 119-22
- racismo y nociones de "diferencia" definidas en, 58
- colonialismo de colonos, 111, 143
- "soluciones territoriales" de la política de "grupos externos", 157-61
- Texas en, estado de, 94
- Trans-Appalachian West en, 197-8
- camino de la guerra, 105-7
- Primeras décadas de la República Americana
 - Indios en, exterminio de, 58
 - Destino Manifiesto en, 13
 - exterminio racial de los indios en, 58
 - estadounidenses blancos en, 58
- Europa del Este
 - territorios coloniales de, 137
 - romanticismo de los indios y los vaqueros, transferencia de, 125
 - colonias de asentamiento alemanas de, 25
 - Gran Reich alemán, 104
 - Judíos de Polonia (y Europa) en, 194
 - "espacio vital" en, adquisición de, 36, 104
 - Colonización nazi y expulsión de poblaciones no alemanas, 138
 - "misión" nazi-alemana en, 131
 - proyectos coloniales pre-nazis-alemanes en, 113
 - Eslavos de, 209
- Europa del Este - *continuación*
 - anexión territorial en, 25, 88
 - expansión territorial en, 19, 25
 - "Salvaje Oriente" en la Alemania nazi, 2, 16, 45
- Judíos de Europa del Este, 162-3
- territorios orientales, 43
- imperialismo económico, 25, 30
- Eichmann, Adolf, 156, 157
- Einsatzgruppen* (equipos móviles de matanza de las SS)
- territorios orientales, ocupación y pacificación de los conquistados, 43
 - Los gitanos, objetivo de la Unión Soviética, 201
 - poblaciones indígenas, "limpieza fundamental" (*Flurbereinigung*) de "no deseados", 43
 - "pacificación", entre líneas, 147
 - en Polonia, responsabilidades de, 201
 - Säuberungsaktionen* ("acciones de limpieza") de, 192
 - Ataque contra los judíos soviéticos, 147
 - Unión Soviética, objetivos de exterminio en, 201
 - "tareas especiales" de, 147, 200
- eliminación

ÍNDICE

- en la Norteamérica británica, 87
- Darwinismo y, 70
- de grupos étnicos dispares, 151
- Indios, expulsión de, 68, 172-3
- de judíos y gitanos, 156
- lógica de, 78, 165, 185
- de los nativos americanos, en la América primitiva, 58, 168, 186, 209
- Proyecto imperial nazi, foco de atención, 155
- la "otredad" racial como, 12
- de los judíos del Reich, 186 de "los judíos", 148
- de "inferiores inútiles", en el "Oeste americano" y el "Este nazi", 141
- política eliminacionista, 214, 217
- Conquista isabelina de Irlanda, 85
- Isabel I, reina de Inglaterra, 114
- emigración
 - forzado, 153, 155, 168, 170, 187
 - de los alemanes, en "el Este", 131
 - judíos, 154-5, 156
 - Política antijudía nazi, como objetivo de, 154, 155
 - voluntario, 159, 206
 - de los judíos de Europa Occidental, 169
- imperio
 - en la América primitiva, 22-4
 - ideología de, 21-6
 - en la Alemania nazi, 24-6
 - véase también* agentes del imperio; ideólogos del imperio agentes del imperio, 39-43
 - políticas imperialistas continentales, empleo de, 39
 - en la América primitiva, 39-41
- expansionismo, papel de los ideólogos en, 26-7, 41
 - "política india", aplicación de, 41
 - en la Alemania nazi, 41-3
 - violencia política y genocidio, como instrumentos de extrema, 203, 210
 - SS (*Schutzstaffel*), Himmler, 43
- ideólogos del imperio, 26-39
 - en la América primitiva, 27-31
 - en la Alemania nazi, 31-9
- Inglaterra
 - conquistada por una tribu anglosajona, 38
 - Irlandeses, enemigos de, 85
 - "Nuevo Mundo", colonias de colonos en, 84
 - ver también* inglés English
 - en la República Americana, asentamiento de, 184
 - América colonial británica, conquista de, 78
 - Cristianismo de, difusión de, 86
 - "civismo" de, 86
 - en la América colonial, 48
 - colonización de América del Norte, 17, 48, 85-6, 114
 - expansión de, 85
 - imperialismo de, en Irlanda, 85
 - Irlanda, colonización de, 78, 85
 - expansión marítima de, principios de, 84

ÍNDICE

- colonización de las "colonias medias", 115
- asentamientos en Virginia y Massachusetts, primero, 18
- véase también* Inglaterra
- Conquistas inglesas de Irlanda, 78
- Imperialismo inglés, 85
- esclavitud
 - de los afroamericanos, teorías científicas que justifican, 68
 - de los negros en Estados Unidos, 57, 66, 69
 - de los indios, 57
- limpieza étnica
 - Lebensraum* "ario", exigencia de, 186, 192
 - deliberada, políticas de, 172
 - en la América primitiva, 173
 - genocidio y, 201
 - de las poblaciones indígenas e hispanas, en Texas, 198
 - Lebensraum*, exigencia del "ario", 186, 192
 - del "espacio vital", en "American West", 188-9
 - de los nativos americanos, por el gobierno estadounidense, 179, 203
 - contra los judíos polacos, 201
 - políticas de los Estados colonizadores, 128
 - "guerra total", como condición de, 207
 - "modo de guerra", como equivalente de, 106
- alemanes étnicos
 - del Gran Imperio Alemán, 32
 - en "espacio vital", asesinatos de, 201
 - en el Antiguo Reich, población de, 140
 - personas racialmente "valiosas", rechazo de personas no certificadas por el Estado como, 62
 - reasentamiento" en los territorios conquistados, 123, 138
 - "procedimiento de selección y tratamiento" a la llegada al Reich, 138
 - por los eslavos, supuestas masacres de, 208
 - como alemanes de los Sudetes, en Checoslovaquia, 95
- eugenesia
 - Darwinismo y, 70
 - en Europa y Norteamérica, crecimiento de, 52
 - ideología racial nazi, contribución a la formación de, 62-3
 - de "higiene racial", 56
- Colonos euroamericanos, colonialismo de, 49
- Imperialismo colonial europeo, 13
- Colonialismo europeo en África, 78, 131
- Europa y Norteamérica eugenesia, crecimiento de, 52
- Imperialismo europeo, 119, 185
- Judíos europeos, 179 eutanasia
 - campaña de Hitler, 186, 217
 - La ideología racial nazi, como teoría
 - fundación
 - para, 62
- expansión/expansivismo
 - Unión Americana, como modelo de
 - futuro alemán, 27, 34
 - en California, 93
 - agentes del imperio, papel de los ideólogos en, 26-7, 41

ÍNDICE

- de inglés, 85
 - véase también* "espacio vital"
- ideología expansionista
 - territorial estadounidense, 23
 - Nazi continental, 83
 - egoísta, de la "superioridad" anglosajona, 134, 137
- exterminio
 - de los indios americanos, 20
 - asimilación, como alternativa a, 58-9, 153
 - colonialismo en "Oriente", relación con la política nazi de, 200
 - de concentración de indios, 172
 - de los indios, 23, 58
 - véase también* exterminio racial
- política exterminacionista, 214, 217
- "campana de exterminio" contra los indios americanos, 214
- guerra de extirpación contra los indios, 145

- Partido de la Patria, 51
- El pacto fáustico de la asimilación, 168
- Período federal, 198
 - expediciones "filibusteras" de Florida, por particulares, 92
- Filson, John, 120
- "soluciones finales" al problema de los "grupos externos", 164-72
 - en la América primitiva, 165-8
 - en la Alemania nazi, 168-72
- Finkelstein, Norman, 1
- Primera Guerra Mundial, 51, 52, 55, 56, 84, 88, 90, 118, 130, 207
- Fischer, Eugene, 64
- Fitzpatrick, Thomas, 161
- indios de pies planos", 73
- Florida (*Flordias*), 92-3
 - Tratado Adams-Onís de febrero de 1819 (también llamado Tratado Transcontinental), 93
 - "invasión defensiva" de, 92
 - diplomacia de, en la América primitiva, 92-3
 - expediciones "filibusteras" de particulares, 92
 - Francia, 91
 - Destino manifiesto, 99
 - Antiguos colonos del suroeste expansión hacia, 99
 - invasión de las provincias españolas de, 92
 - Estados Unidos, adquisición de, 91, 92
- asimilación forzosa, 191
 - La "americanización" como política coercitiva de, 191, 194, 210
 - violencia genocida, como modalidad de, 188
 - en la América india, como arma utilizada por los "blancos", 191
 - de los indios, 191
 - Comunidades nativas americanas, por la destrucción de, 191, 205
 - en el "Este nazi", 194
- emigración forzosa, 153, 155, 168, 170, 187
- Francia
 - conquista de, 163

ÍNDICE

- Florida, 91
- Guerra franco-india, 49, 86
- "Nuevo Mundo", establecimiento de colonias de colonos en, 84
- Tratado de París, 86
- véase también* francés
- Frank, Hans, 73, 131
- Franklin, Benjamin, 116
- Federico II, rey de Prusia, 116
- Véase también*
- Federico el Grande
- Federico el Grande, 88, 117, 119
- negros libres en América, 23
- Freikorps* (Cuerpos Libres)
- Báltico, 89-90, 118-19
- Bolchevismo, 118
- Báltico alemán, 84
- Reclutamiento de soldados alemanes, 118
- Rossbach, 118
- Tercer Reich, como primeros soldados de, 90
- en la República de Weimar, 89
- Fremont, John Charles, 121
- Francés
- colonización de la América del Norte británica, 114
- Renania, ocupación de, 56
- Tratado de París, 86-7
- véase también* Francia
- Guerra franco-india, 49
- Francia, 49, 86
- ver también* Guerra de los Siete Años
- Indios "amigos", 153, 196, 199
- genocidio fronterizo
- en el "Oeste americano" y el "Este nazi", 180
- imperialismo continental, engendro de, 180
- Lebensraum*, "limpieza", 179-211
- topografía de, 211
- guerra y genocidio, 179-211
- véase también* guerra y genocidio
- fronteras" del imperio, 203
- Oeste fronterizo", 165
- Gadsden, James, 101
- véase también* Gadsden Purchase
- Compra de Gadsden, 101
- Administraciones Públicas
- (Generalgouvernement), 73, 139, 156
- actos genocidas, 194-202
- en la América primitiva, 195-9
- en la Alemania nazi, 199-202
- campañas genocidas contra los indios, 198
- dinámica genocida, 181-8
- en la América primitiva, 182-5

ÍNDICE

- en la Alemania nazi, 185-8
- explosiones genocidas", 181
- violencia genocida
 - en la América primitiva, 188-91
 - asimilación forzada, como modalidad de, 188
 - modalidades de, 188-94
 - en la Alemania nazi, 192-4
- guerra genocida, 195
- genocidio de los indios americanos, en América del Norte, 184
 - Colonos-coloniales americanos, 211
 - en el "Oeste americano" y el "Este nazi", 182, 203, 209, 216
 - Expansión y colonización del oeste americano, como proceso de, 182
 - colonialismo, convergencia con, 176, 180, 218
 - en la Norteamérica colonial, 195
 - colonial, de eslavos y judíos en "Oriente", 182, 187
 - colonización de tierras indias en "el Oeste", como resultado de, 183
 - concentración, implicaciones de, 205
 - expansión continental, por el gobierno estadounidense, 180-1
 - cultural, política de, 167
 - doble, 187
 - "limpieza étnica" y, 201
 - sobre las "fronteras" del imperio, 203
 - "explosiones genocidas", como forma de, 181
 - Holocausto, comparación con, 2, 3, 5
 - imperialismo y colonialismo, relación con, 176
 - industrial, 182, 187, 188, 202, 211, 218
 - contra los "bolcheviques judíos", en la Unión Soviética, 149
 - de los nativos americanos, 183
 - naturaleza de, 184-5, 187-8
 - colonial nazi, 211
 - nazi-alemán, 210-11
 - de los indios norteamericanos, 184
 - "grupos externos", ataques "eliminacionistas" y "exterminacionistas" contra los "extranjeros", 180
- Judíos polacos, víctimas de, 209
- condiciones previas para, establecimiento de, 181
- de los judíos del Reich, 181
- colonialismo de colonos y, relación con, 176
- políticas colonialistas, continuidad de, 184
- política de expansión de los Estados colonizadores, como resultado de, 182
- en el suroeste de África, 200
- para "misiones especiales", instrumentos de, 200
- esporádica, práctica de, 204
- véase también* genocidio colonial; genocidio fronterizo; genocidio, esquema de; genocidio industrial;
- genocidio nazi; guerra y genocidio
- genocidio, esquema de, 202-9
 - en la América primitiva, 203-6
 - en la Alemania nazi, 206-9
- Jorge III, rey de Inglaterra, 18, 49, 53, 87
- Antisemitismo alemán, 51, 52, 64
- Freikorps* (Cuerpos Libres) alemanes del Báltico, 84
- África Oriental Alemana (GEA), 117

ÍNDICE

- Expansión alemana, 27, 34
- Partido de la Patria Alemana (*Deutsche Vaterlandspartei*), 51
- Imperialismo alemán, 19, 20
- Reich alemán, 138
- colonias de asentamiento alemanas, 25
- Soldados alemanes, 118
- África Sudoccidental Alemana (GSWA), 117
- Alemania
 - Arios de, 154
 - Austria, incorporación de, 94-5, 110
- Geyer, Michael, 111
- Gliddon, Joseph R., 68
- Goebbels, Joseph, 26, 55, 148, 186, 208
- Goldhagen, Daniel Jonah, 78 años
- Goltz, General Graf Rudiger von der, 42, 89, 90, 118
- Göring, Hermann, 96, 131, 148, 155
- Grant, Presidente Ulysses S., 167
 - véase también* política de paz del presidente Grant
- Gran Bretaña
 - Guerra de Independencia de Estados Unidos, 52, 98, 105
- Gran imperio alemán, 32
- Gran Reich alemán
 - Austria, como parte de, 150
 - limpia" de "extranjeros" raciales y étnicos, 48
 - en Europa del Este, 104
- Gitanos en, 185
 - Judíos de, 75, 150, 156, 181, 206, 217
 - autodeterminación nacional, doctrina de posguerra de, 96
 - Política exterior nazi, 83
 - ideología racial nazi en, 62
 - Leyes de Nuremberg, 154
 - Operación Barbarroja, 104
 - Polonia, anexión de, 139
 - la "salud racial" y la "pureza" de,
 - amenazas biológicas para, 64
- Greeley, Horace, 112, 136
- Greenberg, Amy, 23
- Greiser, Arthur, 73, 131
- Grenier, John, 106
- Grimm, Hans, 25-6
- Gitanos
 - Einsatzgruppen*, como objetivo en la Unión Soviética, 201
 - política "exterminacionista" para, 217
 - campana de exterminio contra, 214
 - en el Gran Reich alemán, 185
 - "comunidad nacional", exclusión de, 61
 - Racismo étnico nazi, objetivo de, 63
 - Lebensraum* polaco, expulsión de, 162
 - segregación y expulsión de, 155
 - véase también* Sinti y Roma

ÍNDICE

- Harvey, Elizabeth, 133
Haushofer, Karl, 26, 31-3
Heim, Suzanne, 164
Heinemann, Isabel, 171, 217
Hess, Rudolf, 32, 63
Heydrich, Reinhard, 162, 163, 164, 169-70, 186
Hietala, Thomas, 82
Hilberg, Raúl, 202
Hillgruber, Andreas, 108
Himmler, Heinrich
 Frontera americana", 45
 "método bolchevique", 162
 planes de colonización, para "Oriente", 124, 130
 visión expansionista de, 130
 Germanizar el "Este nazi", 148
 Hitler, seguidor de, 41
 Lebensraum, pionero de, 42, 149
 Visión nazi de un "nuevo Oriente", 123
 NSDAP, afiliación, 41
 Territorio polaco, "reasentamiento
 planes para los conquistados, 130
 "Indios Rojos", exterminador
 violencia contra, 216
 RKFDV, dirección de, 137
 planes de asentamiento, en "el Este", 132
 espacio" y "raza", política de,
 185 SS (*Schutzstaffel*), jefe de, 26
 colonización del Oriente salvaje, 42
Hindenburg, General Paul von, 88
Hinton, Alexander Laban, 11, 181
Hitler, Adolf
 Frontera americana, 35, 45
 Unión Americana", 27, 34-5
 Continental angloamericana
 el imperialismo como modelo histórico de la expansión territorial y la ingeniería racial nazis, 13
 antisemitismo, practicante de, 55
 Alto Mando de las Fuerzas Armadas, 193 Austria, 95
 El bolchevismo, como "dominio judío", 36
 expansionismo continental, líder de, 26
 Checoslovaquia, 96
 programa de "eutanasia", 186
 Primera Guerra Mundial, 33
 Jardín del Edén", 35, 148
 Germanización del "Este nazi", 1, 131, 138
 Política alemana, objetivo de, 33
 Volk alemán, 37-8
 Gran Reich alemán, 96, 139
 Lebensraum, concepto de, 1, 15, 24, 33, 35-8, 83, 102, 162, 215-16
 Lebensraumpolitik ("política del espacio vital"), concepto de, 1-2
 espacio vital", 37-8, 42
 Mein Kampf (*Mi lucha*), autor de, 32, 34, 90-1, 125

ÍNDICE

- Memel, 97
- Pacto Molotov-Ribbentrop de agosto de 1939, 162
- Acuerdo de Múnich, 96
- Nacionalsocialismo, 63
 - "Oriente nazi", expansión en, 1
- Nuevo orden" nazi, 123, 137
- Teoría radical nazi del antisemitismo, 50, 51, 55-6, 61, 64, 70-1, 208
- visión nazi del "nuevo Oriente", 123 visión nazi del mundo, 17
- Leyes de Nuremberg, 154
- Ober Ost*, 118
- Polonia, 103, 139
 - construcción de un imperio racial en "Oriente", misión declarada de, 16
 - pensamiento racial, partidario de, 55 Rusia, 104, 213
 - espacio" y "raza", 36, 185
- Sudetes, 96
- Tratado de Versalles, 33, 97
- Estados Unidos, como nombre de la Unión Americana, 27, 35
- guerra en "Oriente", 102
- "Oriente Salvaje", intenciones para, 73
- Hoche, Alfred, 56
- Hoepner, General Erich, 105, 192
- Hoffman, Otto, 43
- Hollister, O.J., 205
- Holocausto
 - "causa" de, 5
 - genocidio colonial", 218
 - de la judería europea, genocidio nazi, 179
 - genocidio, comparación con, 2, 3, 5
 - violencia política de masas, comparación con, 2-3, 217
 - Polonia, lugar de, 149, 209
 - estudios de, 5
- holocausto, 180, 188, 218
- Höppner, Rolf-Heinz, 156
- Hossbach, Coronel Frederick, 37
- Indios "hostiles", 120, 166, 197
- Housden, Martyn, 188
- Houston, Sam, 30, 67, 99
- Hugenberg, Alfred, 25
- política de "humanidad" para los indios, 166
- Plan contra el hambre, 193
- Hurt, R. Douglas, 129

- Alemania imperial, 24, 50-2
- Imperialismo
 - Americano, 30
 - expansión colonial, participación en guerras de, 11
 - contexto de, 11
 - continental, 8, 12-13, 44-5, 46, 134, 143, 177, 180
 - cultural, 30
 - económico, 25, 30
 - Inglés, 85

ÍNDICE

- Europea, 119, 185
- colonial europeo, 13
- genocidio, relación con, 176
- Alemán, 19, 20
- fenómenos históricos de, 3, 7, 216
- Lebensraum*, 19, 20, 24, 25-6, 31
- Nazi, 32, 104
- racial nazi, 186, 187
- "alteridad" con, racial, 12
- en el extranjero, 12
- racial, 22, 23, 24
- Tercer Reich, 200
- Occidental, 216
- política mundial, principio organizador de, 11
- ideología imperialista de "raza" y "espacio", 36
- Países indios. *ver* reservas
- Comisión de Paz India, 166
- Política india, 41, 147
- Reservas indias, 161
 - "concentración", política de, 147, 157, 160, 166, 184, 190
 - estrategias espaciales en, 211
- Indios
 - como "otros" "ajenos", 49
 - en la Guerra Civil estadounidense, 136
 - en la República Americana, 66, 150
 - en la Revolución Americana, 49, 57
 - en la Guerra de Independencia estadounidense, 53, 196
 - en la sociedad angloamericana, 58, 86, 116, 196
 - asimilación de, 66, 75, 150-3, 165-7, 172-3
 - en la Norteamérica británica, 49, 53, 59, 87, 114
 - en California, exterminio de, 58
 - Cherokee, 66, 150, 152
 - ciudadanía, denegada, 75
 - civilizados!, 150-1, 152, 165
 - en la América colonial, 48, 53, 195
 - en Colorado, "exterminio" de, 58
 - concentración, exterminio de, 172
 - creencias deshumanizadas sobre, estadounidense, 74
 - historia demográfica de, en Estados Unidos, 206
 - desposesión, proceso de, 189
 - en la América primitiva, eliminación de, 157
 - en Early American Republic,
 - exterminio de, 58
 - por el eliminacionismo, eliminación de, 68, 172-3
 - esclavitud de, 57
 - exterminio de, de América del Norte, 23
 - "guerra extirpativa" contra, 145
 - pies planos", 73
 - asimilación forzosa de, 191
 - amistoso", 153, 196, 199
 - sobre la "frontera", 41, 85-6

ÍNDICE

- en el "Oeste fronterizo", exterminio de, 165
- campañas genocidas contra, 198
- hostil", 120, 166, 197
- política de "humanidad" para, 166
- Comisión de Paz India, 166
 - "guerras indias" contra, 101, 146, 147
 - política de "destino manifiesto" para, 166
 - en la Guerra de México, 147
 - "Nuevo Mundo", situación de, 58, 106
 - propiedad de la tierra, transfiriendo a Estados Unidos, 129
 - pacificación de, 145
 - Llanos, 190
 - racialización de, 57
 - prejuicios raciales contra, 52
 - eliminación de, política para, 160-1
 - reservas de, 87, 115, 158, 161, 190
 - recursos de, primarios, 190
 - Proclamación real de 1763, 98
 - "salvaje", racismo entre blancos "civilizados" y, 49-50
 - "salvajismo" de, nociones de, 115
 - Séneca, 197
 - nociones de Estado-colono, 128
 - "valla fuerte" barrera de, 159
 - subyugación, proceso de, 189
 - del oeste trans-apalache, eliminación de, 158
 - Política india estadounidense para, 173, 203
 - exclusión del "espacio vital" de los colonos "blancos", 47
 - en "Oriente Salvaje", 111
 - Wounded Knee, masacre en, 146
 - véase también* Indios americanos; Nativos americanos; Piel roja
- Guerras indias, 101
 - en República Americana, 97
 - en la "frontera" angloamericana, 84
 - de conquista y expansión, en América del Norte, 59
 - en la América primitiva, 101, 145
 - del periodo federal, 198
 - en la "frontera", 40, 106, 145
 - contra los indios, 101, 146, 147
 - Guerra de México, 147
 - en México, 100-1
 - en América del Norte, 111
 - en Viejo Noroeste, 198
 - pacificación, 145
 - en "Occidente", 157
 - Política india estadounidense, 166
 - Guerra de 1812, 99
 - camino de la guerra", configuración, 87
 - en "Oriente Salvaje", 74, 216
- genocidio industrial, 182, 187, 188, 202, 211, 218

ÍNDICE

matanzas industriales, como actos genocidas, 202

Irlanda

- plantaciones coloniales de, 114
- conquista y colonización de, 84, 85, 113, 114
- Conquista isabelina de, 85
- colonización inglesa de, 85
- conquistas inglesas de, 78
- imperialismo inglés en, objetivo de, 85

Jackson, Andrew

- "Oeste americano", construcción del imperio en, 39
- visión expansionista de, estadounidense, 39-40
- Política india, aplicación, 158-9
- "salvajismo" indio, influencia de, 66
- Agrarismo jeffersoniano, 30
- Destino Manifiesto, 30
- imperio populista/nacionalista, visión de, 27, 120

Jay, John, 28

Jefferson, Thomas

- "Oeste americano", administración de, 126
- "pureza racial" y "superioridad" anglosajonas, 59-60
- asimilación, 58-9
- planes de colonización, para "Occidente", 27
- expansionismo continental, principal partidario de, 26
- Declaración de Independencia, 18
- Discurso de investidura de, 29
- Política india, 151
- Compra en Luisiana, 91
- Destino Manifiesto, 27
- "Plan de gobierno para el Territorio Occidental" de, 127
- filosofía política de, 24

Testigos de Jehová, 56

Bolcheviques judíos, 149

Emigración judía, 154-5, 156

Palestina judía, 137

'reserva judía', para judíos de

Austria, 162

"dominio judío", el bolchevismo como, 36

Judíos

- de Austria y Alemania, "reserva judía" para, 162
- El bolchevismo, supuesto portador, 36, 104, 105, 201
- en campos de concentración, "concentración" de, 194
- del Gran Reich alemán, 75, 150, 156, 181, 206, 217
- de Polonia, en Europa del Este, 194

Joy, Mark, 99, 124

Junkers, prusiano, 123

Keitel, Mariscal de campo Wilhelm, 148

Kennedy, Andrew, 136

Kjellén, Rudolf, 21

Knox, Henry, 87, 151, 158, 165, 183

ÍNDICE

Koehl, Robert, 142

Kulikoff, Alan, 136

Lammers, Hans, 148

Cárcel de Landsberg, 32

Lebensraum

en la Unión Americana, población de, 38

y antisemitismo, 25

Ario", 186, 192

limpieza' de; véase guerra y genocidio

concepto de, Hitler, 1, 15, 24, 33, 35-8, 83, 102, 162, 215-16

limpieza étnica, requisito de "ario", 186, 192

genocidio fronterizo, "limpieza" de, 179-211

imperialismo, 19, 20, 24, 25-6, 31

pionero de Himmler, 42, 149

Polacos, expulsión de, 162

véase también "espacio vital

Lebensraum ideología imperialista, 20, 25, 38, 42

Lebensraumpolitik (Política del espacio vital)

concepto de Hitler, 1-2, 5, 125, 217

en la Alemania nazi, 26

Lemkin, Rafael, 177

Lenin, Vladimir, 89

Cartas de un granjero estadounidense, 121

espacio vital

por la diplomacia, 90-7

en Europa del Este, adquisición de, 36, 104

limpieza étnica en el "Oeste americano", 188-9

de alemanes étnicos, asesinatos de, 201 por

conquista militar, 97-105

obtención" de nuevos, 81-111

camino de la guerra, 105-9

Compra de Luisiana, 91-2

Florida, 92

Indios, posible "expulsión" de, 92, 158

Texas, 100, 101

Lower, Wendy, 201

Ludendorff, General Eric, 88, 89

Mackinder, Halford, 21

Madagascar, 157, 163

Plan Madagascar (*Madagaskar-Projekt*), 163

Madison, James, 27, 29

Mahan, Alfred Thayer, 21

Maier, Charles S., 176

Destino manifiesto

Americano, 21, 44

en la República Americana, noción de, 23

en el "Oeste americano", noción de, 4

Andrew Jackson, 30

componentes de, 23

ÍNDICE

- composición de, 23
- construcción de, 21-2
- expansionismo continental, idea de, 17
- en los albores de la República Americana, 13
- atractivo emocional de, 24
- ideologías expansionistas de, 43-4, 137
- Florida, 99
- ideología de los jeffersonianos, 22, 23, 24, 29-30, 215
- defensores de, 24
- Thomas Jefferson, 27
- Guerra de 1812, 99
- Mann, Michael, 207
- diferencia de fabricación. *véase* "otredad" racial
- expansión marítima de los ingleses, principios, 84
- Massachusetts, 18
- violencia política de masas, 2-3, 217
- May, Karl, 35
- Medill, William, 160
- Mein Kampf*
 - La conquista americana del "Oeste", 34
 - política exterior de Hitler, 98
 - como fuente histórica, 91
 - Hitler, autor de, 32-4, 41-2, 91, 125
 - directrices ideológicas de, 33
 - Régimen nacionalsocialista, 33, 34
 - raza, directriz para, 55
- Melson, Robert, 2, 177
- Memel, 97
- Merrell, James H., 159
- Guerra mexicano-estadounidense, 99-101, 106
- Guerra de México, 147
- México
 - Expansión americana en, 100
 - frontera con Estados Unidos, 100-1
 - Golfo de, 86, 99
 - Guerras indias', 100-1
 - Guerra de México de 1846-8, 101
 - Norte, conquista de, 68
 - Provincias septentrionales de, 100
- colonización inglesa de las "colonias medias", 115
- conquista militar, 97-105
 - en la América primitiva, 98-101
 - en la Alemania nazi, 102-5
- Región *Mittelfrika* de África, 88
- operaciones móviles de matanza, actos genocidas, 195-6, 200-1
- antisemitismo moderno (prejuicio u hostilidad hacia los judíos), 52
- Pacto Molotov-Ribbentrop, 162
- Monroe, James, 29, 60, 92
- Mormones, 121
- Morse, Jedediah, 27
- Munich, Universidad de, 32

ÍNDICE

Acuerdo de Múnich, 96

Mussolini, Benito, 95

Myer, Konrad, 45, 131, 132

patrocinio de la asimilación por el Estado-nación, en la América primitiva, 172-3

Nativos americanos

Americanización de, 165

durante la Revolución Americana, 60

Percepción angloamericana de, 57

civilización de, 165

concentración de, 161, 182, 204

diezmación de, 68, 69

despoblación de, 189

desplazamiento de, 15

desposesión de, 30, 129, 161, 190

en la América primitiva, 58, 66, 210

eliminacionismo y, en Early

América, 58, 168, 186, 209

enfermedades epidémicas de, 57

limpieza étnica, destrucción de, 179, 203

violencia "exterminacionista" contra, 196, 204-5

"guerra extirpativa" contra, 87

violencia política extrema contra, 210

feminización, 23

asimilación forzosa, para la destrucción de, 191, 205

sobre "frontera", 41

genocidio contra, 179, 183, 210

situación de "inferioridad" en la época revolucionaria, 54

estrategia legítima de guerra contra, 184

Guerra mexicano-estadounidense, 106

población de, en Estados Unidos

tras la Guerra de Independencia, 135

en la América revolucionaria, neutralidad de, 54

"modo de guerra" contra, 106

véase también Indios americanos

Nativos, eliminación de. *véase* política de "grupos marginados

Política antijudía nazi, 154, 155

genocidio colonial nazi, 211

Colonización nazi, 131, 138

ideología expansionista continental nazi, 83

Oriente nazi

Estados bálticos, como parte de, 5

genocidio colonial de eslavos y judíos, 180, 187-8

eliminacionismo en, 141

genocidio fronterizo en, 180

genocidio en, 182, 203, 209, 216

historiografía de la, 142

Racismo étnico nazi, 63

Política exterior nazi, 83, 91

Genocidio nazi

de los judíos europeos, 179, 186

ÍNDICE

- de los judíos, 2, 3, 5, 108, 137, 165, 171
- organización de, 207
- de eslavos y *Ostjuden* (judíos orientales), 181, 208
- en "Oriente", 202, 208, 210-11
- genocidio nazi-alemán, 210-11
- Misión" nazi-alemana en Europa del Este, 131
- Alemania nazi
 - colonización, antecedentes, 116-19
 - planes de colonización en, 130-3
 - colonización, 137-41
 - deshumanización en, 61-5
 - agentes del imperio en, 41-3
 - ideólogos del imperio en, 31-9
 - imperio en, 24-6
 - "campaña de exterminio" contra los indios americanos en, 214
 - "soluciones finales" a la política de "grupos externos" en, 168-72
 - dinámica genocida en, 185-8
 - violencia genocida en, 192-4
 - genocidio en, esquema de, 206-9
 - Lebensraumpolitik* in, 26
 - conquista militar por, 102-5
- Imperialismo nazi, 32, 104
- Partido Nazi (NSDAP), 33, 41
- Campaña de propaganda nazi a favor de la anexión en Austria, 95
- Enemigos raciales de los nazis, 62, 71
- Ideología racial nazi
 - eugenesia, contribución a la formación de, 62-3
 - eutanasia, como fundamento teórico de, 62
 - en el Gran Reich alemán, 62
- Imperialismo racial nazi, 186, 187
- Teoría radical nazi del antisemitismo, de Hitler, 50, 51, 55-6, 61, 64, 70-1, 208
- colonialismo nazi, 34, 200
- Pacto de no agresión nazi-soviético. *véase*
- Pacto Molotov-Ribbentrop Negros, 53, 92, 148
- Países Bajos, 84, 168
- Nuevo mundo
 - Inglaterra, colonias de colonos en, 84
 - Francia, plantación de colonias de colonos en, 84
 - Indios, situación de, 58, 106
- New York Morning News*, 22, 30
- New York Times*, 158, 166, 190, 199, 204, 205
- Raza nórdica, 35, 65, 138, 139
- Norteamérica
 - Arios de, 34
 - colonización inglesa en, 17, 48, 85-6, 114
 - genocidio de los indios americanos en, 184
 - Indios, genocidio de, 184
 - Guerras indias en, 111
- North American Review*, 159
- Ordenanza del Noroeste de 1787, 127-8
 - Indios americanos, 128

ÍNDICE

- Unión Americana y, 128
- planes de colonización en, 127
- Notas sobre el Estado de Virginia*, 28
- Nott, Josiah C., 68-9
- Leyes de Nuremberg (1935), 154
- Ober Ost*, 89, 90, 118
- territorios ocupados
 - oriental, 62, 89, 109, 218
 - Germanización de, 218
 - Ober Ost*", creación de, 89
- País de Ohio, 116
- Antiguo Noroeste, 99, 127, 198
- Viejo Reich, 140
- Viejo suroeste, 99, 198
- Operación Barbarroja, 90, 104, 149, 168
- Oregón, 93
 - corredor americano, paso a, 160
 - Asentamiento americano en, 93
 - acuerdo de compromiso, con
 - Gran Bretaña, 100
 - en la América primitiva, 93
- Tratado de Oregón, 93
 - "derechos de autodeterminación" en, 110
 - territorio de, 93
- País de Oregón, 93
- Fiebre de Oregón, 93
- Tratado de Oregón, 93
- El origen de las especies*, 68
- Ostjuden* (judíos orientales) en la "frontera", 73
 - genocidio de, 208
 - indígenas, asesinatos en masa de, 169
 - "contaminación judeo-bolchevista", portadora de, 74
 - genocidio nazi de, 181
 - planes nazi-alemanes de "traslado" y "reasentamiento" de, 173
 - Política nazi hacia, 169
- O'Sullivan, John L., 22, 30-1
- alteridad
 - antisemitismo, nociones de, 48
 - América colonial británica, nociones de, 48
 - con el imperialismo, racial, 12
- "problema de los grupos externos" basado en la concentración,"soluciones territoriales" a, 157
- política de "grupos externos"
 - eliminacionismo, objetivo de, 57, 209
 - "soluciones finales" a, 164-72
 - "pacificación", guerras de, 144-50
 - políticas para, 143-73
 - separación y segregación de, 150-56
 - similitudes, diferencias y vínculos, 172-3
 - "soluciones territoriales" para los problemas con, 157-64
- imperialismo de ultramar, 12

ÍNDICE

pacificación

- de los territorios orientales conquistados, ocupación y, 43
- La América primitiva, 144-7
- territorios orientales, ocupación de los conquistados, 43
- por *los Einsatzgruppen*, entre bastidores, 147
- de los indios, 145
- en las guerras indias, 145
- Alemania nazi, 147-50
- en la política de "grupos externos", guerras de, 144-50
- guerras de, 144-50

Paine, Tom, 53

Pangermanismo, 24

Parkman, Francis, 69

Paulding, James Kirk, 67

política de paz del presidente Grant, 167

imperio popular, 119-26

- La América primitiva, 119-22

- Alemania nazi, 122-6

Véase colonización.

Guerra Pequot, 195

Felipe, Rey Luis, 58

Indios de las Llanuras, 190 Polonia

- anexión de, 88, 139

- concentración de judíos de Europa del Este en, 162-3

- en Europa del Este, judíos de, 194

- Einsatzgruppen* en, responsabilidades de, 201

- centros de exterminio en, 209

- "frontera" de, 202

- Gobierno General de, 73

- Ocupación alemana de, 149

- en el Gran Reich alemán, anexión de, 139

- Holocausto, lugar de, 149, 209

- invasión (1939), 73, 98, 104, 109, 168, 186

- "reserva judía" en, 162

- Judíos de, 194

- Lebensraum* en, adquisición de, 102, 103, 186, 200

- "espacio vital" en, guerras en, 186

- en "Oriente nazi", 5

- políticas nazis de "pacificación" y "reasentamiento" en, 149

- planes nazis de "reasentamiento" en, 140

- Guerra y genocidio nazis en, 209

- Operación Barbarroja, 149

- partición de (1772), 116

- política del terror (*Schrecklichkeit*)

- contra, 149

- expansión territorial en, 16, 88

- ver también* Polacos

Polacos (pueblo polaco)

- deportación de, 138

- expulsión de, 123, 162

ÍNDICE

- Reich alemán, enemigos de, 73
- indígenas, asesinato de, 147
- como raza "inferior" y "infrahumano", 73
- Lebensraum*, expulsión de, 162
- espacio vital" de, 20
- racismo nazi de, 72
- guerra y genocidio nazis a, 209
- políticas demográficas de sustitución, 63
- regermanización, 162
- poblaciones "no deseadas" de, 139
- véase también* Polonia
- Judíos polacos, 201, 209
- Lebensraum* polaco, 162
- Politische Geographie* (Geografía política), 21
- Polk, James K. "Guerras indias", 100
- Agrarismo jeffersoniano, 30
- Compra de Luisiana, 100
- México, expansión estadounidense en, 100
- Tratado de Oregón, 93
- como presidente, elección de, 100
- política demográfica, 43, 116, 156, 189
- antisemitismo populista, 51
- proyectos coloniales pre-nazis-alemanes en Europa del Este, 113
- Línea de la Proclamación de 1763, 49, 135, 159
- Revolución Americana, 49
- véase también* Ley de Proclamación Real de 1763
- Protectorado de Bohemia y Moravia, 150-1
- Providencia, 95, 102
- Revolución Americana, 19 invocada, por Hitler, 33
- Destino manifiesto, 4, 16, 22, 23, 30
- Prucha, Francis Paul, 167
- Puritanos, 17, 205
- Ley de Quebec de 1774, 115
- carrera
 - como categoría socialmente construida de "diferencia", 12
 - como invención social y cultural, 12
 - como un "conjunto de creencias y actitudes sobre las diferencias humanas", 12
 - como principal principio organizador de la sociedad en la América primitiva y la Alemania nazi, 46
 - véase también* racismo
- "raza" y "espacio", ideología imperialista de, 36
- higiene racial. *véase* eugenesia
- "extranjeros" raciales y étnicos, "limpieza" de, 48
- asimilación racial, 167
- la construcción del imperio racial en "Oriente", 16
- ingeniería racial, angloamericana
 - imperialismo continental y, 13
- exterminio racial

ÍNDICE

- de los indios americanos, 20
- asimilación, como alternativa a, 58-9, 153
- en la Unión Soviética, objetivos en, 201
- en "Oriente", relación con la política colonialista nazi, 200
- véase también* exterminio racial de los indios
- política de exterminio racial de judíos, gitanos, discapacitados y esclavos, 214, 217
- violencia de exterminio racial contra los nativos americanos, 196, 204-5
- exterminio racial de los indios, 172
 - en California, 58
 - en Colorado, 58
 - en los comienzos de la República Americana, 58
 - en el "Oeste fronterizo", 165
 - de América del Norte, 23
 - véase también* exterminio racial higiene racial, eugenesia de, 56
- ideologías raciales (vinculadas con
 - expansión territorial), 14, 46, 56, 75-6
 - eugenesia, contribución a la formación del nazismo, 62-3
 - eutanasia, como fundamento teórico del nazismo, 62
 - en el Gran Reich alemán, nazi, 62
 - como justificación de sufrimientos o muertes de afroamericanos, 70
- imperialismo racial, 22, 23, 24
- racialización de los indios, 57
- imperialismo racial nazi, 186, 187
- la "otredad" racial, 46-76
 - antecedentes, 48-52
 - en la América colonial, 48-50
 - imperialismo continental, 46-76
 - deshumanización, 56-65
 - primeros prejuicios, 52-6
 - eliminacionismo, 12
 - en la Alemania imperial, 50-2
- radicalización, 65-4
 - similitudes, diferencias y vínculos, 74-6
- prejuicios raciales contra los indios, 52
- lucha racial, 20, 108
 - véase también* lucha por la existencia
- pensamiento racial, defensor de Hitler, 55
- la "guerra racial" como Revolución Americana, 53-4
- racismo
 - Los afroamericanos en la América primitiva, 58
 - entre blancos "civilizados" e indios "salvajes", 49-50
 - Gitanos, 63
 - nazi, de los polacos, 72
 - véase también* raza
- Ratzel, Frederick, 20-1, 24, 31-2, 35
- violencia genocida recíproca, 87
- Indios Rojos, 1, 173, 216
- Agricultura del Reich*, 35
- Comisaría del Reich Ostland, 140
- Comisariado del Reich Ucrania, 140

ÍNDICE

Alemanes del Reich (*Reichdeutsche*), 124, 138

Judíos del Reich

- de Austria, retirada de, 169
- como "otro colonial", 73
- eliminacionismo de, 186
- "eliminación" de, planes radicales para, 186
- genocidio de, 181
- Persecución nazi de, 155
- antisemitismo radical nazi de, 208
- ordenó la "expulsión" de, del Gran Reich alemán, 169, 181
- radicalización política", 186

Reichsgau Danzig-Westpreussen (Prusia Occidental), 139

Reichsgau Wartheland, 139

pogromo *de la Reichskristallnacht* (1938), 154

República de Texas, 94, 100

Reservas federales, 160-1

- gestionado por el gobierno, 161, 166
- de los indios, 87, 115, 158, 161, 190
- Guerras indias en, 216
- Judío (*Judenreservat*), 173, 185
- Nativos americanos en,
- desposesión de, 129, 190
- Polaco, 162
- "segregación" en, 160
- vacunaciones, 190
- véase también* reservas indias sistema de reservas. *véase* indio

reservas; reservas Época Revolucionaria, 98-9

Guerra de la Independencia, 196-7

Renania, 56

"Bastardos de Renania", 56

Rich, Norman, 1

Richter, Daniel, 48

derechos de autodeterminación, 110

RKF DV, 140

Cuerpo Libre de Rossbach, 118

Ley de Proclamación Real de 1763, 87, 98, 115

véase también Línea de Proclamación de 1763 Rusia

Revolución bolchevique en, 55

población civil de, 193

destrucción de, llamamiento de Hitler, 104 europea, 139

en la visión del mundo de Hitler, 5

invasión de (1941), 130, 168, 208

Lebensraum en, adquisición de, 102, 139

"espacio vital" en, guerras por, 186

Oriente nazi", provincia de, 5

Operación Barbarroja en, 149

"reserva" como alternativa, 163

Ejército ruso de, 89

Revolución rusa de 1917, 52

ÍNDICE

- territorio de asentamiento en, 139
- Tratado de Brest-Litovsk, 89
- Blanco, 169, 171
- ver también* Unión Soviética

- masacre de Sand Creek, 198
- Boletín de San Francisco*, 199
- Säuberungsaktionen* ("acciones de limpieza") de *los Einsatzgruppen*, 192
- Say, Jean Baptiste, 122
- Schrecklichkeit*, política de terror nazi, 149
- Escocia, 85, 114
- Segunda Guerra de Independencia de Estados Unidos". *véase* Guerra de 1812
- Segundo libro* (Hitler), 33, 34
- Segunda Guerra Mundial, 1, 3, 7, 72, 83, 208, 211
- Selbstschutz*, milita étnica alemana, 207
- ideología expansionista interesada de la "superioridad" anglosajona, 134, 137
- Indios Séneca, 197 separación y segregación de
 - grupos externos", 150-6
 - en la América primitiva, 151-3
 - en la Alemania nazi, 153-6
 - servilismo de los negros en
 - Estadounidenses, 58
- colonias de colonización de África, 25
- colonialismo de colonos
 - en la América colonial británica, 78
 - colonización, 112-42
 - concepto de, 8
 - conceptualización de, 78
 - conquista y expansión, como método de, 77
 - Primeros americanos, 111, 143
 - "genocidio fronterizo" y, 180
 - genocidio, propenso a, 78, 176
 - como "genocidio" en el "Oeste americano", manifestaciones de, 8
 - fenómeno histórico de, 78
 - Lebensraum*, como elemento clave de, 25
 - "espacio vital", "obtención" nueva, 81-111
 - modelo de, 79, 165
 - nazi-alemán, 111, 142
 - en América del Norte, 79
 - política de "fuera del grupo", 143-73
 - Judíos del Reich, 155
 - expansión territorial y, 109
- políticas colonialistas, 184
- expansión de los colonos, 59, 87, 114
- política colonos-Estado, 128, 182
- Guerra de los Siete Años, 49, 86
- ver también* Guerra Franco-India Shaw, Martin, 176, 177
- Sheridan, General Phil, 146
- Sherman, General William Tecumseh, 146
- Sinti y romaníes, 61, 74
- véase también* Gitanos

ÍNDICE

Eslavos

- extranjero, 123, 173
- como "hordas asiáticas", 42
- asimilación, derecho a, 75
- "genocidio colonial" de, 180, 182, 188
- deportación de, 171
- desplazamiento de, 15
- Europa del Este, 209
- como "indios" de Europa del Este, 74
- esclavitud de, 104
- y expulsión de, 193
- política "exterminacionista" para, 217
- campaña de exterminio contra, 214
- germanización, 156
- hostilidad de, 72
- indígenas, trato de Hitler a, 1
- "inferioridad" de, 19, 43, 63, 72, 187
- Campaña nazi contra, 170
- en el "Este nazi", 73, 75, 111
- racismo étnico nazi hacia, 63
- genocidio nazi de, 2, 208
- políticas demográficas para, 63
- proceso de "otredad" racial, 61
- planes de "reasentamiento" para, 173
- estereotipos de, 72
- en "Oriente", 207 en "Oriente Salvaje", 206

Estado eslovaco, 97

- Darwinismo social, 21, 24, 70
- antisemitismo socioeconómico (prejuicios u hostilidad hacia los judíos), 51

Sudoeste de África

- campos de concentración en, guerra de "aniquilación" y "genocidio", 200
- genocidio en, 200
- Alemania, 199-200

Judíos soviéticos, 147

Unión Soviética

- poblaciones civiles en, 105
- Objetivos de *los Einsatzgruppen* en, 201
- invasión de, 26, 105, 140, 149, 164, 168, 192, 201
- "bolcheviques judíos" en, 149
- "comunistas judíos" de, 52
- Lebensraum* en, 103, 104, 186
- "espacio vital" en, guerra contra, 90, 104, 147
- Guerra y genocidio nazis en, 209
- pacificación del territorio conquistado en, 147, 150
- Polonia, aliada de, 103, 109, 186 guerra contra, concepto de, 36
- en "Oriente Salvaje", 105
- antecedentes de "espacio" y "raza", 16-21
- antisemitismo, ideología imperialista de, 36
- imperialismo continental, 15-45
- en la América primitiva, 17-19
- Himmler, política de, 185

ÍNDICE

- Hitler, nociones y política de, 36, 185
- proyectos nacionales de, 15-45; *véase también* imperio
- en la Alemania nazi, 19-21
- similitudes, diferencias y vínculos, 43-5
- España y la Florida española, 92-3, 99
 - Compra de Luisiana, 92
 - "Nuevo Mundo", "plantación" de colonias de colonos en, 84
 - en América del Norte, predominio de, 114
- Sparks, Jared, 159
 - violencia esporádica contra alemanes étnicos en la "frontera", 201
- SS (*Schutzstaffel*)
 - planes de colonización, 142
 - concentración de judíos "no deseados" bajo, 162
 - agentes del imperio, Himmler, 43
 - Himmler, jefe de, 26
 - ver también* *Einsatzgruppen* (equipos móviles de matanza de las SS)
- esterilización, 155
- lucha por la existencia, 20, 35-6
- Stuart, Alexander, 160
- Alemanes de los Sudetes, 95
- Sudetes, 95-6, 150

- anexión territorial en Europa del Este, 25, 88
- expansión territorial
 - en los países bálticos, 16, 88
 - en Europa del Este, 19, 25
- "soluciones territoriales" del "grupo exterior"
 - política, 80, 157-64
 - La América primitiva, 157-61
 - Alemania nazi, 162-4
- Territorio de Colorado, 199
- Caballeros Teutónicos, 84, 88-90, 116
- Texas, 94
 - "americanos" en, 110
 - Unión Americana, no pertenencia a, 94
 - anexión de, 100, 101
 - conquista de, 99
 - en la América primitiva, 94
 - limpieza étnica de, 198
 - expansión en, 93
 - República independiente de, 100
 - Compra de Luisiana, 100
 - México, guerra con, 93, 101
 - colonias de colonos de, 58
- Texas Rangers, 198
- República de Texas, 67, 100
- Tercer Reich, 90, 200
- Thornton, Russell, 206
- Times, The* (Londres), 193
- la "guerra total" (1783-1890)
 - contra los indios americanos, 146

ÍNDICE

- por patriotas americanos, 106
- en el "Oeste americano", 180
- limpieza étnica, como condición de, 207
- genocida, 187
- contra los indios, 146
- en el "Este nazi", 180
- estrategias nazi-alemanas de, 145, 192
- Guerra de aniquilación nazi, 149
- filosofía de, 106
- Almanaque Town and Country*, 28
- Trans-Appalachian West
 - en la América primitiva, 197-8
 - "zonas fronterizas" de, 196
 - actos genocidas, 197-8
 - orden imperial" en, 27
 - Indios en, sometimiento de, 146, 158
 - Guerra de Independencia en, 105-6
- Tratado transcontinental (de 1819), 93
- Trans-Mississippi Oeste, 107, 196, 198-9
- colonialismo transnacional, 216
- Tratado de Brest-Litovsk (1918), 89
- Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), 101
- Tratado de París (1783), 86, 98, 135
- Tratado de Versalles (1919)
 - Ridiculización de Hitler, 33
 - Memel, adquisición de, 97
 - Polonia, adquisición de, 103
 - disposiciones territoriales de, 82-3, 96
 - Acuerdo de paz de Versalles y, 95
- Turner, Frederick Jackson, 21, 126
- Tipos de humanidad* (1854), 68
- Ucrania y los ucranianos, 170-1
 - "tierra negra" de, 125
 - como "territorios coloniales", 139
 - en "Oriente nazi", 5
 - Comisariado del Reich, 140
- Estados Unidos
 - Tratado Adams-Onís de febrero de 1819, 93
 - Indios americanos en, historia demográfica de, 206
 - Unión Americana, como nombre de Hitler para la, 27, 35
 - El "Oeste americano" como colonia de, 126
 - Norteamérica británica, legado de, 116
 - Estados Unidos - *continuación* California, adquisición de, 101
 - Colorado, adquisición de, 101
 - expansión continental de, 82
 - imperialismo continental, expansión debida a, 134
 - Florida, adquisición de, 91, 92
 - frontera en, 4
 - Compra de Gadsden, 101

ÍNDICE

- ideologías para, 29, 52
- Guerras indias", 101
- Lebensraum* en, nociones de Hitler, 27
- Compra de Luisiana, 92
- Destino manifiesto, 23, 99
- México, 101
- Ley de Naturalización, 54
- Pacífico Noroeste, 93
- expansión colonial en, 152
- colonialismo de colonos en, 182
- base social para, 28
- soberanía de, 59
- expansionismo estadounidense, 94
- expansión hacia el oeste, política de, 1
- Yeoman de, 28
- Montes Urales, 5, 42
- Ejército de EE.UU.
 - "guerra económica", uso de, 107
 - genocida "exterminador
 - violencia, 198
 - "Guerras indias", participación en, 107
 - México, papel en la guerra con, 100
 - "pacificación", guerras de, 146
- Gobierno de EE.UU.
 - asimilación, influencia y objetivos de, 166-7
 - concentración, aplicación de la política de, 161
 - expansión continental y genocidio en, 180-1
 - limpieza étnica de los nativos americanos, 203
- Política india estadounidense de asimilación, 165-6, 168
- Guerras indias, 166
- URSS. *véase* Unión Soviética

- Van Alstyne, Richard, 18
- Van Buren, Presidente Martin, 158
- Vanderlyn, John, 54
- Vernichtungskrieg* nazi ("Guerra de aniquilación"), 149
- violencia contra civiles "exterminacionista", 75, 195, 196
- exterminio político, 216
- extremo, 106, 107, 109, 110, 173, 177, 203
- en la "frontera", contra mujeres y niños blancos, 53
- genocida, 181, 182, 183, 203, 205
- físico, extremo, 177
- en Polonia, 149
- político, extremo, 3, 7, 210
- hacia los nativos americanos, 2, 3
- Virginia, 18
- Volk*
 - Alemán, 37, 38, 39, 64, 156, 164
 - instintos sanos de, 61
 - espacio vital de, 35
- Volke ohne Raum* (*Gente sin espacio*), 26

ÍNDICE

Völkischer Beobachter, 37

Volksdeutsche (alemanes étnicos). Véase etnia alemana

Volkstrumpspolitik (Política demográfica).

véase Política demográfica emigración voluntaria, 159, 206

Gales, 85

Conferencia de Wannsee (1942), 169

guerra y genocidio, 179-211

genocidio fronterizo, 179-211

actos genocidas, 194-202

dinámica genocida, 181-8

violencia genocida, modalidades de, 188-94

genocidio, esquema de, 202-9

imilitudes, diferencias y vínculos, 209-11

Guerra de 1812, 99, 146

Indios americanos en, 99

Guerras indias, 99

guerra de "aniquilación" y "genocidio

Sudáfrica, campos de concentración en, 200

Warthegau, 73, 131, 139

Washington, George

administración del "Oeste americano", 126

planes de colonización de "Occidente", 127

Política del Partido Federalista, defensor de, 151

"fronteras", ataques ordenados por, 197

Aumentar y multiplicar,

mandamiento de, 41

nueva nación, visión de, 27

como propietario de "tierras occidentales", 27

como Presidente, 27

presidente, como primero, 27

Política india de Estados Unidos, 165

Las "guerras indias" de Washington, 87

camino de la guerra, 105-9

La América primitiva, 105-7

limpieza étnica, como equivalente de, 106

Guerras indias, configuración, 87

Alemania nazi, 107-9

Wehrbauren, 123

Wehrmacht (fuerzas de defensa alemanas) Campaña de Barbarroja, 201

"acciones de limpieza" de, 192

guerra genocida utilizada por, 200, 210

Alto Mando de, 109

Policía militar, 200

Política exterior y racial nacionalsocialista, aplicación, 43

en "Oriente Salvaje", 108, 207

Weigert, Hans, 26

Alemania de Weimar, 25, 33, 55, 56

República de Weimar, 89

Weltpolitik ideología imperialista, 19, 88

Imperialismo occidental, 216

ÍNDICE

- territorios occidentales, americanos, 127
- Judíos de Europa Occidental, 169
- Westward Ho*, 67
- americanos blancos
 - asentamiento" actualizado en "Occidente", 136
 - Expansión americana, papel en, 23
 - durante la Revolución Americana, 54
 - ideología política anglosajona de expansión, 66-7
 - en los comienzos de la República Americana, 58
 - oportunidades económicas para, 24, 29, 120
 - Destino Manifiesto, 22, 137 conciencia popular de, 66
 - "raza roja en extinción", ideología de, 60 "Oriente Salvaje".
 - genocidio colonial en, 187, 193
 - concentración de "los judíos" en, 64, 193-4
 - en Europa del Este, Alemania nazi, 2, 16, 45
 - Guerras indias en, 74, 216
 - Alemania guillermina. *véase* Imperial
 - Alemania Wilson, Woodrow, 96
- Wolfe, Patrick, 8, 11, 78, 168, 176
- Primera Guerra Mundial, 51, 52, 55, 56, 84, 88, 90, 118, 130, 207
- Segunda Guerra Mundial, 1, 3, 7, 72, 83, 208, 211
- Masacre de Wounded Knee, 146, 198

- Zimmerer, Jürgen, 186
- zweites Buch, Hitlers. véase Segundo libro* (Hitler)

ILUSTRACIONES



Ilustración 1 Vagones cubiertos hacia el oeste. Una "caravana" de "colonos" estadounidenses se dirige "hacia el oeste" a través de las llanuras septentrionales en busca de sus "destinos manifiestos" individuales en el "imperio occidental" de Estados Unidos.

Fuente: Sociedad Histórica del Estado de Nebraska, fotografía n° RG1764-3.



Ilustración 2 Vagones cubiertos hacia el Este. Un convoy de vagones cubiertos de "colonos" alemanes se detiene para descansar antes de reanudar su viaje hacia una nueva vida en el "imperio oriental" nazi.

Fuente: Ullstein Bild/The Image Works, Inc.

ILUSTRACIÓN



Ilustración 3 Pioneros del "Oeste americano". Una familia de "granjeros" de las llanuras del norte posa para una foto delante de su nueva casa (llamada "sod house") en el condado de Custer, Nebraska.

Fuente: Sociedad Histórica del Estado de Nebraska, fotografía n° RG2608-1784.



Ilustración 4 Pioneros en el "Este nazi". En el *Reichsgau Wartheland* (zonas de Polonia occidental anexionadas por la Alemania nazi), una familia de "colonos" recibe la visita de una enfermera de los Voluntarios Nacionalsocialistas (NSV).

Fuente: *Sueddeutsche Zeitung* Photo/The Image Works, Inc.

ILUSTRACIÓN



Ilustración 5 "Desalojo" forzoso en el "Oeste americano". Tropas del ejército estadounidense vigilan a un grupo de indios navajos que han sido "expulsados" a la fuerza de sus hogares y trasladados a una reserva militar en Fort Sumner, Nuevo México.

Fuente: Archivos Nacionales de EE.UU., fotografía nº 111-SC-87964.



Ilustración 6 "Traslado" forzoso en el "Este nazi". La policía alemana y personal de las SS supervisan el "traslado" forzoso y el "reasentamiento" forzoso de polacos de sus hogares en Sol, Katowice, Polonia, a un campo de internamiento.

Fuente: USHMM, fotografía nº 81234, cortesía del Instytut Pamięi i Narodowej.

ILUSTRACIÓN



Ilustración 7 Desgaste en el "Oeste americano". Los indios hacen cola para recibir sus raciones de comida, a menudo insuficientes, el "día de las raciones" en la reserva de Pine Ridge, en Dakota del Sur.

Fuente: Sociedad Histórica del Estado de Nebraska, fotografía n° RG2845-8-12.



Ilustración 8 Desgaste en el "Este nazi". Judíos del gueto de Lodz (Polonia) esperan fuera de la cocina 452 para recibir sus escasas raciones de comida.

Fuente: USHMM, fotografía n° 24895, cortesía de Jehuda Widawski.

ILUSTRACIÓN



Ilustración 9 Tiroteo masivo en el "Oeste americano". Civiles indios sioux fusilados por el Séptimo de Caballería del ejército estadounidense durante la masacre de Wounded Knee en 1890 en Dakota del Sur son enterrados en una fosa común.

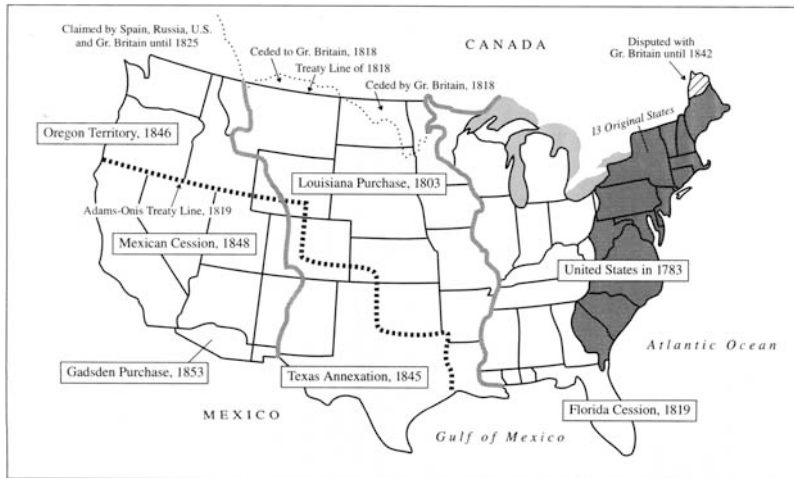
Fuente: Sociedad Histórica del Estado de Nebraska, fotografía n° RG2845-13-12.



Ilustración 10 Fusilamiento en masa en el "Este nazi". Hombres de una unidad no identificada de un escuadrón móvil de matanza *de los Einsatzgruppen* ejecutan a un grupo de civiles soviéticos arrodillados junto a una fosa común.

Fuente: USHMM, fotografía n° 89063, cortesía de National Archives and Records Administration, College Park.

ILUSTRACIÓN



Mapa 1 Conquista y expansión en el "Oeste americano". Este mapa muestra los "sucesivos oestes" de América a través del imperio continental en expansión de la nueva nación.

Fuente: William Earl Weeks, *Building the Continental Empire: American Expansion from the Revolution to the Civil War* (Chicago, IL: Ivan R. Dee, 1996), p. 51.

ILUSTRACIÓN



Mapa 2 Conquista y expansión en el "Este nazi". Este mapa muestra la Imperio *del Lebensraum* en "el Este" en su apogeo (es decir, a finales de 1941).

Fuente: David Blackbourn, *La conquista de la naturaleza: Water, Landscape, and the Making of Modern Germany* (Nueva York: W. W. Norton, 2006), p. 276.